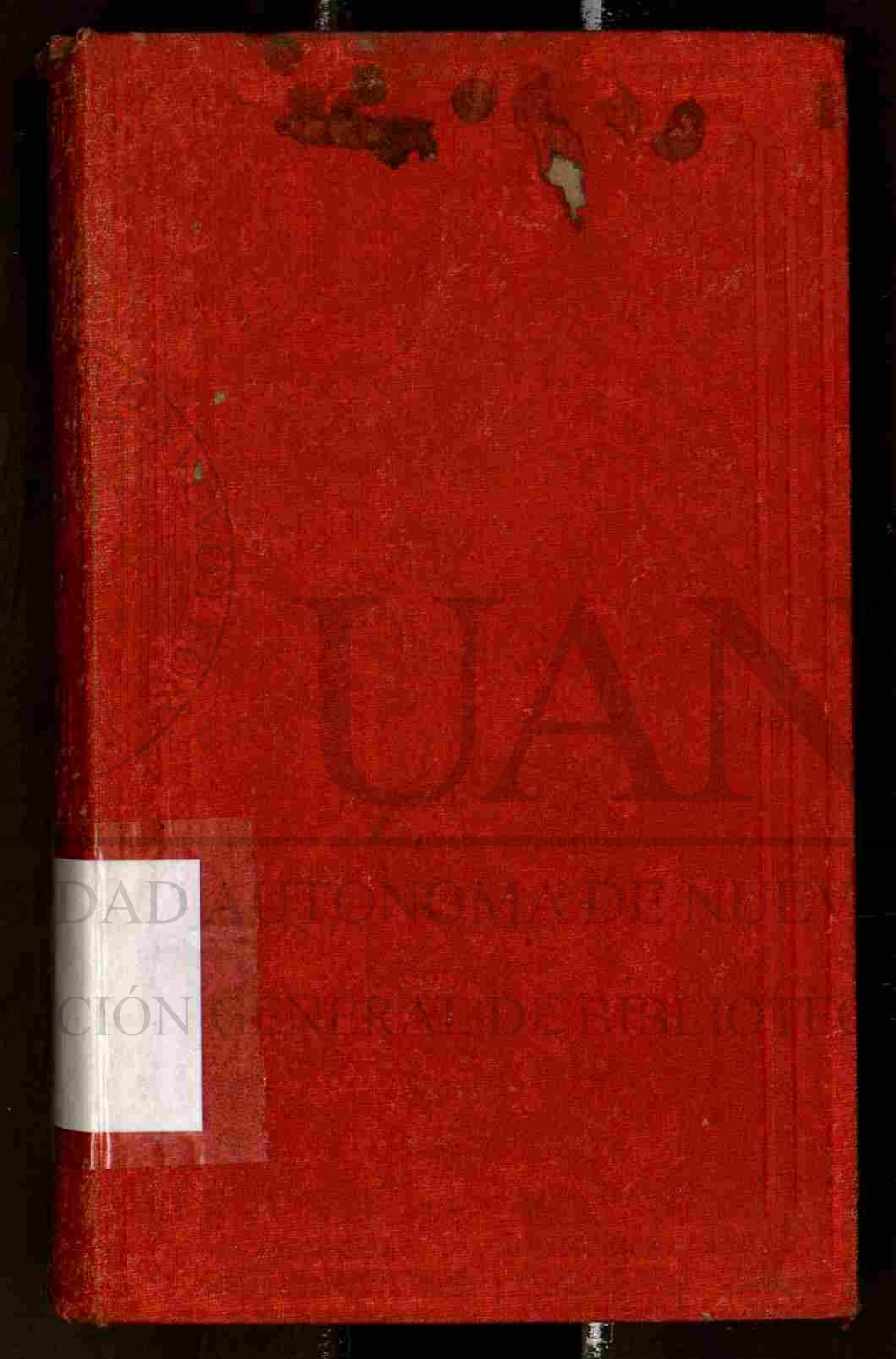

UAN
DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

V. DURUY

HISTORIA

ROMANA

DG209
D8
1883
c.1

1080073576

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

HISTORIA

UNIVERSAL

PUBLICADA

por una sociedad de profesores

BAJO LA DIRECCION

DE V. DURUY

ex-ministro de Instruccion pública de Francia.

HISTORIA ROMANA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COULOMMIERS. — TIPOGRAFIA PAUL BRODARD ET Cia.

HISTORIA

ROMANA

HASTA LA INVASION DE LOS BARBAROS

ESCRITA EN FRANCÉS

POR V. DURUY

TRADUCIDA

POR DON MARIANO URRABIETA

TERCERA EDICION

ILUSTRADA CON 2 MAPAS Y 52 GRABADOS

ÚNICA TRADUCCION ESPANOLA
PUBLICADA CON LA APROBACION DEL AUTOR

HOMENAJE DE LOS EDITORES HACHETTE y Cia Paris

PARIS
LIBRERÍA HACHETTE Y Cia
79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1883

Propiedad de los editores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DG209
D8
1883



PRÓLOGO.

Tres edades se conocen en el mundo antiguo, y tres períodos en su historia, á saber : el *período oriental*, ó sea la época de las monarquías sacerdotales, del desarrollo aislado de las naciones y la inmovilidad de las castas; el *período griego*, ó sea la libertad, el movimiento y difusion de las ideas, y el *período romano*, ó sea la unidad política, la organizacion administrativa y la igualdad de los derechos. Cada período tiene su grandeza, porque representa su papel en el conjunto del desenvolvimiento histórico de la humanidad; pero no ofrecen los tres igual interés considerados á primera vista.

Cuando se pasa de aquella Grecia que rebosa belleza, luz y vida al mundo romano tan frio, silencioso y severo, se estrecha y se ennegrece el horizonte, se apaga la imaginacion, el pensamiento se detiene. Y sucede así, porque la Grecia conservó durante largo tiempo los arranques, la pasion y entusiasmo de la juventud, en tanto que Roma, desde sus primeros años, apareció con la madurez formal y fuerte de la edad de la reflexion en la que se calculan las acciones. En las márgenes del Tíber encontramos la política en vez del arte, en vez del pensamiento la accion, en vez de individualidades brillantes una austera disciplina; y por esto suceden á la anarquía y á la debilidad social, el órden y la grandeza pública. Por espacio de mucho tiempo la gloria no

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiene nombre en Roma, y puede decir con verdad : Me llamo Legion.

De este modo, pues, si desaparecen el artista y el filósofo, en cambio el jurisconsulto, el hombre de Estado y el historiador, se quedan contemplando como crece aquello que nació al pié del monte Palatino en una cuna de niño, y que vino á ser un universo, *orbis romanus*.

Y la fortuna se alcanzó sin sacudimientos, sin golpes repentinos é imprevistos. Gracias á una mezcla feliz de prudencia y de osadía, de activa ambicion y de incansable constancia, todo se desenvuelve con la regularidad de una deduccion lógica, observándose siempre el encadenamiento necesario en las leyes naturales: parece como el crecimiento pausado y poderoso del árbol que cubrirá la tierra con su sombra.

Principales causas de la grandeza romana.

Sin conceder demasiada influencia á las cosas materiales, puede afirmarse que contribuyó mucho á la fortuna de Roma su situacion geográfica; pues así como hay posiciones desgraciadas, así tambien ciertos lugares poseen en sí una virtud y una fuerza nada misteriosas : Lóndres, Lisboa, Marsella, Génova, Venecia, Alejandría, son forzosamente ó serán ciudades ricas y florecientes. Bonaparte decia que « Constantinopla vale un imperio. » Cartago, destruida dos veces, volverá sin duda á levantarse, y no hay que ser profeta para pronosticar que en las inmediaciones del istmo de Panamá se levantará tambien alguna ciudad próspera.

La ciudad eterna se edificó entre las vastas llanuras del Lacio y de la Etruria, mas abajo de las montañas de la Sabina, á cinco leguas del mar, en las márgenes del Tíber, que es el rio mas caudaloso de la Italia peninsular, y sobre

siete colinas de fácil defensa [1]. Al norte y al sur habia ricas comarcas que convidaban al saqueo, y vivian al este intrépidos montañeses que debian formar el ejército ó hacerle invencible ejercitándole con ataques poco peligrosos sí, pero contínuos. Situada en el límite de tres civilizaciones y tres lenguas, entre los rasenas de Etruria, los ausonios del Lacio y los sabelios de la Sabina y del pais de los ecuos, Roma vino á ser el gran refugio de las poblaciones italianas, tanto por la posicion que ocupaba, como por la voluntad de su fundador. Fué la ciudad de la guerra, porque no tenia en su derredor sino extranjeros y enemigos, y la ciudad *rica en hombres*, de severas costumbres, de vida laboriosa y frugal, porque su árido territorio exigia un trabajo constante, que alejó de ella la molicie durante seis siglos. Bastante cerca del mar para poder conocerle y no temerle, y bastante lejos tambien para hallarse al abrigo de los piratas griegos, volscos ó etruscos, no era Esparta ni Atenas, no era ni marítima ni continental de un modo exclusivo. A proximidad de los montes, los llanos y la costa, no debian los romanos asemejarse á los pastores, ni á los labradores, ni á los marinos; pero sí debian reunir esos tres caracteres de las poblaciones italianas, con sus naturales consecuencias.

« Situada Roma en otro punto de Italia, dice Ciceron, su predominio seria casi imposible. »

A las ventajas de su posicion hay que añadir las de su orígen. Plutarco refiere esta leyenda tan bella como expresiva : « Rómulo llamó de Etruria á unos hombres que le enseñaron las ceremonias y fórmulas sagradas. Abrieron una

1. Véase Tito Libio, V. 45, cuando enumera Camilo las ventajas de la posicion de Roma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zanja en torno del Comitium, cada ciudadano de la nueva ciudad arrojó á la zanja un puñado de tierra de su pais natal, luego mezclaron todas aquellas tierras y dieron á la zanja, como al universo, el nombre de mundo. » Fiel imágen de aquella mezcla de todos los hombres y todas las cosas de Italia que se efectuó dentro de Roma: etrusca en las vestiduras, las fiestas, el arte augural y el carácter sagrado de la propiedad, latina por la lengua y sabina por las costumbres y el espíritu belicoso, no era, pues, extraña á ninguna de las razas que tenia en su derredor, y á cada una de las cuales presentaba como una mano y un semblante amigos que las llamaba y las atraia. Así sucede que recibe de Etruria sus reyes principales Servio y los dos Tarquinos; de Sabina su mas alta nobleza, los Apios y los Fabios, y del Lacio sus célebres ciudadanos Ciceron, Mario y Caton y sus dos primeros emperadores.

Italia fué el comun asilo de los fugitivos del antiguo mundo, pelasgos é ilirios, griegos é iberos, celtas y retios; y Roma á su vez, como ya hemos dicho, se convirtió en refugio de todas las razas y de todas las civilizaciones italianas. Así creció tan de prisa. Su sexto rey debió ya ensanchar su recinto, cuyas proporciones bastaron en los dias de su mas brillante fortuna, y si el levantamiento de los súbditos despues del destierro de Tarquino la redujeron á vivir dentro de sus murallas, no por eso dejó de ser, en medio de las mil poblaciones desunidas que la envolvian, la mayor de todas las ciudades de Occidente, un pueblo de 110,000 soldados gobernados por sus cónsules cuando una sola voluntad reclamaba la dictadura, y que solo habria podido disolver una coalicion imposible.

Gracias á la concentracion de sus fuerzas pudieron los

romanos entregarse impunemente á sus contiendas intestinas; pues si es verdad que gastaban en el foro la energía que con mas provecho para su dominacion habrian podido emplear en los campos de batalla, no lo es menos que eran demasiado fuertes contra todo enemigo que les atacara, en razon á que una guerra formal trae siempre la union y con esta una potencia invencible.

Las disensiones intestinas duraron mas de siglo y medio, y en este punto debemos hacer justicia á la aristocracia romana que tan bien comprendió aquellas necesidades políticas y que jamás cerró su libro de oro en aquellos primeros siglos. Cierto es que detuvo al pueblo cuantas veces vió que queria dar un paso adelante; pero fué como para obligarle á que se hiciera mas digno de la victoria. Todas aquellas veces cedieron los patricios al cabo de una resistencia bien calculada para oponer al torrente popular un dique que amortiguara su fuerza sin excitarla; y como un valeroso ejército que nunca se deja desbaratar, retrocedian para hacerse fuertes en otro punto. Así se eternizó aquella guerra interior que robusteció la juventud del pueblo romano y preparó sus gloriosos triunfos, pues las luchas políticas constituyen la vida y la fuerza de los Estados libres.

Con efecto, entonces los plebeyos se acostumbraron á la disciplina y la constancia y adquirieron el conocimiento de los negocios y el sentimiento de los intereses generales; de cuya manera pudieron encontrar en la libertad conquistada el respeto de sí mismos, principio de todas las virtudes, y en la igualdad civil y política el amor á la pátria, fuente de la que dimanan las grandes acciones.

De aquella larga gestacion de la libertad romana salió la constitucion que admiraron Polibio, Maquiavelo y Montes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quieu. El consulado dió entonces unidad al mando, el senado experiencia al consejo y el pueblo fuerza á la accion; y como estos tres poderes se contenian mútuamente en justos límites, resultó que todas las fuerzas del Estado que durante largo tiempo se volvieron unas contra otras, hallaron por fin un equilibrio que, con irresistible impulso, las inclinó á contribuir hácia un objeto comun, la grandeza de la república.

Pero ¡qué hombres eran tambien los romanos de aquellas épocas remotas! Cincinato dejaba el arado por la púrpura dictatorial, y habia cónsules como Fabricio y Emilio Papo, que se preparaban su tosca comida en vasijas de madera. Curio Dentato rehusa el oro de los samnitas, Fabricio el de Pirro y Cineas se figura estar en medio de una asamblea de reyes cuando le introducen en el senado. « Poco ó casi nada de dinero habia entonces, dice Valerio Máximo, y la propiedad consistia en siete yugadas de tierra inferior; la indigencia reinaba en las familias, el Estado tenia que pagar los funerales y las doncellas se casaban sin dote; pero en cambio habia ilustres consulados, prodigiosas dictaduras y triunfos innumerables. »

Aquellos romanos merecian el imperio por sus altas virtudes, sus austeras costumbres y su buen gobierno; y efectivamente le obtuvieron, merced á la concentracion de sus fuerzas, á la energía de su patriotismo, á su valor y su disciplina, y supieron conservarle por su union y genio práctico.

En su historia vamos á ver que á cada progreso que hace el pueblo hácia la conquista de sus derechos, corresponde exteriormente un golpe muy terrible contra el enemigo. En cuanto reina la paz en el foro, se alejan los peligros, Veyes

cae, se verifica la toma de Anxur, se recobran las antiguas fronteras de Tarquino, y en menos de 80 años la Italia dominada y vencida reconoce « la magestad del pueblo romano. »

En estos resultados tienen tambien su parte las legiones. No hay hombre de guerra què no admire la asombrosa organizacion de aquel gran instrumento de las conquistas romanas; pero quizás fué superior á todo la política del senado.

Hubo en la antigüedad otras naciones que conquistaron provincias é imperios, y sin embargo, ninguna de ellas supo conservar sus posesiones porque ninguna quiso olvidar los derechos que da la victoria : Esparta, Atenas y Cartago, que nunca renunciaron á su orgullo municipal, no fueron tampoco mas que ciudades y perecieron; pero Roma que lo olvidó frecuentemente para no desmentir los recuerdos de su orígen, se convirtió en un gran pueblo y vivió doce siglos.

Es digno de observarse cómo se va mezclando con los vencidos, lentamente para no ser absorbida, y procurando hacer prevalecer siempre en la mezcla las costumbres, las ideas y el carácter romanos. Así como la aristocracia de la ciudad abre sus filas á los hombres de talento que descuellan en las masas, así el senado, concediendo el derecho de ciudadanía, introduce en la fortuna de Roma á todos cuantos hombres ricos, nobles y poderosos encuentra en las ciudades latinas. Antes de convertir un pais en provincia, sabe buscarse apoyos y formar de antemano una poblacion que será romana por sus intereses ó por su orígen. Envia una colonia al corazon de veinte pueblos independientes, como un vigilante aislado que está siempre alerta; entrae alianza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con esta ciudad, concede á aquella el honor de vivir bajo la ley quiritaria, ó el derecho de sufragio, ó la deja que se gobierne con sus leyes.

Municipios de diversos grados, colonias marítimas, latinas y romanas, prefecturas, ciudades aliadas y libres, todas aquellas poblaciones aisladas por la diferencia de su condicion y reunidas por el lazo de su comun dependencia, formaban como una inmensa red que fué enlazando á los pueblos italianos hasta el dia en que, sin nueva lucha, se despertaron súbditos de Roma.

Y en el centro de aquellas poblaciones sojuzgadas, desunidas y vigiladas, en el punto estratégico de todas las vias militares, detrás de una doble y triple muralla de fortalezas y de ciudades amigas, se elevaba el pueblo romano, fuerte por su posicion, su union, sus costumbres, su ardiente patriotismo, su espíritu guerrero, y la sabiduría de una política secular.

Al contemplar semejante espectáculo, en presencia de tales resultados de la prudencia y de la actividad del hombre, diremos con Bossuet: « El pueblo romano ha sido entre todos los del mundo el mas fiero y osado, y tambien el mas cuerdo en sus consejos, el mas constante en sus máximas, el mas entendido y laborioso, y por último, el mas paciente. Con todo esto se formó la mejor milicia y la política mas previsora, firme y constante que ha podido haber nunca. »

Hubo un dia, sin embargo, en que parecieron inútiles aquellas instituciones y aquella cordura. Invadió á Italia un ejército de mercenarios, y los vencedores de Pirro y los samnitas sufrieron terribles derrotas; pero aquella lucha de un grande hombre con un gran pueblo no podia tener funestas consecuencias; y los romanos en frente de Aníbal dieron á las naciones que querian ser libres un ejemplo imperecedero de constancia y de patriotismo.

Vencida Cartago y fugitivo el héroe de Cannas, el senado tuvo que combatir la debilidad y la anarquía que reinaban en todas partes: el Occidente ofrecia el cuadro de mil pueblos desunidos y en el Oriente habia un mundo que se moria de ese mal incurable que se llama la depravacion de la vida pública y privada. Así fué que el pueblo romano, no obstante sus guerras intestinas, no obstante la decadencia de sus costumbres y de las sólidas instituciones fundadas en ellas, lo avasalló todo, y del Éufrates á la Mancha, de los Alpes al Atlas no hubo mas que un soberano.

Empero el mundo sojuzgado se vengó de Roma dándola sus vicios, y aquella clase media que habia fundado la libertad y el imperio, diezmada por los combates y pervertida á la vez por excesos de pobreza y de riqueza, acabó por desaparecer dejando en pos de sí un abismo en donde quedó sepultada la república.

Y entonces sucedió que los que mandaban á todos se sometieron, primero al senado, luego á un partido y luego á un hombre, heredero de toda la república y de sus ejércitos.

Un dia aquellos ejércitos fueron partícipes de su obediencia y aquella dominacion se volvió contra sí misma. Y sin embargo, no se oyó en el seno de las naciones vencidas un solo grito de independencia, sino que todas ellas vinieron á mezclarse en aquellas sangrientas rivalidades, como los senadores que bajaban á la arena para disputar á los gladiadores de César una mirada de su soberano.

Vencedores y vencidos sin fuerzas ya, se apiñaron, pues,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en torno del nuevo trono, pues desgraciadamente hay horas de cansancio, de involuntario hastío aun en las cosas mas nobles y mas dignas. El mundo no queria ya mas libertad, deseaba la paz, la seguridad y el órden, como dos siglos despues, satisfecho de bienes materiales, buscaba entre las maceraciones y los suplicios las alegrías del alma, la pureza moral, el santo entusiasmo de una nueva fé. Así lo dice Tácito al principio de su admirable historia : « Cansada la tierra de discordias civiles aceptó á Augusto por amo, y las provincias saludaron con sus aclamaciones la caida de un gobierno débil que no sabia reprimir la avidez de su magistratura ni la insolencia de su nobleza. »

Sin embargo, desde el cántabro huraño y libre en sus montes, hasta el griego afeminado y servil de Antioquía ó de Efeso, observábanse en aquellas poblaciones todos los grados que median entre la mas tosca barbarie y la civilizacion mas refinada; todas las diversidades de lengua, costumbres y carácter propias de tantas razas, sin que todavía las uniera otro lazo que el de una comun dependencia.

Era urgente entenderse y unirse, y que todos aquellos pueblos formasen una masa compacta y casi homogénea, que resistiera bastante tiempo á la presion de las tribus del Norte para que pudieran en ella echar raices la antigua civilizacion y la religion cristiana depositadas en su seno. Detrás del Rhin y del Danubio comenzaba á oirse ya el ruido de las hordas amenazadoras á las que los cimbrios y los suevos enseñaron el camino de los paises del vino, de la alegría y del oro, hordas que el imperio detenia con una mano en tanto que con la otra trataba de organizar las naciones que ponia al amparo de la guerra, cubriendo sus territorios de caminos, acueductos y florecientes ciudades,

introduciendo en todas partes su lengua, sus leyes y su culto, de cuya manera cuando el dique se rompió ante la invasion, era felizmente bastante tarde para que pudiera arrastrarlo todo en su corriente. Diez siglos, sin embargo, tardó en salir de sus ruinas la antigua civilizacion, que es la nuestra, despues de haber reinado sobre cien millones de hombres, despues de haberse arraigado durante 400 años por sus creencias y sus monumentos en el corazon de las poblaciones y en el suelo en que estas vivian : ¿qué habria sido, pues, si la invasion no hubiese encontrado mas que la barbarie fuera de Atenas, Roma y Alejandría? Apagados estos tres focos, las tinieblas se habrian extendido por todo el mundo.

En eso consiste la legitimidad del imperio. Bossuet veia el cumplimiento de un decreto de la Providencia en aquella magestuosa unidad que sucedia á la infinita division del mundo pagano, así como veia tambien en la unidad política la preparacion de la unidad religiosa, y en el triunfo de la ciudad material el próximo advenimiento de la ciudad divina.

Es verdad que el imperio ha tenido monstruos; mas por fortuna era sobrado vasto, para que las locuras y crueldades de un solo hombre, por grandes que fueran, pudiesen conmoverle mucho. Hay dos historias de los emperadores, sin contar á los dementes como Calígula, Neron y Heliogábalo, sino á los políticos como Tiberio y Domiciano : á semejanza de su dios Jano, tienen doble semblante. Son execrables tiranos cuando se les considera en Roma en medio de la nobleza conspirando siempre contra ellos, al decir de Suetonio; pero viendo solo el imperio, pueden pasar por príncipes firmes y vigilantes. Bajo ese doble aspecto deben estudiarse,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin poner en evidencia el uno y ocultar el otro. Pintemos, pues, aquí al príncipe del senado con sus delatores y sus verdugos, con las manos teñidas de sangre, y que á la par se presente tambien el emperador con las tradiciones de paz pública y de órden inauguradas por Augusto, continuadas por Tiberio, Claudio y Vespasiano, el hombre incansable que quiso morir trabajando, por sus dos hijos, por los Antoninos y Septimio Severo, que cargado de años y de gloria, daba á sus soldados esta última órden : « Trabajemos. »

Dos siglos de felicidad les debe el mundo, y entonces pudo contemplarse el singular espectáculo de un imperio de cien millones de hombres armado en sus fronteras y sin ningun soldado en el interior, particularidad hija sin duda de que era imposible el triunfo de ninguna rebelion, así como lo era tambien de la gratitud de los súbditos para con su gobierno que, generalmente hablando, limitaba su accion á un protectorado alto y provechoso, sin intervenir con molestias en la administracion de los intereses locales.

« Un cónsul, dice el rey Agripa, manda sin un soldado en las 500 ciudades de Asia, y 3,000 legionarios bastan para custodiar paises tan rebeldes á toda autoridad, como el Ponto, con las inhospitalarias olas del Euxino; y la Bitinia, la Capadocia, la Panfilia y la Cilicia, pagan sus tributos sin necesidad de tropas. En Tracia, 2,000 hombres y una legion en Dalmacia, España y Africa. En la Galia 1,200 soldados, tantos como ciudades. ¡Con esas fuerzas se impone obediencia á tan dilatadas y poderosas regiones!... ¡Ah! Solo Dios pudo elevar al pueblo romano á tan alto grado de gloria y poderío, y una rebelion contra ese pueblo lo seria contra el mismo Dios. » Tambien Tácito se amedrenta por

la humanidad, con la idea de un levantamiento que pudiera obtener un feliz resultado. « Si desapareciesen los romanos del mundo (¡quieran los dioses impedir tal desgracia!), ¿qué otra cosa vendria sino la guerra universal entre las naciones? Mas de 800 años de fortuna y de una disciplina persistente se han necesitado para elevar ese coloso que aplastaria sobre sus ruinas á todo aquel que intentara quebrantar su base. »

Principales causas de la caida del imperio.

Y sin embargo, el coloso cayó y mucho tiempo antes de haber concluido la carrera que, al parecer, le estaba prometida. Cuatro siglos no constituyen la vida de un pueblo, el imperio podia durar mucho mas. ¿Qué Estado alcanzó mejor preparacion para una larga existencia? Tenia fronteras fáciles de defender contra enemigos poco peligrosos en el ataque, y detrás de su muralla de caudalosos rios, desiertos y montes, tenia poblaciones que, satisfechas con su obediencia, porque vivian en la riqueza y el reposo, designaban aquel poder á que se sometian con el bello nombre de la Paz romana.

Otras razones se dan para explicar tan rápida caida.

Unos acusan al pueblo, porque solo ven la plebe de Roma, y otros á los soldados que no hicieron mas que aprovechar la posicion que les dieron, y que expiaron con mucho valor y muchos servicios el triste papel que tomaron sin que se lo impidieran. ¿No rechazaron una vez la invasion en los tiempos de Claudio, Aureliano y Probo? ¿Tienen ellos la culpa de que destruyeran sus jefes las instituciones militares de la república y del imperio, de que Graciano les desarmara y les envileciera Constantino, y el campamento se convir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiera en un presidio [1], y el legionario en una especie de presidiario público?

Dicen tambien que el imperio era muy grande, como si no hubiese podido proporcionar sus recursos á la extension de sus fronteras, y solo escuchan los repetidos golpes de los bárbaros, como si el ariete que bate la muralla y las flechas que pegan en la armadura decidieran únicamente la victoria, y no se acuerdan de aquel centurion de César que señalaba con una mano á su general los 120 dardos que habia recibido en su escudo y con la otra al enemigo en fuga.

Y ademas, ¿eran innumerables é invencibles aquellos enemigos de los últimos dias? Cierto es que habia 200,000 godos; pero no lo es menos que el imperio les recibió suplicantes despues de una derrota y que Atila les reclamó como esclavos huidos. Con 13,000 hombres venció Juliano á siete reyes y libertó á la Galia, y Clodoveo apenas tuvo para conquistarla 6,000 guerreros. Los historiadores Agustin Thierry y Guizot han desvanecido hace tiempo el error de los innumerables enjambres de bárbaros.

Hay otros, que acercando mas el dedo á la llaga, culpan á la esclavitud que corroe aquel mundo enervado, á la fiscalizacion que le agota y á las costumbres que le depravan. Estas no son ya causas exteriores, sino íntimas, y por consiguiente muy formales. Sin embargo, la esclavitud no es un mal romano exclusivamente, fué la ley de todo el mundo antiguo, y por espacio de largos años lo ha sido tambien del mundo moderno. Verosímilmente los esclavos del último siglo de la república eran mas numerosos y miserables que á fines del imperio, cuando vinieron á mejorar su suerte los

1. El soldado llevaba una marca en el brazo ó en la pierna, *puncturis in cuti punctis*, Veget. *De Re milit.*, I, 8; II, 5.

progresos de la razon pública y las doctrinas cristianas. Gracias al mismo influjo se mejoraron tambien las costumbres, de modo que no fué aquel, ni mucho menos, el elemento destructor. ¿Lo seria el fisco? Es innegable que los romanos, que consumian mucho y producian poco, tuvieron que imponer pesadas cargas á los contribuyentes; mas sin embargo, no es justo juzgar al fisco por las elocuentes y apasionadas declamaciones de Lactancio y de Salviano, porque no fué el fisco el que arruinó al imperio, como no fueron los malos presupuestos y las deudas de la antigua casa real en Francia las que derrocaron la monarquía de Luis XIV.

Mas acertados andan los que hablan de la ruina de la agricultura y de la concentracion de las propiedades, esto es, de la miseria y de la despoblacion de los campos. A esto hay que añadir la terrible preponderancia del capital por causa de la escasez de numerario [1] y su absorcion en manos de algunos hacendados ó banqueros que prestaban á 10, 20 y 30 %, [2], lo que produjo aquellas inmensas fortunas de Herodes Atico, que pasaba una pension anual á todos

1. Escaseaba el numerario por causa de las exportaciones del comercio exterior y los donativos á los bárbaros, porque se agotaron las minas, y se enterró tanto que en todas partes se encuentran medallas; en fin, por los naufragios y el flete que M. Jacob (*Precious Metals...*, I, 225) calcula en una pérdida anual de 1/360°. Así puede decir Montesquieu: « Todas las naciones que rodeaban al imperio en Europa y en Asia, absorbieron poco á poco las riquezas de los romanos, y así como se engrandecieron antes cuando recibian el oro y la plata de todos los pueblos, así se debilitaron despues, cuando su oro y su plata pasaron á otras manos. » *Grand y Dec.*, c. XVIII. Desde el primer siglo del imperio se quejaba Tiberio (Tac., *Ann.* III, 57) de la salida del numerario. Plinio calcula en 20 millones la exportacion anual del comercio con destino á la India, la Arabia y el Africa.

2. Bruto prestaba á 48 y Pompeyo á 50 0/0. *Cic. á Att.*, lib. V, 21; VI, 1.

los habitantes de Atenas, del traficante Firmo á quien vendieron la púrpura en Alejandría, de Didio Juliano que la compró en subasta en Roma, y, finalmente, del senador Tácito, dueño de un patrimonio cuyo valor ascendia á 75, quizás á 300 ó 400 millones, y que solo con sus rentas podia pagar á todos los ejércitos [1]. Plinio el Antiguo repetia esta justísima y profunda reflexion de Tiberio : « La propiedad mal repartida en pocas manos ha sido la perdicion de Italia; » y como veia que el mal se propagaba añadió tambien : « Y ahora será la perdicion de las provincias. » Con efecto, el mismo Plinio dice que en tiempo de Neron, el Africa pertenecia á seis propietarios. Era la situacion en que vemos á la Irlanda con sus inmensas propiedades : unos cuantos señores opulentos y una poblacion famélica.

Sucedia, pues, que á medida que iba desapareciendo la pequeña propiedad, los campos se quedaban desiertos en torno de las ciudades, al parecer ricas y prósperas, donde por vanidad ó munificencia, algunos hombres pudientes levantaban monumentos grandiosos, cuyas ruinas aun en el dia nos asombran [2].

Sin embargo, que no nos deslumbre ese fausto exterior y teatral : apartemos los ojos de esas ciudades que se proponian á Roma por modelo, y que todas tambien repitieron la triste historia de sus malos dias. Libres hacia tres siglos de la guerra, y enriquecidas con el comercio y la industria, parecian felices bajo un gobierno que dejaba hacer y tole-

1. Aun en la época de las mayores miserias, en tiempo de Honorio, habia en Roma varias familias que poseian rentas de 2 millones. Giraud, *Historia del derecho de prop.*, p. 66.

2. Adriano dió 3 millones de dracmas á Herodes Atico para edificar un acueducto en Troade, y como el costo de la construccion subió á 7, Herodes pagó la diferencia. Philost., *Vit. Soph.*, lib. II.

raba mucho, en tanto que, por un contraste singular, se despoblaban y reinaba en ellas la miseria.

Los municipios eran la aristocracia. En los tres primeros siglos del imperio, esta nobleza provincial acumuló inmensos caudales, y queriendo seguir las huellas de los patricios de Roma, que daban el tono en todas partes [1], instituyó juegos y distribuciones gratuitas que fomentaban la pereza popular, de modo que, lo que produjo la caida de la república, se repitió cuatro siglos despues en todos los grandes municipios del imperio : se vieron los campos desiertos como los de Roma despues de los Gracos, una poblacion ociosa y mendicante, sin que hubiera clase media, ni costumbres militares con las virtudes consiguientes [2]; en suma, no habia mas que una aristocracia que ocultó largo tiempo aquellas miserias con el brillo de sus fiestas y la magnificencia de sus regalos.

Por grandes que fueran estos males, quizás no habrian bastado para precipitar al imperio en el abismo. Los Estados decaen ó prosperan bajo el influjo de causas económicas; pero influyen mucho mas en su vida ó su muerte las causas políticas. Las primeras minaron el imperio romano, que se hundió bajo la accion de las segundas.

Hemos visto ya que ni interior ni exteriormente habia que temer sérios peligros; lo que sí habia era miseria y

1. Plinio dió 500,000 sextercios á Como para fundar distribuciones gratuitas (*Epist.* VII, 18). En Constantinopla y Alejandría habia distribuciones organizadas como en Roma. « Todas las ciudades importantes, dice Sismondi, tenian distribuciones gratuitas de víveres y juegos públicos. » — Tréveris fué atacada por los bárbaros mientras sus habitantes se hallaban en el circo.

2. *Dites et imbelles*, dice Tácito de los galos. « Su valor se perdió con su libertad » (*Ann.*, XI, 18). Lo mismo dice de los bretones (*Agric.*, II).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muchos padecimientos. Y puesto que el mayor mal no se encontraba ni en los enemigos ni en los súbditos, debia hallarse necesariamente en la misma constitucion del poder y en la organizacion del Estado.

Un gobierno nuevo exige instituciones nuevas, y bajo este concepto debia constituirse el imperio de otro modo que lo estuvo la república. Habiendo una monarquía, tenia que haber instituciones monárquicas que cubriesen el trono y defendiesen al soberano; pero Augusto, muy ocupado en disimular su poder y satisfecho con vivir al dia, no pensó en lo futuro, de cuyo modo subsistió aparentemente el antiguo órden de cosas, y el único cambio fué que hubo un hombre mas en Roma, cónsul en el ejército y procónsul en las provincias, príncipe en el senado, tribuno y pretor en el foro, censor de las costumbres y sumo pontífice de la religion. Duraba, pues, la república, mentira oficial que el imperio y el emperador hubieron de expiar cruelmente, en razon á que las posiciones falsas en política no pueden producir mas que desastres. Hablaron de libertad, y los pocos que creyeron en ella la buscaron con puñal en mano. Un hombre que estaba solo, sin córte, sin sacerdotes, sin nobleza, sin nada que le amparase, era el dueño del mundo, y hubo naturalmente muchos que le amenazaron. Su apoyo y su defensa fué el ejército, y viendo este que cada nuevo príncipe le colmaba de favores, multiplicaba los cambios de monarca para multiplicar los dones del advenimiento. En tres siglos y medio hubo 49 emperadores, de los cuales 31 murieron asesinados, sin contar los 30 tiranos que perecieron de muerte violenta, excepto dos ó tres, ni de los demas usurpadores que todos dejaron la púrpura manchada con su sangre.

¿Se habia dado siquiera al Estado una organizacion capaz de resistir á tales conmociones?

Suelen encontrarse en las montañas peñascos imponentes por su masa que desafian, al parecer, los esfuerzos de los hombres y la accion de los siglos; pero es el caso que sus moléculas mal aglutinadas caen en polvo al primer choque que destruye la escasa fuerza de cohesion á cuyo beneficio se hallaban reunidas. Así se hundió el imperio, aquella colosal aglomeracion de partes que jamás pudieron fundirse sólidamente en un todo homogéneo; su unidad era superficial: en todas partes se hablaba latin y griego; ¿pero en dónde habia romanos? Bajo la capa exterior de una administracion que siempre fué extranjera y sospechosa á los administrados, persistia inalterable el amor exclusivo de la ciudad natal [1]. Habia el ciudadano de Tours, de Sevilla, de Alejandría ó de Efeso y nada mas; el patriotismo no salia del casco de la poblacion, pues, desgraciadamente, aquel régimen municipal que dió tanto esplendor al imperio, no producia los sentimientos generales en cuya virtud se considera como una afrenta personal la que recibe otro miembro cualquiera de la misma comunion á quinientas ó seiscientas leguas de distancia.

Se engaña completamente uno de los últimos poetas romanos cuando glorifica á Roma porque ha hecho de todo el mundo una ciudad [2]. Habia mil ciudades extrañas entre

1. Las nacionalidades provinciales persistieron mucho mas de lo que se cree: no desaparecieron ante el griego y el latin los idiomas vasconce, céltico, púnico, siriaco, copto y toscano, y los jurisconsultos tenian por válidos los contratos particulares, sea cual fuere la lengua en que estuviesen escritos.

2. « Urbem fecisti quod prius orbis erat. »
(Rutil. Numat., V, 6.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sí, envidiosas, rivales y separadas en el cuarto siglo, por el desierto que se habia formado en torno de ellas; y así fué que cuando llegaron los bárbaros no hallaron un gran pueblo dispuesto á levantarse en masa, sino una porcion de repúblicas desafectas, porque eran desgraciadas, sin espíritu militar [1] y que aun estaban bajo el influjo de la inmensa conmocion del cristianismo, que en vez de armarse contra los invasores, les llamó como hermanos al seno de la nueva alianza. Los bárbaros vencieron fácilmente porque el Estado no era mas que una ficcion, y todo bajo su predominio se fué desmoronando, porque á pesar del lazo administrativo faltaba la unidad del conjunto. Por las mismas causas políticas y morales se hundió cuatro siglos despues ante la segunda invasion el imperio de Occidente.

Si en vez de levantar una pirámide que solo tenia los cimientos y el remate y carecia de fuerzas en el centro, los primeros emperadores hubiesen imitado en la organizacion política el vasto sistema de vias militares que, por otra parte, supieron trazar en todo el imperio, para que comunicaran con la capital todos los extremos; si á beneficio de las instituciones generales cuyos gérmenes se hallaban por do quiera, hubiesen reunido entre sí á todas aquellas ciudades, á todos aquellos pueblos aislados, no cabe duda que se habria formado en las provincias un patriotismo romano que nunca existió en ellas, que habria habido ideas y sentimientos generales, y entonces el imperio en lugar de ser un coloso hecho de granos de arena, habria sido una masa

1. V. en Amm. Marcelino, lib. IV, cuántos hombres se cortaban el dedo pulgar por no servir, y en Vegecio, *de Re milit.*, I, 7, Aurel. Vict., 32, Mamert. *Paneg. Vet.*, X, 29, el menosprecio en que habia caido el servicio en las legiones.

compacta, homogénea, con una vida comun, é indestructible durante muchos siglos. ¿Qué fundaron Augusto y sus sucesores? El despotismo militar y los derechos de la fuerza, sin mas garantía para los súbditos que el interés del príncipe.

Era el sistema oriental y no otra cosa. El mundo greco-romano donde fué tan querida la libertad, donde se debatian tanto las ideas políticas, da por resultado ¡triste es decirlo! la realizacion de aquel vetusto ideal que hubo de enseñarle un discípulo de Sócrates. En suma, aquella civilizacion supo organizar admiráblemente una ciudad, nunca un imperio.

Y justamente por la extremada exageracion de aquel principio de la preponderancia de la ciudad, vino á perecer el mundo antiguo [1]. No olvidemos esta leccion nosotros, que nos hallamos en el extremo opuesto. Si el aislamiento municipal destruye la vida pública, en cambio tambien una centralizacion excesiva hace afluir la sangre al corazon y deja frias las extremidades. En ambos sistemas hay igual peligro.

Resultados de la dominacion romana.

Regularmente las grandes cosas que se hacen en política

1. No solo se apaga la vida pública en el aislamiento municipal, sino que frecuentemente perecen la libertad y las fortunas de los ciudadanos. Una de dos : ó domina el populacho como en las repúblicas italianas y entonces surgen tiranos en la anarquía, ó los nobles se apoderan de todo y gobiernan á su capricho en medio del terror y del silencio, siendo sus dilapidaciones una de las consecuencias de este sistema. En 1803 todas las ciudades libres de Alemania hicieron bancarota, como en 1789 todos los pueblos de Francia que disfrutaban de alguna libertad se hallaban atrasados de recursos. Lyon debia 29 millones. A fines del siglo IV ofrecian el mismo espectáculo en mayores proporciones las municipalidades romanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuestan grandes dolores. ¿Habria sido preferible que Roma tuviese menos fortuna? No, mil veces no, respondemos nosotros, que siendo herederos de su genio, no debemos renegar de su memoria.

Roma no merece un puesto separado en la historia general de la literatura y las artes, porque en este punto no fué mas que la continuacion de Grecia. Pero ¿no fué mucho ya el salvar la tradicion guardando preciosamente la rica herencia de los griegos? Si los romanos hubiesen mirado aquella literatura con el mismo desprecio de que hicieron gala los soldados de Alejandría respecto de las civilizaciones de Africa, Fenicia y el Asia central, habríamos perdido nosotros el dilatado trabajo de una raza que el cielo habia dotado con todos los dones de la inteligencia, como se perdió la antigua sabiduría de los sacerdotes egipcios y caldeos. Así sucede que en la actualidad nos vemos reducidos á despertar á fuerza de trabajo en las márgenes del Nilo, del Éufrates y del Gánjes algunos de aquellos sagrados ecos, lo mismo que visitamos las ruinas de Palenque ó las orillas del Ohio, para escudriñar en el nuevo mundo los secretos de su misterioso pasado. Debemos, pues, agradecer á los romanos que en lugar del desprecio de los griegos y de la indiferencia de los conquistadores de Méjico ó del Perú por las sociedades que destruian, demostraran aquella sencilla admiracion que les convirtió en dóciles discípulos de los que habian vencido, y á la que debemos la conservacion de tantas obras maestras.

Y á esto hay que añadir que los romanos aumentaron el número de maravillas con inapreciables monumentos en los que todavía se inspira la Europa. El armonioso cantor de Dido llevando á Alighieri hácia los héroes inmortales,

nos parece la imágen mas oportuna de la antigüedad tomando de la mano al hombre niño de la edad media para guiarle hácia las brillantes claridades que debian hacer su camino mas luminoso y mas seguro. Detrás de Virgilio, Tito Livio y Horacio, glorioso triunvirato de la epopeya, la historia y la poesía, aparecen la austera figura de Labeon y los eminentes jurisconsultos que no deben nada á la Grecia, escoltados por los artistas desconocidos que elevaban los arcos de triunfo, la cúpula del Panteon, los acueductos, los anfiteatros y las columnas triunfales, que construian calzadas indestructibles y encadenaban los rios con puentes de una construccion tan atrevida. Tampoco en este punto tiene nada que reclamar la Grecia; quizá era suya la mano que ejecutaba, pero no el pensamiento que habia concebido la obra [1].

Los romanos aumentaron, pues, la civilizacion que nos conservaron, y con la mayor extension que supieron darla la reforzaron para resistir, é introdujeron en ella mas probabilidades de que renaciera, si un dia la sofocaba la barbarie. Roma dió luz á las comarcas de Occidente donde nada hizo la Grecia, y al constituir las naciones neo-latinas con sus innumerables ciudades, ricas entonces y despues libres, preparó el fecundo antagonismo de las razas del norte y del mediodía de la Europa.

Otra ventaja resultó de esta universalidad de la civilizacion romana, y fué la universalidad de la lengua latina que, aun en caso necesario, es todavía el lazo comun de los sábios de todos los paises.

1. Los griegos no emplearon el arco ni la bóveda que aumentan sobremanera los recursos de la arquitectura, reducida sin esos elementos á las líneas rectas, las formas angulosas y las superficies planas. Tambien el mosáico es invencion romana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Empero si en el dominio de las ideas tuvo Roma poca iniciativa y originalidad, ¿cuántas lecciones no nos dió para administrar los Estados y las ciudades? El imperio ofreció en nuestro Occidente el primer ejemplo de cien millones de hombres que vivieron en paz durante dos siglos, y despues presentó tambien el de una administracion complicada y bien entendida que, por grados, bajaba del trono hasta la última aldea. La desgracia fué que en aquella administracion, lo mismo que entre nosotros, se pagaba á los agentes, se separaban las funciones civiles de las militares, el Estado de la Iglesia, con lo cual se acabó por olvidar al pueblo en favor del príncipe, y así el resultado final de la civilizacion romana fué el órden; pero un órden material, en el que faltaba hasta el bienestar de los ciudadanos. En quince siglos no se ha hecho mas que añadir á todo esto una palabra, la palabra *libertad*, y queda por resolver en lo porvenir el problema de la conciliacion del principio romano y de la idea moderna.

Sin embargo, los jurisconsultos encontraron ya la igualdad, que es la transicion. En el estado anterior no se conocia otra base que la fuerza; pero ellos, á pesar de la crueldad de los Césares fueron proclamando paulatinamente la idea del derecho, y preparando las armas que empuñaron sus sucesores de la edad media para batir en brecha al feudalismo, igualaron aquel derecho para todos los habitantes libres del imperio. En suma, dominados por el hecho y la historia, solo mantuvieron en pié la gran desigualdad de la esclavitud[1], y para eso permitieron que se formase

1. Sin embargo, no admiten la servidumbre sino como un estado *contra naturam*, Dig., I, 5, 4, *jure naturali omnes liberi nascerentur*. Inst., I, 5, in procem.

la nueva condicion del coloniado, que si en un principio fué quizás fatal á los campesinos pobres, tambien facilitó la primera trasformacion de la antigua servidumbre.

El cristianismo habria querido ensanchar mas la base instituyendo la fraternidad y el amor como lazo entre las sociedades humanas: nosotros hemos arraigado en la tierra la igualdad que el cristianismo en su orígen ni podia, ni se atrevia á sacar del cielo y de la vista de Dios; pero aun estamos bajo muchos conceptos en la edad romana, no hemos adelantado en la idea del derecho, y nuestros legistas tienen siempre en los lábios la bella definicion de Celso: *Jus est ars boni et æqui*, ó los tres preceptos de Ulpiano: *Honeste vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere.*

Tambien combatió la estrechez de los sistemas aquella dominacion universal que destruyó el reducido círculo de la ciudad para fundar en el mundo la igualdad de los derechos. Las ideas se ensancharon y tomaron vuelo lo mismo que el Estado. Cierto es que la metafísica no ganó mucho; pero ¿qué importa? no viven de ella las naciones. Apartados por su tendencia práctica de las argucias que tan á menudo extraviaron á los griegos, los romanos prescindieron de toda discusion teórica para entrar de lleno en las consecuencias sociales, y sus filósofos fueron moralistas. Sin embargo, paulatinamente su moral exclusiva y egoista todavía con Caton, Bruto y Tráseas se fué extendiendo con la ciudad. « Decia el ateniense, exclama Marco Aurelio: ¡Oh, ciudad querida de Cécrope! y tú no puedes decir: ¡Oh, ciudad querida de Júpiter! »

Así desaparecen las vallas, las condiciones se confunden, y todo se une y se nivela, hasta que el filósofo imperial que contempla el mundo desde lo alto del Capitolio, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

distingue ya ciudadanos ni extranjeros, sino hombres. En vez del odio, la simpatía, la caridad [1] y el amor : el corazon y los brazos se abren, todos los hombres son nobles, aun el esclavo, y todos son hermanos, porque todos son hijos de Dios [2].

Antes de que hubiese triunfado definitivamente el cristianismo, la sociedad pagana habia sentido como un soplo del espíritu cristiano. Con mas creencia en la vida futura, los pensamientos de Marco Antonino serian la obra de un piadoso y santo personaje. « Mas encarnada que mi púrpura se pone mi alma, decia un cardenal, al espectáculo de las virtudes de ese gentil [3]. »

Lo que dijeron á algunos sábios Marco Aurelio, Epicteto y Séneca, entró despues en el dominio público gracias á los misioneros del Evangelio, que proclamaron la verdad con mucha mayor fuerza, pues en lugar de aquellas doctrinas que debian ser siempre individuales porque no dimanaban de una creencia religiosa, en lugar de una filosofía siempre estéril porque no podia penetrar en las masas, se elevaba una religion activa, enérgica, armada con la moral mas pura y el dogma mas capaz, por sus mismos misterios, de apoderarse completamente de las inteligencias, una religion animada cual ninguna otra del espíritu de proselitismo, y

1. En tiempo de los Antoninos se fundaron los primeros establecimientos filantrópicos para niños, huérfanos y viudas. Cf. Victor, *Epist.*, Espart., *Adriano*, 7, Dion, LXVIII, p. 771.

2. *Omnes.... à diis sunt.* Sén., *ep.* 44. Platon tambien dijo : « Todos somos hermanos. » En Plauto se lee (*Aulularia*, v. sc. 2°) : « La naturaleza nos ha hecho á todos libres.... Solo el mortal aborrecido de Júpiter está sumergido en la esclavitud. »

3. El cardenal Fr. Barberino, sobrino de Urbano VIII. Tradujo los pensamientos de Marco Aurelio para que circularan entre los fieles, y dedicó la traduccion á su alma.

que de los humildes y los pobres subió muy luego hasta los ricos y los poderosos.

Así que se vió en el trono imperial con Constantino, pudieron acudir los bárbaros. Roma aunque moribunda, con su lengua, sus leyes, sus tesoros de arte, saber, elocuencia y poesía, con sus tradiciones de órden público y de administracion bien organizada, con el recuerdo, en fin, de la unidad del Estado, y el de la igualdad de todos bajo la omnipotencia del monarca [1], Roma, decimos, iba á legar al nuevo estado social una religion en cuyo seno el hombre de las clases inferiores, por quien nada habia hecho la antigua sociedad, debia encontrar su dignidad moral, y que considerando la tierra como un lugar de pruebas, pedia á todos un corazon caritativo, humilde y puro.

¿Queda algo de Roma? Materialmente, se ve que los siglos han cegado los valles y nivelado las siete colinas. Aquí y acullá asoma por la tierra un trozo de antigua columna, y apenas bajo la yedra que les cubre, se distinguen algunos restos de monumentos mutilados, el Panteon de Agripa y el anfiteatro medio hundido de Tito, la columna Trajana, los arcos de Severo y de Constantino, las termas de Caracalla, gloriosos fragmentos de la tumba en donde la edad media sepultó el genio de Roma. Pero un dia el genio se escapó, y desde entonces el mundo *renació* y prosiguió su marcha ; aun se cierne sobre nuestras cabezas : *Siamo Romani* [2]. ¡Ah! que él nos inspire siempre, lo mejor que tuvo, el amor á la patria.

1. No todo es de igual valor en el legado. Cargas, títulos, fórmulas de córte, divinidad del monarca y muchas heregías, todo ello y mas lo debemos á Constantino. Parécenos supérfluo añadir que nosotros no consideramos como un bien la igualdad bajo el despotismo, sino en tanto que conduce, como en Francia, á las libertades públicas.

2. Así dicen con orgullo los transteverinos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA ROMANA.

CAPITULO PRIMERO.

GEOGRAFIA FISICA Y PRIMERAS POBLACIONES DE ITALIA.

Los Alpes y el Apenino. — Volcanes, rios, lagos y pantanos. — Islas. — Pasos de los Alpes. — Ilirios y pelasgos. — Iberos y celtas. — Tirrenos y helenos. — Oscos y sabelios. — Etruscos. — Italia en 754.

Los Alpes y el Apenino.

Rodeada por el mar y por los montes mas altos del continente europeo, la Italia forma una larga península, entre el Adriático y el mar de Toscana, que se divide al sur en dos puntas, en tanto que por el norte se ensancha en un semicírculo cuya circunferencia aparece trazada por la cordillera superior de los Alpes. La parte peninsular, contada de Bolonia al estrecho de Mesina, tiene 890 kilómetros de longitud sobre una anchura que varía de 231 á 138, siendo solo de 27 en las Calabrias. Del Var á los Alpes julianos, la parte continental tiene 630 kilómetros del oeste al este, y unos 225 en la direccion del norte al sur, de Génova al San Gotardo, ó de Bolonia á Botzen.

Los Alpes, que conservan los nombres que les pusieron los romanos, se dividen todavía en Alpes marítimos, cocios, grayos, apeninos, helvéticos, réticos, nóricos, cárnicos y julianos. Al norte y al noroeste de esta cordillera principal, hácia la Suiza y la Francia, el suelo se eleva lentamente por una série de montes y de valles transversales, hasta las mas altas cumbres; pero en la vertiente italiana, la cuesta es rápida, escarpada y abrupta, y todos los valles caen perpendiculares al Po ó al Adriático, sin que haya montes ni valles paralelos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A su estremo sudoeste los Alpes se inclinan en direccion al este, y disminuyen progresivamente en altura hasta mas allá de las fuentes del Bormida, donde se levantan, cerca de Savona, dando nacimiento á otra cordillera, que es la de los Apeninos. En su principio estos montes prolongan la costa de Liguria, cierran casi enteramente, por el sur, el valle del Po, y divididos en dos ramales concluyen por una parte en la extremidad del Brucio (las Calabrias) y por otra en el pais de los Salentinos (tierra de Otranto). No llega á 1,000 metros, por término medio, la altura de esta cordillera; pero al este de Roma se encuentran en el pais de los marsos y los vestinos, el *monte Velino*, que tiene 2,562 metros, y el *monte Corno*, con 2,978. Mas próximos al Adriático que al mar de Toscana, los Apeninos cubren la parte oriental (menos la Pulla) de verdes colinas y de prados surcados por muchos torrentes. Al oeste, entre el mar y la falda de los montes, hay algunas feraces y espaciosas campiñas (Toscana, Lacio y Campania), con hermosos rios (Tíber, Liris, Vulturno), aunque las abrasa el viento del mediodia y son insalubres por los pestíferos pantanos que hay en ellas.

Salvo estos llanos, en corto número y de escasa extension, la Italia peninsular está casi por todas partes erizada de montes y entrecortada con angostos valles, y hay sitios como los Abruzos y las Calabrias en la provincia de Nápoles, inaccesibles, digámoslo así, á los ejércitos. ¿Cómo extrañar, pues, que la division política haya existido durante tantos siglos en un pais que la misma naturaleza dividió tanto, que cada ciudad haya sido un Estado, allí donde cada valle contenia un pueblo?

Volcanes, rios, lagos y pantanos.

Desde las márgenes del Po hasta los confines de Italia se ha podido observar como un inmenso rastro de materias volcánicas; pero ahora parece concentrada la actividad de los fuegos subterráneos al sur de aquella línea, en el Vesubio y los campos Flegreos (*Solfatara*), en el Etna y en las islas Lipari, no encontrándose en el norte mas que

algunos cráteres apagados, con lagos varios de ellos, las colinas volcánicas de Roma, las fuentes inflamables de Toscana y los *salses*, ó volcanes de aire y de lodo, en las inmediaciones de Parma, Regio, Módena y Bolonia.

Los Alpes y la parte septentrional de los Apeninos encierran la feraz llanura que cruza el Po, sin una sola colina de Turin á Venecia. Innumerables torrentes que se despeñan de los nevados montes, fertilizan el llano, aunque exponiéndole tambien á terribles destrozos, y todos ellos son tributarios del Po (*Padus*), que partiendo de los flancos del monte Viso (*Vesulus*), es navegable desde Turin y entra en el Adriático por diferentes bocas cuyo número y posicion han variado con mucha frecuencia. Como este rio acarrea continuamente fragmentos de las montañas que le circundan y del suelo que atraviesa, cada dia su cáuce se levanta, siendo actualmente mas alto que los tejados de Ferrara, de cuyo modo hace que cada año retroceda el mar. Sus principales afluentes (treinta de ellos navegables), son los siguientes en la orilla derecha: el Tánaro (*Tanarus*), el Trebia y el Reno (*Rhenus*), donde está la isla de los Triunviros, y en la orilla izquierda el Tesino (*Ticinus*), el Ada, (*Addua*), que es el mas caudaloso de los afluentes del Po, el Oglio (*Ollius*), y el Mincio (*Mincius*). Varios de estos rios han dado nacimiento á grandes lagos, llenando las hondonadas naturales que hallaban en su trayecto: el Tesino ha formado el lago Mayor (*Verbanus*, de 62 kil. de largo); el Ada, el lago de Como (*Larius*, 53 kil.); el Oglio el lago de Iseo (*Sevinus*, 22 kil.), y el Sarca el lago de Garda (*Benacus*, 53 kil.), de donde sale con el nombre de Mincio.

Al este del Mincio, que es el último de los afluentes de la orilla izquierda del Po, bajan de los Alpes al Adriático: el Adigio (*Athesis*), el mas caudaloso de los rios de Italia despues del Po, pues cuenta 400 kil., el Bacchiglione y el Brenta (*Medoacus major et minor*, 98 y 178 kil.); el Piave (*Piavis*, 222 kil.); el Tagliamento (*Tilaventum*, 53 kil.); el Isonzo (*Sontius*, 89 kil.); el Timavo (*Timavus*) y el Arsa (*Arsia*, 31 kil.)

Por los Apeninos van al mar de Toscana, del norte al

sur, el Magra (*Macra*, 58 kil.); el Arno (*Arnus*, 244 kil.); el Tevere (*Tiberis*, 356 kil.) aumentado con el Chiana (*Clanis*); el Nera (*Nar*), y el Teverone (*Anio*), único que merece el nombre de rio entre las 42 corrientes de agua que entran en el Tíber; el Garigliano (*Liris*, 111 kil.), que, como el Tíber, recorre un largo espacio del norte al sur antes de desembocar en el mar, por los pantanos de Minturno; el Volturno (*Vulturnus*, 133 kil.); el Sele (*Silarus*) y el Lao (*Laus*). Desaguan en el Adriático, del norte al sur, desde el Po, los siguientes: el Pisatello (*Rubico*), el Metauro (*Metaurus*), el Esino (*Æsis*), el Fronto (*Frontus*, 89 kil.), el Pescara (*Aternus*, 133 kil.), el Sangro (*Sangrus*, 133 kil.), el Tiferno (*Tifernus*, 93 kil.), el Fortore (*Fronto*, 129 kil.), y el Ofanto (*Aufidus*, 183 kil.). Todos estos rios de la Italia peninsular, ofrecen el caprichoso carácter de los torrentes que se precipitan de los montes: anchos y rápidos en la primavera cuando se derriten las nieves, se secan en el verano, y aun los mas caudalosos son siempre casi inútiles para la navegacion.

A los lagos mencionados ya en la alta Italia, añadiremos los de Nemi (*Nemorensis*), Albano (*Albanus*), Gabi (*Gabinus*) y Regilo (*Regillus*) en el Lacio; Averno y Lucrino en la Campania; Bracciano (*Sabatinus*), Bolsena (*Vulsinensis*), Ronciglioni ó Vico (*Ciminius*), Bassano (*Vadimonius*), Perugia (*Trasimenus*) y Palude Chiana (*Clusinus*) en Toscana; finalmente, Celano (*Fucinus*), cuyas inundaciones tenian en alarma contínua al pais de los marsos.

Todos los pantanos de la Italia peninsular se extienden en las márgenes del mar de Toscana, excepto los que se encuentran al norte y al sur del monte Gargano. Plinio el Jóven habla de la insalubridad de las costas de Etruria, donde comenzaba ya la *Maremme*. En vano César y Augusto quisieron secar las lagunas Pontinas, que cubren un espacio de cerca de 30 leguas cuadradas. La Campania tenia los pantanos de *Minturno* y de *Marica* (Maremme del Garigliano), el *Linterna palus* (Lago di Patria) y el *Acherusia palus* (Lago di Fusaro).

Islas.

El Apenino proyecta hácia el oeste todos sus contrafuertes y acaba en el sur, de modo que al oeste y al sur se encuentran los promontorios y las islas. Con efecto, las costas del mar de Toscana y del mar Jónico están entrecortadas de vastos golfos y puertos naturales propios para el comercio y la navegacion, como lo son para la agricultura las vastas llanuras que detrás se extienden. Por último, en alta mar hay islas, situadas al frente de los principales promontorios. La orilla italiana del Adriático carece, por el contrario, de puertos, y el navegante que huia de los piratas ilirios y del intrincado laberinto de sus islas, no hallaba otro amparo á lo largo de aquella costa inhospitalaria sino en el fondo del Adriático, esto es, en las lagunas de Venecia. De esto resultó que hubo tres poblaciones distintas y enemigas, al oeste y al sur los traficantes de la costa y los labradores de los llanos, y al este los pastores en los montes, ó para llamarlos con sus nombres históricos, los griegos itálicos y los etruscos, que durante largo tiempo hicieron todo el comercio de la península, los romanos y los latinos, los mejores agricultores de Italia, los sabinos y los samnitas.

Las islas mas importantes eran estas: *Ilba* (Elba), frente al promontorio del Populonium, afamada por sus minas de hierro, que segun creian los antiguos se renovaban espontáneamente; *Pontia* y *Pandataria*, al sur del promontorio de Circeo; *Ænaria* ó *Pithicusa* (Isquia), y *Prochyte* (Prócida), frente al cabo Misena; *Capreæ* (Capri), frente al cabo de Sorrento.

Sicilia, ó la isla de los tres promontorios (*Pelorum*, *Pachynum* y *Lilybæum*), con el grupo de las islas *Egatas* (Tavagnana, Mavetimo y Levenzo) y las islas *Eolias* (Lipari), pertenece á Italia, que continúa aparentemente.

Aunque mas distantes de esta península la *Córcega* y la *Cerdeña*, son tambien dependencias geográficas de Italia, y en todo tiempo tuvieron con ella estrechas relaciones. La

superficie de estas tres grandes islas es casi la cuarta parte de la superficie total de Italia.

Pasos de los Alpes.

La Italia solo era accesible por un corto número de gargantas ó de pasos que dejan entre sí las cumbres de los Alpes, ó que se forman en las dos extremidades de la cordillera inclinándose hácia el mar. Diez fueron los caminos que tomaron las legiones romanas para penetrar en la Galia, la Helvecia, la Retia, el Nórico y la Iliria : el primero atravesaba los Alpes marítimos, cinco de ellos pasaban por el monte Genevra, el monte Cenis (*Cenisius*), San Bernardo el Menor (*Alpis Graja*), San Bernardo el Mayor (*Penninus mons*), y el San Gotardo (*Adulus mons*); el séptimo seguia el lago de Como y subia la Valtelina; el octavo atravesaba el monte Brenner; el noveno la garganta de Tarvis, y el décimo conducia á la Iliria por los Alpes julianos.

Todos estos caminos, aunque de difícil acceso y peligrosos en su mayor parte, abrian la Italia á los ataques exteriores : por ellos entraron sus primeros habitantes, así como penetraron tambien los galos y Aníbal, sin que despues se haya podido librar de las invasiones de los bárbaros, ni de las guerras europeas, no obstante su formidable valla de los Alpes, no obstante sus colosales cimas « que, vistas de cerca, parecen gigantes de hielo situados allí para defender la entrada de esta hermosa comarca. »

Ilirios y pelasgos.

Todos los paises circunvecinos contribuyeron á poblar la Italia. España le envió las tribus iberas de los sicanos y los ligurios; la Galia, los celtas umbríos; los grandes Alpes, los etruscos de Retia; la Iliria, muchas tribus pelásgicas, y la Grecia, las colonias helénicas. A estos pueblos hay que añadir los indígenas de la Italia central. Importa mucho tener presente esta diferencia de razas en las poblaciones italianas, porque ella traia naturalmente una diversidad de lenguas, usos, costumbres y caracteres que impedia que todos aquellos pueblos se considerasen como hermanos y que se unieran en una sola causa para defender los mismos intereses. Si á esto se añade la naturaleza física de Italia, angosta y larga península atravesada en toda su longitud por una cordillera de montañas y surcada á cada paso por cordilleras transversales que cubren de innumerables valles el territorio, se comprenderá que en semejante pais, con una poblacion de tan distinto orígen, era imposible que pudiera formarse un gran pueblo : cada valle debia ser, como fué, territorio de una poblacion, y las proporciones de cada Estado debian reducirse á las de una tribu.

La mayor parte de las colonias que acabamos de citar, entraron en Italia en épocas remotas, casi desconocidas. Las primeras que llegaron por los años de 1700 y 1600, fueron, al parecer, las de los *pelasgos* y los *ilirios*, dos naciones que proceden quizás de la misma raza, y que poblaron las costas de la Península itálica, como ocupaban ya la ribera oriental del Adriático. Al sur en la Yapigia habia los *mesapios*, que se dividian en *salentinos* y *calabreses;* los *pediculos* y los *daunos;* y en la otra península (*Lucania* y *Brucio*) estaban los *enotros*, los *conos* y los *morgetas*. Subiendo hácia el norte, entre los Apeninos y el mar Superior, se encontraban los *liburnios*, y detrás de ellos, al norte del Po y en las playas del Adriático, los *vénetos*, cuya capital era *Patavium*. Los *siculos* (otros pelasgos ó ilirios) cubrieron al mismo tiempo una parte del valle del Po y las costas occidentales de Italia.

Iberos y celtas.

Por los años de 1500, las tribus iberas de los *sicanos* y los *ligurios*, arrojados de España por una invasion celta, se diseminaron á orillas del mar desde el Ródano hasta las fronteras de Etruria, ocuparon las tierras hasta el Po y el Tesino, y algunas de ellas pasaron á Córcega. Célebres por su incansable actividad, su sobriedad, agilidad y denuedo, combatieron despues estas tribus durante 40 años por conservar su independencia. Los sicanos, que se habian adelantado hácia el sudeste, obligaron á los *siculos* á evacuar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

las márgenes del Arno, y como encontraran en el Lacio otros enemigos que los rechazaron hácia el sur, pasaron definitivamente á la isla que aun lleva su nombre. Los sicanos, oprimidos á su vez por los umbríos, sufrieron la misma suerte de los que habian vencido y se refugiaron en su isla.

Los *umbrios* (*Ambra*, nobles, valerosos) eran galos que habiendo llegado á Italia en 1400, se apoderaron con sangrientos combates de toda la llanura del Po, rechazaron al sur á los *liburnios*, de los cuales quedaron apenas algunos restos á orillas del Aterno con el nombre de *pretuzios* y *pelignos*, y fueron á sojuzgar el pais situado entre el Tíber y el Arno, mas allá de los Apeninos. Entonces se extendió la dominacion de los umbríos desde la alta Italia hasta el Tíber, vasto territorio que se dividió en tres provincias, á saber : *Is-Umbria* (baja Umbría), que comprendió las llanuras que atraviesa el Po; *Oll-Umbria* (alta Umbría, entre el Adriático y los Apeninos, y *Vil-Umbria* (Umbría marítima) á la otra parte de los Apeninos hasta el mar Inferior. Entre las numerosas ciudades que fundaron, fueron las principales *Rávena*, *Arimina* y *Ameria*.

Tirrenos y helenos.

La oscuridad que reina en la historia de tiempos tan remotos, no ha permitido conciliar aun las diversas tradiciones conocidas acerca de los movimientos de pueblos que hubo entonces en Italia. Cierto es que tenemos muchos testimonios y monumentos indestructibles que afirman la existencia de *pelasgos tirrenos* en la comarca situada entre el Tíber y el Arno; pero no por esto nos es dado saber en qué época llegaron ni cómo se apoderaron del territorio. Quizás debe atribuirse la primera civilizacion de la Etruria á los pelasgos sículos y á la colonia tirrena que, al decir de Herodoto y de los autores latinos, llegó de Lidia, se estableció en las márgenes del Tíber y de aquí se extendió por toda la Umbría marítima.

Los sucesos subsiguientes á la guerra de Troya llevaron nuevas colonias á la península : la del arcadio Evandro en

Pallantium, 60 años antes de aquella guerra; la del hijo de Anfiarao en Tibur; la de Enéas en el Lacio, y la fundacion de *Albalonga* por su hijo Ascanio, pertenecen á las tradiciones; pero á vuelta de esto, parece fuera de duda que despues de la guerra de Troya, ó en época muy remota, hubo griegos que arribaron al sur de Italia. Dícese que la fundacion de *Petilia*, en el golfo de Tarento, se debe á Filoctetes; la de *Metaponte*, á Nestor; la de *Salento*, á Idomeneo, y que Diomedes y sus compañeros fundaron á *Sipontum*, *Argos*, *Hippium*, *Salapia*, *Canusium* y *Maleventum* (Benevento). Al norte del monte Gargano habia unas islitas que llevaban tambien el nombre de *islas de Diomedes*.

Sin embargo, añadiremos que los primeros establecimientos de la raza helénica en Italia, aun cuando sean históricos, tuvieron poca importancia. Privados de relaciones con la madre patria, perdieron poco á poco el carácter de ciudades griegas, si se exceptúa *Cúmas*, fundada en las costas de Campania en los años de 1130 ó 1050, por unos eolios procedentes de Cálcis de Eubea y de Cimo de Eolia, que muy luego alcanzó un alto grado de poderío, ocupó las islitas contiguas á la costa y dió nacimiento á tres ciudades célebres, á saber : *Dicearchia* ó *Puteoli* (Puzol), que fué su puerto; *Partenope*, llamada tambien *Paleópolis* ó *Neápolis* (Nápoles), y *Zancla* ó Mesina, en Sicilia.

Oscos y sabelios.

En medio de aquellos pueblos extranjeros instalados en el sur y en el norte de Italia, existian los sabelios y los oscos, dos razas indígenas. Los oscos ú opicos, que los griegos llamaban tambien ausonios y auruncos, habitaban desde el Tíber hasta las montañas de Benevento. Los sículos habian sido dueños de las tierras de los opicos; pero cuando perdieron las llanuras del Po y de la Etruria, una tribu de los oscos (los *cascos*, que llamaron despues *aborigenes*), bajó de los paises montuosos entre *Amiterne* y *Reate*, se apoderó de los campos situados en la orilla izquierda del Tíber, y vino á formar el nuevo pueblo de los *latinos*, mediante su mezcla con los umbríos, los tirrenos, los sícu-

los y los ausonios. Verosímilmente, las demás tribus ausonias aprovecharon por el mismo tiempo la escasez de fuerza de los sículos para volver á posesionarse de las llanuras de la Campania y del Lacio meridional, de cuya manera los latinos tuvieron por vecinos al sur los *rútulos*, los *volscos*, los *hérnicos* y los *auruncos*. La raza belicosa de los sabelios no formaba todavía mas que un solo pueblo (los *sabinos*), que habitaba al norte de la comarca que posteriormente se llamó Samnio.

La situacion de Italia, once siglos antes de J. C., era, pues, la siguiente: al norte la poderosa nacion de los umbríos, que solo en la baja y alta Umbría poseian 300 poblaciones grandes y pequeñas, pero que ya estaba amenazada al sudoeste por los tirrenos, que causaron su ruina; los vénetos en el fondo del golfo Adriático; los ligurios en el del golfo de Génova; los oscos y los sabelios en la parte central y montuosa de la península; al este, en el Adriático, los restos de los liburnios y los establecimientos pelásgicos de la Yapigia, y por último, al oeste los enotros, en la Lucania y el Brucio, que entonces se llamaba *Italia*.

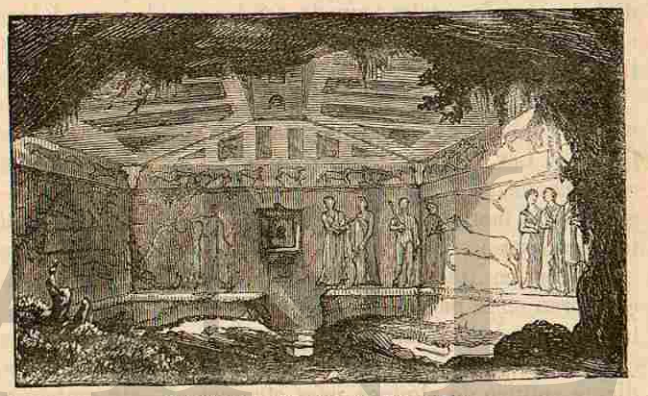
Etruscos.

En el trascurso del siglo XI apareció en Italia el nuevo pueblo de los *rasenas*, llamados tambien *tuscos* y despues *tirrenos*, cuando se mezclaron con la colonia lidia que les habia precedido en las costas del mar Inferior. Habiendo bajado de las montañas de Retia, los rasenas cruzaron las llanuras del Po, atravesaron los Apeninos, y despues de haber sojuzgado á los tirrenos, se instalaron en la Umbría marítima, donde doce ciudades bien fortificadas y habitadas por los conquistadores, mantuvieron á todo el pais en estrecha dependencia [1]. Una vez posesionados de la Etruria, los rasenas fueron extendiendo sus conquistas al norte y al sur. Los umbríos, despojados de la Vil-Umbría, perdieron

1. Al este, *Arretium*, *Cortona*, *Clusium*, *Perusia*, *Volsinii*; al oeste, *Volaterræ*, *Vetulonium*, *Rusellæ*, *Tarquinii*, y al sur de la selva cimínia, *Falerii*, *Veii* y *Cære*.

ademas sus 300 aldeas de las orillas del Po, y atacados despues en la Oll-Umbría por los rasenas al oeste, y al sur por los sabinos, huyeron hasta las márgenes del Esis, cesando de formar ya una nacion temible, en tanto que los doce pueblos etruscos, con ánimo de afianzar sus conquistas en las llanuras del Po, fundaron cada uno su ciudad, ligando las doce colonias con un lazo federativo, como lo estaban ya sus metrópolis [1].

En épocas posteriores (800 años antes de nuestra era), se establecieron tambien los etruscos en la Campania, y dueños de todas las islitas de la costa occidental, hasta de



Sepulturas etruscas en Tarquinia.

Córcega y Cerdeña, se hicieron el pueblo mas comerciante é industrioso de las playas del Mediterráneo. Rivalizando con los griegos y los cartajineses, acumularon en sus manos riquezas inmensas, sin que esta prosperidad, que atestiguan todavía los monumentos funerarios descubiertos en Coneto, Vulci, Veyes, Ceré, etc., diese otro fruto que una corrupcion y una debilidad evidentes. En el interior de los monumentos á que nos referimos hay pinturas, y en ellos se encontraron urnas y sarcófagos con magníficos bajos relie-

1. Eran las principales *Melpum*, *Brixia*, *Verona*, *Mantua*, *Adria*, *Bononia*, *Mutina* y *Parma*.

ves, espejos metálicos, vasijas pintadas y una infinidad de objetos de metales preciosos, cincelados ó trabajados con perfeccion suma, obras todas ellas que atestiguan la afinidad del arte etrusco con el griego y muchas reminiscencias de Oriente. Su lengua desapareció, y las 1,200 inscripciones etruscas que poseemos, son para nosotros letra muerta.

Italia en 754.

Todavía no habia recibido Italia sus últimas colonias en el año 754 de nuestra era, pues si es verdad que el centro de la península estaba ocupado por los pueblos que debian ser sus amos definitivos, tambien lo es que aun no habian llegado los galos, á quienes estaba reservado el valle del Po [1], ni tampoco los griegos, cuyos numerosos establecimientos debian dar al sur de Italia el nombre de Magna Grecia [2]. Los pueblos que vivian desde tiempos anteriores en la península, carecian de lazo de union, y por consiguiente de fuerza, salvo los etruscos, que en extension de territorio y en civilizacion aventajaban á todos los demas que habia en Italia entonces. No extrañemos, pues, que ejercieran en la naciente Roma una grande influencia; que la nueva ciudad imitara la religion, las artes y costumbres de Etruria, y que en muchas ocasiones sufriera el ascendiente político de algunos jefes etruscos. Y, sin embargo, aquel gran pueblo que dominaba de los Alpes al Vesubio, tampoco pudo librarse de la division que parecia como el carácter necesario de todas las sociedades italianas. Procedentes de las montañas de Retia, donde verosímilmente se hallaban separados en tantas tribus como valles habitaban, conservaron aquella subdivision de sus nuevos establecimientos y en vez de tribus eran ciudades confederadas, cada

1. Por los años de 587 los *insubrios* fundan á Milan, y en el espacio de 66 años los *cenomanos* se establecen en Brixia y en Verona; los *anamanes* en Plasencia; los *boyos* en Bononia; los *lingones* en las bocas del Pó, y los *senones* á lo largo del Adriático hasta el Esis.

2. En 720 fundacion de la colonia griega de Sibaris; 710, Crotona; 707, Tarento; 683, Locria; 668, Regio y Elea; 446, Turio.

una de ellas con su rey (lar ó lucumon), jefe de una poderosa aristocracia que reunia los privilegios de las castas de los guerreros y de los sacerdotes, y se atribuia la religion, la ciencia y la autoridad política como patrimonio hereditario.

Habia, pues, en la Italia superior, ligurios, umbríos, etruscos y vénetos; en el norte de la parte peninsular, etruscos y mas umbríos; en la Opica, á orillas del mar Tirreno, del Tíber al Silaro, el tropel de las tribus ausonias con los etruscos de las márgenes del Vulturno; en el Apenino, los pueblos sabelios mezclados con ausonios, y en las playas del Adriático, liburnios y pelasgos: finalmente en torno del vasto golfo que se llamó despues de Tarento, se encontraban los restos de las tribus ilirias y pelásgicas, que se veian diseminadas tambien en pequeñas fracciones por todos los ámbitos de la península.

Esta diferencia de orígen, de costumbres y de lenguaje en el seno de una misma nacion, no podia producir mas que rivalidades, falta de fuerza y guerras intestinas. Ahora bien, si en medio de estas tribus, extrañas unas á otras por su prolongado aislamiento, se introduce un pueblo belicoso por naturaleza, acostumbrado al manejo de las armas y que considera como una virtud la disciplina, no cabe duda que vencerá sucesivamente una por una á todas las tribus, las cuales comprenderán demasiado tarde que la subdivision en que vivian fué la causa de la ruina de todas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODO PRIMERO.

ROMA BAJO LOS REYES

ó

ÉPOCA DE LA FORMACION DEL PUEBLO ROMANO.

Año 244 (754-510 ant. de J. C.).

CAPITULO II.

HISTORIA TRADICIONAL DE LOS REYES (754-510).

Rómulo: fundacion de Roma (754). — El Asilo: las sabinas y Tacio. Numa (714-672): instituciones religiosas. — Tulio Hostilio (672-640): ruina de Alba. — Anco (640-616): sus guerras contra los latinos. — Tarquino el Antiguo (616-578): embellecimiento de Roma: introduccion de las costumbres etruscas. — Servio Tulio (578-534): reformas populares. — Tarquino el Soberbio (534-510): su poderío: los libros sibilinos: Lucrecia y Bruto. — Destierro de Tarquino (510): guerras reales (510-494).

Rómulo: fundacion de Roma (754).

Dicen las tradiciones que los aborígenes del Lacio tuvieron en un principio un rey extranjero, hijo de Apolo, llamado Jano, el cual dió á Saturno, desposeido por Júpiter, el monte *Capitolino*, y en pago de esta hospitalidad el dios enseñó á los latinos el arte de cultivar el trigo y la vid. Los sucesores de Jano fueron Pico, Fauno y el arcadio Evandro, que edificó una ciudad en el *Palatino*. Tambien Hércules estuvo en el Lacio, en donde abolió los sacrificios humanos y dió muerte en el *Aventino* al ladron Caco. Como todos los pueblos antiguos, Roma tenia dioses, semi-dioses y héroes en la cuna de su historia, y eligió por metrópoli la mas ilustre de todas las ciudades que la habian precedido en la tierra. Dice ademas la fábula que Enéas, cuando se salvó de la ruina de Troya, desembarcó en las costas de

Lacio con su hijo Ascanio, los dioses penates y el Paladion de Troya. Lacio, que era rey del pais, recibió al extranjero y le casó con su hija Lavinia; pero Enéas, vencedor de Turno en una batalla contra los rútulos, desapareció en medio de las ondas del Numicio, y desde entonces le adoraron con el nombre de Júpiter Indigeto. Ascanio continuó la guerra, y despues de dar muerte á Mezencio, aliado de Turno, en combate singular, abandonó la insalubre costa en que su padre habia fundado la ciudad de Lavinia y fué á edificar en el monte Albano Albalonga. Doce reyes de la raza de Enéas fueron sus sucesores, y Prócas, que era uno de ellos, dejó dos hijos, Numitor y Amulio. Debia reinar el primero como primogénito; pero Amulio se apoderó de él, mató al hijo de Numitor, hizo vestal á su hija Silvia y solo dejó á su hermano una escasa porcion de los bienes particulares de su padre. Un dia que Silvia iba á sacar de la fuente del bosque sagrado el agua que se necesitaba en el templo, Marte se apareció y prometió á la vírgen espantada que tendria hijos divinos. Silvia fué condenada á muerte cuando se vió madre, porque así lo disponian las leyes del culto de Vesta, y expusieron sus dos hijos gemelos á orillas del Tíber en ocasion en que crecian las aguas, y su cuna, llevada por la corriente hasta el monte Palatino, se detuvo al pié de una higuera silvestre, y una loba, atraida por sus gritos, amamantó á las criaturas. Testigo de este prodigio, Fáustulo, pastor de los rebaños del rey, recogió á entrambos niños y se los llevó á su esposa Acca, quien les puso los nombres de Rómulo y Remo.

Criados en el Palatino con los hijos del pastor, adquirieron valor y fuerza: los compañeros de Rómulo se llamaban Quintilios, los de Remo, Fabios, y desde el principio se dividieron. Un dia los dos hermanos trabaron contienda con los pastores del rico Numitor, cuyos ganados pacian en el Aventino, y Remo cayó en una emboscada, sus enemigos se apoderaron de él y le llevaron á Alba. Las facciones del prisionero, su edad y la historia del doble nacimiento llamaron la atencion de Numitor, quien mandó que trajeran á Rómulo, y entonces Fáustulo descubrió á en-

trambos jóvenes el secreto de su cuna. Con el auxilio de sus compañeros dieron muerte á Amulio, y Alba volvió bajo la dominacion de Numitor, que en recompensa les abandonó todo el pais que se extendia del Tíber al camino de Alba, hasta la milla sexta. Con igual fuerza y autoridad los dos hermanos se disputaron la honra de edificar una nueva ciudad en aquel punto, concluyendo por convenir en que se someterian á lo que decidieran los dioses, cuya voluntad consultaron por medio del augurio sabelio del vuelo de las aves. Remo vió seis buitres en el Aventino; pero casi al mismo tiempo distinguió doce Rómulo en el Palatino, y sus compañeros se pronunciaron en su favor, convencidos por el feliz presagio.

Con arreglo á los ritos etruscos, Rómulo unció á un arado un toro y una novilla inmaculada, y con una reja de bronce trazó un surco en derredor del Palatino, para representar la circunferencia de los muros (el *Pomœrium*), recinto sagrado, fuera del cual comenzaba la ciudad profana, la ciudad sin auspicios de los extranjeros y de los plebeyos (21 de abril de 754). Elevábase ya aquella muralla cuando Remo por burla la saltó; pero Celer ó el mismo Rómulo le dió muerte diciendo: « Perezca así todo aquel que traspase estos muros. »

El Asilo: las Sabinas y Tacio.

Rómulo abrió un asilo en el monte Capitolino, y mandó á decir por las ciudades contiguas que se unieran á su pueblo con matrimonios, todo ello para aumentar el número de pobladores. « Abre otro asilo para las mujeres, » le contestaron todos con desprecio. Rómulo disimuló la afrenta; pero en la celebracion de las fiestas del dios Conso, mandó que robaran á todas las doncellas que habian ido con sus padres á los juegos. Ahora bien, como no se unieron para castigar el ultraje, Rómulo venció á los primeros que se presentaron que fueron los ceninios, mató á su rey Acron y consagró sus armas, como ópimos despojos, á Júpiter Feretrio. La misma suerte tuvieron despues los crustuminios y los antematas, y perdieron sus tierras; pero los

sabinos de Cures, mandados por su rey Tacio, penetraron hasta el Capitolino y se apoderaron del alcázar, gracias á la traicion de Tarpeya. La condicion fué que le darian lo que llevaban en el brazo izquierdo : eran brazaletes de oro; pero llevaban tambien en el mismo brazo el escudo, y arrojándoselos todos encima cuando entraron, murió ahogada bajo su peso. Sin embargo, ya los romanos huian, cuando Rómulo, al consagrar un templo á Júpiter Estator, repitió el combate que contuvieron las Sabinas precipitándose entre sus padres y sus esposos. Concluyóse la paz, y entonces se fundó la grandeza de Roma cimentada en la union de ambos ejércitos.

Al cabo de cinco años murió Tacio á manos de los laurentinos irritados porque se negaba á castigar un asesinato cometido contra uno de ellos, y los sabinos reconocieron por rey á Rómulo, que venció á los fidenates y á los veyentes, con lo cual justificó aquella eleccion; mas un dia que pasaba revista á sus tropas cerca de la laguna de la Cabra sobrevino una tempestad que dispersó al pueblo, y entretanto desapareció Rómulo. Próculo contó á la muchedumbre que habia visto á Rómulo subir al cielo en el carro de Marte en medio de los relámpagos y de los rayos, y desde entonces le adoraron con el nombre de Quirino. El senado le inmoló porque le temia, y le convirtió en dios para neutralizar así los efectos de las iras populares (715).

Numa (714-672): instituciones religiosas.

No habiendo podido ponerse de acuerdo los dos pueblos para nombrar sucesor, los senadores gobernaron por turno un año, hasta que por fin convinieron en que los romanos harian la eleccion, sin que aprovecharan de ella mas que los sabinos. Una voz pronunció el nombre de Numa Pompilio, y le proclamaron todos. Era Numa el mas justo de los hombres y el favorito de los dioses. Inspirado por la ninfa Egeria, dispuso las ceremonias religiosas y las funciones de los pontífices depositarios del culto, de los flamines, ministros de los dioses mayores; de los augures, intérpretes de las voluntades divinas; de los feciales, que evitaban

las guerras injustas; de las vestales, que, elegidas por el sumo sacerdote en el seno de las principales familias, conservaban el fuego perpetuo, el paladion y los dioses penates, y por último de los salios, que guardaban el escudo caido del cielo (*ancile*), y honraban al dios de la guerra con cánticos y danzas armadas. Tambien prohibió los sacrificios sangrientos y la representacion de los dioses por medio de imágenes de madera, de piedra ó de bronce,



Numa Pompilio.

fomentó la agricultura y reformó el calendario con la idea de regularizar las faenas campestres. Queriendo que cada familia viviese en paz con el producto de sus bienes, repartió entre el pueblo las tierras que habia conquistado Rómulo, elevó un templo á la Buena Fé y consagró los límites de las propiedades (fiesta *Terminalia*), consagrando á los dioses infernales á todo aquel que trastornara las demarcaciones de los campos. Por último, dividió á los pobres

en nueve cuerpos de oficios y construyó el templo de Jano, cuyas puertas abiertas anunciaban la guerra, y cerradas, la paz. Parecia que en aquel tiempo «las ciudades circunvecinas hubiesen respirado la brisa saludable y pura que llegaba de la parte de Roma,» y así fué que siempre estuvo cerrado el templo de Jano. Nada mas que esto sabe la tradicion acerca del segundo rey de Roma, que tuvo un largo reinado de 43 años.

Tulio Hostilio (672-640): ruina de Alba.

A Numa, príncipe piadoso y pacífico, sucedió Tulio Hostilio, rey sacrílego y belicoso. Nieto de un latino cuyo abuelo habia combatido valerosamente al lado de Rómulo, Tulio, amante de los pobres, les dió tierras y se situó en medio de ellos en el Celio, en donde estableció á los albanos vencidos.

Alba, madre de Roma, se habia ido haciendo poco á poco extraña á su colonia, y muy luego las rapiñas recíprocas ocasionaron una guerra. Durante largo tiempo permanecieron los ejércitos frente á frente sin atreverse á empeñar una lucha sacrílega, hasta que por fin los tres Horacios por Roma y los tres Curiacios por Alba decidieron en combate singular la contienda pendiente. Uno de los Horacios quedó vivo, y así ganó Roma; pero el vencedor manchó su triunfo con el asesinato de su hermana que lloraba á uno de los Curiacios, su prometido esposo. Condenado á muerte por los duumviros se salvó apelando al pueblo.

Alba se sometió; pero Meto Mufecio, dictador de los albanos, reunió sus tropas y esperó el desenlace de una batalla que se daba contra los fidenates. «Puesto que se ha dividido tu corazon entre mi persona y mis enemigos, dijo Tulio, que se divida tambien tu cuerpo;» y atándole á dos carros, salieron estos corriendo en sentido contrario. Alba fué destruida, su pueblo trasladado á Roma al monte Celio, sus patricios entraron en el senado y sus ricos entre los caballeros. Roma heredó las pretensiones de Alba á la categoría de metrópoli de las ciudades latinas. Tulio siguió combatiendo con suerte contra los sabinos y los veyentes,

cuya ciudad sitió; pero descuidaba el servicio de los dioses, y por esta causa cayó sobre Roma una enfermedad contagiosa que atacó al mismo rey, quien viéndose enfermo buscó en los libros de Numa una expiacion y el secreto para obligar á Júpiter Elicio á que hiciera revelaciones. Sin embargo, cometió una falta en aquellas temibles conjuraciones, falta que atrajo un rayo y las llamas devoraron su cuerpo y su palacio (640).

Anco (616-616): sus guerras contra los latinos.

Sucedióle Anco, nieto de Numa, y el nuevo rey fomentó la agricultura á ejemplo de su abuelo, restableció el descuidado culto y mandó escribir en tablas, que expuso en el Foro, las leyes del ceremonial religioso; pero no le fué posible mantener cerrado el templo de Jano, como lo estuvo en tiempo de Numa, pues los latinos rompieron la alianza concluida con Tulio. Cuatro ciudades latinas cayeron en su poder, estableció á sus habitantes en el Aventino y extendió hasta el mar el territorio de Roma. Anco encontró en las nuevas posesiones salinas y bosques, que atribuyó al real patrimonio; fundó el puerto de Ostia en las bocas del Tíber, construyó el primer puente de madera que hubo en este rio (*pons Sublicius*) y para su defensa levantó una fortaleza en el Janículo por la parte de Etruria. Finalmente, trazó el foso de los Quirites para cubrir las casas de los nuevos colonos en la orilla opuesta, y viendo que con el aumento de la poblacion se cometian mas delitos, abrió en el monte Capitolino la prision del Foro.

Tarquino el Antiguo (616-578). embellecimientos de Roma: introduccion de las costumbres etruscas.

En el reinado de Anco se estableció en Roma un extranjero, hijo del corintio Demarates, rico mercader de la familia de los Bacciades, que huyendo de la tiranía de Cipselos se habia refugiado en Tarquinia, de donde pasó á Roma, en cuya ciudad supo granjearse la confianza de

Anco, quien le dejó la tutela de sus hijos y el cariño del pueblo, que le proclamó rey.

Roma se embelleció y extendió su territorio con el nuevo soberano. El Foro, completamente seco y rodeado de pórticos, sirvió para las reuniones y fiestas populares. Se rodeó á la ciudad con una muralla de piedra, se comenzó el Capitolio y se allanó el Circo para los espectáculos y juegos importados de Etruria. Las obras principales fueron aquellas cloacas subterráneas que subsisten en parte debajo de la Roma moderna. Cierto es que el pueblo sufragó la carga de tan costosas construcciones, que desde luego tienen el mérito de la utilidad, que no tenian en su grandiosidad las construcciones egipcias; pero no lo es menos que el rey contribuyó con el botin arrebatado á los sabinos y á los latinos en guerras afortunadas, las cuales le valieron las tierras comprendidas entre el Tíber, el Anio y la Sabinia de los montes. La sumision de los etruscos, que le enviaron en prenda de su derrota la corona, el cetro, la silla curul y el manto de púrpura, es una tradicion tan apócrifa como inverosímil.

Tarquino fué el primero que celebró un triunfo con toda la pompa etrusca, ostentando la vestidura sembrada de flores de oro y el carro tirado por cuatro caballos blancos. Parece probable que durante su reinado se introdujeron en Roma las costumbres etruscas, las vestiduras reales, la capa de guerra, la túnica con palmas, así como tambien las sillas curules, las fasces, los lictores, etc; pero lo mas importante es la admision de cien plebeyos en el senado y la formacion de tres nuevas centurias de caballeros. A esto se opusieron vanamente los patricios por la boca del augur Accio Nevio, el cual, sin embargo, tenia en su apoyo un prodigio. Habíale preguntado el rey: «Augur, ¿puede verificarse lo que yo pienso ahora? — Sí, respondió Nevio despues de mirar al cielo. — Pues corta este guijarro con una hoja.» El augur tomó el guijarro y le cortó; y para que el pueblo no olvidara el hecho, erigieron junto al altar donde depositaron la piedra y el cuchillo, la estátua de Nevio con la cabeza velada como en el instante en que esperaba el augur

las revelaciones de los dioses. Nadie ya desde entonces se atrevió á dudar de la ciencia de los augures, y primero el rey y luego la aristocracia, utilizaron aquella creencia y hacian que hablara el cielo para imponer al pueblo sus voluntades.

Treinta ó cuarenta años hacia que reinaba Tarquino, cuando un dia dos pastores apostados por los hijos de Anco trabaron una riña junto á palacio, y llamados á presencia del rey, el uno de ellos aprovechó el instante en que el rey escuchaba al otro, para abrirle la cabeza de un hachazo. Tanaquil mandó cerrar las puertas, declaró al pueblo que el rey, herido, encomendaba el gobierno á su yerno Servio, y cuando se supo la muerte del rey, que la reina ocultó de aquel modo algunos dias, Servio se quedó en el trono con el consentimiento del senado, aunque no habia sido aceptado por la asamblea de las curias (578).

Servio Tulio (578-534): reformas populares.

Segun la tradicion romana, Servio era hijo de una esclava y del rey Cornículo, que murió en una guerra contra los romanos: su incierto orígen se hallaba rodeado de misterios y habia crecido en el palacio del rey en medio de prodigios y manifiestas señales del favor de los dioses. Los escritores toscanos decian que Servio fué el compañero fiel de Celio Vibenna, jefe de un ejército de mercenarios etruscos, y que despues de haber compartido con este la fortuna, llegó á establecerse en Roma en el monte Celio con los restos de su ejército, y entonces se mudó su nombre etrusco de Mastarna por el nombre romano de Servio y obtuvo la dignidad real.

Servio dió á Roma la extension que conservó durante la república, reuniendo con la ciudad, por medio de una muralla, el Viminal, el Esquilino y el Quirinal, y luego la dividió en 4 barrios ó tribus urbanas, Palatina, Suburana, Colina y Esquilina, cada barrio con su tribuno correspondiente que formaba las listas para las contribuciones y el servicio militar. El territorio se repartió en 26 cantones, que llamaron tribus, y se hizo un censo en cuya virtud el

pueblo se subdividia en 6 clases y 193 centurias (v. p. 64). Servio concluyó tambien una alianza con las 30 ciudades latinas, y queriendo estrechar los lazos de esta union, erigió, á expensas comunes, un templo á Diana en el monte Aventino, y hubo pueblos sabinos que acudieron allí á hacer sacrificios. Emprendió una guerra contra los veyentes y los etruscos, que concluyó con un aumento de territorio; pero el reparto de aquellas tierras entre los pobres dió nuevo pábulo al odio de los patricios, cuyo poderío habia mermado mucho con sus leyes, y por este motivo favorecieron la conspiracion que se tramó contra el rey popular.

Habíanse casado las dos hijas de Servio con Lucio y Arunte, hijos de Tarquino el Antiguo, la ambiciosa Tulia con Arunte, el mas bondadoso de los dos hermanos, y la otra con Lucio, que, por su orgullo y su crueldad, mereció el sobrenombre del Soberbio. Tulia y Lucio se comprendieron, y no tardaron en hacer comunes sus criminales esperanzas. Tulia envenenó á su marido y á su hermana, para casarse con Lucio, y Servio, abatido por el dolor, quiso abandonar la corona y establecer el gobierno consular. Con este pretexto los patricios derrocaron á Servio. Un dia, mientras el pueblo estaba en los campos ocupado en la cosecha, se presentó Lucio en el senado revestido con las reales insignias, precipitó al anciano rey de lo alto de a escalinata de piedra que conducia á la curia y sus cómplices le dieron muerte, y Tulia, que acudió á saludar al rey su esposo, hizo pasar su carro por el ensangrentado cuerpo de su padre. La calle conservó el nombre de *Via Scelerata*. Empero el pueblo no olvidó al que habia querido fundar las leyes plebeyas, y cada año festejaba el natalicio del buen rey Servio (534).

Tarquino el Soberbio (534-510): su poderío: los libros sibilinos: Lucrecia y Bruto.

Al rey sucedió el tirano. Rodeado de una guardia de mercenarios y secundado por una parte de los senadores que habia sobornado, Tarquino gobernó á su antojo, des-

pojando á estos de sus bienes, desterrando á aquellos y castigando con la muerte á cuantos le inspiraban algun temor. Deseando afianzar bien su poder, formó alianza con extranjeros y dió la mano de su hija á Octavio Mamilio, dictador de Túsculo. Roma tenia su voz en aquellas asambleas latinas, en donde los jefes de 47 ciudades reunidas en el templo de Júpiter Latiaris en el monte Albano, ofrecian un sacrificio comun y celebraban con grandes fiestas su alianza. Tarquino modificó aquellas relaciones de igualdad en una dominacion real y positiva, y cuando se encontró de jefe de la confederacion latina, á la que pertenecian tambien los hérnicos y las ciudades volscas de Ecetra y de Ancio, asedió y tomó á Suessa Pomecia, opulenta poblacion que verosímilmente se negaba á entrar en la liga. La misma suerte sufrió Gabies del Lacio. Tarquino fundó las colonias de Signia y Circeo en las tierras que quitó á los volscos.

No menos que su padre, era aficionado Tarquino á la pompa y á la magnificencia. Llamó operarios etruscos, y con el botin que arrebató á los volscos, acabó las cloacas y el Capitolio. Cuando abrian la tierra para sentar los cimientos de este edificio, hallaron una cabeza que parecia recien cortada, y los augures dijeron que el hallazgo era señal de que aquel templo seria la cabeza del mundo. Debajo del Capitolio encerraron en una arca de piedra los libros sibilinos comprados á la sibila de Cúmas. Nueve eran estos libros cuando la profetisa, bajo el aspecto de una vieja, se los ofreció en venta al rey; mas, como este no los quiso, ella quemó tres, y pidió la misma cantidad por los restantes; sobre la segunda negativa quemó otros tres, y entonces, sorprendido Tarquino, compró los que quedaban y confió su custodia á dos patricios.

En esto se observaron señales amenazadoras que amedrentaron á la real familia, y á fin de indagar los medios de aplacar la ira de los dioses, Tarquino envió á sus dos hijos y á su sobrino Bruto, qu fingia la demencia para librarse de los recelos del tirano, á consultar al oráculo de Delfos, cuya fama habia llegado á Italia. Así que contestó

el dios, los mancebos preguntaron cuál de los hijos del rey le sucederia en el trono, y la pitonisa respondió diciendo: « Será el primero que dé un beso á su madre. » Bruto comprendió el sentido oculto del oráculo, y dejándose caer besó la tierra, nuestra madre comun.

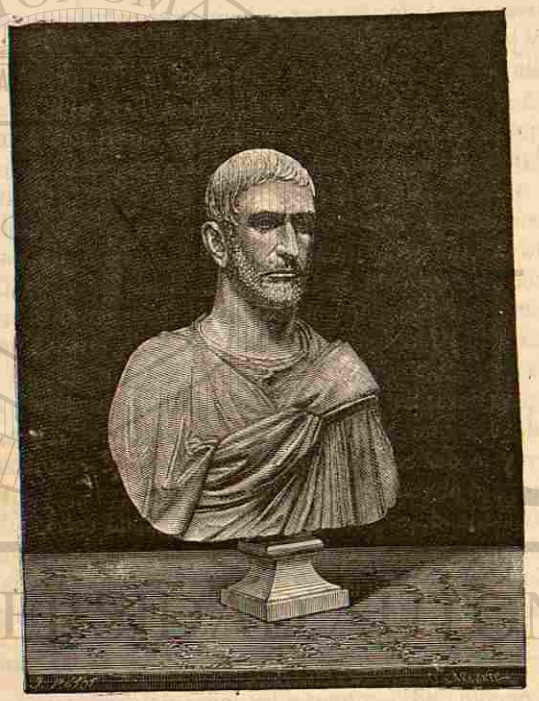
A su vuelta encontraron á Tarquino al frente de los muros de Ardea, capital de los rútulos. Las operaciones no adelantaban, y los jóvenes príncipes se entretenian en fiestas y juegos para distraerse de los enojos del sitio, cuando un dia se disputaron sobre el mérito de sus mujeres. Fueron á sorprenderlas y encontraron á Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino, en medio de sus sirvientas hilando y vigilando el hogar doméstico, y la proclamaron como la mas virtuosa de todas; pero el atentado de Sexto y la muerte de Lucrecia que no quiso sobrevivir á aquella deshonra involuntaria, llamaron sobre la cabeza de los Tarquinos la maldicion de los dioses. Bruto llegó de Colacia á Roma con soldados, paseando el sangriento cuerpo de la víctima, y pidiendo venganza al senado que habia diezmado Tarquino, y al pueblo que agobió con odiosos servicios para levantar sus construcciones; y en virtud de un senado-consulto que confirmaron las curias, destronaron al rey y le desterraron con todos los suyos. Seguidamente Bruto pasó al campamento que sublevó, en tanto que Tarquino, hallando cerradas las puertas cuando corrió á Roma, se vió en la precision de refugiarse en la ciudad etrusca de Ceré con sus hijos Sexto y Arunte. Aquel mismo año derrocaba Atenas la tiranía de los Pisistrátidas (510).

Destierro de Tarquino (510): guerras reales (510-494).

El pueblo pidió entonces las leyes del buen rey Servio y el establecimiento del gobierno consular, y habiendo accedido á ello el senado, los comicios proclamaron cónsules á Junio Bruto y á Tarquino Colatino y despues á Valerio, cuando Tarquino, que se hizo sospechoso por su nombre, se desterró á Lavinia.

Ceré no habia ofrecido mas que un simple asilo al fugitivo rey; pero Tarquinia y Veyes pidieron en Roma su

restablecimiento, ó cuando menos la restitucion de los bienes de su casa y de todos aquellos que le habian seguido. Sin embargo, durante las negociaciones los diputados tramaron una conspiracion con jóvenes patricios que preferian el brillante servicio de un príncipe al reinado de las leyes, del órden y la libertad; el esclavo Vindex descu-



Junio Bruto.

brió la trama, y se prendió á los culpables, entre los que se contaban hijos y parientes de Bruto, quien ordenó y presenció impasible su suplicio. Concedieron veinte dias á los emigrados para que volvieran á la ciudad, y á fin de que el pueblo entrase en los intereses de la revolucion, le

permitieron el saqueo de los bienes de Tarquino, y cada plebeyo recibió siete yugadas de tierras reales. El llano que se extendia entre la ciudad y el rio, y que Tarquino se habia apropiado, se consagró á Marte (campo de Marte).

Pero en esto se ponia en marcha contra Roma un ejército de veyentes y de tarquinios; las legiones salieron á su encuentro, y Bruto y Arunte, en combate singular, quedaron mortalmente heridos. La noche separó á los combatientes sin que se pudiese saber quiénes eran los vencedores, hasta que á eso de las doce se oyó como una gran voz en la selva Arsia, que decia: «Roma ha perdido un guerrero menos que el ejército etrusco,» y entonces este último, amedrentado, se puso en fuga. Valerio volvió á Roma en triunfo, y pronunció el elogio fúnebre de Bruto, las matronas honraron con un año de luto al vengador del pudor ultrajado, y el pueblo erigió su estátua, con la espada en la mano, en el Capitolio, cerca de los reyes que un temor supersticioso protegia todavía.

La naciente libertad dió por primeros resultados mucho patriotismo, mucho respeto á los dioses, y hazañas heróicas. Valerio, que infundia sospechas por su casa de piedra edificada mas arriba del Foro, la derriba en una noche y merece el sobrenombre de Publícola por sus leyes populares; en la fiesta de la dedicacion del Capitolio anuncian á Horacio la muerte de su hijo, y hace que no oye porque está orando á los dioses en favor de Roma; cuando Tarquino arma á Porsena contra su antiguo pueblo, Horacio Cócles defiende él solo un puente contra todo un ejército; Mucio Escévola espantado y admirado á la vez delante de Porsena, mete la mano en el fuego para castigarla por haberse engañado, pues en lugar de dar muerte al rey, habia matado á uno de sus oficiales; por último, Clelia, entregada en rehenes al príncipe etrusco, se escapa de su campamento y atraviesa á nado el Tíber. Luego tenemos el canto de guerra de la batalla de Regilo, el postrer esfuerzo de Tarquino á quien habia abandonado Porsena, y que aun así consiguió la sublevacion del Lacio. Todos los jefes pelearon allí en combate singular y perecieron ó fueron heridos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y hasta los dioses tomaron parte en aquella suprema lucha, lo mismo que en los tiempos homéricos. Durante la accion, hubo dos jóvenes guerreros de alta estatura, montados en blancos corceles, que combatieron á la cabeza de las legiones y fueron los primeros que atravesaron las trincheras enemigas; y cuando el dictador Aulio Postumio quiso entregarles la corona obsidional, con los collares de oro y los ricos presentes prometidos á los primeros que hubiesen penetrado en el campamento real, habian desaparecido; pero aquella misma tarde vieron en Roma dos héroes cubiertos de sangre y de polvo que lavaban las armas en la fuente de Juturno anunciando al pueblo la victoria: eran los Dioscuros. Por espacio de muchos siglos enseñaban la huella gigantesca de un casco de caballo en la roca del campo de batalla (496).

Sangrienta fué la victoria: de los romanos quedaron en el campo ó salieron heridos tres Valerios, Herminio, el compañero de Cócles, Ebucio, el jefe de la caballería; y de los latinos sucumbieron Octavio Mamilio, el dictador de Alba y el último hijo de Tarquino. Tambien el anciano rey recibió una lanzada, y si sobrevivió á su raza y á sus esperanzas, fué para acabar su miserable vejez al lado de Aristodemo, tirano de Cúmas.

Hemos referido las fábulas que los romanos contaban acerca de los primitivos tiempos de su historia, fábulas que la crítica destruiria fácilmente si la obra de reedificacion no fuera tan difícil.

CAPITULO III.

CONSTITUCION DE ROMA BAJO LOS REYES.

Origen probable de Roma. — Tribus, curias y gentes. — Patricios y clientes: comicios curiados: senado, rey, caballeros. — Plebeyos, colegios sacerdotales y culto. — Introduccion de las divinidades griegas: influencia de los augures. — Constitucion y leyes populares del rey Servio. — Despotismo y obras de Tarquino el Soberbio: grandeza de Roma. — Literatura y artes. — Costumbres domésticas. — El padre de familia, la esposa y los hijos. — Costumbres públicas, patriotismo, espíritu religioso y fidelidad á las promesas.

Orígen probable de Roma.

En la cuna de todos los grandes pueblos se encuentran fábulas. Roma quiso tambien tener su noble orígen, y ocultando su oscuro nacimiento entre brillantes ficciones, convirtió á un oscuro aventurero en hijo del dios Marte, nieto del rey de Alba, descendiente de Enéas. Roma fué, pues, la hija y la heredera de Troya.

A nuestro juicio, Rómulo que, si se quiere, puede pertenecer á la casa real de Alba, debe considerarse como uno de aquellos jefes de guerra que han existido en la antigua y la moderna Italia, y que se hizo rey de un pueblo, el cual por la posicion de Roma. los azares de la suerte, la enérgica habilidad de su aristocracia y sus costumbres belicosas, se conquistó el imperio del mundo.

Muchos testimonios afirman que largo tiempo antes de que Rómulo trazara un surco en torno del Palatino, ya esta colina tenia habitantes. Existia, pues, allí una antigua ciudad latina, la ciudad del Tíber (*Ruma*), con las costumbres y leyes del Lacio y la Sabina, esto es, el patriciado, la autoridad paterna, el patronazgo, la clientela, un senado, quizás un rey, y en todo caso, una organizacion política y religiosa muy antigua que adoptaria Rómulo, puesto que tambien era latino. Se estableceria allí victoriosamente con su tropa (los *Celsi Rhamnes*), dando á la poblacion nuevo carácter y costumbres mas guerreras. Bajo este concepto podria pasar por su fundador y sus compañeros por jefes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y hasta los dioses tomaron parte en aquella suprema lucha, lo mismo que en los tiempos homéricos. Durante la accion, hubo dos jóvenes guerreros de alta estatura, montados en blancos corceles, que combatieron á la cabeza de las legiones y fueron los primeros que atravesaron las trincheras enemigas; y cuando el dictador Aulio Postumio quiso entregarles la corona obsidional, con los collares de oro y los ricos presentes prometidos á los primeros que hubiesen penetrado en el campamento real, habian desaparecido; pero aquella misma tarde vieron en Roma dos héroes cubiertos de sangre y de polvo que lavaban las armas en la fuente de Juturno anunciando al pueblo la victoria: eran los Dioscuros. Por espacio de muchos siglos enseñaban la huella gigantesca de un casco de caballo en la roca del campo de batalla (496).

Sangrienta fué la victoria: de los romanos quedaron en el campo ó salieron heridos tres Valerios, Herminio, el compañero de Cócles, Ebucio, el jefe de la caballería; y de los latinos sucumbieron Octavio Mamilio, el dictador de Alba y el último hijo de Tarquino. Tambien el anciano rey recibió una lanzada, y si sobrevivió á su raza y á sus esperanzas, fué para acabar su miserable vejez al lado de Aristodemo, tirano de Cúmas.

Hemos referido las fábulas que los romanos contaban acerca de los primitivos tiempos de su historia, fábulas que la crítica destruiria fácilmente si la obra de reedificacion no fuera tan difícil.

CAPITULO III.

CONSTITUCION DE ROMA BAJO LOS REYES.

Origen probable de Roma. — Tribus, curias y gentes. — Patricios y clientes: comicios curiados: senado, rey, caballeros. — Plebeyos, colegios sacerdotales y culto. — Introduccion de las divinidades griegas: influencia de los augures. — Constitucion y leyes populares del rey Servio. — Despotismo y obras de Tarquino el Soberbio: grandeza de Roma. — Literatura y artes. — Costumbres domésticas. — El padre de familia, la esposa y los hijos. — Costumbres públicas, patriotismo, espíritu religioso y fidelidad á las promesas.

Orígen probable de Roma.

En la cuna de todos los grandes pueblos se encuentran fábulas. Roma quiso tambien tener su noble orígen, y ocultando su oscuro nacimiento entre brillantes ficciones, convirtió á un oscuro aventurero en hijo del dios Marte, nieto del rey de Alba, descendiente de Enéas. Roma fué, pues, la hija y la heredera de Troya.

A nuestro juicio, Rómulo que, si se quiere, puede pertenecer á la casa real de Alba, debe considerarse como uno de aquellos jefes de guerra que han existido en la antigua y la moderna Italia, y que se hizo rey de un pueblo, el cual por la posicion de Roma. los azares de la suerte, la enérgica habilidad de su aristocracia y sus costumbres belicosas, se conquistó el imperio del mundo.

Muchos testimonios afirman que largo tiempo antes de que Rómulo trazara un surco en torno del Palatino, ya esta colina tenia habitantes. Existia, pues, allí una antigua ciudad latina, la ciudad del Tíber (*Ruma*), con las costumbres y leyes del Lacio y la Sabina, esto es, el patriciado, la autoridad paterna, el patronazgo, la clientela, un senado, quizás un rey, y en todo caso, una organizacion política y religiosa muy antigua que adoptaria Rómulo, puesto que tambien era latino. Se estableceria allí victoriosamente con su tropa (los *Celsi Rhamnes*), dando á la poblacion nuevo carácter y costumbres mas guerreras. Bajo este concepto podria pasar por su fundador y sus compañeros por jefes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las principales casas. Empero el rapto de las Sabinas hizo que, por via de transaccion despues de una victoria, los sabinos de Cures ocupasen el Capitolino y el Agonal; y aunque las dos ciudades quedaron separadas, cada una de ellas con su rey y senado, se reunian para deliberar en comun en el llano (*comitium*) que se extendia entre las tres colinas. A la muerte de Tacio, Rómulo fué el único jefe de entrambos pueblos, y entonces se decidió que no habria mas que un senado y un rey en lo sucesivo.

¿Qué eran, en suma, aquel senado y sus primeras instituciones?

Tribus, curias y gentes.

Por las tradiciones mas antiguas vemos al pueblo dividido en tres TRIBUS, los *Rhamnes* ó compañeros de Rómulo, los *Tacios* ó sabinos de Tacio, y los *Luceres*, que dicen descendian del jefe etrusco Lucumon, quien se presentó con muchos hombres y ayudó á Rómulo á edificar su primera ciudad y á ganar sus primeras victorias. Sin embargo, la inferioridad política de esta última tribu que en un principio no tuvo ni senadores ni vestales, dá márgen á pensar que era una poblacion vencida, quizás los habitantes de la antigua ciudad en que Rómulo se estableció á la fuerza y que, bajo ciertos conceptos, permanecieron sometidos á los conquistadores hasta el tiempo de Tarquino.

Dividíase la tribu en diez CURIAS y la curia en diez decurias, y cada una de estas divisiones tenia un tribuno, un curion y un decurion. En cada tribu habia cierto número de familias políticas ó GENTES, que no solo constaban de individuos de una misma sangre, sino tambien de hombres unidos por obligaciones recíprocas, por el culto de un héroe que veneraban como abuelo comun (*sacra gentilitia*), y por el derecho de heredarse unos á otros no habiendo testamento ó herederos naturales. Así fué que se pudo determinar rigorosamente el número de aquellas familias políticas, y reducirse á 200 en un principio y á 300 despues.

Patricios y clientes: comicios curiados: senado, rey, caballeros.

Los miembros de las *gentes* se dividian en estas dos clases: 1ª los que pertenecian á ellas por el derecho de nacimiento, que eran los patronos ó *patricios*; y 2ª los que se asociaban por ciertos compromisos, que eran los *clientes*. Los primeros formaban la clase media soberana, los verdaderos ciudadanos, en tanto que los segundos eran los pobres y todos aquellos que habian preferido á una libertad sin garantía la dependencia con la proteccion de los grandes. El patron daba un caserío á su cliente, atendia á sus intereses, le asistia en justicia, le cuidaba como un padre á su hijo, y en cambio el cliente tomaba el apellido de su patron, le ayudaba á pagar su rescate, sus multas, el dote de su hija y hasta los gastos necesarios para desempeñar sus funciones y sostener la dignidad propia de su clase. Recíprocamente se vedaban citarse en justicia, declarar y votar el uno contra el otro, y habria sido un crímen que el cliente sostuviera un partido contrario al de su patron. El patronazgo se extendió á ciudades y á pueblos enteros con las conquistas de la república, y tambien dobló las fuerzas de los jefes en las guerras civiles.

Siempre que se debia ventilar un asunto importante, los miembros de las *gentes*, esto es, los patricios, se reunian en el *comitium* divididos en 30 curias (COMICIO CURIADO), y por mayoría de sufragios, hacian leyes, resolvian la paz y la guerra, recibian las apelaciones y nombraban los que habian de desempeñar cargos públicos ó religiosos.

En los casos ordinarios solo se congregaban para despachar los negocios corrientes (SENADO), los jefes de las *gentes*, que fueron 100 en un principio, 200 cuando la reunion con los sabinos, y 300 despues que admitieron *gentes menores* en tiempo de Tarquino. Componian ellos tambien el consejo del magistrado que, con el nombre de REY, era jefe y representante de la nacion, y que elegido por las 30 curias, prévia la proposicion del senado, desempeñaba el triple cargo de generalísimo, sumo sacerdote y juez supre-

mo. Cada nueve dias hacia justicia ó designaba jueces para que la hicieran en su nombre; pero se podia apelar de sus fallos al pueblo, ó sea al comicio curiado. Su autoridad era absoluta en tiempo de guerra y fuera de los muros de la ciudad. Estaba en sus atribuciones convocar el senado y la asamblea soberana; él nombraba los senadores y hacia el censo, y tenia una guardia de 300 CABALLEROS (*celeres*), si bien esta tropa elegida entre los ciudadanos principales no era verosimilmente mas que una division militar de las tribus, que durante la guerra formaba la caballería de las legiones. En ausencia del rey, gobernaba la ciudad un senador que él designaba y que se llamaba *prefecto;* así como habia cuestores, llamados *duumviri perduellionis* cuando hacian de jueces en las causas criminales, que cuidaban de la cobranza de los impuestos y de la administracion de los caudales públicos.

Plebeyos.

En pos de las tres tribus, de aquel pueblo de las casas patricias que exclusivamente formaba el Estado, hacia las leyes, daba miembros al senado, reyes y sacerdotes á la república, que lo tenia en su mano todo, religion, derechos políticos y privados, tierras y un ejército adicto en la multitud de sus clientes; en pos de aquella clase media soberana, habia hombres que no eran clientes, ni servidores, ni *gentes*, que no podian entrar en las casas patricias por medio del casamiento legal, que carecian de potestad paterna, que no podian ni testar, ni adoptar, que no intervenian en ningun asunto, ni tomaban parte en deliberacion alguna: eran los PLEBEYOS, transportados en derredor de Roma por la conquista ó atraidos por el asilo. Vivian los plebeyos como súbditos del pueblo que les recibió ó les obligó á instalarse en sus tierras, extraños á las tribus, á las curias, al senado y sin auspicios, ni familias, ni abuelos como despues les dijo Apio; pero á vuelta de esto, libres y ejerciendo oficios y un comercio que hicieron su riqueza; con sus jueces, que ellos elegian, para dirimir sus cuestiones, sin obligacion de obedecer otras órdenes que

las del rey y combatiendo en las filas del ejército romano, para defender los campos que cultivaban y la ciudad á cuyo amparo habian levantado sus chozas. Muy luego vamos á ver que, gracias á las leyes de Servio, se contaron como ciudadanos de Roma.

Colegios sacerdotales y culto.

Segun las tradiciones corresponde á Rómulo la honra de las leyes políticas y civiles, en tanto que se considera á Numa como fundador de la religion. Tambien en este punto hubo imitaciones de los pueblos circunvecinos, y es de creer que Numa, como Rómulo, no hizo mas que regularizar un estado de cosas ya existente. Roma no tuvo casta sacerdotal, porque los jefes de cada casa eran al mismo tiempo los sacerdotes de la familia (culto de los Lares y de los dioses Penates), y porque los curiones hacian los sacrificios públicos en nombre de las curias, como el rey en nombre del Estado. De este modo la religion apareció siempre unida á la política, lo mismo que sus ministros. Unicamente las cuatro vestales que guardaban el fuego sagrado se hallaban consagradas al altar, y para esto es de advertir que podian volver á la vida civil al cabo de treinta años de servicio. Ademas habia otros siete *colegios* de sacerdotes, á saber: los dos flamines, los sacerdotes de los céleres, los cuatro augures, los curiones, los doce sacerdotes de Marte, los veinte feciales que presidian todos los actos internacionales y los cuatro pontífices que, bajo la presidencia del sumo pontífice, cuidaban del mantenimiento de las leyes y de las instituciones religiosas, hacian el calendario, designaban los dias faustos ó infaustos y escribian los anales de la ciudad: este era el mas respetado de los ocho colegios. Formaba asimismo parte del culto público, el culto doméstico de ciertas familias, como, por ejemplo, las *Lupercales*, fiesta de Pan, destructor de los lobos, cuyo sacerdocio hereditario tenian las *gentes* Fabia y Quintilia, y los sacrificios en honor de Hércules, que debian hacer los pinarios y los poticios. Las fiestas en honor de Pales (*Palilias*), diosa de los pastores, y las *Ambarvalias*, especie de

rogativas paganas que celebraban los hermanos Arvales, recordaban las costumbres de los romanos primitivos.

No nos parece interesante detenernos en los innumerables pormenores de un culto muy semejante á aquel fetiquismo que fué, al fin y al cabo, la religion de todos los antiguos pueblos labradores; el Quirino sabino (Marte representado por una lanza), el Júpiter Lapis, los dioses ó diosas de los barbechos, de la labranza, del abono, de la piedra de molino y del horno, del moho y de la fiebre, no son superiores á los seres bondadosos ó maléficos que adoran los pueblos cuando se hallan todavía en la barbarie. No olvidemos á Jano, el dios de doble cara y el árbitro de los combates, ni á Saturno, deificacion de la agricultura, ni al dios Término, que guardaba los límites y las propiedades.

Introduccion de las divinidades griegas: influencia de los augures.

Con el reinado de Tarquino el Antiguo comienza una nueva era en la existencia de Roma. Cuéntase que Tarquino arrojó del monte Tarpeyo á todos los dioses de Numa, para erigir allí un templo á la gran familia del Olimpo griego, Júpiter, Juno y Minerva, habiéndose resistido únicamente la Juventud y el dios Término en razon á que el pueblo romano jamás debia envejecer ni sus fronteras debian estrecharse nunca. Céres, que se identificó con Palas, Diana, que se confundió con Feronia, protectora de los esclavos, Vulcano, que habia ya merecido los honores de Tacio, y Minerva y Mercurio hicieron á los antiguos dioses indígenas una peligrosa competencia. Con los dioses de Grecia entró tambien el arte en Roma y el etrusco Vulcanio vació las primeras estátuas.

La Etruria, sin embargo, dió alguna cosa propia, y aquel prodigio que con tanta habilidad preparó el toscano Nevio, popularizó en la ciudad el respeto á los augures. Es probable que en la misma época en que se adoptaron en Roma tantas costumbres etruscas, se introdujo allí tambien la ciencia augural como religion de Estado y medio de gobierno, y el senado, que conoció perfectamante toda su importancia,

no confió tan delicado cargo sino á ciertos patricios que enviaba muy jóvenes á Etruria para que estudiasen aquel arte misterioso. Con aquella multiplicacion de dioses, los romanos no hacian mas que descubrir *señales* en todas partes, y así llegaron á ser el pueblo mas supersticioso de la tierra. El canto ó el vuelo de un pájaro, un ruido inusitado, una tristeza repentina é involuntaria, un paso dado en falso, el chisporroteo de la llama, los mugidos de la víctima, su agonía rápida ó lenta, el color y forma de las entrañas, todo fué presagio para el Estado y para el individuo, y muchas veces se tomaron gravísimas decisiones en vista del apetito de los pollos sagrados ó del tamaño del hígado de una víctima.

Tarquino el Antiguo fué tambien el primero que se atrevió á tocar á la antigua constitucion, formando cien nuevas familias patricias, cuyos jefes entraron en el Senado (*patres minorum gentium*); este cambio puede considerarse como una preparacion á las grandes reformas de Servio.

Constitucion y leyes populares del rey Servio.

Acabamos de decir que los plebeyos, aunque privados de todo derecho político, disfrutaban de libertad personal (pág. 60). Desde el tiempo de Rómulo crecieron mucho, pues los reyes, siguiendo aquella política, llamaban á los vencidos á Roma, con la idea de aumentar la poblacion militar. Hasta Servio, la plebe sin direccion estuvo desunida; mas por temor á la enemistad de los patricios, Servio buscó el apoyo de aquel pueblo numeroso y oprimido; le reunió en el Aventino, y obligó á la aristocracia que Tarquino conmovió ya con sus reformas, á que recibiera á los plebeyos como miembros de una misma ciudad.

Para esto se valió de las *tribus* y las *centurias*: dividió el territorio romano en 26 regiones y la ciudad en 4 barrios, lo que componia 30 regiones ó tribus, cada una de ellas con un número determinado de patricios y plebeyos, y despues hizo el censo que en lo sucesivo se renovó cada cinco años (*lustrum*). Todo ciudadano se presentó á declarar con juramento su nombre, su edad, su familia, el número de

sus esclavos y el valor de sus bienes, y una ocultacion cualquiera habria sido castigada con la pérdida de los bienes, de la libertad y aun de la vida del perjuro; y teniendo así á la vista el cuadro de todas las fortunas, dividió á los ciudadanos, por órden de riqueza, en seis clases y cada una de estas en un número diferente de centurias. La primera clase tenia 98, en tanto que las otras cinco reunidas no tenian mas de 95. En cada clase se distinguian los *juniores* de 17 á 46 años que componian el ejército activo, y los *seniores* que custodiaban la ciudad, teniendo ademas la primera 18 centurias de caballeros.

CLASES.	CENTURIAS.		FORTUNA.	ARMAS.
1ª	*Seniores*, 40 *Juniores*, 40	98	Por lo menos 100,000 ases, — unos 8,000 fr.	Casco, escudo redondo de bronce (*clypeus*), coraza, venablo y espada.
	Equites, 18			
2ª	*Seniores*, 10 *Juniores*, 10	22	75,000 ases — 6,000 fr.	Las mismas armas, sin coraza, con el escudo de madera oblongo (*scutum*).
	Fabri, 2			
3ª	*Seniores*, 10 *Juniores*, 10	20	50,000 ases — 4,000 fr.	Las mismas armas, sin cota de malla.
4ª	*Seniores*, 10 *Juniores*, 10	22	25,000 ases — 2,000 fr.	Picas y flechas sin armas defensivas.
	Tubicines, 2			Hondas.
5ª	*Seniores*, 15 *Juniores*, 15	30	11.000 ases — 880 fr.	
6ª	*Capite censi*	1	Menos de 11,000 ases ó nada	No hacian servicio.
		193		

Vemos, pues, que ya los ciudadanos no se dividen por su nacimiento en patricios y en plebeyos, sino que su fortuna les señala su reparticion en las clases, su lugar en la legion, la naturaleza de sus armas y su cuota en el impuesto. Todas las centurias contribuyen con igual cantidad, y tienen en el campo de Marte iguales derechos políticos. Sin embargo, la primera clase, que cuenta 98 centurias, aunque es la menos numerosa porque la componen los ricos, pagará mas de la mitad del impuesto, y sus legionarios serán llamados con mas frecuencia en razon á su corto número. Tambien por centurias se contarán en lo porvenir los sufragios para resolver la paz ó la guerra, proveer los empleos y hacer

las leyes, de modo que los ricos divididos en 98 centurias, tendrán 98 votos de 193, esto es, la mayoría, y por lo tanto, una decisiva influencia en el gobierno.

No menos bien marcadas que en la antigua constitucion estaban las categorías en la ley nueva; pero lo cierto es, que á los ojos de los pobres desaparecia la igualdad ante la honra de hallarse por fin comprendidos entre los ciudadanos y ante las ventajas materiales inherentes á su condicion. Si es verdad que poseen los ricos mas poder político, tambien pesan mas sobre ellos todas las cargas, pagan mas impuesto en la ciudad, sirven mas á menudo en el ejército, su armamento es mas costoso y las posiciones que les corresponden mucho mas peligrosas.

Luego hay que decir tambien, que en aquel tiempo apenas habia en Roma otra riqueza que la territorial: ahora bien, como casi todo el *ager romanus* y la mayor parte de las tierras conquistadas se hallaban en manos de los patricios, estos continuaban lo mismo que antes dueños del Estado, de cuya manera aquellas nuevas leyes que reconocian á los plebeyos como ciudadanos libres de Roma, y proporcionadamente les llamaban á deliberar y á votar en los asuntos públicos, no cambiaban en realidad la condicion presente de las dos categorías de ciudadanos. No obstante, habia progreso y muy considerable: el poder inmóvil de la aristocracia de nacimiento, quedaba reemplazado por el poder movible y accesible á todos de la aristocracia de la riqueza, y las leyes que operaban esta reforma abrieron la puerta á las revoluciones por donde pasó la Roma republicana.

Servio promulgó mas de 50 leyes, todas ellas con el carácter liberal que distingue á sus leyes políticas, como por ejemplo, la que Tarquino abolió y el pueblo tardó en reconquistar cerca de dos siglos, y que decia que únicamente los bienes del deudor, y no su persona, respondian de su deuda. Así fué que la gratitud popular protegió la memoria del rey plebeyo nacido en la servidumbre ó en el extranjero, y hasta se llegó á creer que habia querido dejar la corona para establecer el gobierno consular.

Despotismo y obras de Tarquino el Soberbio: grandeza de Roma.

Empero Tarquino en cuanto fué rey, destruyó las tablas que contenian los resultados del censo, abolió el sistema de clases, prohibió las reuniones religiosas de los plebeyos, y sostenido por sus numerosos mercenarios, obligó al pueblo á concluir el Circo, el Capitolio y la cloaca máxima. Contando con sus fuerzas, con sus aliados latinos y hérnicos, no tuvo con los grandes mas miramientos que con el pueblo, y sostuvo su dominacion hasta que el atentado contra Lucrecia ofreció á la multitud una de esas pruebas humillantes de servidumbre, que, mas aun que la sangre derramada, producen las revoluciones.

Diremos, sin embargo, que Tarquino dió mucho brillo al nombre de Roma. La grandeza de la ciudad, el esplendor de sus edificios y sus 150,000 combatientes, atestiguan que Roma formaba entonces uno delos mas poderosos Estados de Italia. Hasta Aureliano, ó sea por espacio de cerca de ocho siglos, Roma no salió del recinto de Servio que cubria una línea de siete millas romanas. El Tíber estaba ya encauzado entre unos malecones cuyos restos se ven en el dia, como los de la cloaca máxima. Tambien existen las substrucciones que se hicieron para elevar el Capitolio, y se habia acabado igualmente este mismo templo que fué digno de Roma en los tiempos de su poderío.

Verdad es que la dominacion de Roma abrazaba ya bastante extension para que la grandeza del Estado se manifestara por la magnificencia de los edificios. En el tratado que se firmó con Cartago el mismo año de la expulsion de Tarquino, figuran en la dependencia de Roma todas las ciudades de la costa del Lacio, Ardea, Ancio, Circeo y Terracina. Aricia, en lo interior del pais, se hallaba en el mismo caso; Suesa Pomecia habia sido tomada y habian colonizado Siguia. Toda la baja Sabinia, entre el Tíber y el Anio, pertenecia á Roma, y lo que sabemos por Porsena nos prueba que su frontera se extendia lo suficiente al norte del rio para que diez de sus 30 tribus tuviesen su territorio en Etruria. Igualmente no dejaba de ser importante su marina ó la de sus aliados, puesto que en el tratado con Cartago consta que habia romanos ó latinos que traficaban hasta en Sicilia, Cerdeña y Africa.

Literatura y artes.

Ni ciencias, ni artes ni literatura podia haber, verdaderamente hablando, en aquella edad remota. Con dificultad sabian entonces en Roma grabar en madera ó en bronce las leyes y los tratados, y las únicas obras que se citan del período real son la Recopilacion de leyes formada por Papirio en tiempo de Tarquino el Soberbio (*Jus Papirianum*), y los comentarios del rey Servio que, verosímilmente, contenian su constitucion. Toda la literatura romana se reducia á los himnos religiosos de los salios y de los hermanos Arvales y á varios cánticos en honor de los reyes, de los héroes y de las principales familias. Verdad es que aquella ruda y poco flexible lengua era demasiado pobre y estaba todavía muy poco trabajada en sus formas para que pudiera prestarse á muchas exigencias, y los fragmentos que han llegado hasta nosotros de los cánticos de los hermanos Arvales, demuestran cuán poco habia servido aun aquel tosco instrumento del lenguaje.

Las artes se encontraban á igual nivel: antes de los Tarquinos ni siquiera hubo imágenes de los dioses, y despues, por espacio de largo tiempo, los artistas etruscos no hicieron sus estátuas sino de madera ó barro. Tambien eran de Etruria los arquitectos y hasta los tañedores de flauta que se necesitaban para ciertos ritos, pues lo mismo el genio de las artes que el de la poesía faltaba en aquel pueblo, cuya actividad le arrastraba hácia un objeto práctico, los asuntos públicos y los cuidados domésticos. *Virtus* y *pietas* eran las dos palabras que resumian allí todas las buenas prendas, todas las virtudes, esto es, el valor, la fuerza, una firmeza inquebrantable, la paciencia en el trabajo, y el respeto á los dioses, á los antepasados, á la patria, á la familia, y á las leyes.

Costumbres domésticas.

Con efecto, la vida doméstica era austera y sencilla: no habia lujo, ni se conocia la holganza, el amo labraba la tierra con sus sirvientes, el ama hilaba con sus mujeres, como la reina Tanaquil y la virtuosa Lucrecia. « Cuando nuestros padres querian elogiar á un hombre de bien, dice Caton, le llamaban buen labrador y buen arrendatario, y esta era la mas alta alabanza. El hombre vivia entonces en las tribus rústicas, las mas honradas de todas, y solo se le veia en Roma los dias de mercado ó de comicios. No perdia un dia ni un instante. Si el tiempo le impedia salir al campo, trabajaba en la granja, limpiaba los establos y el corral, gobernaba las cuerdas y las ropas que se hacian viejas, y hasta los dias de fiesta cortaba espinos, arreglaba las cercas, y salia á vender en la ciudad aceite y frutas. »

« El padre de familia, dice el mismo Caton, debe aprovecharlo todo y no perder nada: cuando da sayas nuevas á los esclavos, que le devuelvan las viejas para sacar retazos; que venda el aceite, si vale algo y los restos del vino y del trigo; que venda los bueyes viejos, las terneras, los corderos, la lana, las pieles, los carros viejos, el hierro estropeado, los esclavos viejos y enfermos; que venda sin cesar, pues el padre de familia debe ser vendedor, no comprador. »

El padre de familia, la esposa y los hijos.

El padre de familia es el todo en la casa: mujer, hijos, clientes, servidores, no son mas que cosas, instrumentos de trabajo, personas sin voluntad, y hasta sin nombre, sometidas á la omnipotencia del padre. Sacerdote y juez, su autoridad es absoluta: solo él está en comunicacion con los dioses, pues solo él cumple sus *sacra privata;* como amo, dispone de las fuerzas y la vida de sus esclavos; como esposo, puede condenar á muerte á su esposa si fabrica llaves falsas ó viola la fé jurada, y como padre puede vender el hijo que nazca monstruoso y todos los demás hasta tres veces antes de perder sobre ellos sus derechos. Ni la edad ni las dignidades les emancipan: cónsules ó senadores

pueden ser arrancados de la tribuna y de la curia ó sufrir la muerte, como aquel senador cómplice de Catilina que pereció á manos de su padre. Si es rico, presta á doce, á quince y á veinte por ciento, en razon á que el padre de familia debe hacer valer su dinero como sus tierras, y la ley le abandona la libertad y hasta la vida del deudor insolvente. Por último, á su muerte no pueden reclamar nada de sus bienes ni su mujer ni sus hijos si ha nombrado heredero á un extraño, pues tiene potestad para disponer de lo *suyo* á su antojo.

Las mujeres hacen, sin embargo, que cambien las costumbres, que se mezclen familias, clases y fortunas; pero no por esto se libran de la tutela en aquella sociedad tan severamente disciplinada. Una de las causas que contribuyeron á la ruina de Esparta fué aquel derecho establecido por Licurgo para que pudieran heredar y disponer de sus bienes. Si la mujer romana obtiene alguna parte en la herencia de su padre ó de su esposo, excepto las vestales, ninguna de ellas puede enagenar ni legar sin consentimiento de sus tutores, esto es, de su marido, ó hermanos, ó próximos parientes varones de la rama paterna, interesados todos, como herederos, en impedir las ventas y legados. Tambien podian oponerse al casamiento ordinario (*coemptio vel cohabitatio*); pero solo el padre negando su consentimiento, podia impedir el casamiento solemne (*confarreatio*), que en ningun caso se celebraba entre un plebeyo y una mujer de familia patricia.

Primitivamente el derecho de vida y muerte que tenia el esposo sobre la esposa, se referia solo al matrimonio patricio por *confarreatio*, pues la ley no habia dispuesto nada todavía acerca de las uniones plebeyas. En cuanto habia probado la novia la torta simbólica (*far*), y pasado bajo el yugo del arado; en cuanto habia puesto el as en la balanza sobre los penates, en el umbral de la casa conyugal, y pronunciado la fórmula: *Ubi tu Gaius, ego Gaia*, caia *in manum viri*, segun la expresion del derecho, y su dote, como su persona, venia á ser propiedad (*res*) del esposo. Por las doce tablas se concedieron en el matrimonio plebeyo

(*coemptio vel cohabitatio*), los mismos derechos al esposo sobre la esposa: *usu anni continui in manum conveniebat*. No fué, pues, una primera emancipacion de la mujer, sino la extension de un derecho de los patricios á los plebeyos.

En caso de divorcio el esposo se quedaba con el dote, bien que en aquella edad de costumbres rígidas y austeras era desconocido el divorcio, y todavía las matronas no habian elevado aquel templo al pudor cuyas puertas se cerraban ante la mujer que habia ofrecido dos veces el sacrificio de los desposorios. En cuanto á los hijos la ley mandaba que se hicieran entre ellos partes iguales, si el padre habia muerto sin hacer testamento.

Tal era el derecho de los Quirites, *jus Quiritium*, en el que encontramos la triple base de aquella sociedad tan profundamente aristocrática, la inviolabilidad de la propiedad, los derechos ilimitados y el carácter religioso del jefe de la familia.

Costumbres públicas, patriotismo, espíritu religioso y fidelidad á las promesas.

Aquellos derechos de la autoridad paterna debian preparar la docilidad de los súbditos, y, con efecto, el hijo al hacerse ciudadano trasladaba del padre al Estado su ciega obediencia. Es característico en las sociedades reducidas que el patriotismo se halle en razon inversa de la extension de territorio, y que sea tanto mas enérgico cuanto mas próxima se encuentre la frontera enemiga. El hombre pertenece en tales casos mas al Estado que á la familia; mas es ciudadano que esposo ó padre, y el cariño doméstico se pospone al amor á la tierra natal y á sus leyes. La primera religion de los romanos fué servir al Estado, y así vemos que en la página semi-cristiana que se llama el *sueño de Escipion*, solo se promete la inmortalidad á los ciudadanos que se distinguen por sus altos méritos. De aquí aquel respeto de los plebeyos á las instituciones, aun cuando les eran contrarias, y aquellas *retiradas* sin saqueos, aquellas revoluciones sin sangre, aquel progreso pacífico que por las vias legales se opera paulatinamente, así como tambien,

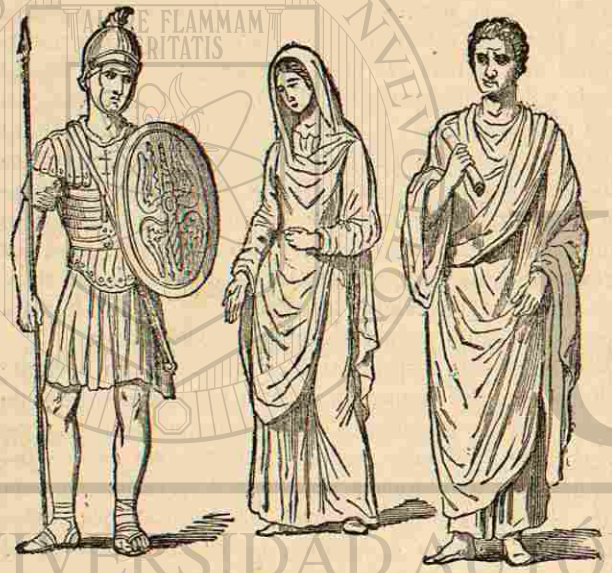
en la vida ordinaria, aquella sumision á las antiguas costumbres, á la letra de la ley, cuya interpretacion seria un sacrilegio, aquella fé ciega en fórmulas incomprensibles, y aquella autoridad reconocida durante tanto tiempo de las *actas legítimas*, esto es, del procedimiento simbólico, todo de palabras y de ceremonias religiosas, á cuyo beneficio tenia el hombre que reclamar ó defender su derecho.

Aquella religion que ponia bajo la vigilancia divina, ó sea la de los pontífices y los augures patricios, los actos de la vida toda, si por una parte fomentaba la supersticion con la frecuente intervencion de los dioses, por otra multiplicaba mas y mas los lazos que unian al ciudadano al Estado y á sus instituciones. Todo dependia de la religion en el mundo antiguo: el arte, los placeres, la vida pública y privada, la familia y el Estado. En honor de los dioses se celebraban los juegos y las carreras, los cantos eran himnos, las danzas una oracion y la música una tosca, pero santa armonía. Lo mismo que en la edad media, eran los dramas *misterios* piadosos, y si las techumbres de las casas eran de paja, en cambio la estatuaria y la arquitectura adornaban cuanto podian los templos de los dioses.

Ningun pueblo respetó tanto el juramento, no obstante algunos ejemplos famosos, y nada se hacia, armamentos de tropas, repartos de botin, pleitos, juicios, elecciones, asuntos públicos y privados, ventas, contratos, sin que se jurase fidelidad y obediencia, ó justicia y buena fé. En toda venta el comprador acompañado de cinco testigos, todos ciudadanos romanos y adultos, ponia en la balanza el bronce con que pagaba la compra, y tocando con la mano la tierra, el esclavo ó el buey que compraba, exclamaba diciendo: «Esto es mio por la ley de los Quirites, y lo he comprado con ese cobre pesado debidamente.» Aquel derecho de vender y comprar por mancipacion (*manu capere*) sin la intervencion de un magistrado y sin prueba escrita, era uno de los privilegios de los Quirites y quizás tambien uno de sus usos mas antiguos, y por él se explica la importancia de la ley: *Ubi lingua nuncupassit, ita jus esto*, que penetró en los hábitos de los romanos hasta el punto

de hacer de ellos el pueblo mas fiel á su palabra; pero á la palabra literal, al sentido material, aunque choquen abiertamente con la buena fé, como en las Horcas Caudinas, delante de Cartago y en Numancia.

Despues de la guerra era la agricultura la única ocupacion de los romanos, pues la escasa industria que Roma tenia entonces estaba en manos de los libertos y de los extranjeros, salvo algunas profesiones necesarias para las



Soldado. Matrona. Senador.

tropas. Sin embargo, la agricultura no enriquece al hacendado pobre, que puede darse por contento cuando vive y no se ve obligado por las malas cosechas á recurrir al bolsillo del rico ó al auxilio fatal del usurero. El deudor insolvente estaba perdido. « Si el deudor no paga, dice la ley, que comparezca en justicia, y si se lo impidieren la enfermedad ó los años, que le den caballo, mas no litera. Confesada la deuda y pronunciado el fallo, que se le concedan

de plazo treinta dias, y si no paga, el acreedor le arrojará al *ergastulum* atado con correas ó cadenas de quince libras de peso. Al cabo de sesenta dias que le saquen tres dias al mercado y luego que le vendan á la otra parte del Tíber, y si los acreedores fueren varios, podrán repartirse su cuerpo sin reparar en cortar mas ó menos. » Impolítica y peligrosa crueldad, porque la vista de un cadáver ó la aparicion en el foro de un hombre medio muerto á los golpes recibidos, provocan con mas seguridad una revolucion que la opresion mas dura y las injusticias mas palpables.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODO SEGUNDO.

ROMA BAJO LOS CONSULES PATRICIOS

ó

ÉPOCA DE LA LUCHA DE LOS DOS ÓRDENES.

143 (510-367 ant. de J. C.).

CAPITULO IV.

ESTABLECIMIENTO DEL GOBIERNO REPUBLICANO (510-471).

Carácter aristocrático de la revolucion del año 510: concesiones al pueblo: leyes de los cónsules Bruto y Valerio. — Guerras reales: crueldad de los acreedores. — La dictadura (496). — Retirada del pueblo al monte sagrado: el tribunado (493). — Ley agraria de Espurio Casio (486). — Los Fabios: derecho de acusar á los cónsules concedido á los tribunos (476). — Volerón: derecho concedido al pueblo de nombrar sus tribunos y de hacer plebíscitos (471). — Guerras contra los volscos, los ecuos y los veyentes (493-471): Coriolano. — Quintio Capitolino y Cincinato.

Carácter aristocrático de la revolucion del año 510: concesiones al pueblo: leyes de los cónsules Bruto y Valerio.

Tenia la aristocracia un jefe en tiempo de los reyes que, como Servio, podia elevar á la vida política á la avasallada muchedumbre de los plebeyos, ó que, como Tarquino, podia abatir las mas altas cabezas. La abolicion de la soberanía libró á los PATRICIOS de aquel doble peligro, y para evitar que se repitiera en lo porvenir, pusieron en vez de rey dos CÓNSULES ó pretores elegidos en su seno, dotados de todos los derechos y todas las insignias de la majestad, menos la corona y el manto de púrpura bordado de oro. Ministros y presidentes del senado, administradores, jueces y generales, los cónsules resumian el poder supremo, *regium imperium*, aunque solo durante un año. En lo interior de Roma turnaban cada mes en la disposicion de los doce lictores y de la autoridad. Finalmente, al resignar el cargo, podian ser llamados á dar cuenta y podian ser acusados.

Todo este nuevo gobierno se concentraba en manos de los patricios. Dueños del *senado*, por cuyo conducto debian pasar préviamente todas las proposiciones hechas en los comicios, dominaban por sus riquezas y sus clientes en los *comicios centuriados* que acababan de restablecer (pág. 64); podian tambien, como augures, disolver la asamblea ó anular sus decisiones, y si les faltaban malos presagios, quedábales el derecho de negar en el senado y en su *comicio curiado*, de donde estaban excluidos los plebeyos, la sancion que necesitaban todos los actos de los comicios centuriados. Eran ellos, pues, en realidad, los que hacian las leyes, los que resolvian la paz y la guerra y los que disponian de todos los empleos: eran sacerdotes, augures, jueces y ocultaban cuidadosamente al pueblo las misteriosas fórmulas del derecho y del culto; por último, solo ellos tenian el *derecho de imágenes*[1], que fomentaba el hereditario orgullo de las familias, y la prohibicion de los matrimonios entre los dos órdenes excluia para siempre al pueblo de las posiciones que ocupaba la aristocracia.

Sin embargo, como los PLEBEYOS tenian en su favor la fuerza numérica, los patricios vinieron á encontrarse en la precision de armarlos para resistir á Tarquino, á los ecuos, á los volscos y á los etruscos, y no hubo mas remedio que pagar su concurso. Así sucedió que atribuyeron á las centurias militares, como Servio queria, el nombramiento de los dos cónsules, y desde entonces el comicio centuriado hizo las leyes que proponia el senado y confirmaban las curias, así como tambien dispuso de los empleos y resolvia la paz ó la guerra. Otra medida acabó de identificar al pueblo con la causa de la revolucion. Con el fin de com-

1. *Jus imaginum*, esto es, el derecho de colocar en el *atrium* de su casa y de que puedan figurar en los funerales de los miembros de la familia, las imágenes ó los bustos de los que habian ejercido magistraturas curules, adornando las imágenes con las insignias de aquellos cargos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pletar el senado, que por la crueldad de Tarquino y el destierro de sus partidarios, se quedó sin muchos de sus miembros, Bruto llamó á él á 100 caballeros (*conscripti*) que algunos años despues fueron reemplazados en las centurias ecuestres por 400 plebeyos de los mas ricos ; y á la par que introducia esta reforma, repartia entre el pueblo las tierras del dominio real, abolia las aduanas y disminuia el precio de la sal, de cuyo modo adheria á la multitud á la causa de los grandes.

Dícese tambien que pertenecen al primer año de la república las leyes del cónsul Valerio, quien hizo libre la candidatura al consulado, pronunció la pena de muerte contra todo el que aspirase á la corona, mandó bajar las fasces consulares ante la asamblea general y reconoció su soberana jurisdiccion con la ley de *apelacion al pueblo*. En señal de haber quitado al cónsul el derecho de vida y de muerte, suprimieron la segur de las fasces en lo interior de la ciudad y hasta una milla de distancia de sus muros, fuera de cuyo círculo los lictores conservaban la segur en razon á que pasada la primera milla, recuperaban los cónsules aquel poder ilimitado que les era tan necesario en el ejército como en la ciudad habria sido peligroso.

Guerras reales: crueldad de los acreedores.

Vinieron á imponerse estas concesiones por la dificultosa posicion en que se hallaba la aristocracia, contra la cual suscitaban los Tarquinos una terrible guerra. Parece ser que el rey desterrado arrastró á Tarquinia, en cuya ciudad encontró su primer refugio y luego á Veyes, en la defensa de sus derechos; despues á Porsena que tomó á Roma y no perdió su conquista sino al cabo de una malhadada expedicion al Lacio[1]; despues á los sabinos que sostuvieron una lucha de cinco años, en cuyo tiempo pasó á establecerse en Roma Apio Claudio, jefe de una poderosa familia

1. No es posible aceptar la tradicion ordinaria sobre la generosidad de Porsena, en razon á que está desmentida por las aseveraciones categóricas de Tácito y de Plinio el Antiguo.

y de una numerosa clientela; y, finalmente, pasados 14 años, á los latinos que dieron la gran batalla del lago Regilo (496).

Tarquino murió poco tiempo despues de aquella pelea sangrienta é indecisa; pero los volscos continuaron las hostilidades y el pueblo se aniquiló y arruinó en tantos esfuerzos. Los plebeyos combatian á su costa, y mientras defendian la libertad y los derechos de los patricios, se quedaban sin cultivo sus campos y sus familias en la miseria. Hubo, pues, que buscar prestado, y así sucedió que á pocos años de la expulsion de los reyes, la mayor parte de los plebeyos se encontraron deudores de los ricos que eran los dueños legales de su libertad y de su vida. Si el deudor no satisfacia sus obligaciones en el plazo marcado por la ley, en virtud de la sentencia del mismo prestamista, quedaba adjudicado como esclavo á su acreedor que podia imponerle trabajos serviles, encerrarle en la cárcel ó venderle allende el Tíber.

La dictadura (496).

Como la miseria de los plebeyos no podia menos de aumentarse bajo tan dura ley, era inevitable la rebeldía. Primeramente pidieron en son pacífico la abolicion de las deudas, y despues se negaron á servir contra los latinos. No creyó el senado que los medios legales eran suficientes para calmar el tumulto en situacion tan crítica, y entonces creó la *dictadura*, magistratura sin apelacion y cuyo poder fué mas ilimitado que lo habia sido el de los reyes. Nombrado sobre la propuesta del senado por uno de los cónsules, y elegido entre los consulares, el dictador (*magister populi*) llevaba en su derredor 24 lictores con la segur sobre las fasces, aun dentro de Roma, en señal de su poder absoluto. Sus funciones duraban seis meses, así como las de su segundo, el *magister equitum;* pero nadie conservó tanto tiempo aquel temible cargo, pues el dictador se apresuraba á abdicar en cuanto habia pasado el peligro que habia aconsejado la suspension de las libertades públicas y el establecimiento legal de aquella tiranía transitoria.

Amedrentados ante aquel poder sin límites, cedieron los plebeyos y los acreedores se mostraron todavía mas implacables. El peor de todos fué Apio Claudio. Nombrado cónsul con Servilio en 495, excitó con su ejemplo la crueldad de los ricos. Ya comenzaban á murmurar las masas populares, cuando de repente se presentó en el foro un hombre pálido y extenuado de miseria: era uno de los mas valientes centuriones del ejército romano, y habia asistido á 28 batallas. En la guerra sabina el enemigo quemó su casa y su cosecha, y se apoderó de sus ganados. Entonces tomó prestado para no morirse de hambre, y la usura, como una afrentosa llaga, despues de haber devorado su patrimonio, se habia extendido á su persona, su acreedor le habia cargado de hierros á él y á su hijo y desgarrado á golpes, y contando todo esto mostraba su cuerpo que sangraba todavía: tan horrible historia exacerbó los ánimos hasta lo sumo, y los plebeyos se negaron á armarse cuando les anunció un mensajero una incursion de los volscos, sin querer ceder hasta que el cónsul Servilio les prometió que desdues de la guerra examinarian sus quejas, y que mientras purase la lucha los deudores estarian libres. Con esta condicion el pueblo se armó y derrotó al enemigo. Pero el senado se negó á cumplir las promesas del cónsul, y en vano reclamaron á voces, pues Apio se mantuvo inflexible, y mandó nombrar un dictador para aterrar á la muchedumbre, eleccion que recayó en Manio Valerio, hombre de una familia popular, que confirmó los compromisos de Servilio y derrotó á los volscos, á los ecuos y á los sabinos con un ejército de 40,000 plebeyos.

Retirada del pueblo al monte Sagrado: el tribunado (493).

Creyó el pueblo esta vez que habia logrado la ejecucion de las promesas consulares, pero tambien salió engañado, pues no hicieron mas que enviar algunos pobres en clase de colonos á Velitres.

Valerio indignado, abdicó, y los cónsules del año 493 fundándose en el juramento militar prestado á sus antecesores, obligaron al ejército á salir de la ciudad, para evitar

un motin en el foro. Sin embargo, cuando los plebeyos se encontraron fuera de la ciudad, abandonaron á los cónsules y fueron á establecer su campamento mas allá del Anio en el monte Sagrado, en tanto que los de Roma se retiraban tambien con sus familias al Aventino, que era la posicion mas fuerte de la ciudad despues del Capitolio.

Pasó algun tiempo en negociaciones infructuosas, y por fin amedrentados los patricios, ante la posicion tan amenazadora de las legiones, enviaron á los soldados diez consulares, entre los cuales se contaba Menenio Agripa, el mas elocuente y popular de los senadores, quien les contó el apólogo de los miembros sublevados contra el estómago, y volvió á exponer al senado sus demandas: «Se pondrá en libertad á todos los esclavos por deudas, decian aquellas proposiciones que nada tenian de exageradas, y quedarán abolidas las deudas de los deudores insolventes.»

Antes de volver á la ciudad, exigió el pueblo una garantía sobre el fiel cumplimiento de las concesiones, y los comicios centuriados nombraron dos tribunos, Sicinio y Bruto, á quienes se atribuia el derecho de intervenir en favor del deudor atropellado, y de anular con su *veto* el efecto de las sentencias consulares, bajo la condicion de que no ejercerian aquel derecho sino dentro de la ciudad, y hasta una milla de sus muros. Ninguna señal exterior distinguia entre la muchedumbre á aquellos representantes de los pobres; pero su persona era inviolable, y el que les ponia la mano encima era consagrado á los dioses. Ningun patricio podia ser tribuno (493).

La creacion de dos jefes del pueblo (que luego fueron cinco y posteriormente llegaron á ser diez), casi equivalia á una revolucion y venia á ser el suceso mas culminante de la historia interior de Roma. «La existencia de un magistrado que no dependia del poder consular, fué la primera disminucion de aquel mismo poder, dice Ciceron: la segunda fué el socorro que aquel magistrado prestó á los demás, y tambien á aquellos ciudadanos que negaban su obediencia á los cónsules.» Así sucedió que los plebeyos ricos adoptaron á aquellos jefes de los pobres como los del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

órden, y mediante su influjo en los comicios centuriados, impidieron que los patricios llenaran el tribunado con hechuras suyas, mientras el pueblo alcanzaba una nueva victoria y conquistaba el derecho de nombrarlos en los comicios por tribus.

Ley agraria de Espurio Casio (486).

El tribunado fué humilde y oscuro en un principio, como lo son todas las magistraturas plebeyas; pero hubo un patricio tres veces cónsul y triunfador, llamado Espurio Casio, que reveló á los tribunos el secreto de su poderío, «la agitacion popular.» Espurio Casio fué el primero que habló á la multitud de *ley agraria*, y despues los tribunos no tenian mas que repetir las mismas dos palabras, para levantar en el foro las mas furiosas tempestades.

Muchas leyes agrarias ó de reparto de tierras se habian conocido durante la monarquía, porque los reyes que estaban rodeados de una envidiosa aristocracia, tenian interés en hacerse con partidarios entre el pueblo; mas acaeció el destierro de Tarquino, y desde entonces no hubo otra distribucion que la de Bruto (p. 76). Y sin embargo, ¡cuántas penalidades y miserias no habian soportado los plebeyos en aquellos 24 años por causa de la guerra y de la usura! Por esta razon Espurio Casio, el mas ilustre de los patricios, el único que con Valerio habia recibido tres veces hasta entonces la púrpura consular, quiso devolver al Estado sus rentas y sus tierras, y hacer que los pobres pudiesen transformarse en ciudadanos útiles. El mismo año del establecimiento del tribunado, concluyó Casio con los latinos un tratado de alianza, que siete años despues aceptaron los hérnicos, de modo que Roma pudo ya oponer estos dos pueblos á sus dos eternos enemigos, los ecuos y los volscos. Despues de haber llevado á buen término sus hábiles negociaciones sobre este punto, propuso Casio que se repartiese entre los mas necesitados una parte de las tierras públicas, que se obligase á los arrendatarios del Estado á pagar los diezmos con puntualidad, y que se aplicasen estos recursos al sostenimiento de las tropas.

Empero estas demandas populares encendieron las iras del senado, pues aquella usurpacion del dominio público, contra la cual reclamaba Casio, era justamente el orígen principal de las fortunas patricias. Habria sido, no obstante, muy peligroso desechar la ley en ocasion en que el pueblo veia un cónsul á su cabeza, y el senado la aceptó, aunque con la idea de no ejecutarla; mas una vez calmada la multitud, se esparcieron sordos rumores en la ciudad, se dijo que Casio era un falso amigo del pueblo; que para conquistarse alianzas, habia sacrificado ya los intereses de Roma á los latinos y á los hérnicos, y que ahora se proponia amotinar á los pobres contra los grandes, y aprovechar la lucha para hacerse rey. No fué menester mas: los tribunos que le tenian envidia, y el mismo pueblo que tan fácilmente se amedrenta, le abandonaron cuando á la salida del consulado le acusaron de traicion los patricios, y le condenaron á muerte despues de apalearle.

Los Fabios: derecho de acusar á los cónsules concedido á los tribunos (476).

Libres ya de Casio, pensaron los grandes en librarse tambien de su ley. Los grandes no querian cónsules que no pertenecieran á la poderosa familia de los Fabios que con tanto celo se habia distinguido en la defensa de los intereses del senado, y, con efecto, durante siete años hubo siempre un Fabio en el consulado (484–478): en vano, pues, reclamaron los tribunos la ejecucion de la ley agraria. En 482 C. Menio trató de oponer su *veto* al alistamiento de tropas, y entonces los cónsules trasladaron su tribuna fuera de la ciudad, á donde no se extendia la proteccion tribunicia, y llamaron á los ciudadanos al servicio, mandando á los lictores que quemasen los caseríos de los que ocultaban sus nombres. Sin embargo, como podian envolver graves peligros semejantes violencias, el senado prefirió sobornar á varios tribunos cuya oposicion neutralizara el veto de sus compañeros; pero los soldados se encargaron de vengar al impotente tribunado, y en 480 las legiones se

negaron á continuar la derrota de los veyentes para no asegurar á Ceso Fabio los honores de un triunfo.

En este punto se oscurece la historia. Jefes del senado los Fabios, se pasan al pueblo, y se ven en la precision de huir de la ciudad, cambio importante que no puede menos de considerarse como una revolucion de las que con frecuencia se observan en las repúblicas aristocráticas. Es de creer que los patricios se alarmaron viendo que el consulado se convertia en herencia de una familia, y que en su consecuencia buscaban los Fabios en el pueblo el apoyo que el senado no queria ya prestarles. Seducidos por las palabras y la conducta tan popular de M. Fabio (479), los soldados le prometieron la completa derrota de los veyentes. Sangrienta fué la batalla: el hermano del cónsul pereció en la lucha; pero los soldados cumplieron su palabra y salieron vencidos los etruscos. Los Fabios recogieron en sus casas á los plebeyos heridos, y desde entonces no hubo familia mas querida del pueblo. El año siguiente Ceso Fabio quiso arrancar á los patricios la ejecucion de la ley agraria, y habiendo fracasado en su empeño, todos los Fabios tuvieron que salir de la ciudad y se establecieron enfrente del enemigo á orillas del Cremero, pues aun en su destierro voluntario deseaban ser útiles á Roma. El orgullo de la *gens Fabia* no quiso ver despues en aquel destierro mas que la abnegacion y patriotismo de 306 Fabios que solos con sus 4,000 clientes, sostuvieron la guerra contra los veyentes en presencia de Roma aniquilada. Dícese que uno solo de ellos que permaneció en la ciudad por sus pocos años, impidió la extincion de toda la raza. Su fin fué desgraciado: vencedores en varias acciones, olvidaron la prudencia que les dió sus primeros triunfos, y cayeron en una emboscada en donde perecieron todos, sin que diera un paso para salvarlos el cónsul Menenio que estaba con un ejército en aquellas cercanías (477).

Los tribunos acusaron de traicion al cónsul (476) que, bajo el peso de la afrenta y del dolor, se mató por hambre. De grande importancia fué aquel triunfo, pues los tribunos se conquistaban el derecho de citar ante el pueblo á los cónsules, y desde entonces los magistrados que se opusieron á la ley agraria se encontraron con las acusaciones tribunicias que les esperaban á la conclusion de su cargo.

Voleron: derecho concedido al pueblo de nombrar sus tribunos y de hacer plebiscitos (471).

Los tribunos acusaron á Servilio en 475, y á L. Furio y C. Manlio en 473; al primero porque no habia dirigido bien una guerra contra los veyentes, y á los otros porque no habian querido ejecutar la ley agraria. Servilio se escapó; pero Manlio y Furio tenian por adversario al tribuno Genucio, que habia jurado al pueblo que no le detendria ningun obstáculo, y llegado el dia de pronunciar la sentencia, se le encontró muerto en su cama (473).

Mucho aterrorizó este asesinato al pueblo y á sus jefes, y cuando procedieron los cónsules al alistamiento, solo un hombre se atrevió á resistir, el valeroso centurion Publilio Voleron, que no queria servir como simple soldado. Despues de rechazar á los lictores que intentaban apoderarse de su persona, Publilio Voleron se refugia en medio de la muchedumbre, la exalta, la subleva y arroja del foro á los cónsules y á los lictores con sus fasces hechas pedazos. Al poco tiempo fué nombrado tribuno (472), y seguidamente pide que en lo sucesivo elijan los tribunos, no los comicios centuriados en donde los patrones tenian siempre hechuras, sino los *comicios por tribus*, en donde los sufragios aseguraban la mayoría al pueblo y á sus candidatos, en razon á que se contaban por cabezas y se daban directamente. La ley propuesta debia devolver al tribunado toda su sávia aristocrática, y los patricios que lo comprendieron así, pudieron conjurar su adopcion durante un año; pero los plebeyos tuvieron bastante fuerza hasta en las centurias para reelegir á Voleron, con Letorio de colega que añadió lo siguiente á la primera proposicion: «Los ediles serán nombrados por las tribus, y las tribus podrán intervenir en los asuntos generales del Estado»; esto es; la asamblea plebeya podrá hacer plebíscitos. El senado no se dormia y logró que subiera al consulado Apio Claudio, el mas violento defensor de los

privilegios patricios. El dia de la votacion la lucha fué tan reñida que se derramó sangre. Letorio salió herido, y sin embargo, Apio corrió tal peligro que los consulares tuvieron que arrastrarle á la curia para salvar su vida. El pueblo dueño del foro, votó la ley Publilia y obligó al senado á que la aceptara tomando el Capitolio (471). Ahora era cuestion de tiempo la derrota de la aristocracia, pues el pueblo debia hallar en el tribunado, libre ya del influjo de los grandes, una eficaz proteccion, así como tambien encontró un medio de accion en aquellas asambleas dotadas del privilegio de hacer plebíscitos, y una fuerza creciente en su número y en su disciplina.

Contábase entre los tribunos nombrados despues de la adopcion de la ley Publilia, Sp. Icilio quien, para evitar la repeticion de semejantes violencias, empleó el derecho de hacer plebíscitos reconocido al pueblo, y consiguió la adopcion de una ley en la que se decia: «Que nadie interrumpa á un tribuno cuando habla al pueblo; si alguno infringe esta prohibicion, que preste fianza para presentarse, y si por fin faltare, que sea castigado con pena de muerte y se confisquen sus bienes.»

Apio quedó vencido; pero una invasion de los ecuos y de los volscos puso á su disposicion los plebeyos obligándolos á salir de Roma bajo su mando. No hubo general mas imperioso. «Mis soldados son otros tantos Publilios,» decia, y á fuerza de injustos rigores, parecia que queria excitarles á la rebelion. Sea como quiera, por traicion, por efecto de su terror ó porque los soldados intentaran vengarse deshonrando á su general, lo cierto es que en el primer encuentro arrojaron las armas y huyeron al territorio romano en donde estaba Apio con el castigo: se diezmó á los soldados y se dió muerte á los centuriones y á los duplicarios que habian abandonado las filas.

Apio entró en Roma sabiendo de antemano la suerte que le esperaba y muy contento porque á costa de su vida habia dominado á aquel pueblo una vez siquiera. Citado por dos tribunos al salir del consulado compareció, no como suplicante sino como amo, llenó de invectivas á los tribunos y

á la asamblea, é hizo retroceder á todo el mundo á fuerza de orgullo y de osadía. Se aplazó el dia de la sentencia; pero él no esperó tanto, se adelantó á su condena con una muerte voluntaria, y el pueblo que, á pesar de todo, admiraba su denuedo, honró sus funerales con un numeroso acompañamiento (470).

Guerras contra los volscos, los ecuos y los veyentes (493-471): Coriolano.

Entre estas luchas del foro habia habido continuas guerras con los pueblos circunvecinos. Roma lindaba por el norte con el territorio de los veyentes, gran poblacion etrusca, casi de iguales fuerzas, y por el este se hallaba en contacto con los sabinos que rara vez se aventuraban mas allá del Anio, y con los ecuos, ávidos y pobres montañeses que casi todos los años bajaban á devastar el Lacio por las colinas de la Algida. Gracias á los tratados que Casio concluyó con los latinos y los hérnicos, ya no podian los volscos arrastrar á aquellos dos pueblos contra los romanos; pero sí hacian la guerra á sus expensas, y favorecidos por las disensiones civiles de Roma, veian caer en sus manos, una tras otra, á las ciudades latinas. En la época á que llegamos tenian sus avanzadas á 10 millas de Roma. La mas fructuosa de sus invasiones, que fué al principio de todas sus conquistas, corrió á cargo de un ilustre desterrado romano perteneciente á la *gens Marcia*. Dice la tradicion que era un patricio distinguido por su valor, su piedad y su justicia, que habia merecido una corona cívica en la batalla del lago Regilo y ganado en la toma de Corióles el sobrenombre de *Coriolano*. Un dia que los plebeyos se negaban á entrar en el servicio, armó á sus clientes y sostuvo él solo la guerra contra los antiates. Sin embargo, el pueblo no le hizo cónsul porque le humillaba con su altanería, y Coriolano se resintió hasta el punto de pronunciar palabras imprudentes que declaraban su odio. Cuando tuvo efecto la retirada al Monte Sagrado, se quedaron sin cultivo las tierras, y fué preciso comprar trigo en Etruria y en Sicilia, donde no quiso Gelon recibir nin-

gun dinero. Pensó el senado hacer un reparto gratuito, pero Coriolano se opuso exclamando: «No mas tribunos si se da el trigo.» Palabras que oyeron los tribunos y por las cuales le citaron en el acto ante el pueblo, siendo el resultado que le condenaron al destierro, porque no se ablandaron con las amenazas ni con los ruegos de los patricios, y se refugió entre los volscos de Ancio. Su jefe Tulio olvidó su envidia y su odio para excitar en el corazon del desterrado



Veturia y Coriolano.

el deseo de la venganza, y habiendo consentido en obedecerle, Coriolano se puso en marcha contra Roma á la cabeza de las legiones. Ningun ejército, ninguna plaza le detuvo, y á cinco millas de la ciudad estableció su campamento en la hondonada de Cluilio, asolando las tierras de los plebeyos y respetando con toda intencion las de los grandes. En vano Roma le suplicó: los mas venerables de los consulares y los sacerdotes de los dioses fueron recibidos con dureza, hasta que al fin cedió á las lágrimas de

su madre Veturia (490). Entonces los volscos se volvieron cargados de botin; mas no perdonaron á Coriolano el que se detuviera en medio de su venganza y le condenaron á muerte. Sin embargo, otros dicen que vivió muchos años mas, y que repetia: ¡Cuán amargo es el destierro para un anciano!

En tanto que invadian los volscos el mediodía del Lacio, tomaban los ecuos sus ciudades orientales. Con arreglo al tratado de Casio, Roma habria debido enviar todas sus fuerzas en socorro de los latinos; pero tanto sus disensiones intestinas como los peligros que corria por la parte de Veyes, contenian á las legiones en la ciudad ó al norte del Tíber. Con efecto, desde 482 habian vuelto á empezar la guerra los veyentes, y gracias á la derrota de los Fabios en las márgenes del Cremero (477), pudieron penetrar hasta el Janículo. En vano un cónsul quiso desalojarlos, pues permanecieron allí hasta que otro cónsul mas afortunado, que fué Virginio, consiguió su expulsion y trasladó la guerra al territorio veyente. En tanto los enemigos de la parte del Lacio habian tomado tambien una posicion formidable. Los ecuos en la Algida y los volscos en el monte Albano, separaban á los latinos de los hérnicos y amenazaban á entrambos pueblos á la vez; pero la tregua de 40 años que firmaron los veyentes (474) cuando Manlio Vulso emprendió el asedio de su ciudad, y la adopcion de la ley Publilia (471), pusieron fin por algun tiempo á la guerra etrusca y á las revueltas del foro, y entonces pudo el senado escuchar las quejas de sus aliados.

Quintio Capitolino y Cincinato.

Dos miembros de la *gens Quintia*, Capitolino y Cincinato, fueron los héroes de la guerra. A. Quintio Capitolino era un patricio popular que en 471 fué colega de Apio.

Mientras los volscos derrotaban á los *Publilios* de Apio, Quintio arrebataba á los ecuos su botin y le llamaban *Padre de los soldados* á su entrada en Roma; pues aquel reducido pueblo era incansable, y cuatro veces sus intrépidas bandas penetraron con osadía en los campamentos consulares de

la campiña romana. En 468 el cónsul Furio se internó persiguiéndoles por una estrecha garganta y cuando quiso retroceder, los ecuos hicieron un movimiento de reunion y les cerraron las salidas: Quintio fué el salvador de aquel ejército que se encontraba allí perdido. Sabedor del peligro que corria Furio, el senado atribuyó á su colega Postumio el poder dictatorial con la fórmula: *Caveat consul ne quid detrimenti respublica capiat*, y Postumio no hizo otra cosa que encargar á Quintio la árdua tarea de sacar al ejército consular de la comprometida situacion en que se hallaba. Nombrado cónsul por segunda vez el año siguiente, Quintio se apoderó de la rica ciudad marítima de Ancio, y al regreso de su campaña celebró un triunfo tan brillante que le quedó el sobrenombre de Capitolino.

Sin embargo, no se acabó el peligro, muy lejos de eso, jamás desde el tiempo de Porsena se habia visto Roma con tantas amenazas. Habíanse renovado las discordias interiores con motivo de la proposicion *Terentila*, la peste hacia horrorosos estragos, y á 3 millas de la puerta Esquilina se encontraba acampado un ejército enemigo (462). Nuevos desastres sobrevinieron en los años subsiguientes. Los ecuos ocuparon durante muchos meses el alcázar de los fieles tusculanos, y gracias á un ataque nocturno, el Capitolio cayó en manos del sabino Herdonio y de una partida de desterrados (459). Recobraron el Capitolio; pero el año siguiente ocurrió la defeccion de Ancio y otra vez los ecuos encerraron en un desfiladero al ejército mandado por el cónsul Minucio. Creyeron entonces que solo Cincinato era capaz de salvar la república, nombráronle dictador, y los senadores que fueron á saludarle como soberano del pueblo, le encontraron con el arado, labrando con sus manos victoriosas su modesta herencia. El mismo dia salió contra los ecuos, les encerró en sus líneas y les hizo pasar bajo el yugo con su general Graco Cluilio. Cincinato volvió á Roma en triunfo seguido por el cónsul y el ejército libertado, y al cabo de diez y seis dias dejó la dictadura para continuar labrando la tierra (457). No obstante esta victoria, embellecida por la vanidad como tantos otros puntos de la historia

militar de Roma, la guerra no se concluyó, los ecuos seguian posesionados de la Algida, y los volscos del monte Albano. Tambien habian salido derrotadas algunas cuadrillas de sabinos que se mezclaron en las correrías de los veyentes y de los ecuos.

Medio siglo hacia ya de la expulsion de los reyes, y ni un solo instante se habia detenido la decadencia del poderío de Roma: siquiera en 493 cubrian su territorio los latinos; pero ahora de las 30 ciudades latinas que firmaron el tratado de Casio, 13 se encontraban destruidas ú ocupadas por el enemigo, y si el *ager romanus* subsistia aun, podia considerarse como ruinosa la valla que constituia su amparo y defensa. Afortunadamente la poblacion se habia aguerrido en aquellas luchas continuas aunque en verdad poco peligrosas, y los soldados que Apio diezmó sin resistencia y que cargó Cincinato con doce estacas, armas y víveres para una marcha de 20 millas en 4 horas, son ya los famosos legionarios de Veseris, Benevento, Cinoscéfalos y Zama.

CAPITULO V.

LOS DECEMVIROS: IGUALDAD CIVIL.

Proposicion Terentila (461): Ceson y el sabino Herdonio (459). — Concesion á los plebeyos de las tierras públicas del Aventino y ley sobre las multas (454-453). — Los primeros decemviros (450). — Apio y Virginia (448). — Resúmen de las doce tablas: derecho de las personas y de las cosas. — Disposiciones favorables á los plebeyos.

Proposicion Terentila (461): Ceson y el sabino Herdonio (459).

Hasta los tiempos de Voleron y de Letorio no tuvo el pueblo armas para el combate que, no obstante las violencias señaladas ya, aun no se habia empeñado sériamente. En 461 pasan los plebeyos de la resistencia al ataque, piden

la campiña romana. En 468 el cónsul Furio se internó persiguiéndoles por una estrecha garganta y cuando quiso retroceder, los ecuos hicieron un movimiento de reunion y les cerraron las salidas: Quintio fué el salvador de aquel ejército que se encontraba allí perdido. Sabedor del peligro que corria Furio, el senado atribuyó á su colega Postumio el poder dictatorial con la fórmula: *Caveat consul ne quid detrimenti respublica capiat*, y Postumio no hizo otra cosa que encargar á Quintio la árdua tarea de sacar al ejército consular de la comprometida situacion en que se hallaba. Nombrado cónsul por segunda vez el año siguiente, Quintio se apoderó de la rica ciudad marítima de Ancio, y al regreso de su campaña celebró un triunfo tan brillante que le quedó el sobrenombre de Capitolino.

Sin embargo, no se acabó el peligro, muy lejos de eso, jamás desde el tiempo de Porsena se habia visto Roma con tantas amenazas. Habíanse renovado las discordias interiores con motivo de la proposicion *Terentila*, la peste hacia horrorosos estragos, y á 3 millas de la puerta Esquilina se encontraba acampado un ejército enemigo (462). Nuevos desastres sobrevinieron en los años subsiguientes. Los ecuos ocuparon durante muchos meses el alcázar de los fieles tusculanos, y gracias á un ataque nocturno, el Capitolio cayó en manos del sabino Herdonio y de una partida de desterrados (459). Recobraron el Capitolio; pero el año siguiente ocurrió la defeccion de Ancio y otra vez los ecuos encerraron en un desfiladero al ejército mandado por el cónsul Minucio. Creyeron entonces que solo Cincinato era capaz de salvar la república, nombráronle dictador, y los senadores que fueron á saludarle como soberano del pueblo, le encontraron con el arado, labrando con sus manos victoriosas su modesta herencia. El mismo dia salió contra los ecuos, les encerró en sus líneas y les hizo pasar bajo el yugo con su general Graco Cluilio. Cincinato volvió á Roma en triunfo seguido por el cónsul y el ejército libertado, y al cabo de diez y seis dias dejó la dictadura para continuar labrando la tierra (457). No obstante esta victoria, embellecida por la vanidad como tantos otros puntos de la historia

militar de Roma, la guerra no se concluyó, los ecuos seguian posesionados de la Algida, y los volscos del monte Albano. Tambien habian salido derrotadas algunas cuadrillas de sabinos que se mezclaron en las correrías de los veyentes y de los ecuos.

Medio siglo hacia ya de la expulsion de los reyes, y ni un solo instante se habia detenido la decadencia del poderío de Roma: siquiera en 493 cubrian su territorio los latinos; pero ahora de las 30 ciudades latinas que firmaron el tratado de Casio, 13 se encontraban destruidas ú ocupadas por el enemigo, y si el *ager romanus* subsistia aun, podia considerarse como ruinosa la valla que constituia su amparo y defensa. Afortunadamente la poblacion se habia aguerrido en aquellas luchas continuas aunque en verdad poco peligrosas, y los soldados que Apio diezmó sin resistencia y que cargó Cincinato con doce estacas, armas y víveres para una marcha de 20 millas en 4 horas, son ya los famosos legionarios de Veseris, Benevento, Cinoscéfalos y Zama.

CAPITULO V.

LOS DECEMVIROS: IGUALDAD CIVIL.

Proposicion Terentila (461): Ceson y el sabino Herdonio (459). — Concesion á los plebeyos de las tierras públicas del Aventino y ley sobre las multas (454-453). — Los primeros decemviros (450). — Apio y Virginia (448). — Resúmen de las doce tablas: derecho de las personas y de las cosas. — Disposiciones favorables á los plebeyos.

Proposicion Terentila (461): Ceson y el sabino Herdonio (459).

Hasta los tiempos de Voleron y de Letorio no tuvo el pueblo armas para el combate que, no obstante las violencias señaladas ya, aun no se habia empeñado sériamente. En 461 pasan los plebeyos de la resistencia al ataque, piden

la revision de la antigua constitucion y una legislacion nueva, lo que era mucho para una vez, pues no tenian fuerza bastante para triunfar de un golpe. Así fué que su victoria se fraccionó, si podemos hablar así, y tardó mas de un siglo en llegar á buen término. En 450 conquistan la igualdad civil, en 367 la igualdad política, en 339 y 306 la igualdad judicial, y en 302 la igualdad religiosa. — El decemvirato fué la conquista de la igualdad ante la ley civil.

Los cónsules y los jueces civiles habian hecho justicia hasta entonces, no con arreglo á las leyes escritas que todos conocian, sino siguiendo antiguos y oscuros usos que interpretaban arbitrariamente, y en cuya virtud se hallaba sin garantías el litigante plebeyo. Nada fijo ni determinado se consignaba en la constitucion; nadie sabia en dónde terminaba la jurisdiccion de los magistrados, ni dónde cesaban las atribuciones del senado. El tribuno Terentilo Arsa se propuso destruir estas arbitrariedades é incertidumbres, y abandonando la ley agraria que se gastaba, pidió en 461 que se nombrasen diez hombres para redactar y publicar un código de leyes. El senado rechazó con violencia tal proposicion, y á fin de ganar tiempo, intentó detener al tribuno con el *veto* de uno de sus colegas; pero todos ellos se habian jurado una union indisoluble y en vano se emplearon contra su resolucion las astucias, las amenazas y los presagios siniestros. Quintio Ceson, hijo de Cincinato, y orgulloso de su nobleza, su fuerza y sus hazañas, era el alma de las violencias patricias, y á la cabeza de otros jóvenes de su clase turbaba las deliberaciones, se arrojaba sobre la multitud, y mas de una vez hizo huir del foro á los tribunos. Parecia aquel hombre la *personificacion de todas las dictaduras y todos los consulados*, y con su audacia desprestigiaba y anulaba la autoridad tribunicia. Sin embargo, hubo un tribuno que se atrevió á invocar la ley Icilia: Virginio acusó á Ceson de haber herido á un tribuno á pesar de su carácter inviolable, y tambien atestiguó un plebeyo que habia maltratado en la via Suburrana á su anciano hermano que murió de sus heridas pocos dias despues; el pueblo se conmovió con tal asesinato, y Ceson, que

quedó libre bajo fianza, habria sido sentenciado á muerte en los próximos comicios si no hubiese evitado el golpe que le amagaba huyendo á Etruria. Cincinato vendió casi todos sus bienes para pagar la multa de su hijo, y solo conservó cuatro yugadas de tierra en la otra parte del Tíber (460).

Siguiendo el mismo ejemplo de Coriolano, Ceson quiso vengarse, y los tribunos denunciaron un dia en el senado la conspiracion que tramaba. Consistia su plan en sorprender el Capitolio, asesinar á los jefes y abolir las leyes sagradas; y con efecto, el año siguiente el sabino Herdonio ocupó una noche el Capitolio con 4,000 esclavos ó desterrados, entre los cuales se encontraba quizás Ceson (459), terrible golpe de mano que asustó al senado tanto como al pueblo. Valerio prometió la aceptacion de la ley Terentila si prestaban su auxilio las masas, y con ellas se recobró el Capitolio y perecieron todos los que estaban dentro de él; pero el popular Valerio murió igualmente en el ataque, y le sucedió Cincinato que, con aquella muerte, creyó al senado libre de sus promesas, y dijo á los tribunos: «Mientras yo sea cónsul, no se aprobará la ley, y antes de mi salida nombraré un dictador; mañana emprendo mi campaña contra los ecuos.» Y como sobre esto manifestaran su oposicion á los alistamientos, añadió Cincinato: «No necesito mas soldados, no se ha dado la licencia á los de Valerio, y ellos me seguirán á la Algida.» Queria que acudiesen allí los augures, á fin de que consagrasen un lugar para deliberar y obligar al ejército como representante del pueblo, á revocar las leyes tribunicias. El senado no se atrevió á secundar al cónsul en aquella obra de violenta reaccion, y se limitó á desechar la ley, mas por tercera vez salieron nombrados los mismos tribunos (458) y su reeleccion se repitió en los años siguientes hasta cinco veces, presentándose siempre con ellos la misma proposicion, no obstante la nueva dictadura de Cincinato que aprovechó su autoridad ilimitada para desterrar al acusador de su hijo.

Semejante estado de cosas mantenia en los ánimos tan grande efervescencia, que el senado juzgó prudente consentir

en que se nombraran desde entonces diez tribunos, dos por cada clase, reforma en la cual se prometian el bajo pueblo una proteccion mas pronta y eficaz, y los patricios mayores facilidades para sobornar á algunos individuos del colegio. No tardaron en hacer nuevas concesiones.

Concesion á los plebeyos de las tierras públicas del Aventino y ley sobre las multas (454-453).

En 454 pidió el tribuno Icilio que se repartiesen al pueblo las tierras del dominio comun en el Aventino, y no obstante las violencias de la juventud patricia, consiguió que las tribus aceptasen su ley, obligó á los cónsules á que la presentaran al senado, y obtuvo entrada para defender personalmente su plebíscito. De esta innovacion resultó el derecho que tuvieron los tribunos de convocar al senado y tomar la palabra en la asamblea. Aprobóse la ley y en poco tiempo el Aventino se cubrió de casas plebeyas. El año siguiente el cónsul Alternio puso fin á la arbitrariedad de los cónsules en el señalamiento de multas; determinó que el mínimum seria un carnero, y el máximum, que se obtenia aumentando una cabeza de ganado por cada dia de tardanza, de dos carneros y treinta bueyes.

Prometíase el senado con estas concesiones aplazar por tiempo indefinido la ley agraria y la ley Terentila; pero inmediatamente se pusieron en tela de juicio y sucedió que, nombrado tribuno Sicinio Dentato, anciano centurion que habia asistido á 120 batallas, seguido 9 trofeos, dado muerte á 9 enemigos en combate singular, recibido 45 heridas, ninguna de ellas por la espalda, y merecido 83 collares y 60 brazaletes de oro, con 18 lanzas y 25 arneses, hizo que condenaran á dos cónsules á pagar multa. Con esto comprendió el senado que debia aun renunciar á la fuerza, reservándose apelar á la astucia para impedir los progresos por la via revolucionaria, aceptó la proposicion Terentila, y se nombraron tres comisarios (Sp. Postumio, A. Manlio y P Sulpicio), para que fuesen á las ciudades griegas de Italia y á Atenas quizás, á recoger las mejores leyes.

Los primeros decemviros (450).

Al regreso de los tres diputados suspendieron la constitucion vigente, el tribunado y hasta el derecho de apelacion, y confirieron poderes ilimitados á diez magistrados para que preparasen leyes nuevas. Los patricios obtuvieron diez nombramientos porque invocaron su conocimiento del derecho, y este primer punto decidió la cuestion, pues así perdia desde luego la reforma su carácter político.

En 450 tomaron posesion de sus cargos los decemviros, que eran todos personajes consulares, y cada dia turnaban en la presidencia, en el gobierno de la ciudad, y en la disposicion de los doce lictores. Unánimes en sus actos, justos y afables con todos, sostuvieron un estado de completa paz en la república, y lejos de aumentar su poder, quizás le disminuyeron. Encontróse un cadáver en casa del patricio Sexto, y no solo el decemviro Julio formó empeño en seguir la acusacion, sino que entregó la causa á la asamblea del pueblo, aunque él podia fallar definitivamente. A fines del primer año colgaron en el foro diez tablas de ley para que todo el mundo pudiese proponer mejoras que, revisadas por los decemviros, se presentarian luego al pueblo y se aceptarian en los comicios centuriados. Esto era una copia de las antiguas costumbres de Roma ó de la Italia primitiva, con ciertas innovaciones tomadas de las legislaciones de las ciudades griegas que el efesio Hermodoro habia explicado á los decemviros.

Apio y Virginia (448).

Sin embargo, no estaba completo el código, y con el fin de que se concluyera prorogaron los poderes de la comision legislativa que renovaron con otros hombres, en conformidad al espíritu de la constitucion romana. Contábase entre los decemviros salientes Apio Claudio que, el primer año, disimuló su orgullo y ambicion con exterioridades populares. Encargado de presidir los comicios de eleccion, combatió la candidatura de Cincinato y de Capitolino, que no habian querido entrar en sus planes y procuró que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nombramientos recayeran en hombres adictos á su persona, recogiendo de paso votos para sí, aunque como presidente de los comicios no debia ser reelegido. Hombres todos oscuros y algunos plebeyos, sus nuevos colegas se sometieron á su ascendiente y precedidos de sus 120 lictores con las fasces y la segur, parecian diez reyes y tenian el orgullo de tales personajes.

Siempre estaban unánimes como sus predecesores, pues se habian prometido mútuamente que jamás la oposicion de uno de ellos anularia los actos de los demas, acuerdo que solo fué provechoso para su poder, en razon á que desde entonces dispusieron á su antojo de la fortuna, la honra y la vida de los ciudadanos. El senado se habria cubierto de gloria si hubiese acometido la defensa de las libertades públicas; pero prefirió la satisfaccion de antiguos odios y vió con júbilo aquella tiranía que resultaba de una ley popular. La juventud patricia que desde Apio y Ceson estaba acostumbrada á la violencia, vino á ser en la ciudad como el ejército de los decemviros, y los senadores abandonaron su puesto en la curia y se diseminaron en sus casas campestres.

Entretanto publicaron los decemviros dos nuevas tablas llenas de leyes que Ciceron califica de inícuas, y trascurrió el año sin que anunciasen intenciones de abdicar: Roma se habia dado amos. Afortunadamente los sabinos de Eretum y los ecuos renovaron la guerra, hubo que convocar al senado, y un patricio popular llamado Valerio denunció al abrirse la sesion, y á pesar de que Apio le negaba la palabra, la conjuracion formada contra la libertad.

«Los Valerios y los Horacios expulsaron á los reyes, exclamó Horacio Barbato, y sus descendientes no inclinarán la cabeza al yugo de los Tarquinos.» Los decemviros le interrumpen y le amenazan con la roca Tarpeya; pero hasta el tio de Apio se declara en su contra, y al fin de aquella borrascosa sesion, confian diez legiones á los decemviros. Los ejércitos salieron de Roma, y mal dirigidos, ó quizás descontentos de sus jefes, fueron derrotados. Servia en uno de ellos Dentato, que no disimulaba su odio, y los

decemviros se libraron de él enviándole á buscar un sitio de campamento, con una escolta de soldados que llevaban órden de asesinarle. El *Aquiles romano* no sucumbió sino despues de haber dado muerte á quince traidores. Dijeron que habia perecido en una emboscada; pero nadie dudó que fué sacrificado á los rencores de los decemviros, cuya caida apresuró otro crímen.

Apio se habia confabulado con uno de sus clientes para que reclamase como esclava de su pertenencia á Virginia, hija de un plebeyo distinguido, y en vano ofrecieron probar su nacimiento libre su padre Virginio, su prometido esposo y ex-tribuno Icilio, con muchos testigos, pues Apio, menospreciando una ley que era hechura suya, adjudicó la jóven á su cómplice. En vista de esto Virginio toma una cuchilla de la mesa de un cortador, hiere á la jóven en el corazon, prefiriendo su muerte á su deshonra, y cubierto con la sangre de su hija, corre al ejército acampado en la Algida, los soldados se sublevan, marchan á Roma, ocupan el Aventino y seguidos despues por todo el pueblo, van á reunirse con las legiones de la Sabina que estaban en el monte Sagrado.

Los decemviros vacilaron algun tiempo secundados por una parte del senado que temia las consecuencias de una revolucion plebeya; pero si fué preciso ceder 46 años antes cuando el senado conservaba aun su omnipotencia, ¿cómo habian de resistir ahora que tenia el pueblo la experiencia de sus últimas luchas y la conciencia de su fuerza? Los decemviros abdicaron.

Resúmen de las Doce tablas: derecho de las personas y de las cosas.

Las doce tablas conservaron al padre de familia su poder absoluto sobre sus esclavos, sus hijos, su esposa y sus bienes, y consagraron las mútuas obligaciones de los clientes y los patrones. La propiedad continuó tambien en las mismas condiciones, era pública ó privada; la primera sin prescripcion, pues el Estado no podia perder nunca sus derechos, y la segunda con ella al cabo de dos años, por-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

que el Estado tenia interés en que las tierras no permaneciesen sin cultivo. Mas aun: cuando se trataba de bienes muebles ó de esclavos, con un año bastaba. Contra el extranjero siempre habia derecho: *adversus hostem æterna auctoritas*. Esto explica aquellos esfuerzos de los provincianos cuando Roma extendió sus conquistas, por obtener el título de ciudadano, que entre otros privilegios conferia, al cabo de dos años de disfrute, el derecho de propiedad sobre las tierras incultas que eran tan numerosas por do quiera pasaban las legiones.

Las doce tablas traen penas leves comparativamente contra los ataques á las personas; pero en cambio los que se dirigen á la propiedad se castigan con crueldad suma. El robo es una impiedad. «Será consagrado á Céres el que haya encantado ó seducido (*incantassit, pellexerit*) la cosecha agena, ó haya llevado ganados por la noche al campo de su vecino ó cortado sus mieses. — Que de noche se mate al ladron impunemente, y si se defiende, tambien de dia. — El que incendie un monton de trigo, será atado, apaleado y quemado. — El deudor insolvente será vendido ó despedazado.» En las tablas se encuentran los dos sistemas de penalidad vigentes en todos los pueblos bárbaros para castigar delitos menos graves, á saber: el *talion* ó represalias corporales y la composicion. «El que rompa un miembro pagará 300 ases al herido, y si no se compone con él, quedará sometido al talion.»

Disposiciones favorables á los plebeyos.

Proteccion al deudor contra el usurero: «El que preste á mas de ocho y un tercio por ciento, devolverá el cuádruplo; que el *nexus* (esclavo por deudas) no se considere infamado.» Proteccion al débil contra el poderoso: «En las cuestiones de Estado, que se adjudique la provision en favor de la libertad.» Proteccion al litigante pobre contra el rico y el juez patricio: «Que el testigo falso y el juez corrompido sean precipitados.» Nueva consagracion de la ley Valeria y restriccion al poder ilimitado de la dictadura: «Que haya siempre apelacion al pueblo de las sentencias de los magistrados.» Atribucion de la jurisdiccion criminal al pueblo, que se quita al mismo tiempo á las curias y á las tribus: «Que solo el pueblo *en los comicios centuriados* pueda pronunciar sentencias capitales.» El poder y los títulos pasan á la asamblea de las centurias en donde todos, patricios y plebeyos, se confunden por órden de fortuna.

El carácter general de la ley constituia otra ventaja para los plebeyos. «No mas leyes personales;» *ne privilegia irroganto*. La legislacion civil de las doce tablas no conoce mas que ciudadanos romanos. No se dirigen sus disposiciones á ninguna clase determinada, y la fórmula invariable es la siguiente: «*si quis*,» si alguno, pues son iguales á sus ojos el patricio y el plebeyo, el senador, el pontífice y el proletario. Con la omision de aquellas distinciones tan señaladas antes, se proclama por fin la definitiva union de los dos pueblos, y ahora la soberana autoridad, que es la fuente del poder y del derecho, corresponde al nuevo pueblo, á la universalidad de los ciudadanos. «Lo último que el pueblo ordene será ley.» En resúmen, el pueblo habia obtenido con las doce tablas algunas concesiones materiales, y si no la igualdad política, por lo menos la igualdad civil que confiere siempre aun al mas miserable, el sentimiento de su dignidad de hombre, y le eleva sobre los afrentosos vicios del servilismo.

Sin embargo, todavía aparece el espíritu aristocrático en las penas severas que se pronuncian contra los autores de versos ofensivos, y contra las reuniones nocturnas, así como tambien en la prohibicion de matrimonios entre las familias patricias y plebeyas.

A mayor abundamiento, solo de los patricios podian salir los cónsules y los senadores, los augures, los pontífices y los jueces, de modo que, á favor de las múltiples y misteriosas formas del procedimiento (*acta legitima*) que ignoraban los plebeyos, podian ellos neutralizar los efectos de la publicacion de la ley lo mismo que la igualdad civil que á un tiempo proclamaban. En último resultado, la nueva legislacion defraudaba las esperanzas del pueblo; pero sin em-

bargo, los decemviros habian dado al poderío plebeyo un irresistible impulso con su caida, ya que no con sus leyes.

CAPITULO VI.

PROGRESOS POLITICOS Y TRIUNFOS MILITARES. (448-390). — INVASION DE LOS GALOS.

Leyes populares de Valerio y de Horacio (448). — Matrimonios autorizados entre los dos órdenes (445).—Nueva constitucion: censura y tribunado consular (444). — Luchas producidas por el cumplimiento de la nueva constitucion (444-390): Espurio Melio (437). — Progresos de las armas romanas y usurpaciones de los tribunos (436-405). — El estipendio y el sitio de Veyes (405-395). — Invasion de los galos: batalla del Alia (390). — Toma de Roma: sitio del Capitolio: Camilo. — Reconstruccion de la ciudad y restablecimiento del poder romano. — Manlio.

Leyes populares de Valerio y de Horacio (448).

La revolucion que hicieron los patricios en 510 solo aprovechó á la aristocracia; pero en cambio tambien la que hizo el pueblo en 448, solo fué ventajosa para los intereses populares. Habian abdicado ya los decemviros, y dos senadores, Valerio y Horacio, fueron al monte Sagrado y prometieron el restablecimiento del tribunado y del derecho de apelacion con una amnistía para cuantos hubiesen tomado parte en aquel levantamiento. El sumo pontífice presidió los comicios para la eleccion de los diez tribunos, y luego nombraron cónsules á Horacio y á Valerio que fortificaron con diferentes leyes la libertad restaurada. La primera de ellas prohibió con pena de muerte que se creara nunca una magistratura sin apelacion; la segunda dió fuerza de ley á los plebíscitos, lo que significa que las resoluciones que tomaban las tribus en las asambleas, no necesitaban ya la sancion de las curias, como las resoluciones de los comicios centuriados para convertirse en leyes generales; la tercera confirmó el anatema pronunciado contra todo aquel

que atacase la inviolabilidad tribunicia; y la cuarta ordenaba que se entregase á los ediles plebeyos una copia de todos los senados-consultos refrendada por los tribunos con la letra T, á fin de evitar las falsificaciones, para que la guardasen en el templo de Céres que habia en el Aventino. El tribuno Duilio consiguió que se aprobara otra ley en que se decia: « Que el magistrado que se descuide en congregar los comicios á fines de año para la eleccion de los tribunos del pueblo, sea castigado con vara y con hacha. »

Estaba, pues, asegurada la libertad; pero la sangre que se habia vertido pedia venganza. Virginio acusó á los decemviros: Apio, que era su jefe, se dió muerte en la cárcel antes de la sentencia, y Opio, no menos odioso, siguió su ejemplo. Los demas se expatriaron y entonces les confiscaron los bienes. Entretanto los dos cónsules habian proseguido sus operaciones militares contra los ecuos y los sabinos, y estos últimos fueron tan completamente vencidos por Horacio, que estuvieron en paz con Roma durante siglo y medio. A su vuelta los cónsules pidieron el triunfo, y el senado lo negó porque le correspondia exclusivamente este derecho; pero Icilio hizo que el pueblo le decretase. Los tribunos decidieron tambien una cuestion que se suscitó entre Ardea y Aricia, y la guerra que resultó de tan injusta medida acabó de dar importancia á aquella reforma popular.

Matrimonios autorizados entre los dos órdenes (445).

Mas de una vez habian tratado los patricios de introducirse en el tribunado, hasta que una ley Trebonia les cerró la entrada para siempre. Habíanse reservado el poder judicial, excepto en el caso de sentencia capital contra un ciudadano, y la administracion de la hacienda, dejando á los cónsules el derecho de nombrar los cuestores del tesoro; pero en 447 obtuvieron los tribunos que, en lo sucesivo, los *quæstores parricidii* y los *quæstoris ærarii*, serian nombrados en los comicios centuriados. Dos cosas mantenian la ofensiva distincion entre los dos órdenes, y eran la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

bargo, los decemviros habian dado al poderío plebeyo un irresistible impulso con su caida, ya que no con sus leyes.

CAPITULO VI.

PROGRESOS POLITICOS Y TRIUNFOS MILITARES. (448-390). — INVASION DE LOS GALOS.

Leyes populares de Valerio y de Horacio (448). — Matrimonios autorizados entre los dos órdenes (445).—Nueva constitucion: censura y tribunado consular (444). — Luchas producidas por el cumplimiento de la nueva constitucion (444-390): Espurio Melio (437). — Progresos de las armas romanas y usurpaciones de los tribunos (436-405). — El estipendio y el sitio de Veyes (405-395). — Invasion de los galos: batalla del Alia (390). — Toma de Roma: sitio del Capitolio: Camilo. — Reconstruccion de la ciudad y restablecimiento del poder romano. — Manlio.

Leyes populares de Valerio y de Horacio (448).

La revolucion que hicieron los patricios en 510 solo aprovechó á la aristocracia; pero en cambio tambien la que hizo el pueblo en 448, solo fué ventajosa para los intereses populares. Habian abdicado ya los decemviros, y dos senadores, Valerio y Horacio, fueron al monte Sagrado y prometieron el restablecimiento del tribunado y del derecho de apelacion con una amnistía para cuantos hubiesen tomado parte en aquel levantamiento. El sumo pontífice presidió los comicios para la eleccion de los diez tribunos, y luego nombraron cónsules á Horacio y á Valerio que fortificaron con diferentes leyes la libertad restaurada. La primera de ellas prohibió con pena de muerte que se creara nunca una magistratura sin apelacion; la segunda dió fuerza de ley á los plebíscitos, lo que significa que las resoluciones que tomaban las tribus en las asambleas, no necesitaban ya la sancion de las curias, como las resoluciones de los comicios centuriados para convertirse en leyes generales; la tercera confirmó el anatema pronunciado contra todo aquel

que atacase la inviolabilidad tribunicia; y la cuarta ordenaba que se entregase á los ediles plebeyos una copia de todos los senados-consultos refrendada por los tribunos con la letra T, á fin de evitar las falsificaciones, para que la guardasen en el templo de Céres que habia en el Aventino. El tribuno Duilio consiguió que se aprobara otra ley en que se decia: « Que el magistrado que se descuide en congregar los comicios á fines de año para la eleccion de los tribunos del pueblo, sea castigado con vara y con hacha. »

Estaba, pues, asegurada la libertad; pero la sangre que se habia vertido pedia venganza. Virginio acusó á los decemviros: Apio, que era su jefe, se dió muerte en la cárcel antes de la sentencia, y Opio, no menos odioso, siguió su ejemplo. Los demas se expatriaron y entonces les confiscaron los bienes. Entretanto los dos cónsules habian proseguido sus operaciones militares contra los ecuos y los sabinos, y estos últimos fueron tan completamente vencidos por Horacio, que estuvieron en paz con Roma durante siglo y medio. A su vuelta los cónsules pidieron el triunfo, y el senado lo negó porque le correspondia exclusivamente este derecho; pero Icilio hizo que el pueblo le decretase. Los tribunos decidieron tambien una cuestion que se suscitó entre Ardea y Aricia, y la guerra que resultó de tan injusta medida acabó de dar importancia á aquella reforma popular.

Matrimonios autorizados entre los dos órdenes (445).

Mas de una vez habian tratado los patricios de introducirse en el tribunado, hasta que una ley Trebonia les cerró la entrada para siempre. Habíanse reservado el poder judicial, excepto en el caso de sentencia capital contra un ciudadano, y la administracion de la hacienda, dejando á los cónsules el derecho de nombrar los cuestores del tesoro; pero en 447 obtuvieron los tribunos que, en lo sucesivo, los *quæstores parricidii* y los *quæstoris ærarii*, serian nombrados en los comicios centuriados. Dos cosas mantenian la ofensiva distincion entre los dos órdenes, y eran la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

prohibicion de los matrimonios y la ocupacion de todos los empleos atribuida á los patricios. Ahora bien; en 445 el tribuno Canuleyo pidió la abolicion del primer punto y sus colegas la reparticion del consulado. Era pedir la igualdad política: indignáronse los patricios; pero el pueblo apeló al expediente que ya dos veces le habia salido bien; retiróse en armas al Janículo, y juzgando el senado que las costumbres serian mas poderosas que la ley, aceptó la proposicion del tribuno.

Nueva constitucion: censura y tribunado consular (444).

Roto ya aquel dique era imposible cerrar á los plebeyos el acceso á los cargos curules. Sin embargo, el patriciado medio vencido tuvo habilidad para defenderse 45 años mas. Los colegas de Canuleyo pedian para su clase un cargo de cónsul y dos de cuestores del tesoro; y entonces resolvió el senado que los cuestores del tesoro se elegirian indistintamente en los dos órdenes, con cuya latitud solo los patricios desempeñaron durante largo tiempo aquellas funciones. El consulado se desmembró. Anteriormente habian ya segregado de aquel poder real el derecho de consumar ciertos sacrificios (*rex sacrificiorum*), la custodia del tesoro (*quæstiores ærarii*) y la instruccion de causas criminales (*quæstores parricidii*); y los censores, dos nuevos magistrados que crearon en 444 primero por cinco años y luego por diez y ocho meses, heredaron tambien los derechos que tenian los cónsules de hacer el censo, de administrar las posesiones y caudales del Estado, de designar las clases, de formar la lista del senado y de los caballeros, y por último, de dirigir la alta policía de la ciudad. Quedaban para los cónsules las funciones militares, la justicia civil, la presidencia del senado y del comicio, la guardia de la ciudad y de las leyes, atribuciones que repartieron entre tres, cuatro ó seis generales, sin los honores curules, con seis lictores en vez de doce y bajo el nombre plebeyo de tribunos militares.

Aquel mismo año llegó hasta la puerta Esquilina una invasion de volscos que fué rechazada; T. Quintio destruyó su ejército y situó en Verrugo una guarnicion que les infundió respeto durante quince años. Con la libertad volvia la victoria.

Luchas producidas por el cumplimiento de la nueva constitucion (444-390): Espurio Melio (437).

Aunque con arreglo á la constitucion de 444 podian entrar los plebeyos en el tribunado consular, no se vió en él ninguno hasta 400; y en los 78 años que subsistió este cargo, 24 veces dirigió el senado el nombramiento de cónsules, de cuyo modo cada tres años logró restablecer la antigua forma de gobierno. Tantas vacilaciones fomentaron las esperanzas de un rico caballero llamado Espurio Melio. Las limosnas que hizo á los pobres en un tiempo de hambre alarmaron al senado; pues, con efecto, aquella caridad era inusitada en las costumbres antiguas, y sobre la marcha elevó á la dictadura al anciano Cincinato. Llamado ante el tribunal del dictador, Melio se negó á contestar y buscó en la multitud que llenaba el foro un amparo contra los lictores; pero Servio Ahala, jefe de la caballería, le alcanzó y le traspasó con su espada. No obstante la indignacion del pueblo, Cincinato aprobó altamente lo acaecido, mandó destruir la casa del traidor y vender su trigo á razon de un as el modio (8 litros 67). Quizás fué como Casio una víctima inmolada á los recelosos temores de los grandes. Sea como quiera, los grandes recobraron por algun tiempo el ascendiente, y en los once años que siguieron solo dos veces nombraron tribunos militares. Sin embargo, en 431 hubo una dictadura popular que fué la de Mamerco Emilio, quien redujo á diez y ocho meses la duracion de la censura.

Progresos de las armas romanas y usurpaciones de los tribunos (436-405).

Entretanto los veyentes y los volscos daban contínua ocupacion á las armas romanas. En 436 los fidenates expulsaron á los colonos establecidos entre ellos y se pusieron bajo la proteccion de los veyentes, cuyo rey Tolumnio murió á manos de Cornelio Coso, quien tuvo así la honra de alcanzar los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

segundos despojos ópimos. Los romanos pasaron á cuchillo á toda la poblacion etrusca de Fidenes, y Veyes amedrentada, solicitó una tregua de 20 años (424). Tambien habian podido contener los progresos del enemigo en el Lacio, gracias á una disciplina que hacia de las legiones romanas la mejor caballería del mundo. Un dictador mandó decapitar á su hijo porque habia combatido sin órden. Desbaratados los volscos tuvieron que solicitar una tregua de ocho años. Los cónsules vencidos por los ecuos en 428, se negaron á nombrar un dictador no obstante las órdenes del senado, y solo cedieron cuando les amenazaron los tribunos del pueblo con la cárcel: espectáculo nuevo en verdad, la autoridad tribunicia protegiendo la majestad del senado. Tres años antes los tribunos habian proscrito el ropaje blanco que desde lejos designaba á los ojos de todos al candidato patricio, porque veian con envidia que siempre los sufragios recaian en los grandes: fué la primera ley contra los solicitantes. Con su oposicion á los alistamientos obligaron al senado á que llevase á los comicios centuriados (427) la cuestion de la guerra contra Veyes, y si no lograron que se adoptase la ley agraria que presentaron de nuevo, por lo menos obtuvieron (420) que la cuestura fuese accesible á los plebeyos, así como tambien que los censores pudiesen elegir senadores en todos los órdenes.

Exigieron tambien por entonces que las conquistas en el exterior aprovecharan á los pobres de Roma, de cuyo modo hubieron de repartir 2,000 yugadas del territorio de Labicum entre 1,500 familias plebeyas. En 414 reclamaron tambien el reparto de las tierras de Bola, y el tribuno militar Postumio que se opuso á ello, pereció en un motin de soldados, crímen inaudito en los ejércitos romanos y que hizo mucho daño á la causa popular. Sin embargo, no se efectuó la distribucion de las tierras y durante cinco años dirigió el senado el nombramiento de cónsules, reaccion patricia que produjo otra en sentido contrario; en 408 entraron tres plebeyos en la cuestura, y en 400 de los seis tribunos militares cuatro fueron plebeyos. Al fin de esta lucha política hubo en el exterior grandes victorias; en 406 se tomó á Anxur, con lo cual recobró la república la frontera que tenia Roma bajo los reyes.

El estipendio y el sitio de Veyes (405-395).

Merecian los plebeyos una recompensa por su brillante conducta, y como ocurria que tocaba á su fin la tregua con los veyentes, que demostraban ya intenciones hostiles, decretó el senado que la infantería cobraria una paga del tesoro público. Con esto el legionario pudo permanecer mas tiempo en las filas, la guerra se extendió, se prolongaron las operaciones y los generales exigieron á los soldados mas obediencia. En el mismo año (405), comenzó el sitio de Veyes. Dos ejércitos romanos se acamparon al frente de sus muros, uno para cortar los víveres y otro para contener las fuerzas auxiliares. Los etruscos se reunieron en el templo de Voltumna y declarando disuelta la liga abandonaron á los veyentes á su destino; pero los faliscos y los capenatas, que tenian el peligro mas cerca, hicieron algunos esfuerzos, tomaron uno de los dos campamentos y restablecieron las comunicaciones de los sitiados con la campiña. Tambien los tarquinios invadieron el territorio romano y no desperdiciaron tampoco la ocasion los ecuos y los volscos. Roma hizo frente á todo y conjuró todos los peligros, sin levantar por eso el sitio de Veyes.

Por primera vez los romanos prosiguieron las operaciones en la estacion de invierno. La division del mando entre los tribunos militares produjo algunas derrotas, y temiendo el pueblo las traiciones de los grandes, nombró por fin para el tribunado consular á cuatro plebeyos (400). No cambió por esto la fortuna: se llegó á creer que la Etruria entera se levantaba, y entonces el senado nombró dictador al patricio M. Furio Camilo que se habia distinguido ya en el tribunado y la censura. Camilo armó á todos los ciudadanos aptos para el combate, desbarató á las tropas enviadas á Veyes y volvió á precipitar las operaciones del asedio. Dice la tradicion que se vieron muchos prodigios: que el lago de Alba inundó los campos en lo mas fuerte de un verano abrasador, que se abrieron mil canales para impedir

que las aguas llegasen al mar y que la fatal imprudencia del arúspice toscano vendió los secretos del pueblo. Sea como quiera, lo cierto es que los romanos penetraron en la plaza por una mina y los pocos veyentes que se libraron del degüello, fueron vendidos (395).

La caida de Veyes trajo consigo la de Faleria (394), que parece se abandonó á la generosidad de Camilo, y, finalmente, la toma de Sutrium extendió por el norte la frontera romana hasta la sombría é impracticable selva Ciminia, que, sin embargo, atravesaron los romanos para atacar á los vulsinios, los cuales obtuvieron una tregua de 20 años á costa de un año de estipendio para las tropas de Roma (390).

Así, pues, de 450 á 390, los romanos tomaron la ofensiva y se establecieron en medio de los volscos; pero á todo esto continuaban los ecuos posesionados de la Algida. Si la cuestion no se habia resuelto entre Roma y sus dos incansables enemigos, por lo menos ahora la posicion era muy diferente de la que fué al principio de aquel período. El temor y la prudencia habian pasado á los volscos, y Roma habia tomado un ascendiente mas marcado sobre los restos de los 30 pueblos latinos, que acostumbrados á que los defendiese, tenian tambien la costumbre de obedecerla. Habíase olvidado la antigua igualdad, y Roma contaba ya en su territorio el de las ciudades latinas que pudo arrebatar al enemigo. En el norte del Tíber podia vanagloriarse de haber alcanzado un brillante triunfo; pero tambien es verdad que por el mismo punto la llevaban sus victorias al encuentro de los galos, en ocasion que acababa de perder su mejor general. La orgullosa magnificencia del triunfo de Camilo, su altanería, el voto que hizo en secreto á Apolo Pitio del diezmo del botin de Veyes, su enérgica y patriótica oposicion á los tribunos que querian trasladar á Veyes una parte del senado y del pueblo, excitaron contra él las envidias y odios populares, acusáronle como concusionario y hasta sus clientes se negaron á votar en su favor, diciendo que no pudiendo absolverle pagarian su multa: Camilo no quiso aceptar aquella oferta que salvaba su fortuna á costa de su honra, y salió sin esperar su sentencia. Cuéntase que

cuando pasó la puerta Ardeatina, se volvió hácia la ciudad y pidió á los dioses del Capitolio que, si era inocente, sus conciudadanos tuvieran pronto motivos de deplorar su destierro. Egoismo y dureza que contrastan con la interesante plegaria de Arístides. Aquel mismo año los galos entraron en Roma.

Invasion de los galos: batalla del Alia (390).

Cerca de dos siglos hacia que los galos habian entrado en Italia, y aun no se habian atrevido á pasar el Apenino, cuando en 390 llegaron 30,000 senones á pedir tierras á los clusinos, los cuales imploraron el auxilio de Roma. Enviáronles tres embajadores, tres Fabios, para interponer su mediacion, y habiéndose mezclado con los sitiados en una salida que estos hicieron, el uno de ellos dió muerte á un jefe galo en presencia de los dos ejércitos é inmediatamente los bárbaros pidieron satisfaccion á Roma. Todo el colegio de los feciales insistió en que se les hiciera justicia; pero el crédito de la *gens Fabia* pudo mas que todo y los culpables fueron absueltos. Sabedores de la noticia los senones se pusieron en marcha contra Roma, y á media jornada de la ciudad, cerca del Alia, distinguieron al ejército romano, que amedrentado con los alaridos y el aspecto salvaje de los bárbaros, rompió sus filas sin esperar el combate (16 de julio de 390). Los que no pudieron pasar á nado el Tíber y refugiarse al amparo del fuerte recinto de Veyes, fueron degollados; el ala derecha intacta llegó de retirada á Roma, y corrió á ocupar el alcázar del monte Capitolino en donde se encerraron tambien el senado, los magistrados, los sacerdotes y mil jóvenes patricios de los mas valerosos, en tanto que los demás se dispersaron por las poblaciones contiguas: Céres fué el asilo de las vestales y de las cosas sagradas.

Toma de Roma: sitio del Capitolio: Camilo.

Dos dias despues de la batalla hicieron su entrada los galos. Todo estaba desierto y solo se encontraron con algunos consulares que antes que mendigar un asilo en las casas

de sus antiguos súbditos, permanecieron en sus moradas sentados en sus sillas curules. Creyeron los bárbaros que estaban viendo seres sobrenaturales; pero uno de ellos pasó suavemente la mano por la larga barba de Papirio, este le pegó con su baston de marfil, el galo, irritado, le dió muerte y entonces comenzó el degüello: todos perecieron; despues de la matanza, el saqueo, y por último, el incendio que destruyó las casas.

Quisieron los bárbaros subir al Capitolio por una cuesta angosta y escarpada, y como los romanos les rechazaron fácilmente, fué menester el sitio en regla. Siete meses estuvieron los galos acampados en medio de las ruinas; pero sobrevino un otoño lluvioso que produjo en ellos terribles enfermedades y el hambre les obligó á diseminarse por los campos circunvecinos. Los latinos y los etruscos que en un principio celebraron les desgracias de Roma, se amedrentaron á su vez y la ciudad de Ardea dió á Camilo, que estaba refugiado dentro de sus muros, algunas tropas con las cuales sorprendió y pasó á cuchillo á un destacamento galo. Con este primer triunfo se animaron todos á resistir: armáronse por do quiera los aldeanos y los romanos refugiados en Veyes proclamaron dictador á Camilo. Sin embargo, como faltaba la sancion del senado y de las curias para confirmar la eleccion y devolver á Camilo los derechos de ciudadanía que habia perdido con su destierro, un jóven plebeyo llamado Cominio atravesó á nado el Tíber, evitó los centinelas del enemigo, y asiéndose á las zarzas y á los arbustos que habia en las escarpadas paredes de la colina llegó al alcázar, volvió con igual felicidad por la misma via, y entregó en Veyes el nombramiento que debia disipar los escrúpulos de Camilo. Empero los galos habian acertado á descubrir las huellas de los pasos del mensajero, y en medio de una noche oscura subieron hasta el pié de la muralla, y ya llegaban á las almenas cuando los graznidos de los gansos consagrados á Juno despertaron á Manlio, que hizo rodar desde lo alto del muro á los mas adelantados de los agresores.

Habíase salvado el Capitolio; pero tambien se habian

concluido los víveres y como Camilo no parecia, el tribuno militar Sulpicio convino con el Breno, ó jefe de los galos, llamado á su patria por un ataque de los vénetos, en que pagaria por el rescate de Roma 1,000 libras de oro, y que los aliados y las colonias de Roma abastecerian de víveres á los galos, con los correspondientes medios de trasporte. Los bárbaros presentaron una balanza falsa cuando se trató de pesar el oro, y á la reclamacion de Sulpicio contestó Breno diciendo: ¡*Væ victis*! (¡Ay de los vencidos!) y puso en el platillo su ancha espada y su tahalí. Alejáronse los bárbaros; pero Camilo anuló el tratado en virtud de su autoridad dictatorial, y ordenó á los aliados que cerrasen las puertas y atacasen á las bandas aisladas. Durante el bloqueo que reunió hasta 70,000 galos, muchos destacamentos abandonaron los campamentos para hacer correrías por el pais, llegando algunos de ellos hasta Apulia, y cuando regresaron las principales fuerzas se habian retirado ya, todo el Lacio estaba en armas y se habian reorganizado las legiones. Así fué que pocos de ellos se salvaron: los ceritas degollaron á todo un cuerpo de tropas que cayó de noche en una emboscada, y otro cuerpo pereció á manos de Camilo. La vanidad romana dió á estos triunfos parciales el carácter de una victoria completa, como si ni siquiera un solo bárbaro se hubiese podido librar del hierro vengador de los soldados de Camilo.

Reconstruccion de la ciudad y restablecimiento del poder romano.

Roma cuando se vió libre estaba tan ruinosa que varios tribunos hicieron la proposicion de trasladar el pueblo á Veyes, cuya fuerte muralla, así como las casas, se hallaban en pié todavía, y quizás habria sido vana la cuerda oposicion de Camilo y del senado, sin un presagio que vino á poner término á las vacilaciones populares. Un año bastó para restablecer la ciudad. La espada de los bárbaros habia hecho grandes vacíos en la poblacion, y tanto para colmarlos como para evitar una peligrosa rebelion en los súbditos, se concedió el derecho de ciudadanía á los habitantes del territo-

rio de Veyes, de Capena y de Faleria, que vinieron á formar las nuevas tribus. Gravísima en verdad era una medida que de un solo golpe llamaba á tantos hombres al disfrute de la soberanía y que daba á los antiguos súbditos 4 sufragios de 25; pero quizás era tambien la única que podia salvar á Roma del terrible apuro en que la habian puesto los galos, y muy luego recibió la recompensa, pues no hay duda que aquella concesion contribuyó mucho á sus triunfos cuando antes de salir de sus ruinas se vió atacada por los ecuos, los volscos, una parte de los latinos y los etruscos de Tarquinia.

Camilo, á quien volvemos á encontrar á la cabeza de las legiones, ganó entonces con mas justicia que en la guerra contra los galos, el título de segundo fundador de Roma. Con efecto, á la par que con sus consejos patrióticos llamaba á los partidos á la union, ó trataba de imponerles la paz con su firmeza, sus hábiles reformas militares preparaban la victoria que aseguraban sus talentos en el campo de batalla. Armó á los soldados con largas picas y yelmos de bronce y les dió escudos guarnecidos con una hoja de hierro contra la cual se mellaron los mal templados sables de los bárbaros; finalmente, movilizó mucho mas la legion y cambió todo el órden de batalla, sustituyendo la division en manípulos á la antigua organizacion en falanjes. Despues de derrotar á los tarquinios no dejó un solo enemigo entre la selva Ciminia y el Tíber; pero en la orilla izquierda tuvo que trabajar mas para evitar grandes desastres. En 379 penetraron los prenestinos hasta la puerta Colina; sin embargo, hubieron de pedir la paz porque fueron vencidos en las márgenes del Alia, y tres años despues una batalla que duró dos dias puso fin á una guerra contra los antiatos. Así se pacificó tambien Roma por la parte del Lacio; mas entretanto su autoridad no estaba aun restablecida.

Manlio.

En medio de tan graves dificultades exteriores, aparecieron de nuevo las discordias en el foro, motivadas principalmente por las deudas resultado de las últimas guerras,

como habia sucedido un siglo antes. Otra vez se llenaron los encierros y Camilo se condujo con mucha crueldad. Manlio Capitolino, patricio, y salvador del Capitolio, se constituyó en defensor de los pobres y sacó de prision á 400 deudores satisfaciendo lo que adeudaban. Acusáronle los grandes de que queria seducir al pueblo, y entonces enseñó en los comicios centuriados las armas de 30 enemigos á quienes habia dado muerte; 8 coronas cívicas, 32 recompensas militares y les cicatrices que cubrian su pecho, señalando tambien el Capitolio de donde habia precipitado á los galos. Manlio salió absuelto; mas luego se celebró otra asamblea desde donde no podia verse el alcázar, y allí fué condenado á muerte (383). Manlio, dice Dion, ocupó con sus partidarios el monte Capitolino, y fué precipitado de la roca Tarpeya por un traidor á quien escuchaba sin desconfianza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODO TERCERO.

ROMA BAJO LOS CONSULES DE LOS DOS ORDENES,

Ó

ÉPOCA DE LA CONQUISTA DEL MUNDO ANTIGUO.

233 (366-133 ant. de J. C.).

CAPITULO VII.

LEYES LICINIAS, IGUALDAD POLITICA (366).

Leyes licinias (376-369). — Falta de ejecucion de la ley agraria: reparto del consulado: creacion de la pretura y de la edilidad curul. — Triunfos en derredor de Roma.

Leyes licinias (376-369).

Manlio era un ambicioso vulgar, los verdaderos reformadores fueron C. Licinio Estolon y L. Sextio. Entrambos eran plebeyos ricos á quienes pareció una mentira política la igualdad de los dos órdenes por medio del tribunado militar. Nombrados tribunos en 376 pidieron la reparticion del consulado, y para que el pueblo se interesara en la cuestion, presentaron las siguientes resoluciones:

1ª No se elegirán mas tribunos militares, sino dos cónsules, uno de ellos plebeyo.

2ª Ningun ciudadano podrá poseer mas de 50 yugadas de tierras del dominio público, ni enviar á los prados comunes mas de 100 cabezas de ganado mayor y 500 de ganado menor, y de las tierras que se restituyan al Estado, se entregarán 7 yugadas á cada ciudadano pobre; los arrendatarios de tierras del Estado pagarán el diezmo de los frutos de la tierra, un quinto del producto de los olivares y viñedos, y el tributo debido por cada cabeza de ganado.

3ª Se deducirán del capital los réditos que se paguen y

lo restante se reembolsará en tres años por iguales porciones.

Habia llegado, pues, el momento de la lucha suprema. Diez años consecutivos fueron reelegidos los tribunos; y en vano el senado sobornó á sus colegas cuyo *veto* les contuvo, y apeló dos veces á la dictadura. Camilo abdicó porque le amenazó una multa de 500,000 ases. Tambien les opusieron la santidad de la religion, supuesto que ningun tribuno pertenecia al sacerdocio, y para destruir este motivo, añadieron otra proposicion que aceptó el senado á fin de aparentar que la justicia estaba por su parte, en la que se decia: « En vez de duumviros para los libros sibilinos, se nombrarán decemviros de los cuales cinco serán plebeyos. » Sin embargo, cansado el pueblo de tan prolongados debates, no pedia ya mas que las dos leyes sobre las deudas y las tierras, y los patricios las habrian aceptado; pero los tribunos declararon inseparables las tres proposiciones y consiguieron su aprobacion (367). Los senadores cedieron á instancias de Camilo que, nombrado por quinta vez dictador, acababa de alcanzar cerca de Alba su último triunfo sobre los galos; se ratificó la eleccion de Sextio, primer cónsul plebeyo, y Camilo que por siglo y medio habia cerrado la era de las revoluciones, levantó un templo á la Concordia (336).

Falta de ejecucion de la ley agraria: reparto del consulado: creacion de la pretura y de la edilidad curul.

Estaba adoptada la ley agraria de Licinio; pero hubo de observarse tan mal, que hasta su autor fué condenado por infracciones y el dominio público continuó en poder de los grandes. Mejor se cumplió la ley sobre los diezmos, y tambien se emplearon diversos recursos para disminuir las deudas. La reparticion del consulado fué de aquellas proposiciones, la que produjo resultados mas inmediatos. Los grandes desmembraron el consulado antes de ceder; crearon dos nuevas magistraturas patricias, la *pretura* para la administracion de justicia, cuyas fórmulas no conocian los plebeyos, y la *edilidad curul* para la policía urbana que no

quiso el senado abandonar exclusivamente á los ediles plebeyos (365). Ademas habia la dictadura que utilizó para presidir ó ejercer su influencia sobre los comicios, ó para arrebatar á un general plebeyo los honores de la guerra. En 21 años (de 364 á 343) hubo 14 dictaduras.

A la cabeza de tan larga lista figura Manlio. La peste seguia haciendo destrozos y acababa de llevarse á Camilo, el Tíber salia de madre y un terremoto abrió en medio del foro un abismo, en el cual se precipitó Curtio con sus armas. Celebráronse nuevos juegos etrurios y un *lectisternium*[1] para aplacar la ira de los dioses, y designaron á Manlio dictador, para que clavase el clavo sagrado en el templo de Júpiter. Manlio debia abdicar despues de la ceremonia; pero conservó sus 24 lictores y anunció una campaña contra los hérnicos. Entonces el tribuno Pomponio le acusó y le habria condenado á pagar multa, si con el puñal en la mano no le hubiese obligado á desistir de su empeño el hijo de Manlio, que olvidó en este caso la injusta severidad de su padre quien le tenia sujeto en los campos con una vida dura y laboriosa. El pueblo al ver este ejemplo de amor filial le nombró tribuno legionario, y con este motivo se conquistó el derecho de nombrar las dos terceras partes (6 sobre 9) de aquellos oficiales.

Triunfos en derredor de Roma.

Entretanto ardia la guerra en derredor de Roma. Amedrentados los latinos con el incremento que tomaban las fuerzas romanas, se levantaron, y en 362 los hérnicos dieron muerte á Genucio, el primer cónsul plebeyo que mandó un ejército. El senado aprovechó este descalabro para recurrir á la dictadura.

En 360 se nombró un tercer dictador contra los galos que volvian mas terribles que nunca, y que se establecieron en el Lacio en torno de Tibur. El legionario Manlio,

1. Llamábase así un festin dado á los dioses, cuyas estátuas tendian en suntuosas camas en torno de las mesas puestas en un templo, y era una de las fiestas mas solemnes de Roma.

provocado en una de aquellas acciones por un bárbaro agigantado le dió muerte, y arrancándole su collar de oro (*torques* y de aquí *Torquatus*), le colgó ensangrentado de su cuello. Sin embargo, los bárbaros pasaron entre dos ejércitos consulares y llegaron á la puerta Colina; pero esta vez hubieron de contentarse con insultar á los muros de Roma, pues fueron rechazados en desórden hácia la parte de Tibur.

En 357 complicó mas todavía la situacion un ataque de los tarquinios, que derrotaron á un cónsul é inmolaron á sus dioses 307 legionarios prisioneros. El senado no tuvo mas remedio que hacer al pueblo nuevas concesiones para contrarestar aquellas dificultades; y con efecto, disminuyó el precio del interés (356), estableció un banco (352) que prestaba á ínfimo rédito y nombró dictador al plebeyo Marcio Rutilio (356), el cual supo elevar á tanta altura el honor de las armas romanas, que los tarquinios pidieron una tregua de 40 años. Así volvió la fortuna por la parte del Lacio. Cansadas las ciudades latinas tanto como Roma, de la prolongada permanencia de los bárbaros, unieron sus fuerzas con las de las legiones y por fin los galos sufrieron una completa derrota. Los romanos compararon esta victoria con la de Camilo, á tal extremo llegaba su alborozo (356). Queriendo el senado ganarse prosélitos á su causa, formó dos nuevas tribus con todos los habitantes del pais situado entre Ancio y Terracina, y ya se prometian algun reposo, cuando de repente volvieron los galos (349). Valerio hizo otra hazaña como la de Manlio, y la acompañaron particularidades prodigiosas. Un cuervo cayó sobre su casco en lo mas reñido del combate y desconcertó al galo pegándole en la cara con las alas y el pico. Los soldados dieron al vencedor el sobrenombre de Corvo y se precipitaron sobre el enemigo seguros de alcanzar la victoria, como así sucedió, con lo cual el hijo de Camilo que dirigió la accion, puso fin á las invasiones de los galos. La toma de Sora en 345 y una victoria sobre los auruncos abrieron á los romanos el camino de la Campania. Así, pues, en lo interior falta muy poco para que la igualdad sea completa,

habiendo invadido los plebeyos el decemvirato de los libros sibilinos, el consulado y la dictadura; y en lo exterior, las legiones han restablecido la dominacion de Roma en el sur de la Etruria, y aparece sumiso todo el Lacio. En la época á que llegamos, Roma es el Estado mas poderoso de toda Italia.

CAPITULO VIII.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ITALIANA (343-265).

Geografía de Italia antes de la guerra del Samnio. — Primera guerra: adquisicion de Cápua (343). — Rebelion de las guarniciones romanas de Campania (341). — Defeccion de los latinos: batalla de Veseris: leyes de Publilio Filon: los insurrectos (340-338). — Segunda guerra samnita (326-305): el proconsulado (326): Horcas caudinas (321): reconquista de la Apulia y la Campania. — Primera coalicion de los samnitas con los etruscos, los umbrios y los hérnicos (311-309). — Devastacion del Samnio (307): sumision de los marsos y de los samnitas (305): censura de los Fabios (306). — Segunda coalicion de los samnitas, los etruscos y los umbrios (300-290): batalla de Sentinum (295). — Victoria de Aquilonia (293): sumision de los samnitas y de los sabinos (290): dictadura popular de Hortensio (285). — Tercera coalicion de los etruscos, los senones y los boyos (285-280): batalla del lago Vadimon (283). — Guerra de Pirro (280-272): los tarentinos llaman á Pirro (280). — Batalla de Heraclea y Pirro sobre Roma — Batalla de Asculum (279): Pirro en Sicilia: batalla de Benevento (275). — Sumision de Tarento (272).

Geografía de Italia antes de la guerra del Samnio.

Seis pueblos distintos habia en la península italiana y eran los siguientes.

1° Al noroeste entre el Macra y el Tíber los ETRUSCOS. Tres de sus ciudades *Céres*, *Capena* y *Faleria*, entraron en la alianza del senado; dos, *Sutrium* y *Nepe*, recibieron colonias romanas; *Veyes* fué destruida, y vencidas *Tarquinia* y *Volsinia*. Por último, habia ocho de sus grandes poblaciones, *Arretium*, *Cortona*, *Clusium*, *Perusium*, *Volterra*, *Vetulonium*, *Rusellæ* y *Cossa*, que conservaban su libertad y, aparentemente, su antigua fuerza.

2° Al norte los UMBRIOS, que habian caido en la mas profunda oscuridad despues de haber sido uno de los principales pueblos de Italia: sus ciudades mas notables eran *Espoleto*, *Interamna* y *Nequinum*.

3° Al nordeste los SENONES que habitaban en la Galia Cisalpina y en las costas de la Umbria, en donde poseian *Ariminium*, *Pisaurum* y *Senagallia*.

4° ROMA y los LATINOS. La dominacion romana, que se extendia desde la selva Ciminia hasta el promontorio de Circeo, se hallaba sostenida por las colonias de *Nepete* y de *Sutrium* al norte del Tíber, y por las de *Circeo*, *Signia*, *Cora*, *Norba*, *Setia*, *Sora*, etc. en el pais de los volscos; mas entre estas plazas habia pueblos y ciudades libres. Los ECUOS al este y los VOLSCOS, al sur, habian dado punto á sus incursiones continuas. Los HÉRNICOS acababan de llevar una leccion muy dura. Los LATINOS propiamente dichos no dejaban de respetar el antiguo tratado; pero tenian ciudades como *Prenesta*, *Tibur*, *Velitres*, *Lavinium*, *Aricia*, *Pedum*, etc. que formaban Estados distintos. Sin embargo, Roma, que podia armar diez legiones, conservaba sobre sus aliados una preponderancia que muy luego se debia cambiar en dominacion definitiva. Los AUSONIOS eran independientes, entre el Liris y el Volturno con las dos ciudades fuertes de *Teanum* y de *Cales*.

5° Los SABELIOS. La raza de los sabelios habia extendido su nombre desde la Umbria hasta el Brucio, y podian contarse 13 pueblos de su orígen, á saber: al norte los SABINOS (*Reate* y *Amiternum*) y los PICENOS (*Asculum* y *Ancona*); en el centro la liga de los MARSOS, VESTINOS, MARRUCINOS y PELIGNOS (*Corfinium*), y la de los SAMNITAS propiamente dichos, que comprendia los PENTROS (*Bovianum*), los CARACENOS, los CAUDINOS (cerca del desfiladero llamado las Horcas Caudinas) y los HIRPINOS (*Avellinum*, *Herdonia*, *Aquilonia*, *Romulea* y *Maleventum*); al oeste los SAMNITAS CAMPANIOS, con mezcla de oscos y de griegos, y que hacia 80 años eran dueños de Cápua, desde donde dominaban

habiendo invadido los plebeyos el decemvirato de los libros sibilinos, el consulado y la dictadura; y en lo exterior, las legiones han restablecido la dominacion de Roma en el sur de la Etruria, y aparece sumiso todo el Lacio. En la época á que llegamos, Roma es el Estado mas poderoso de toda Italia.

CAPITULO VIII.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ITALIANA (343-265).

Geografía de Italia antes de la guerra del Samnio. — Primera guerra: adquisicion de Cápua (343). — Rebelion de las guarniciones romanas de Campania (341). — Defeccion de los latinos: batalla de Veseris: leyes de Publilio Filon: los insurrectos (340-338). — Segunda guerra samnita (326-305): el proconsulado (326): Horcas caudinas (321): reconquista de la Apulia y la Campania. — Primera coalicion de los samnitas con los etruscos, los umbrios y los hérnicos (311-309). — Devastacion del Samnio (307): sumision de los marsos y de los samnitas (305): censura de los Fabios (306). — Segunda coalicion de los samnitas, los etruscos y los umbrios (300-290): batalla de Sentinum (295). — Victoria de Aquilonia (293): sumision de los samnitas y de los sabinos (290): dictadura popular de Hortensio (285). — Tercera coalicion de los etruscos, los senones y los boyos (285-280): batalla del lago Vadimon (283). — Guerra de Pirro (280-272): los tarentinos llaman á Pirro (280). — Batalla de Heraclea y Pirro sobre Roma — Batalla de Asculum (279): Pirro en Sicilia: batalla de Benevento (275). — Sumision de Tarento (272).

Geografía de Italia antes de la guerra del Samnio.

Seis pueblos distintos habia en la península italiana y eran los siguientes.

1° Al noroeste entre el Macra y el Tíber los ETRUSCOS. Tres de sus ciudades *Céres*, *Capena* y *Faleria*, entraron en la alianza del senado; dos, *Sutrium* y *Nepe*, recibieron colonias romanas; *Veyes* fué destruida, y vencidas *Tarquinia* y *Volsinia*. Por último, habia ocho de sus grandes poblaciones, *Arretium*, *Cortona*, *Clusium*, *Perusium*, *Volterra*, *Vetulonium*, *Rusellæ* y *Cossa*, que conservaban su libertad y, aparentemente, su antigua fuerza.

2° Al norte los UMBRIOS, que habian caido en la mas profunda oscuridad despues de haber sido uno de los principales pueblos de Italia: sus ciudades mas notables eran *Espoleto*, *Interamna* y *Nequinum*.

3° Al nordeste los SENONES que habitaban en la Galia Cisalpina y en las costas de la Umbria, en donde poseian *Ariminium*, *Pisaurum* y *Senagallia*.

4° ROMA y los LATINOS. La dominacion romana, que se extendia desde la selva Ciminia hasta el promontorio de Circeo, se hallaba sostenida por las colonias de *Nepete* y de *Sutrium* al norte del Tíber, y por las de *Circeo*, *Signia*, *Cora*, *Norba*, *Setia*, *Sora*, etc. en el pais de los volscos; mas entre estas plazas habia pueblos y ciudades libres. Los ECUOS al este y los VOLSCOS, al sur, habian dado punto á sus incursiones continuas. Los HÉRNICOS acababan de llevar una leccion muy dura. Los LATINOS propiamente dichos no dejaban de respetar el antiguo tratado; pero tenian ciudades como *Prenesta*, *Tibur*, *Velitres*, *Lavinium*, *Aricia*, *Pedum*, etc. que formaban Estados distintos. Sin embargo, Roma, que podia armar diez legiones, conservaba sobre sus aliados una preponderancia que muy luego se debia cambiar en dominacion definitiva. Los AUSONIOS eran independientes, entre el Liris y el Volturno con las dos ciudades fuertes de *Teanum* y de *Cales*.

5° Los SABELIOS. La raza de los sabelios habia extendido su nombre desde la Umbria hasta el Brucio, y podian contarse 13 pueblos de su orígen, á saber: al norte los SABINOS (*Reate* y *Amiternum*) y los PICENOS (*Asculum* y *Ancona*); en el centro la liga de los MARSOS, VESTINOS, MARRUCINOS y PELIGNOS (*Corfinium*), y la de los SAMNITAS propiamente dichos, que comprendia los PENTROS (*Bovianum*), los CARACENOS, los CAUDINOS (cerca del desfiladero llamado las Horcas Caudinas) y los HIRPINOS (*Avellinum*, *Herdonia*, *Aquilonia*, *Romulea* y *Maleventum*); al oeste los SAMNITAS CAMPANIOS, con mezcla de oscos y de griegos, y que hacia 80 años eran dueños de Cápua, desde donde dominaban

Acerræ, *Casilinum*, *Nuceria* y *Nola*, y los PICENTINOS (*Salernum*); al este los FRENTANOS y al sur los LUCANIOS. La Italia habria sido de estos trece pueblos sabelios si hubieran querido unirse; pero los lucanios eran enemigos de los samnitas, estos de la confederacion marsa, y los marsos de los sabinos. Roma los pudo combatir separadamente.

6º Los GRIEGOS. *Cumas* de Campania habia quedado libre; pero ya no existia *Sibaris* en 343; *Crotona*, *Thurium*, *Locria* y *Rhegium* habian sostenido guerras desastrosas contra Dionisio de Siracusa y los lucanios, y *Pæstum* y *Metaponte* eran montones de ruinas. Unicamente Tarento conservaba muchas riquezas y mucha confianza. Hacia pocos años que se habia formado en el fondo de la península que termina la Italia por el sudoeste el nuevo pueblo de los BRUCIOS, resto de los pelasgos avasallados por los griegos y que habian podido sublevarse á favor del decaimiento de sus amos. La poblacion de la Apulia era una mezcla de casi todas las razas que habian poblado la Italia. Las grandes ciudades de esta pequeña region (*Luceria*, *Arpi*, *Herdonia*, *Canusium* y *Venusia*), temian la proximidad de los samnitas. *Brundusium* é *Hydruntum*, en las costas de la Calabria, fueron importantes plazas marítimas.

Los LIGURIOS ocupaban en la alta Italia toda la region sudoeste, divididos en tribus numerosas, pero pobres: los VÉNETOS tenian la region del nordeste en donde se elevaba su rica capital *Patavium*, y los galos se habian repartido lo restante de la Cisalpina. Al norte del Po estaban los INSUBRIOS (*Mediolanum* ó Milan), y los CENOMANOS (*Brescia*, *Verona* y *Mántua*); y por último, al sur del rio, del oeste al este, vivian los ANAMANES, los BOYOS, los LINGONES y los SENONES (*Plasencia*, *Parma*, *Módena*, *Bolonia* y *Rávena*).

Primera guerra: adquisicion de Cápua (343-342).

Habíanse establecido los romanos en Sora, muy cerca del territorio de los samnitas, y amenazaban los últimos á Teanum Sidicinum junto al pais de los auruncos, cuya conquista parecian reservarse los romanos, á juzgar por su reciente victoria. Desde las murallas de Teanum, se veia

Cápua mas allá del Volturno, y tambien Minturno en las bocas del Liris, plazas entrambas que, con el camino entre el Lacio y la Campania habrian estado á discrecion de los samnitas si hubiesen conquistado el pais de los sidicinos. Por esta razon los de Cápua prometieron auxilios á Teanum; pero sus flojos soldados fueron desbaratados dos veces consecutivas y arrojados á Cápua que tuvieron como asediada los samnitas. En medio de aquel apuro los de Campania enviaron una embajada á Roma (342). Ahora bien, once años antes habian firmado los romanos un tratado con los samnitas, y este antecedente sirvió de pretesto al senado para desechar aquella demanda. «Cápua se entrega á Roma, dijeron los diputados: ¿os negareis á defender lo que os pertenece?» El senado aceptó, y entonces comenzó aquella guerra de 78 años que se llamó del Samnio, y que es tiempo ya de designar con su verdadero nombre, pues fué la guerra de la independencia de Italia. Antes de aquella gran lucha en que tomaron parte sucesivamente todos los pueblos italianos, la península vivia libre, y á su conclusion estaba avasallada.

Los latinos, enemigos de los montañeses del Apenino, combatieron con empeño. Un ejército mandado por Valerio Corvo, fué á libertar á Cápua, y otro á las órdenes de Cornelio penetró en el Samnio en tanto que los aliados latinos atravesaban el Apenino para atacar por la espalda á los samnitas. Cornelio se encontró encerrado en una estrecha garganta donde le salvó el valeroso legionario Decio Mus, y una victoria le vengó del enemigo que le habia hecho temblar un instante. Valerio derrotó dos veces á los samnitas en medio de la Campania. La fama difundió á lo lejos estos triunfos, y los cartagineses, amigos de aquella potencia que se elevaba entre sus rivales, los etruscos y los griegos, enviaron una embajada con felicitaciones al senado.

Rebelion de las guarniciones romanas de Campania (341).

Llegado el invierno los romanos se acuartelaron en las ciudades de la Campania, á ruegos de los habitantes del pais, y seducidos por la belleza de aquellos lugares, for-

UNIVERSIDAD DE SAN ANTONIO DE ROMA DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

maron los soldados el designio de posesionarse de Cápua. Descubierta su idea, les despidieron por cohortes; pero ellos se reunieron en las gargantas de Lautules, llamaron á sus filas á los esclavos por deudas y en número de 20,000 se encaminaron á Roma. Acudieron tambien á ellos los plebeyos y todos juntos pidieron y obtuvieron: «Que el legionario en activo servicio no podria, sin su consentimiento, ser rayado de los cuadros; que el que hubiera servido como tribuno no podria ser alistado como centurion; que se reduciria la paga de los caballeros, y se abolirian el préstamo con interés y las deudas; que los dos cónsules podrian ser plebeyos y que nadie podria desempeñar dos veces el mismo cargo, sino pasados diez años de intervalo.» Vemos, pues, que mas que rebelion militar era este movimiento una continuacion del que comenzó en 367.

Restablecida la calma el senado renunció á la guerra porque veia quebrantado el Estado y muy amenazadores á los latinos, y se limitó á pedir á los samnitas un año de paga y tres meses de víveres para el ejército romano, con cuya condicion les abandonarian Teanum y Cápua. Los latinos prosiguieron por cuenta propia las hostilidades, coligados con los volscos y los campanios.

Defeccion de los latinos: batalla de Veseris: leyes de Publilio Filon: los insurrectos (340-338).

Aquella alianza y las agitaciones de Roma hicieron creer á los latinos que habia llegado la hora de rechazar una supremacía importuna. En efecto, sus pretores fueron á pedir que uno de los dos cónsules y la mitad de los senadores se eligieran entre los hombres del Lacio; pero el orgullo nacional ofendido aconsejó que se desechara la insolente pretension, como se hizo por unanimidad, y Manlio Imperioso juró que daria de puñaladas al primer latino que se presentase á tomar asiento en el senado.

Seguidamente estalló la guerra (340), y el peligro era inmenso, pues Roma iba á combatir contra hombres acostumbrados á su disciplina, á sus armas y á su táctica. Los romanos opusieron á los latinos la alianza de los samnitas,

y fueron á buscar al principal ejército latino hasta la Campania, desde cuyo territorio se preparaba á invadir el Samnio. Antes de la batalla que se dió al pié del monte Vesuvio, cerca de un arroyo llamado Veseris, un tusculano provocó en combate singular al hijo del cónsul: Manlio aceptó y venció; pero su padre le mandó decapitar porque habia combatido sin órden de su jefe. En medio de la pelea flaqueó el ala izquierda que mandaba Decio, el cual se consagró á los dioses para la salvacion de las legiones y alentó á todo el mundo con su noble sacrificio. Las tres cuartas partes del ejército latino quedaron en el campo de batalla, y la Campania se reconquistó de un solo golpe. Otra victoria abrió el Lacio á Manlio y rompió la liga: sometiéronse muchas ciudades; pero otras que continuaban armadas se animaron con el fracaso de una expedicion contra Antium, y la victoria que alcanzó Publilio Filon no compensó el descalabro de su colega en el sitio de Pedum.

Nuevas agitaciones habian surgido por aquel tiempo en la república. Nombrado dictador (339), Publilio Filon consiguió que fuesen aceptadas las proposiciones siguientes: «Los plebíscitos son obligatorios para todos; cada ley presentada á la aceptacion de los comicios centuriados, será aprobada préviamente por las curias y el senado; siempre se elegirá uno de los censores entre los plebeyos, y los dos cónsules podrán ser de este órden.» Con tales leyes se acababa verdaderamente la lucha política; y con efecto, los plebeyos fueron llegando sucesivamente y sin esfuerzo alguno á los cargos que aun no habian poseido: en 337 á la pretura, en 326 al proconsulado, en 302 al augurado y al pontificado. Por los mismos tiempos fundaron los pobres un crecido número de colonias, y en 325 se decretó que los bienes y no la persona del deudor, responderian de las deudas.

A los triunfos interiores de la revolucion correspondieron los exteriores, y el primer acontecimiento de la nueva era fué la completa sumision del Lacio. Antium en la costa y Pedum delante de la Algida, fueron los dos últimos baluartes de la liga. Un cónsul derrotó cerca del Astura á los latinos del llano, y otro tomó á Pedum, no obstante los esfuerzos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los latinos de los montes, con lo cual cesó la resistencia y se entregaron una tras otra todas las ciudades (338). Queriendo evitar el senado que se formasen nuevas ligas, prohibió á los habitantes de todas las ciudades latinas que celebrasen asambleas generales, que estrecharan alianzas, que hiciesen la guerra, contrajeran matrimonio y adquiriesen bienes fuera de sus territorios respectivos. Los cargos y los privilegios se repartieron con mucha desigualdad: las ciudades mas próximas á Roma obtuvieron el derecho de ciudadanía y de sufragio, Laurentum continuó siendo aliada, Tibur y Prenesta perdieron una parte de su territorio, Priverna las tres cuartas partes, Velitres y Antium la totalidad, entregando esta última sus naves de guerra cuyas rostras sirvieron de ornato á la tribuna del foro. Hacia poco tiempo que la importante posicion de Sora estaba ocupada por una guarnicion romana; Antium, Priverna, Velitres, y algunos años despues Anxur y Fregelles que dominaban los dos caminos del Lacio en la Campania, recibieron colonias: Fundi y Formia en el pais de los auruncos, y en la Campania, Cápua de cuya fidelidad respondian sus mas ricos ciudadanos, Cúmas, Suesula, Atela y Acerræ, alcanzaron el derecho de ciudadanía sin sufragio (*jus Cæritum*); finalmente, se apoderaron de Cales en donde instalaron una colonia de 2,500 hombres.

Segunda guerra samnita (326-305): el proconsulado (326): Horcas Caudinas (321): reconquista de la Apulia y la Campania.

Los resultados de la guerra latina daban á la república un territorio de 140 millas de extension del nordeste al sudeste, y de 58 millas del oeste al este. La alianza de los samnitas habia salvado á Roma; pero no tardó en despertarse la rivalidad entre los dos aliados, cuando ya no se encontraba en medio de ellos un pueblo enemigo. Por espacio de algunos años se hicieron una guerra sorda que enconó los odios, pues los samnitas fomentában levantamientos entre los aliados ó los súbditos de Roma, en tanto que los romanos acercaban mas y mas sus colonias y sus guarniciones

á los samnitas. Por fin estalló el rompimiento á consecuencia de un ataque de los griegos de Paleópolis contra los romanos diseminados en la Campania: 4,000 samnitas entraron en la plaza para auxiliar á sus moradores (327).

Poco adelantó, sin embargo, aquella guerra durante el primer año, aun cuando el senado consiguió el socorro de los apulios. Concentraron las operaciones en torno de Paleópolis, y para que no se levantase su bloqueo, prorogaron el mando de Publilio Filon, con el título de procónsul, innovacion importantísima en razon á que así se podia dejar á la cabeza de las tropas á los jefes que tenian su confianza, y el que habia concebido un plan de campaña quedaba en disposicion de ejecutarle.

Tomaron á Paleópolis, expulsaron á los samnitas de la Campania, y entonces comenzó una guerra interminable en el Apenino. Siendo dictador Papirio (324), Fabio Ruliano, jefe de la caballería, combatió sin órden y aunque venció, habria tenido la suerte del hijo de Manlio, si no hubiese huido á Roma en donde se pusieron en su favor el senado y los tribunos. Papirio queria vengar la violacion de la disciplina; mas al cabo cedió á las súplicas del pueblo. De regreso en el campamento derrotó á los samnitas y les concedió una tregua de un año.

Aun no habia espirado cuando los samnitas volvieron á tomar las armas, alentados por la defeccion de una parte de los apulios. Fabio atravesó á toda prisa el Apenino con ánimo de romper aquella coalicion, y restableció en la Apulia la influencia romana; pero los samnitas mandados por C. Poncio atrajeron astutamente á otro ejército al desfiladero de las Horcas Caudinas, é hicieron pasar á cuatro legiones bajo el yugo. El senado se negó á ratificar el tratado que firmaron los vencidos y entregó sus jefes á los samnitas, lo que era una perfidia. «Romped el tratado, decia Poncio; pero en ese caso que vuelva el ejército á las Horcas Caudinas.»

Se guardó muy bien de hacerlo el senado, y aquellas mismas legiones mejor mandadas por Publilio Filon, derrotaron un ejército en el Samnio y fueron á la Apulia á

reunirse con Papirio que, despues de haber desdeñado la intervencion de los tarentinos, dispersó al enemigo en un impetuoso ataque y recobró Luceria donde estaban los 600 rehenes, las armas y enseñas perdidas en Caudium: 7,000 prisioneros samnitas con su jefe, el noble é imprudente Poncio, hubieron de pasar bajo el yugo medio desnudos y desarmados (320). La Apulia quedaba, pues, de nuevo en la alianza de Roma, y en 318 el enemigo solicitó una tregua de dos años. En suma, desde el rompimiento de las hostilidades, los samnitas nada habian perdido y Roma habia conquistado dos provincias.

Concluida la tregua supieron sucesivamente en Roma que se habian apoderado de una colonia romana, que habian degollado á los habitantes de otra colonia, y que habian fomentado una rebelion en Satícula, á pocas leguas de Cápua. Muy luego reconquistaron Satícula; pero los samnitas atrajeron á los dos ejércitos consulares uno hácia Sora y otro hácia la Apulia, en dos direcciones opuestas, y pasando por en medio de ellos entraron en la Campania que se encontraba sin defensores. Nombraron dictador á Fabio que no pudo detenerlos, y llegaron hasta las puertas del Lacio (315), dando al senado tiempo para que reuniera fuerzas. Los auruncos, que hicieron defeccion, fueron desbaratados, y una victoria que costó á los samnitas 30,000 hombres cerca de Caudium, devolvió á los romanos la posesion de la Campania (314). Así quedaron nuevamente encerrados en el Apenino al este y al oeste por una línea de fortalezas, y Suesa Aurunca, Interamna del Liris, Casinum y Luceria de Apulia, recibieron colonias romanas.

Primera coalicion de los samnitas con los etruscos, los umbrios y los hérnicos (311-309).

Diez y seis años hacia que los samnitas luchaban solos, hasta que por fin se conmovieron los demas pueblos. Las ciudades etruscas veian con espanto cómo crecia á cada campaña la fortuna de Roma, y así fué que los emisarios samnitas les decidieron sin gran trabajo á reorganizar la antigua liga, y en tanto que las legiones volvian al Samnio,

50,000 etruscos cayeron sobre Sutrium, que era el baluarte de Roma al norte del Tíber. Inmediatamente acudió Fabio; pero observando que las líneas enemigas eran demasiado fuertes para derrotarlas, las dejó, atravesó la selva Ciminia explorada por su hermano disfrazado de pastor toscano, degolló cerca de Perusa á 60,000 etruscos y umbríos, y obligó á que le pidieran una tregua de 30 años Perusa, Cortona y Arretium. Sutrium se salvó y la nueva confederacion estaba disuelta.

Marcio Rutilo estuvo á punto de encontrar otras Horcas Caudinas en el Samnio. Necesitábase un dictador, y aunque el senado estaba por Papirio, la eleccion pertenecia á Fabio. Todo un dia vaciló Fabio recordando su antigua contienda; pero venció el patriotismo, y Papirio obtuvo la dictadura. Muchos guerreros samnitas que habian jurado solemnemente ante los altares de los dioses, vencer ó morir, sucumbieron (309).

Fabio logró aquel año derrotar á los umbríos y tambien á los etruscos cerca del lago Vadimon y de Perusa, por lo cual se vieron en la precision de pedir la paz.

Devastacion del Samnio (307): sumision de los marsos y de los samnitas (305): censura de los Fabios (306).

Fabio se trasladó al Samnio en donde los marsos y los pelignos principiaban á comprender que la causa de los samnitas era la de Italia; pero era ya muy tarde: Fabio les derrotó, sojuzgó á Nuceria, y sabiendo que su colega Decio retrocedia ante un gran armamento de los umbríos, se fué á él, dispersó á los umbríos y sometió sus poblaciones. El año siguiente cercó á un ejército samnita y le obligó á entregarse á vista de los embajadores tarentinos que querian interponerse como mediadores (308). Contábanse entre los prisioneros ecuos y hérnicos. El cónsul Q. Manlio ganó á estos tres batallas y les obligó á entregarse al senado, luego corrió á auxiliar á su colega bloqueado por los samnitas, y les mató 30,000 hombres. Durante cinco años las legiones recorrieron el Samnio, quemando casas, cortando árboles frutales y degollando hasta á los animales (307).

El enemigo sostuvo otra campaña; pero una derrota sangrienta obligó á los samnitas, marsos, pelignos, marrucinos y frentanos á solicitar el fin de una guerra que habia durado mas de una generacion de hombres; y aunque conservaron su territorio y todas las señales exteriores de la independencia, hubieron de reconocer la majestad del pueblo romano. Las circunstancias debian explicar lo que entendia el senado por majestad romana (305).

Aquella paz dejaba á los ecuos solos expuestos á las iras de Roma. Con efecto, en 50 dias les tomaron ó quemaron 41 plazas; luego confiscaron una parte de sus tierras, y les dieron el derecho de ciudadanía sin sufragio, lo que equivalia á la condicion de súbditos; sin embargo, cinco años despues ascendieron á la categoría de ciudadanos por el temor que infundia la coalicion galo-samnita.

Fabio contribuyó tanto á estos triunfos que tuvo fuerza bastante para oponerse en la ciudad á las innovaciones de Apio, el fundador de la via Apia, que siendo censor en 312, habia introducido en el senado hijos de libertos y diseminado en todas las tribus los *ærarii* que no eran antes ni aun siquiera ciudadanos (*æra pro capite præbebant*). Uno de ellos llamado Flavio acababa de publicar el calendario de los pontífices, que hasta entonces habia sido secreto, y las fórmulas de procedimiento, lo cual disminuia la dependencia en que los grandes tenian al pueblo relativamente á la religion y á la justicia. El mismo Flavio consiguió llegar al tribunado y á la edilidad curul. Eran muy de temer los rápidos progresos de la clase popular, y Fabio, que fué nombrado censor en 304, encerró á los *ærarii* en las cuatro tribus urbanas, por lo cual los grandes agradecidos le dieron el sobrenombre de *Maximus*.

Segunda coalicion de los samnitas, los etruscos y los umbrios (300-290): batalla de Sentinum (295).

La paz no era otra cosa que una tregua. En 300 tomaron los cónsules la ciudad umbría de Narnia, fuerte posicion que dominaba el paso de la Umbria, en el valle del Tíber, y el senado se apresuró á mandar colonos: con las recientes colonias de Carseolia y de Alba Fucencia, la nueva plaza completaba la línea de defensa en que queria envolverse Roma.

Hallaron samnitas entre los defensores de Narnia, pues los jefes de aquel pueblo preparaban un levantamiento general. Los sabinos, que estaban en paz con Roma hacia siglo y medio, no quisieron abandonar en la última hora á un pueblo hermano; todos los etruscos se hallaban decididos, y los umbrios marchaban con ellos. Enviaron á Etruria á Valerio Corvo, y amedrentado el enemigo con el nombre de semejante adversario, permitió que asolaran la campiña sin atreverse á entrar en batalla (299). El año siguiente se atrevió y salió vencido. Tomaron á Bovianum y Aufidena en el Samnio, y Fabio y Decio sometieron á este desdichado pais á una devastacion metódica (297). Todo lo que quedó intacto el primer año fué destruido un año despues. Aquellos destrozos inspiraron á los samnitas una resolucion desesperada: abandonaron aquel territorio que no podian defender, se trasladaron á Etruria, levantaron á las ciudades indecisas aun, arrastraron á los umbrios y llamaron á los galos. En Roma se cerraron los tribunales, eleváron al consulado á Fabio y á Decio, y alistaron á todos los hombres que podian tomar las armas (9,000). El degüello de una legion cerca de Camerina entregó á los senones el paso de los Apeninos: si lograban reunirse con los umbrios y los etruscos, corria gran peligro el ejército consular; pero Fabio hace un movimiento para llamar á los etruscos á la defensa de sus hogares y corre á buscar al ejército galo-samnita á las llanuras de Sentinum (295). Terrible fué aquel choque: 7,000 romanos del ala izquierda mandada por Decio habian perecido ya, cuando el cónsul se sacrificó á ejemplo de su padre; pero los galos eran inaccesibles á los terrores religiosos que habian espantado á los romanos, y el ala izquierda habria sucumbido por completo, si no hubiese acudido Fabio, vencedor de los samnitas. Rodeados por todas partes, los bárbaros retrocedieron sin desórden hasta su pais; Fabio desbarató á otro ejército que habia salido de Perusa y despues entró triunfante en Roma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Victoria de Aquilonia (293): sumision de los samnitas y de los sabinos (290): dictadura popular de Hortensio (286).

Estaba disuelta la coalicion; pero no habian quedado exterminados los samnitas, pues muy lejos de eso, el año siguiente derrotaron á un cónsul y los romanos no se atrevieron á pasar el invierno en su pais. Afortunadamente acababan los etruscos de firmar una paz de 40 años, y entonces se concentró en el Samnio la guerra. Como quince años antes, los jefes samnitas llamaron á la religion en auxilio de la union y del patriotismo. El anciano Ovio Paccio reunió 40,000 guerreros, y entre ellos se contaban 16,000 hombres escogidos (la *legion del Lino*), que juraron vencer y morir, y cumplieron su palabra, pues quedaron 30,000 samnitas en el campo de batalla de Aquilonia (293). Sin embargo, probaron un nuevo esfuerzo á las órdenes del héroe de las Horcas Caudinas, y al cabo de 29 años Poncio apareció de nuevo victorioso en los llanos de la Campania. El hijo de Fabio se atrevió con él y salió vencido; mas su padre pidió al senado que le permitiese servir á sus órdenes y el vencedor de Perusa y de Sentinum dió el último golpe á aquella guerra: perecieron 20,000 samnitas y Poncio Herenio cayó prisionero, y fué decapitado despues del triunfo. La guerra era un duelo á muerte.

Durante un año persiguieron las legiones á los restos de los ejércitos samnitas, hasta que Curio arrancó por fin á aquel pueblo la confesion de su derrota, y en virtud de un tratado cuyas cláusulas ignoramos, quedó incluido entre los aliados de Roma (290). Una colonia de 14,000 hombres ocupó á Venusa entre el Samnio y Tarento, á fin de contenerlos. Curio sojuzgó tambien á los sabinos y al regreso de aquella expedicion que llevó hasta el Adriático, dijo estas palabras que demuestran cómo hacian la guerra los romanos: «He conquistado tantos paises que estas regiones serian una inmensa soledad si tuviera menos prisioneros para poblarlas; y he sometido tantos hombres, que no podriamos alimentarlos, si hubiese conquistado menos tierras.» Así fué que entregó á cada ciudadano siete yugadas,

y no reclamó para sí mayor recompensa. Los sabinos adquirieron el derecho de ciudadanía sin sufragio, y Castrum y Adria recibieron colonias. Curio triunfó dos veces en un año, honra hasta entonces sin ejemplo que, con el respeto que cobró su nombre, declara cuán grandes fueron sus servicios. La guerra del Samnio estaba terminada



Hortensio.

Tambien lo estaba la del foro. El pueblo que se levantó nuevamente por la cuestion de las deudas se retiró al Janículo; pero nombraron dictador á Hortensio que abolió ó rebajó las deudas, confirmó las conquistas anteriores de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los plebeyos y aseguró el fiel cumplimiento de las leyes de Publilio Filon (286).

Tercera coalicion de los etruscos, los senones y los boyos (285-280): batalla del lago Vadimon (283).

Todo el centro de Italia sufria la dominacion ó la alianza de Roma; mas sin embargo, en el norte eran hostiles los etruscos y los galos habian olvidado ya su derrota de Sentinum, en tanto que en el sur, si la nacion samnita habia soltado las armas, aun quedaban partidas que no querian paz con Roma, y que fueron en busca de auxiliares á los abruptos montes de las Calabrias, donde habia selvas inmensas en las que se habia venido formando poco á poco un nuevo pueblo que los griegos y los romanos llamaban desdeñosamente esclavos rebeldes, brucios. Griegos y lucanios, todos veian con temor cómo se iba aproximando á ellos la dominacion romana; principalmente Tarento que, exacerbado con los triunfos de Roma, se hizo el alma de una coalicion nueva. La union era imposible entre tantos pueblos, y solo hubo un instante de sério peligro al norte, por parte de los etruscos, que sostenidos por auxiliares senones, asediaron á Arretium. Salió un ejército en socorro de la plaza y fué exterminado; el senado se quejó al consejo de los senones y degollaron á sus diputados. Sabedor de esta noticia el cónsul Dolabela atravesó sigilosamente la Sabina y entrando por el Picenum en el territorio galo, quemó las aldeas, dió muerte á los hombres, vendió las mujeres y los hijos y no abandonó el pais hasta que le vió convertido en un desierto. Por el mismo tiempo su colega desbarataba en la Etruria al ejército combinado. Los boyos de la Cisalpina se alarmaron ante aquella exterminacion de todo un pueblo galo, atravesaron el Apenino y llegaron con otro ejército etrusco hasta el lago Vadimon, donde les esperaba una completa derrota. El año siguiente hicieron la paz (282). Durante dos años mas la hostilidad de algunas ciudades etruscas puso en movimiento á las legiones, hasta que por fin les obligó á tratar la victoria de Coruncanio sobre los vulsinios (280).

Mientras se efectuaban estas operaciones en el norte, Thurium en el sur, imploraba el auxilio de Roma contra los lucanios. Fabricio derrotó á los habitantes de Thurium y puso guarnicion en su ciudad (282), y á su regreso entregó al tesoro 400 talentos, despues de haber gratificado generosamente á los soldados y á los ciudadanos. Tan lucrativas campañas excitaban el amor á la guerra, que aprovechaban á la par las ambiciones de los grandes y la codicia de los pobres.

Guerra de Pirro (280-272): los tarentinos llaman á Pirro (280).

A la guarnicion romana de Thurium agregó el senado una escuadra de diez galeras, y un dia que el pueblo de Tarento se hallaba reunido en el teatro, enfrente del mar, aparecieron á la entrada del puerto las naves romanas. A su vista el demagogo Filocaris exclama diciendo que con arreglo á los antiguos tratados, los romanos no tenian derecho para pasar del cabo Lacinio. Los tarentinos corren á sus bajeles, atacan á las galeras, echan cuatro á pique, capturan una y degüellan á su tripulacion, y envalentonados con este fácil triunfo, van á expulsar de Thurium á la guarnicion romana. No tarda en presentarse á pedir satisfacciones un embajador romano y le reciben con silbidos é innobles ultrajes. «Reid, reid, ahora, les dice, que vuestra sangre lavará las manchas.» Era una declaracion de guerra. El senado envió un ejército que antes de atacar ofreció la paz; pero aunque los grandes la aceptaban, el partido popular desechó todas las proposiciones y llamó á Pirro, rey de Epiro. No fueron parcos con él los tarentinos en regalos y promesas: dijéronle que encontraria en Italia 350,000 infantes y 20,000 caballos, y no obstante los consejos de su amigo el tesaliense Cineas que redujo todo aquello á su justo valor y le señaló todos los peligros de la empresa, Pirro aceptó y dispuso 25,000 soldados y 20 elefantes. En la travesía sobrevino una tormenta que dispersó á la flota, y estuvo á punto de perecer la nave rég a.

Batalla de Heraclea y Pirro sobre Roma.

A su entrada en Tarento, Pirro cerró los baños y los teatros, obligó á los ciudadanos á tomar las armas, y les ejercitó como si fueran sus mercenarios. Habian creido que el rey se batiria por ellos, y viendo que no era así, huyeron muchos. En Roma los cónsules alistaron hasta los proletarios, como se hacia cuando era grande el peligro. En vano Pirro quiso entrar en tratos, pues los romanos rechazaron sus proposiciones en razon á que ni querian ni podian ya admitir que interviniese un rey extranjero en los asuntos de Italia. La primera batalla se dió cerca de Heraclea. Los elefantes que los romanos no conocian, introdujeron en sus filas el desórden, causándoles una pérdida de 15,000 hombres; pero tambien Pirro perdió 13,000, y así fué que decia: «Con otra victoria como esta, me quedo sin ejército.»

Un triunfo tan costoso, los peligros que habia corrido y lo que supo acerca de Roma, inspiraron al rey griego la mayor estimacion por aquellos hombres que tenia por bárbaros. Cuando cruzó el Adriático se imaginaba que la guerra seria fácil y que podria contar con numerosos auxiliares, y ahora veia que los italianos le habian dejado combatir solo en Heraclea. Despues de la batalla, Locria le abrió sus puertas, la legion que custodiaba á Rhegium degolló á los habitantes y ocupó su lugar, y hubo muchos lucanios y samnitas que acudieron á su campamento; pero aun faltaba mucho para los 370,000 hombres prometidos. Pirro repitió entonces sus primeras ofertas que consistian en dejar libres á Tarento y á todos los griegos de Italia, y en devolver á los samnitas, á los apulios, á los lucanios y á los brucios las ciudades y tierras que les habian quitado los romanos, en cambio de lo cual daba su alianza y la libertad á sus prisioneros. Cineas cuya elocuencia habia ganado mas ciudades á Pirro que la fuerza de sus armas, segun decian, fué el encargado de llevar á Roma aquellas proposiciones acompañadas de ricos presentes para los senadores; mas no sobornó á nadie, aunque sin embargo, el senado

se inclinaba á la paz. «Lo primero que ha de hacer Pirro es salir de Italia, dijo el anciano Apio, y despues hablaremos de negociaciones.» Cineas recibió órden de salir de Roma aquel mismo dia, y volvió diciendo: «El senado me ha parecido una asamblea de reyes. Combatir con los romanos es combatir con la hidra: infinito es su número, como su valor.»

Pirro intentó un golpe de mano. Dejó la Lucania, evitó á Lavino que cubria á Nápoles y á Cápua, penetró en el valle del Liris y llegó con sus avanzadas á pocos kilómetros de Roma; pero nadie se declaró, y por el contrario, Lavino se acercaba mas y mas. Coruncanio que acababa de firmar la paz con los etruscos, traia de Etruria otro ejército, todos los ciudadanos se armaban, y antes de que este círculo formidable se cerrara en su derredor, Pirro se escapó con su botin á pasar el invierno en Tarento.

Batalla de Asculum (279): Pirro en Sicilia: batalla de Benevento (275).

El senado se decidió á rescatar los prisioneros que, en su mayor parte eran jinetes de aquellos cuyos caballos se espantaron con los elefantes. Pirro se negó, si bien consintió por simpatía al diputado Fabricio, en que fuesen á Roma los prisioneros para celebrar las saturnales. Ninguno de ellos faltó á su palabra. En la primavera del año 279 puso cerco á Asculum, que se decidieron á salvar mediante una batalla, los dos cónsules Sulpicio Saverio y P. Decio, sacrificándose este último, á ejemplo de su padre y de su abuelo. Los romanos salieron vencidos; pero su vencedor compró muy cara la victoria. Pirro veia que aquella guerra era para él muy lenta y peligrosa, y estaba muy resuelto á terminarla luego que encontrara un pretesto para poder hacerlo honrosamente. Fabricio le notició que su médico Filipo trataba de envenenarle, y entonces él dió libertad á los prisioneros sin rescate, dejó guarnicion en Tarento y en Locria y pasó á Sicilia llamado por los griegos contra los mamertinos y los cartagineses.

Con efecto, los cartagineses asediaban á Siracusa y el

yerno de Agatocles les obligó á levantar el bloqueo y fué rechazando á los africanos hasta Lilibea, que resistió á sus armas victoriosas. Sin embargo, aquí tambien despues de los primeros triunfos sobrevinieron la falta de acuerdo con los aliados y los enojos de una guerra que no se decidia. Pirro atendió á las súplicas de los italianos acosados por Roma, y dejó sin concluir su nueva empresa.

Los cartagineses destrozaron su escuadra cuando atravesaba el estrecho y se apoderaron de su caja militar, y despues se encontró con los mamertinos que se adelantaron á él en Italia. Uno de ellos, de agigantada estatura, se obstinó en perseguirle mientras sus tropas se abrian paso, y Pirro se volvió y de un hachazo le dividió el cuerpo desde la cabeza. Entró en Locria y saqueó el templo de Proserpina para pagar á sus mercenarios; pero él mismo decia que este sacrilegio atrajo sobre sus armas las iras de la diosa y su fortuna cambió en Benevento, donde le derrotó Curio Dentato. Los legionarios se habian familiarizado ya con los bueyes de Lucania, como ellos llamaban á los elefantes, y los ahuyentaban con una lluvia de dardos ó con teas encendidas. Su victoria fué completa: el campamento real cayó en su poder y entonces estudiaron la sábia castrametacion de los griegos.

Sumision de Tarento (272).

No pudiendo mantenerse ya en Italia, Pirro dejó á Milon en Tarento con una guarnicion y regresó á Epiro con 8,000 hombres que destinó á nuevas empresas: trató de reconquistar la Macedonia, fué proclamado rey por segunda vez, y al cabo pereció miserablemente en el ataque de Argos (272). Entretanto Curio triunfaba en Roma dentro de un carro tirado por cuatro elefantes, y llegaba á la ciudad una embajada de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, á felicitar al senado y á pedir su alianza.

Algunos años mas duraron las hostilidades en el sur de Italia, hasta que por fin una victoria de Papirio Cursor y de Sp. Carvilio puso en dispersion á las últimas bandas samnitas, con lo cual se sometió este pueblo. Setenta años

hacia que se habia dado la batalla del monte Gauro y en tan prolongada guerra los cónsules habian alcanzado 24 triunfos. El mismo año recibió Papirio la sumision de Lucania, y Milon (272) entregó Tarento, cuyas murallas fueron destruidas y recogidas las armas y las llaves. Tomaron á Rhegium un año despues y apalearon y decapitaron á 300 legionarios rebeldes, habiendo perecido los demas en el ataque. En 268 se entregan á discrecion del senado los picenios, luego los sarsinatas y luego todos los umbrios, al paso que en el sur de Italia hacen lo mismo los salentinos y los mesapios, á quienes quizá habrian perdonado su alianza con Pirro, si no hubiesen poseido el puerto de Brindis que era el paso mejor entre Italia y Grecia. Finalmente, en Vulsini de Etruria, el populacho quitó sus privilegios á los nobles, que llamaron á los romanos y estos sitiaron la ciudad y la destruyeron despues de haber sacado 2,000 estátuas: fué el último acto de la guerra de la independencia italiana (265).

Los triunfos y los provechos de aquella lucha que habian enriquecido á la ciudad, á los grandes y al pueblo; las costumbres militares que en aquellos 78 años de combates adquirieron los romanos; todas aquellas victorias que exaltaron la ambicion, el patriotismo y el orgullo nacional, destinaban á Roma á una guerra eterna: el genio de las conquistas fué desde entonces el verdadero soberano en Roma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

ADMINISTRACION DE LA ITALIA Y CUADRO DE LAS COSTUMBRES Y DE LA CONSTITUCION ROMANAS.

Concesiones á los vecinos de Roma: las treinta y tres tribus: el nombre latino. — Otras concesiones á los demás italianos; municipios, prefecturas, etc. — Colonias y vias militares. — Frugalidad y desinterés: union de los dos órdenes. — Igualdad política: equilibrio de los diversos poderes: censura. — Organizacion militar.

Concesiones á los vecinos de Roma: las treinta y tres tribus: el nombre latino.

La guerra de que acabamos de hablar dió á los romanos toda la península italiana; la dominacion fundada por las armas, se afianzó mediante la política, y Roma, muy diferente en esto de Atenas, Esparta y Cartago, supo no solo conquistar sino conservar, porque fiel á su orígen, amparó á los vencidos y les llamó á su seno ó les confirió los mismos derechos que ella gozaba. Las concesiones se hicieron lentamente. De 384 á 264 crearon doce tribus y extendieron el *ager romanus* de la selva Ciminia al centro de la Campania, con lo cual las poblaciones contiguas á Roma quedaron al nivel de los ciudadanos romanos, como se niveló en la ciudad á los plebeyos con los patricios. Los censores contaron en aquel territorio hasta 292,334 hombres en estado de combatir, esto es, una poblacion de 1,200,000 almas que, aglomerada en torno de Roma, fué siempre bastante poderosa para hacerse respetar de lo restante de Italia.

El primitivo pueblo romano apenas figura por una mitad en aquel número; pero sus 21 tribus le daban 21 sufragios en tanto que los nuevos ciudadanos, quizás mas numerosos, no tienen mas de 12: los distritos de la Etruria meridional, romanos desde 384, cuentan 4 votos, y los latinos, los volscos, los ausonios y los ecuos, 2 cada uno. De este modo, pues, Roma reserva prudentemente á sus antiguos conciudadanos su legítimo influjo, mientras declara miembros del

Estado soberano á los pueblos establecidos en su derredor á 50, 60 y 100 millas de sus muros: contenta la vanidad de sus súbditos sin alterar el carácter fundamental de su constitucion, continúa siendo una ciudad cuando es ya un pueblo.

El territorio de las 33 tribus no comprendia todo el Lacio, sino que aquí y acullá habia ciudades que permanecian fuera del *ager romanus* como Tibur y Prenesta, donde los desterrados romanos hallaban un inviolable asilo, pues no podia alcanzarles fuera de las tierras de la república aquella ley que prohibia el agua y el fuego. Muchas ciudades del Lacio, *nomen latinum*, eran, pues, como antes extranjeras, aunque con diferentes lazos se hallaban unidas á la grande asociacion de pueblos y ciudades que formaban la república romana. Tratados, por punto general, con menos dureza que los demás pueblos de Italia, los latinos habian conservado la eleccion de magistrados, la facultad de hacer leyes de interés local, y habian obtenido tambien grandes facilidades para alcanzar el derecho de ciudadanía. Corres pondia á los magistrados cuando concluian sus funciones. El hombre dotado de aquel derecho tenia una autoridad absoluta sobre sus hijos, su mujer, sus esclavos y sus bienes; y con ella la garantía de la libertad personal, del culto, del derecho de apelacion y de sufragio, la aptitud para los empleos públicos, la inscripcion en los registros del censo, la facultad de comprar y vender con arreglo á la ley de los Quirites, la exencion de todo impuesto, salvo del que pagaban los ciudadanos, en suma, todos los privilegios de las leyes civiles, políticas y religiosas de los romanos. Unos de estos derechos eran relativos á la familia y á la propiedad y se conocian con el nombre de *jus Quiritium;* otros interesaban al Estado, *jus civitatis*, y todos reunidos formaban en su plenitud el derecho de ciudadanía, *jus civitatis optimo jure.*

Otras concesiones á los demás italianos; municipios, prefecturas, etc.

Los italianos que se habian quedado fuera de las 33 tri-

bus recibieron del senado, ora los derechos civiles como los ceritas despues de la invasion gala, ora los derechos políticos en toda su extension. A veces el senado no concedia mas que el derecho de cambio (*commercium*) ó de matrimonio (*connubium*); y las concesiones se hacian á su nombre, á una clase entera, y, por lo comun, á una ciudad. Las ciudades que de aquel modo agregaban á la gran sociedad romana se llamaban *municipios*, y eran de tres clases: 1ª los municipios *optimo jure*, cuyos habitantes ejercian todos los derechos y se hallaban sometidos á todas las obligaciones de los ciudadanos romanos; 2ª los municipios sin derecho de sufragio, cuyos habitantes estaban en la misma condicion que los antiguos plebeyos de Roma, tenian el título de ciudadanos y servian en las legiones, mas no podian obtener cargos, ni votaban nunca; y 3ª las ciudades que habian renunciado á sus antiguas costumbres para adoptar las leyes civiles de Roma, pero sin contarse entre el pueblo romano. Despues de los municipios habia las *prefecturas*, á las que se enviaba cada año un prefecto, ya para hacer justicia, ya para la administracion de la ciudad.

Con menos privilegios aun contaban los *deditilii*, que eran súbditos de Roma. Otros tenian el título de aliados, como Tarento, Nápoles, los marsos, los pelignios, los camertinos, los heracleotas, Tibur, Prenesta y la mayor parte de las poblaciones etruscas, y debian subsidios de hombres y dinero. No podia caber, en efecto, otra igualdad entre algunas ciudades oscuras y la que era dueña de la Italia.

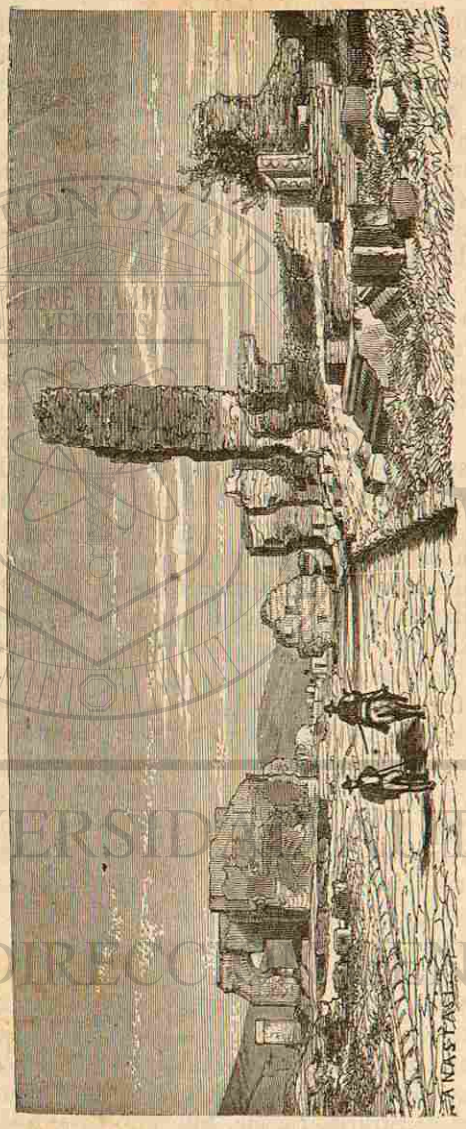
Esa fué la política que observó el senado en su conducta con los vencidos. No dictó medidas generales que habrian unido lo que el senado queria dividir: al contrario, prohibió toda liga, todo comercio y hasta el matrimonio entre los italianos de ciudades y cantones distintos; estableció condiciones particulares para cada pueblo sometido, y tratados especiales para cada una de las ciudades que entraban á formar parte de la sociedad romana.

Colonias y vías militares.

No bastaba dividir los intereses sino que era preciso

impedir que pudiesen reunirse en lo futuro, peligro que se evitó con las colonias formadas de plebeyos pobres y de antiguos soldados, que eran en realidad guarniciones permanentes enviadas á los paises enemigos. Cada uno de estos establecimientos contaba mas ó menos colonos, segun la importancia de la posicion: 6,000 tenia Benevento para cubrir la Campania, y 14,000 Venusa para amenazar á la Magna Grecia, defender la Apulia y contener á los lucanios y á los samnitas. Instalados á costa de los antiguos habitantes y por consiguiente rodeados de enemigos, los colonos no podian ir á votar á Roma, estaban como los soldados en las filas, sin derecho para tomar parte en las deliberaciones. Verdad es que tenian sus quehaceres fuera de las agitaciones del foro: la república les exigia que afianzasen las conquistas; que vigilando á los vencidos y evitando las rebeliones, difundieran por toda Italia la lengua, las costumbres, las leyes y la sangre de Roma y del Lacio.

Roma habia establecido aun pocas colonias en la época de la guerra del Samnio. En Etruria tenia Sitrium y Nepete en las salidas de la selva Ciminia; entre los rútulos, Ardea y Satricum; entre los volscos, Rutium, Velitres, Norba y Secia. En la guerra del Samnio, el senado cerró el camino del Lacio por Anxur sobre la via Apia y le cubrió contra los samnitas en la Campania, por Fregelles, Sora, Interamna y Minturno, todas sobre el Liris. Luego se constituyó una segunda línea en defensa de la primera: Asina, Aquinum y Casinum, cerraron los pasos que repetidas veces siguieron los samnitas para bajar al valle superior del Liris y dar la mano á los pueblos del Lacio sublevados: Vescia, Suesa-Aurunca y Sinuesa en el pais de los auruncos y Teanum y Cales en el de los sidicinos, guardaron el territorio entre el bajo Liris y el Volturno. Esta doble línea que envolvia al Lacio por el sur y el sudeste, se unia al este y al norte por Alba Fucencia de los marsos y por Esula y Carseoli de los ecuos, á la importante posicion de Narnia, que cubria el camino de la Umbria á Roma y á las colonias de Etruria, Nepete, Sutrium, Cosa, Alsium y



La Via Apia.

Fregelles. Al amparo de tan formidable muralla, podia Roma desafiar á todos los enemigos, y Aníbal y Pirro, que entraron una vez en tan vasto recinto, sin romperle, no se atrevieron á permanecer mucho tiempo dentro de sus límites.

En lo restante de Italia no fueron tan numerosas las colonias; pero por su fuerza y posicion pudieron extender mucho su preponderancia. El Samnio no tuvo mas de dos en Esernia y Benevento, el Picenum tres, Hatria, Firmum y Castrum; la Umbría cuatro escalonadas en el camino de los galos, Narnia, citada ya, Espoleto que cubria esta plaza y el camino de Roma, y Sena y Ariminum, que era una cabeza de puente vuelta contra los cisalpinos. Los griegos de la Campania se mostraron fieles; pero Cápua donde habia siempre agitaciones, tenia muy cerca las colonias de Satícula y de Cales, sin contar con que podia enviarse una guarnicion á Casilinum situada en un peñon á orillas del Volturno y á dos pasos de Cápua. Guardaban la Apulia, Luceria y Venusa; la Calabria, Brindis y Valentia, y por último, Pæstum, la costa de Lucania. Tarento, Locria, Rhegium en el estrecho, y otras varias plazas tenian guarniciones.

Con el fin de que comunicaran entre sí todos estos puntos y fuese rápido y fácil el trasporte de las legiones, trazaron grandes vias militares de un extremo á otro de la península. En lo mas fuerte de la guerra samnita comenzó el censor Apio la via Apia entre Roma y Cápua por en medio de las lagunas pontinas, ejemplo que se siguió, pues antes de la segunda guerra púnica la via Valeria llegaba hasta Corfinium; la via Aurelia prolongaba las costas de Etruria; la via Flaminia iba del campo de Marte á Ariminum, y la via Emilia de Ariminum á Placentia. Las colonias establecidas en estas vias podian cerrarlas en caso de peligro.

Frugalidad y desinterés: union de los dos órdenes.

Las costumbres de los nuevos amos de la Italia, valian sin embargo, mucho mas que las murallas de todos aquellos alcázares. Sus virtudes privadas legitimaban su poder,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y mas aun que en la habilidad del senado, estaba en sus costumbres el secreto de su grandeza. Los vencedores de los etruscos y de Tarento, honraban siempre la pobreza y la disciplina y su patriotismo tenia la fuerza de un sentimiento religioso. Tres Decios dieron su vida por salvar al ejército, y Postumio y Manlio inmolaron un hijo cada uno á la disciplina. Rutilo reelegido censor cuando habia concluido sus funciones (266), congrega al pueblo y le censura en masa porque confiere dos veces seguidas tan importante cargo al mismo ciudadano. Si Corn. Rufino despues de haber obtenido dos consulados, una dictadura y un triunfo, se ve expulsado del senado por sus quince marcos de vajilla de plata, cuando la ley no permite mas de ocho onzas; si el cónsul Postumio obliga á 2,000 legionarios á segar sus mieses ó á desmontar sus bosques, en cambio Atilio Serrano recibe cuando estaba arando la púrpura consular como en otro tiempo recibió Cincinato la dictadura. Régulo, que dos veces habia sido cónsul, no poseia mas que un campo muy pequeño con un solo esclavo, y Curio preparaba sus toscos alimentos en vasijas de madera, con sus manos triunfales, como Fabricio y como Emilio Papo. El mismo Curio, que tenia por peligroso al ciudadano que no se contentaba con siete yugadas de tierra, rechazó el oro de los samnitas, como Fabricio el de Pirro y Cineas creyó ver en el senado una asamblea de reyes.

Igualdad política: equilibrio de los diversos poderes; censura.

Bossuet habla en estos términos del pueblo romano, al que colocaremos á mayor altura que la de todos aquellos personajes: « De todos los pueblos del mundo el romano ha sido el mas orgulloso y osado, y á la vez el mas celoso en sus consejos, el mas constante en sus máximas, el mas cuerdo, el mas laborioso, y por último, el mas paciente. Así salió de él la mejor milicia y la política mas previsora y firme que puede imaginarse. El amor á libertad y á la patria constituia, digámoslo así, el fondo de un romano. Una de estas dos cosas, le inspiraba el amor de la otra, pues porque amaba su libertad, amaba su patria como una madre

que le alimentaba con sentimientos á la par generosos y libres... Bajo el nombre de libertad, los romanos se figuraban, con los griegos, un Estado en donde nadie dependia mas que de la ley, en donde la ley era mas poderosa que los hombres. » — « Poco ó ningun dinero, dice Valerio Máximo, siete yugadas de tierras inferiores, la indigencia en las familias, funerales costeados por el Estado y doncellas sin dote; pero á vuelta de esto ilustres consulados, prodigiosas dictaduras, innumerables triunfos, tal es el cuadro que nos ofrecen las antiguas edades. »

Los romanos de aquella época merecian el imperio por us altas virtudes y sus austeras costumbres; le obtuvieron por su disciplina y su denuedo, y le conservaban por su union. Con efecto, los peligros de la guerra del Samnio restablecieron la paz entre los dos órdenes; habia union porque habia igualdad, porque ya no se conocia la aristocracia de sangre, y todavía no se habia encumbrado la de la fortuna. La constitucion romana presentaba entonces aquella sabia combinacion de majestad, aristocracia y democracia que tanto admiran Polibio, Maquiavelo y Montesquieu. El consulado daba unidad al mando, el senado experiencia á los consejos, el pueblo fuerza á la accion; y como estos tres poderes se contenian mútuamente en justos límites, todas aquellas fuerzas del Estado que se hostilizaron en otro tiempo, llegaron á encontrar por fin al cabo de una lucha de mas de dos siglos, el feliz equilibrio á cuyo favor todos contribuian con irresistible impulso á un objeto comun, que era la grandeza de la república.

La censura, poder moral irresponsable é ilimitado en sus derechos, cuidaba del sostenimiento del equilibrio. Los censores supieron atacar y castigar esos delitos á los que no alcanzan las leyes, no menos que las peligrosas innovaciones que minan sordamente los fundamentos de las repúblicas, destruyendo la igualdad: ellos expulsaban del senado y del órden ecuestre, ellos privaban de derechos políticos á los mas ricos, á los mas poderosos ciudadanos, y en la reparticion de las clases, « ejercian la legislacion sobre el cuerpo mismo que tenia el poder legislativo. » Fi-

nalmente, con su autoridad sin apelacion contenian al pueblo y á la nobleza, mostrábanse implacables contra todo aquello que se sobreponia á las leyes, contra todo aquello que podia alterar las costumbres, y así secundaban poderosamente al poder ejecutivo, tan débil en las democracias.

Organizacion militar.

Los mejores ejércitos que se habian visto hasta entonces defendian en el exterior á aquel gobierno. No habia adversario ni empresa que pudieran ya arredrar á los vencedores de los samnitas y de Pirro, pues habian triunfado de todos los enemigos y de todos los obstáculos, de la táctica griega, del arrojo galo y del encarnizamiento samnita. Pirro les enseñó el modo de acamparse, y sus elefantes solo el primer dia les sorprendieron. Rodeados de enemigos, los romanos no conocieron otro arte que la guerra, ni otro ejercicio que las armas, durante tres cuartos de siglo, y ademas de ser los soldados mas valientes y mejor disciplinados de Italia, eran tambien los mas fuertes y ágiles. Andaban 24 millas en 5 horas, y llevaban sus armas, víveres para 5 dias, y estacas para los campamentos, un peso total de 60 libras. En los intervalos de las campañas se ejercitaban en el campo de Marte, lanzaban venablos y flechas, combatian á espada, corrian y saltaban armados, ó atravesaban á nado el Tíber, y en todos estos ejercicios usaban armas de un peso doble del que tenian las armas comunes. Los mas altos personajes tomaban parte en los juegos; y los cónsules, los triunfadores que rivalizaban en punto á fuerza, destreza y agilidad, demostraban á aquel belicoso pueblo que tambien los generales poseian las cualidades del legionario.

CAPITULO X.

PRIMERA GUERRA PUNICA.

Cartago y su gobierno. — Causas de la guerra (264): tratado con Hieron. — Operaciones marítimas: batalla de Ecnome (256). — Triunfos y descalabros de Régulo en Africa (256-255). — Traslacion de la guerra á Sicilia: victoria de Panorma (250). — Sitio de Lilibea (250): batalla de las islas Egatas (241): tratado.

Cartago y su gobierno.

Cuando Roma desde el fondo del Lacio se adelantaba hasta el estrecho de Mesina, en la otra parte del Mediterráneo y á menos de 30 leguas de Sicilia, crecia por la industria y el comercio la potencia cartaginesa. Colonia de Tiro, Cartago obligó á los demás establecimientos fenicios de la costa de Africa, á que reconocieran su supremacía; organizó en lo interior de aquel continente un inmenso tráfico de caravanas, y se apoderó del Mediterráneo occidental, que ya no le disputaban los etruscos ni los griegos. En la antigüedad se comerciaba á mano armada: Cartago se habia hecho, pues, conquistadora y extendia su dominacion de la Numidia á las fronteras de Cirene. Diferenciábase de Roma en que conquistaba para explotar, y los vencidos seguian siendo enemigos. Nada en el Africa cartaginesa se parecia á la sólida organizacion que dió á Italia el senado; todas las plazas estaban desmanteladas por temor de que sirviesen de refugio á los revoltosos, por manera que si los súbditos de Cartago nada podian contra ella, tambien se encontraban sin defensa contra sus enemigos: 200 ciudades se entregaron á Agatocles en cuanto holló la tierra de Africa. Tampoco los cartagineses hacian la guerra personalmente, sino con mercenarios que compraban por do quiera y que naturalmente se batian con blandura por una causa extraña, cuando no tenian peligrosas exijencias, ó no demostraban una indisciplina que comprometia toda una guerra.

¿Valia mas el gobierno que los ejércitos? Era una consti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nalmente, con su autoridad sin apelacion contenian al pueblo y á la nobleza, mostrábanse implacables contra todo aquello que se sobreponia á las leyes, contra todo aquello que podia alterar las costumbres, y así secundaban poderosamente al poder ejecutivo, tan débil en las democracias.

Organizacion militar.

Los mejores ejércitos que se habian visto hasta entonces defendian en el exterior á aquel gobierno. No habia adversario ni empresa que pudieran ya arredrar á los vencedores de los samnitas y de Pirro, pues habian triunfado de todos los enemigos y de todos los obstáculos, de la táctica griega, del arrojo galo y del encarnizamiento samnita. Pirro les enseñó el modo de acamparse, y sus elefantes solo el primer dia les sorprendieron. Rodeados de enemigos, los romanos no conocieron otro arte que la guerra, ni otro ejercicio que las armas, durante tres cuartos de siglo, y ademas de ser los soldados mas valientes y mejor disciplinados de Italia, eran tambien los mas fuertes y ágiles. Andaban 24 millas en 5 horas, y llevaban sus armas, víveres para 5 dias, y estacas para los campamentos, un peso total de 60 libras. En los intervalos de las campañas se ejercitaban en el campo de Marte, lanzaban venablos y flechas, combatian á espada, corrian y saltaban armados, ó atravesaban á nado el Tíber, y en todos estos ejercicios usaban armas de un peso doble del que tenian las armas comunes. Los mas altos personajes tomaban parte en los juegos; y los cónsules, los triunfadores que rivalizaban en punto á fuerza, destreza y agilidad, demostraban á aquel belicoso pueblo que tambien los generales poseian las cualidades del legionario.

CAPITULO X.

PRIMERA GUERRA PUNICA.

Cartago y su gobierno. — Causas de la guerra (264): tratado con Hieron. — Operaciones marítimas: batalla de Ecnome (256). — Triunfos y descalabros de Régulo en Africa (256-255). — Traslacion de la guerra á Sicilia: victoria de Panorma (250). — Sitio de Lilibea (250): batalla de las islas Egatas (241): tratado.

Cartago y su gobierno.

Cuando Roma desde el fondo del Lacio se adelantaba hasta el estrecho de Mesina, en la otra parte del Mediterráneo y á menos de 30 leguas de Sicilia, crecia por la industria y el comercio la potencia cartaginesa. Colonia de Tiro, Cartago obligó á los demás establecimientos fenicios de la costa de Africa, á que reconocieran su supremacía; organizó en lo interior de aquel continente un inmenso tráfico de caravanas, y se apoderó del Mediterráneo occidental, que ya no le disputaban los etruscos ni los griegos. En la antigüedad se comerciaba á mano armada: Cartago se habia hecho, pues, conquistadora y extendia su dominacion de la Numidia á las fronteras de Cirene. Diferenciábase de Roma en que conquistaba para explotar, y los vencidos seguian siendo enemigos. Nada en el Africa cartaginesa se parecia á la sólida organizacion que dió á Italia el senado; todas las plazas estaban desmanteladas por temor de que sirviesen de refugio á los revoltosos, por manera que si los súbditos de Cartago nada podian contra ella, tambien se encontraban sin defensa contra sus enemigos: 200 ciudades se entregaron á Agatocles en cuanto holló la tierra de Africa. Tampoco los cartagineses hacian la guerra personalmente, sino con mercenarios que compraban por do quiera y que naturalmente se batian con blandura por una causa extraña, cuando no tenian peligrosas exijencias, ó no demostraban una indisciplina que comprometia toda una guerra.

¿Valia mas el gobierno que los ejércitos? Era una consti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tucion con mezcla de poder real, aristocracia y democracia; pero sin que hubiese entre sus poderes el equilibrio que es condicion esencial en los buenos gobiernos de esa especie. Dos *suffetas* elegidos en familias privilegiadas eran los primeros magistrados de la república; y luego estaba el senado en donde tenian representantes las principales casas. Del senado formaban el consejo de los centumviros, á fin de facilitar la accion del gobierno concentrándola; pero los centumviros usurparon poco á poco el poder, y los suffetas, cuyo cargo fué en un principio vitalicio y luego anual, se vieron privados del mando de las tropas y en suma no fueron mas que los presidentes de aquel consejo. El ejército dependia de los centumviros, porque les correspondia el derecho de pedir cuentas á los generales, y con el tiempo, los demás magistrados y hasta el senado, vinieron á encontrarse en la misma dependencia. Sin embargo, el populacho tan numeroso en las grandes ciudades de comercio, no debia tardar en sublevarse contra semejante usurpacion. Las guerras contra Roma dieron incremento al elemento democrático. «Antes de la segunda guerra púnica dominaba el pueblo cartaginés en las deliberaciones, dice Polibio: en Roma dominaba el senado.»

Causas de la guerra (264): tratado con Hieron.

Los cartagineses habian aplaudido los triunfos de Roma sobre los etruscos y los griegos italianos, porque estos pueblos eran sus rivales. En 510 firmaron con los cónsules un tratado de comercio y alianza, y posteriormente en la guerra de Tarento, ofrecieron en vano socorros á los vencedores. La negativa de los romanos y principalmente sus triunfos tan completos en Italia, irritaron á los cartagineses que vieron con zozobra cómo ahora se extendia el predominio de una sola potencia sobre los magníficos paises que bañan los tres mares Tirreno, Adriático y Jónico. Pirro salió de Sicilia diciendo: «¡Qué hermoso campo de batalla dejamos aquí á los romanos y á los cartagineses!» Con efecto, ni Roma ni Cartago podian abandonar á una potencia rival, la grande y asombrosa isla situada en el centro

del Mediterráneo, que toca á Italia y desde la cual se distingue el Africa. Tres potencias se la repartian, á saber: Hieron, tirano de Siracusa desde 270, los cartagineses y los mamertinos, antiguos mercenarios de Agatocles, que se apoderaron de Mesina, gracias á una traicion, y desde allí infestaban todo el territorio de la isla. Hieron quiso expulsarlos, y ya despues de derrotados les tenia encerrados en Mesina y á punto de someterlos, cuando vino á disputarle su conquista Hanon, gobernador cartaginés de las islas *Eolias* (Lipari). Entonces se acordaron los mamertinos de que eran sicilianos y enviaron una embajada á Roma; y como el senado vacilara en tomar su defensa, los cónsules acudieron al pueblo que se decidió en favor de los mamertinos. C. Claudio, tribuno legionario, pasó á Mesina y encontró á Hanon en el alcázar que un partido acababa de entregarle; pero le sacó de allí con una estratagema, se apoderó de él y del alcázar, y seguidamente Hieron y los cartagineses se unieron para poner cerco á Mesina.

Aprovechando la oscuridad de la noche, el cónsul Apio Caudex pasó el estrecho con 20,000 hombres en barcos y en esquifes recogidos en los puertos inmediatos, derrotó sucesivamente á los dos ejércitos sitiadores, y persiguió á Hieron hasta Siracusa (264). Tan feliz principio animó al senado á continuar con vigor aquella guerra. Dos cónsules y 35,000 legionarios pasaron el año siguiente á Sicilia, 67 ciudades cayeron en su poder, y amedrentado Hieron se apresuró á tratar, pagó 100 talentos y durante 50 años se mantuvo fiel á Roma.

Operaciones marítimas: batalla de Ecnome (256).

Al cabo de siete meses de sitio Agrigento se rindió á los romanos, (262) y al tercer año de guerra Cartago no poseia mas que algunas plazas marítimas. Sin embargo, sus flotas destrozaban las costas de Italia, cerraban el estrecho y hacian precarias las conquistas. Entonces conoció el senado que era preciso buscar al enemigo en su propio elemento (261), y ordenó la construccion de una flota de línea (buques con cinco bancos de remeros), sirviendo de modelo un

quinquereme cartaginés que habia encallado en las costas de Italia. En dos meses cortaron la madera, construyeron y botaron al agua 120 naves, y formaron y ejercitaron á las tripulaciones, tan grande era entonces la imperfeccion del arte que ha venido despues á ser tan difícil. Es cierto que el cónsul Cornelio Escipion cayó prisionero con 17 naves en una tentativa que hizo torpemente contra las islas Eolias; pero en cambio su colega Duilio destrozó cerca de Mila la flota cartaginesa (260). Duilio habia añadido á la punta de proa de sus naves un puentecillo que, cayendo sobre la galera enemiga la sujetaba con ganchos de hierro, y pasaban los soldades al abordaje. Fué aquel como un combate en tierra firme; y por consiguiente el legionario luchó con ventaja. La recompensa de Duilio tuvo un carácter inusitado: además del triunfo, le erigieron una columna en el foro y le concedieron el privilegio de una escolta nocturna con antorchas y una música de flautas.

Despues de la victoria de Mila dividieron sus fuerzas los romanos: el cónsul Escipion con la flota persiguió hasta Cerdeña las galeras enemigas, las destruyó y emprendió la conquista de Cerdeña y de Córcega. Amílcar encerró las legiones en una angostura de Sicilia de donde las sacó el valor del tribuno Calpurnio Flamma: con 300 hombres cubrió la retirada y contuvo al enemigo. Encontrado vivo bajo un monton de cadáveres, recibió del cónsul una corona de césped, que era entonces la mas noble de todas las recompensas.

Prolongábase demasiado aquella guerra. Amílcar tenia sus principales fuerzas concentradas en Drépano y en Lilibea y para arrancarle estas dos plazas se necesitaba un largo sitio. Entonces el senado animado por una victoria conseguida en las islas Eolias, resolvió una expedicion en grande escala, armó 330 naves con 100,000 marineros y 40,000 legionarios al mando de los dos cónsules Manlio Vulso y Atilio Régulo. Cartago botó al agua 350 bajeles y las dos escuadras se encontraron en las aguas de Ecnome: era el espectáculo mas grandioso que hasta aquella fecha habia visto el Mediterráneo, pues iban á combatir sobre sus olas

300,000 hombres. Tambien en esta ocasion vencieron los romanos (256).

Triunfos y descalabros de Régulo en Africa (256-255).

Abierto el camino de Africa, las legiones y los dos cónsules desembarcaron cerca de Clipea, tomaron esta ciudad, y como no habia ninguna plaza, ningun ejército que protegiera el pais, los romanos se esparcieron por aquellas hermosas campiñas que no habian visto al enemigo desde el tiempo de Agatocles, y en breves dias hicieron 20,000 prisioneros y un botin inmenso.

Engañado el senado con estos primeros triunfos, mandó que volvieran Manlio y sus legiones. Dícese que Régulo quiso regresar tambien, en razon á que el labrador á quien dejó encargado el cultivo de su campo de siete yugadas, su único patrimonio, se habia huido con su arado y sus bueyes; pero el senado respondió que compensarian sus pérdidas, cultivarian su campo y alimentarian á su mujer y á sus hijos á costa del tesoro. Régulo permaneció, pues, en Africa con 15,000 hombres y 500 caballos, fuerzas que le bastaron para derrotar por do quiera al enemigo, tomar 300 poblaciones y apoderarse de Túnez á dos leguas de Cartago. Hallábase esta ciudad en los mayores apuros y entabló negociaciones; pero las exigencias de Régulo fueron tales que continuó la guerra. El lacedemonio Jantipo que se contaba entre los mercenarios que habian acudido á Cartago, demostró que aun sobraban recursos para tener que rendir las armas: disciplinó y ejercitó á las tropas en repetidos combates, cortó los víveres al ejército romano, y por último le atacó y destruyó cayendo en sus manos el jefe. Jantipo cargado de recompensas salió de la ciudad antes de que la gratitud se cambiara en envidia.

Traslacion de la guerra á Sicilia: victoria de Panorma (250).

El Africa estaba perdida no obstante una victoria naval, y una tormenta que destruyó en las costas de Sicilia 270 galeras romanas, llevó de nuevo la guerra á la isla (255). Los cartagineses recobraron Agrigento; y Roma por su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parte, construyó en menos de tres meses, 220 galeras que asolaron alternativamente las costas enemigas de Sicilia y de Africa; pero otra tempestad destruyó al regreso casi toda esta flota (253), y tan repetidos desastres hicieron que el senado renunciase al mar como habia ya renunciado á la tierra africana. De la ciudad pasó á las tropas el desaliento, relajóse la disciplina, y una vez hubo que degradar á diez caballeros que se habian negado á obedecer al cónsul. Afortunadamente, Metelo alcanzó cerca de Panorma una gran victoria, de cuyas resultas pidieron la paz los cartagineses (250). Mandaron al senado á Régulo que habia sobrellevado noblemente su cautividad y que no queria entrar en Roma, pues decia: «Yo no soy ya ciudadano;» y cuando habló del tratado disuadió á los senadores de que lo aceptaran. Hablándole de su persona nada consiguieron: «Mis dias están contados, dijo: me han dado un veneno lento» y salió de Roma rechazando las caricias de su mujer Marcia y de sus hijos. Parece ser que pereció de una muerte cruel de regreso en Cartago.

Sitio de Lilibea (250): batalla de las islas Egatas (241): tratado.

La victoria de Panorma puso término á las grandes batallas. Los cartagineses concentraron todas sus fuerzas en Drépano y Lilibea, y en el otoño del año 250, los dos cónsules, cuatro legiones y 200 naves de guerra llegaron á bloquear esta última plaza; pero un año despues ocurrieron nuevos desastres. Claudio quiso sorprender á una flota cartaginesa en el puerto de Drépano, no obstante los presagios funestos. Los pollos sagrados no querian comer: «Pues que beban», dijo, y los arrojó al mar. El ejército se consideró vencido de antemano con aquella impiedad que no compensó Claudio disponiendo buenas maniobras, y perdió 93 naves que los enemigos echaron á pique ó capturaron. No fué mas feliz su colega, que perdió por su parte 800 barcos de carga y 105 galeras. El senado renunció de nuevo al mar, llamó á Claudio, le obligó á nombrar un dictador, y como él eligiera á su cliente Claudio Glicia, hijo

de un liberto, se anuló esta eleccion risible, y el pueblo pronunció una sentencia en cuya virtud se castigó severamente á aquel osado burlador de las cosas divinas y humanas.

Cartago confió el mando de sus tropas á Amílcar, padre de Aníbal, quien las llevó en seguida al saqueo de Italia, y despues se apoderó del monte Ercté entre Panorma y la ciudad de Erix que hacia poco habian conquistado los romanos (247). Seis años estuvieron concentradas las fuerzas de las dos repúblicas en aquel rincon de Sicilia; los romanos se hallaban en Panorma, en la cumbre del monte Erix, en la ciudad de este nombre y al frente de Lilibea y Drépano, en tanto que los cartagineses ocupaban estas dos plazas y Amílcar el monte Ercté. Al cabo de largos y sangrientos combates, Amílcar logró sorprender la ciudad de Erix y se situó entre los dos campamentos romanos instalados en la falda y en lo alto del monte. Largos años mas podia haber durado la guerra; pero los romanos aconsejados por su patriotismo aprontaron otras naves y Lutacio Cátulo sorprendió á una flota cartaginesa cerca de las islas Egatas, con cuya victoria se quedaron los romanos por dueños del mar, y Drépano, Lilibea y Amílcar podian ser víctimas del hambre. Cartago se resignó, pues, á poner fin á una guerra tan ruinosa y se firmó la paz, bajo las condiciones de que Cartago no atacaria ni á Hieron ni á sus aliados, que abandonaria la Sicilia y las islas inmediatas, que entregaria sin rescate todos los prisioneros y pagaria en diez años 3,200 talentos euboicos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

CONQUISTAS DE ROMA Y DE CARTAGO ENTRE LAS DOS GUERRAS PUNICAS (241-219).

Organizacion de la Sicilia en provincia: adquisicion de la Cerdeña y la Córcega. — Guerra en Iliria (229-219), en Cisalpina (225) y en Istria (219). — Guerra de los mercenarios (241-238). — Amílcar, Asdrúba y Aníbal: conquista de España (238-219).

Organizacion de la Sicilia en provincia; adquisicion de la Cerdeña y la Córcega.

La primera guerra púnica habia costado á Roma 700 galeras y disminuido casi una mitad su poblacion militar: pero con las dos nuevas tribus que se formaron (Velina y Quirina) pudieron colmarse aquellos vacíos, y muy luego Roma se halló otra vez preparada para nuevas empresas. Cartago perdió con la Sicilia el imperio del mar, humillacion que no podia sufrir con paciencia largo tiempo, de modo que la paz que firmó no era otra cosa que un armisticio. Así lo comprendió el senado romano que, en los 23 años que duró la tregua, fortificó su posicion en Italia, ocupando todos los puntos accesibles al ataque en la península, esto es, Sicilia, Córcega, Cerdeña, la Cisalpina y la Iliria.

Declarada provincia romana la Sicilia, Lutacio desarmó á todos los habitantes, reservó la parte del dominio público, y si devolvió á 200 poblaciones su territorio, fué con la condicion de pagar un tributo que señalarian todos los años los censores, y el diezmo de todos los productos de la tierra. Cada año enviaban un pretor á la nueva provincia con poderes absolutos, y de cuyas decisiones no se podia apelar sino despues de consumados los hechos. Sin embargo, el senado concedió privilegios á ciertas ciudades por no desmentir su máxima de que su yugo no debia ser igual para todos. Panorma, Egesta, Centoripa, Halesa y Halicia quedaron libres y exentas de tributos, aunque debian contribuir al servicio militar; la república de Tauromenium y la de

los mamertinos fueron independientes como el reino de Siracusa, y posteriormente tuvieron tambien colonias.

La posesion de Córcega y Cerdeña se debió á una odiosa traicion. Cuando se supo la rebelion de los mercenarios en Africa, los de Cerdeña degollaron á sus jefes y llamaron á los romanos, que amenazaron á Cartago con la guerra si no pagaba 1,200 talentos y cedia la Cerdeña; pero entonces hubo que conquistar á los sardos, en lo que empleó ocho años el senado. La Córcega sufrió la suerte de la isla circunvecina. Cuatro fueron los pretores encargados de administrar las dos nuevas provincias, de los cuales el *prætor urbanus* y el *prætor peregrinus*, quedaron en Roma y los otros dos pasaron el uno á gobernar la Sicilia y el otro la Córcega y la Cerdeña (227).

Guerra en Iliria (229-219), en Cisalpina (225) y en Istria (219).

El Adriático estaba infestado de piratas ilirios, y el senado, atendiendo á las quejas que recibia de todas partes, envió embajadores á la viuda del último rey Teuta, que gobernaba á nombre de su hijo Pineo, quien contestó mandando degollar á los diputados que se expresaron con sobrado orgullo. Inmediatamente despacharon contra los ilirios 200 naves y 20,000 legionarios con los dos cónsules (229): Demetrio de Faros intrigante jefe ilirio, les entregó Corcira, ninguna plaza se resistió y Teuta amedrentado concedió cuanto le exigieron, un tributo, la cesion de una gran parte de la Iliria, y la promesa de no tener en el mar á la otra parte del Liso mas de dos barcos desarmados (228). Devolvieron su entera independencia á las ciudades griegas de Corcira y Apolonia sometidas por los ilirios, y una rebelion del rey Pineo y de Demetrio á quien dieron los romanos la isla de Faros, acabó de imponerles el yugo (229). Roma habia adquirido, pues, en el continente griego buenos puertos y una provincia, puesto avanzado que cubria la Italia y amenazaba á la Macedonia.

Dos jefes boyos de la Cisalpina sostenidos por toda la juventud del pais (238) quisieron arrastrar á su pueblo contra Roma, y llamaron á algunas tribus de los Alpes que

arrojaron sobre Ariminun; pero triunfaron al fin los partidarios de la paz, degollaron á los dos jefes, expulsaron á los auxiliares y restablecieron el sosiego antes de que las legiones llegasen á la frontera. Aun no se habian emprendido las expediciones á Cerdeña y á Iliria; los galos no se movian, los cartagineses parecian abatidos, y el senado cerró el templo de Jano por la primera vez desde el tiempo de Numa. Inmediatamente despues comenzaron las agitaciones en muchos pueblos. Habia propuesto el tribuno Flaminio que se repartiesen las tierras del pais senon á lo largo de las fronteras de los boyos, y amedrentados estos con la idea de que iban á tener por vecinos á los romanos, se unieron con los insubrios y llamaron de la Transalpina un formidable ejército. Por fortuna los cenomanos y los vénetos hicieron traicion á la causa comun, los confederados tuvieron que dejar una parte de sus fuerzas para guardar sus lugares, y con las demás (50,000 infantes y 20,000 caballos) se encaminaron á Roma.

Grande fué el terror en la ciudad: consultados los libros sibilinos pidieron el sacrificio de dos galos que enterraron vivos en medio del *Forum Boarium;* luego declararon que habia *tumulto*, y todos, hasta los sacerdotes, tomaron las armas, de cuyo modo pudieron escalonar 150,000 hombres delante de Roma, quedándose con una reserva de 620,000 soldados. La Italia en masa se levantó para defender su nueva capital y rechazar á los bárbaros, los cuales se adelantaron hasta tres jornadas de Roma; pero cercados entre dos ejércitos junto al cabo Telamone, dejaron 40,000 de los suyos en el campo de batalla (225).

Decidido el senado á desterrar de Italia semejantes terrores, mandó el año siguiente á los dos cónsules que comenzaran la conquista de la Cisalpina. Los anamanes, los boyos y los lingones entregaron rehenes, con las ciudades de *Mutina* (Módena), *Clastidium* (Chiasleggo) y *Tannetum* (Taneto), que ocuparon fuertes guarniciones romanas. La Cispadana parecia sumisa, y en 223 Flaminio y Furio atravesaron el Po para sojuzgar la Transpadana; pero les hicieron los insubrios tan mal recibimiento, que se dieron por

muy contentos aceptando un tratado á cuyo favor podian retirarse sin combate. Marcharon, pues, al pais de los cenomanos, y cuando se repusieron con algunos dias de descanso y abundancia, olvidaron el tratado y volvieron al territorio insubrio por la falda de los Alpes. 50,000 hombres les salieron al encuentro deseosos de vengar aquella perfidia, se trabó la lucha, los insubrios perdieron en ella 8,000 hombres muertos y 16,000 prisioneros y pidieron la paz, que no les concedió el senado porque consideró que no estaban aun bastante abatidos, y en la primavera siguiente envió contra ellos á Marcelo y Cornelio Escipion. Entretanto habian llegado de las orillas del Ródano 30,000 auxiliares galos de refuerzo á los insubrios. Su rey Virdumaro murió á manos de Marcelo en combate singular, Escipion tomó á Milan, y los insubrios vencidos en todas partes se entregaron á discrecion al senado, que les impuso una crecida indemnizacion y confiscó una parte de su territorio para fundar colonias (222). Marcelo volvió á Roma en triunfo con los terceros ópimos despojos.

El senado envió á Cremona y á Plasencia dos colonias (218), de 6,000 familias romanas cada una para guardar la línea del Po, que ya defendian Tanetum, Clastidium y Mutina, puestos avanzados que por una via militar comunicaban con la gran plaza de Ariminum. Así se iba acercando á los Alpes la dominacion romana. En 221 habian ocupado tambien la Istria, y al hacerse dueños con esta ocupacion de una de las puertas de Italia, se establecian al norte de Macedonia que amenazaban ya por la parte de Iliria. El senado en su incansable actividad fijaba su vista aun mas allá de la Grecia; despues de la primera guerra púnica habia renovado la alianza con el rey de Egipto y hasta se trató de enviarle tropas auxiliares contra Antíoco de Siria.

Guerra de los mercenarios (241-238).

Concluida la primera guerra púnica tuvo Cartago una guerra civil y una guerra extranjera. Sus mercenarios á quienes no podia pagarse, se sublevaron con el campanio

Espendio y el africano Matos. Sus súbditos oprimidos se reunieron con los rebeldes. Utica é Hipona-Zarites que habian vacilado en un principio, acabaron por degollar á los soldados que tenia Cartago dentro de sus muros, y lo mismo hicieron en Cerdeña y en Córcega. Hannon enviado para calmar la rebelion, fué crucificado por sus tropas, y aprovechándose los romanos de los apuros en que se encontraba su rival, tomaron dos de sus islas, y ademas le amenazaron con la guerra si no añadia al tributo estipulado 1,200 talentos euboicos. Viéndose acosados los cartagineses en su ciudad, se entregaron al partido de los Barcas que estaba por la guerra, y Amílcar fué nombrado jefe de las tropas. Lo primero que hizo Amílcar fué ganar á los númidas, con lo cual dejó sin víveres á los mercenarios; pero entonces los dos jefes, con el fin de hacer imposibles las defecciones, mandaron degollar á todos los cautivos en número de 700, y declararon «que todo prisionero cartaginés moriria en los suplicios y que cortarian las manos á todos los aliados de Cartago que cayesen en su poder.» Horribles fueron las represalias que comenzaron al punto. Amílcar arrojaba á las fieras á los mercenarios que capturaba, y Cartago recibió socorros de Hieron y hasta de Roma que temia sobremanera el triunfo de los mercenarios. Reconciliados en el peligro, los Barcas y los Hannon obraron de acuerdo. Amílcar logró encerrar á uno de los dos ejércitos enemigos en el desfiladero de la Hacha, donde los soldados se vieron reducidos por el hambre á la necesidad de devorarse entre sí. Principiaron por los prisioneros y los esclavos; mas cuando faltó este recurso, Espendio, Autoriates y los demás jefes tuvieron que ceder á las amenazas de la multitud y pidieron un salvo conducto para avistarse con Amílcar, quien exigió se le entregaran 10 de los rebeldes elegidos por él, de cuyo modo permitiria que se retirasen todos los demás, aunque sin armas y sin mas vestido que una túnica. Concluido el convenio, Amílcar dijo á los enviados: «Vosotros sois de los diez,» y se quedó con ellos: los demás corrieron á las armas; pero se hallaban tan bien envueltos que, de 40,000 no escapó uno solo.

No tuvo mas fortuna el otro ejército, pues Amílcar le exterminó en una gran batalla, y su jefe Matos fué en Cartago el juguete de un populacho vil que así se vengó del miedo que habia tenido. Aquella guerra que habia durado mas de tres años (238), cobró una triste fama, y se llamó la *guerra inexpiable*.

Amílcar, Asdrúbal y Aníbal: conquista de España (238-219).

Amílcar habia venido á ser peligroso por el amor que le tenian las tropas, y los traficantes de Cartago desterraron al glorioso general á España con su ejército; conquista que deseaban como compensacion de la pérdida de Sicilia y de Cerdeña. Amílcar sojuzgó de paso las costas de Africa y tardó nueve años en conquistar á España, en cuyo tiempo, dice Polibio, sometió á muchos pueblos por las armas ó por tratados, hasta que murió en una batalla contra los lusitanos. El botin que conquistó en la rica España sirvió para comprar al pueblo y á una parte del senado. Engrandecíase la fraccion Barcina y como era el pueblo su apoyo principal, favorecia las invasiones de la asamblea popular que poco á poco se hizo preponderante en el gobierno. Por esta razon Asdrúbal, yerno de Amílcar y favorito del pueblo de Cartago, heredó, á pesar del senado, el mando de su padre, y continuando sus conquistas llegó hasta el Ebro, en donde le detuvieron los romanos con un tratado, porque les inspiraban ya temores sus victorias (227). Asdrúbal fundó á Cartagena para consolidar su poder en la península, y algunos años despues murió á manos de un esclavo galo, que vengaba en él la memoria de su amo asesinado alevosamente. Entonces los soldados eligieron en su lugar á Aníbal, hijo de su antiguo general, que hacia tres años combatia con ellos, eleccion que confirmó el pueblo y el senado aceptó: la España y el ejército se habian convertido en herencia de los Barcas.

—

CAPITULO XII.

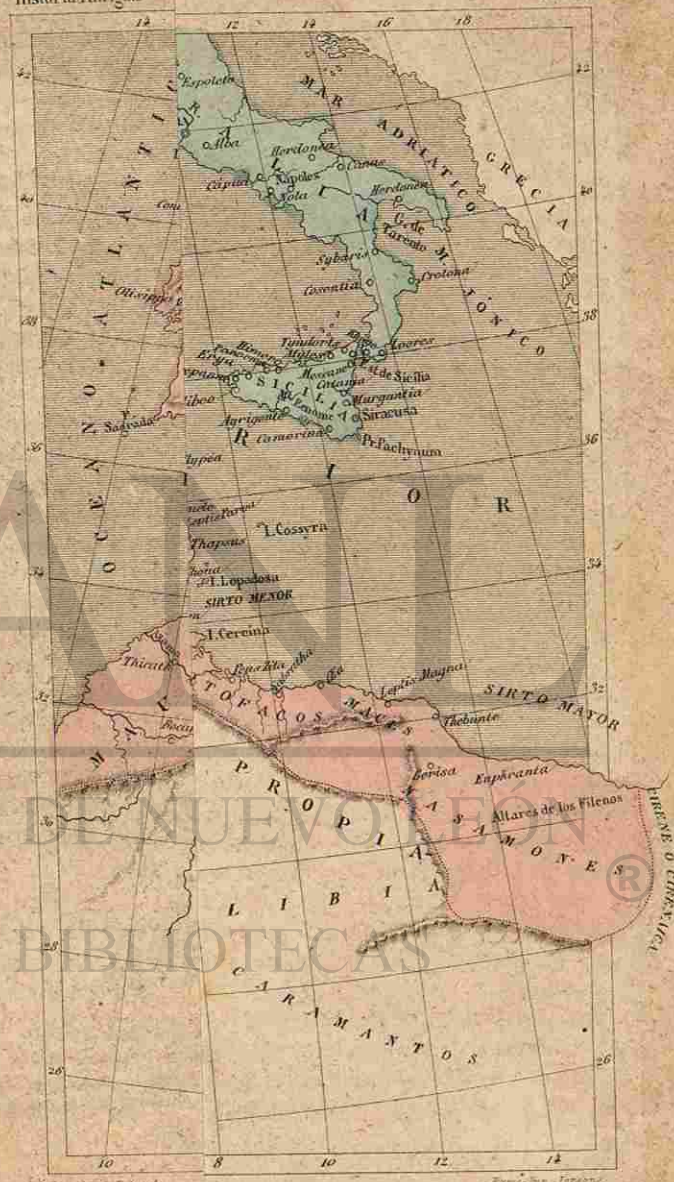
SEGUNDA GUERRA PUNICA.

Extension de las posesiones de Roma y de Cartago en 219. — Sitio de Sagunto (219). — Paso del Ródano y de los Alpes (218). — Combate del Tesino y batalla de Trebia (218). — Batalla de Trasimeno: dictadura de Fabio (217). — Batalla de Cánnas (216). — Defecciones: descalabros de Aníbal en la Campania. — Reconquista de la Campania (215-214). — Derrota de Filipo (214): toma de Siracusa (212). — Sitio de Cápua: Aníbal sobre Roma: reconquista de Tarento (212-209). — Muerte de Marcelo (208): batalla del Metauro (207). — Los Escipiones en España: toma de Cartagena (211). — Triunfos y alianzas de P. Escipion: su traslacion á Africa. — Batalla de Zama (209): tratado (201).

Extension de las posesiones de Roma y de Cartago en 219.

En el año 219 y en vísperas de la segunda guerra púnica, Cartago tenia posesiones desde la Cirenaica hasta las bocas del Tajo y del Duero en una línea de 800 á 900 leguas, línea estrecha y que fácilmente podian cortar los nómadas africanos en sus rápidas incursiones, ó un enemigo cualquiera que siempre debia encontrar puntos de desembarco en aquella inmensidad de costas. La república romana presentaba, por el contrario, el aspecto de un imperio constituido con regularidad: Roma en el centro de la Península, cubierta por tres mares, y mas allá de los mares, como centinelas que guardaban los pasos á Italia, la Iliria, en donde las legiones observaban á la Macedonia y la Grecia; la Sicilia, desde donde veian el Africa, y la Córcega y Cerdeña en medio del camino hácia la Galia ó la España v que dominaban la navegacion del mar Tirreno.

La fuerza de esta dominacion era muy grande porque se aceptaba, si no con amor, á lo menos con resignacion en la mayor parte de Italia. Roma no pedia á los italianos mas que soldados y en cambio de su tempestuosa independencia les daba la paz que favorecia el desenvolvimiento de su poblacion, de su comercio y de su agricultura. Sus censores abrian carreteras en toda la península, secaban los pantanos y construian puentes, y con el fin de defender las



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Libreria de L. HACHETTE y Cª.

costas contra las incursiones del enemigo ó de los piratas, el senado habia diseminado en ellas colonias marítimas, así como tambien declaró la guerra á los ilirios y á Cartago para proteger á los traficantes de Italia. Resultó, pues, que á pesar de las diferencias de clase y condicion, todos abrazaron la causa de Roma cuando la invasion de los galos, y Aníbal victorioso estuvo dos años en medio de Italia, sin poder encontrar un aliado. A esto añadiremos como complemento, que Roma poseia inagotables recursos en sus costumbres que aun no habian maleado las de los extranjeros, no obstante algunos ejemplos deplorables [1], en su patriotismo siempre sostenido por la religion y en la union de los dos órdenes que mantenian la paz en el foro.

Mucho le faltaba al imperio cartaginés, tan colosal aparentemente, para tener apoyos de aquella firmeza. No eran medios muy propios para reconciliarle con los africanos las enormes contribuciones que exigia á sus súbditos, y las atrocidades de la guerra inexpiable. Utica é Hipona-Zarites habian querido entregarse á los romanos. Algunos puntos fortificados de trecho en trecho en las costas de Numidia y de Mauritania, y que cercaban los bárbaros, eran muy poca cosa para prestar socorro y proteccion á los buques en la peligrosa travesía de España. Y aun dentro de España, solo en la Bética se habia arraigado suficientemente la autoridad de Cartago, ó por mejor decir de Aníbal, pues en lo restante del pais hasta el Ebro, si es verdad que los pueblos fueron vencidos no quedaron sojuzgados, por cuya razon pudieron presentarse allí los romanos como libertadores, mucho mas fácilmente que Aníbal en Italia.

Sitio de Sagunto (219).

Bajo este concepto, no trataba Cartago de continuar la lucha; pero Aníbal que habia heredado los talentos y el odio de Amílcar contra los romanos, y que era tambien

1. Algunos senadores habian sido degradados por malversaciones y con la ley Escatinia se acababan de castigar monstruosos excesos. Tambien se habian observado algunos síntomas de incredulidad, y ya sabemos cuál fué la conducta de Claudio en Drépano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas osado y ambicioso, queria formarse á expensas de Roma un imperio que no era bastante fuerte para constituirse á expensas de Cartago. A mayor abundamiento una guerra con Roma era un medio glorioso de poner fin á la lucha que sostenian su familia y su partido, y así fué que la emprendió no obstante los tratados vigentes y toda la parte sana del senado [1].

Lo que ante todo le convenia era asegurar la España. Tenia por suyos el sur y el este; pero aun habia resistencia en las montañas del centro y en el alto valle del Tajo. Aníbal desbarató á los olcades en las inmediaciones de Toledo (221) y mató 40,000 hombres á los vacceos y á los carpetanos (220), dejando en paz á los pueblos del oeste

1. Las posesiones de Cartago en Africa se extendian desde los altares de los Filenos hasta las columnas de Hércules en una longitud de 16,000 estadios; pero al este, en la region de los *sirtos* (regencia de Trípoli) erraban pueblos hostiles como los *lotófagos*, los *macios* y los *nasamones*, que no podian contener las ciudades marítimas de *Leptis magna* (Lebida), de *OEa* (Trípoli) y de *Sabratha* (Sabart). Al oeste del rio *Tusca* (Wadi-el-Berber) hasta el océano Atlántico, no poseia mas que algunas factorías en la costa para escala de sus naves cuando iban á España, *Tabraca* (Tabarca), *Collops* (Collo), *Iol* (Argel) y *Siga* (Nedroma). Todo el pais del *Malva* al Atlántico, pertenecia á los MOROS, y del *Tusca* al *Malva* á los NÚMIDAS. Estos formaban dos reinos cuya frontera comun era el *Ampsagas* (Rumel y el Kebir), los *masesilios*, súbditos de Sifax al oeste, y los *masilios*, súbditos de Masinisa al este, con *Cirta* (Constantina) y *Hipporegius* (Bona) por principales ciudades. El verdadero territorio de Cartago se reducia, pues, á las dos provincias de la Zeutigana y de la Bizacena (regencia de Túnez), entre el Tusca y el Sirto menor (golfo de Cabes). Habia ademas de la capital *Vacca* (Vega), *Sicca* (Keff), y *Zama* (Zowarin), en un afluente del Bagradas (Medjerda), etc., todas estas en el interior, y en el litoral, por ambos lados de Cartago, *Utica* (cerca de Porto-Farina), *Hipona-Zarites* (Biserta) al oeste; *Túnez* al este; y luego *Aspis*, *Adrumete* (Hamamet), *Leptis* menor (Lempta) y *Thapsus*. — En la España, acabada de conquistar, su dominacion concluia en el Ebro. Todos los pueblos de los Pirineos eran libres: los *galaicos*, los *astures*, los *cántabros*, los *vascones*, los *cerretanos*, los *indigetas* y los *áusetanos*. Los *lacetanos* de la costa hácia *Barcino* (Barcelona), los *ilergetes*, hácia *Ilerda* (Lérida), y *Osca* (Huesca), los *cosetanos* hácia *Taracco* (Tarragona), y una parte de los *celtíberos* al sur del Ebro, así como *Sagunto* (Murviedro), se habian librado del yugo de Cartago; pero los demás españoles reconocian su imperio si no le eran adictos.

lusitanos y galaicos, por no gastar contra ellos tiempo y fuerzas. En suma, la España parecia sojuzgada hasta el Ebro y él no necesitaba mas para sus designios.

En el tratado que Roma impuso á Asdrúbal, se estipuló la independencia de Sagunto, ciudad greco-latina al sur del Ebro, y queriendo Aníbal que la guerra fuese irrevocable, puso cerco á aquella plaza con 150,000 hombres, sin órden de Cartago, y la tomó al cabo de ocho meses de una resistencia heróica. Los diputados romanos que, durante el asedio, enviaron á Aníbal y á Cartago, nada obtuvieron, y luego se presentó otra embajada, cuyo jefe, que era Fabio, viendo que le contestaban con evasivas, exclamó levantando una punta de su toga: « Os traigo la guerra y la paz, elegid. » Los cartagineses, que temian y odiaban á los romanos, respondieron: « Elige tú. » Y Fabio dejó caer su toga diciendo: « Os doy la guerra. » (219).

Paso del Ródano y de los Alpes (218).

Aníbal envió 15,000 españoles á las plazas de Africa y llamó á España 15,000 africanos, reservando para sí el abrirse un camino por tierra hasta Italia. Los emisarios que envió cargados de oro á los galos y á los cisalpinos volvieron con respuestas favorables: los boyos y los insubrios prometian levantarse en masa y no parecia difícil encender de nuevo el odio mal apagado aun de los últimos italianos que Roma habia vencido. Luego tenia la eleccion en cuanto al teatro de la guerra: ya el cónsul Sempronio estaba haciendo en Lilibea inmensos preparativos para trasladarse á Africa, y Escipion levantaba tropas con destino á España. Era preciso adelantarse y la Italia ofrecia la ventaja de que se viviria sobre el pais y se podria prescindir de Cartago. Por último, si se necesitaban mas fuerzas, Magon y Asdrúbal, que se proponia dejar en España con tropas, seguirian el mismo camino que iba á tomar él, y arrastrarian consigo á los galos, implacables enemigos de Roma.

En la primavera del año 218 salió Aníbal de Cartagena con 94,000 hombres, y como antes de pasar los montes se arre-

draran algunos soldados, despidió á 10,000, dió 11,000 hombres mas á Magon para guardar los pasos y entró en la Galia con 50,000 soldados de á pié, 9,000 jinetes y 37 elefantes. A todo esto Roma no se dormia: el cónsul Sempronio que preparaba en Sicilia una expedicion á Africa, recibió órden de apresurar los preparativos, y al mismo tiempo se enviaban á Cremona y á Plasencia dos colonias de 6,000 hombres cada una, para contener á los cisalpinos; pero los boyos y los insubrios las expulsaron y sorprendieron en una selva al cónsul Manlio que estuvo á punto de perecer en la lucha. Estos sucesos retrasaron la salida de Escipion para España, y cuando la flota entró en el puerto de Marsella Aníbal estaba ya en el Ródano.

Hizo confederacion con los bebricios; pero los volcos se retiraron detrás del rio para disputar el paso, lo que no fué una resistencia formal, porque les engañó con una estratagema. Todo el ejército estaba en la orilla izquierda cuando un reconocimiento de 300 jinetes romanos que salieron de Marsella, se encontró con 500 númidas, se trabó una lucha, y aunque los últimos fueron vencidos, habian dado muerte á 140 romanos. Entonces Aníbal en vez de acercarse al cónsul, subió por la orilla del Ródano y entró en la isla que forman este rio y el Isere á punto en que dos hermanos se disputaban el poder: se declaró por el primogénito, le dió el triunfo y recibió en cambio víveres y vestidos para sus tropas. Ya desde allí se distinguian las nieves eternas de los Alpes. Unos diputados boyos que llegaron á su campamento y se ofrecieron á guiarle, le condujeron por el valle Tarentés al San Bernardo Menor, que es el paso mas accesible que se encuentra en toda la cordillera de los Alpes; los montañeses quisieron detenerle en varios puntos, poniéndole en graves peligros, y solo al cabo de nueve dias de penosas marchas y combates, llegó á la cumbre del monte, en donde pasó dos dias para dar algun descanso á sus tropas. Difícil fué la bajada: en una angostura hallaron un ventisquero cubierto de nieve, los elefantes no podian pasar y abriéndose un camino en la peña perdieron tres dias. Finalmente, al décimo quinto de su salida de la isla, llegaron por el valle de Aosta á las inmediaciones del territorio de los insubrios, que eran sus aliados; pero aquella travesía costó á Aníbal la mitad de sus tropas que se redujeron á 20,000 infantes y 6,000 caballos, con cuyas fuerzas tomó por asalto la ciudad de los taurinos que entregó al saqueo.

Combate del Tesino y batalla del Trebia (218).

La actividad de Aníbal trastornó los planes del senado, que llamó á Sempronio, cuya flota habia ganado ya una batalla naval y tomado á Malta, entre la Sicilia y Africa. Escipion habia enviado á España á su hermano Gneo con sus legiones, mientras tomaba él apresuradamente el camino de Pisa prometiéndose llegar á tiempo á la falda de los Alpes para caer sobre el ejército estenuado por las fatigas y las privaciones; pero llegó ya tarde no obstante su diligencia, y lo único que pudo hacer fué tomar posicion detrás del Tesino.

En las márgenes del rio se empeñó una accion de avanzadas en la que Escipion salió herido, y hubo de retirarse detrás del Po y establecer su campamento en una fuerte posicion á orillas del Trebia; y cuando llegó Sempronio con las legiones de Sicilia, quiso dar la batalla contra el parecer de su colega, y se dejó atraer á la otra parte de las heladas aguas del Trebia hasta un llano en donde la caballería númida dió otra vez á Aníbal la victoria. La derrota del Tesino rechazó á los romanos mas allá del Po, y esta del Trebia les llevó mas allá del Apenino, con lo cual se perdió la Cisalpina, salvo Plasencia y Módena.

Batalla de Trasimeno: dictadura de Fabio (217).

Hasta aquí el plan de Aníbal salió bien; pero en tanto que se abria el camino de Roma, Gneo Escipion cerraba en España á sus hermanos el de la Galia. Las tropas que enviaron á Cerdeña, á Sicilia y á Tarento, las guarniciones que pusieron en las plazas fuertes y una flota de 60 galeras cortaban sus comunicaciones con Cartago. Sin embargo, no se arredraba por esto, en razon á que los galos corrian en

tropel á sus filas. Despues de haber intentado pasar el Apenino, se quedó aquel invierno en la Cisalpina, y venida la primavera, penetró en la Etruria al través de las inmensas lagunas del Arno. Cuatro dias y tres noches estuvo andando el ejército en el agua y el fango, perecieron muchos soldados y casi todas las caballerías, tuvieron que abandonar los bagajes, y Aníbal montado en el último elefante que le quedaba, perdió un ojo por la falta de sueño, por las penalidades y la humedad de las noches.

Al frente de Arretium le esperaba un ejército mandado por el antiguo tribuno Flaminio, á quien acababa de dar el pueblo un segundo consulado á pesar de los grandes, y en recuerdo de su victoria sobre los insubrios, y así fué que aparecieron los mas siniestros presagios para anular su eleccion; pero el nuevo cónsul no hizo caso, y seguro de que le prenderian en Roma por falsos auspicios, partió de la ciudad cautelosamente, sin haber ofrecido en el monte Albano el debido sacrificio á Júpiter Latiaris. Necesitaba, pues, una victoria para justificar su menosprecio á los dioses y á las leyes, y fué tan imprudente en buscarla que se dejó atraer por el astuto cartaginés á un valle encajonado entre el lago Trasimeno y las colinas que Aníbal habia guarnecido con sus tropas. Flaminio pereció allí con 15,000 de los suyos, otros 15,000 cayeron prisioneros y se escaparon 10,000, en tanto que Aníbal no habia perdido mas de 1,500 hombres casi todos galos.

Menos de 150 kilómetros dista Trasimeno de Roma, y sin embargo Aníbal no se creyó bastante fuerte para emprender la marcha, antes bien se volvió hácia la Umbría y se encontró con la colonia de Espoleto que le rechazó victoriosamente. Sus tropas necesitaban descanso y las llevó á as feraces llanuras del Piceno.

En Roma disimularon la extension del desastre del Trebia; pero no se atrevieron á hacer lo mismo con el de Trasimeno. Dos dias pasó el senado deliberando, y por fin, hizo que los comicios nombrasen prodictador al jefe de la nobleza Fabio Máximo, con Minucio de general de la caballería, para que no se irritase el partido popular. Fabio

con cuatro legiones salió en busca de Aníbal que, á lo largo del Adriático habia bajado á la Apulia con la esperanza de poner en armas á la Magna Grecia, aunque sin lograr que un solo aliado abandonase á Roma, pues, salvo Tarento que, por su extremada humillacion deseaba la derrota de los romanos, todos los griegos anhelaban que quedaran vencidos los cartagineses. Los de Nápoles y los de Pœstum dieron al senado todo el oro de sus templos, y Hieron que no desmayaba en su fé sobre la fortuna de Roma, ofreció cuantiosos recursos de hombres y de víveres y una estátua de oro de la Victoria que pesaba 320 libras.

Fabio concibió un nuevo plan que consistia en asolar el pais llano y no aceptar nunca el combate, aunque se proponia seguir paso á paso al enemigo, para cortarle los víveres, molestarle sin cesar y destruirle parcialmente. En vano Aníbal arruinó la Daunia, el Samnio y la Campania, pues su adversario le iba siguiendo por los montes, tan insensible á los insultos del enemigo como á las burlas de sus soldados. Una vez Fabio estuvo á punto de encerrarle en un desfiladero; pero él salió del apuro con una estratagema y el pueblo muy descontento creyó que habia traicion, en cuya creencia acabó de confirmarle un triunfo que en la ausencia del dictador, pudo alcanzar Minucio. Entonces confirieron un poder igual al general de la caballería, quien inmediatamente provocó á Aníbal con tan mala suerte, que en su derrota habria perdido todo su ejército si Fabio no hubiera acudido á salvarle.

Cuando al cabo de seis meses llegó á su término el cargo de Fabio, preponderaba en todas partes la república: muchos pueblos abrazaban en España la causa de los romanos, en tanto que los galos de la Cisalpina, satisfechos porque habian recobrado su libertad, olvidaban á Aníbal, como tambien le olvidaba Cartago que se limitaba á enviar piratas á las costas, de donde les expulsaban sin gran trabajo las escuadras de Ostia y de Sicilia. Una escuadra de Roma les persiguió hasta Africa. En suma, por do quiera, excepto en frente de Aníbal, los romanos tomaban la ofensiva y dictaban las disposiciones mas osadas. Otacilio, pretor de

Sicilia, tenia órden de trasladarse á Africa; Gneo Escipion recibia socorros y se reunia á él su hermano, Postumio Albino á la cabeza de un ejército vigilaba á los cisalpinos, y se enviaban embajadores á Filipo de Macedonia para exigirle la extradicion de Demetrio de Faros que le aconsejaba la guerra, á Pineas rey de Iliria para reclamarle el tributo cuyo pago retrasaba, y tambien á los ligurios para pedirles cuenta por el auxilio que dieron á los cartagineses. Es de admirar la actividad del senado que en medio de la guerra formidable que tenia á las puertas de la ciudad, fijaba su atencion en paises lejanos, con la idea de que nadie dudara un solo instante de la fortuna ni del poderío de Roma.

Batalla de Cánnas (216).

Los cónsules del año 217 siguieron la misma táctica que indudablemente habria arruinado á Aníbal; pero si la nobleza pudo sacar electo á Paulo Emilio, discípulo de Fabio, el partido popular le dió por colega á Terencio Varron, hijo de un carnicero, los cuales diferian mucho en su parecer sobre las operaciones de la guerra. Sin embargo, como el mando alternaba cada dia entre los cónsules, Varron llevó una vez el ejército tan cerca del enemigo, que hizo imposible la retirada, y se empeñó la accion cerca de Cánnas en la Apulia. 86,000 hombres tenian los romanos contra 50,000 cartagineses; mas lo mismo allí que en Trasimeno y que en el Trebia, los menos envolvieron á los mas y la caballería se llevó la palma, quedando tendidos en el campo de batalla 70,000 romanos ó aliados con Paulo Emilio que no quiso escaparse, 2 cuestores, 80 senadores consulares, 21 tribunos legionarios y una multitud de caballeros (2 de agosto de 216). Aníbal no perdió mas de 5,500 hombres de los cuales 4,000 eran galos, pues la sangre de este pueblo pagaba siempre sus victorias.

Defecciones: descalabros de Aníbal en la Campania.

« Si me dejas que me adelante con la caballería, dentro de cinco dias cenarás en el Capitolio, » decia á Aníbal un

oficial en la noche de la batalla. Sin embargo, jamás un ejército de mercenarios ha sacrificado á su jefe, por mucho que le haya querido, el descanso ganado con la victoria. Aníbal se detuvo, bien persuadido en el fondo de que el dolor de un pueblo libre es muy activo, y con efecto, Roma no se durmió en aquella situacion gravísima. Fabio mandó á las mujeres que se encerrasen en sus casas para que no enervaran el valor con sus lamentos en los templos; hizo que se armasen todos los hombres válidos, que los jinetes saliesen á explorar los caminos y que los senadores recorriesen las calles y las plazas para restablecer el órden y poner guardias en las puertas con el fin de que no saliese nadie. El luto se fijó en 30 dias para que cuanto antes se acabase el dolor público. Se hacia lo que en Esparta. Hubo tambien crueles expiaciones religiosas: condenaron á muerte á dos vestales adúlteras y enterraron vivos á dos galos y á dos griegos.

Pocos dias habian transcurrido cuando supieron que una flota cartaginesa asolaba los Estados de Hieron y que habia perecido con todo su ejército en una emboscada y á manos de los cisalpinos, Postumio Albino; pero despues del desastre de Cánnas, parecieron llevaderas estas nuevas desgracias. Dos legiones habia en la ciudad que se reforzaron con 15,000 hombres procedentes de la flota de Ostia que mandaba Marcelo, al paso que se situó otra legion en Teanum Sidicinum para cerrar el camino del Lacio. El senado creó dictador á M. Junio Pera, que levantó cuatro legiones, 2,000 jinetes y 8,000 esclavos comprados á particulares, y ademas llamó los contingentes de los aliados. Las armas que faltaban se tomaron en los trofeos de los templos y los pórticos, gloriosas y abundantes muestras de dos siglos de victorias, y cuando quiso presentarse Cartulon con los diputados de los prisioneros de Cánnas para tratar de paz y de rescate, se despachó á un lictor á prohibirle la entrada en el territorio romano. Tenia cautivos Aníbal á 10,000 legionarios que el senado se negó á rescatar; y como 3,000 de ellos se refugiaron en Canusium y Venusa, mandó que pasasen á servir en Sicilia sin estipendio ni honores militares

hasta que ar ojasen al cartaginés de Italia. Sin embargo, cediendo á un admirable espíritu de conciliacion, quiso olvidar sus quejas contra Varron, cónsul plebeyo, salió á encontrarle en cuerpo con todo el pueblo y le dió gracias porque no habia desesperado de la república.

Entretanto se habian pasado á Aníbal diferentes pueblos como los brucios, los lucanios, algunos apulios, los caudinios y los hirpinos, con Atella, Calacia y Cápua en la Campania. Aníbal prometió á Cápua, que se creia la igual de Roma, que haria de ella la capital de Italia, y la ciudad le abrió sus puertas despues de haber ahogado en los baños públicos á todos los romanos que se hallaban á la sazon dentro de sus murallas. Instalado así en el corazon de la Campania y teniendo por base de operaciones una gran ciudad, Aníbal podia esperar socorros de Cartago. Despues de la victoria de Cánnas envió á Magon, que esparció en medio del senado un modio de anillos de oro arrebatados, segun él dijo, á los caballeros romanos que quedaron muertos en el campo de batalla. Sin embargo, Hannon, rival de los Barcas, conservaba sus dudas y exclamó diciendo: «Si Aníbal triunfa no necesita refuerzos, y si está vencido no los merece porque engaña á la república.» Pero como la faccion Barcina contaba con la mayoría, decretaron un envio de 4,000 númidas y 40 elefantes, despacharon á España un senador con dinero para levantar 20,000 hombres y Asdrúbal recibió órden de pasar los Pirineos, medidas que ejecutaron mal, en tanto que una victoria de los Escipiones hizo retroceder á Asdrúbal al sur de España (216).

Aníbal dirigió una intentona contra Nápoles porque necesitaba un puerto y fracasó, lo mismo que al frente de Nola, gracias á la actividad de Marcelo que en una salida le mató 2,000 hombres, lo cual se celebró como un gran triunfo.

Reconquista de la Campania (215-214).

En el año 215 el senado volvió á dar á Fabio el consulado, á punto que mantenia en campaña nueve ejércitos y cuatro flotas, ó sean 220,000 hombres, de los cuales 90,000 debian cercar á Cápua en donde estaba Aníbal.

No encontraba Aníbal el mayor celo en sus aliados italianos para ingresar en las filas; y el feliz movimiento de los dos Escipiones (v. p. 172) así como la mala política del senado cartaginés que enviaba á Cerdeña y á España un poderoso refuerzo dispuesto por Magon para su hermano, tenian á este enteramente solo delante de Roma. Durante aquel invierno que pasó en Cápua y que, al decir de Tito Livio, fué tan fatal para sus tropas, salieron de su campamento emisarios secretos, y de repente vino á saber Roma que la Cerdeña estaba invadida, que en la Sicilia habia señales de levantamiento y que Filipo de Macedonia prometia á Aníbal pasar el Adriático con 200 naves. Por fortuna el pretor Manlio destruyó al ejército cartaginés que habia desembarcado en Cerdeña, Hieron permaneció fiel y Filipo tardó tanto en hacer sus preparativos, que el senado tuvo tiempo de adelantarse á él en Grecia, sin debilitar las fuerzas con que rodeaba á Aníbal en la Campania.

El cartaginés hubo de emprender una guerra de sitios en la que perdia toda la superioridad de su genio, para ensanchar y romper aquel círculo de hierro que se estrechaba mas y mas en su derredor: salió derrotado en Cúmas, Marcelo le rechazó dos veces en Nola, y al mismo tiempo Fabio, que adelantaba poco, mas con paso seguro, tomaba tres poblaciones en torno de Cápua; Sempronio Longo desbarataba á Hannon en Grumentum y Valerio se apoderaba de las ciudades de los hirpinos.

La buena ejecucion de un plan tan bien concebido vencia á Aníbal sin combate, y ya sus tropas murmuraban. 1,260 jinetes númidas y españoles se escaparon delante de Nola, y antes de ver cerradas todas las salidas, huyó él hasta Arpi, hácia el mar Superior, creyendo que se encontraria con Filipo: en el acto los romanos comenzaron el sitio de Cápua.

Tambien de España eran buenas las noticias; pero Siracusa hizo defeccion, Filipo iba á emprender su ataque y el tesoro estaba exhausto. Entonces el senado apeló al patriotismo y hubo una noble emulacion en los dos órdenes. La ley Oppia prohibió á las mujeres que llevasen en sus ador-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos mas de media onza de oro, á fin de reservar el oro y la plata para las atenciones del Estado. En aquella época Roma daba en todo y por todo grandes ejemplos. En 214 el pueblo queria elevar al consulado á dos ciudadanos oscuros; pero Fabio, presidente de los comicios, suspende la eleccion, señala al pueblo los requisitos que las circunstancias exigen en los cónsules, pide nuevos sufragios y todas las centurias proclaman á Fabio y á Marcelo, escudo el uno y el otro espada de Roma.

Sin embargo, Aníbal llamado á Cápua que estrechaban dos ejércitos consulares, entra con osadía en la Campania, se burla de los generales romanos, recorre el pais enemigo, ataca á Puzol, á Nápoles y á Nola en donde Marcelo le derrota otra vez en una escaramuza, y por fin, cansado de estrellarse en aquellas inmóviles legiones, en aquellas murallas á cuyo pié quedan siempre algunos de los suyos, huye á toda prisa hasta Tarento, con la esperanza de que el fogoso Marcelo le seguiria; pero nadie le sigue y hasta la ciudad de Tarento se le escapa no obstante las relaciones que mantenia en ella. Por último, á su espalda Graco que mandaba un ejército de esclavos, derrota á Hannon en Benevento, y Fabio recobra una tras otra todas las ciudades de los samnitas.

Mal concluia tambien esta campaña para Aníbal. Lo único que consiguió fué dar tiempo para obrar á sus aliados y á Cartago, mientras él solo obligaba al senado á tener en Italia catorce legiones: vamos á ver si supieron ó quisieron aprovecharlo.

Derrota de Filipo (214): toma de Siracusa (212).

Propúsose Filipo antes de pasar á Italia, destruir el influjo romano en la Iliria, y con una escuadra de 120 galeras tomó á Oricum, subió el Aous y puso sitio á Apolonia. Su ataque mal ejecutado dió tiempo á Valerio para acudir á Brindis con una legion, y despues de haber entrado fácilmente en Oricum, sorprendió á Filipo una noche en su campamento y le hizo huir medio desnudo á sus naves. Empero Valerio atajaba el rio, y el rey se encontró en la precision

de quemar sus galeras y de tomar por tierra el camino de Macedonia. Desde aquel dia hasta el año 205 los romanos le combatieron con las fuerzas de sus aliados mas que con las propias y sus tropas fueron expulsadas sucesivamente de Zacinto, de la Acarnania, de la Lócride y de la Elide, no obstante la derrota de Sulpicio cerca de Corinto y la muerte de Macanidas. Finalmente, la toma de Orea y de Opuncia que llevaron á cabo Sulpicio y Atalo, rey de Pérgamo, acérrimo enemigo de los macedonios, y los continuos ataques de los dardanios, obligaron á Filipo á pedir la paz, de modo que aquella diversion no influyó nada, cuando pudo haber decidido la suerte de la lucha entre Roma y Aníbal.

Por espacio de algun tiempo creó una situacion mucho mas grave la defensa de Siracusa. Muerto Hieron y asesinado á quince años Hierónimo, se proclamó en Siracusa la libertad y entró la nueva república en la alianza de Cartago. Inmediatamente acudió Marcelo á sitiar la ciudad que parecia inexpugnable por la fuerza de sus murallas, y tenia ademas los recursos de Arquímedes, que llenó los muros de nuevas máquinas, las cuales lanzaban grandes piedras á largas distancias. Cuando se acercaban las naves romanas á las murallas, se apoderaba de ellas una mano de hierro que las levantaba para dejarlas caer en el fondo del mar donde se hacian pedazos; y cuando se mantenian en alta mar, las incendiaban con espejos dispuestos de cierto modo en Siracusa. Con una paciencia digna de Fabio, el procónsul esperó una traicion ó una sorpresa para hacerse dueño de la plaza, y, con efecto, no tardó en presentarse la ocasion propicia: mientras se celebraba la fiesta de Diana en 212 escalaron los muros y Arquímedes pereció á manos de un soldado, no obstante las órdenes de Marcelo.

No habia abandonado Cartago á Siracusa; pero la peste destruyó un ejército que debia atacar á Marcelo en sus líneas, y una vez tomada la plaza, sus generales hubieron de concretarse á la defensa de Agrigento. Gracias á Mutino, discípulo de Aníbal, Marcelo sufrió dos derrotas en las márgenes del Himero; y sin embargo, Mutino colmado de disgustos por Hannon, que le aborrecia porque era libifeni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio, entregó Agrigento, con lo cual los cartagineses, que solo conservaban ya algunas plazas insignificantes, dejaron la isla definitivamente (210).

Los planes de Aníbal fracasaron en Sicilia lo mismo que en Grecia. Los cartagineses no se atrevian ya á presentarse en Cerdeña; y en España Asdrúbal y Magon no podian llegar á los Pirineos. Por último, en Italia los galos olvidaban la guerra púnica y Aníbal no contaba ya mas que con el cansancio de Roma. Desgraciadamente para él, era Roma un prodigio de habilidad y de constancia: contra la alianza de Filipo y de Siracusa, formó una liga con los celtíberos, con Sifax, rey de Numidia, con Tolomeo y una parte de los griegos; en 213 mantuvo 20 legiones en armas y en 212 y 211 tuvo 23. La toma de Arpi en la cual se pasaron á los romanos 1,000 hombres de aquella preciosa caballería númida que constituia la fuerza de Aníbal; así como la reconquista de algunas plazas en la Lucania y el Brucio, estrecharon mas y mas al cartaginés, y el senado se decidió á llamar á los dos ejércitos consulares que por espacio de cuatro años habian seguido todos los movimientos de Aníbal y que Roma quiso enviar á Cápua para ejercer una venganza inaudita (212).

Sitio de Cápua: Aníbal sobre Roma: reconquista de Tarento (212-209).

Aníbal que pareció abatido se levantó de repente mas amenazador, mas terrible que nunca. Sorprendió á la ciudad de Tarento y si uno de sus generales perdió 13,000 hombres queriendo abastecer á Cápua, tambien pereció Graco en una emboscada y se dispersaron sus tropas, mientras Aníbal derrotó á los dos cónsules, mató 15,000 hombres imprudentemente confiados al centurion Pœnula y desbarató cerca de Herdonea al pretor Fulvio. El mismo año murieron los Escipiones en España.

La toma de Siracusa no podia compensar tantos desastres; mas entonces los romanos se apresuraron á adoptar el sistema de contemporizaciones de Fabio, Apio se puso al frente del asedio de Cápua y cuando Aníbal apareció

otra vez en la Campania (211) se encontró con unas trincheras tan fuertes y unos generales tan reservados, que concibió el osado proyecto de apoderarse de Roma por sorpresa. Efectivamente llegó á ver sus murallas; pero su intentona fracasó porque Roma estaba alerta, y retrocedió hasta el Brucio abandonando á Cápua que abrió sus puertas y recibió un tremendo castigo: 70 senadores perecieron, 300 nobles fueron condenados á cadena, vendieron á todo el pueblo y declararon propiedad romana la ciudad y su territorio.

El año siguiente (210) fué muy difícil levantar tropas, solo pudieron reunir 21 legiones, y los senadores entregaron el oro, la plata y el bronce que poseian para equipar la flota de Levino que debia operar en Sicilia. Marcelo, que se contaba entre los nuevos cónsules, tomó á Salapia y á Maronea, y despues cerca de Numistro dió una batalla indecisa á Aníbal que, en Herdonea, acababa de conseguir otro triunfo. En 209 volvió al consulado el Temporizador, quien coronó dignamente sus glorias militares con la reconquista de Tarento, al mismo tiempo que su colega Fulvio recibia la sumision de los hirpinos y los lucanios, con lo cual quedaron prisioneras las guarniciones cartaginesas que habia en sus ciudades.

Muerte de Marcelo (208): batalla del Metauro (207).

Marcelo y Crispino, cónsules del año 208, se resolvieron á atacar á Aníbal; mas el cartaginés les armó un lazo y Marcelo pereció allí con sus principales oficiales. Terrible era el descalabro, porque los aliados de Roma se cansaban de aquella guerra que no tenia término. Doce colonias se negaron á dar hombres cuando eran necesarios grandes esfuerzos, pues P. Escipion vencedor en España, habia dejado escapar á Asdrúbal que atravesaba los Alpes con tropas numerosas. El senado agotó sus recursos para dar 100,000 legionarios á Livio y á Neron con el fin de impedir que los dos hermanos se reunieran. Aníbal, á quien dejaron sin noticias, esperaba en un campamento de la Apulia bien fortificado, á los mensajeros de Asdrúbal que cayeron en

las avanzadas de Neron, y entonces este tomó la resolucion mas atrevida de aquella guerra. Con 7,000 hombres escogidos atraviesa toda Italia, se reune en seis dias con su colega en las márgenes del Metauro y entra de noche en su campamento; pero por la mañana las trompetas tocan dos veces, Asdrúbal reconoce por esta señal que se hallan juntos los dos cónsules, cree que su hermano ha sido vencido, muerto quizás y que todas las fuerzas de Roma van á caer sobre él: se pone en fuga, se extravía, los cónsules le alcanzan, se ve obligado á combatir en mala posicion y quedan en el campo 56,000 hombres con su general. La batalla del Metauro fué el desquite de la de Cánnas.

Neron emprendió la marcha en la misma noche que siguió al combate, y á los trece dias estaba otra vez en sus líneas (207). El triunfo justificó su temeraria aventura. La cabeza de Asdrúbal que arrojaron al campamento de su hermano, dió á conocer á este que debia perder sus últimas esperanzas. « En lo que acaba de pasar, dijo amargamente, reconozco la fortuna de Cartago. » Cinco años mas se sostuvo en el Brucio, hasta que Escipion sitió á Cartago, con lo cual le arrancó por fin de Italia.

Los Escipiones en España: toma de Cartagena (211).

Cuando vió Cornelio que se le habia adelantado Aníbal en el paso del Ródano, dió á su hermano Gneo sus dos legiones para ocupar el pais entre el Ebro y los Pirineos. La victoria de Escisis llevó á los cartagineses detrás del Ebro (218), y la destruccion de la flota de Asdrúbal en las bocas del mismo rio, permitió á los romanos asolar toda la costa hasta el estrecho (217): 120 ciudades se sometieron y los celtíberos derrotaron dos veces á Asdrúbal.

En cuanto Cornelio dejó de ser cónsul, marchó á reunirse con su hermano. Cuatro victorias, la toma de Castulon y de Sagunto, burlaron los esfuerzos de Asdrúbal y de Magon (215), y el estipendio que se ofreció á la juventud celtíbera, hizo que acudiesen á ellos muchos auxiliares (214). Hasta lograron formar alianza con Sifax rey de los númidas; pero Masinisa, hijo de otro rey númida, derrotó á Sifax, le expulsó de sus Estados, y se trasladó á España. Amenazados los Escipiones por tres ejércitos se separaron, y su separacion fué la causa de su pérdida, pues no tuvieron mas remedio que sucumbir ante las fuerzas tan superiores que les envolvian.

Parecia perdida la España; mas los cartagineses dieron tiempo de reponerse á los restos de las legiones, con las que se unió por detrás del Ebro un jóven caballero llamado Marcio. Atacado por Asdrúbal y Magon, Marcio que vino á ser el jefe de aquellas tropas, les desbarató sucesivamente, y cuando llegó Neron á tomar el mando que el senado no quiso confirmar á un jefe que los soldados habian elegido, Asdrúbal habia tenido que guarecerse en la Bética, donde encerrado en el desfiladero de Piedras Negras, engañó con fingidas negociaciones al futuro vencedor del Metauro y consiguió escaparse.

Sin embargo, muy luego llegó el nuevo general Publio Escipion, hijo de Cornelio que apenas habia cumplido 24 años (211), y seguidamente meditó una empresa atrevida, la toma de Cartagena, con el arsenal y el tesoro de los Barcas. Defendida por sus altas murallas y su alcázar, cubierta por el mar y una laguna, Cartagena pasaba por inexpugnable; pero lo cierto es que Escipion la tomó al primer asalto y en medio del dia (210): trató bondadosamente á los rehenes de toda España que estaban en la plaza, y les envió á sus pueblos respectivos, así como tambien devolvió á su familia á una jóven de extraordinaria hermosura que le presentaron sus soldados. Semejante conducta contrastaba tanto con la de los generales cartagineses, que los principales jefes españoles Edecon, Mardonio é Indíbil, le ofrecieron sus tropas.

Triunfos y alianzas de P. Escipion: su traslacion á Africa.

Conseguido aquel brillante triunfo, derrotó dos veces á Asdrúbal; pero le dejó escapar y Asdrúbal penetró en la Galia y formó un ejército que dió motivo para que acusaran á Escipion de no haberse atrevido á atacarle. Tres generales le hacian frente, Masinisa, Magon y Asdrúbal Gis-

con, y muy luego se presentó tambien Hannon que fué desbaratado en una sorpresa, despues de la cual los otros tres generales reunidos sufrieron una espantosa derrota en Ilipa, de cuyas resultas se redujeron á la ciudad de Gades las posesiones de Cartago en España. Entonces Escipion negoció secretamente con Masinisa que servia en España y se atrevió á pasar á Africa con el fin de comprometer á Sifax en una alianza activa. A su regreso se apoderó de Castulon, de Illiturgi y de Astapa. Gades le abrió sus puertas, y despues que apaciguó una rebelion de Mardonio y de 8,000 legionarios que se levantaron sobre la falsa noticia de su muerte, llegó á Roma en donde recibió el consulado (205).

Reconquistadas Sicilia y España y con los númidas por aliados, creyó Escipion que habia llegado la hora de obligar á Aníbal á que saliera de Italia dirigiendo un ataque contra Cartago; y aunque el anciano Fabio se oponia á tal temeridad, los italianos cansados de guerra, dieron á Escipion la flota y el ejército que el senado le negaba. Los excesos que su capitan Pleminio cometió en Locria y las acusaciones contra su conducta en Siracusa, estuvieron á punto de detenerle; mas por fin pudo ponerse en marcha con 30,000 soldados.

Batalla de Zama (202): tratado (201).

Estando ya embarcado supo Escipion la defeccion de Sifax que Asdrúbal ganó á su causa dándole la mano de su hija Sofonisbe, y la derrota de Masinisa que Sifax expulsó del territorio de sus padres. De los dos reyes con que contaba Escipion, el uno era enemigo y el otro estaba destronado. Sin embargo, como el fugitivo era el mejor jinete de Africa y tenia gran fama de valiente en las dos Numidias, Escipion le recibió muy gustoso, contando con que le serviria para operar una diversion importante. Dos combates de caballería, el destrozo de los campos y el bloqueo de Utica, inauguraron sin mucho brillo la expedicion á Africa. El año siguiente fué mas fecundo (203): Asdrúbal y Sifax tenian reunidos 50,000 hombres en dos campamentos formados con chozas de paja, que una noche incendió Escipion

sin que pudieran escaparse de las llamas mas de 3,000 soldados. En la jornada de los Grandes Llanos derrotó á otro ejército y encargó á Masinisa la persecucion de Sifax, que cayó con su esposa en poder de su enemigo. Masinisa tomó por mujer á la hija de Asdrúbal á la que habia amado en otro tiempo; pero recordando Escipion que ella influyó para



Escipion el Africano.

que Sifax abandonara su alianza, exigió la entrega de Sofonisbe, y el númida le envió una copa de veneno como regalo de boda.

Escipion vino á ser entonces el apoyo de todos los númidas, y el senado llamó inmediatamente á Aníbal y á Magon, porque la posicion de los cartagineses era apurada. Magon que en 205 recibió el encargo de continuar la expe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

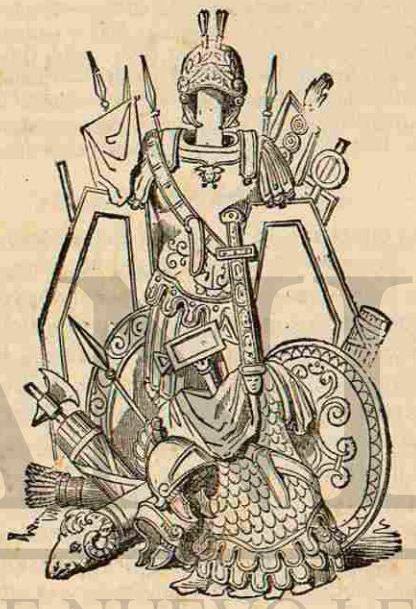
dicion de Asdrúbal, habia perdido dos años en los montes de Liguria y sufrido dos derrotas en el territorio de los insubrios (203): cuando recibió la órden del senado estaba enfermo de una herida en Génova, y fué á morir en la travesía. Aníbal reducido á la impotencia hacia cinco años, se despidió de Italia derramando sangre, pues mandó degollar á todos los mercenarios que se negaron á seguirle. Antes de dar la batalla que iba á decidir los destinos del mundo, Aníbal pidió la paz en una conferencia; y Escipion no la concedió porque la paz sin una derrota del cartaginés no habria tenido ni duracion ni gloria. Cuanto enseñaba el arte y la experiencia se apuró por ambas partes (202): Aníbal vencido huyó del campo de batalla de Zama en donde dejaba 20,000 soldados, hasta Adrumete, y de allí pasó á Cartago despues de 35 años de ausencia.

Estas fueron las condiciones de Escipion: Cartago conservará sus leyes y lo que posee en Africa, pero nada en España; entregará los prisioneros, los tránsfugas, todas sus naves menos 10, todos sus elefantes, sin poder domesticar otros en lo futuro; no hará ninguna guerra, ni en Africa, sin permiso de Roma, ni podrá tomar á su servicio mercenarios extranjeros; finalmente, pagará 10,000 talentos en 50 años é indemnizará y reconocerá por aliado á Masinisa.

Escipion recibió 4,000 prisioneros, bastantes tránsfugas que fueron crucificados ó degollados y 500 náves que incendió en el mar; y para que Cartago no pudiese levantarse, plantó á su lado á un incansable enemigo que era Masinisa, á quien dió el título de rey con los Estados de sus padres, la ciudad fuerte de Cirta y todo cuanto habia arrebatado á Sifax (201).

Su entrada en Roma fué un brillante triunfo. Escipion llevaba al tesoro 123,000 libras de plata, y cada soldado habia recibido 400 ases. Sifax seguia el carro. Duilio no habia tenido mas que una inscripcion en una columna rostral: Escipion tomó el título de *Africano* y el pueblo le ofreció el consulado y la dictadura vitalicia. Así olvidaba Roma sus leyes para prodigar los honores á su afortunado

general: ofrecia á Escipion lo que despues permitiria tomar á César, y esto consistia en que Zama no era solo el fin de la segunda guerra púnica, sino el principio de la conquista del mundo.



Trofeo de armas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

ESTADO DEL MUNDO ANTIGUO POR EL AÑO 200 Y GUERRAS DE 200 A 170.

Italia y Africa. — Los Seleucidas y los Tolomeos. — Grecia y Macedonia. — Nueva guerra con Filipo de Macedonia (200). — Cinoscéfalos (197). — Proclamacion de la libertad griega (196): Nabis (195). — Antíoco en Grecia: combate de las Termópilas (191). — Batalla de Magnesia (190): sumision de los gálatas (189). — Levantamiento de los españoles (197): triunfos de Caton (195), y de Sempro. Graco (178). — Levantamiento de los cisalpinos (200): los boyos emigrando al Danubio.

Italia y Africa.

Pronto se cicatrizan en el pueblo victorioso las llagas de la guerra. Despues de la batalla del Metauro, el senado llamó á los labradores á los campos y disminuyó el efectivo de los ejércitos para dejar mas brazos á la agricultura. Las colonias enviadas á la Campania y al Brucio, los veteranos de Escipion que se establecieron en la Lucania y la Pulla, volvieron á poblar las soledades que hizo la guerra, y las tierras dadas á los acreedores del Estado extinguieron las deudas públicas.

Ningun peligro aparente amenazaba en lo porvenir, pues Roma se encontraba mas fuerte despues de la terrible prueba de la segunda guerra púnica y en su derredor todos los pueblos eran débiles. La ruina de Cartago la puso en posesion de todo el occidente. En Africa no tenia mas que dar rienda suelta á los envidiosos rencores de Masinisa, para que Cartago no se repusiera jamás del desastre de Zama. En España tendrán que combatir muy luego las legiones contra sus antiguos aliados; pero por espacio de tres cuartos de siglo no será aquella guerra otra cosa que una ruda escuela para el soldado y un campo en donde harán fortuna los generales. Por lo que hace á la Galia, Roma tendrá demasiado presentes los tumultos galos para aventurarse en un caos tan bárbaro y temible, y lo único que hará durante siglo y medio, será atenerse prudentemente á la actitud defensiva. La Germania no está descubierta todavía. Cierto es que quedan los cisalpinos, peligro grande, aunque le exageran los terrores de Roma, guerra tan laboriosa como ingrata, en la cual se gastarán muchos cónsules y muchos ejércitos, y donde no habrá medio de ganar las brillantes victorias y los ambiciosos sobrenombres que son ahora el prurito de los generales romanos. En suma, lo mismo al sur, que al oeste y al norte de Italia, nada grande hay que hacer, por lo menos durante largo tiempo, y así sucede que el senado dirige sus miradas al Oriente, en donde distingue vastísimas monarquías y riquezas considerables muy mal defendidas.

Los Seleucidas y los Tolomeos.

Aunque el imperio de los Seleucidas cubria una inmensa línea entre el Indo y el mar Egeo, su fuerza real era escasísima: con 400 hombres desbarataron los romanos en Magnesia al formidable ejército de Antíoco. La razon es muy sencilla: todos los sucesores del conquistador olvidaron su idea y fueron como unos extraños en medio de los pueblos de Asia. El mismo Antíoco insultaba á los dioses indígenas con sus sacrilegios, así como tambien chocaba con las costumbres é idiomas del país, con sus usos y lenguaje y ofendia á los jefes nacionales con su predileccion por los aventureros de raza helénica. Grecia abastecia entonces de mercenarios á todos los ejércitos, y á los príncipes de ministros, generales y cortesanos. Ningun sátrapa de Antíoco era medo ó persa, y los indígenas llamados al servicio ingresaban solo en aquellos cuerpos ligeros que tan inútilmente aumentaban los ejércitos asiáticos. Griegos y descendientes de los macedonios formaban la falanje.

Mas unidad y aparentemente mas fuerza tenia el Egipto, siquiera para defenderse. Los Tolomeos que deseaban fomentar el poderío comercial de Egipto, agregaron á su territorio, por el sur, los paises situados á lo largo del mar Rojo, y por el norte, Chipre, Palestina y Siria que son la eterna ambicion de todos los soberanos previsores. Desgraciadamente toda la vida y el poder que tuvo aquel Egipto

helenizado, vino á concentrarse en Alejandría, ciudad nueva y casi fuera del pais, desde la cual veian mucho mejor los Tolomeos lo que pasaba en el Asia y en la Grecia. Como solo tenian fé en el valor de los soldados griegos, confiaban sus ejércitos y su vida á mercenarios siempre dispuestos á la traicion: todo el Egipto se hallaba en Alejandría, y Alejandría como sus reyes se hallaba á la merced de los macedonios, como les llama Polibio.

La importancia que daban los Tolomeos á sus posesiones ultramarinas y su rivalidad con los reyes de Macedonia y Siria, les inclinaron á formar cuanto antes alianza con Roma: en 273 Filadelfo concluyó con la república un tratado que aceptaron sus sucesores y en 201 entendió el senado en la tutela del jóven Tolomeo Epifanes.

Grecia y Macedonia [1].

Desde la guerra de Pirro el senado no perdia de vista las revoluciones de Grecia. Largo tiempo hacia que habian perdido los griegos su fuerza y su libertad. Atenas, Esparta y Tebas que dominaron sucesivamente, se aniquilaron por sostener un poder excesivo y este pasó á pueblos semi-bárbaros. La Grecia pareció temible cuando se unió con Macedonia: el imperio persa cayó en manos de Alejandro; pero las rivalidades de sus sucesores rompieron aquellos lazos, y las ciudades que recobraron su independencia vinieron á encontrarse mas débiles y degeneradas.

Las agitaciones de la Macedonia, la decadencia de las grandes ciudades, y las lentitudes políticas de Corinto y Argos, dejaron el campo libre y en él aparecieron dos nuevos pueblos, los etolios y los aqueos que, ora enemigos, ora reunidos contra Macedonia, aumentaron el caos en que se hundian los restos de las virtudes y del patriotismo. Habitaba la Etolia una raza de hombres en lucha eterna con sus vecinos y dada al pillaje; lo que era Esparta para el Peloponeso, era la Etolia para toda Grecia, una amenaza continua y un peligro, y para completar la semejanza

1. Véase la *Historia griega*, que forma parte de esta coleccion.

añadiremos que, como Cleomenes, el estratego Escopas queria abolir las deudas y poner en vigor nuevas leyes. Por temor á Esparta, Arato entregó el Peloponeso á Macedonia, y en cuanto Filipo se declaró enemigo de Roma, esta halló en los etolios preciosos auxiliares, pues, en efecto, su pais le abrió la Tesalia y la Grecia central, en tanto que debió quizás á su caballería la victoria de Cinoscéfalos.

Las costumbres y el espíritu público de los aqueos eran mejores, y verdaderamente quisieron la salvacion de Grecia sus jefes, Arato, Filopemenes y Licortas, padre de Polibio, solo que en vez de buscarla como Atenas, Esparta y Macedonia en una dominacion violenta, se prometieron que la encontrarian en una confederacion basada en el principio de las antiguas anfictionias, á saber: la igualdad de todos los pueblos asociados. Empero ni la paz ni la union eran posibles entre las tendencias aristocráticas de los aqueos y el espíritu revolucionario de Lacedemonia, entre los pacíficos comerciantes de Corinto y los Kleptes de Etolia, entre todas aquellas repúblicas y los ambiciosos reyes de Macedonia.

Antes de pensar en unir á todos aquellos pueblos con un lazo amistoso, habria sido preciso borrar de su mente toda su historia y contener la disolucion de las costumbres, la decadencia de la religion y del patriotismo; habria sido preciso mas que todo, impedir el contacto con aquel Oriente tan rico y corrompido que quitaba á Grecia los últimos poetas y los últimos sábios en favor de las escuelas de Alejandría y de Pérgamo, como se llevaba sus últimos hombres de talento y de valor á las córtes de los Tolomeos y los Seleucidas. Por lo mejor de su sangre recibia el oro corruptor que hacia tantos estragos en la mayor parte de las ciudades. Atenas no asombraba ya al mundo sino con sus lisonjas á los reyes y toda su escuadra consistia en tres naves menores. Polibio nos dice que en Tebas se dejaban los bienes no á los hijos, sino á los compañeros de mesa con la condicion de que habian de gastarlos en orgías, y muchos se encontraban con que los festines que tenian que dar al mes, eran muchos mas que los dias. Cerca de 25 años

estuvieron cerrados los tribunales.... Corinto se contentaba con ser la ciudad mas voluptuosa de Grecia. Arato tomaba y vendia el Acrocorinto sin que en la venta interviniesen los ciudadanos. Argos con sus tiranos parecia tan indiferente á la libertad como á la servidumbre.

En Esparta la revolucion era permanente. En pocos años degollaron cuatro veces á los eforos, tuvieron rey absoluto, le derrocaron, le restablecieron, le compraron, y por último, entregaron á un tirano el poder. De los 9,000 espartanos de Licurgo apenas quedaban 700, de los cuales 600 pedian limosna. Parece ser que Agis y Cleomeno quisieron resucitar las leyes de Licurgo y rehacer al pueblo espartano; pero lo cierto es que el uno murió antes de concluir ninguna cosa y el otro no hizo mas que una revolucion militar en favor de sus ambiciones. Los aqueos se arrojaron en brazos del rey de Macedonia para librarse de su dominacion, porque siquiera así no perdian mas que una parte de su independencia. La batalla de Selasia acabó con aquel poderío facticio, y Esparta vencida quedó á merced de las facciones que dieron por resultado la tiranía de Macanidas. Filopemenes concluyó con la tiranía; pero fundaba Esparta sobrado orgullo en su antigua gloria para consentir en perderse en la liga aquea, y con Nabis, sucesor de Macanidas, continuó en confederacion con los etolios.

¿Qué diremos de los pueblos secundarios? Egina desapareció de la escena política, Megara fué una oscura agregacion de la liga beocia ó aquea, los eleos, como Mesenia y una parte de Arcadia, dependieron de los etolios; los focenses se mostraron mas impotentes que nunca, la Eubea no tenia fuerza, y la Creta era presa del desórden y de las malas pasiones.

Justo es decir tambien que los griegos no se habrian salvado con mejores costumbres y mas patriotismo, y aun cuando hubiesen reinado la paz y la union del Cabo Tenare al monte Orbelos, Roma habria sojuzgado la Grecia: habria sido cuestion de tiempo y de esfuerzos, pues no habia ya virtud ni fuerza militar, y los griegos no combatian sino con mercenarios. Solo un Estado no participaba de aquella universal decadencia, la Macedonia que, cercada por el mar y por impracticables montes, y habitada por una raza belicosa y afecta á sus reyes, era real y verdaderamente una poderosa monarquía. Tres veces tuvo Roma que atacarla, como á Cartago para conseguir vencerla. Si Filipo no hubiese poseido mas que la Macedonia, es verosímil que su conducta habria sido tan sencilla como sus intereses; pero poseia ademas la Tesalia y la Eubea; Oponto de Lócride, Elatea y la mayor parte de la Fócida, el Acrocorinto y Orcomene de Arcadia; daba guarnicion en tres de las Ciclades, en Thaso y en varias ciudades de las costas de Tracia y de Asia; pertenecíale tambien una considerable parte de la Caria, con lo cual tenia por enemigos á los reyes de Egipto y de Pérgamo, á los rodios, á Atenas y á Esparta, y, finalmente á los etolios que ocupaban las Termópilas y no se hallaban dispuestos á cederlas. De todas estas enemistades sacó partido Roma.

Nueva guerra con Filipo de Macedonia (200).

Apenas bajó del Capitolio el vencedor de Zama anunció al senado una nueva guerra contra Macedonia. Las centurias se opusieron por unanimidad: deseaban descanso y paz al cabo de tanta gloria y tantos combates. Los senadores quieren eternizar la guerra para eternizar la dictadura, decia el tribuno Bebio; pero á esto recordó el cónsul el tratado de Aníbal, los 4,000 macedonios enviados á Zama y los ataques de Filipo contra las ciudades libres de Grecia y de Asia: Atenas, sitiada entonces, será otro Sagunto y Filipo otro Aníbal. El pueblo cedió. Filipo se habia unido con los reyes de Siria y de Bitinia, Antíoco y Prusias, para arrebatar las posesiones de Tracia y de Asia al rey de Egipto Tolomeo Epifanes, que defendian Rodas y Atalo de Pérgamo. Sulpicio no se llevó mas de dos legiones para combatirle y le acometió al oeste por la Dasarecia, en cuyos montes era bien inútil la falanje macedónica, por lo cual Filipo, aunque logró juntar 24,000 hombres, fué arrojado sucesivamente de todas cuantas posiciones ocupó y al cabo de pocos meses penetró Sulpicio hasta el corazon de la Ma-

cedonia. Sin embargo, regresó á Apolonia porque se acercaba el invierno cuando ya la flota habia expulsado de las Cicladas á las guarniciones de Filipo y saqueado las costas macedónicas (200). El nuevo cónsul Vilio encontró muy alborotado al ejercito, y gastó el tiempo de la campaña en restablecer la disciplina (199), inaccion que alentó al rey para tomar la ofensiva, viniendo á ocupar en las dos márgenes del Aous cerca de Antigonia, una posicion inexpugnable. Deseoso el pueblo de que se terminase aquella guerra, elevó al consulado á T. Quincio Flaminino, á pesar de su avanzada edad y aunque no hubiese ejercido la cuestura, todo ello porque su fama se habia adelantado á sus servicios. Flaminino permaneció 40 dias frente á los macedonios buscando senderos para flanquear la posicion, hasta que un jefe epirota llevó á 4,000 romanos despues de tres dias de marcha á unas alturas que dominaban el campamento real; y sus gritos y su impetuoso ataque, que secundó Flaminino, amedrentaron á los macedonios que huyeron á Tesalia seguidos de los etolios. Los romanos penetraron tambien por el desfiladero de Gomfí, cuando ya Filipo se habia retirado al valle de Tempe despues de haber quemado las ciudades abiertas, conducta que ofrecia un pernicioso contraste con la de los romanos tan disciplinados de Flaminino que padecieron hambre antes que robar nada á los epirotas. Así sucedió que muchas plazas abrieron sus puertas á los romanos, y Flaminino llegaba ya á las orillas del Peneo en ocasion en que la brillante resistencia de Atrax contuvo su marcha victoriosa (198).

Cinoscéfalos (197).

En vez de perder el invierno en los cuarteles de Apolonia, como lo habian perdido sus predecesores, Flaminino se estableció en la Grecia central, formó alianza con los beocios y los aqueos, y venida la primavera, fué á Tesalia en busca del rey, con 26,000 hombres, de los cuales 8,000 eran griegos. Filipo que hacia veinte años gastaba sus fuerzas en empresas descabelladas, tuvo que alistar mozos de diez y seis años para reunir 25,000 hombres. La batalla se

dió en junio de 197 en el llano de *Cinoscéfalos*, la legion venció á la falanje y el rey tuvo que tratar porque se le habian acabado los ejércitos. Recogió sus guarniciones de las ciudades y las islas de Grecia que ocupaban aun, dejó libres á los tesalienses, entregó su flota menos 5 buques de transporte, licenció su ejército menos 500 hombres, pagó 500 talentos, prometió 50 de tributo anual durante 10 años, se comprometió á no hacer guerra ninguna sin el consentimiento del senado, y dió rehenes entre los cuales debió comprender á su hijo Demetrio.

Proclamacion de la libertad griega (196): Nabis (195).

Mientras se celebraban los juegos ístmicos en presencia de toda Grecia, un heraldo impuso silencio de repente y proclamó este decreto: « El senado romano y T. Quincio, vencedor del rey Filipo, devuelven sus franquicias, sus leyes y la inmunidad de guarniciones y de impuestos á los corintios, á los focenses, á los locrios, á la isla de Eubea y á los pueblos de Tesalia. Todos los griegos de Europa y de Asia son libres. » Estas palabras fueron recibidas con un júbilo indecible: dos veces hizo la asamblea repetir el decreto y Flaminino estuvo á punto de perecer ahogado bajo las flores y las coronas (196); pero antes de salir de Grecia quitó á Nabis Argos y Gition para debilitar á Esparta en el Peloponeso, sin querer acabarla del todo para que los aqueos no ocupasen su lugar. Humilladas Macedonia y Esparta, evacuó sin temor Cálcis, Demetriada y el Acrocorinto, y cuando volvió á Roma á celebrar su triunfo, se llevaba aquel utilísimo protectorado de Grecia que vanamente se habian disputado todos los sucesores de Alejandro (195).

Antíoco en Grecia: combate de las Termópilas (191).

Aquel desinterés fingido era la mas hábil respuesta que podia darse á la coalicion que queria formar Aníbal. Con efecto, de vuelta en Cartago, Aníbal emprendió reformas que debian regenerar su patria; derrocó la tiranía oligárquica que se estableció al fin de la guerra, ordenó la hacienda y reorganizó el ejército en tanto que, por medio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

secretos mensajes, apremiaba á Antíoco para que atacara cuando Filipo resistia aun, cuando vacilaban los griegos y se habian levantado los cisalpinos y los españoles. Cinoscéfalos destruyó sus esperanzas y no tardaron en llegar á Cartago tres embajadores romanos pidiendo su cabeza; pero como hacia tiempo que estaba él sobre aviso, tenia preparada una galera que sigilosamente le llevó á Siria (195). Alentado Antíoco con los triunfos de sus primeros años de reinado, reclamaba nada menos que toda la herencia de Seleuco Nicator, el Asia occidental, la Tracia y hasta la Macedonia, y cuando el senado le aconsejaba la prudencia, respondia: « Yo no intervengo en lo que vosotros haceis en Italia; no intervengais vosotros en lo que hago yo en Asia.» Aníbal llegó y decidió la guerra, ofreciéndose á repetir con 11,000 hombres y 100 naves su segunda guerra púnica; pero Antíoco, á quien los cortesanos cerraban los ojos, no siguió el consejo por escuchar las magníficas promesas del etolio Toas.

Largo tiempo hacia que se lisonjeaban los etolios de haber abierto la Grecia á los romanos diciendo que ellos solos habian vencido en Cinoscéfalos, y como no se consideraban pagados de sus servicios, buscaban ocasion para resarcirse. Con efecto, en un mismo dia y sin declaracion de guerra, trataron de sorprender á Cálcis, á Demetriada y á Lacedemonia, creyendo que así podrian desafiar á Roma impunemente; pero Cálcis les rechazó, y aunque tomaron á Demetriada, y en Esparta presentándose como amigos degollaron á Nabis, se entretuvieron en el saqueo de la ciudad y tuvo tiempo Filopemenes para acudir y envolverlos á todos. El general aqueo hizo que Esparta libre entrara en la liga. Ya no habia mas remedio que arrojarse en brazos de Antíoco, y efectivamente, le llamaron á Grecia; mas el rey de Siria desembarcó en Demetriada (setiembre de 192) con 10,000 hombres, y en vez de unirse á Filipo, le irritó, le hizo que tomara el partido de Roma, y solo acudieron en su derredor muy pocos aliados. En el invierno que perdió celebrando en Cálcis un nuevo himeneo, pudo el senado concluir sus preparativos y en las fiestas de mayo el ejército de Brindis

pasó el Adriático con el cónsul Acilio Glabrion, en tanto que el de Apolonia que se juntó con las tropas de Filipo antes del invierno, recobró varias ciudades de Tesalia y levantó el bloqueo de Larisa. Acilio acabó de sojuzgar la Tesalia y se adelantó hasta las Termópilas en donde contaba el rey detenerle; pero Caton, entonces teniente de Acilio, despues de haber sido cónsul, sorprendió á 2,000 etolios apostados en el Calidromo para defender el sendero de Efialto, y á la vista de las cohortes romanas que bajaban el Eta, Antíoco, que habia detenido á Acilio en el desfiladero delante de sus líneas, bajó á Cálcis y luego á Efeso de Asia. La batalla de las Termópilas costó á los romanos 150 hombres (julio de 191).

Batalla de Magnesia (190); sumision de los gálatas (189).

Antíoco recobró en Efeso su seguridad, y solo Aníbal extrañaba que no llegasen todavía los romanos. El rey aumentó las fortificaciones de Sestos y de Lisimaquia para cerrarles el camino, y esto no obstante Livio alcanzó una victoria sobre el almirante sirio Polixenidas y al primer golpe se apoderó del imperio en el mar Egeo. Si los rodios salieron vencidos en Samos, si Livio fracasó en sus intentonas contra Efeso y Pataras, los primeros compensaron su derrota en una batalla que perdió Aníbal á pesar de la impericia de su enemigo el cortesano Apolonio, y el sucesor de Livio destruyó la flota siria cerca de Mionesa. Muy luego llegaron las legiones al mando del cónsul Lucio Escipion y de su hermano el Africano, que se ofreció á secundarle, y atravesaron la Macedonia, cuando hubieron neutralizado á los etolios mediante una tregua de seis meses. Antíoco evacuó á Lisimaquia que habria podido detener al ejército, y así fué que no hubo obstáculo en la travesía del Helesponto. El 5 de octubre de 190 se encontraron los dos ejércitos cerca de Magnesia del Sipilo: eran 30,000 romanos contra 82,000 asiáticos. Dícese que 52,000 sirios quedaron muertos ó prisioneros y que el cónsul no perdió mas de 350 hombres. Sea como quiera, no hubo mas remedio que tratar aceptando durísimas condiciones. El se-

nado prohibió al rey toda guerra en el Asia Menor, se apoderó de sus elefantes que dió á Eumenes y de sus naves, que fueron incendiadas, y expulsándole del Asia Menor, fijó en el Tauro el límite de sus Estados. Finalmente, arruinó su hacienda exigiendo una contribucion de guerra equivalente á 80 millones para Roma, con dos millones y medio mas para Eumenes.

Manlio Vulso que sucedió á L. Escipion quiso aniquilar á los galo-grecos ó gálatas, el único pueblo de Asia Menor digno de medirse con los romanos; y sin decreto del pueblo ni autorizacion del senado, cruzó toda aquella region para atacarlos en sus fortificaciones de los montes Olimpo y Magaba. Primeramente acometió á los trocmos y á los tolistoboyos del Olimpo haciendo en ellos de lejos grandes destrozos porque los galos no se defendieron con armas arrojadizas, y en Magaba la misma imprudencia produjo iguales resultados. Forzados entrambos campos, la nacion pidió la paz, y Manlio muy satisfecho porque con aquella expedicion contra un pueblo temido habia esparcido hasta aquellos paises el terror del nombre romano, no les impuso tributo ni cláusula afrentosa (189), y de vuelta en Efeso, decidió con los comisarios la suerte de los aliados.

Eumenes se llevó la mejor parte en aquella distribucion de los despojos, pues le atribuyeron la Lidia, la Jonia, la Frigia, la Licaonia y la Miliada, y á mayor abundamiento, le abandonaron tambien las posesiones de Antíoco en Europa, el Quersoneso y Lisimaquia que dominaba su entrada, así como el rey Prusias de Bitinia le devolvió lo que le habia quitado en la Misia. La mira que se llevaba Roma en esto, era la de asegurarse la fidelidad de un príncipe que seria su espía en Asia, que vigilaria y denunciaria secretamente todos los movimientos y todas las ideas. Las flotas rodias habian sido mucho mas útiles que las pocas naves y los 3,000 auxiliares de Eumenes, y sin embargo, Rodas tuvo menos porque la consideraban ya sobrado poderosa: debió contentarse con algunos territorios en la Caria y la Lidia, donde quedaron libres muchas ciudades. Finalmente á lo largo de la costa, en la Troade, la Eólide y la Jonia, casi

todas las antiguas colonias griegas, menos Efeso y Elea que, como Sardes entregaron á Eumenes, obtuvieron la inmunidad, y algunas de ellas nuevas tierras y honores: Ilion por ser cuna del pueblo romano recibió dos ciudades contiguas y al mismo antecedente debió Dardanos su libertad.

Mientras terminaba Manlio la guerra de Asia, acababa su colega Fulvio con los etolios atacando á Ambracia sin declaracion de guerra, á ejemplo de lo que se habia hecho contra los gálatas. Los etolios compraron la paz por 500 talentos y reconocieron el *imperio y majestad del pueblo romano;* si bien es justo advertir que aquel reducido pueblo honró su caida con su valor y durante tres años desafió á Roma. Sin embargo, los dos generales volvieron á pasar el Adriático sin dejar un solo legionario en Grecia ni en Asia. El senado cumplia, pues, lo que habia prometido; lo mismo en los dos continentes que en las islas, los griegos estaban libres y Roma no conservaba de tantas conquistas ni una sola pulgada de terreno. Así se daba fin á la comedia tan brillantemente principiada por Flaminino en los juegos ístmicos. Empero al retirarse despues de haber humillado á todos los pueblos dotados de alguna energía, la Macedonia, los etolios, la Siria y los gálatas, las legiones dejaban en pos de sí en todas las ciudades un partido adicto que miraria lo bastante por Roma en Grecia y en Asia para que fuesen inútiles las guarniciones; y en frente de aquella multitud de príncipes y pueblos importantes, en presencia de sus mil rivalidades, se elevaba el colosal poderío de los romanos, con su fuerte organizacion militar y política, su senado tan hábil y sus legiones tan denodadas.

Levantamiento de los españoles (197): triunfos de Caton (195), y de Sempronio Graco (178).

Cuando se efectuaban aquellas fáciles expediciones, sostenia Roma una encarnizada lucha contra los españoles y los cisalpinos, cuyo valor excitaba la esperanza de una vida mejor prometida á los valientes que cayeran á los golpes del enemigo. En el año 200 se creyó el senado dueño de España: el levantamiento inútil de Mandonio y de Indibil,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

despues de la marcha de Escipion y la rebelion de los sedetanos sofocada á poca costa, parecieron la última protesta de la independencia ibérica; pero la llegada de dos pretores (197) dió luego á conocer que el senado se proponia conservar su conquista, y entonces los indígenas que habian ayudado solo por libertarse de los cartagineses, se levantaron en masa. El pretor Sempronio pagó con la vida y otro le vengó. La guerra tomó un incremento que exigió el envio de un ejército consular mandado por Caton, quien encontrando á los suyos refugiados en la ciudad masaliota de Emporia, dió una batalla que ganó (195), compró el socorro de los celtíberos y mandó desmantelar en un solo dia 400 poblaciones grandes ó pequeñas. Despues de Caton y durante la lucha contra Aníbal se eternizó la guerra: Paulo Emiliano perdió 6,000 hombres contra los lusitanos (190); pero el año siguiente les mató 18,000. En 185 Quintio y Calpurnio dieron á los celtíberos, lusitanos y carpetanos una gran batalla cerca de Toledo, en la que perecieron 35,000 bárbaros. Los romanos emprendieron un ataque por el norte, el sur y el oeste contra el foco de la insurreccion y la resistencia que estaba en las montañas de la Celtiberia, y cuando los vacceos y los lusitanos cansados de combatir soltaron las armas, Sempronio Graco, padre de los Gracos, penetró hasta el corazon de la Celtiberia y se apoderó de 300 pueblos (179). Entonces se decidieron á dejar las armas: Graco no impuso duras condiciones y con el fin de que aquellas poblaciones se civilizaran, fundó ciudades regidas por buenas leyes (178).

Levantamiento de los cisalpinos (200): los boyos emigrando al Danubio.

Por segunda vez parecia España sojuzgada, en tanto que lo estaba en realidad la Cisalpina. Algun tiempo antes de la batalla de Zama, viendo los cisalpinos que tras los crudos golpes que llevaba Cartago, las legiones romanas tomarian muy luego el camino de su pais, pensaron en utilizar en favor de su independencia los últimos esfuerzos que podia hacer Aníbal. Cuando llegó Magon de España le prometieron levantarse todos, y con efecto, despues que este general pasó á Cartago donde su presencia era tan urgente, dieron 40,000 hombres á Amílcar que quedó en su lugar, incendiaron á Plasencia y tomaron á Cremona (200). Furio salvó á esta plaza y mató á 35,000 galos con su caudillo; pero en el año siguiente pereció el pretor Bebio. El buen aspecto que tomó con Flaminino la guerra contra Macedonia, hizo que se pudiera enviar á la Cisalpina á los dos cónsules en 197 y 196, y habiendo estos logrado que los cenomanos por envidia á sus vecinos hicieran traicion á la causa comun, desbarataron á los insubrios, á los boyos y á los ligurios, aunque no por esto pudieron imponerles la paz. Preciso fué, pues, oponer tres ejércitos á un levantamiento general de los boyos (194), que en el año siguiente comprometieron tambien á los ligurios en la lucha, y amedrentado el senado, declaró que habia *tumulto* (193). La sangrienta victoria de Merula cerca de Módena, disipó aquellos temores, y los destrozos de L. Flaminino, y los de aquel Escipion Nasica que fué llamado el hombre mas de bien de la república, obligaron por fin á los boyos á entrar en negociaciones (192). Escipion confiscó la mitad de sus tierras y ellos las abandonaron todas y fueron á buscar á orillas del Danubio una patria que estuviese al abrigo de la ambicion romana.

Apresuráronse á repoblar Plasencia y Cremona (190) y á enviar colonos á Bolonia (189) y á Parma (182). Los insubrios, los cenomanos y los vénetos aceptaron el yugo; pero los ligurios lo rechazaban, y así fué que en 189 dieron muerte á un pretor, en 186 derrotaron á un cónsul y pusieron en gran peligro á Paulo Emiliano, sin que los romanos pudiesen vencer aquella desesperada resistencia hasta que tomaron el partido de desterrar á 47,000 ligurios á las soledades del Samnio (180), en tanto que se establecian colonos romanos en Pisa, Luca y Módena para cercar el Apenino; sin embargo, los pobres montañeses lucharon algunos años mas (163) contra la soberana del mundo.

La nueva conquista de Istria (178) aseguró la de la Cisalpina. Por el mismo tiempo se agitaron los pueblos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Córcega y Cerdeña (181); mas al cabo de inútiles esfuerzos los corsos se resignaron á pagar su tributo de 100,000 libras de cera. Graco, el pacificador de España, mató en la otra isla á 27,000 sardos, y vendió tantos de ellos que desde entonces se dijo para designar un artículo de precio vil: *Sardos de venta* (178).

CAPITULO XIV.

HISTORIA MILITAR DE 178 Á 129.

Secretos preparativos de Filipo: muerte de Filopemenes y de Aníbal (183). — Perseo (179-168): tercera guerra contra Macedonia (172-168). — Paulo Emilio: batalla de Pidna (168). — Macedonia (142) y Grecia (146) reducidas á provincias romanas. — Conquista de Africa (149-146). — Viriato (149-140) y Numancia (141-133). — Sumision del reino de Pérgamo (133-129). — Extension de las posesiones de la república en 130: número de provincias. — Prerogativas de los gobernadores, condicion de los provincianos. — Organizacion de los ejércitos romanos: levantamiento de tropas: diferentes cuerpos de las legiones. — Castrametacion de los romanos. — Servicio del soldado romano en el campamento. — Penas y recompensas.

Secretos preparativos de Filipo: muerte de Filopemenes y de Aníbal (183).

Filipo arrojado de Grecia por la victoria de Cinoscéfalos, buscó algunas compensaciones en la Tracia y puso guarnicion en Enos y en Maronea; pero Eumenes, rey de Pérgamo, le denunció á Roma y el senado envió tres comisarios que le obligaron á comparecer lo mismo que un acusado comun y le sentenciaron. Desde entonces Filipo no pensó mas que en preparar la guerra (185): abrió minas, creó nuevos impuestos, fomentó el comercio, cambió la poblacion de las ciudades marítimas de su reino que le eran poco adictas, y teniendo presente el plan de Aníbal, excitó por medio de emisarios secretos á los bárbaros del Danubio para que emprendiesen una expedicion contra Italia. Finalmente, con

la doble idea de apoyar sus negociaciones y de asegurar su influjo en Tracia, fundó la ciudad de Filipópolis en las márgenes del Hebro, no lejos del Hemo.

Mas el senado estaba alerta. Dos hombres le estorbaban aun en Oriente, que eran Filopemenes en Grecia y Aníbal en Asia, y Flaminino aceptó la infame mision de librar al pueblo de aquellos dos ancianos. Filopemenes, que ya habia cumplido 70 años, procuraba que todo el Peloponeso entrase en la liga aquea, y alarmado el senado con su tentativa que estaba en buen camino, quiso segregar á Esparta de la confederacion á lo cual se opuso Filopemenes. Sin embargo, cuando Flaminino fué á pedir á Prusias, rey de Bitinia, la cabeza de Aníbal, pasó por Mesina, y apenas hubo salido de esta ciudad, se declaró en ella una rebelion contra los aqueos, al mismo tiempo que se daba un senado-consulto en cuya virtud Corinto, Argos y Esparta podian separarse de la liga. No obstante su avanzada edad y la reciente enfermedad que habia tenido, Filopemenes hizo 17 leguas en un dia para sofocar la rebelion; pero en un encuentro con los mesenios se cayó del caballo, le hicieron prisionero y le condenaron á beber la cicuta (183). Su amigo Licortas vengó su muerte y la Grecia entera tomó parte en sus funerales; Polibio llevaba la urna que encerraba las cenizas. Aníbal pereció el mismo año. Retirado en Bitinia, al lado del rey Prusias, tenia preparadas en su casa siete salidas secretas, y cuando quiso huir al saber la llegada de Flaminino se encontró con que estaban guardadas todas ellas. «Que se acaben los terrores de los romanos,» dijo, y tomó un veneno que siempre llevaba encima.

Con aquellos dos ancianos en el sepulcro, parecia ya que todas las enemistades contra Roma debian ser impotentes. Antíoco habia muerto apedreado por su pueblo cuyos templos robaba para pagar á los romanos (187), y su sucesor Seleuco pasó sus once años de reinado recogiendo el dinero del tributo. Egipto decaia bajo la tiranía de Epifanes y la minoría de Filometor. Masinisa arrebataba otra provincia mas (era la tercera) á los cartagineses, sin que estos se hubiesen atrevido á quejarse. En España iba á cesar la

Córcega y Cerdeña (181); mas al cabo de inútiles esfuerzos los corsos se resignaron á pagar su tributo de 100,000 libras de cera. Graco, el pacificador de España, mató en la otra isla á 27,000 sardos, y vendió tantos de ellos que desde entonces se dijo para designar un artículo de precio vil: *Sardos de venta* (178).

CAPITULO XIV.

HISTORIA MILITAR DE 178 Á 129.

Secretos preparativos de Filipo: muerte de Filopemenes y de Aníbal (183). — Perseo (179-168): tercera guerra contra Macedonia (172-168). — Paulo Emilio: batalla de Pidna (168). — Macedonia (142) y Grecia (146) reducidas á provincias romanas. — Conquista de Africa (149-146). — Viriato (149-140) y Numancia (141-133). — Sumision del reino de Pérgamo (133-129). — Extension de las posesiones de la república en 130: número de provincias. — Prerogativas de los gobernadores, condicion de los provincianos. — Organizacion de los ejércitos romanos: levantamiento de tropas: diferentes cuerpos de las legiones. — Castrametacion de los romanos. — Servicio del soldado romano en el campamento. — Penas y recompensas.

Secretos preparativos de Filipo: muerte de Filopemenes y de Aníbal (183).

Filipo arrojado de Grecia por la victoria de Cinoscéfalos, buscó algunas compensaciones en la Tracia y puso guarnicion en Enos y en Maronea; pero Eumenes, rey de Pérgamo, le denunció á Roma y el senado envió tres comisarios que le obligaron á comparecer lo mismo que un acusado comun y le sentenciaron. Desde entonces Filipo no pensó mas que en preparar la guerra (185): abrió minas, creó nuevos impuestos, fomentó el comercio, cambió la poblacion de las ciudades marítimas de su reino que le eran poco adictas, y teniendo presente el plan de Aníbal, excitó por medio de emisarios secretos á los bárbaros del Danubio para que emprendiesen una expedicion contra Italia. Finalmente, con

la doble idea de apoyar sus negociaciones y de asegurar su influjo en Tracia, fundó la ciudad de Filipópolis en las márgenes del Hebro, no lejos del Hemo.

Mas el senado estaba alerta. Dos hombres le estorbaban aun en Oriente, que eran Filopemenes en Grecia y Aníbal en Asia, y Flaminino aceptó la infame mision de librar al pueblo de aquellos dos ancianos. Filopemenes, que ya habia cumplido 70 años, procuraba que todo el Peloponeso entrase en la liga aquea, y alarmado el senado con su tentativa que estaba en buen camino, quiso segregar á Esparta de la confederacion á lo cual se opuso Filopemenes. Sin embargo, cuando Flaminino fué á pedir á Prusias, rey de Bitinia, la cabeza de Aníbal, pasó por Mesina, y apenas hubo salido de esta ciudad, se declaró en ella una rebelion contra los aqueos, al mismo tiempo que se daba un senado-consulto en cuya virtud Corinto, Argos y Esparta podian separarse de la liga. No obstante su avanzada edad y la reciente enfermedad que habia tenido, Filopemenes hizo 17 leguas en un dia para sofocar la rebelion; pero en un encuentro con los mesenios se cayó del caballo, le hicieron prisionero y le condenaron á beber la cicuta (183). Su amigo Licortas vengó su muerte y la Grecia entera tomó parte en sus funerales; Polibio llevaba la urna que encerraba las cenizas. Aníbal pereció el mismo año. Retirado en Bitinia, al lado del rey Prusias, tenia preparadas en su casa siete salidas secretas, y cuando quiso huir al saber la llegada de Flaminino se encontró con que estaban guardadas todas ellas. «Que se acaben los terrores de los romanos,» dijo, y tomó un veneno que siempre llevaba encima.

Con aquellos dos ancianos en el sepulcro, parecia ya que todas las enemistades contra Roma debian ser impotentes. Antíoco habia muerto apedreado por su pueblo cuyos templos robaba para pagar á los romanos (187), y su sucesor Seleuco pasó sus once años de reinado recogiendo el dinero del tributo. Egipto decaia bajo la tiranía de Epifanes y la minoría de Filometor. Masinisa arrebataba otra provincia mas (era la tercera) á los cartagineses, sin que estos se hubiesen atrevido á quejarse. En España iba á cesar la

guerra; casi todos los cisalpinos de Italia se habian sometido, y únicamente Filipo conservaba una actitud amenazadora. Con efecto, diariamente mandaba que le leyeran su tratado con Roma para alimentar sus rencores; sus emisarios habian vuelto del Danubio con la noticia de que los bastarnos aceptaban sus ofrecimientos que consistian en los feraces territorios del pais de los dardanios, pues una vez destruido este último pueblo, prometíase Filipo llevar á los bastarnos sobre Italia, en tanto que él personalmente levantaria la Grecia y llamaria á todos los reyes deseosos de recobrar su libertad. Mientras se ocupaba en tan vastos proyectos, el senado le devolvió su hijo Demetrio que, naturalmente, se puso á la cabeza del partido romano, en hostilidad con el otro que queria la guerra, el cual reconocia por cabeza á Perseo, hermano mayor de Demetrio, que nacido de una mujer de baja condicion, temia que Filipo dejase su corona á Demetrio. Queriendo perder á su rival, le acusó de que habia querido envenenarle; el desdichado padre condenó á muerte á su hijo (181), y el dolor que sintió no tardó mucho en llevarle tambien al sepulcro (179).

Perseo empezó por renovar el tratado concluido con su padre, y por espacio de seis años trabajó en silencio á fin de aumentar sus fuerzas. Desbarató á los dólopes que querian ponerse bajo la proteccion de Roma, reunió un ejército de 40,000 soldados valerosos, y procuró granjearse las simpatías de los macedonios desocupando las cárceles y llamando á los desterrados. Los tesalienses le abrieron sus fronteras, el Epiro entró secretamente en su alianza, Gentio, rey de Iliria, prometió brazos en cambio de algunos subsidios, y Cotis, rey de los tracios-odrisios, se comprometió á compartir con él todos los peligros de su empresa. Finalmente, los reyes de Siria y de Bitinia, que eran cuñados suyos, Rodas y los griegos de Asia, se mostraban tambien favorables; el senado cartaginés recibió de noche en el templo de Esculapio á sus embajadores, y entretanto los 30,000 bastarnos que acudian á él, tenian ya aterrorizada la Italia.

Perseo (179-168): tercera guerra contra Macedonia (172-168).

Alarmado Eumenes con aquella resurreccion del poderío macedónico, fué á denunciarla á Roma; mas al salir del templo de Delfos unos hombres que habia apostados se arrojaron sobre él y le dejaron por muerto en el sitio. Perseo respondió irritado cuando le pidieron cuenta de aquel asesinato, y seguidamente se declaró la guerra (172).

El senado principió enviando un pretor con 5,000 hombres, en tanto que recorrian la Grecia siete comisarios, bastando su presencia para destruir el efecto de seis años de prudencia y de concesiones. En vez de atacar con resolucion y energía, Perseo continuó negociando y así dió tiempo á los romanos para que enemistasen contra él á la Grecia. Sin embargo, derrotó dos veces consecutivas al cónsul Licinio, neutralizó todos los esfuerzos de su sucesor Hostilio para penetrar en Macedonia, mató 10,000 hombres á los dardanios que se sublevaron, y entró en la Iliria y en la Etolia. El tercer cónsul, Marcio, fué mas dichoso, pues logró forzar el paso de los montes Cambunienses, se adelantó hasta Dium, y venido el invierno, se instaló osadamente en la Pieria: por fin estaba invadida la Macedonia.

Paulo Emilio: batalla de Pidna (168).

Era urgente obrar con vigor. Los comicios elevaron á Paulo Emilio al consulado; Gentio engañado por una promesa de 300 talentos se decidió á declararse contra Roma, Eumenes entabló con Perseo tenebrosas negociaciones, los rodios casi abiertamente defendian su partido, y la flota macedónica dominaba en el mar Egeo y en las Cicladas. Sin embargo, Perseo acababa de privarse del apoyo de 20,000 galos que llamó de las márgenes del Danubio y á quienes negó el prometido estipendio.

Paulo Emilio trató ante todo de restablecer la disciplina: devolvió los antiguos honores á los ejercicios militares, y quitó á los centinelas el escudo para aumentar su vigilancia. Perseo tenia su campo en una fuerte posicion detrás del Enipeo que atraviesa la Pieria, y el cónsul mandó á

Escipion Nasica que le flanqueara, maniobra que obligó al rey á retirarse bajo los muros de Pidna. Delante de la ciudad habia un llano en el que se dió la batalla: Perseo se condujo valerosamente; pero sucedió lo que en Cinoscéfalos, la falanje quebrantada y desunida por las asperezas del terreno y los repetidos ataques de los legionarios, perdió su fuerza, y en vez de una lucha general hubo mil ataques parciales, hasta que por último toda la falanje (20,000 hombres) quedó en el campo de batalla y el enemigo se llevó 11,000 prisioneros (22 de junio de 168).

Perseo huyó á Pella y luego á Samotracia; mas como un traidor hubiera entregado sus hijos al pretor Octavio, fué tambien él á entregarse con su hijo primogénito. Antes de la batalla de Pidna el pretor Anicio habia sitiado á Genio en Escodra haciéndole prisionero. Se declaró libre á Macedonia y se redujo á la mitad su tributo; pero la dividieron en cuatro distritos cuyos habitantes no podian contraer matrimonio, ni vender ni comprar fuera de su tierra. Tambien la Iliria se repartió en tres cantones, y por último, destruyeron las 70 poblaciones del Epiro y vendieron como esclavos á sus 150,000 moradores en castigo de su defeccion. Cada soldado recibió por su parte del botin una suma de 200 dineros.

El triunfo de Paulo Emilio fué el mas brillante que hasta entonces se habia visto en Roma, y aunque acababa de perder un hijo, y el otro murió pocos dias despues, Paulo se felicitaba en su viril dolor, porque le habia elegido la fortuna para expiar la prosperidad pública. «Mi triunfo, decia, entre los dos entierros de mis hijos, será bastante para los crueles juegos del destino. A los 60 años encuentro solitario mi hogar despues de haber visto en él una posteridad dilatada; pero la felicidad del Estado me consuela.» Vivió algunos años mas, fué censor en 160 y murió desempeñando su cargo. Perseo bajó antes que él al sepulcro: metido en un calabozo en su ciudad de Alba se condenó á morir de hambre, y su hijo aprendió el oficio de tornero para ganarse la vida, si bien posteriormente el heredero de Alejandro llegó á ser escribano.

Roma no aprovechó esta vez mas que los 45 millones que entregó al tesoro Paulo Emilio y los tributos impuestos á Macedonia que sirvieron á los ciudadanos de contribucion territorial; pero es verdad que ya no necesitaba agregar nuevos territorios á su imperio para extender su predominio, en razon á que en todas partes inspiraba terror su nombre. Prusias, rey de Bitinia, se presentó al senado con la cabeza afeitada y el gorro del liberto; Eumenes y Masinisa quisieron entregar personalmente sus cobardes homenajes y les prohibieron la entrada de Italia. Antíoco Epifanes rey de Siria que habia conquistado una parte de Egipto y sitiaba á Alejandría, recibió al diputado romano Popilio que le mandó volver á sus Estados, y como Antíoco le pidiese algunos dias para deliberar, Popilio trazó en su derredor un círculo en la arena y le dijo: «Antes de salir de este círculo responderás al senado.» Y el rey vencido por un solo hombre, llamó á sus ejércitos.

Los rodios que habian querido interponer su mediacion, perdieron la Lidia y la Caria. Todos aquellos que en la Grecia supusieron adictos á Perseo, fueron expatriados, conducidos á Italia y encarcelados, y dieron muerte á todo el senado italiano que contaba 550 miembros. Por último, cuantos hombres de alguna consideracion quedaban todavía en el Epiro, la Acarnania, la Etolia y la Beocia siguieron á Paulo Emilio á Roma, y 1,000 aqueos denunciados por Calícrates fueron condenados á la deportacion.

Macedonia (142) y Grecia (146) reducidas á provincias.

En los 17 años que duró aquel destierro, el aqueo Calícrates, jefe del partido romano, estuvo á la cabeza del gobierno de su pais; y cuando Polibio apoyado por Escipion Emiliano solicitó en 150 que se permitiera la vuelta á su patria á los desterrados, apenas eran 300. Sin embargo, muchos de ellos conservaban vivo el odio á pesar de su edad, y les pareció que las circunstancias volvian á ser propicias. Andriscos, un aventurero que se suponia hijo natural de Perseo, acababa de sublevar la Macedonia con un ejército de tracios (152), y aunque Escipion Nasica le expulsó de Te-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

salia (149), consiguió entrar de nuevo, derrotó y dió muerte ál pretor Juvencio Thalna (148) y formó alianza con los cartagineses que comenzaban entonces su tercera guerra púnica. Otra victoria en Pidna ganada por Metelo y la captura de Andriscos que fué enviado á Roma cargado de cadenas, terminaron (147) aquella guerra poco formal que en vano quiso continuar otro impostor al cabo de algunos años (142). Entonces se decidió el senado á hacer una provincia de Macedonia.

Aun estaba acantonado en el pais el ejército de Metelo el *Macedonio*, cuando nombraron estrategos á dos desterrados aqueos llamados Damócrito y Dieos: Esparta insistió en salir de la alianza, los aqueos respondieron preparando la guerra, y aunque Metelo les escribió que esperasen á los comisarios romanos, ellos rompieron las hostilidades (147). Queriendo entonces el senado acabar de una vez con la libertad griega, envió diputados con un decreto en cuya virtud podian separarse de la liga Corinto, Argos y Orcomene. En Corinto estuvieron á punto de perecer los diputados: aquel pueblo que hacia 40 años temblaba delante de Roma, encontró por fin algun valor en el mismo exceso de sus humillaciones. Los aqueos lograron que abrazasen su partido Cálcis y los beocios; y cuando bajó Metelo á Macedonia, los confederados le salieron al encuentro en Escarfea de Lócride (146). Todo aquel ejército pereció allí; pero Dieos pudo reunir 14,000 hombres armando esclavos, rechazó todo trato con Metelo, y apostado en Leucopetra, á la entrada del istmo de Corinto, esperó al nuevo cónsul Mummio. Los aqueos situaron en las alturas circunvecinas á sus mujeres y sus hijos para que les vieran vencer ó morir, y, en efecto, allí murieron. Tomaron á Corinto, que entregaron al saqueo y á las llamas. Disolvieron las ligas aquea y beócia; desmantelaron todas las ciudades, las desarmaron y las sometieron á un gobierno oligárquico en el cual el senado podia influir con mas facilidad que en las asambleas populares, y por último, toda la Grecia vino á formar una nueva provincia con el nombre de *Acaya*.

Conquista de Africa (149-146).

En Zama comenzó la lenta agonía de Cartago entregada como lo estaba sin defensa á los golpes de Masinisa, que en 193 le arrebató el rico territorio de Emporia; once años despues se apropió tambien tierras considerables y en 174 se hizo dueño de toda la provincia de Tisca con 70 poblaciones. Los cartagineses reclamaron en Roma contra el último despojo; pero era en vísperas de la guerra contra Perseo y aunque el senado prometió justicia, Masinisa no soltó su presa. Aun hubo mas: Caton enviado de árbitro vió con ira y asombro que la república cartaginesa estaba rica, poblada y floreciente, y así fué que desde aquel tiempo no cesó de repetir al fin de sus discursos: « Creo que es necesaria la destruccion de Cartago » (*delenda est Carthago*).

No tardó en presentarse la ocasion. Cartago rechazó un ataque de Masinisa y el senado se quejó de que hubiese tomado las armas contra lo pactado en el convenio. En vano Cartago proscribió á los autores de la guerra y envió embajadas á Roma, pues los padres conscritos decian: « Dad satisfaccion al pueblo romano, » y cuando los diputados preguntaban qué clase de satisfaccion pedian, no pudieron obtener mas que esta contestacion: « Vosotros debeis saberla (149). »

Al punto que los cónsules desembarcaron en Africa con 80,000 soldados, pidieron que les entregaran las armas y las máquinas de guerra, como así se hizo, y despues dijeron: « Ahora abandonareis la ciudad y os establecereis á 10 millas en el interior de las tierras. » La indignacion levantó á todo el pueblo. De dia y de noche fabricaron armas, las mujeres dieron sus cabelleras para hacer cuerdas, alistaron á los esclavos y Asdrúbal, que era uno de los jefes del partido popular, reunió en su campamento de Neferis hasta 70,000 hombres. Los romanos corrian peligro y mas de una vez se habrian encontrado en graves apuros diferentes cuerpos si no hubiese sido por el valor del tribuno Escipion Emiliano. Además estaba muy relajada la disciplina.

Por fortuna Escipion obtuvo, sin pedirlo, el consulado y la direccion de aquella guerra, y restableció la obediencia entre sus hombres, que se necesitaba en verdad para llevar á cabo ciertas obras penosas. Escipion cortó con un foso y un muro el istmo en donde estaba Cartago y cerró el puerto con un inmenso dique para rendir por hambre á sus 70,000 moradores. Sin embargo, los cartagineses abrieron en la peña otra salida al mar y con materiales de sus casas construyeron una flota que estuvo á punto de sorprender á las galeras romanas. Escipion rechazó el ataque y dejando que el hambre hiciese horribles destrozos en la ciudad, fué durante el invierno á desbaratar el campamento de Neferis. En la primavera siguiente tomó la muralla que bañaba el puerto Cothon, de cuyo modo se encontraban dentro de la ciudad; mas para llegar á la ciudadela, situada en el centro, habia que atravesar largas y angostas calles donde los cartagineses hicieron desde las casas una encarnizada resistencia. Seis dias y seis noches tardó el ejército en llegar al alcázar Birsa, del que salieron 50,000 hombres con la promesa de que les perdonarian la vida. La mujer de Asdrúbal, que habia permanecido con los últimos defensores de Cartago, subió á lo alto del edificio, pronunció imprecaciones contra su indigno esposo que habia salido á la cabeza de los 50,000 hombres, dió de puñaladas á sus hijos y se arrojó con ellos en las llamas. Escipion entregó al saqueo aquel inmenso monton de ruinas y los comisarios que envió el senado convirtieron el territorio cartaginés en una provincia romana que llevó el nombre de *Africa*.

Dícese que el mismo Escipion se conmovió en presencia de aquel desastre y que temió para Roma una suerte igual; Polibio le oyó repetir con mucha tristeza este verso de Homero : « Llegará un dia en que perecerá Troya, la ciudad sagrada, y perecerán con ella Príamo y el pueblo de Príamo. » Ni Caton ni Masinisa pudieron presenciar la catástrofe que habian preparado, pues entrambos murieron en el año 148.

Viriato (149-140) y Numancia (141-133).

Tambien fué Escipion Emiliano el destructor de Numancia, *temblor y espanto de Roma*. Desde la pacificacion de España por Sempronio Graco hasta el año 153, únicamente los celtíberos turbaron la paz del pais, y para eso perdieron 15,000 hombres en 174. En 170 un fanático recorrió las poblaciones de la Celtiberia con una lanza de plata que decia habia recibido del cielo y que pondria en fuga á las legiones amedrentadas; pero en el primer encuentro sucumbió y su muerte pacificó á los revoltosos. En 153 un emisario de Cartago levantó á los lusitanos. Mummio no fué feliz contra ellos y si su sucesor alcanzó algunas ventajas, Galba perdió 9,000 hombres en 151; pero fingió tratos con sus enemigos, les ofreció tierras feraces, les dispersó, pasó á cuchillo á 30,000 lusitanos y se repartió un inmenso botin con las tropas. Acusado en Roma por Caton, salió absuelto. Lúculo que no pudo encontrar soldados en Roma hasta que Escipion Emiliano dió su nombre, no se atrevió en la Celtiberia á infringir la paz firmada por su predecesor Marcelo, el fundador de *Corduba* (Córdoba); pero atacó á los vacceos y sitió á Cauca, cuyos habitantes apremiados hasta el extremo, abrieron sus puertas y él mató á 20,000 y vendió los restantes. Así sucedió que los de Intercacia no se rindieron hasta que Escipion comprometió su palabra (150).

Tamañas perfidias debian tener legítimas consecuencias. Un pastor llamado Viriato y que se habia librado del degüello de los lusitanos, emprendió contra los romanos una guerra de sorpresas y de escaramuzas en que perdieron estos sus soldados mas escogidos (149). Por espacio de cinco años derrotó á cuantos generales salieron á su encuentro, y si el hermano de Escipion Emiliano le aventajó alguna vez (143) se desquitó con creces contra Fabio Serviliano. Viriato consiguió poner en armas á los celtíberos, con lo cual tomó la guerra un aspecto muy serio. Metelo el Macedonio les derrotó durante dos años (144-142) y les tomó casi todas sus poblaciones; pero esto mismo favoreció

á Viriato, porque teniendo á Fabio expuesto solo á sus golpes, le encerró en un desfiladero y le obligó á firmar un tratado en que se decia: «Habrá paz entre Roma y Viriato» (141). Cepion hermano de Fabio se encargó de la venganza: sobornó á dos oficiales del héroe lusitano que le asesinaron (140), su pueblo se sometió y Cepion trasladó una parte de él á orillas del Mediterráneo en donde su sucesor Bruto les hizo edificar a ciudad de Valencia. Bruto debió combatir á las numerosas partidas sueltas que aun quedaban en el pais, pues hasta las mujeres habian tomado las armas, y cuando hubo dominado aquellas resistencias parciales penetró en el territorio de los galaicos, hasta las orillas del Océano.

La guerra de España terminada al oeste con la muerte de Viriato y con la expedicion de Bruto, se concentró en el norte hácia Numancia. En 141 hizo Pompeyo con los numantinos un convenio que no se atrevió á presentar al senado, y su sucesor que se aproximó á la ciudad sufrió una derrota (138). El año siguiente el cónsul Mancino se vió encerrado en una garganta sin salida, prometió la paz si le abrian el paso, y el enemigo exigió que jurase el tratado su cuestor Tiberio Graco, hijo de aquel Graco cuya memoria veneraban tanto los españoles (137). El senado desgarró el tratado y entregó el cónsul, afrenta que no supieron borrar sus sucesores. 800 habitantes contaba la heróica Numancia, si bien es verdad que habian acudido á ella todos los valientes que no podian ya combatir en otras partes, y para vencer á aquel puñado de héroes se necesitó la presencia del destructor de Cartago (134). Escipion comenzó por desterrar del campamento la molicie y la holganza y encerró poco á poco á los numantinos dentro de su ciudad entre cuatro líneas de reparos y palizadas. Acosados por el hambre pidieron una batalla y Escipion sin abandonar su campamento, les redujo al extremo de que se degollaran entre sí (133). Solo cincuenta numantinos siguieron en Roma su carro de triunfo. La España aniquilada quedó por fin en sosiego; pero no se habian sometido los montañeses del norte, astures, cántabros y vascones y hasta el

tiempo de Augusto no se consiguió la pacificacion completa del territorio. Metelo tomó posesion de las Baleares y exterminó á casi todos sus moradores (124).

Sumision del reino de Pérgamo (133-129.)

Poco tiempo despues de la destruccion de Numancia cayó el reino de Pérgamo. Atalo III, monstruo de crueldad que daba muerte á cuantos no aplaudian sus locuras, habia muerto en 133, dejando por heredero al pueblo romano. El senado comprendió el reino en el legado; pero un hijo natural de Eumenes llamado Aristónico levantó á los habitantes y derrotó é hizo prisionero al cónsul Licinio Craso, quién insultó á un soldado bárbaro con el fin de recibir la muerte. Su sucesor Perpena vengó fácilmente aquella derrota: se apoderó de Aristónico en Estratonicea de Caria y le envió á Roma (130), despues de lo cual murió él en Pérgamo. Llegó en su lugar Manio Aquilio que se apoderó de algunas ciudades que aun resistian y redujo el reino á la condicion de provincia con el nombre de *Asia* (129). Aristónico figuró en el triunfo de Aquilio y despues murió ahorcado en su cárcel.

Extension de las posesiones de la república en 130; número de provincias.

Por los años de 130 antes de nuestra era, la república romana poseia la España, la Italia y la Grecia, menos algunos distritos que habian quedado libres. Entre Italia y Grecia se habia abierto un camino en torno del Adriático mediante la sumision de los istrios (221), de los japodes (129), de los dálmatas (154) y de los ilirios (219). Mas aun: hubo un pretor que fué á buscar hasta las orillas del Danubio aquellas naciones galas que quisieron arrojar sobre Italia Filipo y Perseo (expedicion contra los escordiscos, 135). Muy luego debia fundar entre Italia y España Aix y Narbona (123, 118), y entretanto Marsella prestaba su puerto, sus buques y pilotos para facilitar á los romanos la travesía del Var al Ebro. Conociendo la utilidad de aquellos

aliados, el senado les habia socorrido ya con sus legiones en 154 contra los éxibios y los deceates.

Roma dominaba hasta el Tauro en el Asia Menor: en Africa conservaba el territorio de Cartago contra el cual ya nada podian los númidas divididos como se quedaron entre muchos reyes desde la muerte de Masinisa; Egipto estaba bajo su tutela, los judíos en su alianza, los reyezuelos del Asia Menor á su discrecion; Rodas y las ciudades griegas de Asia la tributaban honores divinos. Así, pues, la dominacion de Roma ó su influjo, se extendian del Océano á las orillas del Eufrates y de los Alpes al Atlas.

Mas adelante veremos los resultados que tuvieron tales conquistas en las costumbres y en el estado interior de la república, pues aquí nuestro objeto se ciñe á examinar la organizacion que dió el senado á los paises conquistados. El territorio de la república se dividia en dos grandes partes: la Italia al sur del Rubicon y del Macra, y las provincias tributarias que pagaban el impuesto territorial de que Italia estaba eximida y que carecian del derecho de apelacion. Habia entonces nueve provincias, á saber: Sicilia, Córcega y Cerdeña, Cisalpina, Macedonia con Tesalia, Iliria y el Epiro; Acaya, esto es, la Hélade, el Peloponeso y las islas; Asia, Africa, España ulterior y España citerior. El senado tenia en las provincias algunas tropas mantenidas por los habitantes, y todos los años se designaba por suerte un procónsul ó un pretor para gobernarlas.

Prerogativas de los gobernadores, condicion de los provinciaños.

El gobernador, cuyos poderes tenian su principio y su fin á las puertas de Roma, era á la vez autoridad política, judicial y militar; aunque el cuestor particularmente encargado de la administracion de los caudales de la provincia, debia, á su regreso, dar cuenta al senado ó á los censores. Todos estos cargos eran gratuitos, pues el Estado no daba al pretor mas que los gastos de instalacion, los medios de transporte y los víveres. Tenia cada provincia su constitucion ó fórmula redactada por el general vencedor ó por los

comisarios del senado, y sus leyes; *fórmula* que determinaba la cuota del tributo, y las condiciones impuestas á los vencidos, las cuales variaban segun las provincias. Por punto general se dejaba en las ciudades la organizacion interior y las fiestas religiosas, y á veces permitieron que se reorganizaran ciertas coaliciones inofensivas, como sucedió en Grecia. Tambien se abandonó á los habitantes todo aquello que no les quitó la guerra; pero vinieron á ser propiedad romana los bienes de los reyes ó de los Estados.

Aplicaron á las provincias la política seguida en Italia, *divide et impera*. Muchas ciudades quedaron libres como Atenas, Lacedemonia, Corcira, etc.; otras conservaron sus leyes y gobierno con el título de aliadas y algunas obtuvieron la inmunidad de impuesto ó el nombre de colonia latina, que las libraba de la autoridad absoluta del pretor y abria á sus moradores las puertas de la ciudadanía romana. Así sucedia que estas últimas quedaban como fuera de la provincia, que en realidad comprendia únicamente á las poblaciones tributarias, las cuales pagaban capitacion, contribucion territorial, á veces en productos (diezmos), derechos de aduana, y arriendo de prados, minas y salinas.

Así que el pretor llegaba á la provincia publicaba un edicto dando á conocer los principios que se proponia seguir en la administracion de justicia; y durante el invierno establecia su tribunal en los lugares designados de antemano (*conventus juridice*) y juzgaba los pleitos de los provincianos y los ciudadanos. Sin embargo, habia apelacion á los tribunos, y en este caso la causa pasaba á Roma á instancia de los ciudadanos, así como tambien los provincianos podian acusar en Roma al pretor si prevaricaba; tanto que en 151 se fundó un tribunal permanente que recibia las quejas (*de pecuniis repetundis*).

Organizacion de los ejércitos romanos: levantamientos de tropas: diferentes cuerpos de las legiones.

Los romanos formaban un pueblo esencialmente militar y el cuadro de sus ejércitos es parte integrante de su historia. Aquí no haremos otra cosa que abreviar la rela-

cion de Polibio, el mas entendido observador de la antigüedad.

« Todos los ciudadanos hasta la edad de 46 años tienen obligacion de tomar las armas, 10 años en la caballería ó 16 en la infantería, sin que puedan eximirse mas que aquellos cuyo haber no pase de 400 dracmas, en cuyo caso entrarán en la marina. Los ciudadanos destinados á infantería deben servir 20 años si las circunstancias lo exigen. Nadie puede ingresar en la magistratura sin contar 10 años de servicio.

« Cuando hay que levantar tropas (por lo regular cuatro legiones), todos los romanos en edad de tomar las armas se reunen en el Capitolio, donde los tribunos militares echan por suerte las tribus y eligen en la primera que sale cuatro hombres lo mas iguales que es posible hallar en estatura, edad y fuerza. Los tribunos de la primera legion son los primeros que eligen y siguen los de las otras. A los cuatro ciudadanos escogidos se acercan otros cuatro, y entonces los tribunos de la segunda legion eligen los primeros, y siguen los de las otras, observándose el mismo órden hasta el fin, con lo cual cada legion se compone de hombres de igual edad y fuerza, ascendiendo su número á 4,200 y á 5,000 cuando apremia el peligro. Despues los tribunos reunen cada cual su legion y designando á uno de los mas valientes, le hacen jurar que obedecerá á las órdenes de los jefes y que hará cuanto está en su mano para ejecutarlas, y los demás pasan por turno delante del tribuno y prestan el mismo juramento. Así se procede tambien en las ciudades de Italia, lo mismo que en Roma, por órden de los cónsules.

« Prestado el juramento los tribunos indican á las legiones el dia y el lugar en que deben encontrarse sin armas, y las despiden. Llegado el dia prefijado, hacen los *velites* con los mas mozos y los menos ricos; los que les siguen en edad forman los *hastarios;* los mas fuertes y vigorosos componen los *príncipes* y los mas ancianos son los *triarios*. Así se compone cada legion de cuatro clases de soldados con diverso nombre, diversa edad y diferente armamento. En cada legion hay 600 triarios, número invariable; 1,200 príncipes, y otros tantos hastarios: con el sobrante se forman los velites. Estos últimos llevan un casco sin crines, una espada, un venablo y un escudo redondo de tres pies de diámetro, y el venablo tiene una punta tan afilada que la primera vez se tuerce y por consiguiente no puede servir para nada al enemigo. La armadura de los hastarios es completa: tienen un escudo convexo de dos piés y medio de ancho y cuatro de largo, hecho con dos tablas pegadas una sobre otra y forradas con un trapo al cual aplican un cuero. Por arriba y por abajo está guarnecido de hierro el borde del escudo, y la parte convexa lleva una placa del mismo metal que sirve para recibir los dardos lanzados con mucha fuerza. Su espada de hoja muy corta les cae sobre el muslo derecho y además llevan dos venablos, yelmo de bronce y botas. Adorna el yelmo un penacho encarnado ó negro formado de tres plumas derechas de un codo de altas, lo cual aumenta la estatura de los hastarios y les da un aspecto formidable. A mayor abundamiento, no hay soldado, por ínfima que sea su condicion, que no se cubra el pecho con una hoja de bronce de doce dedos por todas partes; y los ricos de mas de 10,000 dracmas, se ponen una cota de malla en vez de aquel pectoral. Igual armamento usan los príncipes y los triarios, solo que el venablo de los últimos es muy corto y fuerte (el *pilum*).

« En cada uno de estos tres cuerpos eligen 20 hombres de los mas prudentes y valerosos que son los centuriones, de los cuales el primero que sale elegido tiene asiento en el consejo. Hay 20 oficiales mas de clase inferior que eligen los 20 primeros. Cada cuerpo se divide en 10 manípulos ó cohortes excepto los velites que se reparten por número igual en los otros tres cuerpos. Los centuriones designan dos hombres de los mas robustos y valientes de sus compañías á quienes confían las insignias.

« La caballería se divide del mismo modo en 10 compañías cada una de ellas con 3 capitanes que designan otros 3 oficiales destinados á cuidar de las últimas filas. Su armamento consiste en una coraza, una lanza reforzada con hierro en su extremo inferior y un sólido escudo.

« Divididas así las tropas, los tribunos las despiden hasta el dia en que han jurado reunirse y nada puede levantar su juramento, sino los auspicios ó dificultades insuperables. Cada cónsul cita por separado á las tropas que le destinan, ó sea ordinariamente la mitad de los aliados auxiliares y dos legiones romanas. Presentes los aliados, proceden á la distribucion 12 oficiales elegidos por los cónsules y que se llaman prefectos. Comienzan por separar á los hombres mejor configurados y mas valientes para la caballería y la infantería que formarán la guardia de los cónsules, y los llaman extraordinarios. Por lo que hace al número total de los aliados, es igual en la infanteria al de la infantería romana, y triple en la caballería; y sacan un tercio de esta para los extraordinarios y un quinto de la infantería, repartiendo las fuerzas restantes en dos cuerpos de los cuales el uno se llama el ala derecha y el otro el ala izquierda.

Castrametacion de los romanos.

« Cuando han elegido el lugar del campamento, levantan la tienda del general en un punto dominante, plantan una bandera como señal y trazan en su derredor un espacio cuadrado de modo que los cuatro lados disten 100 piés de la bandera: es el *pretorio;* á la izquierda y á la derecha del pretorio están el *forum* y el *quæstorium*, esto es, el tesoro y el arsenal. Las legiones se acampan en el sitio mas cómodo para salir á buscar agua y forraje. Las doce tribus (si no hay mas que dos legiones), se instalan en una línea recta paralela al pretorio y á una distancia de 50 piés, y sus tiendas hacen frente á las tropas que comienzan á establecerse á 100 piés mas allá en una línea que es tambien paralela.

« Corta perpendicularmente esta línea por su centro otra línea derecha y á 25 piés por cada lado de esta línea, se aloja la caballería de las dos legiones frente una á otra y separadas por un espacio de 50 piés. Detrás de la caballería que queda así á la altura del centro de las tiendas de

los tribunos y por ambos lados de una de las principales vías del campamento, se alojan los triarios, una cohorte detrás de un escuadron, tocándose, pero de espaldas. A 50 piés de los triarios y á su frente están los príncipes en la otra parte de la segunda y la tercera via, que comienzan como la via de la caballería en la línea de las tiendas de los tribunos y concluyen en el frente del campamento. A espalda de los príncipes se colocan los hastarios y á 50 piés de los hastarios, la caballería de los aliados que ocupa la cuarta y quinta via. Detrás de esta caballería se aloja la infantería de los aliados de modo que tiene vistas á dos de las cuatro caras del campamento.

« Entre la quinta y la sexta cohorte hay una separacion de 50 piés que forma una nueva via, la cual atraviesa el campo paralelamente á las tiendas de los tribunos y corta por en medio las cinco vias. Es la via Quintana.

« Al extremo de la línea que forman las tiendas de los tribunos y paralelamente á los dos lados del campo, se encuentra enfrente de la plaza del cuestor y la del mercado, el alojamiento de la caballería extraordinaria y de los jinetes voluntarios. Detrás están la infantería extraordinaria y los infantes voluntarios que forman siempre la comitiva del cónsul y del cuestor.

« Enfrente de las últimas tiendas de estas tropas se deja un espacio de 100 piés de ancho paralelo á las tiendas de los tribunos y que atraviesa todo el campo. Mas abajo se encuentra la caballería extraordinaria de los aliados con vistas al mercado, al pretorio y al tesoro. Un camino ó calle de 50 piés de anchura, divide en dos partes el terreno de la caballería extraordinaria, partiendo á angulo recto del lado que cierra el campo hasta el terreno que ocupa el pretorio. Finalmente, detrás de la caballería extraordinaria de los aliados se acampa su infantería extraordinaria mirando á la trinchera, y el trecho vacío que queda por ambos lados se destina á los extranjeros y á los aliados que visitan el campamento. Con tales disposiciones el campo forma un cuadro que en su interior se asemeja á una ciudad de construcciones regulares.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« De la trinchera[1] á las tiendas hay 200 piés de distancia, espacio que sirve para facilitar la entrada y salida de las tropas, y que ocupan con los animales y todas las presas que hacen al enemigo; resultando ademas la ventaja de que rara vez pueden llegar el fuego y los dardos á las tiendas en los ataques nocturnos.

« Si sucede que se instalan en el mismo sitio cuatro legiones y dos cónsules, se adoptan idénticas disposiciones; y en este caso puede uno imaginarse dos ejércitos vueltos uno hácia otro y unidos por los lados en donde se encuentran los extraordinarios del uno y el otro, esto es, por detrás del campamento, de cuya manera este viene á formar un cuadrilongo que ocupa un terreno doble del primero.

Servicio del soldado romano en el campamento.

« Una vez sentado el campamento, se reunen los tribunos y toman juramento á todos los hombres presentes, libres ó esclavos, que juran uno por uno, que no robarán nada en el campo y que llevarán á los tribunos cuanto encuentren. Despues designan dos cohortes tanto de los príncipes como de los hastarios de cada legion, para que guarden el espacio de frente á las tiendas de los tribunos, que durante el dia frecuentan los soldados. Además destinan cuatro soldados á guardar la tienda y los bagajes de cada tribuno. Tres cohortes que por suerte designan los tribunos entre los príncipes y los hastarios, dan cada dia la guardia que realza tambien su dignidad. Los triarios exentos del servicio de los tribunos, guardan los caballos, cuatro por cohorte cada dia, del escuadron que tienen detrás, y les incumbe impedir que los caballos se enreden en sus ataduras ni ocasionen algun tumulto en el campamento escapándose. Siempre una de las cohortes de infantería da por turno la guardia en la tienda del cónsul.

1. La defensa del campamento era un foso de nueve, once, doce, trece ó diez y siete piés de ancho, con ocho ó nueve de hondo. La tierra que sacaban para abrirle formaba al borde un parapeto de cuatro piés en el que habia palizadas bien entrelazadas. Los cantineros y los criados se acampaban fuera de las puertas.

« Los aliados hacen dos lados del foso y de la trinchera y los romanos los dos restantes, uno por legion. Los lados se reparten con arreglo al número de cohortes y un centurion preside el trabajo, y cuando se ha concluido todo el lado, dos tribunos examinan y aprueban la obra. La disciplina del campamento corresponde á los tribunos que turnan de dos en dos durante dos meses. Entre los aliados son los prefectos los que ejercen este cargo. En cuanto amanece jinetes y centuriones van á las tiendas de los tribunos, y estos á la del cónsul á tomar órdenes.

« La consigna nocturna se da de esta manera: eligen un soldado que eximen de toda guardia, entre las cohortes de caballería y de infantería alojadas en última fila, y todos los dias al ponerse el sol, marcha á la tienda del tribuno, recoge la consigna que es una tablilla en donde escriben una palabra, y se vuelve á su cohorte. La cohorte toma conocimiento y con algunos testigos la lleva á la cohorte siguiente, que la pasa á la otra y así sucesivamente hasta que llega á las cohortes contiguas á los tribunos que deben conocer la consigna antes de cerrar la noche.

« Una cohorte entera guarda el pretorio por la noche; y los caballos los guardan los soldados que caen en suerte en cada cohorte, como ya se ha dicho. Cada cohorte se nombra su propia guardia.

« Por lo comun se dan tres guardias al cuestor y otras tantas á cada uno de los dos tenientes. Los lados exteriores se confian á los velites que de dia dan guardia á lo largo de la trinchera, y además custodian por grupos de diez las puertas del campamento.

« La caballería hace las rondas. Cuatro jinetes del primer escuadron pasan á la tienda del tribuno que les dice por escrito qué puestos deben visitar, y luego vuelven al primer manípulo de los triarios, cuyo centurion debe tocar la trompeta á cada hora que tiene que entrar la guardia. Dada la señal, el jinete á quien corresponde la primera guardia, hace la ronda acompañado de algunos amigos que le sirven de testigos y visita no solo las guardias escalonadas en la trinchera y en las puertas, sino todas las de las cohortes y los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escuadrones. Si encuentra la guardia del primer puesto en pié y alerta, recibe de ella una piececita de madera, y si la encuentra dormida ó falta alguno de sus hombres, toma por testigos á los que le siguen y se retira. Del mismo modo se hacen todas las rondas, y en cada puesto se toca la trompeta para advertir á la par á los de la ronda y á los de la guardia.

Penas y recompensas.

«Los que han hecho la ronda llevan de madrugada al tribuno las piececitas de madera, y cuando no falta ninguna ó no hay nada que decirles se retiran; pero si falta alguna ven por las que presentan cuál es la guardia que no se halló en su puesto, llaman al capitan, este comparece con sus hombres, los confrontan con la ronda que debe traer al punto sus testigos, pues en otro caso recaeria sobre ella toda la pena, reunen seguidamente el consejo de guerra, juzgan los tribunos y se da de palos al culpable.

«El castigo se aplica así: el tribuno toma una vara y toca al criminal, y en el acto los legionarios se arrojan sobre él á palos y á pedradas, sucediendo con mucha frecuencia que pierde la vida en el suplicio. Sin embargo, cuando no la pierde le queda una nota de infamia, no puede volver á su patria, y ninguno de sus parientes ó amigos se atreveria á darle amparo. Con tan severo castigo se consigue que se observe siempre puntualmente la disciplina en las guardias nocturnas. Igual suplicio se impone á los que roban en el campamento, á los que dan un falso testimonio, ó se prestan á alguna infamia ó han sido cogidos en la misma falta tres veces consecutivas; así como tambien recae nota de infamia en el que se atribuye falsamente delante de los tribunos alguna proeza, ó abandona su puesto ó arroja sus armas durante el combate. Como los soldados temen el castigo ó la deshonra, arrostran todos los peligros, y atacados por un enemigo muy superior en número permanecen firmes en sus puestos; habiendo muchos que por haber perdido casualmente su escudo ó su espada en el combate, se introducen en medio de los enemigos á fin

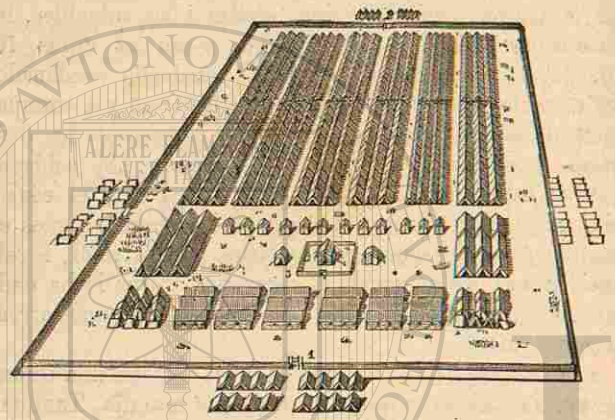
de recobrar su pérdida, ó para evitar con su muerte la afrenta que les espera y las reconvenciones de sus compañeros.

«Cuando sucede que desaloja el enemigo cohortes enteras, el tribuno reune la legion, separa á los culpables, les hace echar suertes, y todos los que sacan las cifras 10, 20, 30, etc. pasan por las varas, quedando condenados los restantes á comer cebada en vez de trigo y á acampar fuera de la trinchera á riesgo de que el enemigo les destruya, y esto se llama diezmarlos. Cuando hay soldados que se han distinguido en combate singular, el cónsul reune la legion, llama á los que se han hecho dignos de recompensa, y despues de elogiarlos por su valor, regala una lanza al que ha herido al contrario; al que le ha dado muerte y despojado, una copa si es un infante, y unos arreos si es un jinete.

«Cuando se ha tomado una ciudad, reciben una corona de oro los primeros que subieron á la muralla. Tambien recompensan á los soldados que salvan la vida de algun ciudadano ó aliado: el que ha sido libertado corona á su libertador, y toda su vida le tiene un respeto filial y demás deberes de un hijo con un padre. Los legionarios que vuelven premiados de la campaña, tienen derecho para presentarse en los juegos y en las fiestas vestidos con un ropaje especial, que distingue á aquellos cuyo valor ha merecido alabanzas de los cónsules. En los sitios mas aparentes de sus casas cuelgan los despojos de sus enemigos que son otros tantos testimonios de su bizarría. Con todos estos cuidados y equidad distribuyen las penas y los honores militares: ¿quién puede extrañar, pues, que tengan tan felices resultados las guerras que emprenden las legiones?

«El estipendio del infante consiste en dos óbolos diarios: los centuriones cobran el doble y la caballería una dracma. La racion de pan destinada á la infantería es la mitad cuando mas, de un medimne ático de trigo; la del jinete es de siete medimnes de cebada al mes y dos de trigo. Igual racion que la de los romanos recibe la infantería de los aliados, y su caballería tiene un medimne y un tercio

de trigo y siete de cebada. Los aliados reciben las raciones gratis; pero los romanos dejan de su estipendio cierta cantidad determinada para víveres, ropa y armas.»



Campamento romano [1].

1. Puerta Pretoria. — 2. Puerta Decumana. — 3. Pretorio.

1. Plano reducido del que M. Dezobry ha insertado en su excelente obra titulada: *Roma en el siglo de Augusto*. Polibio es tan minucioso en su descripcion, que no hay mas que seguirla atentamente y se reproduce este plano.

PERIODO CUARTO.

DESDE LOS GRACOS HASTA AUGUSTO

ó

ÉPOCA DE LAS GUERRAS CIVILES.

Años 103 (133-30 ant. de J. C.).

CAPITULO XV.

ESTADO INTERIOR DE LA REPÚBLICA ANTES DE LOS GRACOS.

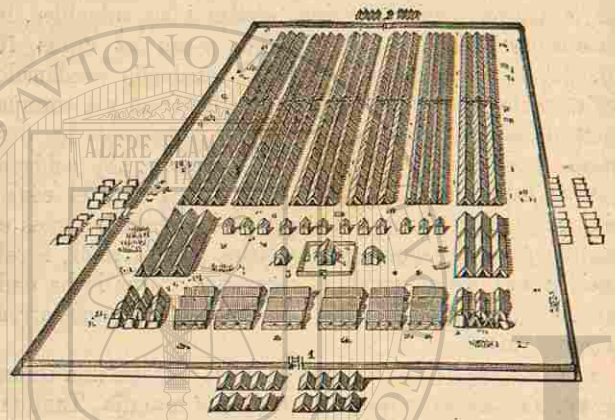
Resultados que tuvo para los romanos la conquista del mundo. Decadencia de las costumbres y de la religion. — Destruccion de la clase media y de la igualdad. — Dos clases en la república: los ricos y los pobres: venalidad de los unos, orgullo y rapiñas de los otros. — Caton: destierro de Escipion el Africano. — Censura de Caton: leyes suntuarias: tribunales permanentes. — Reaccion aristocrática. — Tentativa de conciliacion: Escipion Emiliano.

Resultados que tuvo para los romanos la conquista del mundo. Decadencia de las costumbres y de la religion.

Roma habia conquistado ya la mejor parte de la futura herencia de los Césares; pero ¿qué habia ganado con sus conquistas? Mucha gloria en el exterior y grandes miserias en Roma. Los romanos perdieron sus antiguas costumbres en su contacto con el depravado Oriente, y las riquezas adquiridas en las victorias habian destruido el equilibrio que la sociedad romana habia tenido hasta entonces. Las contribuciones exigidas á los vencidos (de 201 á 189) se elevaron á cerca de 150 millones, y otro tanto entregaron los generales al tesoro despues de su triunfo. Paulo Emilio dió de una vez 45 millones; y si á esto se agregan el botin y las gratificaciones de los soldados, se comprenderá fácilmente la perturbacion que debió causar tanto oro arrojado de un golpe en medio de una sociedad que carecia de co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de trigo y siete de cebada. Los aliados reciben las raciones gratis; pero los romanos dejan de su estipendio cierta cantidad determinada para víveres, ropa y armas.»



Campamento romano [1].

1. Puerta Pretoria. — 2. Puerta Decumana. — 3. Pretorio.

1. Plano reducido del que M. Dezobry ha insertado en su excelente obra titulada: *Roma en el siglo de Augusto*. Polibio es tan minucioso en su descripcion, que no hay mas que seguirla atentamente y se reproduce este plano.

PERIODO CUARTO.

DESDE LOS GRACOS HASTA AUGUSTO

ó

ÉPOCA DE LAS GUERRAS CIVILES.

Años 103 (133-30 ant. de J. C.).

CAPITULO XV.

ESTADO INTERIOR DE LA REPÚBLICA ANTES DE LOS GRACOS.

Resultados que tuvo para los romanos la conquista del mundo. Decadencia de las costumbres y de la religion. — Destruccion de la clase media y de la igualdad. — Dos clases en la república: los ricos y los pobres: venalidad de los unos, orgullo y rapiñas de los otros. — Caton: destierro de Escipion el Africano. — Censura de Caton: leyes suntuarias: tribunales permanentes. — Reaccion aristocrática. — Tentativa de conciliacion: Escipion Emiliano.

Resultados que tuvo para los romanos la conquista del mundo. Decadencia de las costumbres y de la religion.

Roma habia conquistado ya la mejor parte de la futura herencia de los Césares; pero ¿qué habia ganado con sus conquistas? Mucha gloria en el exterior y grandes miserias en Roma. Los romanos perdieron sus antiguas costumbres en su contacto con el depravado Oriente, y las riquezas adquiridas en las victorias habian destruido el equilibrio que la sociedad romana habia tenido hasta entonces. Las contribuciones exigidas á los vencidos (de 201 á 189) se elevaron á cerca de 150 millones, y otro tanto entregaron los generales al tesoro despues de su triunfo. Paulo Emilio dió de una vez 45 millones; y si á esto se agregan el botin y las gratificaciones de los soldados, se comprenderá fácilmente la perturbacion que debió causar tanto oro arrojado de un golpe en medio de una sociedad que carecia de co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mercio y de industria. Así sucedió que se corrompieron las costumbres. « ¿Me preguntas, dice Juvenal, que de dónde proceden los desórdenes? Una fortuna humilde mantenia en otro tiempo la inocencia de las mujeres latinas. Las largas veladas, las manos endurecidas en el trabajo, Aníbal á las puertas de Roma y los ciudadanos armados en las murallas, prohibian la entrada del vicio en las modestas casas de nuestros padres, en tanto que ahora ha caido sobre nosotros la lujuria y el mundo vencido se ha vengado dándonos sus vicios. »

La censura era muy indulgente, y sin embargo, en 204 degradaron á siete miembros del senado, otros siete lo fueron por Caton, hubo nueve en 174 y mas aun en 164. Y no solo promovian escándalos los jóvenes nobles, sino hasta los mas graves personajes. En 181 el censor Lépido, príncipe del senado y sumo pontífice, empleó dinero del tesoro en construir un dique en Terracina para poner sus tierras al abrigo de las inundaciones. El censor Fulvio arrancó las tejas de mármol del venerado santuario de Juno Lacinia para cubrir un templo que edificaba en Roma. Un comisario del senado recibió dinero del rey de Iliria en cambio de un informe favorable. En 141 llamaron de España á un Metelo cuando le prometia la guerra gloria y botin, y enfurecido con aquella órden, desorganiza el ejército, destruye los víveres y mata los elefantes. Otros por el contrario se niegan á marchar á sus provincias porque no se prometen ganar en ellas nada. Licinio en Grecia hace dinero de todo, vende hasta las licencias á sus soldados, esto es, la honra de la bandera y la seguridad de la provincia. Un Fulvio Nobilior licencia tambien toda una legion. Así dijo despues Laberio: « ¿Qué es un juramento? un emplasto que cura las deudas. »

A la par que el saqueo del mundo destruia las costumbres, una filosofía escéptica acababa con la religion. En 155 Carneades enseñó el menosprecio á los dioses y el olvido de los preceptos morales, y aunque Caton alarmado, consiguió que le expulsaran de Roma, no salió con él la incredulidad. Ennio la habia enseñado ya, y aquella educacion griega que reemplazaba á la etrusca introducia en todas las

familias y en el corazon de las nuevas generaciones el desprecio á las antiguas costumbres, á la religion y al sacerdocio. Hasta el pueblo cambió, y abandonando sus antiguos templos corrió á los nuevos dioses. Las bacanales con sus crímenes y su licencia contaban un crecido número de iniciados, y cuando el senado ordenó una informacion descubrieron 7,000 culpables. La mitad de ellos perecieron por el hacha, muchas mujeres fueron ejecutadas por su parentela en lo interior de las casas; extendieron la informacion á toda Italia y en los años siguientes condenaron á muerte á 2,000 envenenadores. No hay para qué añadir que se prohibieron en lo sucesivo aquellas fiestas infames.

El pernicioso influjo lo invade todo. Roma copia á la Grecia en las letras y las artes; se traduce, se imita, hasta se toma la rima, y lo que mas gusta, que es la comedia, no tiene nada original: se copia servilmente á Menandro, Filemon y Difilo, y las producciones de Plauto y de Terencio parecen obras de Atenas. Si se exceptúan algunas escasas alusiones, vemos en vez del cuadro de las costumbres nacionales, una mala pintura de los vicios y ridiculeces del hombre. Se pierden la fuerza y la verdad en el arte, y el teatro no es ya una enseñanza. Solo de tiempo en tiempo se acuerda Plauto de que está en Roma, y, con efecto, personajes romanos son el senador que corre á la curia porque están repartiendo mandos, el pobre diablo que va á recibir su parte de un *congiarium*, el jóven elegante que, sin escrúpulo, roba una cortesana mientras le llega el turno de robar una provincia, las matronas cuyo lujo irrita á Megador no menos que á Caton, el solteron impertérrito que hace alarde de su sensual egoismo, y el mozuelo licencioso que amenaza con el látigo á su preceptor de condicion servil. Nevio y Lucilio, otros dos poetas, el primero anterior y el segundo posterior á Plauto, tuvieron mas valor y originalidad, si no mas talento: Nevio atacó á Escipion y á los Metelos, y el satírico Lucilio á toda la nobleza, á pesar de ser noble tambien[1].

1. Discípulos de los etruscos y despues de los griegos, los romanos

Y aquella literatura lo mismo que la de la Grecia contemporánea, tendia generalmente á la impiedad. Ennio traducia las obras de Evemero, y Lucilio representaba á los doce grandes dioses sentados en consejo y riéndose de los

carecieron de literatura, propiamente dicha, hasta las guerras púnicas. Durante muchos siglos toda la produccion literaria del ingenio romano se redujo á unos cuantos himnos religiosos y algunas farsas de las mas toscas.

LITERATURA DRAMÁTICA. — El mas antiguo de los poetas romanos que conocemos es *Livio Andrónico*, hecho esclavo en la toma de Tarento y despues liberto. En 240 escribió y representó el primer drama; posteriormente tradujo la *Odisea* en versos saturnianos y compuso tambien algunas piezas copiadas de los griegos. El campanio *Cn. Nevio* imitó tambien las tragedias y comedias griegas y escribió en versos saturnianos un poema épico sobre la primera guerra púnica; pero quiso imitar hasta la libertad de los cómicos griegos, y la recelosa aristocracia hizo que le castigaran con un encierro. *Quinto Ennio*, nacido en Rudia, cerca de Tarento, en 239, compuso tragedias, comedias, anales escritos en hexámetros que Virgilio copió algunas veces, un poema sobre Escipion y muchas traducciones de obras griegas. *M. Accio Plauto*, nacido en Farsina (Umbría), en 227, fué autor y actor, y las veinte piezas suyas que conocemos, aunque imitaciones libres de comedias griegas, rebosan originalidad y presentan situaciones y caractéres. El insubrio *Cecilio Estacio*, de Milan, liberto, se distinguió tambien como poeta cómico, y Horacio le compara con Terencio: murió en 168. *Publio Terencio Afer*, esclavo cartaginés que libertó su amo y fué amigo de Lelio y de Escipion Emiliano, imitó con elegancia, aunque con menos fondo que Plauto, las piezas de Menandro y otros cómicos griegos de la segunda época. Figuran asimismo entre los escritores dramáticos *Afranio*, que compuso comedias romanas (*comediæ togatæ*), y *Lucio Atico* (comedias, tragedias y poesías). *Marco Pacuvio*, sobrino de Ennio, nacido en Tarento en 221, fué pintor y poeta. *Lucio Pomponio* de Bolonia, versificó *Atellas* que pueden considerarse como las únicas poesías de verdadero carácter nacional. ¿Cómo, en efecto, habria podido florecer la literatura dramática en un pueblo que solo tenia aficion á los ejercicios de destreza y á los sangrientos juegos del anfiteatro? (Introduccion de los combates de gladiadores en 264, por Jun. Bruto, en el funeral de su padre.)

SÁTIRAS. — El ingenioso *Cato Lucilio*, caballero romano, amigo de Escipion Emiliano, criticó sin miramiento alguno los vicios y ridiculeces de las costumbres romanas, al modo de los antiguos poetas de la democrática Grecia. En sus treinta libros de poesías, en donde domina principalmente el verso épico, entremezcló todos los géneros y todos los metros; y de aquí el nombre de *satura ó satira* (miscelánea) con que se designó un género original que nada debia á los griegos.

HISTORIA. — Los historiadores de esta época no son mas que analistas

que les daban el nombre de padres, ó á Neptuno confundiéndose en una discusion y diciendo para justificarse que tambien Carneades se confundiria. Plauto adelanta mas,

como el pretor *Cincio Alimento*, prisionero de Aníbal, *Casio Hemina* y *Fabio Pictor*. Posteriormente la historia cobra importancia y estudia mucho mas los tiempos antiguos. *Caton* investigó en su libro de los *Orígenes itálicos*, que por desgracia se ha perdido, la primitiva historia de los pueblos italianos. Su tratado *De re rustica* se conserva.

ELOCUENCIA Y FILOSOFÍA. — La tribuna republicana es un campo de batalla en donde todo puede obtenerlo el vencedor, mando, riqueza y nombradía. En Roma se cultivó mucho la elocuencia política; pero desgraciadamente se perdieron todos los monumentos de la época á que nos referimos. Por entonces tambien comenzaban á introducirse en la ciudad los retóricos griegos á la par que los filósofos, y progresaron con rapidez, no obstante los senados-consultos que obtuvo Caton en 155 contra Carneades, Critolao y Diógenes, embajadores de Atenas, que durante su estancia en Roma abrieron escuelas de retórica y filosofía. Las doctrinas de Zenon y de Epicuro hicieron muchos prosélitos en la ciudad, la una porque su gravedad convenia á los romanos austeros que aun quedaban, y la otra porque legitimaba el placer y las nuevas costumbres á los ojos de aquellos que querian rivalizar con los griegos en elegancia y molicie.

JURISPRUDENCIA. — La concision de las Doce tablas, la confusion que habia introducido en la legislacion la diversidad de las *lex annua*, la dificultad de conocer las fórmulas y pantomimas (*acta legitima*) del procedimiento romano, habian formado ya una clase de hombres que se consagraban á la explicacion de las leyes, y eran los jurisconsultos, cuyas *responsa* vinieron á ser la fuente quizás mas abundante del derecho romano. Sin embargo, aquella ciencia improvisada al dia, carece de principios y no los encontró sino en la época de Augusto.

MEDICINA, ASTRONOMÍA, ARTES. — En el mismo período la medicina no sale de manos de los sacerdotes de Esculapio. Sin embargo, en 219 el médico griego Arcagathos profesa públicamente su arte. Cultivábase tambien la astronomía, que era astrología para el vulgo. La víspera de la batalla de Pidna anuncia *Sulpicio Galo* un eclipse de luna. Las artes seguian en manos de extraños, aunque se pueda citar á Pacuvio como pintor y poeta. Empero Roma no necesitaba artistas: sus generales, que admiraban sin saber por qué las obras maestras de la estatuaria y la pintura, querian engalanar la capital con el lujo de las ciudades griegas, y en todo botin que se hacia se reservaba una parte para el pueblo romano, compuesta de estátuas, cuadros y vasos preciosos. De una sola vez sacaron de una ciudad etrusca dos mil estátuas, y cuando Mummio mandó trasportar de Corinto á Roma las obras maestras que encerraba aquella gran ciudad, amenazó á los encargados del trasporte diciéndoles que si perdian alguna estátua ó algun cuadro de Praxiteles ó de Zéuxis, tendrian que hacer la obra perdida!

pues nos pinta dioses muy poco venerables y un Júpiter de escandalosas costumbres. Lucrecio vendrá despues y expondrá con osada elocuencia las doctrinas ateas y materialistas de Epicuro.

Cuando se acaba una religion la sociedad cambia. Hemos visto á los poetas destruyendo toda sancion moral y burlándose de los dioses, y muy luego veremos á los ciudadanos renunciando aun al patriotismo, que sin embargo, es la última virtud que perece siempre de todas las que poseian las antiguas ciudades. Así se alteró el carácter nacional, así cayeron uno tras otro bajo el influjo de las costumbres y de las ideas de Grecia, los mas firmes apoyos de la sociedad romana, y así tambien á la revolucion en las ideas y en las costumbres, respondió una revolucion en la organizacion política.

Destruccion de la clase media y de la igualdad.

En el siglo II antes de nuestra era habia pasado ya el tiempo de las grandes luchas políticas y reinaban la paz y la union en Roma. En vano Flaminio y Varron quisieron reanimar antiguas contiendas á principios de la segunda guerra púnica, pues aquellos tribunos que fueron jefes de partido y eran ahora miembros del gobierno inspirando respeto hasta en el senado, no empleaban su fuerza sino para sostener el órden, la justicia y las buenas costumbres. Porcio Leca obligó á un pretor á que renunciase á una ovacion que injustamente habia obtenido del senado (198). Flaminino aspiraba al consulado al dejar la cuestura, los tribunos se opusieron en nombre de las leyes, y cuando hubo justificado la confianza popular con sus servicios, le hicieron continuar en su mando no obstante los cónsules. Tambien provocaron un plebíscito en cuya virtud se llamó á dos generales olvidados en España hacia largo tiempo; así como interpusieron su *veto* contra la guerra que despues de Cinoscéfalos quiso emprender un cónsul: por último, repetidas veces humillaron á la autoridad consular y en 153 amenazaron con la cárcel á los dos censores.

Su poder era omnímodo, porque con los plebíscitos y con su *veto* podian hacer y deshacer cuanto era de su agrado, y no habia apelacion posible en razon á que no eran solo jefes de la plebe sino de todo el pueblo. Así sucedió que desempeñaron el tribunado los nobles mas ilustres, como Marcelo, Fulvio Nobilior, Calpurnio Pison, dos veces cónsul, Sempronio Graco, censor, dos veces cónsul y triunfador, Metelo el Númida, Elio Peto y el gran jurisconsulto Escévola. Honrado con semejantes hombres, el tribunado vino á ser una elevada magistratura de la que salieron las mejores leyes de la época, *Villia*, *Voconia*, *Orchia*, la institucion de los tribunales permanentes, el establecimiento del escrutinio secreto y continuas acusaciones contra los prevaricadores. Fiel á su orígen y á la política que dió tanta fuerza á Roma, pidieron en 188 el derecho de sufragio para Fundi, Formia y Arpino, en donde debian venir al mundo Mario y Ciceron. Por su mediacion repartieron tierras entre los soldados de Escipion y los veteranos de la segunda guerra púnica, y dieron á los pobres trigo á precio bajo; y en el espacio de veinte años provocaron la fundacion de 23 colonias. A su instancia los ediles persiguieron activamente á los arrendatarios de prados públicos, á los usureros y sus encubridores italianos. Finalmente, renovaron con toda solemnidad la ley Valeriana y en 198 el tribuno Porcio Leca arrancó un decreto para que no se pudiese apalear á ningun ciudadano.

Hasta el senado miraba con religioso respeto los derechos populares, no obstante aquella especie de dictadura que recibió en medio de los peligros de la segunda guerra púnica: concretábase á dirigir los asuntos exteriores y se inclinaba ante la autoridad soberana de la asamblea general que resolvia definitivamente. Dos cónsules quisieron que les diera el senado el mando de Africa antes de la batalla de Zama, y el senado consultó al pueblo. Un plebeyo solicitó por primera vez en 209 el cargo de gran curion, y viendo que los patricios le eran contrarios, apeló á los tribunos que, lejos de sostenerle, entregaron el asunto al senado; pero los senadores se negaron rotundamente, y entonces los tribunos, vencidos en aquella lucha de nuevo gé-

nero, tuvieron que permitir que el pueblo resolviese. El mismo pueblo dió el siguiente decreto cuando se ventiló la cuestion de los campanios: « Queremos y ordenamos que se cumpla lo que decida el senado por mayoría de votos. » Por último, en la eleccion de Flaminio el senado extendió á pesar de los tribunos los derechos del pueblo en el foro, sosteniendo que aquel que hacia las leyes podia dispensarse de observarlas; y cuando se verificó la conquista de Macedonia, declaró que el tesoro no necesitaba ya la contribucion de los ciudadanos.

Así, pues, no solo no se despojó al pueblo de sus prerogativas, sino que conservó como antes el derecho de condenar á destierro ó á multa, de dar empleos, de hacer leyes y de resolver las cuestiones de paz, de guerra y de alianzas. La república subsistia, y sin embargo, agonizaba la libertad: el pueblo sin estar oprimido, se hallaba en la mayor miseria, el censo declaraba el número mas crecido de ciudadanos que se habia visto hasta entonces, y no obstante faltaban soldados; y todo esto consistia en que se habian cambiado las costumbres, si no las leyes, en que el pueblo romano era ya lo que decia Catilina, « un cuerpo sin cabeza y una cabeza sin cuerpo, » una inmensa multitud de pobres, y sobre ella, á grande distancia, algunos nobles mas ricos y orgullosos que si fueran príncipes. Un siglo de guerras, de saqueo y de corrupcion, habia devorado aquella clase media que dió á Roma fuerza y libertad. Tal es el hecho culminante de aquel período y la causa de todos los trastornos subsiguientes, pues con aquella clase desaparecieron el patriotismo, la disciplina y la austeridad de las antiguas costumbres; con ella pereció el equilibrio del Estado que, entregado á las sangrientas reacciones de los partidos, osciló entre el despotismo de la multitud y el de los grandes hasta el dia en que todo el mundo, nobles y proletarios, ricos y pobres, hallaron el sosiego bajo la férula de un amo.

La desaparicion de la clase media se comprueba con hechos numerosos. De ella salian los legionarios, y ya en 180 confiesa Tito Livio que costó mucho trabajo completar nueve legiones. Sin el patriotismo de Escipion Emiliano,

Lúculo no habria podido reunir en 151 las tropas necesarias para el ejército de España, y algun tiempo despues C. Graco tuvo que prohibir que enganchasen soldados de menos de 17 años. Si el censo del año 159 declaraba 338,314 ciudadanos, no queria decir que se aumentaba el número de legionarios, sino el de proletarios que por una fundada desconfianza no tenian acceso en los ejércitos. Empero el mismo censo disminuyó: en 131 no señalaba mas que 317,823 ciudadanos, y entonces el censor Metelo propuso que se obligase á todos los solteros á contraer matrimonio. Posteriormente subió á la cifra de 450,000, y sin embargo, entonces fué cuando Tito Livio hizo esta triste confesion: « Roma que levantaba contra Aníbal 23 legiones no podria armar hoy mas de 8. »

La clase media desaparecia, pues, bajo la accion combinada de diferentes causas, á saber: 1ª la continuidad de las guerras que la diezmaban ó la daban costumbres licenciosas ó serviles; 2ª la ruina de la agricultura producida por la conversion en pradós de las tierras de labranza; 3ª el abandono de los campos en donde los grandes absorbian las reducidas herencias de los pobres; y 4ª la sustitucion del trabajo de los esclavos al de los hombres libres que, privados de aquel medio de subsistencia, acudian á mendigar en Roma. Despojados de su patrimonio por la usura ó por la codicia de vecinos pudientes, faltos de trabajo por causa de los esclavos, ó hastiados de la vida humilde y frugal de sus padres por los hábitos de ociosidad ó de desórden contraidos en los campamentos, los pobres no tenian, con efecto, mas recurso que trasladarse á Roma en donde aumentaban la turba hambrienta y amenazadora que el senado pudo tener en calma algun tiempo arrojándola puñados de trigo. César calculó que de 450,000 ciudadanos 320,000 vivian á costa del tesoro, lo que equivale á decir que las tres cuartas partes del pueblo romano mendigaban. « No hay en Roma, decia el tribuno Filipo, ni 2,000 individuos que sean propietarios. » ¿Quién puede echar en cara á Mario que abriese las legiones á los italianos y á los proletarios?

Apiano comprendió muy bien la situacion de la república: despues de recordar que una parte de las tierras arrebatadas á los italianos se habian abandonado á los que querian cultivarlas bajo la única condicion de pagar el diezmo y el quinto de los frutos, con un tributo en dinero por los prados, añade estas palabras: « Así se creyó atender á las necesidades de la antigua raza italiana, raza paciente y laboriosa, y á las del pueblo vencedor; pero sucedió lo contrario, pues los ricos se apoderaron paulatinamente de aquellas tierras del dominio público, y con la esperanza de que una dilatada posesion vendria á ser un título legítimo de propiedad, compraron ó tomaron por fuerza las tierras que les convenian y las herencias de todos los pobres que eran sus vecinos, de cuyo modo convirtieron sus campos en grandes *latifundia*. Cultivaban sus tierras y guardaban sus ganados con esclavos, que eran una propiedad muy lucrativa por su rápida multiplicacion, la cual favorecia la exencion del servicio militar, siendo la consecuencia que se enriquecieron hasta lo sumo los poderosos y no hubo mas que esclavos para las faenas campestres. La raza italiana gastada y empobrecida, sucumbia bajo el peso de la miseria, de las contribuciones y de la guerra, y cuando el hombre lograba librarse de tan dura condicion, se encontraba perdido en el territorio invadido por los ricos, y sin trabajo en la tierra agena en donde campeaba la esclavitud. »

Y tampoco en las ciudades hallaban el recurso del trabajo de los artesanos, pues tambien allí los ricos se habian reservado los provechos de la industria, organizando talleres de esclavos que abarcaban todos los oficios. Craso los alquilaba de cocineros, albañiles y escribas, y no habia familia pudiente que no contara entre sus esclavos tejedores, cinceladores, bordadores, pintores, doradores y hasta arquitectos, médicos y maestros para sus hijos. Cada templo, cada corporacion tenia sus esclavos, y además, el gobierno los mantenia en crecido número para que guardasen los acueductos y los monumentos, para las obras públicas de los puertos y de los arsenales, y para que sirvieran de remeros á bordo de los buques. En suma, todo el trabajo desde el mas tosco hasta el mas delicado, corria á cargo de ellos. ¿Qué quedaba allí para el pobre de condicion libre que debia ganarse la vida, sobre todo en una sociedad que imprimia al trabajo una marca de infamia? Veíase, pues, en la precision de asediar las casas de los grandes para recibir alguna limosna cuando no vendia su voto, su testimonio ó su brazo.

A mayor abundamiento, aquel pueblo reclutado en la esclavitud, no era sino una mezcla de los libertos de todo el mundo. De 241 á 210, quizás entraron 100,000 libertos en la sociedad romana. Sucedia, pues, que en cambio de los ciudadanos que Roma enviaba á las provincias como legionarios, publicanos, agentes de los gobiernos, mayordomos de los ricos ó aventureros que buscaban fortuna, recibia esclavos muy luego emancipados, con los vicios de las sociedades moribundas que llevaba consigo el esclavo griego, y los de las sociedades bárbaras que venian con el esclavo español, tracio ó galo. Era aquello una circulacion incesante entre la capital y las provincias: la sangre refluia del corazon hácia las extremidades, que la devolvian viciada y corrompida.

Dos clases en la república: los ricos y los pobres: venalidad de los unos, orgullo y rapiñas de los otros.

La destruccion de la clase media y la muerte de las creencias y de las virtudes cívicas hicieron perder á la sociedad romana en el órden político y moral, el poder moderador, la fuerza conservadora que necesitan los imperios. Libres los grandes de toda zozobra, viendo que ya no tenian en su derredor aquellos plebeyos que en otros tiempos les causaron tantas alarmas, se entregaron á toda la licencia de las nuevas costumbres con un orgullo que debia ser fatal á la libertad. Sin embargo, no venia del senado aquel peligro: compuesto de hombres que habian desempeñado los mas altos cargos y dirigido difíciles guerras y administrado provincias tan vastas como reinos, era aquella asamblea la corporacion mas experimentada y hábil á la par que la mas

prudente y mas audaz de cuantas han gobernado los Estados. No pedia un aumento de poder ni de honores; pero sí se hallaba dominada por los que llama Salustio la faccion de los grandes.

Con efecto, el senado no era otra cosa que la cabeza de una nueva aristocracia mas ilustre que la antigua, porque habia hecho cosas mas notables, y mas orgullosa porque veia á sus piés á todo el mundo. Apenas quedaban quince de las antiguas *gentes*, y desde la época de la segunda guerra púnica habia en el senado mas plebeyos que patricios. Así sucedió que no obstante la ley, hubo en 172 dos cónsules plebeyos, como hubo en 215 y en 131 dos censores del mismo órden. En la época á que llegamos habian ocurrido, pues, dos hechos importantísimos en la sociedad romana, se habian renovado enteramente la nobleza y el pueblo. Empero otros hombres traen otras ideas, y en efecto, aquella segunda nobleza que habia salido del pueblo, menospreciaba al pueblo profundamente. La lucha no era ya contra el plebeyo cuando se trataba de honores, sino contra el *hombre nuevo*. Las familias nobles unian su sangre y sus intereses por medio de enlaces y adopciones, y formaban una oligarquía que habia convertido los cargos públicos, hasta el tribunado, en un patrimonio hereditario. La venalidad del pueblo, tanto como la precision de empezar por el ruinoso cargo de la edilidad, alejaban los honores de todos aquellos que no podian disipar una fortuna acumulada por diez generaciones en un dia de eleccion ó de juegos públicos. Decia la ley que los cargos eran anuales, y sin embargo, nada adelantaba Caton reconviniendo al pueblo que elevaba siempre á las magistraturas los mismos hombres. Sin cesar aparecen los mismos nombres en los fastos consulares: de 219 á 133, en 86 años, obtuvieron 83 consulados nueve familias.

Entorpecíase, pues, aquel movimiento comenzado hacia dos siglos, y en cuya virtud los ciudadanos aptos que alcanzaban los honores renovaban incesantemente la aristocracia, lo cual aseguraba su duracion y legitimaba su existencia; y en cambio la nobleza, encerrada, digámoslo así,

en los cargos públicos y en la opulencia, rompia todos los lazos con el pueblo que despreciaba é insultaba aun en las ocasiones que pedia sus sufragios, como aquel Escipion Nasica, que al tomar la mano callosa de un campesino, le preguntó: « Amigo, ¿andas con las manos? » Dueños de todas las posiciones, del senado, de los tribunales, del foro y de los cargos públicos, los nobles lo arreglaban todo á su capricho, y muchas veces hasta la autoridad del senado fué menospreciada. A pesar del senado y del pueblo, Apio Claudio triunfó de los salasos. Popilio Lenas atacó sin motivo alguno á los estatielos, destruyó su ciudad y vendió 10,000 de sus moradores, y como se elevara un clamor por aquellos desdichados, se dió un decreto ordenando que les devolvieran la libertad; pero Popilio respondió á esto matando entre aquel pueblo tantas personas como habian sido rescatadas. Entonces le juzgaron, y el pretor se gobernó para echar tierra á la causa. Manlio atacó á los gálatas, Lúculo á los vacceos, Emilio *Pallianta*, Casio á los montañeses de los Alpes. El mismo Casio queria abandonar su provincia, que era la Cisalpina, para penetrar por la Iliria en la Macedonia donde mandaba el otro cónsul, para lo cual tenia que dejar á la Italia y á Roma en descubierto.

Si con el senado y con el pueblo hacian tales alardes de independencia, con los aliados y con los provincianos no habia nada que no les pareciese permitido. Al saber los siracusanos que querian enviar otra vez á Marcelo á Sicilia, exclamaron diciendo : « Que antes nos sepulte el Etna bajo sus lavas. » Sicilia tenia que expiar su feracidad y España su riqueza. Las exacciones en España fueron tan violentas, que en la época de la guerra contra Perseo el senado juzgó prudente tomar alguna medida justa : dos cónsules fueron acusados, y sin esperar el fallo se desterraron el primero á Tibur y el segundo á Prenesta. Otros hombres parecieron tambien sospechosos; pero el magistrado encargado de la informacion marchó de repente á su gobierno, y deseoso el senado de terminar un asunto que inspiraba tantas zozobras, dictó algunos reglamentos para satisfacer aparentemente á

los españoles. Por aquel mismo tiempo los cónsules y pretores de Grecia saqueaban á porfía las ciudades aliadas y vendian á los ciudadanos en subasta, como aconteció en Coronea, Haliarte, Tebas y Cálcis. Condenaron á la estéril Atica á que entregase 100,000 celemines de trigo; Abdera dió 50,000 con mas 100,000 dineros, y como se hubiese atrevido á reclamar ante el senado, Hostilio ordenó el saqueo, decapitó á los jefes de la ciudad y vendió á todos sus moradores.

Otra clase de exacciones pesaba sobre los aliados: á cada victoria les exigian los generales coronas de oro. Los cónsules que mandaron en Grecia y en Asia, de 200 á 188, recibieron así 633 coronas de oro de doce libras cada una. Cuando ofrecian juegos ó templos durante los combates, ya se sabia que sus provincias habian de aprontar el dinero necesario. Fulvio y Escipion celebraron juegos que duraron diez dias á expensas de los aliados. Hasta los ediles se acostumbraron á imponer á los provincianos los gastos de los espectáculos que debian dar al pueblo, y en vano se quisieron cortar con un senado-consulto tales vejámenes.

El hombre del pueblo y mucho menos el legionario, no dejaban de prestar atencion á las lecciones y ejemplos que sus jefes les daban. Los soldados imitaban á sus superiores, y estos cerraban los ojos ante unos excesos que autorizaban con su conducta ó que no se atrevian á castigar con el fin de prepararse votos favorables para su próxima candidatura. Las rapiñas de un ejército pusieron en armas á la Cerdeña cuando la segunda guerra púnica; pero sucedió que los legionarios perdieron su valor en aquellos placeres que se proporcionaban con semejantes violencias, y entonces sobrevinieron las afrentosas derrotas de Licinio, Manilio y Mancino. Muchos desertaban, como aquel C. Matieno, á quien los cónsules mandaron apalear delante de los reclutas y vendieron luego por un precio vil; ó si la guerra que hacian no daba lucro, pedian imperiosamente su licencia, como la pidió todo el ejército de Flacco en 180. Por primera vez se burlaban de la autoridad de los jefes, al ejemplo de los soldados de Escipion. En la guerra de Antíoco, los de

Emilio, desobedeciendo á su general, saquearon la ciudad aliada de Chio; y en 140 Cepion estuvo á punto de morir abrasado en su tienda que querian incendiar sus jinetes. Los esclavos cargaban con las armas, tanto que en las legiones de Cepion se contaron hasta 40,000 sirvientes para 80,000 soldados. Suerte tuvo Roma que no se presentara entonces ningun enemigo formal y que Mario pudiese restablecer la disciplina y el espíritu militar de las legiones antes de los cimbrios, de la guerra social y de Mitrídates: el servicio fué inmenso, el principal de todos los que prestó Mario.

Y á las exacciones de los generales hay que añadir las de los publicanos, á quienes los censores arrendaban en subasta pública la recaudacion de los impuestos en las provincias mediante una cantidad que ellos pagaban en el acto. Una vez cumplido este requisito, se ponian en marcha los publicanos con un ejército de agentes y de esclavos para la provincia que les adjudicaban, y sus exacciones eran inauditas. Una vez, en lugar de 20,000 talentos que debian cobrar en Asia, arrancaron hasta 120,000. Si queria intervenir el gobernador de la provincia, compraban su silencio, ó apelaban á la intimidacion, como despues sucedió, sin dejar á las víctimas otro consuelo que el peligroso y lento recurso de elevar quejas á Roma. Desde la segunda guerra púnica impusieron temor al senado los publicanos, y cuando la conquista de Macedonia, se sabia ya que en donde quiera que estuviesen, salia perjudicado el tesoro y padecian opresion los súbditos.

El resultado final de tantas guerras y conquistas era, pues, para el pueblo romano, la destruccion de la clase media y de la propiedad en pequeña escala, esto es, la destruccion de la igualdad, el peligroso aumento de los esclavos que reemplazaban á los trabajadores libres, la aglomeracion de un populacho ocioso y hambriento en la ciudad, y, finalmente, la formacion de una nobleza imperiosa y ávida, que aprendia de los griegos el desprecio á las costumbres, leyes y creencias de sus padres. Caton se interpuso valerosamente entre aquel pueblo degradado que quiso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamar al trabajo, y aquellos nobles insolentes á quienes trató de infundir de nuevo aquel sentimiento de la igualdad olvidado ó perdido.

Caton: destierro de Escipion el Africano.

Caton nació en Túsculo en 223, y durante largo tiempo ultivó una reducida hacienda situada en el pais de los sabinos cerca de la choza de Curio Dentato. De mucho le sirvió aquel gran ejemplo de desinterés y de vida frugal y laboriosa. Tan sóbrio para sí como para el Estado, decia que siempre es muy cara una cosa de que se puede prescindir aun cuando no valga mas de un óbolo; y mientras estuvo á la cabeza de las legiones, no sacó de los graneros públicos mas de tres medimnes de trigo cada mes, para él y su comitiva. En su consulado ninguna comida le costó mas de 30 ases, y antes de salir de España vendió su caballo de guerra para economizar á la república el gasto del trasporte. Llamado á Roma por el patricio Valerio Flacco, llegó al tribunado legionario y despues fué enviado á Sicilia como cuestor á punto que estudiaba Escipion en Siracusa aquella brillante literatura de los griegos y vivia en medio de los libros, del fausto y los placeres. Airado Caton con aquella molicie y aquellos gastos manifestó su desagrado, y el general respondió con orgullo y le despidió diciendo que «no necesitaba un cuestor de tanta exactitud.» Caton no le abandonó cuando se estaban concluyendo los preparativos de la guerra; pero desde aquel dia fué su enemigo.

Despues de haber obtenido la edilidad plebeya, obtuvo Caton la pretura de Cerdeña, desterró de la isla á todos los usureros, y no quiso recibir la dotacion que la provincia le señaló segun era uso. Naturalmente, una conducta semejante, así como la severidad de sus costumbres y su ruda elocuencia, fijaron en él la atencion, y en 105 le elevaron los comicios al consulado. Pedíase entonces la abrogacion de la ley Oppia, que ponia coto al lujo de las mujeres, y Caton habló con elocuencia en favor de la ley, á la par que Plauto en su *Aulularia* trazaba para el teatro una terrible sátira contra lo mucho que gastaban las matronas.

Empero de nada sirvieron los esfuerzos del poeta y del cónsul: se abrogó la ley, y en el acto Caton salió con direccion á España. Al punto que llegó despidió á todos los contratistas diciendo que la guerra se alimentaria por sí misma. Los continuos ejercicios y una vigilancia incansable dieron á su ejército el aspecto de las antiguas legiones.

Caton escribió aquella campaña que hizo tanto honor á sus talentos militares y le valió el triunfo; así como tambien su conducta en el combate de las Termópilas acabó de darle nombradía.

Entretanto la oposicion contra Escipion crecia en el senado y en el pueblo. Escipion no podia mantenerse á la altura en que le colocó la batalla de Zama; y aunque obtuvo los títulos de príncipe del senado y censor, y se portó con suma indulgencia, acusó al concusionario L. Cota y fué nombrado embajador en Africa y en Asia, su popularidad se desvanecia yendo á otros hombres, á Flaminio y á Caton. En 194 se le ocurrió despertar la atencion del pueblo pidiendo un consulado, falta gravísima, pues el tal consulado fué muy oscuro y acabó por comprometer su gloria. Así sucedió que cuando en 192 solicitó el mismo cargo para su yerno Escipion Nasica y para su amigo Lelio, le contestaron con una doble negativa. Sin embargo, su hermano al fin fué nombrado dos años despues y le encargaron la guerra de Asia en la cual le acompañó el Africano; pero en nada aumentó su reputacion aquella campaña mas brillante que difícil, y le costó el reposo de su vejez, pues desde entonces no cesó Caton «de ladrar contra el gran ciudadano,» segun la gráfica expresion de Tito Livio. A su instancia los tribunos Petilios mandaron á Escipion que diese cuenta de los tesoros de Antíoco; y entonces el Africano pidió sus registros y los desgarró diciendo: «Así nadie podrá decir que he sufrido la afrenta de contestar á una acusacion semejante; que he tenido que dar cuenta de cuatro millones de sestercios cuando he traido al tesoro 200 millones.» Resuelto Caton á castigar la soberbia de aquel orgulloso ciudadano cuyo ejemplo, tan contrario á la igualdad republicana, fomentaba el desprecio á las leyes y á los

magistrados, así como el desden por las costumbres y las instituciones patrias, hizo que otro tribuno le acusara de haber vendido la paz al rey de Siria.

Escipion subió á la tribuna el dia prefijado y dijo con pasmosa insolencia : « Tribunos, y vosotros, romanos, sabed que en tal dia como hoy vencí yo á Aníbal y á los cartagineses; y como en semejante aniversario es oportuno dejar dormir las causas, voy seguidamente al Capitolio á rendir homenaje á los dioses. Venid conmigo á suplicarles que os den siempre jefes como yo, pues si vuestros honores se adelantaron á mis años, tambien mis servicios se adelantaron á vuestros premios. » Y subió al Capitolio arrastrando al pueblo en masa. Sin embargo, ante los ataques de la envidia y las discusiones con los tribunos que le esperaban, se retiró á Literno, y como iban á condenarle ausente, el tribuno Sempronio Graco exclamó diciendo : « No permitiré que se juzgue á P. Escipion mientras no se halle en Roma. ¿Con que es decir que ni los servicios prestados ni las honras merecidas asegurarán ya á los hombres eminentes un asilo inviolable y sagrado en donde puedan pasar su vejez respetados, si no rodeados de homenajes? » Se abandonó aquel juicio, y el senado en cuerpo dió gracias á Graco porque habia sacrificado sus enemistades personales al interés general. Retirado en su casa solitaria, que habria desdeñado el mas oscuro de los contemporáneos de Séneca, Escipion entretuvo sus últimos dias en el cultivo de las musas : Polibio dice que murió el mismo año que Filopemenes y Aníbal (183). Aun se ve en Patrica (Literno) su sepulcro y la segunda palabra de esta inscripcion dictada por él mismo : « Ingrata patria, no tendrás mis cenizas. »

El destierro de Escipion envalentonó á sus enemigos : Caton consiguió que los Petilios dieran curso á la acusacion contra el Asiático, que se dejó embargar y vender sus bienes, cuyo producto no alcanzó para pagar la multa : su pobreza probaba su inocencia.

Censura de Caton: leyes suntuarias: tribunales permanentes.

Triunfaba Caton, los Escipiones estaban humillados y con ellos toda la nobleza. Despues del descubrimiento de las bacanales, el pueblo dió otra vez la censura á aquel hombre nuevo, no obstante la enérgica oposicion de los nobles. Caro les costó á la nobleza y á los publicanos : expulsó del senado á seis miembros, entre ellos un consular, contrató los impuestos á un precio muy alto y las obras públicas con mucha rebaja, comprendió en el censo de los ciudadanos las joyas, los carruajes, los adornos de las mujeres y los esclavos mozos comprados desde el último censo por un precio diez veces mayor de su costo, y les impuso una contribucion de tres ases por mil, suprimió las presas de agua que agotaban las fuentes públicas en provecho de algunos particulares ricos, mandó empedrar los abrevaderos, limpiar y construir cloacas, abrir un camino á través de la montaña de Formia y elevar la basílica Porcia.

El pueblo agradecido le erigió una estátua con la siguiente inscripcion : « A Caton, porque con sus sabios decretos é instituciones ha levantado la república romana que la alteracion de las costumbres habia puesto al borde del abismo. » Habia, pues, un numeroso partido que simpatizaba con el rígido censor, y á cuya cabeza no cesó este de combatir contra la ambicion, la codicia y el lujo de los grandes, ora con acusaciones particulares, ora sosteniendo leyes suntuarias y todas aquellas proposiciones que daban nuevas garantías á la libertad, aun cuando fuesen inútiles, como por ejemplo, la ley de los cónsules contra las candidaturas y la ley *Orchia* (181), que limitaba el gasto de los banquetes y el número de los convidados, la ley *Villia ó Annalis* (179), que reprimia mas aun la candidatura, determinando la edad en que se podia desempeñar un cargo público, la ley *Voconia* (174), para impedir, como en Esparta, la acumulacion de bienes en manos de las mujeres, la ley *Fannia* (161), contra el lujo de la mesa, y, finalmente, la ley de 159 que imponia la pena capital á los candidatos convictos de haber comprado los sufragios con

dinero [1]. En 168 Caton provocó el decreto que prohibió á los reyes la entrada en Roma, donde dejaban siempre algunos de los vicios de sus córtes; y posteriormente expulsó á Carneades y dió libertad á los aqueos detenidos en Italia.

Si años despues pidió con tanto empeño la destruccion de Cartago, fué porque en presencia de los rápidos progresos que hacia la corrupcion, creyó que debia aprovechar la energía y la fuerza que aun tenian los romanos para asestar el último golpe á su temible enemigo. Seguro es tambien que aplaudió antes de su muerte los esfuerzos del tribuno Calpurnio Pison, que en 149 propuso el establecimiento de un tribunal permanente para juzgar á los concusionarios sobrado numerosos, y que con frecuencia se libraban de todo castigo, gracias á las lentitudes del juicio ante el pueblo. Cinco años despues se crearon tres tribunales permanentes (*quæstiones perpetuæ*) contra los crímenes de majestad, de solicitacion de sufragios y de peculado: el ciudadano condenado por concusion perdia el derecho de hablar al pueblo.

Reaccion aristocrática.

La cruda guerra que hizo Caton á las costumbres de su tiempo le suscitó hartos enemigos para que pudiese vivir en paz. Cincuenta veces fué acusado y llamado en justicia, la última vez cuando ya tenia 83 años; y sin embargo, cumplidos los 85, citó todavía ante el pueblo á Serv. Galba, porque poseia, dice Tito Livio, un alma y un cuerpo de hierro que no pudo quebrantar la vejez que lo gasta todo. Viendo que era imposible cerrar la boca de aquel censor perpétuo, los nobles rompieron entre sus manos el arma con que hacia en ellos tantos estragos. En 181 derrocaron la organizacion democrática de los comicios. Lépido y Fulvio, que sucedieron á Caton en la censura, restablecieron en la asamblea del pueblo las categorías de riqueza, esto es, el sistema de clases abolido antes de la segunda guerra púnica, y Sempr. Graco concluyó la reorganizacion de los comicios sacando á los libertos de las tribus rústicas para encerrarlos en la Esquilina, que era una de las cuatro tribus urbanas. Posteriormente la institucion de los tribunales permanentes, aunque estaba bien justificada por el interés público, presentó otra ocasion á los nobles que componian exclusivamente aquellos tribunales, para apoderarse del derecho de juzgar en lo criminal sin apelacion, derecho que hasta entonces habia pertenecido al pueblo. Tampoco se olvidaron de la religion, precioso medio de gobierno: se observaron con rigor todas las fiestas (ley *Fuffia*), y luego la ley *Ælia* (167) puso bajo la dependencia de los augures á los comicios por tribus.

1. A todas estas leyes añadiremos las leyes *tabelarias* de los tribunos Gabinio y Casio, que establecieron el escrutinio secreto en 139 para la eleccion de magistrados, y en 137 para los juicios públicos.

Así, pues, las leyes, la religion, la autoridad judicial, la concentracion de las propiedades y el menoscabo de los derechos del pueblo, todo declaraba que era aquello una reaccion aristocrática. « Roma, dice Salustio, estaba dividida: los grandes por una parte, el pueblo por otra, y en medio de la república desgarrada, la libertad moribunda. Los nobles dominaban: el tesoro, las provincias, las magistraturas, los triunfos, todas las glorias, todas las riquezas del mundo eran para ellos. Sin lazos y sin fuerza el pueblo no era otra cosa que una multitud impotente diezmada por la guerra y la pobreza, pues en tanto que los legionarios combatian en lejanas regiones, sus padres y sus hijos tenian vecinos poderosos que les arrebataban los bienes. El afan de mando y una codicia insaciable lo invadieron y lo profanaron todo, hasta el dia en que la misma codicia hizo que todo se perdiera. »

Tentativas de reconciliacion: Escipion Emiliano.

Así empujaban con rapidez por el camino de una revolucion á la sociedad romana. Y el movimiento revolucionario era legítimo, en razon á que necesariamente debia transformarse aquella ciudad que habia venido á ser un imperio; tenia que renunciar á su espíritu mezquino, á su

religion local, á sus leyes hostiles contra el extranjero; tenia que admitir todas las ideas y todos los cultos para admitir despues á todos los pueblos, á fin de que la ciudad italiana pudiese encerrar todo un mundo.

Desgraciadamente para Roma, sus costumbres perecieron en aquel contacto con una civilizacion adelantada sí, pero corrompida. Y sin embargo, se habrian salvado si se hubiese contenido el movimiento en los límites que le señalaron algunos hombres eminentes. El severo genio del Lacio, lentamente fecundizado y esclarecido por la ciencia y la urbanidad griegas, habria dado seguramente mas gloriosos productos, y á eso aspiraban los nobles ciudadanos que se llamaban Paulo Emilio, que consagró su vida alternativamente á los asuntos públicos, á la educacion de sus hijos, al cultivo de las letras, y que murió pobre despues de haber conquistado la Macedonia; Escipion Nasica, el hombre mas honrado de la república, segun la declaracion del senado, y su hijo Córculo, que rehusó el título de imperator con el triunfo, y que tres veces logró aplazar la ruiña de Cartago, á pesar de Caton; el austero Calpurnio Pison, de sobrenombre Frugi, buen orador, valeroso capitan, profundo jurisconsulto y orador; los Escévola, honor del foro; los dos Lelios, célebres por su constancia en la amistad, principalmente el segundo, de sobrenombre el Sábio, que fué amigo de Pacuvio y de Terencio, quizás su consejero y guia; Sempronio, padre de los Gracos y pacificador de España; Fabio Serviliano y Manlio, que entrambos castigaron con la muerte los desórdenes y concusiones de sus hijos, y, finalmente, los Tuberones, de la familia Elia, que tuvo cuatro cónsules en este período. Tan pobres eran, que no obstante sus alianzas con las casas Emilia y Cornelia, diez y seis miembros de la familia no poseian entre todos mas que una casita y una granja en el territorio de Veyes. Q. Tuberon, yerno de Paulo Emilio, comia en platos de barro aun siendo cónsul, y el objeto mas precioso de su casa era una copita de plata que le regaló el conquistador de Macedonia.

Empero el mas eminente entre tantos ilustres personajes

era Escipion Emiliano, hijo de Paulo Emilio, y nieto del Africano, por adopcion. En tanto que con la conquista de Macedonia pululaban en Roma los vicios y las nuevas seducciones, el sabio Polibio con su amistad purificaba en Escipion las virtudes de la antigua república, imprimiendo en ellas un carácter mas interesante y mas noble. Caton aplicaba á Emiliano este verso de Homero : « Solo él conserva su razon, en tanto que los otros pasan y se precipitan como sombras vanas. » Ya hemos hablado de sus servicios militares, de sus esfuerzos para restablecer la disciplina y de su desinterés en medio de los despojos de Cartago. Enviado á Oriente algunos años despues para arreglar los intereses de los pueblos y dar coronas, demostró en aquellas voluptuosas córtes la mas desdeñosa sencillez. A su regreso le elevaron á la censura, en la cual quiso introducir una severidad que hacia gran falta; pero contrarestaron todas sus medidas, aprovechando la debilidad de su colega Mummio. Abrigaba el noble propósito de conservar las antiguas costumbres, la sencillez y la disciplina, sin dejar por eso de honrar las nuevas musas, hasta el punto de ayudar quizá á Terencio. No queria mas fortuna para Roma, y lo único que anhelaba era que no se perdiera su existencia, pues conocia muy bien los peligros que corria la república, y observaba con gran zozobra aquella lenta descomposicion de las costumbres y aun del pueblo mismo. Quizás habria podido remediarla; Ciceron así lo creyó, y el título que aceptó despues de patrono de los italianos, y la tentativa que durante su consulado hizo su amigo Lelio, demuestran que no habia vacilado en cortar abusos. Plutarco dice que Tiberio no hizo mas que aprovechar los proyectos de Escipion, que solo con su influencia tenian probabilidades de realizarse.

Quiso la desgracia que Escipion estuviera combatiendo contra los numantinos cuando estalló la revolucion, y á su regreso habia entrado ya en las vias de sangre y de violencia, de donde no la pudo arrancar, y eso que pagó con la vida sus esfuerzos. Y esto consistia en que todos quizá, menos él, cerraban los ojos ante la gravedad del mal, y

nadie se acordaba de los remedios. Al ejemplo de aquellos ancianos senadores, que sentados en sus sillas curules esperaban con impasible dignidad á que se presentaran los galos, los Escévola, Calpurnios y Tuberones, creian hacer lo suficiente por la patria siendo dechados de una vida noble, sin que les importase nada la muerte, é incapaces de combatir, dejaban en su inerte virtud que llegasen los dias fatales. Estóicos la mayor parte de ellos sabian padecer en lugar de saber obrar; no habrian querido por ningun motivo salir de la legalidad, y no veian que la república, como un enfermo desesperado, necesitaba esos tratamientos enérgicos de las épocas de revolucion, que salvan á los imperios ó que los matan.

CAPITULO XVI.

LOS GRACOS (133-121).

Guerra de los esclavos: Euno (133). — Ley agraria de Tiberio Graco (133). — Deposicion de Octavio: muerte de Tiberio (133). — Escipion Emiliano y los italianos. — Poderío de Cayo Graco (123). — Muerte de Cayo (121).

Guerra de los esclavos: Euno (133).

Tres clases de oprimidos habia, á saber: el pueblo de Roma, los italianos y los provincianos y los esclavos. Cada una de estas clases reclamó á su vez, y los esclavos, que estaban en la peor condicion, fueron los primeros que tomaron las armas. Seis veces habia tenido ya el senado que reprimir motines parciales antes de la formidable insurreccion de Euno, sirio de orígen y esclavo en Sicilia, que vaticinó que seria rey, apoyando su profecía con un prodigio: su boca despedia llamas cuando hablaba, y era que mantenia oculta en su boca una nuez llena de azufre encendido. Gracias á sus imposturas habia logrado conquistarse una grande autoridad sobre sus compañeros de infortunio, cuando produjo un levantamiento la crueldad de un amo, que era el rico Damófilo, de la ciudad de Enna: sus 400 esclavos rompieron sus cadenas, salieron al campo en busca de refuerzos, y habiendo vuelto á entrar en la ciudad, degollaron á todos sus moradores. Durante largo tiempo Damófilo fué juguete de su venganza, y solo respetaron á su hija, que se habia portado humanamente con ellos. En Agrigento estalló otro motin, y llegaron 5,000 hombres á juntarse con los esclavos de Enna, que tomaron por jefe al profeta sirio, con el nombre de rey Antíoco: de todos los puntos de la isla acudieron á su campamento los esclavos, y en pocos meses Euno reunió hasta 70,000 hombres.

Era el tiempo de los afrentosos descalabros de las legiones al frente de Numancia, antes de que llegara Escipion, descalabros que se repitieron en Sicilia, donde cuatro pretores y un cónsul fueron derrotados sucesivamente. Dueños de Enna, en el centro de la isla, 200,000 esclavos esparcieron el terror de Mesina á Lilibea, en tanto que desde Tauromenia, en la costa, enseñaban sus cadenas rotas á sus hermanos de Italia. De un extremo á otro del imperio se conmovieron los esclavos, y algunas explosiones manifestaron el terreno que aquel incendio iba ganando sordamente. En Delos, en la Atica, en la Campania y hasta en el Lacio hubo tentativas de rebelion; pero afortunadamente para Roma, las grandes aglomeraciones de esclavos estaban separadas de allí por mares ó por paises mal poblados, y lo mismo entonces que despues, no pudo la insurreccion atravesar el estrecho, porque las provocaciones procedentes de Sicilia resonaban sin eco en las soledades del Bruci y de la Lucania.

Sin embargo, Calpurnio Pison (133), despues de habe restablecido la disciplina en las legiones, obligó á los esclavos á que levantasen el sitio de Mesina; su sucesor Rupilio les quitó Tauromenia, en donde les redujo por el hambre á que se comieran sus mujeres y sus hijos. Enna sucumbió tambien por una traicion, y desde aquel dia se dispersó el ejército quedando solo algunas cuadrillas, que persiguieron en los montes; todos los prisioneros perdieron

nadie se acordaba de los remedios. Al ejemplo de aquellos ancianos senadores, que sentados en sus sillas curules esperaban con impasible dignidad á que se presentaran los galos, los Escévola, Calpurnios y Tuberones, creian hacer lo suficiente por la patria siendo dechados de una vida noble, sin que les importase nada la muerte, é incapaces de combatir, dejaban en su inerte virtud que llegasen los dias fatales. Estóicos la mayor parte de ellos sabian padecer en lugar de saber obrar; no habrian querido por ningun motivo salir de la legalidad, y no veian que la república, como un enfermo desesperado, necesitaba esos tratamientos enérgicos de las épocas de revolucion, que salvan á los imperios ó que los matan.

CAPITULO XVI.

LOS GRACOS (133-121).

Guerra de los esclavos: Euno (133). — Ley agraria de Tiberio Graco (133). — Deposicion de Octavio: muerte de Tiberio (133). — Escipion Emiliano y los italianos. — Poderío de Cayo Graco (123). — Muerte de Cayo (121).

Guerra de los esclavos: Euno (133).

Tres clases de oprimidos habia, á saber: el pueblo de Roma, los italianos y los provincianos y los esclavos. Cada una de estas clases reclamó á su vez, y los esclavos, que estaban en la peor condicion, fueron los primeros que tomaron las armas. Seis veces habia tenido ya el senado que reprimir motines parciales antes de la formidable insurreccion de Euno, sirio de orígen y esclavo en Sicilia, que vaticinó que seria rey, apoyando su profecía con un prodigio: su boca despedia llamas cuando hablaba, y era que mantenia oculta en su boca una nuez llena de azufre encendido. Gracias á sus imposturas habia logrado conquistarse una grande autoridad sobre sus compañeros de infortunio, cuando produjo un levantamiento la crueldad de un amo, que era el rico Damófilo, de la ciudad de Enna: sus 400 esclavos rompieron sus cadenas, salieron al campo en busca de refuerzos, y habiendo vuelto á entrar en la ciudad, degollaron á todos sus moradores. Durante largo tiempo Damófilo fué juguete de su venganza, y solo respetaron á su hija, que se habia portado humanamente con ellos. En Agrigento estalló otro motin, y llegaron 5,000 hombres á juntarse con los esclavos de Enna, que tomaron por jefe al profeta sirio, con el nombre de rey Antíoco: de todos los puntos de la isla acudieron á su campamento los esclavos, y en pocos meses Euno reunió hasta 70,000 hombres.

Era el tiempo de los afrentosos descalabros de las legiones al frente de Numancia, antes de que llegara Escipion, descalabros que se repitieron en Sicilia, donde cuatro pretores y un cónsul fueron derrotados sucesivamente. Dueños de Enna, en el centro de la isla, 200,000 esclavos esparcieron el terror de Mesina á Lilibea, en tanto que desde Tauromenia, en la costa, enseñaban sus cadenas rotas á sus hermanos de Italia. De un extremo á otro del imperio se conmovieron los esclavos, y algunas explosiones manifestaron el terreno que aquel incendio iba ganando sordamente. En Delos, en la Atica, en la Campania y hasta en el Lacio hubo tentativas de rebelion; pero afortunadamente para Roma, las grandes aglomeraciones de esclavos estaban separadas de allí por mares ó por paises mal poblados, y lo mismo entonces que despues, no pudo la insurreccion atravesar el estrecho, porque las provocaciones procedentes de Sicilia resonaban sin eco en las soledades del Bruci y de la Lucania.

Sin embargo, Calpurnio Pison (133), despues de habe restablecido la disciplina en las legiones, obligó á los esclavos á que levantasen el sitio de Mesina; su sucesor Rupilio les quitó Tauromenia, en donde les redujo por el hambre á que se comieran sus mujeres y sus hijos. Enna sucumbió tambien por una traicion, y desde aquel dia se dispersó el ejército quedando solo algunas cuadrillas, que persiguieron en los montes; todos los prisioneros perdieron

la vida en los suplicios. El *rey Antioco*, que no tuvo valor para darse muerte, fué capturado en una caverna con el cocinero, el tahonero, el bañero y el bufon que le servian, y le dejaron morir en un calabozo. Rupilio quiso evitar otra rebelion con reglamentos, que la avidez de los amos echó muy luego en olvido.

Se habia concluido la guerra de los esclavos; pero en cambio la guerra civil era inminente.

Ley agraria de Tiberio Graco (133).

Tiberio y Cayo perdieron siendo muy jóvenes á su padre, el pacificador de España; pero su madre Cornelia le suplió dignamente, dirigiendo su educacion con los maestros mas entendidos de Grecia. Tiberio, que llevaba nueve años á su hermano, principió por servir en Africa, y se distinguió subiendo el primero á las murallas de una ciudad enemiga. Despues siguió á España, en clase de cuestor, al cónsul Mancino, cuyo ejército salvó con un tratado que Numancia habia negado al cónsul. El senado rompió el tratado y quiso entregar al enemigo el cónsul y el cuestor, desnudos y con las manos atadas como esclavos; pero el pueblo se opuso á que pagase Tiberio la impericia de su jefe, que fué el único castigado de aquel modo. Cuando Tiberio volvió de España encontró desiertas las fértiles campiñas de Etruria, la ciudad de Roma con una multitud ociosa y hambrienta, y en toda Italia algunos millones de esclavos, conmovidos con los triunfos de Euno. Contra el triple mal de la miseria y la degradacion del pueblo, la extension de la esclavitud y la ruina de los campos, no habia quizá mas remedio que dividir aquellas inmensas posesiones que los grandes usurparon al Estado; regenerar por la virtud del trabajo y el amor á la propiedad, á la muchedumbre indigente; expulsar á los esclavos de los campos, poniendo en su lugar hombres libres; cambiar en ciudadanos útiles aquellos libertos que no tenian de romanos mas que el nombre; finalmente, retroceder un siglo, reconstituyendo en la república, mediante otra ley agraria, la pequeña propiedad y la clase media.

El pueblo se prometió grandes cosas de Tiberio cuando entró en el tribunado, y al punto aparecieron carteles en los pórticos, las paredes de los templos y las tumbas, excitándole á que devolviese las tierras del dominio público á los pobres. Aconsejado por su suegro Apio, que habia sido cónsul y censor, por el sumo pontífice Licinio Craso, y por el famoso jurisconsulto Mucio Escévola, cónsul aquel año, hizo suyo el proyecto de Lelio y de Escipion, y propuso la siguiente ley en una asamblea del pueblo por tribus: « Nadie poseerá mas de 500 yugadas de tierras conquistadas; nadie enviará á los prados públicos mas de 100 cabezas de ganado mayor ó mas de 500 del menor, y cada propietario tendrá en sus tierras cierto número de operarios de condicion libre. » Era la antigua ley de Licinio Estolon, que no estaba abolida legalmente; y para que fuese menos sensible su cumplimiento, añadió Tiberio estas cláusulas: « Los propietarios de tierras públicas conservarán 250 yugadas para cada hijo varon, y serán indemnizados de los gastos útiles que hayan hecho en los bienes de que se desprendan. El Estado distribuirá lo que recobre entre los ciudadanos pobres, por medio de triunviros que se renovarán anualmente. Ninguno de estos lotes podrá enagenarse ni será gravado con ningun tributo. »

Los ricos se quedaron estupefactos. Decian que querian arrancarles las tumbas de sus abuelos, el dote de sus mujeres, la herencia de sus padres, las tierras que legítimamente habian comprado con dinero, que habian mejorado y cubierto de construcciones. Sobre esto llegaron á Roma los que en las colonias, en los municipios y en todas partes donde habia ricos, poseian indebidamente tierras públicas, pues aquellas usurpaciones no fueron exclusivas á los nobles romanos y á los publicanos, y habiéndose congregado los comicios, Tiberio subió á la tribuna y habló en estos términos á los poderosos: « Ceded una parte de vuestra riqueza si no quereis que os la quiten toda. ¡Con que hasta las fieras tienen un abrigo, y los que derraman su sangre por la Italia no han de tener mas que el aire que respiran! Sin hogar donde ampararse, sin morada fija, vagan errantes

con sus mujeres y sus hijos. Los generales les enganan cuando les exhortan á combatir por los templos de los dioses, por los sepulcros de sus padres. ¿Hay entre tantos romanos uno solo que tenga un sepulcro, un altar doméstico? Combaten y mueren por alimentar el lujo y la opulencia de unos pocos. ¡Les llaman amos del mundo, y no poseen un terron de tierra! »

El pueblo iba á votar; pero los ricos habian sobornado al tribuno Octavio, que opuso su veto. Airado Tiberio, suprimió entonces los dos artículos que hacian aceptable su proposicion, la indemnizacion y las reservas territoriales en favor de los poseedores y sus hijos. Octavio se obstinó en su veto, y Tiberio apeló en el acto á la violencia: en virtud del poder ilimitado que el tribunado le conferia, suspendió á los magistrados y prohibió que se ventilase ningun asunto antes de haber votado la ley.

Deposicion de Octavio: muerte de Tiberio (133).

Era, no obstante, muy difícil que aquella suspension del gobierno pudiese durar mucho. Tiberio arrancó al pueblo la deposicion de su colega, porque no de otro modo podia vencerle, y este fué el primer ataque á la autoridad tribunicia.

Entonces se adoptó la ley y nombraron tres comisarios: Tiberio, su hermano Cayo, que se hallaba á la sazon en España, y su suegro Apio; pero inmediatamente hubieron de tropezar con las dificultades de ejecucion que no habia previsto Tiberio. ¿Cómo se podian reconocer aquellas tierras usurpadas hacia siglos? No sabian cómo principiar, ni cómo repartir los lotes, sin contar con que era preciso contrarestar la mala voluntad de los ricos y la impaciencia de los pobres. Con el fin de contentar á estos últimos, hizo decretar Tiberio que se repartirian los tesoros de Atalo entre los ciudadanos que por suerte recibirian tierras, para que pudiesen cubrir los primeros gastos de cultivo y comprar instrumentos aratorios.

El pueblo, aunque satisfecho, comenzaba á abandonar á su tribuno porque se ocupaba en proyectos de reformas políticas y militares, que eran indiferentes á la plebe. Sin embargo, le querian. Un amigo suyo murió de repente, los pobres se reunieron para llevarle al sepulcro, y cuando Tiberio se presentó en la plaza vestido de luto, dando la mano á sus dos hijos, y pidiendo para ellos y su madre la proteccion del pueblo, la multitud se conmovió sobremanera, y muchos ciudadanos organizaron una guardia permanente en torno del tribuno, servicio que duró algun tiempo.

Tiberio pidió otro tribunado para librarse de las consecuencias de los odios que habia levantado con su conducta; pero fué á punto en que casi todos sus partidarios se encontraban en los campos muy ocupados con la cosecha, y cuando se trató de los sufragios, los ricos y algunos de sus colegas protestaron diciendo que ningun tribuno podia ejercer dos años seguidos. Sobre esto sus amigos cometieron la imprudencia de atacar á palos á sus adversarios, que huyeron difundiendo la noticia de que Tiberio se habia proclamado tribuno; los nobles armaron en el acto á sus esclavos, y como el tribuno se llevara las manos á la cabeza para dar á entender á la multitud que su vida corria peligro, sus enemigos corrieron al senado á decir que pedia la diadema. Entonces Escipion Nasica excitó al cónsul á que acabara con el tirano; pero Escévola respondió muy sereno que ningun ciudadano moriria por su órden sino despues de haber sido juzgado con todas las formalidades de costumbre. « Puesto que el primer magistrado hace traicion á la república, replicó el furibundo Nasica, que vengan conmigo todos los amantes de las leyes. » Y salió de la curia arrastrando consigo á una parte del senado y á los ricos con sus esclavos armados con palos y con mazas, subieron todos al Capitolio y mataron ó precipitaron á los que quisieron detenerles. Tiberio, dando vueltas en el templo, tropezó en un cadáver y cayó, y al tiempo de levantarse, uno de sus colegas le hirió en la cabeza con el pié de un banco: allí murió con 300 de los suyos.

Escipion Emiliano y los italianos.

El senado y la ciudad sufrieron durante algun tiempo el terror que inspiraba la faccion de los grandes. Todos los amigos del tribuno que no murieron fueron desterrados. Y sin embargo, nadie tocó á la ley en medio de aquellas sangrientas represalias. Poco á poco el tribuno asesinado infundió pavor: el pueblo se acusaba de haber permitido su muerte, y Nasica no se presentaba en ninguna parte sin que le insultara la muchedumbre, tanto que el senado le alejó con el pretesto de una mision en Asia. Carbon continuó la lucha cuando le nombraron tribuno en 131. Lo primero que hizo fué proponer el escrutinio secreto para votar leyes con la idea de que los ricos no pudiesen contar los sufragios y entorpecer las operaciones cuando no les fuesen favorables. Despues pidió que el mismo ciudadano pudiese seguir en el tribunado á fin de que la ley no legitimase mas violencias como aquella que le habia costado la vida á Tiberio. La primera de estas proposiciones se adoptó; mas no la segunda, porque se opuso á ella Escipion Emiliano.

Escipion condenó á su cuñado porque se espantó al ver el carácter revolucionario que tomaba la reforma, y dijo cuando supo su muerte: « Así perezca todo el que se proponga imitarle. » Pasaba, pues, al partido de los grandes, y eso que conocia los males que mataban á la república; pero justo es decir que en su defeccion llevaba vastos designios. Habia querido Tiberio enviar otra vez al campo á los pobres de la ciudad, y ellos se habian negado á ganarse la vida con el sudor de su frente, lo cual inspiró al vencedor de Numancia un indecible desprecio por aquellos hombres que nunca encontró tampoco entre los legionarios. Un dia que le interrumpian en el foro, les gritó: « ¡Silencio! La Italia no os cuenta entre sus hijos; » y al oir los murmullos que siguieron á estas palabras, añadió: « No me asustan los que yo he traido aquí encadenados, porque hoy les han quitado sus hierros. » Entonces callaron los libertos. Era la primera vez que resonaba este nombre: ¡Italia! y fué porque Escipion comprendia que se habian acabado

los tiempos de Roma y comenzaban los de Italia. Quedándose reducida á una ciudad, Roma iba á entrar en la era de las repúblicas degeneradas; habia que formar con ella un pueblo, y quizás el escabroso problema no era superior al claro entendimiento del que Ciceron tomó por su héroe.

No se necesitaba para el nuevo plan la ley agraria, pues si es verdad que habria disminuido algunas miserias, no lo es menos que heria á los italianos, y así fué que Escipion la combatió, demostrando el cúmulo de dificultades que traia consigo. Empero no tuvo tiempo para nada: una mañana le hallaron muerto en su lecho, muerte preparada, al parecer, por Cornelia, madre de Graco, que temia la abolicion de la ley agraria, y por su hija Sempronia, mujer de Escipion, fea y estéril, que no amaba á su marido ni este la amaba á ella; aunque otros dicen que se suicidó viendo que no le era posible cumplir lo que habia prometido. No pensaron en vengarle los grandes, quienes quizás le temian tanto como el pueblo; no se hizo informacion ninguna, y ni siquiera concedieron el honor de un funeral público al hombre que destruyó *los dos terrores de Roma*. Sin embargo, un adversario político le rindió un glorioso homenaje: Metelo el Macedonio quiso que sus hijos llevasen la cama fúnebre, y les dijo que « jamás tendrian ocasion de pagar igual tributo á un varon mas ilustre (129). »

Su muerte dejó sin proteccion á los italianos. Los nobles se dieron prisa á rechazar al nuevo enemigo que queria mezclarse en sus discordias intestinas, y el senado mandó que saliesen de Roma cuantos aliados se encontraban dentro de sus muros. Entonces observaron los jefes del partido popular que el senado con sus rigores les proporcionaba un arma terrible y la empuñaron hábilmente. Cayo Graco, que á la sazon era cuestor, se opuso al decreto de destierro, y su amigo el cónsul Fulvio, propuso que se concediera el derecho de ciudadanía á todos aquellos que no eran poseedores de alguna parte de las tierras públicas, con la idea de reunir en la misma causa al pueblo y á los italianos. Por aquellos dias imploraron los masaliotas el auxilio de

Roma contra sus vecinos, y Fulvio salió con un ejército, á punto que alejaban tambien á Cayo enviándole de procuestor á Cerdeña. Los habitantes de Fregelles quisieron arrancar por fuerza lo que no podian obtener con sus súplicas: tomaron su ciudad y la destruyeron, y esta sangrienta ejecucion contuvo 35 años el levantamiento de Italia.

Poderio de Cayo Graco (123).

Cayo tenia 21 años á la muerte de su hermano. Mas elocuente, mas impetuoso y poseido de una ambicion quizás menos pura, dió mayores proporciones á la lucha que habia empeñado Tiberio, pues este no habia querido mas que mitigar la miseria de los pobres, y Cayo se propuso cambiar la constitucion radicalmente. El senado, que adivinaba sus intenciones, trataba de mantenerle en su cuestura de Cerdeña; pero él no aceptó el destierro, y cuando le acusaron ante los censores de que habia violado la ley en cuya virtud el cuestor debia estar siempre al lado de su general, contestó estas palabras: « La ley no exige mas que diez campañas y yo llevo ya doce. El interés público y no mi ambicion, ha guiado mi conducta en la provincia. Nadie puede decir que me ha regalado un as, ni ha gastado nada por mi causa, y así sucede que me vuelvo á Roma con los cintos vacíos, cuando los llevé llenos de dinero; en tanto que otros se traen llenas de dinero las ánforas que llevaron llenas de vino. » Otras acusaciones formularon contra él, como por ejemplo, la de que habia tomado parte en el motin de Fregelles, lo cual equivalia á darle partido entre los italianos. Elegido tribuno en 123, propuso al instante dos leyes, de las cuales la primera, dirigida contra Octavio, decia que un ciudadano destituido por el pueblo no podria volver á desempeñar ningun cargo, y la segunda que todo magistrado que desterrase sin juicio á un ciudadano, tendria que comparecer ante el pueblo. A ruegos de Cornelia, retiró la primera proposicion, pero se votó la segunda y al punto se espatrió el antiguo cónsul Popilio, el perseguidor de los amigos de su hermano.

Concedida esta satisfaccion á los manes de su hermano,

Cayo desenvolvió altamente sus proyectos. Nueva confirmacion de la ley agraria, repartos de trigo á razon de cinco sextos de as el celemin; suministro gratuito de equipo militar á los soldados que estaban en los campos; recargo de nuevos impuestos sobre las mercancías de lujo procedentes de comarcas extranjeras; por último, fundacion de colonias para los ciudadanos pobres, y para ocupar á los que deseaban trabajar mientras la ley agraria les daba tierras, construccion de graneros públicos, de puentes y carreteras que él mismo trazó en Italia, y que aumentaron el valor de las propiedades porque facilitaban las comunicaciones.

Una vez que con estas reformas tan populares se granjeó las simpatías del ejército, de las tribus rústicas y del pueblo de Roma, Cayo emprendió contra los privilegiados una lucha política. Ante todo hizo decretar que en lo sucesivo la suerte designaria el órden de votacion en las centurias, de cuyo modo las últimas podrian ser las primeras, y la mayoría no estaria ya sujeta al voto de los ricos. Despues añadió algunos artículos á la ley Porcia, en cuya virtud se quitaba á los magistrados la facultad de hacer ninguna cosa contra los ciudadanos sin órden del pueblo, con lo cual no podia ya el senado recurrir á la dictadura. Empero el cambio mas grave fué aquel á cuyo beneficio atribuyó á los caballeros los cargos de jueces reservados hasta entonces para los senadores, cambio que efectuó en la idea de que lo que quitaba al senado aprovecharia al pueblo y á la libertad, pues se prometia que los caballeros agradecidos le ayudarian á realizar todos sus demás planes. « De un golpe, decia, he quebrantado el orgullo y el poder de los nobles, » y como estos lo sabian y le amenazaban con su venganza, añadió: « ¿Os arrancariais con mi muerte la espada que he hundido en vuestro pecho? »

Creia Cayo que habia afianzado la constitucion, y queriendo tambien consolidar el imperio interesando en su causa á muchos miles de hombres, propuso que se concedieran á los aliados latinos todos los derechos de los ciudadanos romanos, y á los italianos el de sufragio.

En resúmen: vestidos gratuitos á los soldados, trigo é

los pobres de las tribus urbanas, tierras á los de las tribus rústicas, derecho de ciudadanía á los latinos, y la judicatura á los caballeros, esto es, alivio de los pobres, defensa de los oprimidos y tentativa para restablecer el equilibrio en el Estado, tales son los actos de aquel tribunado memorable. Cayo realizaba, pues, los proyectos de su hermano y su cuñado Tiberio y Escipion Emiliano, y parecia mas grande que ellos con su córte de magistrados, de soldados, poetas, artistas, embajadores, lo mismo que si hubiese sido un rey de Roma. Éralo, en efecto, por el favor popular, por el terror de los nobles, por la gratitud de los caballeros y de los italianos, y quiso serlo tambien por la adhesion de los habitantes de las provincias. El propretor Fabio envió de España algunos trigos arrebatados á los españoles, y Cayo mandó que se les pagaran. Quejábase el Asia de la opresion de los publicanos, y él autorizó á los habitantes para que por sí mismos hiciesen el cobro del impuesto. Los cónsules solicitaban las provincias que les convenian, que eran siempre las que mas se prestaban al saqueo ó á la ambicion militar, y Cayo dispuso que se designarian antes de la eleccion de cónsules, para que en adelante solo se tuviese en cuenta el interés del Estado. Quiso asimismo que se levantaran Cápua y Tarento, y no obstante las imprecaciones pronunciadas contra aquellos que reedificasen Cartago, pensó enviar una colonia á sus ruinas, para patentizar á los ojos de todo el mundo el nuevo espíritu de liberalidad y de grandeza que iba á presidir los consejos de Roma.

Muerte de Cayo (121).

Los nobles resolvieron destruir su popularidad fingiéndose mas amigos del pueblo, en la época de su segundo tribunado; y, efectivamente, sobornaron al nuevo tribuno Livio Druso, que á cada proposicion de su colega respondia á nombre del senado con otra mas liberal. Cayo pidió el establecimiento de dos colonias y Druso propuso que se fundaran doce; así como tambien despues que habia él concedido el derecho de ciudadanía á los latinos, su colega arrancó un decreto para que á ningun soldado latino se le

pudiese castigar con el palo. Cansado de tan extraña rivalidad Cayo marchó á Cartago con 6,000 colonos romanos, y su ausencia, que prolongó imprudentemente hasta tres años, dejó en libertad á Druso para que á su vuelta hallase destruida su popularidad, amenazados á sus amigos, hostiles á los caballeros, y propuesto para el consulado á Opimio, uno de sus adversarios mas irreconciliables. Cayo no pudo obtener su reeleccion para el tercer tribunado.

Queriendo el nuevo cónsul exasperarle para ver si cometia algun acto que legitimara la violencia, ordenó una informacion sobre la colonia de Cartago y habló de anular sus leyes. No habia mas remedio que defenderlas ó perecer, y por ambas partes se aprestaron á la lucha. Opimio, que se hallaba investido del poder dictatorial por la fórmula consagrada, *Caveat consul*, hizo que tomasen las armas los senadores, los caballeros y sus esclavos, y ocupó de noche el Capitolio, en tanto que Cayo y el ex-cónsul Fulvio se fortificaban en el templo de Diana sobre el Aventino, despues de haber llamado á la causa de la libertad á cuantos esclavos encontraron en su camino, pues oprimidos ellos tambien pensaron en aquel supremo instante en otros hombres no menos desgraciados. Con los arqueros cretenses y la infantería regular que tenia el cónsul, la lucha no podia ser dudosa. Cayo, perseguido hasta la otra parte del Tíber, pidió la muerte á su esclavo, que sobre su cadáver se dió de puñaladas. Opimio prometió que pagaria por la cabeza del ex-tribuno lo que pesara de oro, y Septimuleyo, amigo del cónsul, vació el cerebro, echó plomo derretido en su lugar, y cobró su doble sacrilegio. Aquel mismo dia perecieron 3,000 partidarios de Cayo, y los que no murieron en la accion fueron degollados en la cárcel; además arrasaron sus casas, confiscaron sus bienes, prohibieron á sus viudas que vistieran luto, y hasta se llevaron el dote de la esposa de Cayo.

Posteriormente el pueblo erigió estátuas á los Gracos y elevó altares en los lugares en que murieron y sobre los cuales hicieron sacrificios y ofrendas, señal de gratitud que, aunque tardía, consoló á Cornelia. Retirada en su casa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de campo del cabo Misena, y en medio de los enviados de los reyes y de los sábios griegos, complacíase Cornelia en referir á sus huéspedes admirados la vida y la muerte de sus dos hijos sin derramar una sola lágrima, y como si hubiese hablado de los héroes de la antigüedad: á veces añadia estas palabras á la relacion de las proezas de su padre el Africano: « Y los nietos de aquel grande hombre eran mis hijos, que cayeron en los templos y en los bosques sagrados de los dioses, teniendo las tumbas que merecen sus virtudes, pues sacrificaron su vida á la idea mas noble, á la felicidad del pueblo. »

CAPITULO XVII.

YUGURTA Y LOS CIMBRIOS (112-101).

Reaccion aristocrática: Mario. — Guerra de Yugurta (112-104): afrenta de las armas romanas (111-110). — Mando de Metelo y de Mario (109-104). — Exploraciones de los romanos para abrir una carretera hácia Grecia y España (134-113). — Invasion de los cimbrios y de los teutones en el Nórico, la Galia y la España (113-102). — Batalla de Aix 102): batalla de Verceli (101).

Reaccion aristocrática: Mario.

Cuando hubieron arrojado al Tíber los 3,000 cadáveres, y limpiaron la sangre en las calles y pagaron el precio del crímen, quiso el feroz Opimio eternizar el recuerdo de tan odiosa victoria, y se mandó acuñar una medalla en la que aparecia en figura de Hércules con una maza y una corona triunfal. Despues purificó la ciudad con lustraciones y consagró un templo á la Concordia, parodia risible del último acto de la vida de Camilo; sin embargo, Camilo no asesinó á Licinio, sino que cerró la era de los motines, en tanto que Opimio abria la de las proscripciones.

Quince años tardaron los nobles en destruir la obra de los Gracos, porque no se atrevieron á aprovechar mas de prisa su victoria. Principiaron por permitir que cada cual,

vendiera su lote, de cuyo modo en corto tiempo volvieron á los ricos las tierras repartidas. Luego aseguraron las posesiones restantes, bajo la condicion de pagar un tributo con destino al pueblo; pero en 108 suprimieron el tributo y así anularon completamente la ley agraria.

Sin embargo, los nobles no olvidaron del todo la severa



Mario.

leccion que habian recibido. En 116 los censores degradaron á 32 senadores, el cónsul Escauro publicó el año siguiente otra ley suntuaria y limitó los derechos políticos de los libertos, y, finalmente, cuando sobrevinieron los escándalos de la guerra de Numidia, los caballeros, tan indignados como el pueblo, hirieron á un pontífice y á cuatro consulares, entre los cuales se contaba Opimio, que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de campo del cabo Misena, y en medio de los enviados de los reyes y de los sábios griegos, complacíase Cornelia en referir á sus huéspedes admirados la vida y la muerte de sus dos hijos sin derramar una sola lágrima, y como si hubiese hablado de los héroes de la antigüedad: á veces añadia estas palabras á la relacion de las proezas de su padre el Africano: « Y los nietos de aquel grande hombre eran mis hijos, que cayeron en los templos y en los bosques sagrados de los dioses, teniendo las tumbas que merecen sus virtudes, pues sacrificaron su vida á la idea mas noble, á la felicidad del pueblo. »

CAPITULO XVII.

YUGURTA Y LOS CIMBRIOS (112-101).

Reaccion aristocrática: Mario. — Guerra de Yugurta (112-104): afrenta de las armas romanas (111-110). — Mando de Metelo y de Mario (109-104). — Exploraciones de los romanos para abrir una carretera hácia Grecia y España (134-113). — Invasion de los cimbrios y de los teutones en el Nórico, la Galia y la España (113-102). — Batalla de Aix 102): batalla de Verceli (101).

Reaccion aristocrática: Mario.

Cuando hubieron arrojado al Tíber los 3,000 cadáveres, y limpiaron la sangre en las calles y pagaron el precio del crímen, quiso el feroz Opimio eternizar el recuerdo de tan odiosa victoria, y se mandó acuñar una medalla en la que aparecia en figura de Hércules con una maza y una corona triunfal. Despues purificó la ciudad con lustraciones y consagró un templo á la Concordia, parodia risible del último acto de la vida de Camilo; sin embargo, Camilo no asesinó á Licinio, sino que cerró la era de los motines, en tanto que Opimio abria la de las proscripciones.

Quince años tardaron los nobles en destruir la obra de los Gracos, porque no se atrevieron á aprovechar mas de prisa su victoria. Principiaron por permitir que cada cual,

vendiera su lote, de cuyo modo en corto tiempo volvieron á los ricos las tierras repartidas. Luego aseguraron las posesiones restantes, bajo la condicion de pagar un tributo con destino al pueblo; pero en 108 suprimieron el tributo y así anularon completamente la ley agraria.

Sin embargo, los nobles no olvidaron del todo la severa



Mario.

leccion que habian recibido. En 116 los censores degradaron á 32 senadores, el cónsul Escauro publicó el año siguiente otra ley suntuaria y limitó los derechos políticos de los libertos, y, finalmente, cuando sobrevinieron los escándalos de la guerra de Numidia, los caballeros, tan indignados como el pueblo, hirieron á un pontífice y á cuatro consulares, entre los cuales se contaba Opimio, que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué á morir oscuro y deshonrado en Durazzo. Empero los grandes se rebelaron contra esta severidad que les pareció excesiva, y el cónsul Cepion mandó devolver la mitad de los cargos de jueces á los senadores (106).

Era otra vez el antiguo estado : los pobres en la miseria, los grandes en el lujo y la confianza. Ya no quedaba de los hijos de Cornelia mas que un recuerdo sangriento, aunque es verdad que entraba entonces en la vida pública Mario, el hombre que debia vengarlos tan cruelmente. Mario era un rudo ciudadano de Arpino, soldado intrépido y buen general; pero tan irascible en el foro como firme en los campamentos. Escipion le distinguió en el sitio de Numancia, y el apoyo de los Metelos que siempre protegieron á su familia, le valió el tribunado en 119. Su primer acto fué una proposicion contra las candidaturas, y como toda la nobleza protestara contra la osadía de aquel jóven desconocido, Mario amenazó en el senado al cónsul con la cárcel y llamó á su viator para arrastrar á Metelo : los nobles no quisieron empeñar una nueva lucha sobre un objeto secundario, y la proposicion quedó aceptada. El pueblo le aplaudia; mas como algunos dias despues se opusiera á un reparto gratuito de trigo, todos se volvieron contra él por su pretension de imponer leyes á los dos partidos, y fracasó cuando solicitó una tras otra las dos edilidades. En 117 fué el último que obtuvo la pretura, y para eso le acusaron de haber comprado votos; y tanto las acusaciones como los tropiezos que hallaba en su marcha, enfriaron su celo, pasó oscuramente en Roma el año de su pretura, y solo en el siguiente se distinguió en su gobierno de la España ulterior por el vigor con que reprimió las rapiñas de los habitantes. A su regreso el aldeano de Arpino firmó la paz con los nobles casándose con la patricia Julia, tia de César, y olvidando entonces Metelo la conducta que observó en su tribunado, se le llevó á Numidia, porque reconocia la superioridad de sus talentos militares.

Guerra de Yugurta (112-104) : afrenta de las armas romanas (111-110).

El Africa se dividió en tres reinos despues de la destruccion de Cartago : al oeste el de *Mauritania* (Marruecos), en el centro el de *Numidia* (Argelia), que se extendia del *Mulucha* (Moluya) al *Tusca* (Zaine), y por último, detrás de este rio, la provincia romana, la antigua *Zeugitana* (Túnez), envuelta entre las posesiones de los reyes númidas, gracias á las usurpaciones que cometió Masinisa contra los cartagineses. Tanto Masinisa como sus sucesores pugnaron por infundir á sus númidas costumbres sedentarias, fomentaron la agricultura, multiplicaron las ciudades é introdujeron en ellas la civilizacion de los romanos. No era, pues, de desdeñar la Numidia : su educacion social ya estaba medio hecha, y su independencia debia perecer desde que le importaba á Roma apoderarse de su territorio. Sus mismos reyes contribuyeron á la obra.

A la muerte de Masinisa, Escipion Emiliano repartió la Numidia entre los tres hijos del anciano príncipe : un fin prematuro se llevó á los dos mayores, y el tercero, llamado Micipsa, quedó de único rey, aunque contaba compartir sus Estados con sus dos hijos Aderbal y Jempsal. Con ellos habia educado Micipsa á Yugurta, hijo natural de su hermano, que parecia haber heredado el indómito arrojo y la ambicion sin escrúpulos de su abuelo. Como Masinisa, era el mejor jinete de Africa, y nadie atacaba al leon con mas intrepidez en las cacerías del Atlas. Viendo que cada dia crecia su fama, Micipsa temió haber dado un rival á sus hijos, y con la esperanza de que la guerra acabaria con él, le confió un socorro que mandó á Escipion durante la guerra numantina. Yugurta regresó á Africa con brillantes testimonios del favor de Escipion, y entonces Micipsa creyó prudente adoptarle y le dejó al morir un tercio del reino para que los otros dos pasaran á sus hijos Aderbal y Jempsal (118). Sin embargo, desde los primeros dias se disputaron los que debian reinar juntos. Yugurta, arrojando la máscara, mandó degollar á Jempsal, y Aderbal, que quiso

vengar á su hermano, fué vencido y tuvo que refugiarse en la provincia romana (117). Seguidamente pasó á Roma á defender su causa; pero el senado, en cuya política entraba la division de la Numidia, se contentó con decretar el envio de diez comisarios para repartir el reino entre los dos príncipes.

Opimio, que era el jefe de la embajada, estaba sobornado ya antes de salir de Roma, los demás cedieron igualmente á la influencia del oro, y Yugurta obtuvo lo que deseaba, esto es, la mejor parte de la sucesion de Micipsa. No tardó en ambicionar mas: asoló las tierras de Aderbal, fingió que este príncipe conspiraba contra su vida, y como Aderbal se quejara, le declaró la guerra que concluyó con la batalla de la ciudad real de *Cirta* (Constantina). Algunos senadores propusieron que se enviase al instante un ejército á Africa; pero los amigos de Yugurta consiguieron que no saliese mas que otra diputacion con Emilio Escauro, el cual, por debilidad ó por soborno, regresó con bellas promesas y seguramente tambien con mucho dinero. Todavía no estaba en Roma la diputacion cuando Aderbal, obligado á rendirse por hambre, perecia en los suplicios con todos los latinos que le habian defendido (112). Indignado el pueblo, hizo que el senado enviase un ejército á Africa; y Calpurnio, que era su general, nada hizo y vendió la paz al rey (111). Sabedor de esta noticia el tribuno Memmio, se expresó con una elocuencia que recordaba la de Cayo. « Habeis permitido que perezcan vergonzosamente vuestros defensores, dijo al pueblo; yo atacaré como ellos á la orgullosa faccion que os oprime desde hace quince años. Os indignais en silencio al ver dilapidado el tesoro público y confiscados por algunos hombres los tributos de las naciones y de los reyes; y sin embargo, para ellos no era eso bastante, sino que necesitaban entregar á vuestros enemigos vuestras leyes, vuestra majestad, la religion y el Estado. » Y arrancó un decreto mandando que Yugurta se presentase en Roma. No temió el rey obedecer á tan extraña órden; pero cuando Memmio le provocó á justificarse, el otro tribuno Bebio que habia sobornado, le prohibió que tomase la palabra. Hallábase á la sazon en Roma un pretendiente al trono de Numidia, y consiguió que le dieran muerte (110). Entonces el senado le mandó que saliese de Roma, y despues que atravesó las puertas se volvió, y echando á la poblacion una mirada de odio y de desprecio, dijo: « Esa ciudad se vende, no falta mas que un comprador. »

Albino le siguió á Africa, resuelto, al parecer, á hacerle la guerra; pero Yugurta supo ganar tiempo con negociaciones y combates, y el cónsul, llamado a Roma, dejó á su hermano Aulo sus legiones, que encerradas por los númidas, sufrieron como en Numancia la afrenta de tener que pasar bajo el yugo. Un tribuno hizo que el pueblo ordenase una informacion, de la cual salieron condenados cuatro consulares y un pontífice.

Mando de Metelo y de Mario (109-104).

La guerra, que pareció cosa de juego en un principio, vino á tomar un aspecto alarmante, porque se acercaba á Italia otra mas terrible, que era la de los cimbrios. Cecilio Metelo, hombre íntegro y severo, entró en el consulado, y habiéndole tocado en suerte la provincia de Africa, se propuso castigar en el ejército las costumbres de rapiña, la cobardía y la insubordinacion; y cuando hubo restablecido la disciplina avanzó hasta *Vacca* (Baga), la tomó, y posesionado de una plaza que aseguraba sus comunicaciones con la provincia, sus víveres y su retirada, fué á buscar á Yugurta y le derrotó cerca de *Muthul* (109), victoria que trajo consigo la defeccion de varias ciudades como *Sicca* (El Kef), no lejos de *Bagradas* (Mezjerda), y quizás *Cirta* (Constantina). Yugurta renunció entonces á las batallas campales y comenzó una guerra de escaramuzas que favorecia la naturaleza del territorio, siguiendo paso á paso por los montes á la pesada infantería romana, arrebatando los convoyes, enturbiando las fuentes y asolando su propio pais.

Sin embargo, ya estaba sojuzgada la mayor parte de la *Numidia Masiliana* (el oeste de Túnez y el este de la provincia de Constantina), y habia guarniciones romanas en Sicca, la capital Vacca, Cirta y en las ciudades de la costa.

El rey se arredró ante una guerra tan desventajosa para él, pidió la paz y entregó 200,000 libras en dinero, sus elefantes, armas, caballos y todos los tránsfugas; pero no pudo resolverse á rendirse al cónsul, como este le exigia, y Metelo, confirmado en el mando, continuó las hostilidades sin devolver lo que habia ya recibido. Hasta entonces Mario se habia portado con lealtad; y habiendo pedido á su jefe permiso para ir á Roma á solicitar el consulado, Metelo contestó con desden : « Tiempo tendrás de presentarte cuando mi hijo cumpla la edad; » y este hacia á la sazon sus primeras armas (108). El cónsul no cedió sino doce dias antes de los comicios; pero Mario se apresuró tanto que llegó al séptimo dia á Roma y el pueblo le nombró y le señaló la provincia de Numidia. Desde aquella hora se dió á conocer : « Mi consulado y mi provincia, decia, son los despojos ópimos arrebatados á los nobles; y si ellos, olvidando que el mas noble es el mas valeroso, desprecian mi nacimiento, yo desprecio sus vicios. » Y abrió las legiones á los proletarios y á los italianos, lo que fué mas grave que aquellas palabras inspiradas por la ira, pues hizo un ejército de soldados pobres que dependia mas de su jefe que de la república (107).

La noticia de los últimos triunfos de Metelo apresuró la salida del nuevo cónsul. Al principio de su tercera campaña, aquel general dispersó otra vez al ejército númida y tomó á Thala en medio del desierto. Yugurta amenazado por la traicion y perseguido sin descanso, fué á parar á los desiertos de los gétulos, cuyos habitantes se le reunieron en gran número, atraidos por su fama y sus tesoros, y habiéndolos armado y disciplinado, y viéndose á la cabeza de fuerzas imponentes, trató con su suegro Bocco, rey de Mauritania, y reuniendo todas sus tropas marcharon hácia Cirta, á cuyo frente se habian fortificado los romanos. Allí supo Metelo que le habian quitado el mando y partió á fin de no hacer personalmente la entrega del ejército á su odioso rival.

Mario llevó la guerra con energia : en muchas escaramuzas derrotó á los gétulos y estuvo á punto de dar muerte

á Yugurta por su propia mano cerca de Cirta. Cuando vió aguerridas á sus tropas, fué á ocupar á *Capsa* (Cafza), que tomó en un dia sin perder un solo hombre, así como se apoderó tambien de otras ciudades á viva fuerza, ó porque las abandonaron sus moradores. Por la destreza de un soldado ligur vino á caer en sus manos una fortaleza situada hácia las fronteras de Mauritania, que encerraba en sus muros una parte de las riquezas del rey. Mientras hacia este asedio se le reunió su cuestor Sila con un cuerpo de caballería latina: ávido de gloria, valeroso, elocuente y de un celo y una actividad á toda prueba, Sila se granjeó las simpatías de los soldados y de los oficiales, y hasta Mario cobró aficion á aquel jóven noble que no contaba con sus abuelos (106).

Yugurta que habia perdido sus ciudades y sus alcázares, prometió un tercio de su reino á Bocco para decidirle á dar una gran batalla, y, efectivamente, sorprendidos los romanos por los dos reyes, se encontraron como asediados una noche en una colina; mas al amanecer los legionarios recobraron la ventaja y destrozaron á los moros y á los gétulos. Otra intentona en las inmediaciones de Cirta estuvo á punto de salir bien. Yugurta blandiendo su espada ensangrentada, decia que habia dado muerte á Mario, y ya los romanos cedian, cuando acudieron Mario y Sila, y gracias á una precipitada fuga pudieron salvarse los dos reyes. No sobrevivió la fidelidad de Bocco á aquel doble desastre, pues pasados cinco dias despues de la batalla entró en negociaciones, y Mario confió á su cuestor la peligrosa mision de ir á conferenciar con el rey moro. Aquí aparece en la historia el dramático cuadro de las incertidumbres de Bocco, que un dia queria entregar Yugurta á los romanos y otro queria entregar Sila al rey númida. Con la primera traicion se concluia la guerra y podia tener por segura una provincia, y con la segunda llamaba sobre su cabeza las venganzas de Roma, sin alcanzar por eso una probabilidad mas de salir triunfante ni quitar ninguna al cónsul. Seguramente, ni debió ocurrírsele semejante pensamiento. Yugurta llamado á una conferencia, quedó cautivo y entregado á Sila que le

cargó de cadenas y le hizo atravesar todo su reino (106). Mario le llevó á Roma, y despues del triunfo fué arrojado al *Tullianum*. « ¡Por Dios, exclamó Yugurta riendo, qué frio está vuestro baño! » Allí luchó seis dias con el hambre (104).

Bocco recibió la Numidia Masiliana ú occidental, y se agregó á la provincia de Africa una parte de la Numidia Masiliana ú oriental, dividiéndose lo restante del reino entre dos príncipes de la antigua casa real, de cuyo modo no habia que temer ya nada en lo sucesivo.

Nueve años despues el rey Apion cedió la Cirenaica á los romanos.

Exploraciones de los romanos para abrir una carretera hácia Grecia y España (134-113).

Aun no habia tomado Roma posesion de los Alpes ni asegurado sus libres comunicaciones por tierra con España y Grecia, no obstante las expediciones que con tal objeto habia emprendido. No hacia mucho que Porcio Caton habia atacado á los escordiscos (114), pereciendo en la lucha con todos sus soldados; los bárbaros habian extendido sus destrozos sobre toda la Iliria, y como el Adriático les detuvo, enfurecidos descargaron sus flechas sobre sus olas, y luego recorrieron todos los paises situados al norte de Grecia. Sin embargo, poco á poco tuvieron que retroceder hasta el Danubio. Aquellos triunfos y la sumision de los carnos en 115 aseguraban á los romanos la valla de los Alpes orientales, así como les abrió los Alpes marítimos la destruccion de la tribu de los estenos, donde no hubo un hombre que quisiese sobrevivir á la derrota de los suyos (114). Hacia ocho años, pues, que tenian una provincia allende los montes.

Marsella habia cubierto de factorías toda la costa de los Alpes á los Pirineos; los pueblos circunvecinos se levantaron exasperados por aquellas usurpaciones, y como Marsella pidiera á toda prisa auxilios al senado, salió un ejército romano, que despues de haber desbaratado á los ligures oxibios y deceatas, dió sus tierras á los masaliotas (154).

Otras quejas produjeron un nuevo envio de tropas contra los salios (125), que fueron derrotados por Fulvio Flacco, amigo de los Gracos, y por Sextio. Igual suerte tuvieron los voconces; pero esta vez Roma conservó su conquista y se engrandeció con otra provincia entre el Ródano y los Alpes, cuya capital fundó Sextio y se llamó *Aquæ Sextiæ* (Aix, 122). Los eduos, entre el Saona y el Loira, quisieron entrar en la alianza romana, en tanto que los alobroges, que se hallaban mas cerca de esta provincia, la atacaron, y el resultado fué que murieron 20,000 bárbaros en la lucha (121). El año siguiente los romanos, á las órdenes de Fabio, atravesaron el Iser; pero Bituito, rey de los arvernos, les hizo retroceder arrojándose contra ellos con 200,000 galos. Cuando el rey bárbaro desde su carro de plata que rodeaba su jauría de combate vió el corto número de aquellos legionarios dijo : « ¿Tendrán bastante mis perros para una comida? » Y sin embargo, gracias á la disciplina y á la táctica, y sobre todo á los elefantes, vencieron á las huestes galas. Algun tiempo despues Domicio llamó á Bituito á una conferencia, y haciéndole cautivo le cargó de cadenas y le llevó á Roma. Fabio agregó á la provincia todo el pais del Ródano desde el lago Leman hasta su embocadura, y los cónsules de los años siguientes pasaron el Ródano y extendieron la provincia hasta los Pirineos. Los volkos tectosagos, dueños de Tolosa, aceptaron el título de *federados*, y la colonia de *Narbo Martius* (Narbona), situada en las bocas del Aude, que debió cuidar de sus nuevos súbditos, vino á ser en breve rival de Marsella (118).

Guardada esta provincia transalpina por sus dos colonias Aix y Narbona, y cubierta por los tectosagos y los eduos, aliados de Roma, se convirtió en una avanzada desde la cual contenia el senado á las naciones galas : en ese apostadero Mario salvó á Italia.

Invasion de los cimbrios y de los teutones en el Nórico, la Galia y la España (113-102).

Todavía estaba amedrentada la Cisalpina por la reciente aparicion de los escordiscos en la otra parte del Adriático,

cuando se recibió la noticia de que 300,000 cimbrios y teutones retrocedian ante una inundacion del Báltico; que habian cruzado el Danubio, que asolaban el Nórico y que se habian corrido al valle del Drave, á dos jornadas de marcha de los Alpes cárnicos. El cónsul Papirio Carbon que salió á su encuentro fué vencido, y durante tres años hubieron de sufrir una horrible devastacion el Nórico, la Panonia y la Iliria, hasta que la horda sin tener nada mas que saquear, atravesó la Retia y entró en el territorio de los helvecios por el valle del Rin: la mitad de este último pueblo les siguió, y todos juntos bajaron el rio para penetrar en la Galia.

Los cimbrios reconocieron por hermanos á los kimris de Bélgica, y dejaron á su custodia con una guardia de 6,000 hombres todo el botin que entorpecia su marcha (110). Durante un año sufrió la Galia los males de la invasion. Llegados á las márgenes del Ródano, volvieron á encontrarse los teutones con aquellos romanos que habian visto en sus correrías hácia Oriente; y atónitos ante la inmensidad de aquel imperio, y esquivando por primera vez la lucha, pidieron al cónsul Silano que les diese tierras, ofreciendo en cambio que pelearian en favor de la república. « Roma no tiene que dar tierras ni que pedir servicios á nadie, » respondió Silano; y pasó el Ródano, combatió y salió vencido (109); pero no por eso pudieron forzar el paso del rio los aliados. En la primavera de 107 los tigurinos se encaminaron hácia Ginebra por donde podia vadearse el Ródano. Los teutones debian atacar por la parte baja del rio, y tambien los romanos dividieron sus fuerzas para esta nueva batalla, en la cual salieron desbaratados sus dos ejércitos. Afortunadamente los bárbaros pasaron un año en el goce de sus victorias, y hasta permitieron que el cónsul Cepion saquease la capital de los volkos tectosagos con quienes estaban en negociaciones. Cepion habia sacado de Tolosa 110,000 libras de oro y 1.500,000 de plata, y envió á Marsella este hermoso botin; pero unos hombres que habia apostado dieron muerte á la escolta y robaron el dinero (106).

El año siguiente el senado envió otro ejército á las órdenes del cónsul Manlio quien debió compartir el mando con Cepion, medida imprudente que produjo un espantoso desastre, pues los dos campamentos situados cerca de Orange fueron atacados uno tras otro, 80,000 legionarios, 40,000 esclavos ó criados del ejército fueron pasados á cuchillo, y las fuerzas restantes quedaron prisioneras. Diez hombres nada mas pudieron escaparse, y entre ellos se contaban Cepion y un jóven caballero romano de quien hablaremos despues llamado Q. Sertorio, que á pesar de sus heridas, atravesó el Ródano á nado con su coraza y su escudo. Era el sexto ejército romano que los bárbaros destruian (6 de octubre de 105).

Sin embargo, en vez de atravesar los Alpes se volvieron hácia España, lo que fué la salvacion de Roma, pues así tuvo tiempo de llamar á Mario que estaba en Africa, para que fuese á guardar los Alpes. Situó su campamento en la orilla izquierda del Ródano, y para abastecerle quiso abrir un canal desde el mar hasta el rio, donde pudiesen navegar en todo tiempo los bajeles de Marsella y de Italia. Con efecto, sus soldados se pusieron á la obra, y por burla les llamaban mulos de Mario; pero lo cierto es que en tan penosas tareas perdian los legionarios aquellas costumbres de molicie que hacia medio siglo se habian introducido en los campamentos y que acababan de costar seis ejércitos á la república. Mario modificó el armamento del legionario, con un escudo redondo mas ligero y un venablo, que lanzado una vez no podia servir mas y molestaba mucho al enemigo que le recibia en sus armas. Tambien cambió el antiguo órden de batalla que era de tres líneas, los hastarios, los príncipes y los triarios, y en su lugar compuso las cohortes con manípulos de las tres armas, de modo que cada cohorte fué una imágen de la legion entera. Por fin volvieron los bárbaros con la marcada intencion de penetrar en Italia. Los cimbrios tomaron á la izquierda por la Helvecia y el Nórico para bajar por el Tirol y el valle del Adige, y los teutones se encaminaron á Mario, que para acostumbrar á sus tropas á la vista de los bárbaros, durante largo tiempo se negó á entrar en batalla.

Batalla de Aix (102): batalla de Verceli (101).

Al cabo se empeñó la accion cerca de Aix. En el primer ataque salieron mal los bárbaros y no lograron mejor resultado en el segundo que duró dos dias; pues acometidos de frente por las legiones y sorprendidos á retaguardia por un capitan de Mario, hubo un degüello horrible, como sucedia en aquellas peleas de la antigüedad en las que los hombres se batian cuerpo á cuerpo al arma blanca (102). Despues de la derrota de los bárbaros, Mario eligió para su triunfo las mejores armas y los principales despojos, y con todo ello hizo un inmenso monton que se proponia quemar en honor de los dioses. Todo el ejército coronado de laureles rodeaba ya la hoguera, y Mario vestido de púrpura, ceñido con toga como se acostumbraba en los sacrificios solemnes, elevaba entrambas manos al cielo con una antorcha encendida para pegar el fuego, cuando distinguió una porcion de jinetes amigos suyos que le traian la nueva de que el pueblo le habia elegido cónsul por quinta vez. El ejército celebró la noticia con gritos de triunfo al belicoso ruido de las armas; los oficiales coronaron con mas laureles á Mario, y este dió fuego á la hoguera y consumó el sacrificio.

No estaba acabada la guerra, porque si habian sido exterminados los teutones, aun quedaban los cimbrios. Cátulo que recibió la mision de cerrarles el paso de los Alpes, consideró que no podia guardar aquellos desfiladeros y se refugió detrás del Adige. Ahora bien, los bárbaros que veian la imposibilidad de pasar el rio determinaron cegarle, para lo cual echaron al agua enormes peñascos y gran cantidad de árboles, así como atacaban tambien por sus cimientos el puente que habian construido los romanos. Amedrentadas las legiones obligaron á su general á que retrocediese hasta la otra parte del Po, y entonces llamaron á Mario y le enviaron á toda prisa en socorro de su colega.

Los cimbrios esperaban á los teutones para empeñar la batalla, pues no querian creer su derrota y hasta enviaron á Mario embajadores para pedirle tierras y ciudades en

donde pudieran establecerse ellos y sus hermanos. « No os ocupeis de vuestros hermanos, contestó el cónsul, porque están ya en la tierra que les hemos dado, y allí se estarán siempre. » Y al mismo tiempo mandó que trajeran cargados de cadenas á los reyes de los teutones que los secuanos hicieron prisioneros cuando huian en direccion á la Germania. Entonces los cimbrios le pidieron que designara el dia y el lugar de la batalla y él les propuso el llano de Verceli. Con efecto, allí acudieron todos; mas al principio del combate se elevó una nube de polvo tan denso á las pisadas de aquella multitud, que los soldados no podian verse. Mario, que se adelantó para caer el primero sobre el enemigo, se perdió en la oscuridad y anduvo largo rato por la llanura mucho mas allá del campo de batalla, mientras Cátulo soportaba solo todo el choque. Sin embargo, los ardientes rayos del sol que daban en el semblante á los bárbaros, favorecieron á los romanos, y allí murieron despedazados los mas valerosos de los cimbrios, pues se habian atado unos á otros con largas cadenas para impedir que los primeros rompiesen las filas. Los vencedores persiguieron á los fugitivos hasta sus fortificaciones en donde se vió un espectáculo espantoso. Las mujeres en los carros, vestidas de negro, daban muerte tambien á los que huian, ahogaban á sus hijos, los arrojaban bajo las ruedas de los carros ó á los piés de los caballos y despues se mataban. Hubo una de ellas que se ató sus dos hijos á los piés y se colgó de su carro. Viendo los hombres que no habia árboles para ahorcarse, se echaban á la garganta nudos corredizos que ataban á las astas ó las patas de los bueyes y perecian estrangulados ó pisoteados, pues picaban á los animales para que corrieran; y á pesar de que muchísimos acabaron así con su vida, aun se hicieron mas de 6,000 prisioneros y degollaron el doble (101).

Los honores que tributaron á Mario despues de esta victoria prueban el terror que reinaba entre los romanos en aquella época. Llamáronle el tercer Rómulo, y todos los ciudadanos hicieron libaciones en su nombre. Mario llegó á creer que habia igualado las hazañas de Bocco en la India,

y mandó cincelar en su escudo la cabeza de un bárbaro sacando la lengua. Con efecto, Roma se figuró que en sus robustos brazos acababa de ahogar á la barbarie.

CAPITULO XVIII.

SEGUNDA GUERRA DE LOS ESCLAVOS, DE LOS POBRES DE ROMA Y DE LOS ITALIANOS. LEVANTAMIENTO DE LOS PROVINCIANOS (103-84).

Rebeliones de esclavos en la Campania y en Sicilia: Salvio y Atenion (103-100). — Otros movimientos populares: Saturnino (100). — Opresion de los italianos: su conato de establecerse en Roma. — Druso (91) — Guerra social (90-88). — Ley Julia (90): triunfos de Pompeyo y de Sila: ley Plautia-Papiria. — Mario y Sulpicio arrojan á Sila de Roma (88). — Regreso de Sila: fuga de Mario. — Cinna llama á Mario (87): proscripciones: muerte de Mario (86). — Levantamiento de las provincias orientales ó guerra de Mitrídates (88-84): primeras contiendas de Mitrídates con Roma. — Degüello de todos los romanos en Asia (88). — Asedio de Atenas (87-86): batallas de Queronea y de Orcomene (86). — Paz con el rey de Ponto (84).

Rebelion de esclavos en la Campania y en Sicilia: Salvio y Atenion (103-100).

Cuando Mario lograba contener la primera invasion germánica, á su espalda se levantaban por segunda vez los esclavos. En Nuceria se descubrió una conspiracion y otra en Cápua y entrambas se desbarataron; pero un caballero romano llamado Vetio que, acribillado de deudas armó á sus esclavos y dió muerte á sus acreedores, suscitó un levantamiento mucho mas peligroso. Vetio se ciñó la diadema y vistió la púrpura, nombró sus lictores y llamó á sí á todos los esclavos de Campania; y aunque prefirió la muerte á caer en manos del enemigo cuando uno de los suyos le hizo traicion, con lo cual el movimiento se contuvo en la Campania, lo cierto es que entretanto pudo extenderse la rebelion á la Sicilia. Un hombre famoso por sus conocimientos en el arte de los arúspices, llamado Salvio, se puso al frente

de 20,000 infantes y 2,000 caballos y atacó á Morgancia, derrotando á un pretor que llegó en auxilio de los sitiados. El cilicio Atenion mandaba á los esclavos de Segesta y Lilibea; y este no recibia sino á los hombres robustos y diestros, obligaba á todos los demás á que trabajasen para el ejército y prohibia el pillaje. Los dos jefes se unieron, y Salvio, que quedó en primer lugar, se atrevió á ofrecer una batalla campal á Lúculo. Los esclavos, que no cedieron hasta que vieron caer á su caudillo, se refugiaron en Triocale, y al cabo de algunos dias de sitio Lúculo se retiró, por lo cual le castigaron en Roma con una multa. Menos afortunado aun fué su sucesor Servilio: Atenion reemplazó á Salvio, que murió poco tiempo despues de la batalla, y con su actividad paralizó los esfuerzos del enemigo. Roma castigó tambien á Servilio condenándole al destierro y se decidió á enviar por fin contra los rebeldes al cónsul Manio Aquilio, que se portó como digno colega de Mario, pues dió muerte á Atenion en combate singular y dispersó sus tropas. Todos los esclavos que cayeron cautivos fueron enviados á Roma y entregados á las fieras; pero ellos burlaron el placer que el pueblo se prometia degollándose entre sí, y el jefe que quedó el último se dió muerte tambien por sus propias manos. Muchos fueron los esclavos que perecieron en las dos guerras, y para contenerlos en lo sucesivo les sujetaron á reglamentos atroces: bajo pena de muerte les prohibieron tener armas, contando como tales los palos que usaban los pastores para defenderse de las fieras.

Otros movimientos populares: Saturnino (100).

La guerra de Numidia, la de los cimbrios y aun la de los esclavos vinieron á patentizar la impericia y hasta la venalidad de los nobles. Los tribunos recobraron ánimo ante aquella deshonra, se reorganizó el partido popular y elevó al consulado á Mario creyendo que seria su jefe; y escudados con su nombre y sus servicios, emprendieron de nuevo la guerra contra el senado, sirviéndoles de pretesto el desastre de Orange y las concusiones de Cepion, quien destituido, murió verosímilmente estrangulado en su encierro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

y mandó cincelar en su escudo la cabeza de un bárbaro sacando la lengua. Con efecto, Roma se figuró que en sus robustos brazos acababa de ahogar á la barbarie.

CAPITULO XVIII.

SEGUNDA GUERRA DE LOS ESCLAVOS, DE LOS POBRES DE ROMA Y DE LOS ITALIANOS. LEVANTAMIENTO DE LOS PROVINCIANOS (103-84).

Rebeliones de esclavos en la Campania y en Sicilia: Salvio y Atenion (103-100). — Otros movimientos populares: Saturnino (100). — Opresion de los italianos: su conato de establecerse en Roma. — Druso (91) — Guerra social (90-88). — Ley Julia (90): triunfos de Pompeyo y de Sila: ley Plautia-Papiria. — Mario y Sulpicio arrojan á Sila de Roma (88). — Regreso de Sila: fuga de Mario. — Cinna llama á Mario (87): proscripciones: muerte de Mario (86). — Levantamiento de las provincias orientales ó guerra de Mitrídates (88-84): primeras contiendas de Mitrídates con Roma. — Degüello de todos los romanos en Asia (88). — Asedio de Atenas (87-86): batallas de Queronea y de Orcomene (86). — Paz con el rey de Ponto (84).

Rebelion de esclavos en la Campania y en Sicilia: Salvio y Atenion (103-100).

Cuando Mario lograba contener la primera invasion germánica, á su espalda se levantaban por segunda vez los esclavos. En Nuceria se descubrió una conspiracion y otra en Cápua y entrambas se desbarataron; pero un caballero romano llamado Vetio que, acribillado de deudas armó á sus esclavos y dió muerte á sus acreedores, suscitó un levantamiento mucho mas peligroso. Vetio se ciñó la diadema y vistió la púrpura, nombró sus lictores y llamó á sí á todos los esclavos de Campania; y aunque prefirió la muerte á caer en manos del enemigo cuando uno de los suyos le hizo traicion, con lo cual el movimiento se contuvo en la Campania, lo cierto es que entretanto pudo extenderse la rebelion á la Sicilia. Un hombre famoso por sus conocimientos en el arte de los arúspices, llamado Salvio, se puso al frente

de 20,000 infantes y 2,000 caballos y atacó á Morgancia, derrotando á un pretor que llegó en auxilio de los sitiados. El cilicio Atenion mandaba á los esclavos de Segesta y Lilibea; y este no recibia sino á los hombres robustos y diestros, obligaba á todos los demás á que trabajasen para el ejército y prohibia el pillaje. Los dos jefes se unieron, y Salvio, que quedó en primer lugar, se atrevió á ofrecer una batalla campal á Lúculo. Los esclavos, que no cedieron hasta que vieron caer á su caudillo, se refugiaron en Triocale, y al cabo de algunos dias de sitio Lúculo se retiró, por lo cual le castigaron en Roma con una multa. Menos afortunado aun fué su sucesor Servilio: Atenion reemplazó á Salvio, que murió poco tiempo despues de la batalla, y con su actividad paralizó los esfuerzos del enemigo. Roma castigó tambien á Servilio condenándole al destierro y se decidió á enviar por fin contra los rebeldes al cónsul Manio Aquilio, que se portó como digno colega de Mario, pues dió muerte á Atenion en combate singular y dispersó sus tropas. Todos los esclavos que cayeron cautivos fueron enviados á Roma y entregados á las fieras; pero ellos burlaron el placer que el pueblo se prometia degollándose entre sí, y el jefe que quedó el último se dió muerte tambien por sus propias manos. Muchos fueron los esclavos que perecieron en las dos guerras, y para contenerlos en lo sucesivo les sujetaron á reglamentos atroces: bajo pena de muerte les prohibieron tener armas, contando como tales los palos que usaban los pastores para defenderse de las fieras.

Otros movimientos populares: Saturnino (100).

La guerra de Numidia, la de los cimbrios y aun la de los esclavos vinieron á patentizar la impericia y hasta la venalidad de los nobles. Los tribunos recobraron ánimo ante aquella deshonra, se reorganizó el partido popular y elevó al consulado á Mario creyendo que seria su jefe; y escudados con su nombre y sus servicios, emprendieron de nuevo la guerra contra el senado, sirviéndoles de pretesto el desastre de Orange y las concusiones de Cepion, quien destituido, murió verosímilmente estrangulado en su encierro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

El tribuno Domicio trasladó al pueblo la eleccion de pontífices (103), y el año siguiente Mario Filipo propuso una ley agraria que se rechazó; mas en cambio su colega Servilio Glaucia queriendo recompensar el auxilio de los caballeros, arrancó á los senadores los cargos de jueces que Cepion les habia devuelto y aseguró el derecho de ciudadanía al latino que probase alguna concusion de un miembro del senado. Así tomaba otra vez la ofensiva el tribunado, como si la sangre de los Gracos le hubiese restituido su antigua energía popular.

Esta era la situacion interior de la república cuando Mario volvió de la Cisalpina aspirando por sexta vez al cargo de cónsul, contra lo cual clamaron los nobles, porque les parecia que bastantes honores se habian prodigado ya al aldeano de Arpino, y le opusieron su enemigo personal Metelo el Númida. Mario se vió en la precision de comprar los sufragios y no se lo perdonó nunca.

Hallábase en Roma á la sazon un personaje que se contaba entre los peores ciudadanos, L. Apuleyo Saturnino, que siendo tribuno en 102, contribuyó á que alcanzase Mario su cuarto consulado. Mario, á su vez, le aconsejó que pidiera el segundo tribunado (100), y nada consiguió, pues ocupó aquel cargo Nonio que era un amigo de los grandes. Retirábase el nuevo tribuno despues de la eleccion, cuando Saturnino, secundado por el pretor Glaucia, se arrojó sobre él y le dió muerte, y al amanecer del dia siguiente los asesinos celebraron una asamblea que proclamó á Saturnino.

Saturnino principió por pagar á sus cómplices y seguidamente restableció la ley de Cayo tocante á los repartos de trigo al pueblo, sin la retribucion estipulada; propuso que se distribuyese entre los ciudadanos pobres todo el pais ocupado por los cimbrios en la Transpadana, que á cada uno de los veteranos de Mario se le entregasen cien yugadas en Africa, que se comprasen otras tierras en Sicilia, Acaya y Macedonia, y, finalmente, que se concediese permiso á Mario para otorgar el derecho de ciudadanía á tres extranjeros en cada colonia. En un artículo adicional se decia que si el pueblo votaba la ley, el senado tendria que jurar su

ejecucion en el término de cinco dias, y que si algun senador negaba el juramento, pagaria 20 talentos de multa, cláusula inusitada dirigida contra Metelo. Aprobada la ley en el foro, Mario reunió el senado, prometió negar el juramento y le prestó el quinto dia, imitándole los senadores, excepto Metelo que se empeñó en permanecer fiel al compromiso de todos. Al punto Saturnino pidió la multa y Metelo, que no quiso ó no pudo pagarla, salió desterrado.

Mario se encontraba omnipotente despues de haber satisfecho su ambicion y su odio; pero no sabia qué hacer de su poder, y Saturnino alentado aprovechó la ocasion y tomó el primer puesto. Mal conocemos sus planes, si es que los tenia: lo cierto es que se rodeó de italianos y extranjeros que una vez le saludaron con el nombre de rey; en la tribuna hablaba sin cesar de la venalidad de los grandes y evocaba el recuerdo de los Gracos. Un dia presentó al pueblo un supuesto hijo de Tiberio Graco, que dijo vivió escondido desde la muerte de su padre. Proponíase entonces conseguir su reeleccion y dar el consulado á Glaucia que seguia favoreciendo sus propósitos; pero los comicios eligieron por unanimidad al eminente orador Marco Antonio, y Memmio, que podia hacer gala de honradez, iba á obtener el segundo cargo, cuando los hombres de Saturnino se arrojaron sobre él y le asesinaron en medio del foro.

En esta ocasion todo el mundo se levantó contra los asesinos y apremiaron á Mario para que de una vez les escarmentara. Entretanto aquella misma noche se habian apoderado del Capitolio Glaucia, Saturnino, el supuesto Graco y el cuestor Saufeyo con su cuadrilla, el senado lanzó la fórmula *Caveant consules*, y Mario no tuvo mas remedio que sitiar á sus antiguos cómplices. Principió por cortar los conductos que abastecian de agua á la fortaleza, y al punto Saturnino se rindió porque contaba todavía con su proteccion: el cónsul le llevó con Glaucia y Saufeyo al lugar ordinario de las sesiones del senado, prometiéndose quizás que les salvaria; pero algunos ciudadanos escalaron el edificio, arrancaron la techumbre y apedrearon al tribuno con sus dos compañeros.

En vano procuró Mario contener la reaccion : el pueblo ordenó que volviera el Númida, y le salió á recibir una inmensa muchedumbre que le hizo como una entrada triunfal (99). Mario entonces, con pretesto de cumplir algunos sacrificios que habia consagrado á Cibeles, marchó á Asia con la secreta esperanza de producir entre Mitrídates y la república aquel rompimiento que ya Saturnino habia provocado con sus insultos (98). Necesitaba una guerra para rehabilitarse á los ojos de sus conciudadanos y decia : « Me consideran como una espada que se enmohece en la paz. »

Pasaron, sin embargo, algunos años en un reposo aparente, pues la suerte de Saturnino arredraba á los ambiciosos que habrian aspirado á hacer fortuna por medio del pueblo : era evidente que se habia concluido el partido popular, que el tribunado del cómplice de Mario representaba la última tentativa que podia hacerse para reconstituirle; y con efecto, desde aquella época hubo soldados en vez de plebeyos, generales en vez de tribunos, y los motines del foro se reemplazaron con las batallas de las guerras civiles.

Opresion de los italianos : su conato de establecimiento en Roma.

Roma aprovechó para dominar á los pueblos de Italia aquellos odios municipales que les impidieron siempre concertar su resistencia; y con el fin de asegurar su obediencia despues de la victoria, aumentó mas y mas con la desigualdad de las condiciones que les impuso, aquellas antiguas envidias procedentes de la diversidad de orígen, idiomas y cultos. El plan tuvo buen éxito, y ya hemos visto que la fidelidad de los italianos salió triunfante de las mas terribles pruebas. Empero los aliados no fueron mejor tratados que los plebeyos : les respetaron mientras les creyeron necesarios, y les despreciaron cuando llegaron á ser inútiles. La opresion comun borró entonces moralmente todas las diferencias; y aunque subsistian los nombres de municipios, prefecturas, colonias, etc., como que correspondian á distinciones positivas, políticamente no habia, á decir verdad, en toda la península mas que dos grandes

divisiones, á saber : los ciudadanos romanos y los que no lo eran. Dentro de la frontera romana dominaba la legalidad (*legitima judicia*), fuera la arbitrariedad y el despotismo (*dominium*). Un cónsul mandó apalear al primer magistrado de Teanum porque no habia desocupado los baños á toda prisa; y por el mismo motivo ordenó en Ferentinum un pretor que se prendiese á los cuestores, de los cuales el uno se precipitó desde lo alto de las murallas, y el otro fué cogido y apaleado. Un jóven de Venusa, que habiendo encontrado á un jóven romano viajando en una litera, preguntó riendo á los esclavos si llevaban un muerto, pagó la chanza con la vida. En una ciudad aliada hubo un consular que, por un descuido cualquiera en el servicio de sus víveres, mandó que públicamente dieran de palos á los magistrados. En 183 se disputaban un territorio los habitantes de Nápoles y los de Nola, y habiendo nombrado árbitro al cónsul Q. Fabio Labeo, este adjudicó al pueblo romano las tierras en litigio. Diariamente se repetian los actos de esta clase, y así los italianos aprendian á su costa que ni aun los mas favorecidos de todos ellos tenian garantías suficientes contra la arbitrariedad de los magistrados ó contra la insolencia de los ciudadanos.

Los aliados, que no se diferenciaban de los romanos ni en la lengua ni en las costumbres, carecian de los beneficios de la conquista y de los honores militares, reservados á los ciudadanos exclusivamente, como carecian tambien de privilegios positivos y derechos civiles. El descendiente de un liberto era mas que el hijo de Perperna, el vencedor de Aristónico, y así sucedia que muchos italianos aspiraban á aquel título, que eximia de impuesto, abria la carrera de los honores é introducia al hombre en las filas de los amos del mundo; que cubria con la proteccion mas enérgica la propiedad y la libertad; que daba, en fin, la garantía de la apelacion al pueblo y la de las leyes *Porcia* y *Sempronia*.

Y, sin embargo, durante largo tiempo los italianos se limitaron á esfuerzos individuales para obtener el derecho de ciudad. En 187 el senado expulsó de Roma á 12,000 latinos domiciliados, que habian dado sus nombres á los cen-

sores. Otros simulaban una venta para entregar sus hijos á un ciudadano, que al punto los hacia libres, y en vano el senado prohibió este subterfugio en 177. No pasaba año sin que se quejaran las ciudades latinas de que sus conciudadanos que huian á Roma, les hacian á los que se quedaban mas gravoso el impuesto y el contingente, que el senado no rebajaba. Muy luego se hizo extensivo á toda Italia aquel movimiento de los habitantes del Lacio hácia Roma. En 177 pidieron los samnitas y los pelignos que enviasen á sus respectivos hogares á 4,000 de sus compatriotas que se habian establecido en la ciudad latina de Fregelles, para gozar allí de los privilegios del nombre latino y trasladarse despues á Roma. Así se iban introduciendo los aliados uno por uno en el territorio de la ciudad; pero cuando los Gracos sacaron de nuevo á luz la ley agraria, que llenó de espanto á los poseedores de tierras del dominio, los italianos, que en crecido número habian invadido aquellas tierras públicas, se encontraron en la alternativa de impedir que se aprobara la ley, reuniendo para ello sus esfuerzos con los de los ricos de Roma, ó de obligar al pueblo á que compartiese con ellos, obteniendo el derecho de ciudadanía. De aquí la intervencion de los italianos en las discordias intestinas de Roma, el motin de Fregelles, las promesas de Cayo y las de Mario, que incorporó á muchos aliados en sus legiones. Mario alimentó las esperanzas de todos cuando en el campo de batalla de Verceli concedió el derecho de ciudadanía á 1,000 umbrios y á los habitantes de Iguvio y de Espoleto, acto que le echaron en cara como una usurpacion de la soberanía popular. « El ruido de las armas me hizo sordo á la ley, » dijo Mario. Muchos de los amigos de Saturnino pronunciaron el nombre de rey; mas la muerte del tribuno y la reaccion aristocrática que siguió al destierro de Mario engañaron otra vez sus esperanzas, y los cónsules del año 95 colmaron la exasperacion de los aliados expulsando á muchos de estos establecidos en la ciudad (ley *Licinia Mucia*), como se habia hecho en 187 y 177. Con fecha mas reciente se les prohibió la permanencia en Roma, y en 125, el anciano padre del cónsul Perperna fué tambien

expulsado como intruso de la ciudad, á la que habia enviado su hijo un rey prisionero.

Druso (91).

Sin embargo, entonces hubo un hombre que, á ejemplo de los Gracos, intentó una reforma radical : era el hijo del adversario de Cayo, Livio Druso. Tribuno en 91, continuó el papel que habia desempeñado su padre, siendo amigo á la vez del senado y del pueblo. Restituyó los cargos de jueces á los senadores, con el fin de fortificar en el Estado la aristocracia, ó sea el elemento de duracion; pero en cambio introdujo en el senado 366 caballeros; así como tambien para levantar la democracia, ó sea el elemento de fuerza, y sacar al pueblo de su estado humilde y miserable, prometió á todos los pobres repartos gratuitos de tierras en Italia y en Sicilia, y á todos los aliados el derecho de ciudad. Por desgracia, aquellas leyes descontentaban al senado, que no queria en su seno á los caballeros; al órden ecuestre, que no encontraba compensacion de la pérdida de los cargos de jueces; á los pobres, que debian trabajar para vivir; finalmente, á todos, porque se elevaban los súbditos á la condicion de amos. Aun entre los aliados hubo alarmas por aquellas colonias que se prometieron al pueblo de Roma, y que solo á su costa podian fundarse. Particularmente amenazados los etruscos y los umbrios, se cuidaban menos del título de ciudadanos que les ofrecian que de las tierras que querian arrebatarles. A vuelta de esto, los demás italianos, que veian en Druso su última esperanza, acudian á él en muchedumbre. El marso Pompedio Silo, que era uno de ellos y logró reunir hasta 10,000 hombres, mandó que escondieran las armas debajo de los vestidos, y á su cabeza se encaminó á Roma por sendas ignoradas. El consular Domicio, que le encontró en su viaje, le preguntó lo que significaba aquella muchedumbre, y Pompedio contestó: « Voy á Roma porque me llama el tribuno. » No obstante, el senado le aseguró que espontáneamente les haria justicia, y persuadido, despidió á sus hombres.

En Roma la exacerbacion de los ánimos habia llegado al

colmo. El cónsul quiso detener los sufragios el dia de la votacion; pero un viator del tribuno le asió por la garganta con tal fuerza, que le hizo echar sangre por la boca y los ojos. Las leyes se aprobaron, y sin embargo, lejos de concluirse la lucha, tomó mas incremento. En cuanto tuvo el senado los cargos de jueces, se arrepintió de haber aceptado las demás atribuciones, y quiso abrogarlas. Los caballeros ni siquiera esperaron esta reparacion legal: estando entre la muchedumbre recibió Druso un terrible golpe, que causó su muerte. Algun tiempo antes los conjurados italianos habian querido matar al cónsul, que se libró por el aviso de Druso.

Los caballeros, aprovechando el estupor causado por aquel asesinato, que quedó impune, arrancaron un decreto que anulaba las leyes de Druso, y á la par el tribuno Vario, oriundo de España y agente de los caballeros, ordenó, á nombre del bien comun, que se hiciesen pesquisas contra todos los que habian favorecido á los aliados, contra todo italiano que se mezclara en los asuntos de Roma. Los demás tribunos opusieron su veto; pero los caballeros, sacando las espadas que tenian ocultas entre sus vestiduras, obligaron á la asamblea á que aceptara aquella ley *de majestate*. Inmediatamente citaron en justicia á los senadores mas ilustres: Bestia, C. Cotta, Mummio y Pompeyo Rufo marcharon al destierro por voluntad ó por fuerza, y Vario se atrevió á acusar á Escauro, que dijo por toda contestacion estas palabras: « El español Q. Vario acusa á M. Escauro, príncipe del senado, diciendo que ha excitado á los aliados á la rebelion. Emilio Escauro, príncipe del senado, lo niega: ¿á quién creereis? » La explosion de la guerra social contuvo aquellas venganzas del órden ecuestre.

Guerra social (90-88).

Decididos los aliados á tomar las armas, pusiéronse los marsos á la cabeza del movimiento, siendo su compatriota Pompedio Silo el alma de la guerra. Ocho pueblos (los picentinos, vestinos, marsos, marrucinos, pelignos, samnitas, lucanios y apulios) se dieron rehenes y concertaron un

movimiento general sobre estas bases: no debian formar todos ellos mas que una república como la de Roma, con un senado de 500 miembros, 2 cónsules y 12 pretores, haciendo de capital la plaza fuerte de Corfinio, que denominaron Itálica; posteriormente acuñaron una moneda en la que estaba representado el toro sabelio destrozando á la loba romana. Los latinos, los etruscos, los umbrios y los galos permanecieron fieles. La señal del levantamiento se dió en Ascoli, donde degollaron al cónsul Servilio con su lugarteniente, y á todos los romanos que habia en la ciudad, sin perdonar á nadie, ni siquiera á las mujeres.

El marso Pompedio y el samnita Papio Motulo, que eran los dos cónsules italianos, se habian repartido el ejército y las provincias, y mientras el uno debia operar por el norte, de Carseoli hasta el Adriático, levantando si le era posible á los umbrios y á los etruscos, y penetrar por la Sabina en el valle del Tíber, el otro debia encaminarse al sur hácia la Campania, para llegar á Roma por el Lacio. Cubiertos por los dos ejércitos principales, los subalternos tenian encargo de tomar las plazas fuertes que resistiesen en el interior del pais, y expulsar de la Lucania y la Pulla á las guarniciones romanas. Antes de romper las hostilidades, los generales aliados quisieron hacer la última tentativa, y enviaron diputados al senado; pero se negaron á oirles, y entonces los italianos, en número de 100,000, inauguraron la campaña con el sitio de Alba, en el pais de los marsos, de Esernia, en el Samnio, y de Pinna, en el territorio de los vestinos. Inmediatamente el senado aprontó tambien 100,000 legionarios para cercar la insurreccion en el Apenino. Eran cónsules á la sazon Julio César y P. Rutilio (90); el uno, guardando la Campania, trató de penetrar en el Samnio, y el otro cerró la via Tiburtina, la única que penetra hasta las montañas de los marsos, y por la cual verosímilmente se prometia desembarcar Pompedio. Perperna, con 10,000 hombres, defendia entre los dos ejércitos consulares la entrada del Lacio por las montañas. Mario y Cepion operaron con dos cuerpos de ejército sobre las alas de las legiones de Rutilio, para comunicarse por el sur con Perperna

y por el norte con el procónsul Cn. Pompeyo, que penetraba por la Umbría en el Piceno, en tanto que el legado Sulpicio se introducia en el pais de los pelignos, con la mision entrambos generales de flanquear el ejército de Pompedio Silo y atacar á Corfinio y á Ascoli. Al sudeste, Craso debia tambien operar en la Lucania sobre la retaguardia del samnita Motulo. Por último, quedaron dentro de Roma fuerzas considerables, se establecieron cuerpos de guardia en las puertas y en las murallas, y T. Pison se puso al frente de la fabricacion de armas.

Al principio sacaron ventaja los italianos. Vetio Escato derrotó al cónsul J. César, que dejó en descubierto á Esernia, donde se hizo una resistencia heróica. Venafrum se entregó por una traicion, Perperna salió vencido, y el cónsul italiano Motulo se precipitó en la Campania por la brecha que se abrió en la liga romana. Nola cayó en su poder, y Salerno, Estabia, Herculano, Pompeya y Literno tuvieron que acceder á la liga, así como otras ciudades, por lo cual pudo hacerse con 11,000 auxiliares, y armó á todos los esclavos que acudieron á sus filas. Afortunadamente se mantuvieron firmes Nápoles, Acerra y Cápua. Otra vez estaban cerrados los caminos del Lacio; pero las ciudades de la Lucania y de la Pulla, sin auxilios eficaces, caian unas tras otras, y César fué derrotado por Mario Egnacio cuando quiso socorrer la plaza de Acerra. Por aquellos dias pereció el otro cónsul, Rutilio, en una emboscada, con todos sus soldados. Mario estaba en aquellas inmediaciones, y advertido por los cadáveres que arrastraba la corriente del rio, se apresuró á pasar á la otra orilla para apoderarse del campamento de los vencedores, ocupados aun en recoger despojos en el campo de batalla. No era mas afortunado Cn. Pompeyo por el norte: derrotado al frente de Ascoli, se habia corrido á Firmum, en donde le tenia encerrado Afranio. Aquella retirada hácia el Adriático dejaba descubierta la Umbría, á donde afluyeron los emisarios, y muy luego se quebrantó la fidelidad de los etruscos y de los umbrios; hasta en el Lacio se advirtieron síntomas amenazadores.

En Roma hubo un luto universal cuando se recibieron tan infaustas nuevas, y lo mismo que en los dias de los tumultos galos, los ciudadanos se pusieron la vestidura de guerra y armaron á todo el mundo, hasta los libertos. Por fortuna llegaron los socorros que Roma habia pedido á los reyes y á las naciones. El cónsul J. César recibió 10,000 galos cisalpinos y algunos miles de moros y de númidas, procedentes de Africa, con cuyos refuerzos marchó á levantar el sitio de Acerra, y no obstante la desercion que se introdujo entre los númidas cuando Motulo les presentó Oxinta, hijo de Yugurta, que los aliados encontraron refugiado en Venusa, César le mató 6,000 hombres y pudo hacer entrar auxilios en la plaza.

Al norte el legado Sulpicio, vencedor de los pelignos, libertó á Pompeyo, que inmediatamente prosiguió el asedio de Ascoli. Otro desastre, que fué la muerte del procónsul Cepion en un lazo que le armó Pompedio, y la toma de Esernia, obligaron al senado á confiar á Mario todo el ejército consular. Mario restableció el órden, eligió posiciones inexpugnables, y neutralizó los efectos de los últimos triunfos de los marsos. « ¿Por qué no sales á combatir si eres un general tan ilustre? » le preguntó un jefe aliado. « ¿Y por qué no me obligas tú á la pelea, ya que eres tan entendido? » replicó Mario. Lo cierto es que les derrotó y dió muerte al pretor de los marrucinos; pero el aldeano de Arpino, el antiguo cómplice de Saturnino, el hombre que habia hecho á tantos italianos legionarios y ciudadanos, combatia con mucho sentimiento contra su partido, que habia favorecido antes, y en el que contaba todavía amigos numerosos. Una vez que se vió en la precision de dar una batalla, se condujo con tanta blandura que no quiso acabar una victoria, cuyo beneficio y honor fué para Sila, quien, cayendo sobre el enemigo, le desordenó y consumó su derrota. Muy difícil de sostener era aquel cargo, y así fué que renunció á representarle, y pretextando ataques nerviosos que le quitaban la actividad que le era necesaria, se retiró á su casa de Misena, apesadumbrado y devorado de envidia. Sila tomó el lugar que abandonaba Mario, y fué para

fundar su porvenir en una guerra en la que su rival habia perdido el suyo.

Ley Julia (99); triunfos de Pompeyo y de Sila; ley Plautia-Papiria.

Fesules y Otriculum, ciudades de los umbrios y de los etruscos, que se habian declarado por la liga, tuvieron que abandonarla, y el senado aprovechó aquel instante de buena fortuna para hacer una concesion que no pareciese arrancada por la fuerza: la ley Julia del cónsul César concedió el derecho de ciudad á todos los habitantes de las poblaciones fieles que en el término de 60 dias se presentasen á declarar en Roma delante del pretor que aceptaban los derechos y cargas del *jus civitatis* (90). Fué uno de los golpes mas hábiles que pudieron asestar á la confederacion italiana. Roma se proponia vencer dividiendo á sus adversarios: era su antigua táctica.

En el año 89 la suerte cambió: el cónsul Porcio desbarató repetidas veces á los marsos, y aunque pereció en un encuentro y los marsos pudieron entonces enviar un ejército en auxilio de Ascoli, Pompedio, que bloqueaba la plaza, le dispersó y continuó estrechando el sitio. Sin embargo, el jefe italiano Yudacilio consiguió abrirse paso por entre sus líneas; mas juzgando perdida la causa de los aliados por el desaliento que encontró en la ciudad, mandó elevar en el templo principal una pira con un lecho en lo alto, y á la conclusion de un festin tomó veneno y pidió á sus amigos que diesen fuego á la hoguera. Ascoli pereció lo mismo que su heróico defensor: los romanos degollaron á los habitantes é incendiaron la ciudad. La toma de esta plaza y la derrota de Vetio Escato produjeron la sumision de los marrucinos, de los vestinos y de los peligños, y hasta los marsos dejaron las armas. Al mismo tiempo el pretor Coscenio y Metelo Pio pacificaban la Apulia, y en la Campania Sila destruia Estabia, se posesionaba de Herculano y Pompeya, y forzaba las líneas del samnita Cluencio. Reconquistadas ya la Campania y la Apulia, podia concentrarse la guerra en el Apenino. Pompedio Silo, á la

cabeza de los 30,000 hombres que aun tenia la liga, prometió la libertad á los esclavos, y acudieron á él 21,000, así como tambien pidió auxilio á Mitrídates. Tiempo era ya de que Roma terminara aquella lucha, y Sila se encargó de ello. De la Campania pasó al pais de los hirpinos y penetró hasta Esernia atravesando montes, en donde estuvo á punto de perecer envuelto por Motulo; pero pudo librarse del peligro fingiendo tratos de paz, volvióse contra el general samnita, que salió herido mortalmente, y con la toma de Bovianum, segunda capital de la liga, terminó aquella feliz campaña, en la que habia conseguido el consulado.

La muerte de Pompedio Silo en un encuentro con Metelo y la ley Plautia-Papiria, que hizo extensivo el beneficio de la ley Julia á todos los habitantes de las ciudades que tenian el título de federadas, así como tambien la calculada moderacion del senado para no abusar de la victoria, quitaron á la guerra toda fuerza y peligro. Los jefes todos de la insurreccion habian muerto; habíase dispersado el senado italiano refugiado en Esernia, y solo los samnitas, los lucanios y algunas ciudades se mantenian firmes: el cónsul Sila puso cerco á Nola, que era una de ellas. En el Apenino quedaban aun numerosas partidas, que con la esperanza de despertar la guerra servil en Sicilia, se corrieron al Brucio y trataron de apoderarse de Regio; pero se lo impidió con su vigilancia el pretor C. Norbano, y entonces se internaron en las impracticables selvas de la Sila, de donde salieron para mezclarse en la sangrienta lucha de Sila y de Mario (89).

Aunque vencidos, los italianos habian forzado el territorio de la ciudad, pero esperábales en Roma una decepcion: en vez de ingresar en las 35 tribus, crearon para ellos, segun el antiguo uso, tribus nuevas (de 8 á 10), que votaron las últimas, de cuyo modo los antiguos ciudadanos conservaron su influencia en los comicios. Políticamente hablando, la ventaja que alcanzaban los italianos con esta concesion era ilusoria, y si se considera que, habiendo pasado ya el reinado de las leyes, no adquirian en el órden civil mas garantía contra la opresion ni mas seguridad, re-

sulta que lo que en realidad habian ganado era un título, así como la ciudad no ganó otra cosa que un refuerzo para los motines y la guerra civil, que estalló casi seguidamente.

Mario y Sulpicio arrojan á Sila de Roma (88).

Sila habia recogido todo el honor de la guerra social, y no estaba concluida aun, pues Nola, los samnitas y los lucanios todavía hacian resistencia cuando él recibia ya el premio de su celo y de sus triunfos. Por unanimidad le concedió el pueblo el consulado y la direccion de la guerra contra Mitrídates (88). Mas sucedió que otro hombre queria tambien aquel lucrativo mando, y era Mario, que aunque tenia 68 años de edad, diariamente se presentaba en el campo de Marte á tomar parte en los ejercicios de la juventud, corria á caballo y disparaba el venablo, para probar que estaba ágil y que se habian concluido aquellos males de que se quejaba cuando se habló de combatir contra los marsos. No logró su propósito, y entonces concibió la idea de aprovechar el descontento de los nuevos ciudadanos, les prometió que les repartiria en las antiguas tribus, y como 13 años antes, buscó el apoyo de un tribuno. Sulpicio, acribillado de deudas, no sabia cómo librarse de sus acreedores. Mario le deslumbró con los tesoros de Mitrídates, entraron en pactos, y Sulpicio, queriendo ser otro Saturnino, se hizo con una guardia de 600 jóvenes, que llamó su antisenado, se acompañó con algunos miles de italianos armados bajo sus togas, y propuso la reparticion en las 35 tribus de los nuevos ciudadanos y de los libertos. Los cónsules se opusieron, y entonces lanzó sus hombres. Pompeyo se escapó despues de haber presenciado el asesinato de su hijo, y Sila, de quien se apoderaron los sicarios del tribuno, fué llevado á casa de Mario, donde, con el puñal en la garganta, tuvo que renunciar á su oposicion. Encargado por los comicios italianos de la guerra contra Mitrídates, Mario envió dos tribunos á las seis legiones acampadas delante de Nola para que tomaran el mando en su nombre; pero Sila estaba allí ya, y habiendo sublevado á los soldados, se encaminó con ellos á Roma.

Regreso de Sila: fuga de Mario.

En vano procuró Mario formarse un ejército. Los antiguos ciudadanos estaban mal dispuestos, los nuevos se creian demasiado débiles contra seis legiones, y ni los esclavos acudieron en crecido número, á pesar de que les prometieron que serian libres. Hubo una escaramuza á las puertas de la ciudad, y todos los jefes del partido se fugaron. Solo 12 personas fueron proscriptas. Sulpicio murió vendido por uno de sus siervos, y Sila que dió la libertad al esclavo porque obedeció el edicto, mandó despues que le precipitaran de la roca Tarpeya porque habia entregado á su amo. Mario se escapó y ofrecieron un premio por su cabeza. Venido el dia siguiente, Sila congregó una asamblea que abolió las leyes de Sulpicio y abrogó aquella disposicion de la ley Hortensia que dispensaba á los plebíscitos de la prévia aprobacion del senado. En suma, las violencias demagógicas de Mario llevaron á Sila al partido de los grandes. Sin embargo, hizo un postrer esfuerzo para conquistar las simpatías populares: disminuyó de un décimo las deudas, y dejó entera libertad á los sufragios cuando llegó el dia de la eleccion de cónsules. Cinna, que fué uno de los elegidos, le mandó acusar al instante por un tribuno: verosímilmente Sila se arrepintió de su moderacion; pero dejando en Roma al cónsul faccioso y al tribuno acusador, fué á reunirse con su ejército y se embarcó para Grecia, bien persuadido de que con sus legiones y el botin de Asia sabria abrirse de nuevo el camino de Roma.

A todo esto huia Mario ante su afortunado rival. Descubierto en un pantano, cerca de Minturno, compareció ante los magistrados de la localidad, que resolvieron ejecutar el decreto de muerte. Para ello enviaron á un jinete galo ó cimbrio, que entró con espada en mano en el cuarto en que descansaba, y como en aquella oscuridad hubiese creido ver que los ojos de Mario despedian llamas, y oyese una voz terrible que le decia: « ¿Te atreves, miserable, á dar muerte á Cayo Mario? » el bárbaro, espantado, retrocedió, y arrojando su espada, salió á la calle gritando y diciendo:

« No, no puedo dar muerte á Cayo Mario. » Sorprendidos al pronto los moradores de la ciudad, se apiadaron despues y se arrepintieron; los magistrados se echaron en cara su ingratitud respecto del salvador de Italia, y le condujeron con provisiones hasta el mar, en donde se dió á la vela para el Africa, desembarcando cerca de Cartago; mas apenas estaba en tierra se presentó un lictor del gobierno romano á mandarle que se volviese á embarcar seguidamente. Mario pasó un rato sin contestar, arrojando al oficial miradas terribles, y como el lictor le preguntara qué era lo que debia decir al gobernador, exclamó por fin: « Dile que has visto á Mario sentado en las ruinas de Cartago. »

Cinna llama á Mario (87): proscripciones: muerte de Mario (86).

Entretanto cambiaban mucho las cosas en Italia. Cinna habia hecho suyos los proyectos de Sulpicio, y proponia que se llamara á los desterrados y se repartiesen los nuevos ciudadanos en las 35 tribus. El dia de la votacion hubo en el foro un sangriento combate: los antiguos ciudadanos se quedaron fácilmente dueños de Roma, y el senado hizo deponer al cónsul fugitivo, que fué reemplazado por Corn. Merula. Esta vez perecieron 10,000 hombres.

Cinna se presentó á los italianos como una víctima de su adhesion á su causa, recibió de ellos auxilios en hombres y dinero, marchó al bloqueo de Nola, en donde los samnitas continuaban su resistencia, y sublevó á los soldados. Sabedor de estas noticias, Mario se apresuró y desembarcó en Telamona de Etruria con unos 1,000 jinetes ó infantes moros y númidas, núcleo de un pequeño ejército que reforzó con 6,000 esclavos, á quienes prometió la libertad en cambio de su servicio. Cinna le ofreció el título de procónsul y las fasces, que no quiso admitir; y cubierto con una mala toga, la barba larga y la vista fija en el suelo, parecia aun bajo el peso de la proscripcion; pero así que se encontró en medio de los soldados dió señales de una actividad extraordinaria y supo animar á todo el mundo. Cuatro ejércitos, á las órdenes de Mario, Cinna, Sertorio y Carbon.

marcharon sobre Roma, cortaron los convoyes, tomaron á Ostia, y la ciudad quedó sitiada por hambre.

Sin embargo, el senado tenia aun en Italia dos ejércitos, el de Metelo Pio, que hacia frente á los samnitas, y el de Pompeyo Estrabon, que habia conservado sus tropas para hacerse respetar de los aliados. Acercábase lentamente á Roma, cuando Cinna y Sertorio le atacaron á corta distancia de la puerta Colina: la batalla quedó indecisa, y poco tiempo despues volvió á la ciudad Metelo; pero un tribuno entregó una puerta del Janículo, y Metelo, juzgándose perdido, huyó á Liguria. Entonces el senado se decidió á tratar: reconoció por cónsul á Cinna, y en el acto empezaron los degüellos. Octavio fué asesinado en su silla curul, y plantaron su cabeza en la tribuna de las arengas; así como perecieron tambien el orador Marco Antonio, Craso, padre del triunviro, dos Césares y los principales personajes. Los asesinos tenian órden de dar muerte á todos aquellos á quienes Mario no devolviese el saludo. Con algunos parodiaron la justicia: Merula, el cónsul reemplazado, y Cátulo, vencedor de los cimbrios, fueron citados ante un tribunal; pero ellos no esperaron la sentencia y se dieron muerte, el uno abriéndose las venas, y el otro de sofocacion con el humo de una pira. Junto al cadáver de Merula hallaron una tablilla en la cual decia que antes de darse muerte habia depuesto sus insignias de flamin dial, con arreglo á las prescripciones del ritual. Los amigos de Cátulo imploraron en su favor á Mario; pero este contestó diciendo que su muerte era precisa. Cinco dias y cinco noches estuvieron matando sin descanso, hasta en los altares de los dioses. La proscripcion cundió de Roma á toda Italia: degollaban en las poblaciones, en los caminos, y como estaba prohibido con pena de la vida dar sepultura á los cadáveres, se quedaban expuestos allí donde caian, hasta que los devoraban los perros y las aves de rapiña. Cinna y Sertorio fueron los que antes se cansaron de aquella matanza: una noche envolvieron á 4,000 satélites de Mario, y ni uno de ellos logró escaparse.

El 1° de enero de 86 Mario y Sila tomaron posesion del

consulado sin eleccion. Como Sila se hallaba á la cabeza de un ejército victorioso, Mario temia, y por la noche creyó oir una voz amenazadora que le gritaba : « La guarida del leon siempre es terrible, aun cuando la fiera se halle ausente. » Y para distraerse de las zozobras, se entregó á los desórdenes que apresuraron su fin. Embriagado hasta su última hora con sueños de gloria militar y con simulacros de batallas, hacia delirando los ademanes del hombre que pelea, se incorporaba en su lecho, ordenaba cargas y entonaba cantos de victoria, hasta el séptimo dia, que espiró á los setenta años de edad y en su séptimo consulado (13 de enero de 86).

Su funeral fué ostentoso. Fimbria arrastró á su hoguera al sumo pontífice Mucio Escévola, porque habia querido interponerse como mediador entre los dos partidos, y le degolló como aquellas víctimas humanas que inmolaban antiguamente sobre las tumbas de los grandes. Mucio cayó; pero no herido de muerte, y ya sanaba de su herida, cuando Fimbria, que le creia muerto, le citó ante la justicia. « ¿De qué le acusas, pues? le preguntaron. — Le acuso, contestó, de no haber recibido el puñal como debia. » Y ordenó su muerte. Mario habia dado el ejemplo de aquellos sacrificios humanos, pues sobre la tumba de Vario mandó despedazar al censor L. César.

¿Hizo aquel hombre mas daño que bien á su pais? Otro cualquiera habria vencido á los cimbrios y salvado á Italia, y quizás al fin de su vida y cargado de gloria no habria sumergido á Roma en la guerra civil, no habria inaugurado el asesinato contra clases enteras como máxima política y razon de Estado. Sin Mario, Sila no habria sido lo que fué. Hemos rendido homenaje á los Gracos, no obstante sus faltas, y ahora debemos anatematizar la estéril ambicion del que ni siquiera supo ser un hombre de partido.

Cinna solo, se encontró sin fuerzas para su papel. Valerio Flacco, sucesor de Mario, no contribuyó con grandes talentos ni con mucho crédito, y despues de haber tomado una disposicion en cuya virtud todas las deudas quedaron

reducidas á la cuarta parte, salió para ir á combatir contra Sila y contra Mitrídates. Cinna prolongó su consulado dos años mas (85 y 84), tomando por colega á Papirio Carbon. Los nuevos quirites, repartidos en las 35 tribus, entregaban la república á Cinna, que en sus cuatro años de consulado sin eleccion ejercia real y verdaderamente la soberanía. Formado este partido de todas las clases inferiores del Estado, demostraba con qué facilidad aceptaria un amo, por indigno que fuese. Pronto iba á tenerle mas grande, pero mas terrible, impuesto por la victoria: ya se acercaba Sila.

Levantamiento de las provincias orientales ó guerra de Mitridates (88-84): primeras contiendas de Mitridates con Roma.

El movimiento en que pusieron al imperio la doble rebelion de los esclavos y de los aliados, y los desesperados esfuerzos de los Gracos en favor del pueblo, se comunicó por fin á las provincias, cuyos habitantes, horriblemente oprimidos por los gobernadores, que consideraban el mando como un medio de hacer fortuna, pensaban la manera de libertarse de aquella dominacion romana, que querian compartir los italianos, y viéndose incapaces de salvarse por sí, fijaron la vista en un rey de Oriente.

Mitrídates VI, Eupator, llamado el Grande en la historia, no heredó de su padre, fiel aliado del senado, mas que el reducido reino de Ponto, que cercaban por el mar las repúblicas griegas de Sínope, Amiso, Heraclea y Trebisonda, que por el este tocaba á las tribus bárbaras de la Iberia y la Cólquide, y por el sur á la Armenia, cuyo rey Tigranes se habia dado el título de monarca del Oriente. Mitrídates visitó todos esos pueblos, calculó sus fuerzas y aprendió sus idiomas, que necesitaba saber para sus intrigas, y habiendo conseguido hablar veinte y dos lenguas, pudo conferenciar sin intérprete con todas las naciones bárbaras de la Escitia y del Cáucaso. Lo primero que hizo fué obligar al rey del Bósforo, Cimeriano, á que le cediese su reino. Los romanos no poseian en el Asia Menor mas que las regiones occidentales, y lo restante de la península era un caos de repúblicas, reinos y tetrarquías Mitrídates se puso

de acuerdo con Nicomedes de Bitinia para repartir la Paflagonia, y como los romanos ordenaron á los dos príncipes que renunciasen á aquella conquista, Nicomedes se retiró, dando por rey á los paflagonios occidentales uno de sus hijos, en tanto que Mitrítades respondió con orgullo: «Ese reino pertenecia á mi padre, y me sorprende que pongan en duda mi derecho.» Y añadió á su conquista la de la Galacia. Nicomedes reclamaba la Capadocia, y Mitrídates sostuvo contra él á su cuñado Ariarates VI, que despues, por órden suya, asesinó Gordio. Dió entonces el trono de Capadocia á su sobrino Ariarates VII, y como se mostrara un tanto indócil, le llamó á una conferencia, le asesinó por su propia mano á vista de los dos ejércitos, y puso en su lugar á su hijo, de ocho años de edad. No tardó mucho en estallar una rebelion general, que expulsó al intruso y devolvió la corona al otro hijo de Ariarates VI; pero el rey de Ponto le dió la misma muerte que á su hermano y restableció á su hijo en el trono. El senado de Roma, muy ocupado á la sazon en su guerra contra los cimbrios, prestaba poca atencion á aquellas revoluciones palaciegas; mas cuando la viuda de Ariarates VI, que era hermana de Mitrítades y esposa de Nicomedes, se atrevió á reclamar la Capadocia para un impostor que suponia hermano de sus dos hijos asesinados, en tanto que el rey de Ponto afirmaba que su propio hijo lo era verdaderamente de Ariarates, el senado se indignó y castigó á los dos reyes: Nicomedes debió evacuar la Paflagonia occidental, y Mitrídates la Capadocia, declarada libre. Los capadocios, sin embargo, se asustaron de su libertad, y habiendo pedido al senado que les diese un rey, se sentó en el trono Ariobarzanes. En suma, tantos crímenes y tantas intrigas dieron por resultado la dependencia mas estrecha de la Capadocia en favor de Roma, y una intervencion absorbente.

El rey de Ponto, que deseaba mucho le olvidaran, fué á guerrear en la Cólquide y hasta en las regiones transcaucasianas, en donde sojuzgó á muchas naciones escíticas, y cuando vió por fin distraido al senado en otras atenciones, sin hacer caso de las amenazas de Mario, continuó sus antiguos proyectos y supo interesar por su causa á Tigranes, poderoso rey de Armenia. Ariobarzanes perdió la corona, y en su calidad de rey de reyes, Tigranes atribuyó la Capadocia al hijo del rey de Ponto (93). Sila, que era entonces propretor en Asia, restableció á Ariobarzanes (92); pero no bien llegó á Roma, le derrocaron nuevamente Tigranes y Mitrídates. Aprovechando aquella ocasion, Mitrídates añadió la Frigia á la Capadocia reconquistada, y como viniera á morir entonces Nicomedes II, entró en Bitinia y expulsó á Nicomedes III, que reemplazó con un hermano de este príncipe, llamado Sócrates. Todo esto alarmó al senado, y aunque todavía no podia prever las tormentas que amagaban en Italia, ordenó al pretor de Asia que restableciese á Nicomedes y á Ariobarzanes. Mitrídates, sin oponer resistencia, se volvió á sus Estados hereditarios (90) y hasta permitió que Nicomedes asolara la Paflagonia para satisfacer á sus acreedores de Roma (89).

Degüello de todos los romanos en Asia (88).

Empero se preparaba con gran sigilo: tenia 400 naves en sus puertos y mandaba construir mas, sus emisarios alistaban marineros y pilotos en Egipto y Fenicia, y soldados entre los escitas, los tracios y hasta los celtas de las orillas del Danubio, y así sucedia que incesantemente atravesaban el Euxino ó los desfiladeros del Cáucaso innumerables hordas de bárbaros, hasta que por fin se reunieron 300,000 hombres. Los gálatas se prestaban á seguirle y el Asia le llamaba. Entonces se quitó la máscara: uno de sus generales se presentó al procónsul Casio, y con tono amenazador le echó en cara las injusticias de Roma y le dijo: «Mitrídates tenia derechos heredados sobre la Capadocia, y se la quitásteis; ocupaba la Frigia en premio de los servicios que prestó su padre á vuestra república, é hicísteis otro tanto; se quejó de Nicomedes, y le despreciásteis. Reflexionad ahora cuán grande es su poder: Tigranes es su yerno, el rey de los partos su aliado, y no dudeis que se reunen á él los reyes de Egipto y de Siria. Si principia la guerra, otros muchos le ayudarán tambien, como el Asia,

la Grecia, el Africa, vuestras nuevas provincias, y hasta Italia, que sostiene contra vosotros una lucha implacable. »

Cuando el enviado de Mitrídates hablaba así á Casio (88), Roma ensangrentada con las rivalidades de Mario y de Sila no habia terminado aun la guerra social, una agitacion sorda fermentaba en las provincias, y el propretor se encontraba en medio del Asia conmovida, casi sin soldados. Sin embargo, respondió dando al rey la órden de que saliera de Capadocia, lo que equivalia á la declaracion de guerra que esperaba Mitrídates. Al punto se abrió paso el torrente, y Nicomedes y Aquilio que intentaron contenerle salieron vencidos; el general Opio fué rechazado de la Capadocia á la Panfilia, Casio ni se atrevió á combatir, y en una sola accion quedó destruida la flota que guardaba la entrada del Euxino. Todas las poblaciones corrian al encuentro del vencedor, de modo que su victoria fué muy fácil. Queriendo el rey de Ponto comprometer en su partido á todos aquellos pueblos, mandó degollar en un dia y á la misma hora cuantos romanos é italianos habia en Asia, y perecieron en medio de los tormentos las mujeres, los hijos y los esclavos. Ni los templos, ni los altares de los dioses, ni los santuarios mas venerados protegieron á ninguna víctima. Casio huyó hasta Rodas, Opio fué entregado por el pueblo de Laodicea, y Mitrídates le arrastró cargado de cadenas entre su séquito, así como Aquilio, vendido por los de Mitilene, fué paseado por las principales ciudades sirviendo de befa, y en Pérgamo le echaron oro fundido en la boca.

Mitrídates habia llevado á buen término la primera parte de sus planes, tenia sojuzgada al Asia, y mientras los italianos estaban firmes, se apresuró á enviarles los socorros que les prometió en otro tiempo. Su flota desembocó en el mar Egeo, y despues de someter las islas, trasladó un ejército á Grecia con Arquelao, en tanto que otro marchaba por la Tracia sobre Macedonia. Sin embargo, cometió una falta que fué la de quedarse en Asia ocupado en conquistar la isla de Rodas, en donde se habian refugiado los romanos que habian podido librarse de la matanza, pues todos sus

ataques fueron infructuosos, y entretanto perdia la ocasion de dar golpes decisivos. Cierto es que habia enviado á Grecia 150,000 hombres que procuraron fácilmente la defeccion de Atenas, del Peloponeso, de la Beocia y la Eubea; pero eran malas tropas que retrocedian ante las legiones. Brucio Sura, lugarteniente del gobernador de Macedonia, salió resuelto á su encuentro, arrojó de Tesalia á un destacamento que se habia apoderado de Demetriada, y durante tres dias combatió con ventaja contra Arquelao y Aristion en el llano de Queronea, y si bien es verdad que la llegada de los peloponesos le arrancó la victoria, no lo es menos que la invasion estaba cortada. Arquelao fué á pasar el invierno en el Pireo y Aristion en Atenas.

Asedio de Atenas (87-86): batallas de Queronea y de Orcomene (86).

En la primavera del año 87 llegó Sila con cinco legiones y al punto atacó á Atenas, atravesó los Largos Muros y se situó entre el Pireo y la ciudad. Tomado el Pireo sucumbia Atenas: Sila atacó aquel puerto con furor, pues proscrito en Roma solo una pronta victoria podia salvarle; pero los arietes no abrian brecha en aquellas murallas construidas con piedras enormes, y el invierno hizo que el sitio se cambiara en bloqueo. Dueños del mar los griegos, todos los esfuerzos de Sila contra el Pireo eran inútiles, y así fué que venida la primavera varió su plan y volvió sus armas contra Atenas. Ya el hambre hacia estragos entre los atenienses, cada medimne de trigo valia 1,000 dracmas, y sin embargo Aristion no hablaba de rendir el alcázar, sino antes bien desde lo alto de las murallas insultaba á Sila, comparándole con una mora rociada de harina. Cuando tambien faltó trigo para sus tropas, se decidió á enviar dos diputados al procónsul, que le hablaron largamente de las hazañas de Teseo, de Eumolpe y de Milciades. « No he venido aquí á tomar lecciones de elocuencia, contestó el general, sino á castigar rebeldes. » El 1° de marzo los soldados descubrieron un punto mal guardado; pero Sila quiso entrar por la brecha, mandó derribar un trozo de muralla, y

penetró en la plaza á la mitad de la noche, al son de las trompetas y á los gritos furiosos de todo el ejército. Dícese que la matanza fué tan horrible, que la sangre llenó el Cerámico, subió hasta las puertas y corrió por los arrabales. Sila habia querido amedrentar á la Grecia y al Asia con el saqueo de aquella ciudad que habia comprometido su fortuna porque le habia detenido durante nueve meses.

Arquelao no tenia ya ningun interés en defender el Pireo, y embarcando sus tropas apareció de repente en Beocia á espaldas del ejército romano, con 120,000 hombres. Sila no tenia mas de 40,000, y sin embargo marchó á encontrarle en Queronea. Asustáronse sus soldados ante aquella multitud de enemigos, y entonces él siguió el ejemplo de Mario, les impuso trabajos muy penosos para que pidieran el combate. De aquella multitud de asiáticos únicamente 10,000 llegaron con su jefe á Cálcis, en tanto que Sila se lisonjeó de no haber perdido mas de 13 hombres.

Mitrídates, que habia prometido al Asia una dominacion benigna, recargaba cada vez mas los impuestos y las exacciones, por lo cual se urdieron conjuraciones que él anegó en sangre. Convidó á una fiesta á los tetrarcas de los gálatas y les degolló é impuso por rey á aquellos pueblos uno de sus sátrapas. Trasportó á orillas del Ponto á todos los habitantes de Chio, y en cortísimo tiempo perecieron en los suplicios 1,600 personas. Así consiguió Mitrídates que los griegos de Asia echasen de menos á los procónsules romanos.

Todavía Sila se hallaba en Tebas celebrando su victoria con juegos y grandes fiestas, cuando supo que Valerio Flacco que sustituyó á Mario en el consulado, cruzaba el Adriático con un ejército, al mismo tiempo que Dorilao, general de Mitrídates, llegaba de Asia con 80,000 hombres. Entre dos peligros, Sila eligió el mas glorioso, marchó contra Dorilao, y los dos ejércitos vinieron á encontrarse otra vez en Beocia cerca de Orcomene; pero ahora fué mas encarnizada la pelea, Sila combatió personalmente y de nuevo las huestes asiáticas se dispersaron. Tebas y tres ciudades mas de Beocia sufrieron la misma suerte de Atenas, la Grecia entera tembló, y para que los soldados volviesen al combate, fué preciso que Sila se arrojara solo al encuentro del enemigo.

Paz con el rey de Ponto (84).

Mientras alcanzaba esta nueva victoria, Flacco se adelantaba en Asia, y muy luego Mitrídates, amenazado por dos ejércitos, pidió en secreto la paz á Sila, dando á entender que obtendria de Fimbria buenas condiciones. Fimbria habia dado muerte al cónsul Flacco en Nicomedia, y tomando el mando de su ejército, y combatiendo por su propia cuenta, habia derrotado á un hijo del rey, y avanzó rápidamente hasta Pérgamo, de donde Mitrídates se fugó á toda prisa hasta Pitana de Eólide. Sin embargo, no estaba allí muy seguro, pues Lúculo cruzaba por aquella parte con las naves que por órden de Sila reunió en Egipto, en Fenicia, en Chipre y en Rodas. Ahora bien, para que Fimbria no se llevase la gloria que debia corresponder al que terminase aquella guerra, dejó escapar al rey, y entonces Fimbria se vengó sobre Ilion que destruyó porque habia mandado una embajada á Sila y luego entregó la Misia, la Troade y la Bitinia á la rapacidad de sus soldados. Contaba Mitrídates sacar provecho de las rivalidades de aquellos dos jefes; pero Sila fingiendo indignacion dijo: « ¡Con que se atreve á reclamar cuando le dejo la mano que ha firmado la muerte de tantos de los nuestros! Dentro de algunos dias estaré en Asia y entonces hablará otro lenguaje. » Humillóse el rey y pidió una entrevista que tuvo lugar en Dardania de Troade. Mitrídates alargó la mano á Sila y este le preguntó: « ¿Aceptas mis condiciones? » y como el rey guardara silencio, añadió estas palabras: « A los suplicantes les toca hablar y á los vencedores escuchar las súplicas. » Mitrídates subyugado pasó por todo, restituyó las conquistas, devolvió los cautivos y los tránsfugas con 2,000 talentos y 70 galeras. Fimbria estaba en Lidia: Sila marchó contra él, arrastró á su ejército y le puso en el caso de darse muerte (84).

Vencido Mitrídates, restablecidos de nuevo Nicomedes y

Ariobarzanes y ganadas las tropas, ya no tenia que hacer sino recompensar á los soldados y castigar las defecciones. Saqueó y destruyó varias ciudades, en otras arrasó las murallas, vendió ó dió muerte á sus moradores y exigió á la provincia un impuesto de 20,000 talentos. Sila pagaba por adelantado á sus soldados la guerra civil.

CAPITULO XIX.

DICTADURA DE SILA.

Regreso de Sila: batalla de Sacripor (82). —Descalabro de Carbon: batalla de la puerta Colina. — Las proscripciones (82-81). — Legislacion de Sila (81-79). — Mayor autoridad del senado á costa del poder popular. — Leyes penales. — Leyes sobre el culto y las costumbres. — Abdicacion de Sila (79-78).

Regreso de Sila: batalla de Sacripor (82).

Antes de salir de Asia notició Sila sus victorias al senado, sin hablar de guerra ni de venganza; pero cuando se vió á orillas del Adriático, á la cabeza de 40,000 veteranos tan adictos á su persona que hasta le ofrecieron su peculio para atender á las necesidades de las tropas, envió á Roma otro mensaje, en el que recordaba « sus servicios y lo mal que los habian pagado, la confiscacion de sus bienes, su proscripcion y el asesinato de sus amigos, añadiendo que pronto llegaria, y que tanto sus enemigos como los de la república recibirian el castigo debido á sus crímenes. »

El senado trató de interponerse entre Sila y los dos cónsules, y salió una diputacion para ablandar al vencedor, al mismo tiempo que se dió un decreto para que Cinna y Carbon suspendiesen sus preparativos; y como ellos se burlaran del decreto, sucedió que estando Cinna á punto de embarcar á su ejército para Grecia, estalló una rebelion y murió á manos de sus soldados.

Carbon, que se quedó solo de cónsul, extendió mas aun el derecho de ciudadanía, repartió los libertos entre las 35 tribus, y arrancó al senado la órden para el licenciamiento de las tropas, con la idea de poder acusar de traicion á su adversario en el caso que desobedeciera. A esto contestó Sila pasando el mar (83). Sus cinco legiones eran poca cosa ante las 450 cohortes del enemigo, pero en cambio estaban aguerridas; y luego él era solo en su campamento, y los marianistas tenian quince generales. Ahora es de advertir tambien que si el mayor número de los italianos estaba por estos últimos, la nobleza esperaba con ánsia el regreso de Sila, y se hallaban prontos á combatir por él. Metelo Pio, que se habia retirado con tropas á Liguria, y el jóven Pompeyo, que espontáneamente levantaba tres legiones en el Piceno. Las proscripciones que despues impuso Mario el jóven contra los senadores mas ilustres, acabaron de interesar en la causa de Sila á la aristocracia romana.

De la Pulla, Sila pasó sin tropiezo á la Campania, en donde venció á Norbano. En Teanum, á pocas leguas mas atrás, habia otro ejército al mando del cónsul Escipion, y Sila pidió una tregua para hacer que pasaran bajo sus banderas todas las tropas enemigas. A principios del año 82 Mario el jóven y Carbon se posesionaron del consulado y se repartieron la defensa de la ciudad: este debia cerrar el paso del Apenino por la parte de la Umbría y del Piceno, camino que traian Metelo y Pompeyo, en tanto que el otro cubriria el Lacio contra Sila, que avanzaba por la Campania. Mario el jóven situó en Prenesta su plaza de armas; pero Sila, llegado á Sacripor, á cuatro leguas de Prenesta, encontró al ejército enemigo, que puso en fuga, y como este triunfo le dejaba expedito el camino de Roma, aprovechó la ocasion, dejando á Lucrecio Ofela delante de Prenesta, en donde se habia refugiado Mario, si bien llegó con tardanza para impedir nuevos asesinatos, pues los mas ilustres senadores murieron degollados en la curia, últimas víctimas que inmoló Mario á los manes de su padre.

Ariobarzanes y ganadas las tropas, ya no tenia que hacer sino recompensar á los soldados y castigar las defecciones. Saqueó y destruyó varias ciudades, en otras arrasó las murallas, vendió ó dió muerte á sus moradores y exigió á la provincia un impuesto de 20,000 talentos. Sila pagaba por adelantado á sus soldados la guerra civil.

CAPITULO XIX.

DICTADURA DE SILA.

Regreso de Sila: batalla de Sacripor (82). —Descalabro de Carbon: batalla de la puerta Colina. — Las proscripciones (82-81). — Legislacion de Sila (81-79). — Mayor autoridad del senado á costa del poder popular. — Leyes penales. — Leyes sobre el culto y las costumbres. — Abdicacion de Sila (79-78).

Regreso de Sila: batalla de Sacripor (82).

Antes de salir de Asia notició Sila sus victorias al senado, sin hablar de guerra ni de venganza; pero cuando se vió á orillas del Adriático, á la cabeza de 40,000 veteranos tan adictos á su persona que hasta le ofrecieron su peculio para atender á las necesidades de las tropas, envió á Roma otro mensaje, en el que recordaba « sus servicios y lo mal que los habian pagado, la confiscacion de sus bienes, su proscripcion y el asesinato de sus amigos, añadiendo que pronto llegaria, y que tanto sus enemigos como los de la república recibirian el castigo debido á sus crímenes. »

El senado trató de interponerse entre Sila y los dos cónsules, y salió una diputacion para ablandar al vencedor, al mismo tiempo que se dió un decreto para que Cinna y Carbon suspendiesen sus preparativos; y como ellos se burlaran del decreto, sucedió que estando Cinna á punto de embarcar á su ejército para Grecia, estalló una rebelion y murió á manos de sus soldados.

Carbon, que se quedó solo de cónsul, extendió mas aun el derecho de ciudadanía, repartió los libertos entre las 35 tribus, y arrancó al senado la órden para el licenciamiento de las tropas, con la idea de poder acusar de traicion á su adversario en el caso que desobedeciera. A esto contestó Sila pasando el mar (83). Sus cinco legiones eran poca cosa ante las 450 cohortes del enemigo, pero en cambio estaban aguerridas; y luego él era solo en su campamento, y los marianistas tenian quince generales. Ahora es de advertir tambien que si el mayor número de los italianos estaba por estos últimos, la nobleza esperaba con ánsia el regreso de Sila, y se hallaban prontos á combatir por él. Metelo Pio, que se habia retirado con tropas á Liguria, y el jóven Pompeyo, que espontáneamente levantaba tres legiones en el Piceno. Las proscripciones que despues impuso Mario el jóven contra los senadores mas ilustres, acabaron de interesar en la causa de Sila á la aristocracia romana.

De la Pulla, Sila pasó sin tropiezo á la Campania, en donde venció á Norbano. En Teanum, á pocas leguas mas atrás, habia otro ejército al mando del cónsul Escipion, y Sila pidió una tregua para hacer que pasaran bajo sus banderas todas las tropas enemigas. A principios del año 82 Mario el jóven y Carbon se posesionaron del consulado y se repartieron la defensa de la ciudad: este debia cerrar el paso del Apenino por la parte de la Umbría y del Piceno, camino que traian Metelo y Pompeyo, en tanto que el otro cubriria el Lacio contra Sila, que avanzaba por la Campania. Mario el jóven situó en Prenesta su plaza de armas; pero Sila, llegado á Sacripor, á cuatro leguas de Prenesta, encontró al ejército enemigo, que puso en fuga, y como este triunfo le dejaba expedito el camino de Roma, aprovechó la ocasion, dejando á Lucrecio Ofela delante de Prenesta, en donde se habia refugiado Mario, si bien llegó con tardanza para impedir nuevos asesinatos, pues los mas ilustres senadores murieron degollados en la curia, últimas víctimas que inmoló Mario á los manes de su padre.

Descalabro de Carbon: batalla de la puerta Colina.

Sila no se detuvo en Roma, sino que pasó á Etruria con ánimo de combatir á Carbon, que habian rechazado de Umbria Metelo y Pompeyo, y, con efecto, le dió una batalla encarnizada que duró todo un dia, sin resultado decisivo. Fué casi un triunfo para Carbon; pero como le amenazaran Metelo y Pompeyo en la Cisalpina, de donde sacaba provisiones y soldados, marchó á ellos, salió vencido, perdió 10,000 hombres, y 6,000 desertaron con su cuestor Verrex, que se llevó la caja militar. Amedrentado Norbano, se embarcó para Rodas, donde á poco tiempo se dió muerte para no caer en manos de Sila. Carbon reclutó en Etruria otro ejército, y cometió de nuevo la falta de dividir sus fuerzas en vez de marchar á toda prisa sobre Prenesta, y todos los destacamentos que formó fueron desbaratados. Cuando supo que Metelo habia logrado la defeccion de la Cisalpina, desesperó de resistir mas tiempo y se hizo á la vela para Africa, á punto que Sertorio marchaba á España: así abandonaban los jefes populares á la Italia, con el fin de excitar levantamientos en las provincias occidentales.

Tambien por aquellos dias sus aliados, los jefes italianos, meditaban una osada intentona. Separados de las líneas de Lucrecio Ofela, que Sila cubria con todo su ejército, en tanto que Pompeyo desbarataba cerca de Clusium á las tropas de Carbon que se habian quedado sin jefe, penetraron una noche hasta á 100 estadios de la ciudad, proponiéndose tomar y « destruir aquella guarida de lobos rapaces que habia en Italia, » aunque perecieran en la empresa, pues de todos modos perecerian bajo sus ruinas y vengarian así á la Italia. Sin embargo, perdieron un dia en preparar el asalto, y Roma se salvó. En la mañana del 1° de noviembre hizo una salida la escasa guarnicion que habia quedado en la ciudad, y luego se presentó la caballería de Sila, mientras llegaba él á las doce cerca de la puerta Colina con todas sus fuerzas. Aquí se dió en verdad la gran batalla de toda aquella guerra, batalla en que se jugó la existencia de Roma, como para patentizar cuáles eran los

intereses que desde hacia diez años estaban en tela de juicio. Toda la tarde y la noche se batieron, y salió derrotada el ala izquierda que mandaba Sila; pero Craso, con el ala derecha, venció y persiguió hasta muy lejos al enemigo. Los vencedores acabaron de dar muerte á Poncio Telesino, jefe principal de los italianos, que fué herido en la accion, y aun despues de muerto tenia en su semblante las señales de la amenaza y el odio. Era el mas noble y el último de los hijos de Italia, que se sepultó con su pueblo en una tumba gloriosa, en un campo de batalla cubierto con 50,000 cadáveres, de los cuales la mitad eran romanos.

Prenesta abrió sus puertas porque no podia sostenerse mas, y Mario el jóven y un hermano de Telesino se batieron entre sí en un subterráneo para no caer vivos en poder del enemigo. Las demás ciudades que aun se defendian fueron entregándose una tras otra. Volaterra resistió dos años. Fuera de Italia continuó la guerra: Sertorio consiguió levantar á España, y Domicio Ahenobarbo hizo lo mismo en Africa y en la Numidia.

Las proscripciones (82-81).

Al otro dia del combate de la puerta Colina estaba arengando Sila al senado en el templo de Belona, cuando de repente se oyeron gritos de desesperacion, y como se turbaran los senadores, les dijo: « No es nada; unos cuantos facciosos que he mandado castigar; » y eran 8,000 prisioneros samnitas y lucanios que pasaban á cuchillo. A su vuelta de Prenesta subió á la tribuna, habló mucho de sí, haciendo sus alabanzas, y concluyó con estas siniestras palabras: « Que ninguno de mis enemigos cuente con el perdon. » Y aquel dia comenzaron las proscripciones. Un pretor pariente de Mario, llamado Mario Gratidiano, cayó en poder de su perseguidor Catilina, que le sacó los ojos, le arrancó la lengua, las orejas y las manos, le rompió los brazos y las piernas, y cuando aquel cadáver, animado aun, no era otra cosa que un monton de carnes informes y de huesos partidos, le cortó la cabeza, que en el acto levó á Sila. Exhumaron el cadáver del vencedor de

los cimbrios para ultrajarle y arrojarle al Anio. Sila quiso obligar á César, que á la sazon tenia 18 años y era pariente de Mario y yerno de Cinna, á que repudiase á su esposa, y él se negó y huyó á los montes de la Sabina, en donde su vida se halló en peligro repetidas veces. Sin embargo, gracias á las lágrimas de su familia y á las súplicas de las vestales, se alcanzó su gracia, y entonces dijo el omnipotente procónsul : « Os le dejo sabiendo que en ese mozo hay muchos Marios. » Ya habian perecido muchas víctimas, cuando un Metelo le preguntó : « ¿Se acabará la matanza? — Lo ignoro. — En ese caso, decláranos siquiera quiénes son los que destinas á la muerte. — Eso sí haré. » Y al punto formó una lista de 80 nombres, que mandó poner en el foro, y cuando hubo pasado un dia publicó otra lista de 220 personas, y luego otra en que figuraban otras tantas. « He proscripto á todos aquellos que tenia en la memoria, dijo al pueblo; pero he olvidado muchos, y escribiré sus nombres á medida que los recuerde. » Del 1° de diciembre de 81 al 1° de junio de 82 se pudo matar gente con toda impunidad, y el degüello continuó, puesto que Roscio de Ameria pereció el 15 de setiembre. Los familiares de Sila, sus libertos, y principalmente aquel Crisógono cuya infamia ha inmortalizado Ciceron, vendian el derecho de poner un nombre en la terrible lista. « Aquel, decian, murió porque poseia una hermosa casa, el otro por sus baños de mármol, el otro por sus bellísimos jardines. » Confiscaban los bienes de los proscriptos y los vendian en subasta, y Crisógono adquirió los de Roscio, que valian seis millones de sextercios, por 2,000.

Apiano, contando las víctimas, habla de 90 senadores, 15 consulares y 2,600 caballeros, y Valerio Máximo dice que hubo 4,700 proscriptos. Pero ¿quién podria contar, escribe otro, los que perecieron por venganzas personales? Y no se detuvo la proscripcion en las víctimas sino que declararon incapaces de desempeñar jamás un cargo público cualquiera á los hijos y nietos de los proscriptos.

En Italia hubo pueblos proscriptos en masa, y se vendieron en subasta riquísimas ciudades, como Espoleto, Interamna, Prenesta, Terni y Florencia. En el Samnio solo Benevento quedó en pié, y en Prenesta degollaron á todos los moradores. La mano de hierro que pesaba sobre la Italia se extendió sobre el imperio todo. Sila se encargó personalmente de castigar á la Grecia y al Asia, y dejó á sus tenientes que *pacificaran* las provincias del norte, del oeste y del sur; Metelo la Cisalpina, Valerio Flacco la Narbonense, en donde los proscriptos le dieron batalla, Pompeyo la Sicilia y el territorio africano. No obstante su moderacion de costumbre, Pompeyo se mostró muy severo y dijo á los mamertinos, que reclamaban sus privilegios : « Cesad de alegar leyes al que ciñe espada. » En la isla de Cosira mandó decapitar á Carbon; Norbano habia ya perecido en Rodas, y el jefe Bruto se dió de puñaladas para no caer en sus manos. Hiarbas habia despojado en Africa á Jempsal, el otro rey de Numidia, y esperaba al lugarteniente de Sila cerca de Utica, con un numeroso ejército; pero Pompeyo le derrotó y ordenó su muerte. El dictador despachó contra Sertorio, dueño de España, al pretor Anio, que le expulsó del territorio; contra los tracios al gobernador de Macedonia, y contra los piratas á un pretor y al procónsul Servilio Vatia. Solo en Asia prohibió á su lugarteniente Murena que continuase la guerra contra su temible enemigo Mitrídates, porque Sila veia en su derredor sobrados peligros, hasta en su imperio.

Destrozadas por la guerra las provincias, hubieron de sufrir tambien un recargo de contribuciones, pues se necesitaban recursos en Roma, y así fué que, olvidando tratados y promesas, todos contribuyeron, aun aquellos mismos que habian ganado la inmunidad y la independencia con su sumision voluntaria ó con importantes servicios. Muchas ciudades tuvieron que empeñar las tierras y propiedades públicas, los templos y las murallas, y Sila llevó su osadía hasta el extremo de vender el Egipto á Alejandro II. Los pueblos aliados y los reyes amigos se vieron en la precision de demostrar su celo con la grandeza de sus presentes, y no hubo nadie en todo el imperio que no pagara con su sangre ó con su fortuna aquella restauracion del poder oligárquico.

Legislacion de Sila (81-79). — Mayor autoridad del senado á costa del poder popular.

Despues que dió muerte á los hombres con la espada, propúsose Sila matar al partido con sus leyes. Comenzó por tomar un título legal que le permitiese imponer sus mandatos, y se hizo nombrar dictador, con derecho de vida y muerte sin juicio, con facultad de confiscar bienes, repartir tierras, edificar ó destruir ciudades, quitar y dar reinos. Quedaron ratificados sus actos anteriores, y se declaró su voluntad ley del Estado.

Sila no habia sido mas que un soldado toda su vida. Importándole mucho menos la libertad de Roma que su poderío, quiso que reinase en el foro el silencio de los campos, y dió á la aristocracia todo el peso del imperio porque la creia bastante fuerte para soportarle. Introdujo en el senado 100 nuevos miembros, y queriendo que representase esta asamblea el principio conservador de la constitucion, la devolvió los juicios y la discusion prévia de las leyes, esto es, el veto legislativo, así como tambien la conservó el derecho de designar las provincias consulares, y puso á los gobernadores bajo su dependencia, sentando la base de que permanecerian en sus provincias mientras tuviesen el asentimiento del senado. Los tribunos perdieron el derecho de presentar proposiciones al pueblo, su veto se limitó á los asuntos civiles, y el ejercicio del tribunado quitó el derecho de desempeñar otro cargo público.

Los *comicios por tribus* perdian así en realidad su poder legislativo, y la institucion de los *comicios por centurias* salia tambien muy perjudicada con la ley que exigia que á toda proposicion precediera un senado-consulto. Los caballeros vinieron á quedarse sin ninguna representacion en el Estado, y si no proclamó la censura destruida para siempre, la suprimió de hecho, pues no hubo censores desde el año 86 hasta su muerte, y desde su muerte hasta que cayó su constitucion en el año 70. Con la idea de aparentar que hacia algo en favor del pueblo y de los pobres, confirmó la ley de Valerio Flacco, que abolia la cuarta parte de las

deudas, y rebajó tambien el precio de los artículos de consumo, aunque esto lo hizo para suprimir las distribuciones gratuitas de trigo, que fomentaban la pereza del pueblo, y estableció á 120,000 legionarios en las tierras mas feraces de la península, que quitó á sus antiguos poseedores.

Los tribunos, el pueblo y los grandes retrocedieron muchos siglos con estas leyes, los unos hasta el oscuro papel que desempeñaban cuando la retirada al monte Sagrado, los otros hasta el brillo y poderío de los primeros tiempos de la república; pero ¿podia Sila infundirles con este retroceso las costumbres antiguas, tan desinteresadas entre los nobles, tan patrióticas entre los pobres? No lo creyó por cierto, y tanto fué así, que no trató de hacer una purificacion severa para devolverles la consideracion y el respeto de sí mismos. Muy lejos de eso, introdujo en el senado gente oscura é indigna, y esparció entre el pueblo 10,000 esclavos de los proscriptos que libertó y tomaron su nombre (los Cornelios). Hubo españoles y galos que obtuvieron el *derecho de ciudad*, y dejó á los demás italianos en las 35 tribus, menos aquellos que habian servido contra él.

Leyes penales.

Aunque Sila habia restituido el poder á los grandes, no se hacia ilusiones sobre su moralidad, y su legislacion penal dirigida contra los crímenes que ordinariamente cometian, prueba que si no trató de mejorar su condicion, quiso cuando menos intimidarlos. Decretó, para combatir las pretensiones, que nadie podria ejercer el mismo cargo hasta pasado un intervalo de diez años, y prohibió tambien que se solicitara la pretura antes que la cuestura, y el consulado antes que la pretura. Lucrecio Ofela, el que pasó tanto tiempo en el sitio de Prenesta, pereció á consecuencia de esta ley : pedia el consulado sin haber sido pretor, y como insistiera en ello á pesar de los avisos de Sila, un centurion le dió de puñaladas en medio de la plaza. Hizo extensiva á nuevos casos la ley de majestad de Saturnino y de Vario; impuso pena de prohibicion de fuego y agua (destierro) á todo el que atentara al honor y á la seguridad

del imperio, ó violase el veto de un tribuno, ó detuviese á un magistrado en el ejercicio de sus funciones; á todo magistrado que degradase las atribuciones de su cargo, y á todo gobernador que por sí y ante sí declarase la guerra, saliese de su provincia con sus tropas, las excitase á la rebelion, las entregase á su enemigo, ó vendiese la libertad á jefes prisioneros. ¡Qué uso tan terrible debian hacer los emperadores de esta ley, que castigó despues no solo los actos sino las palabras!

Contra el robo, la violencia y las concusiones se dieron las leyes *de falso*, *de sicariis*, *de repetundis*, y ocho tribunales permanentes prometieron pronta justicia. Ahora bien, como los jueces de estos tribunales eran todos senadores y fallaban sin apelacion, pasó completamente al senado la administracion de la justicia criminal.

Leyes sobre el culto y las costumbres.

No podia Sila olvidar la religion en su restauracion del gobierno aristocrático, y con efecto, aumentó el número de pontífices y de augures de 10 á 15, les devolvió el derecho de completar su colegio por *cooptation*, y mandó buscar oráculos sibilinos para reemplazar con ellos los libros que habian perecido en el incendio del Capitolio, templo que reedificó con gran magnificencia. Finalmente, no obstante su depravacion de costumbres, dió leyes para restablecer la santidad del matrimonio, para contener los abusos del divorcio, los gastos de los festines y de los funerales; pero estos reglamentos no tuvieron fuerza ni duracion, como todas las leyes suntuarias, y hasta su autor los desacreditó con su ejemplo.

Abdicacion y muerte de Sila (79-78).

Sila se retiró en cuanto vió concluida su obra, y su abdicacion (78) pareció un desafío á sus enemigos y una osada confianza en su fortuna, confianza poco peligrosa á la verdad, puesto que ocupaban los cargos públicos y el senado hechuras suyas, que habia muchísimos hombres interesados en sostener sus leyes, y que con los 10,000 Cornelios y los

120,000 veteranos establecidos por toda Italia en las colonias militares habria podido rehacer un formidable ejército. Su despedida fué digna de aquel poder insolente que abdicaba y de aquella multitud que se vendia por un *congiarium*. El populacho se hastió de carnes, de vinos exquisitos, de manjares refinados, todo ello servido con tal profusion que diariamente arrojaron al Tíber cantidades enormes, que eran las sobras.

Un año mas vivió en su casa de Cúmas, y una horrible enfermedad le llevó al sepulcro. Sus carnes se cayeron podridas y cubiertas de gusanos que engendraban incesantemente. Nada mas exacto que su epitafio, que él mismo escribió y que decia: « Nadie ha hecho jamás mas bien á sus amigos y mas mal á sus enemigos. »

CAPITULO XX.

POMPEYO.

Pompeyo. — Guerra de Sertorio (82-71). — Espartaco (73-71). — Restablecimiento del poderío tribunicio (70). — Guerra de los piratas (67). — Mitrídates contra Roma: Lúculo le arroja al Ponto (73). — Conquista del Ponto (72-71) y de una parte de la Armenia (69-66). — Mando de Pompeyo (66-63).

Pompeyo.

Sila legó á sus sucesores el odio al pueblo y á los italianos, los resentimientos del órden ecuestre y cuatro guerras á cual mas peligrosas: ¿quién iba á recoger semejante herencia? El sucesor legal era un senado mutilado por la guerra civil y donde las proscripciones de los dos partidos no habian dejado mas que medianías; pero en cambio habia surgido en medio de la guerra civil un hombre que á veinte años levantaba un ejército y se daba maña para no abandonar su jefatura. Con efecto, Pompeyo fué con sus tropas á donde le mandó el dictador: á la Cisalpina, en auxilio de Metelo, á Sicilia y Africa, y como siempre quedaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del imperio, ó violase el veto de un tribuno, ó detuviese á un magistrado en el ejercicio de sus funciones; á todo magistrado que degradase las atribuciones de su cargo, y á todo gobernador que por sí y ante sí declarase la guerra, saliese de su provincia con sus tropas, las excitase á la rebelion, las entregase á su enemigo, ó vendiese la libertad á jefes prisioneros. ¡Qué uso tan terrible debian hacer los emperadores de esta ley, que castigó despues no solo los actos sino las palabras!

Contra el robo, la violencia y las concusiones se dieron las leyes *de falso*, *de sicariis*, *de repetundis*, y ocho tribunales permanentes prometieron pronta justicia. Ahora bien, como los jueces de estos tribunales eran todos senadores y fallaban sin apelacion, pasó completamente al senado la administracion de la justicia criminal.

Leyes sobre el culto y las costumbres.

No podia Sila olvidar la religion en su restauracion del gobierno aristocrático, y con efecto, aumentó el número de pontífices y de augures de 10 á 15, les devolvió el derecho de completar su colegio por *cooptation*, y mandó buscar oráculos sibilinos para reemplazar con ellos los libros que habian perecido en el incendio del Capitolio, templo que reedificó con gran magnificencia. Finalmente, no obstante su depravacion de costumbres, dió leyes para restablecer la santidad del matrimonio, para contener los abusos del divorcio, los gastos de los festines y de los funerales; pero estos reglamentos no tuvieron fuerza ni duracion, como todas las leyes suntuarias, y hasta su autor los desacreditó con su ejemplo.

Abdicacion y muerte de Sila (79-78).

Sila se retiró en cuanto vió concluida su obra, y su abdicacion (78) pareció un desafío á sus enemigos y una osada confianza en su fortuna, confianza poco peligrosa á la verdad, puesto que ocupaban los cargos públicos y el senado hechuras suyas, que habia muchísimos hombres interesados en sostener sus leyes, y que con los 10,000 Cornelios y los

120,000 veteranos establecidos por toda Italia en las colonias militares habria podido rehacer un formidable ejército. Su despedida fué digna de aquel poder insolente que abdicaba y de aquella multitud que se vendia por un *congiarium*. El populacho se hastió de carnes, de vinos exquisitos, de manjares refinados, todo ello servido con tal profusion que diariamente arrojaron al Tíber cantidades enormes, que eran las sobras.

Un año mas vivió en su casa de Cúmas, y una horrible enfermedad le llevó al sepulcro. Sus carnes se cayeron podridas y cubiertas de gusanos que engendraban incesantemente. Nada mas exacto que su epitafio, que él mismo escribió y que decia: « Nadie ha hecho jamás mas bien á sus amigos y mas mal á sus enemigos. »

CAPITULO XX.

POMPEYO.

Pompeyo. — Guerra de Sertorio (82-71). — Espartaco (73-71). — Restablecimiento del poderío tribunicio (70). — Guerra de los piratas (67). — Mitrídates contra Roma: Lúculo le arroja al Ponto (73). — Conquista del Ponto (72-71) y de una parte de la Armenia (69-66). — Mando de Pompeyo (66-63).

Pompeyo.

Sila legó á sus sucesores el odio al pueblo y á los italianos, los resentimientos del órden ecuestre y cuatro guerras á cual mas peligrosas: ¿quién iba á recoger semejante herencia? El sucesor legal era un senado mutilado por la guerra civil y donde las proscripciones de los dos partidos no habian dejado mas que medianías; pero en cambio habia surgido en medio de la guerra civil un hombre que á veinte años levantaba un ejército y se daba maña para no abandonar su jefatura. Con efecto, Pompeyo fué con sus tropas á donde le mandó el dictador: á la Cisalpina, en auxilio de Metelo, á Sicilia y Africa, y como siempre quedaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

victorioso, se habia hecho respetable á los ojos del mismo Sila. Cuando la derrota de Hiarbas, Sila ordenó el licenciamiento de aquel ejército; los soldados se sublevaron, Pompeyo les apaciguó y llegó solo á Roma, confianza que fué su salvacion, pues el dictador salió con todo el pueblo á su encuentro y le saludó con el nombre de Grande. Sin embargo, le negó el triunfo que solicitaba, cuando ni si-



Pompeyo.

quiera pertenecia al senado, y entonces dijo el fogoso mancebo: « Que viva prevenido, pues el sol saliente tiene mas adoradores que el sol en el ocaso. » Sorprendido el dictador, acabó por acceder, diciendo dos veces: « ¡Que triunfe, pues! » (81).

Con efecto, Pompeyo ni habia ejercido ni pretendia ejercer cargo alguno; pero sí formó empeño en hacer constar su influjo, procurando que diesen el consulado á un protegido, y á pesar de Sila y de los grandes, fué elegido Emilio Lépido, que no disimulaba su odio contra las nuevas leyes (78).

Se puede matar á un hombre, pero no se puede acabar con las ideas y con las necesidades legítimas sino satisfaciéndolas. Lépido habló del restablecimiento del poderío tribunicio, y al punto encontró un partido que Sila habia creido ahogar en sangre. Contrarestado en todo su año de empleo por su colega Cátulo, Lépido prosiguió sus designios durante su proconsulado de la Narbonense. Junio Bruto, gobernador de la Cisalpina, se declaró por él, y con la promesa de llamar á los proscriptos, de devolver á los italianos las tierras confiscadas y de anular todos los actos de la dictadura, Lépido reforzó el ejército que traia de la Galia y penetró en el Janículo. Sin embargo, los veteranos, que se vieron con la amenaza de la restitucion, acudieron á Pompeyo, que el senado habia asociado á Cátulo, pusieron á Lépido fuera de la ley, y con los tres descalabros que sufrió en el puente Milvio, en Etruria y cerca de Cosa, se vió en la precision de refugiarse en Cerdeña, donde murió de pesar, en tanto que Pompeyo perseguia á Bruto en la Cisalpina, tomaba á Módena y mandaba dar muerte á los jefes enemigos que caian en su poder (77).

Aquella guerra hizo que Pompeyo se adhiriese al senado, que le devolvia su ejército, y aceptó el papel de ejecutor testamentario de Sila: despues de haber acabado con Lépido, marchó contra Sertorio.

Guerra de Sertorio (82-71).

Cuando murieron Mario y Cinna, Sertorio quiso probar fortuna con el levantamiento de las provincias bárbaras de Occidente, que era la última esperanza del partido. En el año 82 se trasladó á España y reunió bastantes voluntarios; pero antes de terminar sus preparativos, el procónsul Anio, lugarteniente de Sila, le obligó á abandonar la península. Entonces embarcó los 4,000 hombres que le quedaban, y por espacio de algunos meses anduvo errante entre las costas de España y Africa, hasta que, cansado de tan precaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

existencia, pensó refugiarse en las *islas Afortunadas* (Canarias), lo que no efectuó porque sus soldados se negaron á seguirle. Debió, pues, resignarse á combatir, y se mezcló en las guerras de un pueblo de Mauritania; y como se difundiera por España el rumor de sus proezas, y los lusitanos, oprimidos por Anio, le solicitaran por caudillo, aceptó y volvió á la Península. En dos combates salió victorioso, primero contra Anio y luego contra el gobernador de la Bética. Sila envió á Metelo para contener el movimiento, sin que el enviado consiguiese de su adversario una batalla general (79), pues Sertorio emprendió una guerra de escaramuzas, que convenia mas á sus soldados y era mas propia del territorio. Metelo, con su numeroso ejército, no poseia nada mas allá del recinto de su campamento. Si ponia cerco á una poblacion, le cortaban los víveres; si atravesaba un desfiladero, detrás de cada peña asomaba un soldado que lanzaba sus dardos y huia despues con la velocidad de sus saetas. Pronto sus fuerzas se resintieron y llamó en su auxilio á Lolio, procónsul de la Narbonense; pero Sertorio impidió la reunion, y cuando Lolio desembocó de los Pirineos sufrió una derrota tan completa que se escapó casi solo á *Ilerda* (Lérida). Un ataque de Metelo contra Lacóbriga, al sur de la Lusitania, llamó á Sertorio, que introdujo un socorro en la plaza, sorprendió á uno de sus capitanes, y despues de haberle obligado á levantar el sitio, le expulsó de la Lusitania.

No obstante la presencia de aquel formidable ejército, quien real y verdaderamente mandaba en España era Sertorio: él orillaba las contiendas entre los pueblos y los particulares, levantaba tropas, ejercitaba á los indígenas en la táctica de los romanos y se aplicaba principalmente á grangearse sus simpatías, para lo cual les habia hecho creer que se hallaba en relacion con los dioses y que le servia de mediadora una cierva blanca que le seguia siempre por todas partes. Cuando recibia en secreto alguna noticia, la cierva se acercaba á su oido [1] y le comunicaba el misterioso

1. « Por estar acostumbrada á encontrar allí alguna cosa de comer, » dice el historiador Mariana. *Historia de España*, lib. III, cap. XII. (Nota del traductor).

mensaje, que luego repetia él en alta voz, y, naturalmente, se confirmaba. No necesitaba mas ingenio para engañar á aquellos pueblos primitivos. Verdad es que tambien imponia respeto por la severidad de sus costumbres y porque no toleraba ninguna licencia á sus soldados. La derrota de Lépido le valió un importante socorro (77). Perpena, lugarteniente del procónsul, se trasladó á España con fuerzas considerables y muchos romanos distinguidos, con los cuales formó Sertorio un senado de 300 miembros, y á fin de demostrar su afecto á los suyos, no admitió en el senado á ningun español, así como tampoco les daba grado ninguno en sus tropas. Hasta entonces habian podido creer que Sertorio combatia por ellos; pero desde aquel dia comprendieron que lo mismo el partido popular que el de los grandes solo se proponian una cosa: mantener á sus espensas la dominacion de Roma en las provincias.

Gracias á sus últimos triunfos y al aumento de sus fuerzas pudo levantar la Aquitania y la Narbonense, y uno de sus lugartenientes marchó á guardar el paso de los Alpes. El senado se asustó, y no obstante su repugnancia en pedir mas servicios á Pompeyo, como no tenia otras tropas, tuvo que enviarle en socorro de Metelo (76). Pompeyo se abrió una nueva via por los Alpes Peninos para evitar los destacamentos de Sertorio, y las huestes españolas, al verse flanqueadas, se replegaron sobre los Pirineos, abandonando la Narbonense, que pagó muy caro su alzamiento, y luego tambien los Pirineos, que no pudo defender Sertorio, ocupado como lo estaba en el sitio de *Laurona* (Liria), en tierra de Valencia. Pompeyo se prometia forzar sus líneas; pero Sertorio le quitó una legion y luego le cortó los víveres en su campo, derrotó á sus destacamentos, tomó á Laurona, y le obligó á pasar el Ebro: tales fueron los resultados de la campaña que se habia anunciado tan pomposamente.

Sin embargo, en la primavera siguiente Hirtuleyo, capitan de Sertorio, fué derrotado cerca de *Itálica* (Sevilla)

por Metelo, y Pompeyo mató 10,000 hombres á Perpena y á Herenio cerca de Valencia. Ahora se hacia posible la reunion de los dos generales, que Sertorio habia impedido hasta entonces y que aun trató de impedir corriendo á Pompeyo, á quien desbarató en las márgenes del *Sucro* (Júcar), y quizás habria consumado su derrota el dia siguiente si no hubiese aparecido Metelo : « Sin esa vieja, exclamó Sertorio, habria enviado á ese niño á Roma, castigado como se merece. » Se desquitó matándole luego 6,000 hombres cerca de Sagunto; pero tambien por entonces Metelo rechazaba á Perpena, que dejaba 5,000 muertos en el campo de batalla. A las pocas horas emprendió otro ataque contra las líneas de Metelo, que no le salió bien. Hallábase á la sazon el mar infestado de piratas, y Sertorio entró en tratos con ellos para que interceptaran los convoyes que llegaran de Italia por mar, mientras se encargaba él personalmente de impedir que sus adversarios hiciesen víveres en el interior del territorio. En tan extremado apuro, Pompeyo escribió al senado diciendo que si no le mandaban fuerzas se veria en la precision de dejar la España; y entonces el cónsul Lúculo se apresuró á enviarle trigo, dinero y dos legiones; pero tambien recibia su enemigo un poderoso socorro : Mitrídates le prometió 3,000 talentos.

Sabedor de esta alianza con un enemigo de Roma, Metelo puso á precio la cabeza de Sertorio, inútilmente, pues le guardaba el cariño de sus tropas, y preciso fué volver á las batallas. Metelo tomó algunas ciudades que Perpena no supo defender; mas en cambio Sertorio obligó á Pompeyo á levantar el sitio de Palencia, les cortó á entrambos los víveres, les derrotó separadamamente y les obligó á que se retirasen, Metelo á la España Ulterior, y Pompeyo á la Galia.

Lo único que se sabe de los años 73 y 72 es que los españoles se mostraron descontentos y Sertorio fué muy cruel en la represion, sin duda porque se hallaba convencido de que le rodeaban los traidores. Mandó degollar ó vender por esclavos á varios hijos de españoles nobles que se educaban

en Osca á la romana; pero en su mismo campamento se armó una conspiracion dirigida por Perpena, y Sertorio fué muerto á puñaladas en un convite (72). Perpena que le reemplazó sin tener sus talentos ni la confianza de sus tropas, no fué afortunado en sus empresas, cayó en manos de Pompeyo, y habiendo ofrecido en rescate de su vida las cartas de los grandes de Roma que aconsejaban á Sertorio su traslacion á Italia, Pompeyo quemó las cartas sin leerlas y mandó que diesen muerte al traidor. Entonces los jefes indígenas, que si se reunieron con Sertorio fué por combatir por su propia causa, se apoderaron de las plazas fuertes y se defendieron un año mas. Pompeyo dirigió solo las últimas operaciones de aquella guerra, y antes de regresar á Italia elevó en la cumbre de los Pirineos un trofeo cuya pomposa inscripcion decia que desde los Alpes hasta el estrecho de Hércules habia tomado 876 ciudades.

Espartaco (73-71).

Otra guerra esperaba en Italia al orgulloso general á quien llamaba Craso contra los gladiadores, como Metelo le llamó contra Sertorio. 78 gladiadores escapados de Cápua en donde habia una escuela de ellos, se apoderaron de un punto fortificado naturalmente, y bajo las órdenes del esclavo tracio Espartaco, rechazaron á varias tropas enviadas á combatirles. Asediáronles 3,000 hombres, y entonces bajaron por unos peñascos cortados á pico y envolvieron al enemigo que les abandonó su campamento, triunfo que reforzó á los gladiadores con un crecido número de boyeros y pastores del contorno. No fué mas afortunado otro general : Espartaco desbarató á sus capitanes, se apoderó en varios encuentros de sus lictores y de su caballo de batalla, y viéndose así dueño de sus movimientos, llevó su ejército hácia los Alpes para que cada esclavo se quedase en su tierra. Sin embargo, sus hombres, ávidos de botin y de venganza, se negaron á seguirle y se diseminaron por Italia á cometer rapiñas, y los dos cónsules que envió el senado contra ellos fueron derrotados por Espartaco. Craso, que tenia el mando supremo, presenció la derrota de uno

de sus tenientes; mas, sin embargo, logró encerrar á los gladiadores en la extremidad del Brucio á donde les llevó su jefe para trasladarles á Italia sin que pudiera efectuarlo, porque los piratas engañaron á Espartaco tomando su dinero y no entregándole las embarcaciones que le habian prometido. Al mismo tiempo abria Craso un ancho foso de una costa á otra; y si bien es verdad que Espartaco aprovechó una noche de nieve para cegar su obra no terminada aun y escaparse, tambien lo es que se dividieron los suyos y Craso desbarató algunos cuerpos sueltos. Solo Espartaco parecia invencible, y aquella misma confianza que sus triunfos inspiraban á los gladiadores acabó por perderle, en razon á que le obligaron á dar una batalla decisiva en la que sucumbió despues de haber dado pruebas de un valor heróico (71).

De todo aquel ejército no quedaron mas que algunos restos, los cuales siguiendo, aunque muy tarde, el primer designio de su valeroso jefe, marcharon á los Alpes para diseminarse por Italia. Pompeyo, que volvia de España, los encontró y mató á 5,000 mas de aquellos desdichados. « Craso, escribió al senado, venció á Espartaco, pero yo he arrancado las raices de una guerra que nunca renacerá. » Y siguió á Roma, en donde el pueblo impaciente le esperaba poniendo en las nubes la gloria del *héroe invencible*. Con efecto, Craso no obtuvo otra cosa que la ovacion, y eso que peleó contra 100,000 enemigos; pero Roma no queria confesar que otra vez mas habia tenido miedo á sus esclavos.

Restablecimiento del poderío tribunicio (70).

Mientras Pompeyo vencia en España á los últimos jefes del partido popular, este mismo partido se levantaba en Roma. Lépido fracasó en una tentativa á mano armada (77), y en el año siguiente el tribuno Sicinio, sostenido por César, estuvo á punto de devolver la palabra al tribunado, concesion que hizo el cónsul de 75, y á cuyo beneficio recobraron los tribunos el derecho de arengar al pueblo y de aspirar á los cargos públicos. Inmediatamente sobrevinieron los desórdenes y las quejas, y entonces Pompeyo, apoderándose del papel de mediador, escribió á Roma para decir que si no se restablecia el buen acuerdo entre el senado y el pueblo, lo arreglaria él todo á su vuelta. Llegó á fines de 71 y el pueblo acabó de seducirle con sus aplausos. La poblacion en masa salió á recibirle, le dieron el consulado y el triunfo, y como era preciso pagar las ovaciones, se publicó la ley Pompeya apoyada por Craso y César, que devolvió todos sus derechos al tribunado. Luego les tocó la vez á los caballeros que, con no menos ardor que el pueblo el tribunado, reclamaban los juicios: Pompeyo se limitó á dejar á Ciceron el campo libre para que obrase como le pareciera conveniente.

Ciceron se dió á conocer brillantemente en el foro y luego se trasladó á Atenas y á Rodas para aprender entre los griegos el arte de Isócrates y de Platon. Muchos oradores eminentes habia ya visto Roma; pero nunca aquella armoniosa abundancia, aquel brillo, aquella improvisacion inagotable. A treinta años principió su vida pública siendo cuestor en Sicilia y solicitaba la edilidad cuando los sicilianos le confiaron su venganza contra su antiguo pretor Verres, culpable de las mas infames concusiones. Aunque Ciceron era miembro del senado desde su cuestura, pertenecia al órden ecuestre, al que le ligaban sus amistades, sus intereses y sus ideas políticas, y queria restituir á los caballeros los juicios que Cayo les dió para reformar aquel *medius ordo* que mantendria el equilibrio en el Estado. Ahora bien, Verres era senador y decia públicamente que estaba seguro de la impunidad, porque en sus tres años de rapiña habia hecho tres partes, una para su defensor, otra para sus jueces y otra para él. Ciceron le atacó con energía, y Verres amedrentado huyó despues de la primera audiencia abandonando á los sicilianos 45 millones de sextercios; pero hasta en su destierro le persiguió aquella elocuencia vengadora. Ciceron escribió lo que no habia podido decir, trazó el largo cuadro de sus crímenes y acabó como habia comenzado con amenazas contra los nobles. « Roma ha sufrido tu despotismo mientras la fuerza le obligó á ello; pero el dia en que recobró sus derechos el tribunado, tu

reinado cesó : ¿no lo has comprendido?... » Con efecto, no pudo sobrevivir á tan escandalosas revelaciones : el pretor Aurelio Cotta, tio de César, propuso una ley que fué aceptada y en cuya virtud repartieron los cargos de jueces entre los senadores, los caballeros y los tribunos del tesoro. El mismo año (79) se restableció la censura y degradaron á 64 senadores, esto es, degradaron á la nobleza, de cuyo modo tanta sangre como se derramó no dió mas de ocho años de existencia á la obra política de Sila.

Guerra de los piratas (67).

Roma habia destruido todas las marinas militares sin reemplazarlas, y como nadie cuidaba del mar, aprovecharon los piratas la ocasion para vivir á costa del comercio y de las ciudades marítimas. La Cilicia con sus innumerables puertos y sus montes que bajan hasta la costa fué su primer abrigo, y se construyeron allí arsenales, refugios y torres de observacion. Suponíanles mas de 1,000 bajeles, y lo cierto es que ya habian saqueado 400 poblaciones y los templos mas venerados. No pasaba una nave sin pagar rescate de Fenicia á las columnas de Hércules. Del nombre romano se reian : capturaron á dos prefectos con sus lictores, saquearon las ciudades de Misena, Gaeta y Ostia, á las puertas de Roma, y cortaron los convoyes de Africa. Por aquel tiempo levantaba la España Sertorio, Espartaco se disponia á armar á los gladiadores, y Mitrídates preparaba en Asia otra guerra. Seguramente los piratas habrian podido ser el lazo de aquellas tres rebeliones; pero sus inmensas fuerzas carecian de disciplina, las ideas de rapiña se hicieron superiores á las ideas políticas, y aunque llevaron á Mitrídates los enviados de Sertorio, vendieron á Espartaco y fueron la causa de su pérdida. Ya en el año 78 enviaron contra ellos á Servilio, que á la vuelta de tres laboriosas campañas, mereció el triunfo y el sobrenombre de Isáurico. Sin embargo, mucho dejó por hacer en la Cilicia despues que la dió el nombre de provincia. Marco Aurelio, padre del triunviro, no pudo arrojarlos de Creta, lo que consiguió por fin Metelo (68), por lo cual tomó el sobre-

nombre de *Crético*. De todos modos, las expediciones aisladas no podian acabar con tan múltiple enemigo, que seguia amenazando á Roma con el hambre. El tribuno Gabinio propuso en 67 que se atribuyera durante tres años á uno de los consulares una autoridad absoluta é irresponsable, con el mando de los mares y de todas las costas del Mediterráneo hasta 400 estadios en el interior de las tierras. Asustáronse los nobles con aquel inusitado poderío que destinaban á Pompeyo, y estuvieron á punto de dar muerte al tribuno; pero el pueblo adoptó la ley doblando las fuerzas prometidas al general, y que consistieron en 500 galeras, 120,000 infantes y 5,000 caballos, con permiso para disponer de todo el dinero que hubiese en el tesoro.

En cuanto los piratas tuvieron noticia del decreto, abandonaron las costas de Italia, lo que produjo una baja inmediata en el precio de los víveres, y así fué que el pueblo comenzó á gritar que solo el nombre de Pompeyo habia puesto fin á la guerra. Nombró capitanes á 24 senadores que ya habian mandado en jefe, dividió el Mediterráneo en 13 regiones y señaló á cada division una escuadra. En cuarenta dias limpió todo el mar de Toscana y el de las Baleares, y en ninguna parte los piratas se resistieron : reunidos los mas valerosos en el promontorio *Coracesius* (Cilicia), fueron vencidos, entregaron 120 fuertes que coronaban las cumbres de las montañas desde la Caria hasta el monte Amano, Pompeyo quemó 1,300 embarcaciones y estableció á sus prisioneros en ciudades despobladas como Soli, Adana, Epifania y Mallus, en Dimo de Acaya y hasta en las Calabrias. En suma, terminó en noventa dias aquella guerra poco temible de los piratas.

Mitrídates contra Roma: Lúculo le arroja al Ponto (73).

Sabemos ya que en el año 82 Sila prohibió á Murena que prosiguiera la guerra contra Mitrídates, y como este príncipe necesitaba mucho la paz para consolidar su autoridad y reparar sus pérdidas, no pareció ocuparse durante algunos años mas que en sojuzgar de nuevo al Bósforo, cuyo gobierno confió á su hijo Macares, y en dominar á

varios pueblos bárbaros que habia entre la Cólquide y el Palus Meótides. Empero así que supo la muerte del dictador (78), excitó sigilosamente á Tigranes, rey de Armenia, para que invadiese la Capadocia, de cuyo pais sacó 300,000 habitantes con los cuales dió incremento á su capital Tigranocerta. Nicomedes III cedió al senado la Bitinia (75), y entonces se decidió á tomar parte en la lucha, tanto mas cuanto la ocasion le pareció favorable, porque los mejores generales se hallaban ocupados en España contra Sertorio y los piratas cubrian el mar. Suministráronle auxiliares todos los pueblos bárbaros del Cáucaso al monte Hemo, instruyeron á sus tropas romanos proscriptos y Sertorio le envió capitanes (74).

Lúculo, procónsul de Cilicia, fué el encargado de la guerra, con un ejército que apenas contaba 32,000 hombres, y sin embargo, se encaminaba al Ponto cuando supo que Mitrídates habia invadido la Bitinia, que todos sus publicanos habian muerto á manos de sus habitantes, que Cotta, deseoso de combatir para llevarse solo la honra del triunfo, habia sufrido en un dia dos derrotas, una por tierra y otra por mar, y que finalmente, se hallaba bloqueado en Calcedonia. Lúculo corrió en su auxilio, hizo levantar el bloqueo, siguió al enemigo á Cizica, le encerró en sus líneas y le cortó los víveres.

Un gran destacamento que formó Mitrídates para hacer provisiones, fué sorprendido en el paso del Rindaco y perdió 15,000 hombres y 6,000 caballos, al mismo tiempo que el gálata Dejotaro derrotaba á otro de sus capitanes en la Frigia. Viendo Mitrídates que su inmenso ejército moria sin querer combatir entre aquel campamento inmóvil y aquella ciudad inexpugnable, se decidió á huir con sus bajeles dejando á sus tropas que salieran como pudiesen de manos del enemigo. Lúculo acabó con la mayor parte de ellas y los restos huyeron á Lampsaco. Gracias á un descuido, Mitrídates pudo llegar al Euxino y al Amiso, desde cuyo punto pidió á su hijo Macares y á su yerno Tigranes que le enviaran socorros con premura.

Lúculo encargó á Cotta que sojuzgara las ciudades que

aun resistian, y habiendo penetrado en el Ponto, propúsose obligar al rey á entrar en batalla antes de que le llegasen los refuerzos, para lo cual asoló el pais y se detuvo largo tiempo en el sitio de Amiso, no obstante los murmullos de sus tropas (72). Venida la primavera del año siguiente recibió el rey 44,000 hombres, y entonces se fué á buscarle con tres legiones, y al cabo de una infinidad de escaramuzas cercó otra vez y sitió por hambre al enemigo. Mitrídates se escapó merced á sus tesoros que fué sembrando por el camino para detener á sus perseguidores, y antes de abandonar su reino mandó dar muerte á sus hermanas y á sus mujeres. La mas hermosa y amada que era Monima, quiso ahogarse con la diadema real sin conseguirlo, porque se hizo pedazos. « ¡Fatal diadema! exclamó entonces; ya que siempre me has sido inútil, ¿por qué no me ayudas hoy á morir y me habrias servido de algo? » Y valerosamente se ofreció á la espada del eunuco.

Conquista del Ponto (72-71) y de una parte de la Armenia (69-66).

Tomada la ciudad de Amiso y libre como Sínope, organizado el gobierno del Ponto y concluido un tratado con Macares, Lúculo volvió á Efeso para poner coto á las exacciones de los publicanos, mientras enviaba á Clodio á pedir á Tigranes III la extradicion de Mitrídates, dueño de la Armenia y vencedor de los partos, que le habian cedido todo el norte de Mesopotamia. Tigranes se apoderó tambien de Siria, merced á aquellas guerras civiles en las que pereció afrentosamente la dominacion de los Seleucidas. Poderoso, pues, cual ninguno de los monarcas orientales, obligó á los partos á considerarle por rey de reyes. Mitrídates en los tiempos de su prosperidad no quiso reconocerle aquella supremacía, y por eso no pudo obtener la mejor recepcion; pero la embajada de Clodio cambió sus disposiciones, y airado Tigranes con aquella demanda, despidió sin satisfaccion alguna al enviado (70).

No retrocedió Lúculo por aquella lucha, antes bien se puso en marcha con escasas fuerzas, con 12,000 infantes y

3,000 caballos (69). Tigranes no podia creer aquella osadía, y el primero que le anunció la aproximacion de las legiones pagó la noticia con su cabeza. Sin embargo, la vanguardia de Lúculo bastó para dispersar al primer ejército, y seguidamente emprendió el sitio de Tigranocerta. Tigranes reunió hasta 260,000 hombres, y cuando distinguió el reducido ejército romano, exclamó diciendo : « Muchos son para embajadores, y para enemigos son bien pocos. » Dícese que las pérdidas de los romanos consistieron en cinco hombres muertos y 100 heridos, en tanto que pasaron de 100,000 los cadáveres que las tropas enemigas dejaron en el campo de batalla (6 de octubre de 69). Una rebelion de los habitantes griegos de Tigranocerta facilitó el asalto, y los legionarios encontraron en la ciudad, sin contar otro botin, 8,000 talentos de plata acuñada, y además les dió su general 800 dracmas por cabeza.

Lúculo pasó el invierno en la Gordiena y la Sofena, y como el rey de los partos se mostrara indeciso entre las dos alianzas de Roma y de Armenia, que se le ofrecian á la vez, resolvió atacarle, pues le inspiraban ya tal desprecio aquellos temidos reyes, que le importaba poco tener que penetrar hasta lo interior del Asia para derrocar un tercer imperio. No obstante, como sus oficiales y soldados se encontraban sobrado ricos para correr nuevas aventuras, negáronse á seguirle, y entonces Lúculo debió resignarse á concluir la derrota del rey de Armenia. Tenia ya en su derredor el ejército de Tigranes, reorganizado por Mitrídates, y viendo que se negaba á combatir, Lúculo marchó á Artaxata, en donde estaban las mujeres, los hijos y los tesoros del rey, y Tigranes, que conoció el peligro que corria su capital, le siguió y entró en batalla (68). El resultado fué el mismo que el año anterior. Lúculo habria querido apoderarse de Artaxata; mas sus soldados le obligaron á retroceder al Asia Menor, y la toma de Nisibe (67) puso fin á sus triunfos, pues los publicanos, enfurecidos contra él porque habia reprimido sus exacciones, hicieron que en Roma le nombrasen un sucesor, que fué Pompeyo.

Entrambos generales se encontraron en Galacia, y su

conferencia, que principió con los cumplidos de costumbre, acabó con ultrajes. Lúculo decia : « Como el ave de rapiña tímida y cobarde que sigue al cazador por el olor de la sangre, así Pompeyo se arroja sobre los cuerpos muertos por otros y se prepara un triunfo con las acciones agenas. » Tuvieron que separarles sus amigos, y Lúculo marchó á Roma, sin que su rival le permitiera llevarse mas de 16,000 hombres para su triunfo, honor que le impidió obtener durante tres años. Indignado con la injusticia del pueblo y la debilidad del senado, que le abandonó, Lúculo se apartó de un gobierno cuya inevitable caida recelaba, y se fué á vivir en sus posesiones con las riquezas que tan gloriosamente habia adquirido. Por su lujo y magnificencia le llamaron el Jerjes romano. La ilustrada proteccion que dispensó á las letras debe hacerle perdonar aquella elegante molicie que, en medio de tanta corrupcion, ya no era un peligro.

Mando de Pompeyo (66-63).

Todavía se encontraba Mitrídates á la cabeza de 32,000 soldados; pero cansado por fin de aquella lucha sin tregua, mandó á preguntar á Pompeyo con qué condiciones obtendria la paz. « Que se fie en la generosidad del pueblo romano, » respondió el procónsul. ¡Acabar como Perseo despues de haber combatido como Aníbal! Era imposible para un hombre que tenia el corazon de Mitrídates. « Pues combatiremos hasta el fin, » dijo á Pompeyo, y juró que nunca haria la paz con Roma. Pompeyo se encaminaba ya hácia la pequeña Armenia, y en el primer encuentro desbarató al ejército del Ponto. Entretanto Tigranes, amenazado y debilitado por la traicion de un hijo rebelde que se pasó á Pompeyo, tuvo que humillarse en persona : un lictor le mandó apearse del caballo á las puertas del campamento, y en cuanto vió al procónsul se quitó la diadema y quiso prosternarse; pero el general se lo impidió, le hizo sentar á su lado y le ofreció la paz, bajo la condicion de que renunciaria á sus antiguas posesiones de Siria y del Asia Menor, que pagaria 6,000 talentos y reconoceria á su hijo

por rey de Sofena. Otra aplicacion de la antigua política del senado. Tigranes en el trono con pocas fuerzas no seria temible, y sin embargo, serviria de valla contra el rey de los partos, que durante largo tiempo habia observado una conducta muy dudosa. El nuevo vasallo haria por Roma la policía en la alta Asia, como la hizo Eumenes en el Asia anterior : *reges.... vetus servitutis instrumentum.*

Sojuzgada la Armenia, Pompeyo fué á buscar á Mitrídates al Cáucaso, y venció á los albanos y á los iberos; pero como el rey no se paraba nunca en su fuga, abandonó al cabo aquella persecucion tan infructuosa, y en la primavera de 64 organizó el Ponto en provincia y bajó á Siria cuando se encontraba este pais en el estado mas deplorable. Con efecto, Antíoco el Asiático, impuesto por Lúculo, era rey de nombre; habia una porcion de tiranuelos que se repartian las ciudades, y los itúreos y los árabes asolaban el territorio. Queriendo que la frontera de la república fuese el Éufrates, puso bajo la dominacion de Roma á Siria y á Fenicia, dejando la Comagena á Antíoco, la Calcidia á un Tolomeo y la Osroena á un jefe árabe. Ya entonces los Macabeos habian reconquistado gloriosamente en la Palestina la independencia del pueblo hebreo, y desde el año 107 su descendiente Aristóbulo se llamaba rey de los judíos. Empero con Alejandro Janeo sobrevino una guerra civil de seis años que costó la vida á 50,000 judíos, á la par que la contienda entre los fariseos y los saduceos habia quebrantado el Estado, ganando por fin los últimos bajo la regencia de su esposa Alejandra, lo que ocasionó excesos espantosos. Otra guerra civil entre Hircano y Aristóbulo, hijos de Alejandro, produjo nuevas peripecias. Hircano cayó del trono, y levantado por los árabes nabateos, asedió á su hermano en Jerusalen. Encontrábase á la sazon en Damasco Em. Escauro, cuestor de Pompeyo, á quien apelaron entrambos pretendientes, ofreciéndole 3,000 ó 4,000 talentos por su auxilio, y Escauro se decidió por Aristóbulo (61). Llegó Pompeyo y citó á los dos contendientes en Damasco para erigirse en juez de su causa, y Aristóbulo, que salió condenado, le declaró la guerra. Pompeyo le fué

á buscar hasta Jerusalen, le tuvo sitiado en el templo durante tres meses; por fin entró en la plaza, penetró en el *santo de los santos* y arrebató los tesoros del templo. Hircano quedó entonces restablecido, aunque sin tomar el título de rey ni ceñirse la diadema, y con la carga de restituir á Siria las conquistas de los Macabeos y pagar un tributo anualmente.

Entretanto Mitrídates, á quien habian creido muerto, apareció con un nuevo ejército en Fanagoria del Bósforo, y obligó á su hijo Macares á que se diera muerte. No obstante sus 60 años, aquel incansable enemigo queria penetrar en la Tracia, arrastrar consigo á los bárbaros y bajar á Italia á la cabeza de formidables huestes; pero sus soldados se arredraron ante tales designios y se sublevaron á la voz de su hijo Farnaces. Viéndose perdido, tomó un veneno para no caer vivo en manos de los romanos, y como la fatal bebida no produjera efecto, ni consiguiera tampoco traspasarse con su espada, encargó á un galo que pusiera término á sus dias (63).

Sabedor de la noticia, Pompeyo regresó á Amiso, á cuyo punto le envió Farnaces el cadáver de su padre, acompañado de magníficos regalos, y en recompensa de este parricidio se quedó con el Bósforo. El rey gálata Dejotaro obtuvo un aumento de territorio, Atalo y Filamenes recibieron una parte de la Paflagonia; Ariobarzanes, que habia recobrado la Capadocia, ensanchó sus posesiones con la Sofena y la Gordiena; se fundaron ciudades y se dió poblacion á las que habian sido despobladas, quedando escrita así la fórmula de las nuevas provincias : el Ponto, la Cilicia, la Siria y la Fenicia. En suma, se reconstituyó el Asia Anterior desde el Ponto Euxino hasta el mar Rojo, y en tan inmenso espacio no quedaba un solo príncipe poderoso, sino vasallos de Roma. El Ponto era pais romano, y la decaida Armenia iba á ser una valla ó un campo cerrado entre los dos imperios que se repartian el Asia occidental.

Pompeyo no tuvo que dar grandes golpes en aquel continente, teatro de las victorias de Sila y de Lúculo; pero sí supo organizar la dominacion de Roma, determinó los lí-

mites que nunca traspasó el imperio, y por esta razon puede permitírsele que al *ostentar su vestidura triunfal* se lisonjease de haber concluido la pomposa obra de la grandeza romana.

CAPITULO XXI.

INTERIOR DE ROMA DESDE EL AÑO 67 HASTA EL 59.

Juventud de César. — Consulado de Ciceron y conjuracion de Catilina (63). — Craso y Caton.

Juventud de César.

Hacia 60 años que se habian probado dos tentativas en sentido opuesto para reconstituir la república, una por los Gracos en favor del pueblo, otra por Sila en favor de la aristocracia. Entrambas fracasaron, y Roma habia vuelto á caer en el desórden interior y las violencias. El consulado de Pison (67) fué digno de los peores dias de la república, porque en él se repitieron los motines, las luchas á mano armada. Nobles y pueblo se convencieron, pues, de que eran impotentes para gobernar, y ya no habia mas recurso que apelar á la experiencia de la monarquía. Tres hombres manifestaban á la sazon esta tendencia: Pompeyo, á ejemplo de Pericles, invocando las leyes del pais; Catilina, como Dionisio y Agatocles, mediante las conspiraciones y la soldadesca, y César, al modo de Alejandro, empleando irresistibles seducciones y el ascendiente de su genio. Entre estos tres hombres se interpuso otro que aun creia en la virtud, en la fuerza de la razon y que todavía no se resignaba á la idea de que se hubiese de perder la libertad. Ciceron buscaba como Druso la salvacion de la república, no en la dominacion exclusiva de una clase de ciudadanos, sino en la conciliacion de todos. Ya habia contribuido á que se restituyesen los juicios á los caballeros, y trabajó cuanto pudo por la elevacion de Pompeyo, porque queria interesarle en su causa.

Otro personaje lisonjeaba tambien á Pompeyo, y á la sombra de su fama, muy grande á la sazon, se iba haciendo un puesto en el Estado: era Julio César, á quien ya conocemos. No residia su fuerza en los cargos que habia ejercido, pues solo era pontífice, ni en sus hazañas, porque nunca habia mandado, ni tampoco en su elocuencia, y es-



Julio César.

que le habia merecido muchos triunfos, sino en las tradiciones propias del descendiente de Venus y Anquises, en los recuerdos que despertaba el yerno de Cinna y el sobrino de Mario, en aquel encanto indescriptible que rebosaba en su persona. Pródigo y ostentoso como si hubiese contado suyas las riquezas del mundo, arrojaba el oro á manos llenas, no tanto por sus placeres como por sus amigos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

mites que nunca traspasó el imperio, y por esta razon puede permitírsele que al *ostentar su vestidura triunfal* se lisonjease de haber concluido la pomposa obra de la grandeza romana.

CAPITULO XXI.

INTERIOR DE ROMA DESDE EL AÑO 67 HASTA EL 59.

Juventud de César. — Consulado de Ciceron y conjuracion de Catilina (63). — Craso y Caton.

Juventud de César.

Hacia 60 años que se habian probado dos tentativas en sentido opuesto para reconstituir la república, una por los Gracos en favor del pueblo, otra por Sila en favor de la aristocracia. Entrambas fracasaron, y Roma habia vuelto á caer en el desórden interior y las violencias. El consulado de Pison (67) fué digno de los peores dias de la república, porque en él se repitieron los motines, las luchas á mano armada. Nobles y pueblo se convencieron, pues, de que eran impotentes para gobernar, y ya no habia mas recurso que apelar á la experiencia de la monarquía. Tres hombres manifestaban á la sazon esta tendencia: Pompeyo, á ejemplo de Pericles, invocando las leyes del pais; Catilina, como Dionisio y Agatocles, mediante las conspiraciones y la soldadesca, y César, al modo de Alejandro, empleando irresistibles seducciones y el ascendiente de su genio. Entre estos tres hombres se interpuso otro que aun creia en la virtud, en la fuerza de la razon y que todavía no se resignaba á la idea de que se hubiese de perder la libertad. Ciceron buscaba como Druso la salvacion de la república, no en la dominacion exclusiva de una clase de ciudadanos, sino en la conciliacion de todos. Ya habia contribuido á que se restituyesen los juicios á los caballeros, y trabajó cuanto pudo por la elevacion de Pompeyo, porque queria interesarle en su causa.

Otro personaje lisonjeaba tambien á Pompeyo, y á la sombra de su fama, muy grande á la sazon, se iba haciendo un puesto en el Estado: era Julio César, á quien ya conocemos. No residia su fuerza en los cargos que habia ejercido, pues solo era pontífice, ni en sus hazañas, porque nunca habia mandado, ni tampoco en su elocuencia, y es-



Julio César.

que le habia merecido muchos triunfos, sino en las tradiciones propias del descendiente de Venus y Anquises, en los recuerdos que despertaba el yerno de Cinna y el sobrino de Mario, en aquel encanto indescriptible que rebosaba en su persona. Pródigo y ostentoso como si hubiese contado suyas las riquezas del mundo, arrojaba el oro á manos llenas, no tanto por sus placeres como por sus amigos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

por el pueblo, que seducia con espléndidos festines. Arrogante y activo, poseia el genio del mando, sin altanería ofensiva. Cayó una vez en poder de los piratas, y supo dominarles y obligarles á servirle. Veinte talentos le pidieron por su rescate, y él les dijo : « Tendreis 50, pero os ahorcaré, » y cumplió su palabra. Algun tiempo despues, cuando Mitrídates atacó á los aliados, reunió tropas sin permiso de nadie, derrotó á varios destacamentos enemigos y conservó á las ciudades en la alianza de Roma. Sila, á quien resistió, comprendió mejor lo que valia, como lo prueban estas palabras que dirigió á los nobles : « Tened cuidado con ese bello jóven de flotante vestidura. » Con efecto, el jóven licencioso estaba devorado por una ambicion audaz; sus amigos le vieron llorar delante de una estátua de Alejandro, mientras repetia : « A mi edad habia ya conquistado el mundo, y yo no he hecho nada aun. » Pompeyo á su vuelta de España debió contar con César, porque se habia crecido mucho. Pensó hacer de César un instrumento, y lo vino á ser él, pues tambien sucumbió al hechizo, escuchó sus consejos envueltos en elogios, y César entró por mucho en la determinacion que separó á Pompeyo de la nobleza, en donde tenia marcado su lugar, para ponerle á la cabeza del pueblo, mision que por causa de su carácter no podia ser muy duradera.

Finalmente, otro ambicioso contaba hacer carrera por medios diferentes. Sila creyó que habia convertido á sus veteranos en labradores pacíficos, y á sus sicarios enriquecidos en hombres de bien; pero lo cierto es que aquellos soldados perezosos buscaron brazos que trabajaran por su cuenta, y luego vendieron sus tierras y se quedaron solo con su espada, viviendo en la esperanza de otra guerra civil que les proporcionaria nuevas rapiñas. Menos tiempo aun tardaron sus antiguos jefes para disipar el oro de los proscriptos. En suma, unos y otros necesitaban nuevos trastornos, y Catilina, que era uno de ellos, se encargó de provocarlos. Dotado de una naturaleza muy poderosa para el mal, Catilina se distinguió entre los mas crueles asesinos durante las proscripciones, degolló á su cuñado para satisfacer con toda libertad un amor incestuoso, y tambien acabó con su esposa y su hijo para casarse con otra mujer; cometió espantosas concusiones estando de propretor en Africa (66); á su regreso solicitó el consulado, y como una diputacion de su provincia le acusara, el senado rayó su nombre de las candidaturas, y él se retiró enfurecido y pensando en hacer una revolucion, ya que le atajaban las vias legales.

Largo tiempo hacia que andaba unido con todo lo peor que habia en Roma. Los veteranos de Sila contaban con él para alcanzar una abolicion de las deudas, cuando la severidad de los nuevos tribunales vino á suministrarle nuevos aliados. Por un fallo reciente habian quedado destituidos los dos cónsules designados para el año 65, Autronio y Corn. Sila, en razon á que habian comprado los votos. Catilina enconó sus rencores y se tramó una conjuracion para degollar á los nuevos cónsules cuando fuesen á sacrificar en el Capitolio por las calendas de enero. Dícese que Craso y César entraron en el plan; pero es inverosímil que el primero, siendo tan rico, se asociara con gente perdida, y que el segundo consintiera en tomar parte en un movimiento cuyos principales papeles estaban ya repartidos. Dos veces salió mal el golpe, y el senado trató de desarmar á aquellos hombres con concesiones : el conjurado Pison fué enviado de pretor á España, y cuando Clodio hizo suya la acusacion de concusion contra Catilina, Torcuato y Ciceron le defendieron y salió absuelto, si bien perdió entonces su fortuna.

El senado pasaba por todo en razon á que conocia su debilidad y estaba sobrecogido con los temores que le inspiraba César. Aquel mismo año habia obtenido la edilidad curul, y no desperdició la ocasion de formar legalmente un empeño mas seguro que el del dia de los comicios, comprando de un golpe á todo el pueblo con la magnificencia de sus juegos y sus inauditas prodigalidades. Pretestando que queria honrar la memoria de su padre, presentó 320 pares de gladiadores cubiertos de doradas armaduras. Con igual pompa se celebraron las Megalesias y los grandes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

juegos romanos, y en medio de aquellas suntuosas fiestas dijo su colega Bibulo : « Nos arruinamos los dos y parece que él solo es el que paga. » ¡Qué de aplausos aquella mañana que descubrieron desde toda la ciudad estátuas resplandecientes de oro en las puertas del Capitolio! Era Mario que aparecia allí con sus trofeos de la guerra de Yugurta y de los cimbrios. ¡El senado habia proscrito aquellos trofeos y un edil los restablecia! « No con sordos manejos, sino á la luz del dia ataca César nuestra constitucion, » dijo Cátulo. Nadie se atrevió á hacer nada, y así fué que los trofeos del héroe popular continuaron brillando sobre las cabezas de los pusilánimes senadores.

A su salida de la edilidad (64) César trató de obtener la lucrativa mision de reducir el Egipto á la condicion de provincia; pero se aplazó la resolucion y llamaron á César á las oscuras funciones de presidente del tribunal encargado de castigar los asesinatos. Hasta entonces no habia hecho mas que protestar contra la dictadura de Sila; pero ahora se proponia anatematizarla legalmente. Evocaron ante su tribunal la causa de dos asesinos de los proscriptos; y queriendo herir al senado asestó su golpe á mas altura. L. Labieno, tribuno del pueblo, instigado por él, acusó el año siguiente al anciano senador Rabirio de que por un decreto del senado que contaba como 40 años de fecha, habia dado muerte á un magistrado inviolable, al tribuno Saturnino; y no obstante los elocuentes esfuerzos de Ciceron y las súplicas y las lágrimas de los principales senadores le habrian declarado culpable, si el pretor Metelo Celer no hubiese arrancado la bandera que ondeaba en el Janículo, á cuya señal la asamblea tenia que disolverse. Satisfecho César con haber dado esta prueba mas de lo que podia, no prosiguió su empeño y cayó el asunto en el olvido.

El mismo Labieno hizo que se restituyese al pueblo el nombramiento de los pontífices, y el pueblo pagó en el acto su deuda confiriendo á César el sumo pontificado, cargo vitalicio que le daba la inviolabilidad con la jefatura religiosa. Ni sus costumbres, ni el ateismo que abiertamente profesaba fueron obstáculos, porque á la verdad lo mismo

sus costumbres que sus opiniones eran las de la mayor parte de los hombres de su tiempo. Por entonces escribió Lucrecio su poema contra la credulidad popular. Su competidor Cátulo, sabiendo que estaba apurado, le ofreció cantidades considerables y él le dijo : « Mucho mas dinero tomaré para salir adelante con mis planes. » El mismo año (63) fué designado para la pretura, de cuyo modo se iba acercando á sus fines, á pesar de los temores y el odio que los nobles le tenian.

Consulado de Ciceron y conjuracion de Catilina (63).

Ciceron era entonces cónsul, bien acogido por el pueblo que veia en él un hombre nuevo, y por la nobleza que en razon á su elocuencia, le creia un poderoso refuerzo en el senado. Su triunfo disgustó á César, quien para poner á prueba su popularidad, suscitó una cuestion en la que fué preciso decidirse por el senado ó por el pueblo. El tribuno Rulo presentó una ley agraria, en la que proponia el nombramiento de comisarios con un poder absoluto durante cinco años, para que vendiesen todas las tierras del dominio público en Italia, en Sicilia, en España, en la Macedonia, la Grecia y hasta en el Ponto, á fin de que con este dinero y el producto de las rentas de todas las provincias, excepto las de Asia, reservadas para Pompeyo, con quien César seguia contemporizando, se comprasen en Italia tierras de labradío para repartirlas entre los pobres. Verosímilmente la ley del tribuno Rulo habria producido una dictadura y quizá una revolucion. Ciceron la atacó en cuatro discursos elocuentísimos, y se desechó; pero César salió ganando, porque siquiera quedó patente que Ciceron no era mas que el orador de los nobles. Otro tribuno propuso poner un término á la degradacion cívica que Sila habia aplicado á la posteridad de sus víctimas; Ciceron habló y tambien esta rogacion fué desechada.

Empero aquellos ataques del partido popular no eran lo que mas alarmaba al cónsul; sino que amedrentado con los progresos que hacia la conjuracion de Catilina en Roma y en toda Italia, comenzaba á ver que si entre el senado y

César habia una cuestion de poder y de influjo, la que existia tambien entre Catilina y los nobles era de vida ó muerte. Antonio ganó á Catilina las últimas elecciones por muy pocos votos, y este último se presentó candidato para el año 67, bien resuelto en fin si no vencia á jugar el todo por el todo. Ya los preparativos estaban hechos y habia inmensos depósitos de armas en diferentes lugares. Los veteranos de Umbría, de Etruria y del Samnio, excitados por los agentes, se armaban con sigilo, la flota de Ostia entraba al parecer en la conjuracion, Sitio prometia el alzamiento de Africa y quizá de España, y por último, Catilina contaba con el cónsul Antonio dentro de Roma. Uno de los conjurados era tribuno designado y el otro era pretor; de modo que no tenia mas que dar la señal para que de repente apareciesen ejércitos en marcha sobre Roma, donde habia tantos cómplices. Así fué que en medio del senado se atrevió á decir : « El pueblo romano es un cuerpo robusto, pero sin cabeza : yo seré su cabeza. » Y en otra ocasion dijo tambien : « Quieren pegar fuego á mi casa : yo apagaré el incendio haciendo ruinas. » Otra vez fracasó en los comicios consulares, y esta fué la señal.

A poco tiempo supo el senado que se habian visto grandes masas de hombres armados en el Piceno y la Apulia, y que un antiguo oficial de Sila llamado Malio, se acampaba delante de Fesules con un ejército de soldados procedentes de las colonias militares y de campesinos que se habian quedado en la miseria. Por fortuna los dos procónsules Marcio Rex y Metelo Crético acababan de llegar de Oriente y esperaban con algunas tropas á las puertas de la ciudad el triunfo que solicitaban. Inmediatamente enviaron al primero contra Malio y al segundo á la Apulia en tanto que otro pretor se dirigió al Piceno. Proclamaron en Roma el estado de sitio, y los cónsules investidos por el senado de un poder absoluto, pusieron guardias en las puertas y en las murallas y mandaron que se hiciesen rondas en todos los barrios. Y entretanto Catilina no salia de Roma, se presentaba en el senado, y á fin de expulsarle de allí y para obligarle á que descubriera sus proyectos, Ci-

ceron tomó la palabra contra aquel enemigo público y dijo: « Catilina, ¿hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia? ¿Con que nada te detiene?... Ni la guardia que vela noche y dia en el monte Palatino, ni las tropas reunidas en la ciudad, ni la consternacion del pueblo, ni este concurso de los buenos ciudadanos, ni este lugar fortificado en donde se reune el senado, ni las miradas de indignacion que todos te arrojan... ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres! El senado conoce esas tramas, el cónsul las ve, ¡y él vive! »



Ciceron.

Y continuó hablando así, hasta que expulsado por la elocuente palabra del orador, que fué aquel dia un gran ciudadano, Catilina salió del senado con la amenaza en la boca, y ya de noche fué á ponerse á la cabeza de las tropas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Malio. Ciceron trató de librarse tambien de los cómplices que habia dejado en Roma, descubriendo sus planes en una asamblea del pueblo; pero hubo muy pocos que se amedrentaron y huyeron, contándose entre ellos el hijo de un senador, cuyo padre salió á perseguirle, le alcanzó y mandó á sus esclavos que en el acto le dieran muerte. Quedaban, sin embargo, en Roma, Léntulo, Cetego y Bestia, y Ciceron que carecia de pruebas contra ellos no pudo hacer nada, hasta que le abrió camino la imprudencia de los conjurados. Léntulo habia querido sobornar á unos diputados alobroges que á la sazon se hallaban en Roma, y les confió cartas para su pueblo que el cónsul les quitó con sus despachos. Entonces mandó comparecer á los conjurados ante el senado, les obligó á confesarlo todo, y cuando se entablaron las deliberaciones, Silano, cónsul designado, votó por la *última pena*, siendo de su mismo parecer todos los consulares. César, pretor designado, se atrevió á ser mas benigno : votó por la detencion perpétua en un municipio, acompañada de la confiscacion de bienes, y la mayor parte de los senadores iban á hacer lo mismo, cuando Caton ayudó á Ciceron con su ruda elocuencia y la asamblea votó la muerte. A fin de que César no tuviera tiempo para solicitar la intervencion de los tribunos, Ciceron fué á buscar á Léntulo en la casa del Palatino en que le custodiaban y le llevó al Tullianum con los demás conjurados que llevaron los pretores : allí les esperaban los triunviros capitales. Léntulo fué el primero que murió y sobre su cadáver fueron estrangulados uno tras otro Cetego, Gabinio, Estatilio y Cepario. Cuando el cónsul atravesó por segunda vez el foro de vuelta de la prision, no dijo mas que estas palabras : « Vivieron ya; » y la muchedumbre estupefacta se disolvió en silencio (5 de diciembre de 63).

Los triunfos de los generales del senado inspiraron seguramente á Ciceron aquella confianza que necesitaba para consumar lo que consideró como la honra eterna de su consulado. Solo con presentarse las tropas se habian reprimido los movimientos en todas partes, menos en Etruria, que fué el único punto en que apareció una resistencia

séria. Un ejército á las órdenes de Antonio cubria por allí á Roma, en tanto que otro, mandado por Metelo, ocupaba la Cisalpina y amenazaba á Catilina por la espalda. De los 20,000 hombres que habia podido reunir el jefe de la conjuracion, solo 5,000 estaban armados. Antes de la batalla, que se dió junto á Pistoya, Catilina dejó su caballo, como Espartaco, y se colocó en el centro con un cuerpo escogido. Reñida fué la accion : ninguno de sus soldados retrocedió ni pidió cuartel, y á Catilina se le encontró delante de los suyos en medio de un monton de cadáveres y respirando todavía : cortáronle la cabeza y la enviaron á Roma.

Craso y Caton.

Lisonjeábase Ciceron de haber escarmentado para siempre á los ambiciosos y á los partidos. « Que las armas cedan el puesto á la toga, » exclamaba el cónsul deslumbrado. Pronto se desengañó : al entregar las fasces pensaba dirigir un discurso al pueblo para glorificar su consulado, pero entonces le dijo el tribuno Metelo Nepote : « El hombre que no permitió defensa á los acusados no se defenderá él tampoco, » y le ordenó que se limitara al juramento de uso, que no tenia nada de contrario á las leyes. « ¡Juro, exclamó Ciceron, juro que he salvado á la república! » Al oir este grito elocuente, Caton y los senadores contestaron saludándole con el nombre de padre de la patria, que el pueblo entero confirmó con sus aplausos. Sin embargo, pasada la embriaguez de este último triunfo, Ciceron, con mas calma, vió mejor las cosas. Vió que Pompeyo se alejaba de él y del senado, que Craso le acusaba altamente de calumnia y que un tribuno le amenazaba con una acusacion capital. El prudente consular trató de amortiguar aquellos rencores, quiso apaciguar á Craso, proclamó en alta voz el celo que habia demostrado César, y se humilló delante de Pompeyo diciendo que era superior á Escipion.

Empero habia un hombre con quien podia contar Ciceron, y era M. Porcio Caton, rígido cual ninguno, incapaz de transigir con nadie en ninguna cosa y menos aun consigo mismo, el hombre quizá que entre todos los personajes

de la antigüedad se formó del deber una idea mas alta. Como su abuelo, cuya aspereza habia heredado, se constituyó en censor vigilante de sus contemporáneos, y su existencia fué una leccion viva, aunque desgraciadamente inútil, para aquella generacion que, no obedeciendo ya á las leyes, se preparaba á obedecer á un amo. Sin contemplaciones é incesantemente combatió por el derecho y la verdad, segun los entendia, y cuando pensó que debia á la patria un postrer ejemplo, se dió muerte para que saltase su sangre hasta la corona triunfal del vencedor y se quedase allí como la protesta suprema de la libertad.

Caton era uno de los mas firmes apoyos del nuevo partido que Ciceron creia haber formado y que llamaba el partido de los hombres de bien. Cuando, apoyado por César, propuso Metelo Nepote, bajo el pretesto de restablecer el órden en la república, que se llamase á Pompeyo con todas sus fuerzas, Caton juró que no se haria tal cosa mientras él viviese. En la mañana de la votacion Metelo ocupó con gladiadores el templo de Castor, que daba á la plaza, y se sentó en lo alto de la escalinata al lado de César. Llegó Caton, despues de haber atravesado osadamente por en medio de la muchedumbre armada, y fué á colocarse entre el tribuno y el pretor para impedir sus comunicaciones. Empezaron á leer la rogacion, é interrumpió la lectura; Metelo tomó entonces las tablillas, y él se las arrancó de las manos y las rompió; el tribuno quiso recitarla de memoria, y un amigo de Caton le cerró la boca. El pueblo aplaudia, Metelo hizo una señal, y los gladiadores dispersaron á la muchedumbre. Con mucho trabajo Murena salvó á Caton, que no queria ceder; pero volvieron los nobles con mas fuerza, y entonces Caton se escapó de los que le guardaban, y Metelo, amedrentado tambien, se huyó de la ciudad al campamento.

Craso habia permanecido fiel durante largo tiempo á la constitucion cornelia. Sus inmensas riquezas, botin de la guerra civil, le daban clientes hasta en el senado, y con sus esclavos, que habrian formado un ejército, con sus libertos, sus deudores y sus inquilinos, pues poseia muchos

barrios en Roma, podia prestar un precioso apoyo para iniciar ó contener una rebelion. Los nobles cometieron la falta de indisponerse con él, y suponiéndole como á César cómplice de Catilina, le demostraron quién debia ser su amigo. César tenia acreedores que impedian su viaje á su provincia de la España Ulterior, y Craso salió fiador por la enorme suma de 850 talentos. Clodio, jóven patricio, muy ambicioso y muy cargado de deudas y de vicios, se introdujo vestido de mujer en casa de César mientras se celebraban los misterios de la Buena Diosa, y el escándalo produjo un pleito. César, que repudió á su mujer, no porque fuese culpable, sino porque la esposa de César debia estar exenta de toda sospecha, segun él decia, quiso salvar á Clodio para que despues le sirviera de instrumento contra los nobles, y por medio de su nuevo amigo hizo que le prestaran el dinero necesario para comprar sus jueces, con lo cual, no obstante Ciceron, salió absuelto de culpa y pena. César marchó entonces á su provincia, dejando á Craso comprometido con Clodio y en abierta hostilidad con la oligarquía. Aquel caos de opuestas ambiciones se aumentó con la llegada de Pompeyo, que aseguraban venia con sus legiones para poner fin á la república. Sin embargo, así que llegó á Brindis licenció sus tropas, y á fines de setiembre de 61 celebró su triunfo, en el cual se alzaron tarjetas donde se leia que Pompeyo habia capturado 800 naves, tomado 1,000 fortalezas y 300 ciudades, repoblado 39, entregado al tesoro 20,000 talentos, y doblado casi las rentas públicas.

No obstante, al apearse de su carro Pompeyo se encontró solo en aquella ciudad, llena un instante antes con su gloria. Lúculo atacaba todos sus actos, el senado le era hostil, y tambien Ciceron, pues creia carecia ya de dignidad y de elevacion su antiguo héroe. Muy luego tuvo ocasion de saber lo que valia su crédito. Estando en Oriente habia dispuesto á su antojo de las coronas, habia hecho y deshecho reinos, habia fundado ciudades; en suma, lo habia arreglado todo soberanamente desde el mar Egeo hasta el Cáucaso y desde el Helesponto hasta el mar Rojo. Era para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

él una cuestion de honra la confirmacion de sus actos, y así fué que pidió al senado una aprobacion general y pronta. Lúculo, sostenido por Caton, quiso que se tratasen los hechos por separado; pero él se negó á esto porque aquella lenta discusion, en la que eran inevitables los descalabros, habria rebajado sobremanera al que habia desempeñado en Oriente el papel de rey de reyes. Por el mismo tiempo quiso que el tribuno Flavio pidiese tierras al pueblo para sus soberanos, y aquí tambien tropezó con Caton y el cónsul Metelo. Las cosas se enconaron hasta tal punto que Flavio llevó al cónsul á la cárcel; mas como todo el senado quisiera seguirle, Pompeyo se avergonzó de sus propias violencias y cedió por segunda vez con el corazon hondamente llagado contra aquellos nobles que le deshonraban á los ojos de sus soldados y de toda el Asia.

Entonces se arrepintió de haber licenciado sus tropas: era ya tarde. Rechazado por los nobles, no le quedaba mas que entregarse de nuevo á aquel papel de demagogo, tan impropio de su naturaleza; pero el primer puesto estaba ya tomado. Hacia diez años que aquí le esperaba César.

CAPITULO XXII.

EL PRIMER TRIUNVIRATO (58-49).

César en el primer triunvirato. — Consulado de César (59). — Clodio: destierro de Ciceron (58) — Guerra de las Galias (58-50). — Los helvecios y Ariovisto: sumision de los pueblos del valle del Saona (58). — Conquista de Bélgica (57), de la Armórica y de Aquitania (56). — Expedicion allende el Rin y á la Bretaña (55-54): levantamientos parciales en las Galias (54-53). — Rebelion general, sitio de Alesia (52). — Ultimos movimientos (51): medidas tomadas para pacificar las Galias (50). — Interior de Roma durante el proconsulado de César: Clodio y Milon. — Conferencias de Luca (56): expedicion de Craso contra los partos (54). — Interregno (53-52): Pompeyo cónsul único: destierro de Milon (52). — Ataques contra César: Curion (51-49).

César en el primer triunvirato.

César, que se hallaba entonces en España (61), se apresuró á recoger dinero haciendo expediciones contra los lusitanos de las montañas y los galaicos, para volver con el título de *Imperator* (6) á solicitar el triunfo y el consulado. Las dos pretensiones eran inconciliables; pero César no vaciló entre una satisfaccion de vanidad y una cuestion de poder, y renunciando al triunfo despidió á sus lictores, entró inmediatamente en la ciudad, y corrió al foro vestido con el blanco ropaje de los candidatos y acompañado de Craso y de Pompeyo. ¿Cómo se habia formado esta triple alianza?

Viendo á Catilina vencido, á Pompeyo desarmado y humillado, al pueblo y sus tribunos desbaratados dos veces consecutivas, y á César relegado como en un destierro á 400 leguas de Roma, la oligarquía triunfante se durmió en la mas ciega confianza y no daba oidos sino á Caton que, con las mejores intenciones, era la rémora de todo. « Opina como en la república de Platon cuando somos las heces de Rómulo, » escribia Ciceron. Por él se expulsó de Roma á Metelo, se combatió á César, se provocó la acusacion de Clodio y se negó á Pompeyo lo que pedia. Recientemente habia malquistado con el senado al órden ecuestre, demostrando contra los publicanos severidades inoportunas. César

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él una cuestion de honra la confirmacion de sus actos, y así fué que pidió al senado una aprobacion general y pronta. Lúculo, sostenido por Caton, quiso que se tratasen los hechos por separado; pero él se negó á esto porque aquella lenta discusion, en la que eran inevitables los descalabros, habria rebajado sobremanera al que habia desempeñado en Oriente el papel de rey de reyes. Por el mismo tiempo quiso que el tribuno Flavio pidiese tierras al pueblo para sus soberanos, y aquí tambien tropezó con Caton y el cónsul Metelo. Las cosas se enconaron hasta tal punto que Flavio llevó al cónsul á la cárcel; mas como todo el senado quisiera seguirle, Pompeyo se avergonzó de sus propias violencias y cedió por segunda vez con el corazon hondamente llagado contra aquellos nobles que le deshonraban á los ojos de sus soldados y de toda el Asia.

Entonces se arrepintió de haber licenciado sus tropas: era ya tarde. Rechazado por los nobles, no le quedaba mas que entregarse de nuevo á aquel papel de demagogo, tan impropio de su naturaleza; pero el primer puesto estaba ya tomado. Hacia diez años que aquí le esperaba César.

CAPITULO XXII.

EL PRIMER TRIUNVIRATO (58-49).

César en el primer triunvirato. — Consulado de César (59). — Clodio: destierro de Ciceron (58) — Guerra de las Galias (58-50). — Los helvecios y Ariovisto: sumision de los pueblos del valle del Saona (58). — Conquista de Bélgica (57), de la Armórica y de Aquitania (56). — Expedicion allende el Rin y á la Bretaña (55-54): levantamientos parciales en las Galias (54-53). — Rebelion general, sitio de Alesia (52). — Ultimos movimientos (51): medidas tomadas para pacificar las Galias (50). — Interior de Roma durante el proconsulado de César: Clodio y Milon. — Conferencias de Luca (56): expedicion de Craso contra los partos (54). — Interregno (53-52): Pompeyo cónsul único: destierro de Milon (52). — Ataques contra César: Curion (51-49).

César en el primer triunvirato.

César, que se hallaba entonces en España (61), se apresuró á recoger dinero haciendo expediciones contra los lusitanos de las montañas y los galaicos, para volver con el título de *Imperator* (6) á solicitar el triunfo y el consulado. Las dos pretensiones eran inconciliables; pero César no vaciló entre una satisfaccion de vanidad y una cuestion de poder, y renunciando al triunfo despidió á sus lictores, entró inmediatamente en la ciudad, y corrió al foro vestido con el blanco ropaje de los candidatos y acompañado de Craso y de Pompeyo. ¿Cómo se habia formado esta triple alianza?

Viendo á Catilina vencido, á Pompeyo desarmado y humillado, al pueblo y sus tribunos desbaratados dos veces consecutivas, y á César relegado como en un destierro á 400 leguas de Roma, la oligarquía triunfante se durmió en la mas ciega confianza y no daba oidos sino á Caton que, con las mejores intenciones, era la rémora de todo. « Opina como en la república de Platon cuando somos las heces de Rómulo, » escribia Ciceron. Por él se expulsó de Roma á Metelo, se combatió á César, se provocó la acusacion de Clodio y se negó á Pompeyo lo que pedia. Recientemente habia malquistado con el senado al órden ecuestre, demostrando contra los publicanos severidades inoportunas. César

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegaba, pues, á punto de su provincia: el senado aparecia á la vez débil y amenazante, Pompeyo estaba irritado, Ciceron descontento, y Craso en oposicion abierta y declarada.

Lo primero que hizo fué restablecer las amistades entre Pompeyo y Craso, prometiendo al uno que el pueblo le daria lo que del senado no pudo obtener, y al otro que separaria de los negocios públicos á aquellos jefes de la oligarquía que le habian colocado en segundo término y le devolveria en el Estado la influencia debida á sus servicios y á su importancia personal. Los tres juraron que reunirian su crédito y sus recursos, y que en todo y por todo hablarian y obrarian teniendo solo en cuenta los intereses de la asociacion; pero César fué quien recogió los primeros y mas seguros frutos de su alianza: sus dos colegas se comprometieron á elevarle al consulado.

Consulado de César (59).

Todo lo que los nobles pudieron hacer se redujo á darle por colega aquel Bibulo que era su acérrimo enemigo. En los primeros dias de su consulado (59) César leyó al senado la ley siguiente: « Para fomentar la agricultura y repoblar las soledades de Italia se repartirán entre los pobres las tierras del dominio público. Las de la Campania se darán exclusivamente á los que tengan tres hijos por lo menos, y estas concesiones pagarán un tributo al tesoro. Si no bastaren las tierras públicas, con el dinero que ha traido Pompeyo se comprarán posesiones particulares al precio que tengan señalado en los registros del último censo y con el consentimiento de sus dueños respectivos. Se nombrarán 20 comisarios para que cuiden del puntual cumplimiento de esta ley. » Nada habia que decir contra esta proposicion, que por su justicia y oportunidad recordaba la primera ley de Tiberio, y sin embargo, Caton dijo: « No temo yo la ley, sino lo cara que le ha de salir al pueblo; » y habló con tanta energía, que César perdió la paciencia, le mandó prender y llevar á la cárcel, y desde entonces cesó de consultar al senado y se dirigió siempre al pueblo.

El dia en que presentó su ley pidió el parecer á Craso y á Pompeyo, y entrambos la aprobaron. Entonces César preguntó á Pompeyo: « ¿Y qué harias tú en el caso de que la rechazaran con la fuerza? — Si la atacan con espada, con espada y escudo la defenderé. » Oyéndole hablar así comprendieron los nobles por qué habian penetrado en la ciudad tantos veteranos de Pompeyo. El dia de la votacion, aunque el foro presentaba un aspecto amenazador por los hombres armados que en él habia, Bibulo, acompañado de Caton y Lúculo, se puso al lado de su colega para declarar que observaba el cielo, y que por lo tanto todos los asuntos públicos debian suspenderse; mas así que quiso hablar se arrojaron sobre él, le precipitaron de lo alto de las gradas del templo de Castor, y fué á refugiarse en una casa contigua. Lúculo estuvo á punto de perecer, dos tribunos salieron heridos y Caton peleó dos veces por subir á la tribuna, hasta que por fin le arrancaron de aquel sitio. La ley se aprobó, pues, y un plebíscito impuso á los senadores, á los magistrados y á cuantos pretendieran en lo sucesivo un cargo público, el juramento de su extricta observancia, bajo la pena de muerte. Acordáronse de Metelo, y todo el mundo juró, hasta Caton.

Esta fué la primera ley agraria que pudo plantearse en el último período de 60 años. Heredero de la popularidad de Mario, ahora César iba á heredar tambien la de los Gracos. Y no obstante, los otros dos triunviros no podian quejarse, pues parecia que obraba con arreglo al interés de todos. Cuando disminuyó de un tercio el precio de las posesiones agrícolas de Asia, dijo que lo hacia para que todo el órden ecuestre se pusiese en favor de los triunviros, ahora que el pueblo estaba ganado; cuando confirmaba los actos de Pompeyo en Asia, suponia cumplir la palabra que su colega habia dado á los reyes y á los pueblos de Oriente, como él acababa de cumplir con la ley agraria sus promesas á sus veteranos; por último, cuando vendia por 6,000 talentos á Tolomeo Auletes la alianza de Roma, era porque este príncipe debiese la corona á los triunviros. No era mas que el fiel ejecutor del tratado de alianza; pero el caso

es que, haciendo lo que su colega no habia podido llevar á cabo, recogia en beneficio propio la gratitud y se crecia en la opinion : ahora Pompeyo debia favores á César.

A todo esto el senado no daba señales de vida, en razon á que el uno de los cónsules nunca le congregaba y el otro le habia prohibido que se reuniera por la proclamacion de un *justitium*. Con efecto, Bibulo declaró feriados todos los dias de su consulado para estampar la marca de la ilegalidad en los actos de su colega; pero como la religion era un instrumento muy gastado, se burlaron de aquella proposicion hecha en nombre de las antiguas creencias, y por burla denominaron aquel año el consulado de Julio y de César.

Con su consulado iba á concluir su poder. Sin embargo, el pueblo, cuyas simpatías conservaba gracias á una sucesion no interrumpida de juegos y prodigalidades, menospreciando el senado-consulto sobre las provincias consulares, le dió por cinco años el gobierno de la Galia Cisalpina y de la Iliria, con tres legiones. En vano gritó Caton con una voz profética : « Dais las armas á la tiranía y la poneis en un fuerte sobre vuestras cabezas, » pues el senado, trémulo y amedrentado, se apresuró á añadir en prenda de reconciliacion otra legion y otra provincia, la Galia Transalpina, en donde la guerra era inminente. Prometíase quizá apartar sus miradas de Roma con otros quehaceres, ó que la espada de un bárbaro daria fin á tan ambicioso enemigo. Muy diferentes eran en verdad los cálculos de César. Dos ejemplos contrarios, el triste fin de los Gracos y el triunfo de Sila, demostraron que nada se podia hacer en Roma sin un ejército. Ahora bien : para tener un ejército adicto se necesitaba una provincia, una guerra afortunada y mucho botin, y allí, á las puertas de Italia, estaban las Galias, enriquecidas con los saqueos del mundo. Desde Roma casi se podia ver aquella guerra y oir su ruido, y sus triunfos resonarian dentro de la ciudad como á dos pasos del campo de batalla.

Clodio: destierro de Ciceron (58).

No quedaban ya mas que dos hombres que inspirasen alguna inquietud en aquella aristocracia consternada. Caton, aunque molesto, era oido con curiosidad suma : su vestidura, su lenguaje, toda su vida, eran un espectáculo que se veia con gusto. Mas su oposicion se hacia cansada, aunque no fuera peligrosa, y resolvieron librarse de ella. Ciceron era mas de temer porque era mas hombre de su época, que conocia mejor, y podia obtener mas exigiendo menos. Tambien su elocuencia podia producir resultados imprevistos. Luego estaba allí Clodio, que le reclamaba como una víctima que le era debida, y César contaba con Clodio para tener en respeto al senado y á Pompeyo durante su ausencia. Clodio se habia hecho adoptar por un plebeyo para llegar al tribunado, y, segun el uso, el tesoro costeó la popularidad del nuevo tribuno : se dió una ley frumentaria suprimiendo el módico precio que pagaban los pobres por el trigo de los pósitos. Por otra ley se prohibió á los magistrados que rompiesen los comicios con el pretesto de observar el cielo, á fin de que nadie imitase la extraña oposicion de Bibulo, y, finalmente, salió tambien á luz otra ley restableciendo las antiguas corporaciones que el senado suprimió en 68, corporaciones que el tribuno contaba aprovechar como un instrumento político. A mayor abundamiento se granjeó las simpatías de los libertos, proponiendo su reparticion en las tribus rurales, y las de todos aquellos del órden ecuestre ó del senado que podian temer alguna cosa, mermando los derechos de la censura.

Estos preliminares no tenian mas objeto que el de poner al tribuno en posesion del campo de batalla donde se iba á resolver la gran cuestion del destierro de los jefes del partido aristocrático. Principió por Ciceron, y propuso la ley siguiente : Se prohibirá el fuego y el agua á todo el que haga dar muerte á un ciudadano sin que sea juzgado. Ciceron se vistió de luto, imploró el auxilio de los triunviros y de los cónsules, y antes de que se votara salió de la ciudad, confiando desarmar á sus enemigos con su voluntario

destierro; pero en la otra mañana Clodio arrancó la sentencia en cuya virtud debia encontrarse siempre á mas de 400 millas de Roma (abril de 58). Era imposible acusar á Caton, y lo que hicieron fué mandarle que redujera Chipre á provincia y se trajera los tesoros del Tolomeo que allí reinaba, añadiéndose á la mision de Chipre, con el fin de prolongar aquel destierro, la de penetrar hasta la Tracia para restablecer á los desterrados de Bizancio. Caton obedeció, con lo cual ya podia César ponerse en marcha.

Guerra de las Galias (58-50).

Los helvecios y Ariovisto: sumision de los pueblos del valle del Saona (58).

Dos mares, dos cordilleras de altos montes y un caudaloso rio marcaban en la antigüedad los límites de las Galias, pobladas escasamente con cinco ó seis millones de hombres, divididos en tres grandes familias, á saber: en el sudoeste los aquitanos; en el centro, del Garona al Sena, los celtas ó gaels, y en el norte, del Sena al Rin, los belgas ó kimris [1]. Entre la resistencia de los aquitanos y los contínuos ataques de los belgas, acosados á su vez por los pueblos germánicos, los celtas trataron de extenderse hácia

1. Geografía de la Galia, de la Bretaña y de la Germania (60 años antes de nuestra era).

Divídíase la Galia en cuatro partes, á saber:

1ª Narbonense ó Galia romana entre la Aquitania, la Céltica, los Alpes y el mar. Hé aquí sus principales pueblos: al oeste del Ródano los bebricios ó sardones (en el Rosellon: ciudades, *Illiberi* y *Ruscino*, Elna y la Torre de Rosellon); los volkos tectosagos (c. *Narbo*, *Martius* y *Tolosa*, Narbona y Tolosa); los volkos arecómicos (c. *Nemausus*, Nimes); al este del Ródano los alobroges (c. *Vienna*, Vienne); pero las pequeñas poblaciones de los *tricastinos* (Aoust en Diois), *nantuatos* (San Mauricio), *veragros* (Martigny), *centrones* (valle Tarentés), etc., se habian quedado fuera de la provincia; los cavares (c. *Avenio*, Aviñon) y los voconces (c. *Vasio*, Vaison) con los *segalaunos* (Valencia), los *tricores* (*Vapincum*, Gap), y los *caturigos* (en los valles de Chorges y de Embrun); los salios (c. *Aquæ Sextiæ*, Aix), con los *oribes* (entre Frejus y Antibes, los *nerusos* (en los Alpes marítimos), etc. Marsella estaba libre y conservaba sus factorías de Niza, Antibes, Agde, etc.

2ª La Aquitania entre el Garona, los Pirineos y el Océano, habitada por veinte ó treinta pueblos: los biturigos libres (*Burdigalia*, Burdeos), los auscos (Auch), los lacturates (Lectoure) y los sociates (Sos).

3ª La Céltica, entre el Garona y el Sena, encerraba: los helvecios, entre el Jura y los Alpes (Suiza); los secuanos, entre el Saona y el Jura (c. *Vesontio*, Besanzon); los eduos, entre el Loira y el Saona (c. *Bibracta*, Autun), con sus clientes los biturigos (c. *Avaricum*, Burges); los arvernos (c. *Gergovia*, cerca de Clermont), con sus clientes los *velaunos* (Puy en Velay), los *gabalos* (Lozere), los *rutenos* (Rouergue), los *cadurcos* (c. *Cadurci*, Cahors) y los *santones* (Saintes); los petrocoros (Perigueux) y los pictones (Poitiers) al oeste de los precedentes; los armóricos, entre las bocas del Loira y del Sena, esto es, los *namnetos* (*Corbilo*, Coueron), los *venetos* (c. *Venetia*, Vannes), los *unelos* (Cotentin), los *baiocenses* (Bayeux), los *lexovos* (Lisieux) y los *redones* (Rennes). Al este ó al sur de los armóricos: los andegaves (Anjou); los cenomanos (Maine); los turones (Tours); los eburovicos (Evreux); los carnutos (c. *Autricum*, Chartres, y *Genabum*, Orleans). En el Sena, los parisios (c. *Lutecia*, Paris), y los senones (c. *Agendicum*, Sens).

4ª La Bélgica, entre el Sena y el Rin, comprendia: los belovacos (Beauvais); los *veliocasos* (Vexin); los *caletas* (pais de Caux); los *ambianos* (Amiens); los *veromanduos* (San Quintin); los suesiones (Soissons); los remis (Reims), con los *catalaunos* (Chalons) y los *mediomatricios* (Metz); los lingones (Langres); los treviros (Tréveris) con los *segnos* y los *condrusos* en la selva *Arduenna* (Ardennes); los *eburones* (Limburgo); los nervios (Hainaut); los *atuáticos* (Brabante meridional); los *atrebatos* (Arras); los *morinos* (Paso de Calais), y los *menapios* (Brabante septentrional); finalmente, á la orilla del Rin, del sur al norte, los *tribocques* (Alsacia), los *vangiones*, los *németas* y los *garaca-*

el este por mas allá de los Alpes y de la selva Hercinia, porque sus tribus, sobrado numerosas, necesitaban mas territorio. Habia habido, pues, como dos corrientes de poblaciones paralelas, aunque en sentido contrario, la una por el norte de la Germania, que arrastraba á los pueblos bárbaros del este al oeste, y la otra por el valle del Danubio y la Italia, que se llevaba el excedente de las poblaciones romanas aglomeradas en las Galias. El segundo de estos dos movimientos se encontró cortado por las victorias de la república; y para cerrar mejor los Alpes galos, el senado los envolvió en una provincia romana. Mas entretanto el otro movimiento continuaba. Al cabo de algunos siglos de reposo, los cimbrios habian vuelto á abrir á las tribus germánicas las vias del oeste y del mediodía, y en aquella misma época los 120,000 guerreros que formaban la van-

guardia de la gran nacion de los suevos habian cruzado el Rin, á las órdenes de Ariovisto. Esta nueva invasion de las tribus del norte iba el sobrino de Mario á vencer y á hacer imposible durante cuatro siglos, llevando al Rin las fronteras del imperio.

Sabemos ya que la conquista de la Galia se habia empezado hacia 60 años y que reconocian la autoridad del senado los pueblos establecidos desde Ginebra hasta Tolosa. Los romanos vigilaban la Galia Cabelluda desde sus dos colonias, Narbona y Aix, en ocasion en que se efectuaban grandes cambios en aquel territorio. Dice César que en cada ciudad, en cada aldea, y casi en cada familia, habia dos partidos; y, efectivamente, los druidas y los nobles habian tenido que dar al pueblo parte en el gobierno; pero aquellas nuevas repúblicas estaban entregadas á los dis-

tos. Posteriormente se vieron allí los *ubienses* (hácia Colonia), los *bátavos* y los *caninelatos* (Holanda).

La BRETAÑA, que César invadió dos veces, estaba habitada: 1° en el norte por los GAELS, divididos en tres confederaciones: los *mayatos* en las llanuras, los *albanos* en las montañas y los *caledonios* en las selvas al norte de los montes Grampios; 2° al sur por los BRETONES (belgas y kimris) que formaban un crecido número de tribus. Del Támesis al extremo de Cornouailles habia los *cantios*, los *regnos*, los *belgas*, los *damnonios*, entre el Támesis y el Usa, los *atrebatos*, los *trinobantes*, los *icenos*, los *ordovicos*, enfrente de la isla MONA (Anglesey) y los *siluros* en el Severn; al norte estaban los *origantes* y los *parisios*.

La GERMANIA, entre el Rin, el Danubio, el Vístula y los montes Cárpatos, estaba ocupada al nordeste por los pueblos del oeste, ISTEVONES (*bructeros*, *marsos*, *tubantes*. *usipianos*, *amsibares*, *chamabes*, *tencteros*, *sicambros* y *matiacos*), y por las tribus marítimas, INGEVONES (del oeste al este, *frisios*, *caucos*, *sajones*, *ambros* y *teutones*). Detrás de estas tribus se extendia, al este y al sur, desde el curso superior del Rin y del Danubio hasta el Báltico, la vasta confederacion de los SUEVOS, cuyos dos principales pueblos se hallaban al extremo de la inmensa línea que formaban los *senones* al norte entre el Elba y el Oder, y los *marcomanos* al sudoeste entre el Mein y el Danubio. De aquí los suevos amenazaban á la Galia. A su lado, en la parte central y montuosa, estaban los *cattos*, los *queruscos* y los *hermunduros*. Al oriente de estos pueblos habitaban los bárbaros que debian ser los primeros herederos del mundo romano: á orillas del Báltico los *burgundios*, los *godos*, los *rugios*, los *hérulos*, y en las dos márgenes del Elba los *longobardos* y los *anglos*. Finalmente, al este de la Bohemia (Moravia) estaban los *cuados*.

turbios que suscitaban en ellas las ambiciones rivales. Por la época del consulado de César pereció en una hoguera un jefe arverno porque habia querido restablecer el trono, y á la sazon habia tres jefes en los helvecios, los secuanos y los eduos que conspiraban contra el gobierno democrático. Además todos aquellos pueblos se hostilizaban, y no se pasaba año sin guerras intestinas. Enorgullecidos con el título de aliados de Roma, los eduos oprimian á sus vecinos, y se formó una liga contra ellos de arvernos y secuanos, que asalarió á 15,000 suevos con su jefe Ariovisto. Derrotaron á los eduos, pero los secuanos no pudieron lograr que Ariovisto pasase otra vez el Rin: con diversos pretestos llamó á su lado ocho veces mas de guerreros que los prometidos, y exigió que los secuanos les dieran un tercio de su territorio. Los dos pueblos galos, reunidos contra la opresion comun, se levantaron en masa contra el rey germano, y sufrieron una terrible derrota, que excitó mas y mas la avidez y crueldad de Ariovisto, el cual pedia ahora otro tercio de las tierras de los secuanos para 25,000 aliados harudes. Entonces los eduos reclamaron el socorro de Roma, y al mismo tiempo se supo que, cansados los helvecios de las contínuas incursiones de los suevos, querian emigrar á las playas del grande Océano, y que habiendo fijado tres años para hacer sus preparativos, el último caia bajo el proconsulado de César. Ariovisto corrió á Ginebra, cortó el puente, y en breves dias elevó en la orilla izquierda del Ródano una muralla de 16 piés de altura y de 19 000 pasos de larga. Obligados los helvecios á tomar por el Jura, atravesaron el pais de los secuanos; mas en las orillas del Saona se encontraron con César, que desbarató su vanguardia y luego todo su ejército: los bárbaros que sobrevivieron entregaron sus armas, y por mandato del procónsul se fueron á sus montes.

Terminada esta guerra, César propuso una conferencia á Ariovisto, quien contestó diciendo: « Si yo necesitara á César habria ido á buscarle; que venga él á mí, puesto que me necesita. » Y como el procónsul replicara con amenazas, dijo el germano: « Nadie me ha atacado hasta hoy

sin arrepentirse. Mediremos nuestras fuerzas cuando quiera César, y entonces sabrá lo que son unos guerreros que desde hace 14 años duermen al aire libre. » Al mismo tiempo anunciaban los eduos que los harudes invadian su territorio, y los treviros decian que se acercaban al Rin nuevas tropas, procedentes de los cien cantones de los suevos. Toda Germania aparecia en revolucion, y era urgente rechazar aquella embestida á cuya cabeza estaba Ariovisto.

César avanzó casi hasta el Rin, no obstante el terror de los soldados con lo que les decian los habitantes sobre la alta estatura y la indómita fiereza de los germanos. Hubo una batalla que puso á los bárbaros en dispersion, Ariovisto, herido, pasó el rio con algunos de los suyos, y á esta fatal nueva, que regocijó á la Galia, los suevos se internaron en sus bosques. Dos guerras formidables quedaron concluidas en una sola campaña (58).

Conquista de Bélgica (57), de la Armórica y de Aquitania (56).

Alarmados aquel invierno los belgas con la proximidad de las legiones, se reunieron en asamblea general y votaron un levantamiento en masa que debia producir un ejército de 290,000 hombres. César armó en Italia otras dos legiones y las dirigió hácia Bélgica, cuyos caminos le abrieron los remis. En las márgenes del Aisne se encontró con 300,000 bárbaros que tenian fama de valerosos en la Galia. Una operacion emprendida por el ejército eduo decidió á los belovacos á correr en defensa de sus hogares; los demás pueblos siguieron el fatal ejemplo, y César, con una carga de caballería, cambió aquella retirada en una fuga. Todo un dia pudieron matar los romanos á mansalva (57).

Disuelta la confederacion, era preciso sojuzgar uno tras otro á todos aquellos pueblos : los suesiones, los belovacos y los ambienses no se resistieron; pero los nervios, reunidos con los atrebatos y los veromanduos, esperaron á las legiones detrás del Sambre y estuvieron á punto de exterminarlas. Allí pereció todo el ejército de los nervios. « De nuestros 600 senadores no quedan mas de tres, decian los ancianos á César; de 60,000 combatientes no se han salvado mas de 500. » Aquella jornada puso la Bélgica á los piés de César : solo los atuáticos estaban aun en armas, y habiendo tomado su principal ciudad, vendió 53,000 de ellos por esclavos.

Mientras tenia efecto aquella expedicion, Craso, destacado con una legion, recorria el pais entre el Sena y el Loira sin hallar resistencia en ninguna parte. Desde la segunda campaña (57) parecia sojuzgada la Galia, y muchos pueblos germánicos de la orilla derecha del Rin enviaban al vencedor humildes diputaciones. Sin embargo, César permitió que siete legiones pasasen el invierno al norte del Loira para vigilar la Armórica, en tanto que la octava, enviada al Valés á las órdenes de Galba, debia abrir por los Alpes Peninos una via fácil y corta entre la Céltica y la Italia.

Hallábase César en Iliria cuando supo que los montañeses habian estado á punto de acabar con la legion de Galba y que se habia levantado toda la Armórica. En el acto se puso en marcha y atacó á los vénetos, que contando con sus 200 naves aceptaron una batalla naval en la que pereció toda su flota. Lo mas escogido de la nacion sucumbió en este desastre, que produjo una paz bien cruel para los vénetos, pues los senadores que quedaban murieron en los suplicios y los restos de la poblacion fueron vendidos por esclavos. Por la parte del norte, Sabino habia dispersado el ejército de los aulercos, de los eburovicos, de los unelos y de los lexovos; por el sur, Craso penetró sin obstáculo hasta el Garona, atravesó el rio, derrotó á 50,000 hombres mandados por oficiales españoles de la escuela de Sertorio, y recibió la sumision de casi toda la Aquitania; finalmente, en Bélgica solo tenian las armas los morinos y los ambienses, y César salió contra ellos, aunque no logró alcanzarlos. En suma, en aquel año las legiones victoriosas se pasearon por toda la Galia, desde los Pirineos hasta el mar del Norte.

Expedicion allende el Rin y á la Bretaña (55-54): levantamientos parciales en las Galias (54-53).

Empero durante el invierno 450,000 usipienses y tencteros, rechazados por los suevos, pasaron el Rin, y no obstante las nieves, César volvió con toda prisa y atravesó los Alpes. Los germanos, engañados por una tregua, fueron sorprendidos, y casi toda la horda pereció acorralada en la lengua de tierra que envuelven en su confluencia el Rin y el Mosa. Tanto esta invasion como los socorros que el año anterior recibieron de Bretaña los armoricanos, dieron á conocer á César que debia aislar la Galia de la Bretaña si queria disfrutar en paz de su conquista. Pasó, pues, el Rin, amedrentó á las tribus circunvecinas y fué á dar otro golpe en la Bretaña. Su desembarco ofreció dificultades, y tuvieron que combatir en medio de las olas. A mayor abundamiento era entonces la época del plenilunio y cerca del equinoccio: la marea, favorecida por un viento recio, dispersó una escuadra que traia caballos á César y despedazó sus buques de carga, desastre que reanimó á los insulares, los cuales atacaron á una legion y luego al campamento; pero los romanos consiguieron dispersarles, y otra vez se desalentaron. César aprovechó la ocasion para hablar en voz alta, y despues de exigir rehenes se volvió á toda prisa al continente. « Desaparecieron, dice un antiguo cronista, como desaparece á orillas del mar la nieve que deshace el viento del mediodía. »

Aquella retirada se asemejaba demasiado á una fuga para que César, cuyo mando acababan de prolongar por cinco años mas, no se apresurase á repetir la expedicion. El ejército saltó á tierra en los mismos lugares y destrozó á los bárbaros en la primera embestida; pero sobrevino una tormenta que destruyó una parte de los bajeles, y cuando César pudo poner su flota á seco en su campamento, corrió de nuevo al enemigo, forzó el paso del Támesis, no obstante Cassivellaun, y obligó á la ciudad á entrar en negociaciones. Los bretones dieron rehenes, prometieron un

tributo anual, y el procónsul, que no queria otra cosa, regresó al continente.

En la primera campaña César rechazó á los helvecios hasta sus montes y á los suevos hasta la otra parte del Rin, esto es, sojuzgó el este de la Galia; en la segunda conquistó el norte, en la tercera el oeste; en la cuarta demostró á los galos, mediante sus expediciones á Bretaña y Germania, que nada tenian que esperar de sus vecinos, y por último, en la quinta acababa de repetir la leccion paseando de nuevo por Bretaña sus águilas victoriosas. Considerábase, pues, concluida la guerra de la Galia, siendo así que aun no habia comenzado. Hasta entonces habian combatido separadamente varios pueblos; pero no tardaron en levantarse todos á la vez, contra lo que esperaba César, pues para tenerlos sujetos habia llamado en su auxilio á aquellos generales romanos tan entendidos en afianzar las dominaciones. Así fué que por do quiera fomentó la elevacion de algunos ambiciosos, que vendian la independencia de las ciudades, ó formó un partido romano que, sobreponiéndose al senado y á la asamblea pública, entorpecia su union y contrarestaba sus consejos, así como tambien se apoderó de otro medio de influjo en aquellos estados anuales de la Galia, que celebraban diputados de todas las poblaciones. Reinaba, pues, al parecer una paz profunda, y aquella calma engañosa, no menos que la fingida resignacion de los jefes galos en los estados que reunió en Samarobriva, pais de los ambienses, le inspiraron tal seguridad que, habiendo sobrevenido una escasez de víveres, dispersó sus ocho legiones en un espacio de mas de cien leguas.

Y, sin embargo, existia una vasta conjuracion, dirigida por un jefe eburon llamado Ambiorix y por el treviro Indutiomaro. El plan era tomar las armas en cuanto César hubiese marchado á Italia, llamar á los germanos y asaltar á las legiones en sus cuarteles, cortando entre ellas rigorosamente todas las comunicaciones. Se guardó bien el secreto; pero un movimiento prematuro de los carnutos detuvo á César en la Galia, y Ambiorix, que le creia ya allende los Alpes, se levantó tambien, comenzando por de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gollar á toda una legion y por atacar el campamento de Q. Ciceron. Entretanto Indutiomaro sublevaba á los treviros y amenazaba á Labieno. El movimiento se hizo general al norte y al este del Loira, y solo eran ya traidores á la causa nacional los remis y los eduos.

César nada sabia no obstante su vigilancia. Hacia doce dias que habia perecido una legion y ocho que estaba sitiado el campamento de Q. Ciceron, y ningun mensajero habia podido llegar al cuartel general de Samarobriva. Por fin pasó un esclavo galo y notició al procónsul el apuro en que se hallaba su teniente : César no tenia á la mano mas de 7,000 hombres, y los sitiadores contaban 60,000; pero sin embargo atacó con éxito y dejó libre el campamento de Ciceron, en donde apenas se contaba un soldado de diez que estuviese sin heridas.

Un instante no mas contuvo aquel triunfo á la rebelion, pues no tardó Indutiomaro en hacer que volviesen á tomar las armas los treviros y atacó el campamento de Labieno, quien se dejó insultar algunos dias, y al cabo, una vez que Indutiomaro se retiraba con los suyos, mandó abrir las puertas, destacó su caballería, mató al treviro, y su muerte dispersó su ejército. El procónsul congregó una asamblea general en Samarobriva, y como no quisieran asistir á ella los senones, los carnutos y los treviros, César invadió sus tierras, salvándose los senones por la intervencion de los eduos, y los carnutos por la de los remis. El procónsul queria vengarse sobre Ambiorix y los eburones, y les cercó para que su ruina fuese completa. Sus vecinos del norte, que eran los menapienses, fueron destrozados en sus lagunas, en tanto que Labieno desbarataba á los treviros por el sur. Seguidamente César volvió al este para cerrar la Germania al pueblo que queria proscribir, arrojó un puente sobre el Rin, prohibió á las tribus que habitaban en la otra orilla toda relacion con la Galia, y seguro entonces de que los eburones no podian escaparse, marchó sobre ellos y les entregó al exterminio. Persiguió á Ambiorix de guarida en guarida, como á una fiera, y sin embargo, el intrépido jefe consiguió escaparse. César reunió la asamblea general en el pais de los remis, y mandó dar muerte al senonés Accon con los autores del levantamiento de los carnutos.

Rebelion general: sitio de Alesia (52).

Los castigos aumentaron el odio á los romanos, y se preparó otro levantamiento en el invierno que César pasó en Italia. Queriendo que el compromiso fuese inevitable, llevaron las banderas militares á un lugar recóndito, y sobre ellas juraron los diputados de todos los pueblos de la liga que tomarian las armas en cuanto se diese el grito, el cual salió del pais de los carnutos. A esta señal fueron pasados á cuchillo cuantos romanos vivian en *Genabum* (Orleans), populosa ciudad de comercio á orillas del Loira, y el mismo dia se trasmitió la noticia, por hombres apostados en el camino, hasta Gergovia, á 150 millas de distancia. Existia en Gergovia por aquel tiempo un jóven y noble arverno llamado Vercingetorix, cuyo padre se dió á conocer por una tentativa para apoderarse del trono; y en cuanto supo el degüello de Genabum levantó su pueblo, tomó el mando militar, y procediendo con la actividad propia del caso, dispuso la reunion de un consejo supremo de las ciudades confederadas. Todos los pueblos, desde el Garona hasta el Sena, respondieron á su voz y le nombraron su jefe, de cuyo modo los arvernos y el centro de la Galia, que hasta entonces habian permanecido extraños á la lucha, iban á tomar en ella el primer papel.

Vercingetorix apresuraba los preparativos y daba á la liga una organizacion de que habian carecido antes todas las tentativas de los galos. Tambien su sistema de ataque fué muy hábil : su teniente Lucterio bajó al sur para invadir la Provincia, en tanto que él marchaba al norte contra las legiones; pero se detuvo en el camino para levantar á los biturigos, clientes de los eduos, y este retraso dió tiempo á César para llegar de Italia. En breves dias organizó su defensa de la Provincia, expulsó al enemigo, pasó las montañas de las Cevenas, aunque tenian seis pies de nieve, y llevó la desolacion al territorio arverno, despues

de lo cual se volvió por los montes, siguió á marchas forzadas las márgenes del Ródano y del Saona, cruzó sin que le conocieran todo el pais de los eduos y llegó en medio de sus legiones. El procónsul, con su osadía y prodigiosa actividad, desbarató en algunos dias el doble proyecto del general galo.

Principiaron sus ataques por Genabum : cuantos moradores habia en la ciudad fueron degollados ó vendidos, y luego César pasó el Loira por el puente de Genabum y tomó la primera ciudad de los biturigos, *Noviodunum* (Nouan ó Neuvy del Barangeon). Vercingetorix, que corrió en su auxilio, presenció su caida, y entonces conoció que se necesitaba hacer otra clase de guerra contra aquel adversario. Los biturigos quemaron en un solo dia 20 de sus ciudades, y los demás pueblos imitaron su heróica resolucion. Querian acosar por hambre al enemigo, pero no acabaron su empresa, pues dejaron de incendiar la capital Avaricum : César corrió á ella, y en 25 dias construyeron torres de ataque y un terrado de 330 piés de largo sobre 80 de altura. Refiere César que en una tentativa de los sitiados para destruir estas obras cayó muerto un galo colocado delante de una puerta, que lanzaba sobre una torre ardiendo bolas de sebo y de pez para activar el incendio ; otro tomó su puesto y cayó tambien, luego apareció otro y luego otro, y, finalmente, en tanto que duró la accion, aquel punto mortal, que servia de blanco á los dardos enemigos, no estuvo desocupado un solo instante. Sin embargo, tomaron la plaza, y de los 40,000 soldados ó habitantes que contenia, apenas quedaron con vida 800.

César encontró en Avaricum provisiones para lo restante del invierno, y venida la primavera destacó á Labieno con cuatro legiones contra los senones y los parisios, en tanto que él marchaba con las demás tropas contra los arvernos. Su primer ataque se malogró porque Vercingetorix cubria la plaza, y sin la décima legion habria perecido el ejército. Cuarenta centuriones quedaron en el campo. César se decidió á reunirse con Labieno, y creyendo los eduos que no se levantaria de aquel golpe, degollaron en sus

ciudades á sus reclutas y á los traficantes italianos. El ejército se halló entonces en tal peligro, que muchos aconsejaron al procónsul que se volviera á la Provincia ; pero si salia vencido en la Galia le esperaba la proscripcion en Roma, y así fué que, oponiéndose á todo proyecto de retirada, penetró osadamente por el norte, dejando 100,000 galos entre sus soldados y la Narbonense.

La liga del Norte tenia por caudillo al aulerco Camulogeno, guerrero entendido y activo, que instaló su cuartel general en Lutecia, ciudad encerrada entonces en una isla del Sena y defendida al sur por los pantanos del Bievre. Labieno no pudo acercarse á la plaza por esta parte, y retrocediendo hasta *Melodunum* (Melun), se apoderó de todas las embarcaciones que encontró en el rio, tomó la aldea y pasó á la otra orilla para atacar á Lutecia por el norte. Camulogeno se amedrentó en aquella posicion, quemó las poblaciones y los puentes y se retiró á las alturas de la orilla izquierda, pues sabia que se armaban los belovacos á espaldas de Labieno, y queria obligar á este general á que sostuviera la batalla delante de un gran rio y envuelto por dos ejércitos ; pero el romano burló su vigilancia y pasó el Sena por un punto en que Camulogeno no le podia oponer mas que la tercera parte de sus soldados. Entonces se empeñó una reñida accion, en la que pereció Camulogeno con todos sus guerreros, y como Labieno no ganaba otra cosa que su retirada, se apresuró á marchar al territorio senonés, en donde estaba ya César.

Una nueva asamblea de todos los diputados de la Galia confirmó á Vercingetorix el mando supremo. Sin embargo, los lingones, los remis y los treviros no parecieron en la reunion, y por medio de ellos César, que carecia de caballería, asalarió algunas bandas de germanos, que montó en los caballos de sus tribunos y de sus caballeros. No lejos del Saona se encontró con Vercingetorix. Habian jurado los jinetes galos que no volverian á ver á sus mujeres ni á sus hijos si cuando menos dos veces no atravesaban las líneas enemigas. Grandes peligros corrió César, y allí perdió su espada ; pero los legionarios recibieron con bizarría tan

terrible carga, y persiguieron á su vez al enemigo, que se fugó en desórden hasta Alesia.

Sentada en la planicie de una escarpada colina, Alesia era una de las plazas mas fuertes de la Galia. Delante de sus muros y sobre los flancos de la colina trazó Vercingetorix un campamento para su ejército, que contaba unos 80,000 infantes y 10,000 caballos. César concibió el atrevido plan de terminar la guerra de un solo golpe, sitiando á la vez á la ciudad y al ejército, y para ello emprendió obras de fortificacion extraordinarias. Primeramente abrió un foso de 20 piés de ancho sobre 11,000 piés de largo; detrás de este otro de 15 piés de profundidad, y luego otro, por el cual hizo pasar un rio. El último se encontraba á la orilla de un terrado de 12 piés de alto, con almenas, empalizadas y torres construidas á 80 piés de distancia una de otra. Delante de los fosos levantó cinco hileras de caballos de frisa y ocho líneas de estacas clavadas en el suelo, y cuya punta, que sobresalia, quedaba disimulada con ramajes; y mas cerca aun del campo enemigo abrió pozos de lobo, en cuyo centro habia hincada una estaca aguda. Todas estas obras se repitieron por la parte del campo, en donde tenia la contravalacion un circuito de 16 millas. Menos de 60,000 hombres dieron cima á esta tarea en cinco semanas.

Vercingetorix despidió su caballería y 60,000 guerreros escogidos se reunieron en todos los puntos de la Galia para libertar á sus hermanos; pero vinieron á estrellarse en la inexpugnable muralla de las legiones. César sostuvo varios asaltos inútiles y luego tomó la ofensiva, rechazó á los galos, desbarató su retaguardia y sembró en sus filas un terror pánico, que dió fin á la guerra: ahora la Galia estaba vencida positivamente y para siempre.

La guarnicion de Alesia no tuvo mas remedio que aceptar las condiciones del vencedor, y Vercingetorix quiso entregarse, prometiéndose que así ablandaria al procónsul en favor de sus hermanos. Con efecto, montado en su caballo de batalla y cubierto con su mejor armadura, salió solo de la ciudad, llegó al galope hasta el tribunal de César, y apeándose, arrojó á los piés del romano, impasible y orgulloso, su venablo, su casco y su espada. Los lictores se le llevaron, y César le hizo esperar seis años su triunfo y la muerte.

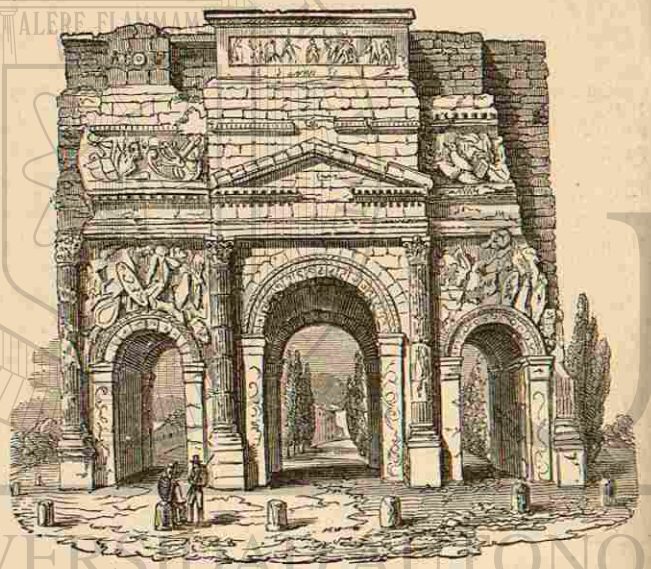
Ultimos movimientos (51): medidas tomadas para pacificar la Galia (50).

Sin embargo, César no se decidió á atravesar los Alpes para pasar el invierno, porque queria vigilar á los galos del norte y del oeste, que apenas habian figurado en la última lucha y que se armaban con sigilo. En lo mas crudo del invierno cayó sobre los biturigos, y á fuego y á sangre obligó á la poblacion á que se refugiara en las naciones circunvecinas. Tambien fueron castigados con dureza los carnutos, y luego César cayó sobre los belovacos, que se habian levantado en masa, destrozó su mejor infantería al paso de un rio, y tuvieron que implorar su clemencia: ellos y todas las ciudades del nordeste debieron entregar rehenes. El procónsul recorrió la Bélgica, rechazó de nuevo á Ambiorix allende el Rin, y seguidamente volvió á pedir rehenes á las ciudades armoricanas y á sofocar la insurreccion que crecia entre el Loira y el Garona. Por último, la guerra se redujo al pais de los cadurcos, y cansado César de aquella lucha tan dilatada, hizo un terrible ejemplo con los moradores de la ciudad de Uxellodunum, cortándoles las manos á todos.

Tan odiosa ejecucion fué el final de la terrible guerra que coronaba gloriosamente las conquistas de la república romana, guerra que duró ocho años, que puso en juego á diez legiones con los inagotables recursos de la disciplina romana, y en la cual desplegó César todo su genio militar y su actividad incomparable. Sojuzgada ya la Galia por medio de las armas, César pasó un año mas (50) ganando su confianza, haciéndola olvidar su derrota. No hubo confiscaciones, ni impuso tributos onerosos, ni dictó ninguna de aquellas medidas violentas y vejatorias que dictaron otros procónsules. Si la Galia Cabelluda quedó reducida á provincia, las ciudades conservaron sus leyes y gobierno, y la única señal de la conquista fué un tributo de 40 millones

de sextercios. Por no desmentir las tradiciones de la política romana concedió la exencion á varias ciudades, en tanto que otras tomaron su nombre y entraron en su clientela, de cuyo modo interesó á la Provincia en sus miras personales y convirtió á sus enemigos en instrumentos para la opresion de su patria.

¿No perdió mucho la Galia con aquella guerra en que César ganó tanto? Efectivamente, la Galia contenia en sí



Arco de triunfo en Orange [1].

muchos gérmenes de una civilizacion original y viva, gérmenes que Roma sofocó á sus piés, y no puede afirmarse que entregados á su libre desenvolvimiento no se habrian robustecido, ni tampoco que los frutos de la cultura introducida por el extranjero han sido mejores que aquellos que

1. El arco de triunfo de Orange, que es el mas notable de los que dejaron los romanos en la Galia, se atribuye á Mario y mas verosimilmente á César: tiene de alto 19m 26, con 24m 35 de ancho. Los arcos mas conocidos son los siguientes: en Roma, los de Constantino, construido en parte con los restos del arco de Trajano; de Septimio Severo y de Tito cuyos bajos relieves representan los despojos del templo de Jerusalen; los de Benevento y Ancona, dedicados á Trajano; de Rímini y de Suza á Augusto, de Mérida, de Alcántara, de Carpentras, de Aix, de Arles, de Autun, de Cavaillon, de Saint-Chamas y de Reims, ó puerta de Marte.

habria sazonado el sol de la independencia. Los galos eran un pueblo nuevo, no un pueblo gastado.

Interior de Roma durante el proconsulado de César: Clodio y Milon.

¿Qué era de la república en tanto que César añadia á sus ya conocidos medios de influencia el mas peligroso de todos para la libertad, el prestigio de la gloria? Hemos dejado á Clodio dueño del foro, segun confesaban los triunviros; pero aquel personaje tenia sobrada ambicion para servir mucho tiempo de instrumento á agenas ambiciones. Lo primero que hizo fué satisfacer una venganza: á la cabeza de una porcion de hombres armados destruyó la casa de Ciceron en el Palatino y consagró el solar á la diosa de la Libertad. Clodio atropelló al tribunal que debia juzgar á Vatinio, principal agente de César durante su consulado. Pompeyo habia confiado á uno de sus amigos la custodia de su prisionero el jóven Tigranes, y este príncipe sobornó con dinero al tribuno, que preparó su evasion y atacó y dió muerte á los que le persiguieron en su fuga. Era una ofensa directa al triunviro, precursora de otras muchas. Pompeyo, que se veia juguete de burlas y sarcasmos, llegó á desear el regreso del desterrado, en lo cual se empeñaron algunos tribunos, secundados por todo el senado y el cónsul Gabino; pero Clodio acudió con su gente, el cónsul salió herido y se disolvió la asamblea. Su triunfo le deslumbró hasta el punto de atreverse con el otro triunviro, y entonces pidió al senado que anulara las leyes julianas, porque se habian dado contra los auspicios. Mucha osadía era querer luchar á la vez contra César y Pompeyo: desde aquel dia César dejó de oponerse á la vuelta de Ciceron, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos los magistrados del año siguiente fueron adversarios de Clodio, excepto su hermano el pretor Appio.

El 1º de enero de 57 pidieron los nuevos cónsules que se llamase á Ciceron, y con este motivo dió el senado el decreto mas honroso; pero Clodio, aunque era un simple particular, lo entorpecia todo con su gente: Ciceron aconsejó que le batieran con sus mismas armas, y un tribuno llamado Milon se formó, como Clodio, un regimiento de soldados y gladiadores, de cuya manera nada se hizo ya en Roma sin contar con la una ó la otra de aquellas cuadrillas de bandidos armados, que muchas veces vinieron á las manos y ensangrentaron el foro. En una de aquellas peleas, que ni las leyes ni los magistrados podian impedir, quedó por muerto Quinto, hijo de Ciceron, y estuvo á punto de perecer un tribuno; y á fin de que la odiosidad del atentado recayese sobre sus adversarios, los amigos de Clodio se propusieron degollar á un tribuno partidario suyo, reservándose acusar á Milon de aquel crímen. Sin embargo, al fin este venció, se aceptó la ley el 4 de agosto, y al cabo de 17 meses de ausencia volvió á entrar Ciceron en Roma, en los brazos, segun él dice, de toda la Italia.

Pocos dias despues de su regreso hubo un motin á consecuencia de una carestía momentánea, y Ciceron se apresuró á pagar á Pompeyo su deuda de gratitud pidiendo al senado que le encargase por cinco años la administracion de los víveres, con la vigilancia de los puertos y mercados de todo el imperio, en tanto que solicitaba para sí ante los pontífices la nulidad de la consagracion que habia hecho Clodio del solar de su casa. El colegio se declaró en su favor, y entonces el senado ordenó la reconstruccion de su casa y demás propiedades, señalándole una cantidad por daños y perjuicios; pero Clodio dispersó á los trabajadores y estuvo á punto de dar muerte á Ciceron. Otra vez quiso incendiar la casa de Milon y la de Quinto, y acusado de violencias por Milon, continuó sus excesos mientras aspiraba á la edilidad, que consiguió. Luego acusó á Milon, y aunque le defendió Pompeyo, Clodio amotinó á la muchedumbre contra el tribunal y se burló cruelmente del grave

personaje. Otra cuestion mortificó á Pompeyo. Viendo que cada dia era menos popular, quiso emprender alguna brillante expedicion que le sacara de la ingrata y peligrosa situacion en que paulatinamente le habia colocado César. Deseaba, pues, que le confiaran el restablecimiento de Tolomeo Auletes, derrocado por los alejandrinos, y dieron esta mision al gobernador de la Cilicia. Clodio continuaba al mismo tiempo la guerra contra Ciceron, quien, sostenido por Milon, rompió en el Capitolio las actas de su tribunado. Tambien, pues, el antiguo cónsul recurria á la violencia y merecia las severas reprimendas de Caton, que volvia de Chipre con 7,000 talentos para el tesoro.

Conferencias de Luca (56): expedicion de Craso contra los partos (54).

Mientras la capital del mundo romano era teatro de tan bajas intrigas, César proseguia su gloriosa carrera, y aunque parecia solo ocupado contra los belgas, los suevos ó los bretones, sin que pudiera recelarlo nadie, se hallaba tambien en la ciudad y en medio del pueblo. Oro, plata, despojos conquistados, todo iba á Roma y se repartia entre los ediles, los pretores, los cónsules y sus mujeres. Así era que acudia gente en número extraordinario á sus cuarteles de invierno, que establecia siempre en la frontera de su provincia. En 56 estuvo en Luca, y fué tal la afluencia de altos personajes, que diariamente se veian 120 fasces á su puerta. Craso y Pompeyo fueron tambien á verle. Renovóse el triunvirato; y como César necesitase que alguien hiciese por él durante algun tiempo mas la policía en Roma, accedió muy gustoso á que se encargase de esta mision Pompeyo.

Muy luego se notaron los resultados de la conferencia. Los triunviros aspiraron al consulado en cuanto estuvieron de vuelta, y todos los demás candidatos se retiraron, excepto Domicio; pero el dia de la votacion dieron muerte al esclavo que le precedia así que entró en la plaza, y él tuvo que huir con Caton herido. Salieron nombrados Pompeyo y Craso, que dieron los demás cargos públicos á hechuras

suyas, en tanto que se atribuyeron ellos por medio de un plebíscito que provocó el tribuno Trebonio, Pompeyo la España y Craso la Siria, por cinco años, el mismo tiempo de próroga que obtuvo en su mando César.

Repartida así la república entre sus tres amos, pasó el año 55 sin sucesos importantes. Craso no esperó á su fin para tomar posesion de su gobierno. Diez y seis años hacia que no se le habia visto en los campamentos, y como entretanto Pompeyo habia sojuzgado el Asia y César la Galia, deseaba mucho refrescar la memoria de sus antiguos triunfos, para poder igualarse en gloria con sus dos rivales. El procónsul de las Galias habia penetrado hasta los confines de Occidente, y él queria llegar hasta los del Oriente, por la otra parte del Gánges. Sin embargo, la nueva guerra tropezó con una oposicion inesperada : Craso encontró en las puertas de la ciudad al iracundo Ateyo, uno de los tribunos, que pronunciaba contra él, contra su ejército y contra Roma las mas terribles imprecaciones, sobre un brasero encendido.

Nada se cambiaron las cosas en Oriente bajo el gobierno de Pompeyo ; pero Gabinio supo patentizar el partido que un gobernador podia sacar de Siria, pues por 10,000 talentos se vendió á Tolomeo Auletes, y despues de haberle restablecido en el trono de Egipto, le dejó la mitad de sus tropas. Acusáronle en Roma de atentado á la majestad del pueblo romano, y él compró á sus jueces y salió absuelto. Sin embargo, otra vez que Ciceron tuvo la debilidad de defenderle por complacer á Pompeyo, fué condenado al destierro porque regateó con el tribunal. Craso le reemplazaba. El triunviro salió con el plan de atacar á los partos, y sin estudiar el pais, sin tramar útiles intrigas con los descontentos y con los pueblos circunvecinos, que le habrian proporcionado buenos prácticos y mucha caballería, se apresuró á pasar el Éufrates, tomó algunas ciudades, dispersó fácilmente algunas tropas, y por tan leves triunfos se hizo proclamar *imperator*, con lo cual, en vez de avanzar hácia Babilonia y Seleucia, que aborrecian la dominacion de los partos, se volvió á pasar el invierno en Siria, donde permitió que su ejército perdiese su disciplina y su valor en la licencia y la molicie. No obstante sus 61 años andaba sin cesar visitando templos para robar los tesoros, y saqueó el de Jerusalen como habia saqueado el de Hierápolis. Craso no quiso aceptar el paso por Armenia que le ofrecia el rey Artavasde, y en cuyo pais el ejército romano habria encontrado víveres, caminos seguros y un terreno favorable para su táctica, y lo que hizo fué atravesar otra vez el Éufrates por Zeugma, con siete legiones y 4,000 jinetes, y engañado por un jefe árabe, entró por la Mesopotamia en un arenal inmenso, donde los soldados vinieron á encontrarse faltos de todo, hasta de la confianza en su caudillo (53).

Los partos dividieron sus fuerzas : el rey Orodes se encaminó al norte para contener al rey de Armenia, y el surena ó generalísimo reunió al oeste su formidable caballería para envolver á la pesada infantería romana. Cuando aquellos jinetes se precipitaron sobre las legiones, las filas compactas resistieron, pero las armas de los romanos llegaron á ser inútiles : si avanzaban, huian los partos, y si se detenian, flanqueaban los escuadrones aquella masa inmóvil y la acribillaban con sus saetas. La infantería ligera, que corrió á ellos, tuvo que refugiarse desordenadamente detrás de las legiones. Craso el jóven cargó entonces á la cabeza de 1,300 jinetes, galos en su mayor parte; los enemigos cedieron, y habiéndole atraido lejos del campo de batalla, con muchos infantes que le seguian, cuando vieron huir al enemigo, se volvieron de repente, le rodearon, y al cabo de una lucha heróica, Craso, cubierto ya de heridas, mandó á su escudero que le acabara de dar la muerte para que no encontraran mas que su cadáver. Los partos le cortaron la cabeza y la pasearon al frente de las legiones en presencia de su desdichado padre, sobre lo cual se continuó la accion y duró hasta la noche con las mismas vicisitudes. Entrambos ejércitos se acamparon á corta distancia uno de otro. Craso, tendido en el suelo y sumergido en el mas sombrío abatimiento, media el abismo en que le habian arrojado sus ambiciones. En vano Casio trató de reanimarle: preciso fué que él diese las órdenes de retirada. Abandonaron á

4,000 heridos y llegaron á la ciudad de Carres, de donde salió el ejército de noche; pero los guias fueron traidores; muy luego aparecieron los partos, y los soldados, amedrentados, obligaron al triunviro á aceptar una entrevista con el surena. Era una emboscada, y en ella pereció Craso con su escolta. Pocos fueron los hombres que pudieron pasar el Eufrates, perseguidos por los partos; pero Casio, que salió de Carres antes que su general y llegó felizmente á Siria, habia ya tenido tiempo de organizar la defensa, y rechazó al enemigo (53). No les salió mejor otra tentativa que hicieron bajo la direccion de Pacoro, hijo de su rey (52), aunque en cambio Bibulo, sucesor de Casio, se dejó encerrar en Antioquía (51), y los partos amenazaron á la Cilicia, que Ciceron gobernaba.

Interregno (53-52): Pompeyo cónsul único: destierro de Milon (52).

Entretanto Pompeyo estaba en Roma tratando de granjearse nuevamente las simpatías del pueblo con la magnificencia de los juegos que dispuso porque se habia concluido su teatro, donde cabian hasta 40,000 espectadores. Pasado su año consular se quedó á las puertas de Roma, con la idea, dice Caton, de prepararse un trono mediante la anarquía. Cierto es que la situacion de la república era lastimosa. Todo se compraba con el oro, lo mismo el mérito de los candidatos que la inocencia de los culpables. Sin embargo, no puede durar mucho un Estado que no tiene justicia en los tribunales ni verdad en las elecciones. La depravacion de la conciencia pública y de la moral privada habia llegado al colmo. Entonces fué cuando se dió cuenta al senado de un trato escandaloso, en cuya virtud dos aspirantes al consulado prometieron á los cónsules existentes: primero, tres augures que afirmarian haber asistido á la promulgacion de una ley curiada que jamás se promulgó, y despues dos consulares que declararian haberse hallado presentes á una sesion de reglamento de estado de las provincias consulares, sesion que tampoco se celebró nunca. 400,000 sextercios por esta doble y osada falsedad, suponian que las conciencias de los augures y de los consulares estaban bien baratas!

Figurándonos ahora, en medio de una sociedad semejante, á Caton, pretor entonces, que descalzo y sin toga asistia á su tribunal, ó que repartia al populacho, en vez de las fastuosas prodigalidades de costumbre, higos, lechugas y rábanos, comprenderemos que aquella oposicion, que no se detenia ni ante el ridículo, debia ser, como lo fué, de todo punto impotente. Ciceron casi habia roto con él, y al fin se decidió por los triunviros. Habíanle amedrentado la conferencia de Luca y la renovacion del triunvirato cuando estaba á punto de pasarse á los que combatian la ley agraria de César, y de repente comenzó á elogiar á César en todas partes, escribió un poema en su honor y aceptó para su hermano un grado de teniente en el ejército de la Galia. No le inspiraba el menor recelo la dictadura de Pompeyo, que era inminente, y hablaba de ella sin indignacion, diciendo: « ¿Quiere Pompeyo ó no quiere? Nadie lo sabe; pero lo cierto es que todo el mundo se pierde en conjeturas. »

Efectivamente, no se verificaron las elecciones consulares y hubo seis meses de interregno en el año 53, interregno que se repitió el siguiente año (52). Milon, Escipion é Hipseo pedian el consulado con las armas en la mano, y todos los dias habia motin y corria sangre. Milon y Clodio se encontraron en la via Apia, vinieron á las manos, y Clodio murió en la pelea: sus amigos recogieron su cadáver y levantaron la pira en un templo donde el senado celebraba sus reuniones, y entonces el templo fué tambien presa de las llamas. Luego trataron de incendiar la casa de Milon, lo que impidieron los caballeros y los senadores armados, y á todo esto continuaban los asesinatos. Así fué que hasta el mismo Caton apoyó la proposicion de Bibulo para que se nombrase á Pompeyo cónsul único (25 de febrero de 52).

Gravísimo era el hecho, pues él consumaba la reunion de Pompeyo con el senado y su ruptura con César. Hacia dos años que el resultado estaba previsto. La muerte de

Julia (54) rompió un lazo que habrian respetado los dos, y la de Craso (53) les puso en presencia, sin nadie en medio que amortiguara los choques. La rivalidad puede durar entre tres porque hay equilibrio; pero entre dos presto trae la guerra. Si César tenia sus legiones, Pompeyo era cónsul único, y ademas conservaba su proconsulado en España. La fórmula *Caveat consul* le daba una autoridad absoluta, por decreto se le prescribió levantar tropas, y, finalmente, si queria un colega podia elegirle, y hasta pasados cinco meses no eligió á Metelo Escipion (1° de agosto). En suma, era el soberano, como se habia propuesto, salvando las apariencias por las vias legales: Pompeyo trató de justificar aquella confianza del senado.

Con la idea de desembarazarse de Milon y de su gente, promulgó nuevas leyes contra la violencia y las candidaturas y citó ante la justicia al asesino de Clodio, asustando de tal modo á Ciceron con los soldados que llevó al tribunal, que no se atrevió á presentar la defensa. El acusado se refugió en Marsella, y dijo cuando recibió la Miloniana, bien trabajada por el orador en el silencio del gabinete: « Si hubiera hablado tan bien como escribe, no comeria yo hoy un pescado tan exquisito. »

Muerto Clodio, desterrado Milon y sus bandas dispersas, se calmaron mucho las pasiones, la justicia parecia menos venal, el foro no era ya teatro de tragedias, la censura iba recobrando sus derechos y el senado volvia á creer en su poderío. Sin embargo, Pompeyo alcanzó otra próroga de cinco años en su proconsulado de España, con el derecho de sacar anualmente 1,000 talentos del tesoro; y como aun no se consideraba en posicion de romper con César, hacia que le autorizasen para aspirar al segundo consulado; pero antes de abandonar el cargo procuró que el consulado se diese á Marcelo, quien seguidamente emprendió la guerra contra el procónsul de las Galias (51).

Ataques contra César: Curion (51-49).

Habia concedido César el derecho de latinidad á los habitantes de Novocomo en la Transpadana, y queriendo demostrar Marcelo el poco caso que hacia de sus actos, mandó apalear á un magistrado de aquella poblacion, y le dijo porque invocaba los derechos que le habia dado César: « Los golpes son la marca del extranjero; anda á enseñar á tu protector como te he puesto las espaldas. » Pompeyo perdia un tiempo precioso en sus eternas vacilaciones. En tanto que su rival concluia felizmente su larga guerra, él, por razones de salud, pasaba á Tarento y se entretenia en filosofar con Ciceron, permitiendo así que el senado se adelantara á tomar el primer papel, de modo que muy luego la rivalidad vino á encontrarse, no ya entre Pompeyo y César, sino entre César y la aristocracia, cuyo general era Pompeyo. Las elecciones del año 50 le fueron desfavorables, pues los cónsules designados eran ardientes partidarios del senado. La elevacion al tribunado del jóven Curion, hombre tan osado como elocuente, pareció una victoria á los enemigos de César; pero Curion estaba acribillado de deudas, y César compró en secreto al futuro tribuno.

Los poderes de César se acababan el último dia de diciembre de 49; los grandes no quisieron esperar dos años, y el 1° de marzo del 50 el cónsul Marcelo puso á votacion su llamamiento para el 13 de noviembre del presente año. Disponíase la mayoría á adoptar la proposicion, cuando Curion, despues de alabar la cordura del cónsul, dijo que la justicia y el interés público querian que se aplicase la misma medida á Pompeyo, y que él opondria su veto si no se obraba así. El golpe era muy hábil: Curion parecia el único que, en medio de los partidos, parecia acordarse de la libertad y de la república. Continuando aquel papel de falsía y de mentido patriotismo que representaba hacia tanto tiempo, Pompeyo ofreció al senado su dimision; pero cuando le apremió Curion para que cumpliera su promesa, buscó pretestos, y el resultado de aquella sesion en la que pronunció tan bellas palabras, fué la órden enviada á César de que pusiera dos de sus legiones á la disposicion del senado. Cierto es que el decreto especificaba que cada uno de los dos procónsules daria una legion para la Siria, en donde se temia una invasion de los partos; pero Pompeyo

habia prestado una á César anteriormente, y la reclamó, de cuyo modo dió las dos legiones el cónsul de las Galias, legiones que en cuanto llegaron, en vez de pasar á Asia, se acantonaron en Cápua por órden de Marcelo.

Cada dia se hacia mas inminente la lucha, y sin embargo no se veian preparativos, no se tomaban medidas de defensa, y cuando preguntaban á Pompeyo con qué ejército contendria á su rival si pasaba los montes, decia : « En cualquier sitio de Italia en donde pegue yo con el pié saldrán legiones. » Los cónsules eran partícipes de su confianza. Marcelo, el mas prevenido contra César, sometió otra vez al senado la cuestion de su llamamiento, que Curion modificó de esta manera, á nombre del interés público : « Entrambos generales deben abdicar á la vez. » 370 votos contra 22 aprobaron, y fuera resonaron los mas vivos aplausos al animoso tribuno. « Ganais, exclamó Marcelo, pero tendreis por amo á César. » Pocos dias despues, á la noticia de que el ejército de la Galia pasaba los Alpes, entregó su espada á Pompeyo y le ordenó que tomara el mando de todas las tropas acantonadas en Italia para la defensa de la república. Curion se opuso á esta disposicion inaudita, no se levantaron tropas, y gracias á esto, César aparecia ahora como víctima de Pompeyo y de la faccion oligárquica. Otros dos partidarios del procónsul, Casio Longino y su antiguo cuestor Marco Antonio, iban á tomar posesion del consulado; mas su veto no impidió que decretase el senado el 1º de enero de 49 que si un dia determinado no abandonaba César su ejército y su provincia, seria tratado como enemigo público. Acercábanse soldados pompeyanos, y entonces los dos tribunos y Curion, distrazados de esclavos, huyeron hácia el campamento de César, y pareció que la legalidad huyó tambien con ellos.

CAPITULO XXIII.

GUERRA CIVIL Y DICTADURA DE CÉSAR.

Tendencia de los ánimos hácia la monarquía: pasa César el Rubicon (49) y conquista la Italia. — Guerra de España y sitio de Marsella: César dictador. — Combates en torno de Durazzo : Farsalia (48) : muerte de Pompeyo. — César sitiado en Alejandría (48): victoria del Nilo (47). — Cleopatra: expedicion contra Farnaces: regreso de César á Roma (47) : guerra de Africa (46) : batalla de Tapso: muerte de Caton. — Decretos del senado en favor de César: su triunfo: moderacion de su gobierno. — Los hijos de Pompeyo en España: batalla de Munda (45). — Concentracion de todos los poderes en manos de César: sus proyectos. — Los conjurados: muerte de César (44).

Tendencia de los ánimos hácia la monarquía : pasa César el Rubicon (49) y conquista la Italia.

No debió César el imperio de Roma al favor popular, ni á sus soldados, ni á su genio. La causa principal, irresistible, de su poderío, fué la necesidad que habia de un gobierno estable. Todo se inclinaba á la monarquía, que hacian inevitable la pérdida de las costumbres y de la igualdad, la desorganizacion del imperio y los votos de las clases pacíficas. ¿No habian sido monarquías transitorias el tribunado de Cayo, los consulados repetidos de Mario y de Cinna, la dictadura de Sila, los mandos de Pompeyo? La idea progresaba mucho hacia un siglo, y á sabiendas ó no se habia hecho partidarios aun entre los hombres principales de la república. Aquella paz que pide Lucrecio, aquel reposo que busca Atico alejándose de los negocios y de la amistad de todos los rivales, hasta las incertidumbres de Ciceron, son otros tantos indicios del hastío que se apoderaba de aquellos grandes hombres en presencia de la terrible anarquía que aun conservaba el nombre de república romana. « Es hora de abandonar esa vana quimera que llamais república, » decia Curion ; y Ciceron escribia á su yerno Dolabela : « Ven á unirte con nosotros y con César, pues la república gastada á que eres adicto no es mas que una sombra. » Tambien César decia : « Nombre vano y sombra sin cuerpo. » La humanidad, segun los tiem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habia prestado una á César anteriormente, y la reclamó, de cuyo modo dió las dos legiones el cónsul de las Galias, legiones que en cuanto llegaron, en vez de pasar á Asia, se acantonaron en Cápua por órden de Marcelo.

Cada dia se hacia mas inminente la lucha, y sin embargo no se veian preparativos, no se tomaban medidas de defensa, y cuando preguntaban á Pompeyo con qué ejército contendria á su rival si pasaba los montes, decia : « En cualquier sitio de Italia en donde pegue yo con el pié saldrán legiones. » Los cónsules eran partícipes de su confianza. Marcelo, el mas prevenido contra César, sometió otra vez al senado la cuestion de su llamamiento, que Curion modificó de esta manera, á nombre del interés público : « Entrambos generales deben abdicar á la vez. » 370 votos contra 22 aprobaron, y fuera resonaron los mas vivos aplausos al animoso tribuno. « Ganais, exclamó Marcelo, pero tendreis por amo á César. » Pocos dias despues, á la noticia de que el ejército de la Galia pasaba los Alpes, entregó su espada á Pompeyo y le ordenó que tomara el mando de todas las tropas acantonadas en Italia para la defensa de la república. Curion se opuso á esta disposicion inaudita, no se levantaron tropas, y gracias á esto, César aparecia ahora como víctima de Pompeyo y de la faccion oligárquica. Otros dos partidarios del procónsul, Casio Longino y su antiguo cuestor Marco Antonio, iban á tomar posesion del consulado; mas su veto no impidió que decretase el senado el 1º de enero de 49 que si un dia determinado no abandonaba César su ejército y su provincia, seria tratado como enemigo público. Acercábanse soldados pompeyanos, y entonces los dos tribunos y Curion, distrazados de esclavos, huyeron hácia el campamento de César, y pareció que la legalidad huyó tambien con ellos.

CAPITULO XXIII.

GUERRA CIVIL Y DICTADURA DE CÉSAR.

Tendencia de los ánimos hácia la monarquía: pasa César el Rubicon (49) y conquista la Italia. — Guerra de España y sitio de Marsella: César dictador. — Combates en torno de Durazzo : Farsalia (48) : muerte de Pompeyo. — César sitiado en Alejandría (48): victoria del Nilo (47). — Cleopatra: expedicion contra Farnaces: regreso de César á Roma (47) : guerra de Africa (46) : batalla de Tapso: muerte de Caton. — Decretos del senado en favor de César: su triunfo: moderacion de su gobierno. — Los hijos de Pompeyo en España: batalla de Munda (45). — Concentracion de todos los poderes en manos de César: sus proyectos. — Los conjurados: muerte de César (44).

Tendencia de los ánimos hácia la monarquía : pasa César el Rubicon (49) y conquista la Italia.

No debió César el imperio de Roma al favor popular, ni á sus soldados, ni á su genio. La causa principal, irresistible, de su poderío, fué la necesidad que habia de un gobierno estable. Todo se inclinaba á la monarquía, que hacian inevitable la pérdida de las costumbres y de la igualdad, la desorganizacion del imperio y los votos de las clases pacíficas. ¿No habian sido monarquías transitorias el tribunado de Cayo, los consulados repetidos de Mario y de Cinna, la dictadura de Sila, los mandos de Pompeyo? La idea progresaba mucho hacia un siglo, y á sabiendas ó no se habia hecho partidarios aun entre los hombres principales de la república. Aquella paz que pide Lucrecio, aquel reposo que busca Atico alejándose de los negocios y de la amistad de todos los rivales, hasta las incertidumbres de Ciceron, son otros tantos indicios del hastío que se apoderaba de aquellos grandes hombres en presencia de la terrible anarquía que aun conservaba el nombre de república romana. « Es hora de abandonar esa vana quimera que llamais república, » decia Curion ; y Ciceron escribia á su yerno Dolabela : « Ven á unirte con nosotros y con César, pues la república gastada á que eres adicto no es mas que una sombra. » Tambien César decia : « Nombre vano y sombra sin cuerpo. » La humanidad, segun los tiem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pos, progresa lo mismo con el despotismo que con la libertad; y entonces, como la nave que en medio de la tormenta arroja al agua sus mas preciados tesoros, era preciso, aunque la libertad pereciera, salvar el órden, la paz y la civilizacion, que al fin se habia comprometido en tan prolongados disturbios.

Pompeyo habia logrado lo que queria: los cónsules abdicaban en su favor, no tenia ya mas obstáculo que César y creia dominarle sin grandes esfuerzos. Mas hé aquí que de repente llega la noticia de que César ha pasado el Rubicon, límite de su provincia que le estaba prohibido traspasar, y se ha apoderado de Arimino; que todas sus tropas se hallan en movimiento, que la Galia le promete 10,000 infantes y 6,000 caballos, y que las poblaciones le reciben entusiasmadas. « ¿En dónde está tu ejército? pregunta Volcacio á Pompeyo. — Pega, pues, en la tierra, le dice irónicamente Favonio, mira que ya es hora. » Y Pompeyo, sin sus legiones de España que están interceptadas, debe confesar que no puede defender á Roma contra César. Retiráronse á Cápua en tanto que tomaban las ciudades de Pisaura, Ancona é Iguvio. Hubo sin embargo un instante en que se reanimó el valor, gracias á la defeccion de Labieno, el mejor de los capitanes del procónsul; pero no le siguió ningun soldado, y César ni se dignó siquiera quedarse con el dinero y bagajes del traidor. Tanto esta generosidad política como lo bien que se portaba con sus prisioneros, le hicieron muchos amigos entre sus adversarios, y se citaban estas frases de sus cartas á Balbo y á Opio: « Sí, seré indulgente, y haré todo lo posible por atraer á Pompeyo... El terror de mis antecesores les hizo detestables... Sila fué una excepcion; pero nunca le tomaré por modelo... Mis apoyos serán los beneficios y la clemencia » Mucho se debe perdonar al hombre que tan ostensiblemente renunció á las costumbres políticas de su tiempo, cuando tenia en su contra un partido, que sin duda alguna habria hecho otro uso de la victoria. Entretanto llevaba la guerra con suma actividad. Siete dias le detuvo la resistencia de Domicio en Corfinio, y á su llegada al frente de Brindis, los cónsules

y el ejército estaban ya en Durazzo á la otra parte del Adriático. Por el mismo tiempo Valerio arrojaba á los pompeyanos de Cerdeña y Curion sometia á los sicilianos: en 60 dias se habia hecho la conquista de Italia y de las islas.

Guerra de España y sitio de Marsella: César dictador.

César, falto de naves, no pudo perseguir á su rival, y así fué que volvió á Roma en donde encontró bastantes senadores para constituir un senado que opuso al que tenia Pompeyo en su campamento. Faltábale tambien dinero y quiso apoderarse del que se guardaba en el templo de Saturno para los casos graves, v. g. el de la invasion de los galos, que se mencionaba en la ley, y como el tribuno L. Metelo se opusiera, César le dijo: « Ya esa razon no existe, porque he vencido á la Galia, y además el tiempo de las armas no es el de las leyes. » Sin embargo, el tribuno se plantó delante de la puerta para impedir la violacion del templo y César le amenazó con la muerte. « Jóven, ten entendido que me cuesta mas decirlo que hacerlo. » Metelo amedrentado dejó el paso libre.

Confió el gobierno de la ciudad á Lépido, y el de todas sus tropas de Italia á Marco Antonio y marchó á España despues de haber pronunciado las palabras siguientes: « Voy á combatir á un ejército sin general y luego atacaré á un general sin ejército. » Este dicho explica toda aquella guerra. Marsella adicta á Pompeyo le detuvo al paso, y César mandó á Tribonio y á Bruto que la sitiaran y atravesó los Pirineos. Al pronto su posicion fué apurada, pues se encontró acampado en una angostura entre el Segre y el Cinca cercado y sin víveres. Por el mismo tiempo Varo y Juba derrotaban y daban muerte á Curion que habia pasado de Sicilia á Africa, en tanto que Dolabela encargado de construir para César una flota en el Adriático, era derrotado en la Iliria y caia prisionero. Cuando se supieron estas noticias, Ciceron, que hasta entonces habia permanecido en Italia, se declaró por Pompeyo; mas inmediatamente despues tomaron los sucesos de España un sesgo inesperado. César construyó barcas, atravesó el Segre y

tomó la ofensiva, y aunque los dos generales pompeyanos Petreyo y Afranio quisieron retirarse, él adivinó sus proyectos, se adelantó á ocupar las posiciones de que pensaban apoderarse, les sitió, y acosados por sus mismos soldados, rindieron las armas (2 de agosto de 49). Varon, que mandaba en la España Ulterior, no podia hacer ninguna resistencia, y en Córdoba le quitó César su caja militar aumentada con el producto de sus numerosas exacciones.

Conquistada y pacificada aquella provincia tan adicta á Pompeyo, César se encaminó á toda prisa á Marsella, cuyos moradores, encerrados dentro de sus murallas por dos derrotas navales que habian tenido, se hallaban reducidos á los últimos apuros. Así que llegó César se decidieron á entrar en tratos y entregaron sus armas, sus naves y todo el dinero del tesoro público. Tambien en esta ocasion se distinguió César por su clemencia. Hallábase al frente de Marsella cuando supo que á propuesta de Lépido, el pueblo le habia proclamado dictador, y despues de haber calmado un motin de la novena legion en Plasencia, tomó aquel cargo por once dias que necesitaba para tomar algunas medidas urgentes. No abolió las deudas, y lo único que hizo en este punto fué deducir del capital los réditos pagados y mandar que se aceptasen de los acreedores en reembolso los muebles é inmuebles al precio que tenian antes de la guerra. Repartió trigo al pueblo, levantó los destierros, exceptuando á Milon, suprimió la única ley política de Sila vigente aun, aquella que incapacitaba políticamente á los hijos de los proscriptos; y por último, recompensó á los cisalpinos por su dilatada fidelidad con la concesion del derecho de ciudadanía. Antes de abdicar presidió los comicios consulares y se hizo nombrar con Servilio Isáurico.

Combates en torno de Durazzo: Farsalia (48): muerte de Pompeyo.

A fines de diciembre de 49 pasó César á Brindis con ánimo de encaminarse luego al Epiro. « Todo un año habia tenido Pompeyo para prepararse, y así era que habia

reunido una formidable armada, mucho dinero y muchos víveres, con nueve legiones compuestas de ciudadanos romanos, 3,000 arqueros cretenses, dos cohortes de honderos de 600 hombres cada una y 7,000 jinetes. Queria invernar en Durazzo, Apolonia y demás ciudades marítimas. » César carecia de naves, dinero y almacenes, y sus tropas eran inferiores en número; pero en cambio hacia diez años que vivian en los campamentos, y su entusiasmo por su jefe era igual á su confianza en su fortuna. En el ejército mas numeroso de Pompeyo habia menos disciplina en los soldados y menos obediencia en los jefes. Cuando se veian en el campamento aquellas vestiduras tan extrañas y se oian aquellas voces de mando en veinte idiomas, podian tomarse las legiones pompeyanas por uno de aquellos ejércitos asiáticos á los que siempre fué fatal la tierra de Europa. Además habia tambien el espectáculo del pretorio, lleno de magistrados y de senadores que entorpecian la accion del jefe, aunque le habian dado poderes para decidir soberanamente todas las cosas. Decian que combatiendo por la república, el generalísimo debia ser deferente con los padres conscriptos constituidos en consejo en Tesalónica, sin pensar que aquellos miramientos no siempre eran compatibles con las necesidades de la guerra.

No obstante su desventaja numérica y la estacion contraria, César, siguiendo su costumbre, tomó la ofensiva, y el 4 de enero de 48 embarcó en buques de trasporte siete legiones que no pasaban de 15,000 infantes y 600 jinetes. Su ejército estaba perdido si se encontraba con la flota de Bibulo; pero este llegó tarde, y queriendo expiar su falta, se dedicó á vigilar la costa del mar, sufriendo tales penalidades que causaron su muerte. Oricum y Apolonia abrieron sus puertas á César, que viendo la posicion de Durazzo ocupada por Pompeyo, mandó á Antonio que aprovechase el primer viento favorable para pasar el estrecho con lo restante de sus fuerzas. Sin embargo, trascurria tiempo y Antonio no llegaba. Poco acostumbrado á esperar César, quiso ir en persona en busca de sus legiones, y con efecto, una noche salió él solo del campamento, tomó

una barca del rio y mandó al piloto que navegase hácia la mar; pero casi en el mismo instante se levantó un viento contrario, y como el piloto vacilaba en obedecerle asustado por la tormenta que arremolinaba las olas, le dijo el pasajero desconocido: « ¿Qué temes? Llevas á César y su fortuna. » No obstante, aquella vez fué preciso volver á tierra, y pasados algunos dias otra borrasca que produjo un viento favorable, hizo que Antonio pudiese llegar en pocas horas al frente de Apolonia.

Un movimiento de Pompeyo para impedir su reunion le alejó de Durazzo. César emprendió una marcha y se interpuso entre Pompeyo y aquella plaza en donde estaban sus almacenes; su adversario le siguió y tomó posicion al sur de la ciudad en el monte Petra, desde cuyo punto conservaba sus comunicaciones con la mar, y entonces comenzó una reñida lucha de cuatro meses. No pudiendo César obligar á su rival á empeñar una accion decisiva, concibió el osado proyecto de establecer una línea de puestos fortificados para encerrar á un ejército superior en número y que no podia carecer de víveres porque era dueño del mar, maniobra cuyo resultado no fué feliz para él. Diariamente se trababan escaramuzas entre los trabajadores de los dos ejércitos: en una de ellas quedó cercado un fuerte, y el enemigo arrojó á él tantos proyectiles, que todos los soldados fueron heridos y enseñaron con orgullo á César 30,000 flechas que recogieron y el escudo de un centurion que presentaba las señales de 120. Aunque acostumbrados á la escasez, en ninguna parte los soldados de César tuvieron tanta como en Durazzo: machacaban raices para hacer una especie de pasta, y cuando los pompeyanos se burlaban de su miseria, les arrojaban de aquellos panes diciendo « que se comerian la corteza de los árboles antes que dejar escapar á Pompeyo. »

Sin embargo, un ataque que fracasó contra las líneas de los pompeyanos, estuvo á punto de producir un desastre. César reconoció por fin que no podia sostenerse en aquella posicion; ya iban á faltarle completamente los víveres, y Escipion que llegaba de Oriente con dos legiones hacia en

Tesalia grandes progresos. Marchando contra aquel jefe creia César arrastrar en su seguimiento á los pompeyanos, que demostraban ya mucha confianza en sí mismos y quizás encontraria ocasion de dar una batalla; pero en todo caso ganaria terreno, recogeria víveres y alejaria al enemigo de su flota. No se engañó en sus previsiones: Pompeyo le siguió y entrambos ejércitos se encontraron en presencia cerca de Farsalia. Pompeyo queria evitar una accion decisiva; pero los jóvenes nobles estaban cansados ya de la prolongacion de aquella campaña, llamaban á su prudente caudillo Agamemnon, el rey de reyes, y Favonio decia que no comerian aquel año higos de Túsculo porque Pompeyo no queria abdicar tan pronto. Disputábanse ya las dignidades como si hubiesen estado en Roma, y habia algunos que mandaban alquilar casas en las inmediaciones del foro para facilitar sus operaciones de pretendientes. Fanio pedia los bienes de Atico, Léntulo los de Hortensio y los jardines de César, en tanto que Domicio, Escipion y Léntulo Espinter se disputaban todos los dias por el sumo pontificado de César. Así pudo decir el que desvaneció todos aquellos sueños: « En vez de pensar en los medios de vencer, pensaban solo en los frutos que recogerian de la victoria. »

Apremiado con tantos clamores, se resolvió Pompeyo á la batalla. César, que solo tenia 22,000 legionarios y 1,000 jinetes, contra doble número de infantes y 7,000 caballos, formó con su ejército cuatro líneas, de las cuales las dos primeras debian acometer al enemigo, en tanto que la tercera serviria de reserva y la cuarta daria la cara á la caballería. « Soldados, dijo á los veteranos que situó en esta última línea y con cuyo valor y sangre fria contaba para alcanzar la victoria: herid en el rostro. » Y habló así porque sabia que los jóvenes nobles que iban á dar la carga temerian mas la disformidad de una herida que la deshonra de la fuga. César se plantó en el centro de la décima legion que los jinetes de Pompeyo se prometian hollar á los piéa de sus caballos. La accion comenzó por el centro de la línea, y cuando la caballería pompeyana rompió la del enemigo y flanqueó su ala derecha, César dió la señal á la

cuarta línea que cargó con tal vigor y destreza, que sorprendidos los jinetes con aquella inesperada embestida, volvieron grupas y huyeron. Entonces las cohortes cayeron sobre el ala izquierda y la envolvieron, y César aprovechó aquel instante para lanzar su reserva. Los pompeyanos se dispersaron. Su jefe, que cuando vió la derrota de su caballería se retiró á su tienda desesperado, oyó de repente grandes alaridos, y diciendo : « ¡Qué! ¡Hasta en mi campo! » arrojó las insignias del mando, saltó á caballo y huyó por la puerta decumana hasta las bocas del Peneo, de donde zarpó con direccion á Mitilene (9 de agosto de 48).

Quince mil hombres perecieron en el campo de batalla, á pesar de los esfuerzos que hizo César para contener el degüello. « Así lo han querido, decia cuando cruzaba el campo de la matanza, y el ceder habria sido mi pérdida. » Declarada la victoria, prohibió que mataran á ningun ciudadano, y concedió la gracia á cuantos la imploraron : tenia 24,000 prisioneros. Pompeyo, despues de haber vacilado algunos dias, se decidió á refugiarse en Egipto, pais fácil de defender y desde el cual podria comunicar con los partos, si lo necesitaba, y tambien con Varo y Juba, dueños de la Numidia y del territorio romano en Africa.

Cuando llegó Pompeyo al frente de Pelusio con unos 2,000 hombres, el eunuco Potin y el general Achilas opinaron que se le debia recibir honrosamente en memoria de los servicios que habia prestado al padre del jóven rey; pero hubo otro ministro, llamado Teodoro, qué combatió la idea de unir los destinos de Egipto á la suerte de un fugitivo, y enviaron una barca al navío con el pretesto de conducir al general á presencia del rey, en cuya barca se encontró el vencido con Achilas y dos centuriones romanos, soldados de fortuna, pagados por Tolomeo. Cornelia observaba desde su galera cómo la embarcacion navegaba hácia la orilla, cuando de repente soltó un grito : Septimio habia herido á su esposo por detrás, y Salvio y Achilas consumaban el asesinato. Así que Pompeyo cayó le cortaron la cabeza y arrojaron el cuerpo á tierra, y en la mañana siguiente su liberto Filipo y un pobre anciano levantaron una pira con las tablas de un barco de pescador. Léntulo vió la llama desde el mar y dijo : «¿Quién ha venido aquí á terminar su carrera y á descansar de sus trabajos? » Algunos instantes despues desembarcaba y sufria la misma suerte.

César sitiado en Alejandría (48): victoria del Nilo (47).

César sabia completar sus triunfos. Habiendo dejado á Cornificio en Iliria para que estuviera al cuidado de Caton y de la flota pompeyana, y á Caleno en Grecia para que sojuzgara á los pueblos, siguió á Pompeyo á fin de impedirle que reorganizase sus tropas. A punto que atravesaba el Helesponto en una barca, encontró á Casio con diez galeras pompeyanas, pidióle su rendicion, y Casio, sorprendido, se sometió, sin pensar que allí con un golpe podia concluir aquella guerra. César llegó á Alejandría con unos 4,000 hombres, y Teodoro le presentó la cabeza de Pompeyo ; pero el vencedor apartó los ojos horrorizado y mandó que sepultaran piadosamente los tristes restos del vencido. Ahora bien : los ministros egipcios tomaron muy á mal aquellas honras tributadas á su víctima, y viendo á César tan mal acompañado, olvidaron que tenian delante al soberano del mundo, que poco á poco se vino á encontrar como asediado dentro de su palacio. Afortunadamente estaba el rey con él, y luego entró tambien su hermana, la famosa Cleopatra, que habia sido expulsada por los ministros. En virtud del testamento del último rey, declaró que el hermano y la hermana reinarian juntos; los ministros se vieron perdidos con aquella reconciliacion, y Potin llamó sigilosamente á Achilas, que estaba con su ejército en Pelusio. Cuatro mil romanos tuvieron que habérselas con un ejército de 20,000 soldados aguerridos y con un pueblo irritado de 300,000 almas, y lo que hicieron fué encerrarse en un barrio inexpugnable. Achilas quiso cortarles las comunicaciones con el mar, atacando á la flota establecida en el puerto, y les obligó á que ellos la prendiesen fuego, incendio desastroso que se corrió al arsenal y destruyó la biblioteca.

César pidió socorros al gobernador de Asia, y Domicio le envió una legion por tierra y otra por mar, que arribó al oeste de Alejandría. César salió á buscarla, y á su regreso derrotó á la flota egipcia, que le atajaba el paso; pero emprendió un ataque contra la isla de Paros, en el que sus tropas fueron vencidas, y si él se salvó fué arrojándose a mar, y dicen que con una mano llevaba sus Comentarios sobre el agua, en tanto que nadaba con la otra. Por fortuna Mitrídates de Pérgamo, amigo del cónsul, reunió en la Siria un ejército que se aumentó en el camino con judíos y árabes, tomó á Pelusio, forzó el paso del Nilo y se juntó con los sitiados. Inmediatamente César atacó al campamento egipcio, en donde se habia refugiado el jóven Tolomeo, y los legionarios alcanzaron una brillante victoria: el rey pereció en su fuga por el Nilo, y Egipto aceptó por reina á Cleopatra, que se casó con el último de sus hermanos, Tolomeo Neoteros, en tanto que su hermana Arsinoe marchaba en cautiverio á Roma.

Cleopatra: expedicion contra Farnaces: Regreso de César á Roma (47).

César cometió la imperdonable falta de quedarse tres meses mas en Egipto, á instancia de Cleopatra, cuando habia salido tan gloriosamente de aquella terrible prueba, y no se puso en camino hasta el mes de abril de 47, para contener los progresos de Farnaces, hijo de Mitrídates y rey del Bósforo, que habia aprovechado la guerra civil para expulsar de la pequeña Armenia y de Capadocia á Dejotaro y á Ariobarzanes. Domicio fué derrotado cuando quiso restablecer á entrambos príncipes, y Farnaces, que se habia hecho dueño de la mayor parte del antiguo reino de su padre, ejercia en él inauditos horrores. En cinco dias concluyó César aquella guerra, de la que dió cuenta á sus amigos de Roma con estas célebres palabras: « VINE, VÍ, VENCÍ. » No podia desquitarse con mas gloria de los descalabros de Alejandría. El vencedor dió el Bósforo á Mitrídates de Pérgamo, y fueron restablecidos Ariobarzanes y Dejotaro. « ¡Qué suerte tuvo Pompeyo cuando conquistó á tan

poca costa el sobrenombre de Grande! » exclamaba al comparar aquellas fáciles guerras de Asia con su lucha de la Galia. Arregló los asuntos de la provincia y marchó á Italia, en donde el año anterior el pretor Celio habia propuesto una abolicion de las deudas. El senado de César demostró en esta ocasion mucha energía: Celio, arrojado de la tribuna, habia salido de Roma y llamado á Milon, y luego entre los dos trataron de provocar un levantamiento en la Campania. Habia bastante con las dos grandes ambiciones que se disputaban el imperio, y así fué que no se paró la atencion en aquellos aventureros, que hubieron de tener un fin oscuro. A la noticia de la muerte de Pompeyo se abrió paso por fin el entusiasmo en favor de César, contenido hasta entonces; por segunda vez le eligieron dictador y le dieron el consulado por cinco años, con el poder tribunicio mientras viviera. César tomó posesion de la dictadura en Alejandría, y encargó el gobierno de la ciudad á Antonio, hombre de arrojo, pero violento y licencioso, y que carecia de la energía y prudencia que las circunstancias reclamaban. No tardaron, pues, en repetirse los desórdenes. Afortunadamente llegaba César, que habia desembarcado en Tarento en setiembre de 47.

No hubo proscripciones, aunque se temian, y lo que hizo fué confiscar los bienes de aquellos que todavía empuñaban las armas contra él, y vender en subasta los de Pompeyo. Multiplicó los cargos públicos, á fin de envilecerlos, y prostituyó el senado, introduciendo en su seno centuriones, soldados y hasta bárbaros. Nombró cónsules antes de que el año hubiese transcurrido, se designó de cónsul para el año siguiente y tomó tambien la dictadura.

Una vez recompensados sus amigos, pagó á los pobres el alquiler de un año y concedió á los deudores la supresion de los intereses de los tres últimos términos. Los soldados reclamaron que se les cumplieran las repetidas promesas que les habian hecho, y como los de la décima se amotinaran, César les congregó en el campo de Marte, se presentó él solo, subió á su tribunal, les mandó que hablaran, y ellos, avergonzados, cesaron en sus murmullos y pi-

dieron con voz sorda su licencia. « Os licencio á todos, quirites. » César les ofendió en lo vivo, les llamó ciudadanos cuando eran soldados y sus compañeros de armas. Hacerles ciudadanos era degradarles: prefieren el castigo, prefieren ser desarmados, y le suplican que retracte aquella ofensa. Dicen que la palabra fué elocuente: á nuestro juicio caracteriza tristemente aquel período. Todo cuanto hemos dicho tocante á la transformacion de las costumbres públicas se explica por el sentido de estas dos palabras: soldados y ciudadanos, *quirites* y *commilitones*; el hombre civil no es nada, y el de guerra lo es todo. ¡Qué bien se conoce que se acerca el reinado de las armas!

Apaciguada aquella sedicion, César salió con el proyecto de desbaratar en Africa los últimos restos de Farsalia.

Guerra de Africa: batalla de Tapso: muerte de Caton.

Despues de haber expulsado á Caton de Sicilia, Curion pasó á Africa; pero allí se dió muerte con su espada porque le habian derrotado el rey de Numidia, Juba y Varo. Africa era, pues, pompeyana, excepto la Mauritania, cuyo rey acababa de llevar á España un ejército en socorro del capitan de César. Reunidos en Corcira los jefes Labieno, Escipion, Afranio, Caton, etc., resolvieron encaminarse á aquella provincia con su escuadra de 300 velas, y reconocieron por caudillo á Escipion, nombre de buen agüero para una guerra en Africa, aunque sin embargo, la esperanza no se cumplió, pues no era hombre para dirigir enérgicamente aquella lucha cuando casi se hacia capitan de Juba, permitia que se le adelantara, y sin Caton le habria entregado Utica y toda la provincia.

Tampoco esta vez César esperó á sus tropas, y desembarcó cerca de Adrumeto con 3,000 infantes y 150 jinetes (1° de enero de 46), fuerzas tan escasas que apenas componian una escolta; pero es el caso que sus legiones estaban cansadas de guerra, y él las quiso arrastrar avergonzándolas porque abandonaban á su jefe. Allí se juntó con él P. Sitio, un cómplice de Catilina, mercenario de los príncipes africanos, que conocia las localidades y tenia relaciones en todos los paises. César le utilizó encargándole que decidiera al rey de Mauritania á que invadiese los Estados de Juba en cuanto saliera de ellos este príncipe para reunirse con sus aliados.

No pudieron tomar á Adrumeto, aunque habian creido fácil su conquista, y los soldados de César pasaron á Leptis, á donde no tardó en llegar un refuerzo de tropas. A tres millas de Ruspina se encontró César con 30 cohortes en medio de una caballería formidable, y Labieno, que era su jefe, se adelantó y dijo á los cesarianos: « Mozuelo, ¡cómo haces el valiente! ¿Así te ha trastornado la cabeza á tí tambien con sus bellas palabras? Por Hércules que os ha jugado una mala pasada, y os compadezco. — Te engañas, respondió un soldado, no soy mozuelo sino veterano de la décima; » y quitándose el casco añadió: « Reconóceme, ó si no por esta seña, » y le lanzó su venablo con tal acierto, que Labieno solo pudo evitarle levantando de patas el caballo, que le recibió en medio del pecho. Todos imitaron al veterano, y una impetuosa carga barrió aquella llanura.

Escipion estaba á tres marchas con ocho legiones y 3,000 caballos, Juba se apresuraba á reunirse con él y le traia 120 elefantes y un numeroso ejército, y á todos estos enemigos habia que añadir el hambre. Por fortuna Salustio pudo robar los almacenes del enemigo en la isla de Cercina, y un movimiento del rey de Mauritania obligó á Juba á correr en defensa de su reino. Entretanto llegaron dos legiones, y el dictador pudo volver á tomar la ofensiva. Sin embargo, trascurrieron tres meses sin que se alcanzara resultado alguno, y entonces César avanzó hasta la importante ciudad de Tapso, que Escipion no podia abandonarle sin cubrirse de afrenta, y la puso cerco. No tardaron en llegar los pompeyanos; pero César les derrotó casi sin pérdidas y tomó sus tres campamentos, con lo cual todo el ejército se dispersó y abrieron sus puertas las tres ciudades de Tapso, Adrumeto y Zama. Labieno, Varo y Sexto Pompeyo pasaron á España, en donde estaba ya el hijo primogénito de Pompeyo. Escipion se dió muerte con su espada; Juba y Petreyo hicieron lo mismo cerca de Zama,

que no habia querido recibir al rey fugitivo, y perecieron tambien casi todos los demás jefes.

La caballería se retiró á Utica, en donde mandaba Caton, quien preguntó á los romanos que se hallaban en la plaza si querrian defenderla; pero ellos se pronunciaron contra todo proyecto de resistencia, y entonces Caton solo pensó en salvar á los que César no perdonaria, cerró todas las entradas, excepto las del puerto, dió naves á los que las necesitaban y cuidó de que no hubiera desórden. A su salida del baño cenó con mucha gente, y cuando hubo despedido á sus convidados se retiró y leyó en su lecho el diálogo de Platon acerca de la inmortalidad del alma. Sin embargo, á las pocas páginas se interrumpió para buscar su espada, y no encontrándola, llamó á sus siervos, la pidió, y porque uno de ellos tardaba en llevársela le abofeteó con tanta fuerza que su mano se cubrió de sangre. Su hijo entró deshaciéndose en llanto con sus amigos, y Caton se levantó y le dijo con tono severo: « Me quitas mis armas para entregarme sin defensa; ¿por qué no me entregas atado? Necesito mi espada para quitarme la vida. » Se la enviaron con un niño, y entonces exclamó diciendo: « Ahora me siento dueño de mi persona. » Seguidamente tomó el Fedon, le leyó dos veces y se durmió con un profundo sueño. Cuando comenzaba á oirse el canto de los pájaros, dice su biógrafo, se despertó, se hundió el acero debajo del pecho, y luchando contra el dolor se cayó de la cama. Al ruido entró gente y le vieron contemplando sus entrañas, que le salian del cuerpo. Sin embargo, la herida que se hizo no era mortal: un médico le aplicó vendajes; pero así que recobró el sentido se arrancó el apósito, la herida se abrió y espiró en el acto. « ¡ Oh, Caton! exclamó César cuando supo su fin, me has envidiado la gloria de salvar tu vida! »

Decretos del senado en favor de César: su triunfo: moderacion de su gobierno.

César agregó á la provincia la mayor parte de la Numidia, repartió lo restante entre Bocco y Sitio, y habiendo dejado de gobernador en Africa al historiador Salustio, regresó á Roma á fines de julio de 46. El senado habia ya acumulado sobre su cabeza todos los honores y todo el poder: habíale concedido la dictadura por diez años y por tres la censura, á la que dieron el nuevo nombre de prefectura de las costumbres; el nombramiento de la mitad de los cargos curules, salvo el consulado, y el derecho de gobernar las provincias pretorianas, lo cual quiere decir que el pueblo se despojaba en favor de César de su poder electivo y el senado de su poder administrativo. Cuatro triunfos celebró á su entrada en Roma, á saber: de los galos, del Egipto, de Farnaces y de Juba. Ni Farsalia ni Tapso e nombraron en los triunfos. No se vió á un solo romano entre los cautivos; pero sí á la hermana de Cleopatra, al hijo de Juba y al caudillo galo, que los triunviros esperaban en el Tulianum para darle muerte. Nada recordó á Pompeyo; mas no tuvo iguales miramientos con los vencidos de Africa, pues expuso á Caton, á Escipion y á Petreyo traspasándose con su espada. Es de creer que este espectáculo conmoveria á muchos, aunque no se conoció: el dolor vino á perderse en la alegría y brillo de las fiestas. Lo que sí oian todos eran las burlas y los cantos de los soldados, en los que se hablaba del « calvo galante, el amigo de Nicomedes y de los galos que iban en pos de su carro de triunfo con direccion al senado. » Y tambien decian: « Condúcete bien y saldrás vencido; condúcete mal y serás rey. »

Despues del triunfo el pueblo romano se tendió en torno de 22,000 mesas de tres camas: inaugurábase el imperio con una inmensa orgía. En la mañana siguiente comenzaron los repartos: á cada ciudadano 100 dineros, 10 celemines de trigo y 10 libras de aceite; á todos los pobres rebaja de un año de alquiler; á los legionarios 5,000 dineros por cabeza, á los centuriones el doble, y el cuádruplo á los tribunos. Dieron tierras á los veteranos, y luego hubo funciones de toda clase, juegos troyanos, cacerías en las que mataron toros y hasta 400 leones, una naumaquia entre las galeras de Tiro y de Egipto, y por último, un simula-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Gran triunfo.

cro entre dos ejércitos, cada uno de ellos con 500 hombres de á pié, 300 de á caballo y 20 elefantes. Los gladiadores estaban eclipsados : hubo caballeros y un hijo del pretor que bajaron á la arena, y hubo tambien senadores que querian tomar parte en el combate.

Hasta su consulado César buscó su apoyo en el pueblo y en los caballeros despues; mientras duró su mando en la Galia y la guerra civil, le buscó en el ejército, y ahora, por fin, le queria en un gobierno sensato y moderado, en la fusion de los partidos, en el olvido de las injurias, en la gratitud universal que debia resultar de una administracion acertada y benévola. Por el senado consintió en que se llamara al antiguo cónsul Marcelo, y por Ciceron hizo tambien que se llamase á Ligario. Condenó á muerte á varios legionarios que creyendo llegada la hora de su poder se entregaron á una vida licenciosa, como antes en Africa habia degradado ignominiosamente á los tribunos militares culpables de robo. En el reparto de tierras entre sus veteranos cuidó de separar los lotes para evitar las causas de trastornos; redujo los 320,000 ciudadanos que vivian en Roma á costa del Estado á 150,000, y ofreció á los restantes tierras en las colonias ultramarinas, y 80,000 de ellos aceptaron; suprimió todas las asociaciones formadas despues de la guerra civil, que fomentaban el descontento y las ambiciones; limitó quizá el derecho de llamamiento al pueblo; dictó disposiciones mas severas que se añadieron á las leyes contra los crímenes de majestad ó de violencia, y por último, fijó el término del gobierno de las provincias en un año para los pretores y en dos para los procónsules.

De este modo estableció el equilibrio entre todas las clases, sin que ningun órden estuviese sobre los otros : todos tenian un amo.

Los desórdenes de los últimos cincuenta años aumentaron deplorablemente la decadencia de la agricultura y la despoblacion de las campiñas. César prohibió á todo ciudadano de 20 á 40 años que pasase mas de tres fuera de Italia, salvo en el caso de servicio militar, y favoreció en el reparto de tierras á los que tenian una familia dila-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tada : tres hijos daban derecho á los campos mas feraces. Quiso tambien que los hacendados tuviesen entre sus pastores un tercio de hombres libres cuando menos, y arrojó de Roma á la mitad de los pobres, segun llevamos dicho : era el pensamiento de los Gracos, enviar al campo y multiplicar en la península la raza de los hombres libres. Como los colonos de Sila vendieron pronto sus tierras, disiparon el dinero y se convirtieron en facciosos, César quiso impedir que apareciera otro Catilina, y prohibió á sus veteranos la venta de sus lotes antes de 20 años de posesion.

Los hijos de Pompeyo en España : batalla de Munda (45).

Las noticias que llegaron de las provincias interrumpieron tan sabias reformas. La España se hallaba en movimiento, pues habian encendido allí la guerra civil el mayor de los hijos de Pompeyo, Gneo y su hermano Sexto, Labieno y Varo, y en breve tiempo habia reunido el primero trece legiones y desbaratado á los que querian oponérsele.

En 27 dias César llegó de Roma á algunos estadios de Córdoba, y para obligar al combate á sus enemigos tomó delante de ellos la plaza fuerte de Ategua. Sin embargo, hasta el 17 de marzo no consiguió César que su adversario aceptara la batalla en los campos de Munda. No encontramos señal en los Comentarios de aquel cansancio de las legiones que, al decir de escritores antiguos, obligaron á César á arrojarse con la cabeza descubierta al frente del enemigo, y gritando á sus veteranos dispuestos á huir : « ¿Con que quereis entregar vuestro general á esos muchachos ? » No perdió mas de 1,000 hombres, en tanto que sucumbieron 30,000 pompeyanos, entre ellos Labieno y Varo. Gneo, herido, se fugó ; pero le alcanzaron y recibió la muerte : su hermano, que no asistió á la batalla, se escondió en los Pirineos y allí permaneció hasta la muerte de César.

Otra vez el entusiasmo oficial se dió libre carrera en Roma con aquellos triunfos. El senado decretó 50 dias de súplicas y no sabia cómo imaginar nuevos honores para César. Por la victoria de Tapso le hicieron semi-dios, y

por la de Munda le hicieron dios completo, como lo prueba la inscripcion de la estátua que le erigieron en el templo de Quirino, y que decia : « Al dios invencible. » Le consagraron un colegio de sacerdotes (los Julianos) y pusieron su imágen con las de los reyes, entre Tarquino el Soberbio y Bruto.

A principios de octubre triunfó el dictador, con lo cual se repitieron las fiestas, juegos y banquetes del primer triunfo. Habíase quejado el pueblo de que no habia podido verlo todo, y los extranjeros de que no habian oido, y así fué que esta vez dividieron los juegos, los hubo en cada barrio de la ciudad, y para cada nacion hubo piezas en su lengua. Nada mas justo : ¿no era ya Roma entonces la patria de todos los pueblos? Cleopatra se rodeó allí de su córte : habia embajadores de los reyes moros y de todos los príncipes de Asia ; en suma, se veia como un concurso de naciones al pié de aquel trono que estaban levantando. ¡ Y qué espectáculo les daba César ! Veian caballeros, senadores y hasta un antiguo tribuno que bajaban á la arena ; veian la degradacion de aquellas temidas potestades. Laberio tuvo que representar mímicamente una pieza suya, y decia en el prólogo : « ¡ Ay ! al cabo de 60 años de una vida sin mancilla voy á entrar actor mímico en mi casa, de donde salí caballero ; tengo un dia de sobra en mi vida. » César le devolvió el anillo de oro, porque no habia querido rebajarle á él, sino á su órden.

Concentracion de los poderes en manos de César : sus proyectos.

Exceptuando tan leves venganzas, nadie hizo nunca un uso mas noble del poder. Parecia que queria olvidar los ultrajes y los odios : levantaba las estátuas de Sila y volvia á poner la de Pompeyo en la tribuna de las arengas. Como en otro tiempo, restableció en el Capitolio los trofeos del vencedor de los cimbrios. Tampoco dió á su poder nuevas formas, pues continuaron vigentes el senado, los comicios y las magistraturas ; pero sí concentró en su persona toda la accion pública, reuniendo para sí todos los cargos repu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blicanos. En su calidad de dictador vitalicio y de cónsul por diez años, se atribuyó el poder ejecutivo, con la facultad de disponer del tesoro; como *imperator*, fué el poder militar, y como tribuno, tuvo el veto sobre el poder legislativo. Príncipe del senado, dirigia los debates de la asamblea; prefecto de las costumbres, la formaba á su antojo, y sumo pontífice, hacia que la religion sirviera sus intereses, así como vigilaba á sus ministros. En suma, todo era suyo: hacienda, ejército, religion, poder ejecutivo, una parte del judicial, é indirectamente casi toda la potestad legislativa.

Queriendo consolidar aquella monarquía, César formó un empeño sistemático en envilecer las instituciones republicanas, llenó el senado de hombres nuevos, galos principalmente, y mandó poner avisos en las calles aconsejando al pueblo que no enseñase á los nuevos padres conscriptos el camino de la curia. Empero la docilidad del senado era completa, no presentaba objecion ninguna á las voluntades del amo, y ni siquiera se ofendia cuando se promulgaba en su nombre algun senado-consulto que César solo dictaba. Mas aun: no consultaba al senado sobre las leyes relativas á Roma, que discutia en su casa con algunos miembros, los cuales formaban un consejo privado.

Habia aumentado ya el número de pretores, sacerdotes, cuestores y ediles, y no podia nombrar mas de dos cónsules; pero gracias á la nueva teoría de los cónsules sustituidos, pudo dar en un año aquel alto cargo á muchos. Fabio murió el 31 de diciembre de 45, cuando faltaban pocas horas para que se acabase el año, y sin embargo designó un sucesor. « ¡Qué cónsul tan vigilante, exclamó Ciceron, no ha dormido en el tiempo que ha durado su magistratura! » Tambien creó patricios, como los antiguos reyes.

César queria mas todavía, ó mejor dicho queria otra cosa. Consulado, dictadura, prefectura de las costumbres, todo esto era república, no obstante su carácter perpetuo, en tanto que el título de rey inauguraba la monarquía, la sucesion por derecho de herencia en el poder, el órden en la administracion y la unidad en las leyes. César queria lo

que hicieron posteriormente Diocleciano y Constantino; pero la república tenia aun sobradas raices y bastante gloria para desaparecer tan pronto, y así fué que por espacio de tres siglos y en medio de inauditos desórdenes se defendió contra el principio nuevo, si bien es verdad tambien que cuantas veces pareció triunfar este principio con el establecimiento de la sucesion por derecho de herencia ó de la adopcion, reinaron la paz y el órden.

Era necesario exponer las consideraciones que preceden para explicar la constancia con que buscó César un vano título, siendo así que lo tenia todo y que con su pretension comprometia su poder. Hizo que le ofreciera Antonio la diadema real; pero la multitud le manifestó ostensiblemente que era preciso subir mucho mas aun para triunfar de la inveterada resistencia de los romanos. A la guerra debió la dictadura, y ahora quiere deberla la dignidad real. Distribuye los cargos por tres años: ya han pasado el Adriático 16 legiones, pues se propone vencer á los dacios y á los getas, vengar á Craso sobre los partos, penetrar como el conquistador macedonio hasta el Indo, y volviendo por las tierras de los escitas y los germanos sojuzgados, quiere ceñirse la corona de Alejandro en su Babilonia de Occidente. Dueño entonces del mundo, mandará cortar el istmo de Corinto, secará las lagunas pontinas, abrirá el lago Fucino, y por encima del Apenino trazará una via del Adriático al mar de Toscana. Roma, capital del imperio universal, tomará un gran ensanche: al oeste del Tíber un templo colosal de Marte, al pié de la roca Tarpeya un inmenso anfiteatro, y en Ostia un puerto espacioso y seguro. Hará otras muchas cosas: multiplicará el derecho de ciudad romana para preparar la unidad del imperio, derecho que poseen ya los médicos extranjeros, los profesores de artes liberales; reunirá en un solo código las leyes romanas y en una biblioteca pública todos los productos del pensamiento humano. Ochenta mil colonos han ido á llevar allende los mares las costumbres y la lengua de Roma: toda Sicilia ha recibido el *jus Latii*, los transpadanos y cuantos le han servido fielmente, el *jus civitatis*, se han

reparado las grandes injusticias de la república, Corinto y Cartago salen de sus escombros, y, finalmente, tres geómetras griegos recorren el imperio para medir sus distancias y levantar su plano, obra preliminar de una reorganizacion de la administracion provincial.

Los conjurados: muerte de César (44).

A todo esto se tramaba hacia muchos meses una conjuracion dirigida por Casio Longino, antiguo capitan de Craso, que habia sabido comprometer en ella á Bruto, sobrino y yerno de Caton, tan rígido y virtuoso como este último y no menos adicto á las instituciones. Bruto combatió en Farsalia, y César encargó que respetaran su vida y hasta le confió el importante gobierno de la Galia Cisalpina, por todo lo cual le estaba agradecido, tanto que se oia decir : Casio no aborrece sino al tirano, Bruto le quiere; pero aborrece la tiranía. Casio le infundió la idea de que era él la única esperanza de los grandes, del senado y del pueblo. Una vez halló escritas estas palabras en el tribunal de que formaba parte como pretor : « Duermes, Bruto; ¡no, ya no eres Bruto! » Cedió, pues, y se creyó el instrumento necesario de una legítima venganza. Su nombre sirvió, de estímulo á muchos que debian á César grandes favores. Ciceron lo ignoraba todo aunque era amigo de los principales conjurados.

No faltaron delatores. Cuando advirtieron á César que Bruto estaba en la conjuracion, el dictador exclamó diciendo : « Bien esperará Bruto el fin de este cuerpo miserable. » Sin embargo, otra vez que acusaban á los dos cónsules Dolabela y Antonio, dijo César : « No temo yo á esos buenos convidados, sino á los hombres de rostro pálido y macilento, » refiriéndose á Casio y á Bruto. Tambien se hablaba de prodigios, de llamas que resplandecian en el cielo, de ruidos nocturnos, etc., y César, perdiendo la paciencia con aquellas amenazas, acabó por no querer ni pensar en ellas y despidió su guardia española diciendo : « Mas interés que yo mismo tiene Roma en conservar mi vida. »

Los conjurados no estaban acordes en el plan : Casio queria dar muerte á Antonio y á Lépido con su jefe y Bruto no pedia mas que la muerte de César. Públicamente parecia sereno; pero en su casa y principalmente de noche, su agitacion revelaba los combates que sostenia su alma enfermiza contra un falso heroismo. Su esposa Porcia llegó á comprender que meditaba alguna cosa extraordinaria, y queriendo probar sus fuerzas, antes de pedirle que le revelara su secreto, se hizo una honda herida en el muslo.



Marco Bruto.

El dia de los idus (15 de marzo de 44) los conjurados entraron muy temprano en el senado, y como los agoreros hubieran prohibido á César que saliera, Décimo Bruto le avergonzó porque cedia á tales terrores, y tomándole de la mano le arrastró por el camino. Artemidoro de Cnido le entregó todo el plan de la conjuracion diciéndole : « Lee este escrito, solo y pronto; » mas no halló tiempo de hacerlo. Otros motivos de inquietud tuvieron los conjurados. El senador Pompilio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lenas saludó á Bruto y á Casio con mas apresuramiento que de costumbre y les dijo al oido: « Pido á los dioses que tenga vuestro designio un buen desenlace; pero os aconsejo que no perdais tiempo, porque se sabe todo; » y poco despues le vieron hablar con César y observaron que el dictador le escuchaba atentamente. Casio y otros buscaban ya debajo de sus vestiduras sus puñales para darse la muerte, cuando Bruto conoció por los ademanes de Lenas que no acusaba, sino que estaba haciendo alguna súplica. Cuando César entró se levantaron todos los senadores en señal de acatamiento, y así que se sentó, los conjurados se apiñaron en su derredor, hicieron que Cimbro Tulio se adelantara para pedir el llamamiento de su hermano, le instaron ellos tambien, y al ver aquel empeño, César se levantó para apartarlos por la fuerza. Entonces Tulio le arrancó su vestidura y Casio le dió la primera puñalada en el hombro. César le quitó el arma exclamando: « ¿Qué haces, infame? » Mas cuando vió que Marco Bruto levantaba el puñal, soltó la mano de Casio, y cubriéndose la cabeza con la toga entregó su cuerpo á los conjurados. Bruto salió herido en la mano, porque todos á la vez le asestaban golpes, y no hubo ninguno de ellos que no quedara cubierto de sangre.

CAPITULO XXIV.

EL SEGUNDO TRIUNVIRATO (43-30).

Inaccion de los conjurados: amnistía: exequias de César (44).—Omnipotencia de Antonio: Octavio.—Oposicion contra Antonio: Ciceron.—Guerra de Módena (43). — Formacion del segundo triunvirato: proscripciones: muerte de Ciceron (43). — Insolencia de la soldadesca. — Batallas de Filipos (42). — Exacciones de Antonio en Asia: Cleopatra. — Guerra de Perusa (41-40). — Regreso de Antonio á Italia: tratados de Brindis y de Misena (39). — Guerra contra Sexto Pompeyo (36). — Deposicion de Lépido. — Dos hombres en el imperio (36-30): habilidad de Octavio. — Expedicion de Antonio contra los partos (36). — Contraste entre la conducta de Antonio y la de Octavio. — Rompimiento (32): batalla de Accio (31). — Muerte de Antonio y de Cleopatra (30).

Inaccion de los conjurados: amnistía: exequias de César (44).

Como los conjurados no tenian plan para sostener los efectos de la conjuracion, despues que dieron el golpe salieron de la curia, atravesaron el foro gritando que habia muerto el tirano y se fueron á fortificar en el Capitolio. Por la tarde se reunió con ellos Ciceron, quien habria querido que el senado se hiciese dueño de la situacion en medio de los dos partidos indecisos; pero solo el anciano consular se mostraba activo y resuelto, y en tanto que vacilaban los asesinos, aprovechaban bien el tiempo los amigos de César. Su jefe de la caballería, Lépido, habia sublevado á los veteranos acampados en la isla del Tíber y Antonio se habia apoderado de los papeles y caudales de César, así como tambien del tesoro público. El peligro comun unió, pues, á estos dos jefes, no tanto por vengar á César como por sacar partido de las circunstancias. Antonio como era cónsul congregó el senado, y los conjurados no asistieron á la sesion que fué acalorada. Los senadores querian declarar tirano á César; pero Antonio manifestó que esto equivaldria á la abolicion de sus actos, y habia tantas personas interesadas en sostenerlos, que triunfó la opinion de Antonio. Entonces habló Ciceron quien, para conciliar todos los intereses, pidió la consagracion de los derechos adquiridos, el olvido del pasado, la paz y una amnistía, que efectiva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lenas saludó á Bruto y á Casio con mas apresuramiento que de costumbre y les dijo al oido: « Pido á los dioses que tenga vuestro designio un buen desenlace; pero os aconsejo que no perdais tiempo, porque se sabe todo; » y poco despues le vieron hablar con César y observaron que el dictador le escuchaba atentamente. Casio y otros buscaban ya debajo de sus vestiduras sus puñales para darse la muerte, cuando Bruto conoció por los ademanes de Lenas que no acusaba, sino que estaba haciendo alguna súplica. Cuando César entró se levantaron todos los senadores en señal de acatamiento, y así que se sentó, los conjurados se apiñaron en su derredor, hicieron que Cimbro Tulio se adelantara para pedir el llamamiento de su hermano, le instaron ellos tambien, y al ver aquel empeño, César se levantó para apartarlos por la fuerza. Entonces Tulio le arrancó su vestidura y Casio le dió la primera puñalada en el hombro. César le quitó el arma exclamando: « ¿Qué haces, infame? » Mas cuando vió que Marco Bruto levantaba el puñal, soltó la mano de Casio, y cubriéndose la cabeza con la toga entregó su cuerpo á los conjurados. Bruto salió herido en la mano, porque todos á la vez le asestaban golpes, y no hubo ninguno de ellos que no quedara cubierto de sangre.

CAPITULO XXIV.

EL SEGUNDO TRIUNVIRATO (43-30).

Inaccion de los conjurados: amnistía: exequias de César (44).—Omnipotencia de Antonio: Octavio.—Oposicion contra Antonio: Ciceron.—Guerra de Módena (43). — Formacion del segundo triunvirato: proscripciones: muerte de Ciceron (43). — Insolencia de la soldadesca. — Batallas de Filipos (42). — Exacciones de Antonio en Asia: Cleopatra. — Guerra de Perusa (41-40). — Regreso de Antonio á Italia: tratados de Brindis y de Misena (39). — Guerra contra Sexto Pompeyo (36). — Deposicion de Lépido. — Dos hombres en el imperio (36-30): habilidad de Octavio. — Expedicion de Antonio contra los partos (36). — Contraste entre la conducta de Antonio y la de Octavio. — Rompimiento (32): batalla de Accio (31). — Muerte de Antonio y de Cleopatra (30).

Inaccion de los conjurados: amnistía: exequias de César (44).

Como los conjurados no tenian plan para sostener los efectos de la conjuracion, despues que dieron el golpe salieron de la curia, atravesaron el foro gritando que habia muerto el tirano y se fueron á fortificar en el Capitolio. Por la tarde se reunió con ellos Ciceron, quien habria querido que el senado se hiciese dueño de la situacion en medio de los dos partidos indecisos; pero solo el anciano consular se mostraba activo y resuelto, y en tanto que vacilaban los asesinos, aprovechaban bien el tiempo los amigos de César. Su jefe de la caballería, Lépido, habia sublevado á los veteranos acampados en la isla del Tíber y Antonio se habia apoderado de los papeles y caudales de César, así como tambien del tesoro público. El peligro comun unió, pues, á estos dos jefes, no tanto por vengar á César como por sacar partido de las circunstancias. Antonio como era cónsul congregó el senado, y los conjurados no asistieron á la sesion que fué acalorada. Los senadores querian declarar tirano á César; pero Antonio manifestó que esto equivaldria á la abolicion de sus actos, y habia tantas personas interesadas en sostenerlos, que triunfó la opinion de Antonio. Entonces habló Ciceron quien, para conciliar todos los intereses, pidió la consagracion de los derechos adquiridos, el olvido del pasado, la paz y una amnistía, que efectiva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente se proclamó, con lo cual enviaron á decir á los conjurados que salieran del Capitolio. Lépido y Antonio les mandaron sus hijos en rehenes, Casio fué á cenar en casa de Antonio y Bruto en la de Lépido : era aquello una fiesta para todos.

Y sin embargo, quedaban por decidir puntos importantes. Puesto que César no era un tirano y no se abolian sus actos, habia que aceptar su testamento y hacer al difunto un funeral públicamente. Antonio leyó al pueblo sus postreras voluntades. Adoptaba por hijo á su sobrino el jóven Octavio, y á falta de este, á Décimo Bruto, que era uno de los jefes de la conjuracion; designaba por tutores á varios de los asesinos y á otros les hacia legados considerables. La muchedumbre comenzó á enfurecerse al oir hablar de aquellos dones de la víctima á los asesinos; pero cuando añadió Antonio que el dictador dejaba al pueblo sus jardines de la orilla del Tíber y á cada ciudadano 300 sextercios, hubo á la vez como una explosion de gratitud y de amenazas.

Otra escena preparada hábilmente acabó de entregar toda la ciudad á Antonio. El dia de las exequias leyó al pueblo los decretos del senado que concedian á César honores divinos, que le declaraban santo, inviolable y padre de la pátria, y cuando hubo pronunciado estas últimas palabras, añadió volviéndose hácia el lecho fúnebre : « Aquí teneis la prueba de su clemencia: á su lado encontraron todos seguro asilo y no ha podido él salvarse; le han asesinado, despues de haber jurado que le defenderian, despues de haber consagrado á los dioses á todo el que atentase á su vida, á todo el que no le cubriese con su cuerpo. » Y alzando las manos hácia el Capitolio, dijo tambien : « ¡Oh, tú, Júpiter, guardian de esta ciudad, y todos vosotros dioses del cielo, sed testigos : estoy pronto á cumplir mi juramento, estoy pronto á vengarle. » Entonces se acercó al cadáver, entonó un himno como en loor de un dios, y con voz breve y enérgica, recordó sus guerras, sus combates, sus conquistas : « ¡Oh! tú, héroe invencible, has salido bien de tantas batallas, para venir á caer en medio de nosotros ! » Y hablando

así arrancó la toga que cubria el cuerpo de César y enseñó la sangre que la manchaba y las cortaduras de los puñales. Los sollozos de la muchedumbre se mezclaron con los de Antonio; pero aun no se acabó aquí : de repente levantaron del lecho el cuerpo de César, y todos pudieron ver las veinte y tres heridas que tenia en el pecho y en el semblante. Y el coro cantaba : « ¡Con que los salvé para morir por ellos! » El pueblo se figuró que César resucitaba un instante para pedir venganza : corrieron á la curia, teatro del asesinato, y la incendiaron; buscaron á los matadores, y engañados por el nombre, despedazaron á un tribuno que tomaron por el conjurado Cinna. Con los bancos de los tribunales levantaron en medio del foro una hoguera á la cual arrojaron los soldados sus venablos, los veteranos sus coronas, sus armas de honor y sus recompensas militares. El pueblo pasó toda la noche en torno de la hoguera, y un cometa que por aquel tiempo se vió en el cielo, pareció una justificacion de la apoteósis.

Antonio consiguió lo que buscaba : los asesinos estaban en fuga. Sin embargo, para calmar al senado profundamente irritado por aquel menosprecio de la amnistía votada la víspera, provocó el llamamiento de Sexto Pompeyo, así como la abolicion de la dictadura, y permitió que su colega mandase ejecutar á un demagogo que agitaba al pueblo diciéndose pariente de César. Hasta consintió en celebrar una entrevista fuera de Roma con Bruto y Casio y no se opuso á que los conjurados saliesen á tomar posesion de sus respectivos gobiernos, ni á que devolviesen los bienes á Sexto Pompeyo con el proconsulado de los mares. Jamás encontró el senado un consulado mas dócil, y así fué que cuando Antonio se quejó de que le perseguia el odio del pueblo, como á un traidor, y pidió una guardia, se la concedió, y en breve tuvo hasta 6,000 hombres. Era un ejército : podia ya arrojar la máscara, y con efecto, en todas sus disposiciones se veia el deseo de conquistar el favor popular y de hacerse amigos en todas partes.

Omnipotencia de Antonio: Octavio.

El senado confirmó los actos de César, Antonio hizo extensiva aquella sancion á los proyectos del dictador, y como poseia todos sus papeles, leia ó mandaba escribir en ellos todo cuanto podia ser de su agrado. Así vendió cargos, honores y hasta provincias como la Armenia menor que le



Marco Antonio.

compró Dejotaro y la Creta que pagó su independencia con dinero. Con tan escandalosos tráficos restableció su fortuna: en los idus de marzo debia ocho millones, y antes de las calendas de abril habia satisfecho á todo el mundo y capitalizado 135 millones que le sirvieron para comprar soldados, senadores y pueblo. No tardó en creerse fuerte y entonces quitó á Bruto y á Casio los gobiernos de Siria y Macedonia, recibiendo en cambio los de Creta y Cirene, el

primero para su colega Dolabela y el segundo para él, pues habia allí acantonadas fuerzas considerables. « Murió el tirano, mas no la tiranía, » exclamaba Ciceron con amarga pena.

Por entonces llegó á Roma un mancebo casi desconocido, y era Octavio, sobrino segundo de César por su madre, hija de una hermana del dictador. A los cuatro años perdió á su padre, distinguido caballero romano, y César, que no tenia hijos, se habia encargado de su educacion. Queria llevarle en su compañía contra los partos, y le mandó á Apolonia para que concluyese sus estudios y al mismo tiempo se diera á conocer en medio de las legiones. Cuando se supo la muerte del dictador aconsejaron á Octavio que se refugiara en las filas del ejército; mas como esto habria sido una declaracion de guerra al senado y á los asesinos, el jóven, tan reservado y prudente como era osado César, rechazó el consejo. Sin embargo, no carecia de arrojo, aunque este fuera distinto del que caracterizaba á su padre de adopcion, y así fué que á pesar de los avisos de su madre, no vaciló en presentarse solo en Roma con el pensamiento de reclamar su herencia. Púsose en viaje sin ostentacion y sin ruido, visitó á Ciceron cerca de Cúmas seduciendo al anciano con sus caricias y su simulada indiferencia, y á fines de abril entró en Roma.

Tenia á la sazon 19 años no cumplidos, y en vano su madre insistió para que abandonara el nombre de César, pues el siguiente dia de su llegada se presentó al pretor, declaró que aceptaba la herencia y la adopcion, y despues subió á la tribuna y prometió al pueblo reunido que cumpliria fielmente los legados. Octavio reclamó inútilmente el dinero del dictador que obraba en poder de Antonio, y cuando vió que le negaban con malas palabras los tesoros de su padre, puso en venta las tierras y las casas, así como tambien sus bienes propios. Antonio, que se burló en un principio del pretendiente, acabó por vigilar su conducta, suscitando contra sus proyectos toda clase de obstáculos; pero como el pueblo estaba en favor del jóven César, se detuvo, y hasta se prestó á una reconciliacion para que le

ayudase Octavio á obtener el gobierno de la Cisalpina en cambio de la Macedonia.

Prometiéndose Octavio que Antonio le devolveria servicio por servicio, solicitó el tribunado, y en presencia de la oposicion del cónsul hubo de comprender que necesitaba á toda costa un ejército. Envió emisarios con todo sigilo á las colonias de veteranos, en tanto que otros salian al encuentro de las legiones que regresaban de Macedonia, y al mismo tiempo trató de hacerse amigos en el senado, cuya mayoría aborrecia á Antonio.

Oposicion contra Antonio: Ciceron.

Ciceron era el alma de aquellos oposicionistas. El senado se reunió el 1° de setiembre de 44, y Antonio habló con dureza contra el anciano consular ausente; pero al otro dia llegó Ciceron y lanzó su primera *Filípica*, á la que respondió Antonio con violentas invectivas, que le valieron despues una réplica fulminante, la segunda Filípica.

Mientras duraba aquella guerra de palabras, Octavio se iba haciendo con los soldados del cónsul. Supo Antonio que las legiones que acababan de desembarcar en Brindis traian gérmenes de defeccion, y al punto se puso en marcha y diezmó las tropas. Tambien su rival salió de Roma con la idea de visitar á los colonos de su padre, y volvió con 10,000 hombres. A poco tiempo se le pasaron dos legiones de Antonio. Procuraba asimismo atraerse á Ciceron, y con Ciceron al senado, á fin de que una autoridad legal sancionara sus títulos. Diariamente le escribia prometiéndole la mas completa confianza y una ciega docilidad, y le llamaba su padre, de cuyo modo el anciano cayó en el lazo. Antonio habia marchado contra Décimo Bruto, que no queria dejar el gobierno de la Cisalpina, y Ciceron creyó que entonces habia llegado la hora propicia para plantear sus antiguos proyectos.

Los asesinos, que componian la faccion de los grandes, estaban en Oriente, y Antonio y Lépido, ó sea los demagogos y representantes de la soldadesca, en las dos Galias, de cuyo modo podia pensar que los hombres de bien, que

se habian quedado dueños del gobierno, se apoderarian fácilmente de toda la influencia. Además, para eso estaba allí el ejército de Octavio. Decia Ciceron: « Octavio no abriga otra ambicion que la de cumplir las últimas voluntades de su padre, y así que haya gastado en esa obra todo lo que posee, volverá á la oscuridad de donde ha salido. Con algunos honores se dará por satisfecho su orgullo juvenil: será dócil porque tiene 20 años; despues de la victoria se hace pedazos el instrumento. » Ciceron se apresuró, pues, á conseguir para él carta blanca: hacia su elogio y felicitaba á las legiones que habian desertado las banderas del cónsul.

Guerra de Módena (43).

Entretanto Antonio asediaba en Módena á Décimo Bruto, y queria Ciceron que se le declarase enemigo público, al mismo tiempo que Octavio recibiria el título de propretor y la categoría de senador, saliendo él garante del patriotismo del jóven César. Adoptaron su proposicion relativa á Octavio, y este obtuvo además que pagase el tesoro público las promesas que él habia hecho á sus tropas. Sin embargo, el senado vacilaba aun en atacar á Antonio; pero las cartas de Sexto Pompeyo, que reunia un ejército en Marsella y ofrecia sus servicios, y las noticias de Oriente, en las que se anunciaba que Bruto y Casio estaban en posesion de sus gobiernos de Siria y Macedonia, secundaron la elocuencia del gran orador (XII[a] filípica), y en marzo entró en campaña Octavio con los dos cónsules Hircio y Vibio Pansa.

Las tropas de Antonio alcanzaron un triunfo antes de que se reunieran los tres generales, ventaja que, aunque poco importante, sembró el espanto en la ciudad. El 14 de abril llegó Pansa á las inmediaciones de Bolonia, en donde estaban sus colegas, y los tres dias siguientes se batieron con encarnizamiento en tres puntos distintos. Pansa, gravemente herido, huia ya con sus soldados en desórden hácia *Forum Gallorum* (Castel-Franco), cuando Hircio, á la cabeza de 20 cohortes, decidió en su favor la victoria. Hicie

ron una tentativa para introducir socorros en Módena, lo que ocasionó otra batalla, en la cual se consumó la derrota de Antonio (27 de abril). El cónsul Hircio murió en el campo, y su colega Pansa al otro dia, de las heridas que recibió en la primera accion, suceso á la verdad harto favorable á Octavio para que no le acusaran despues de que habia acelerado el fin de los dos cónsules. Así que llegó á Roma la noticia de la victoria, el pueblo corrió á casa de Ciceron y le llevó al Capitolio en medio de aclamaciones, como si en realidad hubiese sido el vencedor aquel elocuente anciano que obligó al senado á emprender una campaña decisiva. Con efecto, parecia terminada la guerra: Antonio huia hácia los Alpes; Décimo, libre ya, le seguia con ardor; Planco, comandante de la Transalpina, bajaba de Lion con un ejército para cerrarle la Galia, y Lépido renovaba sus protestas de fidelidad. Creyendo entonces que debian acabarse los miramientos, encomendaron el exámen de los actos de Antonio á diez senadores, presididos por Ciceron.

Entre tanta alegría y tantas fiestas casi olvidaban á Octavio. A nombre de Décimo Bruto decretaban 50 dias de suplicaciones y hasta quitaban á Octavio la direccion de la guerra para confiársela al general á quien él habia salvado ¿Qué necesidad tenian ya de aquel *niño?* Sin embargo, Antonio, mal perseguido, habia llegado á Frejus y dado punto á las indecisiones de Lépido, arrastrando á sus tropas (29 de mayo). La defeccion de Asinio Polion, gobernador de España, y la de Planco, que poco tiempo despues se volvió con Antonio, aumentaron sus fuerzas hasta el punto que vino á encontrarse á la cabeza de 23 legiones.

Entonces no hubo mas remedio que acordarse de Octavio, y para contentarle hasta la vuelta de Casio y de Bruto, se le concedió la ovacion, sabiendo que él queria que le colmaran de honores. Despues del triunfo era costumbre que el general licenciara sus tropas, y el senado deseaba ahora tanto separar á Octavio de sus tropas como en otro tiempo á César de las suyas; pero los soldados adivinaron el lazo y enviaron espontáneamente una diputacion á Roma,

compuesta de 400 veteranos, para declarar que su jefe aspiraba al consulado, con arreglo al senado-consulto que le dispensaba de observar la ley. Negaron la autorizacion, sobre lo cual dijo uno de ellos mostrando su espada: «Esta se la dará si vosotros no; » y Octavio pasó el Rubicon, llegó con ocho legiones á Roma, efectuó su entrada en medio de los aplausos del pueblo y se reunió una asamblea que le proclamó cónsul. Ciceron habia huido. Octavio hizo ratificar en el acto su adopcion y distribuyó á sus tropas las recompensas prometidas, á costa del tesoro público, en tanto que el otro cónsul, Pedio, proponia una informacion sobre el asesinato de César, envolviendo en la acusacion á los asesinos y los cómplices, para comprometer á Sexto Pompeyo. Todos ellos fueron desterrados y perdieron sus bienes.

Formacion del segundo triunvirato: proscripciones: muerte de Ciceron (43).

Habia llegado la hora en que Octavio, sin temor de quedar eclipsado, podia tratar con Antonio. Era cónsul, tenia un ejército, mandaba en Roma, y en su derredor estaban aquellos cesarianos que condenaban las violencias de su rival. Pedio allanó el camino haciendo levantar las penas pronunciadas contra Lépido y Antonio, que se encontraban fuera de la ley. Décimo, abandonado de sus soldados, fué capturado y muerto cerca de Aquilea por la caballería de Antonio, el cual anunció á Octavio que acababa de inmolar aquella víctima á los manes de su padre. Lépido se interpuso para preparar una reconciliacion que por ambas partes deseaban, y con efecto, á fines de octubre los tres jefes se reunieron cerca de Bolonia, en una islita del riachuelo Reno, cuyas orillas guarnecian á cada lado cinco legiones. Tres dias pasaron allí formando el plan del segundo triunvirato. Octavio debia dejar de ser cónsul, reemplazándole en aquel cargo en lo que faltaba de año Ventidio, teniente de Antonio; creábase una nueva magistratura con el título de *triumvir republicæ constituendæ*; Lépido, Antonio y Octavio se atribuian por cinco años el poder consular, con la

facultad de disponer de todos los cargos públicos; sus decretos tendrian fuerza de ley sin la confirmacion del senado ni del pueblo; finalmente, cada uno de ellos se reservaba dos provincias en torno de la Italia, á saber: Lépido la Narbonense y España, Antonio las dos Galias, y Octavio el Africa, la Sicilia y la Cerdeña. El Oriente, que ocupaban Bruto y Casio, quedó por repartir, como la Italia; pero Octavio y Antonio saldrian á combatirlos, en tanto que Lépido cuidaria de los intereses del triunvirato dentro de Roma. Ademas, la fidelidad de los soldados se pagaria despues de la guerra con 5,000 dracmas por cabeza y las tierras de 18 ciudades escogidas entre las mejores de Italia. Firmado el tratado y jurada su observancia, Octavio leyó las condiciones á las tropas, y estas exigieron, como prenda de alianza, que se casara Octavio con una hija de Fulvia.

Antes de ir á Roma enviaron los triunviros al cónsul Pedio la órden de dar muerte á 17 personajes del Estado, entre los cuales se contaba Ciceron, y á su llegada publicaron un edicto que decia: « Lépido, Marco Antonio y Octavio, elegidos triunviros para reconstituir la república, hablan de este modo: « Si los que César clemente salvó, » enriqueció y colmó de honores despues de su derrota, no » hubiesen sido luego sus asesinos, tambien nosotros olvi- » daríamos á los que nos han declarado enemigos públicos; » pero escarmentados con el ejemplo de César, nos adelan- » taremos á nuestros enemigos.... A punto de emprender » allende los mares una expedicion contra los parricidas, » hemos juzgado que no debian quedar enemigos á nuestra » espalda, y por esta razon formamos una lista de proscrip- » tos. Que nadie oculte á ninguno de aquellos cuyos nom- » bres siguen. El que favorezca la evasion de un proscripto » será tambien proscripto. Que nos presenten las cabezas, y » en recompensa el hombre de condicion libre recibirá » 25,000 dracmas áticas, y el esclavo 10,000, con la li- » bertad y el título de ciudadano. Los nombres de los ase- » sinos y de los delatores quedarán secretos. » Y seguia una lista de 130 nombres, á la que se añadió otra de 150, y luego otras.

Antes de amanecer pusieron guardias en todas las puertas, salidas y lugares que podian servir de refugio, y para que los condenados no pudieran esperar perdon encabezaron la primera lista con los nombres del hermano de Lépido, de L. César, tio de Antonio, de un hermano de Planco, del suegro de Polion y de C. Toranio, que era tutor de Octavio. Cada uno de los jefes habia entregado uno de los suyos para tener derecho de ser implacable en sus venganzas. Entonces se repitieron las escenas de los nefastos dias de Mario y de Sila, se volvieron á ver en la tribuna los horribles trofeos de cabezas ensangrentadas y todas las pasiones se dieron rienda suelta: el odio, la envidia, la codicia, y lo mismo que en las primeras proscripciones, nada era mas fácil que añadir un nombre á la lista fúnebre, ó esconder el cadáver de un enemigo personal entre los cadáveres de los proscriptos. « No conozco esa cara, dice Antonio una vez que le presentaban una cabeza; llevadla á mi mujer. » Era, en efecto, la de un hombre pudiente que no quiso vender á Fulvia en otro tiempo una de sus casas. Hubo una esposa que, para casarse con un amigo de Antonio, consiguió la proscripcion de su marido y le entregó. Un hijo descubrió á los asesinos el refugio de su padre, pretor á la sazon, y la edilidad le dió una recompensa. C. Toranio pidió á los asesinos que esperasen algunos instantes mientras enviaba á su hijo á implorar á Antonio, y le contestaron que su mismo hijo habia solicitado su muerte.

Sin embargo, se vieron tambien buenos ejemplos: Varron debió la vida á sus amigos, y otros se la debieron á sus esclavos; Apio fué salvado por su hijo, que recibió despues la edilidad, concedida por el pueblo en recompensa de su bella conducta. La hermana de L. César se arrojó delante de los asesinos gritando: « No le matareis sin degollarme á mí que soy la madre de vuestro general, » y así le dió tiempo de huir y esconderse. Muchos se escaparon tambien gracias á las naves de Sexto Pompeyo, que acababa de apoderarse de Sicilia y cruzaba con ellas por las costas, y pudieron trasladarse á Africa, Siria y Macedonia, en donde mandaban Cornificio, Casio y Bruto. Menos afortunado fué

Ciceron, que Octavio hubo de abandonar á los furores de su colega, aunque con sentimiento, pues era un asesinato bien inútil. Muerta la libertad, ¿qué podia ser un orador sin tribuna? una voz sin eco, que forzosamente se callaria; pero Antonio y Fulvia querian cortar la mano que habia escrito y la lengua que habia pronunciado las Filípicas.

Ciceron habia huido por mar de Túsculo á Gaeta, y despues de descansar algunos instantes en su posesion campestre, se habia vuelto á su litera cuando llegaron los matadores mandados por el tribuno legionario Popilio, á quien Ciceron salvó en otro tiempo de una acusacion de parricidio. Así que vió que se aproximaban, paró su litera y clavó los ojos en los asesinos llevándose la mano izquierda á su barba con su ademan de costumbre. Su cabello erizado y cubierto de polvo, su rostro desencajado y pálido infundieron tal pavor á la mayor parte de los soldados, que se cubrieron el rostro mientras le asesinaba el centurion Herenio. Ciceron sacó la cabeza fuera de la portezuela y presentó el cuello á los asesinos (7 de diciembre de 43): Herenio le cortó la cabeza y la mano que llevaron al triunviro en ocasion en que estaba en la mesa. Feroz fué su alegría al aspecto de aquellos sangrientos despojos: Fulvia tomó aquella cabeza, atravesó con una aguja la lengua que la habia dirigido tantos y tan sangrientos sarcasmos, y luego ataron á las rostras aquellos tristes restos. La muchedumbre acudió á verlos; mas fué para contemplarlos con lágrimas y gemidos. Tambien á Octavio le afligió en secreto aquella muerte, y aunque nadie durante su reinado se atreviera jamás á pronunciar el nombre de Ciceron, lo cierto es que dió el consulado á su hijo, como por via de reparacion, y una vez rindió homenaje á sus virtudes.

Así pereció en la fuerza de su talento el príncipe de los oradores romanos y uno de los hombres mas honrados que han tenido las letras y la política. Su muerte fué el crímen mayor del jóven César. Octavio tenia obligacion de proteger al hombre que aseguró sus primeros pasos é hizo que le votaran sus primeros honores; debia á Roma la conservacion de aquel fecundo genio que todavía parecia incansable, y debia al mundo la salvacion de uno de los hombres que mas han contribuido al desenvolvimiento moral de la humanidad. No es decir que Ciceron pueda figurar en primera línea entre los pensadores : fué poco como filósofo ; pero si es verdad que no se le deben grandes innovaciones, tambien lo es que su prodigiosa facilidad para apropiarse las ideas agenas, puso en circulacion un número infinito de grandes pensamientos que le proclaman maestro de las generaciones futuras. Con la magia de su estilo popularizó muchas nobles creencias, como por ejemplo, en moral religiosa la idea de la unidad de Dios y de la providencia divina, de la inmortalidad del alma, de la libertad y de la responsabilidad humana, de las penas y recompensas en la otra vida; y en moral política la idea de la ciudad universal fundada sobre la base de la caridad, el progreso de nuestra especie, mediante el trabajo de todos, y la imperiosa obligacion de fundar lo útil sobre lo bueno, el derecho sobre la equidad, la soberanía sobre la justicia, esto es, la ley civil sobre la ley natural revelada por Dios mismo y grabada por él en todos los corazones. Cierto es que todo esto no se halla rigorosamente demostrado, ni se encadena en un cuerpo de doctrinas; no es mas que el esfuerzo de un alma incomparable que en alas de su propia inspiracion se remonta á las verdades sublimes de la religion eterna, y no el paciente trabajo del filósofo que construye lógicamente un sistema; pero ¿acaso se necesita mucha lógica para hablar á los corazones?

Insolencia de la soldadesca.

En aquellos dias de degüello, los cónsules designados Lépido y Planco cometieron la imprudencia de celebrar cada uno un triunfo por algunas victorias insignificantes alcanzadas en la Galia. Los soldados, haciendo un equívoco con el doble sentido de la palabra *Germanus* en latin, cantaban en pos de su carro : « No de los galos triunfan nuestros cónsules, sino de sus hermanos; » porque efectivamente, entrambos entregaron un hermano á los asesinos. Antiguos usos autorizaban esta libertad en los soldados;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero á mayor abundamiento, como se creian indispensables, no les parecia que sus jefes pagaban muy caro el poder que ellos les dieron, sufriendo su indisciplina y sus exigencias. Apenas se pudieron vender los bienes de los proscriptos, porque el uno queria una casa, el otro tierras, aquel una ciudad, el otro dinero y esclavos. Los hubo que se hicieron adoptar forzosamente por ciudadanos ricos para heredarlos, y algunos, menos pacientes, daban muerte al hombre proscripto ó no, cuya fortuna codiciaban. Toda la ciudad temblaba ante aquella soldadesca de bandidos y esclavos rebeldes. A las ejecuciones siguieron las exigencias fiscales : los habitantes de Roma y de Italia, ciudadanos ó extranjeros, sacerdotes ó libertos, *prestaron* el diezmo de sus bienes y hubieron de entregar sus rentas de un año, con lo cual los triunviros se dignaron declarar concluida la proscripcion y el senado no se avergonzó de otorgarles coronas cívicas como á los salvadores de la patria.

El 1° de enero de 42 renovaron el juramento de observar las leyes y los actos de César, y á su ejemplo, dispusieron los triunviros de todos los cargos para los años siguientes. Octavio y Antonio hicieron una tentativa inútil contra Sexto Pompeyo, dueño de la Sicilia, y cruzaron despues el mar de Jonia para ir á combatir á los republicanos, cuando Cornificio, que mandaba por el senado en Africa, acababa de ser muerto; de modo que todo el Occidente, menos la Sicilia, obedecia á los triunviros.

Batalla de Filipos (42).

Bruto pasó de Italia á Atenas y levantó su estátua entre las de Harmodio y Aristogiton. En cuanto cundió la noticia de que estaba reuniendo tropas, acudieron en su derredor los restos de las legiones que se habian quedado en Grecia despues de la batalla de Farsalia, un cuestor que llevaba á Roma el impuesto de Asia le entregó 500,000 dracmas, el jóven Ciceron organizó una legion para él, y el gobernador de Macedonia le cedió su mando, de cuyo modo vino á encontrarse con una vasta provincia y un ejército enfrente de Italia. Antonio envió á su hermano Cayo para disputarle la

Grecia y quedó prisionero : del Adriático á Tracia todo el mundo obedecia al general republicano.

Casio tambien habia marchado á su gobierno de Siria. Dolabela, colega de Antonio, llegó por aquel tiempo á Asia y dió muerte cruel á Trebonio, uno de los asesinos que cayó en su poder; pero las legiones de Oriente no querian á los cesarianos, y muy luego sitiaron á Dolabela en Laodicea y le redujeron á la extremidad de darse la muerte. Antes de la guerra de Módena se supo todo esto en Roma : Ciceron hizo que el senado confirmara á Bruto y á Casio en sus respectivos gobiernos, con el derecho de exigir los recursos que necesitaran y de llamar á sí los contingentes de los reyes apremiándoles para que acudiesen á Italia; mas ninguno de ellos poseia la resolucion que dobla las fuerzas y se hallaban en los extremos del Asia romana cuando llegó á sus oidos la nueva de las proscripciones sin que por esto se apresurasen, ocupados como lo estaban en sojuzgar los pueblos adictos á los triunviros. Bruto atacó á Janto y Casio á Rodas que saqueó con mil horrores. La provincia de Asia tuvo que pagar de una vez el impuesto de diez años. Así el último ejército y los últimos jefes de la república legitimaban de antemano el triunfo de la monarquía á los ojos de las poblaciones. Sin embargo, Bruto, republicano sincero, trataba de suavizar en lo posible los males de la guerra. Celebró otra entrevista con Casio en Sardes y le censuró con dureza su conducta que les hacia odiosos. « Mas habria valido dejar vivir á César, le dijo; pues si es verdad que cerraba los ojos á las injusticias de los suyos, siquiera no despojaba á nadie. »

Cargados de botin asiático entrambos ejércitos, se pusieron en marcha para volver á Europa, y una noche que Bruto estaba en vela en su tienda se le apareció un espectro de figura extraña y terrible : « ¿Eres hombre ó dios? le preguntó con entereza el estóico general. — Soy tu genio maléfico, respondió el fantasma : ya me verás en los llanos de Filipos; » y desapareció. El dia siguiente Bruto habló de esta vision de su mente turbada al epicúreo Casio, que se burló de los sueños y las apariciones. Contaban con 80,000

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

infantes y 20,000 jinetes : cada soldado habia recibido 2,500 dracmas, los centuriones 5,000 y los tribunos 10,000. Los generales avanzaron hasta Filipos de Macedonia.

Bruto y Casio se situaron en dos collados que distaban uno de otro tres millas : Antonio se acampó enfrente de Casio y Octavio enfrente de Bruto. Las fuerzas de los ejércitos eran casi iguales; pero los republicanos tenian una flota que interceptaba á sus enemigos las comunicaciones marítimas, por lo cual Antonio que temia el hambre deseaba batallar cuanto antes, lo que no queria Casio, movido por la razon contraria. Sin embargo, Bruto que anhelaba poner fin á la guerra civil para salir de zozobras, opinó en el consejo por el combate y arrastró á la mayoría. Octavio enfermo hubo de dejar el campamento, cuando Mesala penetró vigorosamente en sus líneas donde acribillaron de saetas su litera : corrió el rumor de que habia sido muerto y Bruto creia ya suya la victoria; pero en la otra parte Antonio habia dispersado al enemigo y tomado su campamento. Casio se retiró con algunas tropas á una altura contigua, distinguió una fuerza de caballería que marchaba hácia él, pensó que era un cuerpo enemigo y se mandó dar muerte, cuando era Bruto vencedor que corria en su auxilio. Los aduladores del nuevo poder dijeron luego que en la hora suprema el excéptico epicúreo se amedrentó, que creyó ver á César con el manto de púrpura y el rostro airado en actitud amenazadora, y que exclamando : « Pues yo, sin embargo, te dí muerte, » apartó los ojos y presentó su garganta á la espada impelido por la venganza de los dioses. Bruto derramó abundantes lágrimas sobre su cadáver y le llamó el último romano : mas aun merecia él este elogio por sus severas virtudes.

Pasados veinte dias hubo otra batalla en la que salió derrotada el ala que mandaba Octavio; pero como Antonio habia vencido en el otro extremo, cayó sobre las tropas de Bruto, las envolvió y puso en fuga, y su jefe, que pudo escapar con gran trabajo, subióse á un cerro á hacer el sacrificio de su vida. Su maestro de retórica Estraton le presentó una espada volviendo los ojos, y él se precipitó sobre la

punta con tanta fuerza que se traspasó de parte á parte y espiró en el acto. La imaginacion popular ha exornado con circunstancias dramáticas los postreros instantes del caudillo republicano. Dijeron que el fantasma que vió en Abidos cumplió su promesa, se le apareció otra vez en la noche anterior á la batalla y cruzó por delante de él triste y silencioso. Otros ponen en su boca esta frase irónica y amarga : « ¡Oh virtud, te creí una realidad; pero veo que no eres mas que un sueño! »

Antonio no fué cruel con los cautivos y mandó sepultar á Bruto honrosamente; pero Octavio hizo decapitar su cadáver y llevar su cabeza á los piés de la imágen de César, así como tambien se mostró implacable con sus prisioneros y asistió friamente á su suplicio. Mandó que la suerte decidiera entre un padre y un hijo que imploraban su gracia el uno para el otro, y á un republicano que le pedia siquiera la sepultura le contestó : « De eso se encargarán los buitres. » Sin embargo, acogió á Valerio Mesala y muchas veces le permitió que ensalzara las virtudes de su amigo Bruto. Habíanse rendido mas de 14,000 hombres, en tanto que toda la escuadra mandada por Dionisio Ahenobarbo fué á reunirse con Sexto Pompeyo.

Exacciones de Antonio en Asia: Cleopatra.

Los dos vencedores procedieron entre sí á un nuevo reparto : Octavio tomó la España y la Numidia y Antonio la Galia Cabelluda y el Africa. La Cisalpina debia cesar de ser provincia porque se encontraba muy inmediata á Roma. Lépido quedó excluido del reparto en razon á que le creian de acuerdo con Pompeyo : despues le tocó el Africa. Antonio se encargó de recaudar en Asia los 200,000 talentos que juzgaron necesarios para recompensar á las tropas, y Octavio, que seguia enfermo, tomó la tarea, mucho mas ingrata al parecer, de distribuir tierras á los veteranos. Bajo este concepto, mientras Octavio se encaminaba á Roma para apoderarse del gobierno y sobornar á las tropas cumpliendo las promesas de Antonio, este atravesaba la Grecia y asistia á los juegos, á las fiestas y á las lecciones de los retóricos.

Afable é imparcial mereció allí que le llamaran amigo de los griegos; pero en las grandes y voluptuosas ciudades asiáticas, el guerrero se abandonó á todos los excesos. Entró en Efeso precedido de mujeres vestidas de bacantes y de mancebos representando el papel de sátiros. Tomaba los atributos de Baco en sus continuas orgías y nada le bastaba para cubrir los gastos de tantas profusiones. De una sola vez exigió el impuesto de nueve años, sin contar las confiscaciones particulares. Por un buen plato dió á su cocinero la casa de un ciudadano de Magnesia.

Cleopatra le envió algunas tropas y dinero, porque se amedrentó con las amenazas de Casio, y como Antonio pidiera explicaciones de aquella conducta, fué á verle en Tarso de Cilicia, con la esperanza de seducirle con sus hechizos, como á César. Su presentacion fué magnífica. « Subió el Cidno en una galera cuya popa era de oro, las velas de púrpura y los remos de plata, galera que navegaba al compás de las flautas y de las liras. La reina, ostentosamente engalanada como los pintores representan á Vénus, estaba tendida bajo un pabellon egipcio, rodeada de amores y nereidas, y los perfumes que quemaban en la galera embalsamaban las márgenes del Cidno. « Es Vénus, exclamaban los habitantes deslumbrados, Vénus que visita á Baco. » Antonio sucumbió cuando vió á aquella mujer elegante y culta, que hablaba seis idiomas y le hacia frente lo mismo en sus orgías que en sus conversaciones de soldado, y olvidándolo todo, Roma, Fulvia y los partos, la siguió como el mas dócil cautivo á Alejandría (41). Entonces comenzaron los desórdenes de la *vida inimitable*, las prolongadas cenas, las cacerías y las escursiones con disfraz, de noche, por las calles de la poblacion, para insultar y maltratar á las gentes, á riesgo de salir mal en tan culpables luchas.

Guerra de Perusa (41-40).

Mientras perdia un tiempo precioso en tan indigna vida, su mujer y su hermano declaraban la guerra á Octavio en Italia. El jóven César habia irritado á Fulvia, mujer ambiciosa y colérica, devolviéndola su hija Claudia, con quien se habia casado el año anterior solo por complacer á sus soldados; y así fué que desde entonces aconsejó á su cuñado Antonio, cónsul á la sazon, que sacase partido de las inmensas dificultades que causaba el reparto de tierras. Con efecto, los veteranos reclamaban las 18 ciudades prometidas, y los habitantes, por su parte, se quejaban de la injusticia que les obligaba á pagar por toda Italia, pidiendo además una indemnizacion, en tanto que los otros pedian dinero para subvenir á sus primeras necesidades. Y á todo esto los nuevos colonos traspasaban sus límites y usurpaban los campos contiguos. No todos los propietarios despojados podian rescatar sus bienes con magníficos versos, como Virgilio, y lo que hacian era correr á Roma para ponderar su miseria, y amotinar al pueblo, que robaba las casas de los ricos y no queria ya magistrados, ni aun tribunos, á fin de que nadie opusiera obstáculos á sus excesos. L. Antonio, inspirado por Fulvia, prometió entonces su proteccion á los italianos desposeidos, y aseguró á los soldados que si no tenian tierras ó si no estaban satisfechos del reparto, su hermano les contentaria con los tributos que para ellos cobraba en Asia.

Envalentonáronse los italianos en su oposicion viendo que casi la fomentaba un cónsul, en tanto que los veteranos clamaban contra Octavio porque no sabia cumplir sus promesas, y su indisciplina llegó á un punto en que parecia inminente una rebelion. Una vez que Octavio no asistió con puntualidad á una revista, murmuraron contra él y arrojaron al Tíber á un tribuno que salió á su defensa, y el general debió limitarse á castigar con una reprimenda aquel acto tan grave.

Es verdad que su situacion era muy crítica. Acabó de vender los bienes de los proscriptos, y haciendo dinero de todo, hasta de los tesoros de los templos, reconquistó con sus prodigalidades á muchos de aquellos que le habian abandonado. Un golpe maestro acabó de encumbrarle. Eligió por árbitros á los veteranos en su cuestion con L. Antonio, que se negó á comparecer y se burló con Fulvia del

senado; pero lo cierto es que casi todos los veteranos se hicieron de su partido. Los italianos pasaron al bando opuesto, y aunque Antonio reunió 17 legiones, eran de reclutas, en tanto que las 10 de Octavio se componian de tropas aguerridas.

Antonio se apoderó de Roma y anunció el próximo restablecimiento de la república; pero Agripa, teniente de Octavio, le expulsó de la ciudad y le persiguió hasta encerrarle en Perusa, donde por causa del hambre que diezmaba á la poblacion tuvo que rendirse (40). Octavio se contentó con enviarle á España, para no dar un pretesto de guerra á su hermano; los veteranos pasaron á las legiones victoriosas, hubo un degüello de 300 ó 400 caballeros y senadores de Perusa, y la ciudad fué presa de las llamas, último acto de crueldad del triunviro.

Sin embargo, por temor de nuevas proscripciones, se escaparon todos los amigos de L. Antonio, y el cónsul Polion pasó con siete legiones á las naves de Domicio Ahenobarbo, que, aunque obraba de acuerdo con Sexto, se habia reservado el mando independiente de la antigua escuadra de Bruto. Fulvia huyó á Grecia, y Octavio se quedó de único dueño de Italia. Fusio Caleno, que mandaba en la Galia, le entregó su ejército y provincia; España tambien le obedecia, y el incapaz Lépido, que reclamaba su parte, fué enviado á Africa con seis legiones de soldados descontentos.

Regreso de Antonio á Italia: tratados de Brindis y de Misena (39).

Ni los clamores de Fulvia ni el ruido de aquella guerra habian podido arrancar á Antonio de sus placeres; mas por fin vino á despertarle un ataque de los partos contra la Siria, y ya estaba á punto de emprender una expedicion contra los partos, cuando le determinó á encaminarse á Italia la noticia de que su colega se habia apoderado de todas las ciudades del Occidente. Polion entabló negociaciones para que hiciera las paces con Domicio, y comprometió á Sexto Pompeyo á secundar su ataque contra Brindis, mediante una operacion por la parte del Brucio y de la Lucania.

Gravísimo parecia el peligro para Octavio; pero dábale una gran fuerza aquella reunion misma contra él de todos los partidos que á la sazon estaban en armas. Simplificábase mucho su situacion, pues en tanto que en el campo enemigo se contarian un hijo de Pompeyo, un triunviro y uno de los asesinos de César, él solo venia á ser el representante del nuevo principio que fortalecian ya muchos intereses, y es tan superior la ventaja de toda situacion franca y verdadera que, en el fondo, aquella liga tan amenazadora era poco temible. Sin embargo, los soldados no permitieron que la cuestion se zanjara aun, obligaron á sus jefes á entrar en tratos, y Cocceyo Nerva, amigo de los dos triunviros, preparó el arreglo, cuyas condiciones estipularon Polion y Mecenas, y cuya conclusion apresuró la muerte de Fulvia. En el nuevo reparto del mundo romano que se hizo entonces le correspondió á Antonio el Oriente hasta el mar Adriático, con la obligacion de combatir á los partos, y el Occidente á Octavio, con la guerra contra Sexto. Dejaron el Africa á Lépido y convinieron en que si no querian ejercer ellos mismos el consulado, nombrarian cónsules á sus amigos. Octavia, hermana del jóven César, se casó con el otro triunviro, y entrambos fueron á Roma á celebrar aquel enlace.

No hubo alegría en las fiestas, porque el pueblo tenia hambre. Sexto, que no fué comprendido en el tratado de Brindis, continuó interceptando los víveres, y el pueblo pidió la paz con mas fuerza que nunca. No tardó en estallar un motin, causado por un edicto que obligaba á los hacendados á pagar 60 sextercios por cabeza de esclavo y atribuia al fisco una parte de todas las herencias; y cansado Antonio de aquella situacion, apremió á su colega para que negociara con Pompeyo. Efectivamente, los tres se reunieron en el cabo Misena y convinieron en dejar á Sexto la Sicilia, la Córcega, la Cerdeña y la Acaya, con una indemnizacion de 17.500,000 dracmas.

Cuando vieron que los tres jefes se abrazaron en señal de

paz y amistad, resonó en la flota y en el ejército el mismo grito de entusiasmo. Parecíales que se habian concluido las guerras y los males; en Italia abundarian los víveres y volverian al seno de la patria los desterrados. Los tres jefes se ofrecieron fiestas, y designado por suerte Pompeyo para empezarlas, dió un gran festin, durante el cual Menas se acercó á su oido y le dijo: « ¿Quieres que corte los cables y te quedas dueño de todo el imperio? » Reflexionó un instante y luego respondió: « Debias haberlo hecho sin decírmelo (39). »

Ya de regreso en Roma, Octavio salió á sojuzgar algunos pueblos en rebelion, y Antonio marchó tambien contra los partos. Llevaba un senado-consulto que de antemano aprobaba su conducta, y á la verdad el senado debia congratularse de que uno de sus amos le hubiese pedido un decreto, pues siquiera daba con aquel acto testimonio de su existencia, cuando se habria podido creer que estaba disuelto para siempre. Nadie se acordó de él en Misena, como tampoco se pensó en Lépido, y para envilecerle mas y mas, los triunviros introducian en su seno soldados, bárbaros y hasta esclavos. Un esclavo obtuvo la pretura; pero es de advertir que elevaron á 77 el número de pretores.

Entretanto el pueblo no hacia mas que votar las órdenes escritas que recibia en los dias de comicios. En suma, la asamblea del pueblo y la asamblea del senado, eran otras tantas formalidades que legalizaban la usurpacion.

Guerra contra Sexto Pompeyo (36): deposicion de Lépido.

La paz de Misena no fué mas que una tregua, en razon á que no era posible que Octavio consintiese en dejar al arbitrio de su adversario el abastecimiento de Roma y sus legiones. Además, Pompeyo codiciaba para sí el imperio de Roma, y se habia ya formado en Siracusa una ostentosa córte: con un tridente en la mano y revestido de un manto verde, habíase dado el nombre de hijo de Neptuno. Con efecto, era el primero que habia demostrado á los romanos lo mucho que puede el que reina en el mar; pero hacia diez años que habia salido de Roma, y en su vida aventurera habia

adquirido las costumbres de un jefe de banda, no las de un general hombre de Estado. Componíase su córte de esclavos, de libertos que poseian su confianza y mandaban sus naves. La primera culpa de lo que sucedió la tuvieron los triunviros. Antonio se negó á poner á Sexto en posesion de la Acaya, y despues Octavio repudió á Escribonia, que era de su familia, para casarse con Livia, que obligó á Tiberio Neron á que le cediera cuando se hallaba en cinta de tres meses. Sexto respondió á tales provocaciones aprestando sus naves, y en su consecuencia volvieron á subir en Italia los precios de los víveres (38).

Octavio trató de comprometer á sus dos colegas en aquella guerra; pero Lépido, aunque accedió, pasó todo el verano reuniendo tropas y bajeles, y Antonio, á instancias de su esposa, salió de Atenas, en donde habia pasado aquel invierno, para buscar á Octavio en Brindis, y no habiéndole hallado se apresuró á volver á Grecia, aconsejándole que conservara la paz. Así fué que recayó sobre Octavio todo el peso de aquella guerra. Afortunadamente habia negociado la traicion del liberto Menas, que le entregó la Córcega y la Cerdeña con tres legiones y una fuerte escuadra. En un principio se neutralizaron los triunfos, y ya las probabilidades estaban contra Octavio, cuando llegó Agripa despues de haber pacificado la Aquitania, y atravesando el Rin como César, con su refuerzo cambió al instante el aspecto de las cosas.

El 1° de enero de 37 tomó Agripa posesion del consulado y seguidamente activó los preparativos, construyó otra escuadra, creó el puerto Julio, uniendo el Lucrino con el lago Averno y el mar, y á fuerza de ejercicios formó marineros y legiones que por su denuedo se parecian á las antiguas falanjes republicanas. En la primavera del año siguiente (36) Octavia volvió con su esposo á Tarento, y como no viese allí á su hermano, le salió al encuentro y le llevó á aquella ciudad con Mecenas y Agripa. Los dos triunviros se paseaban juntos sin guardias, prodigándose las señales de la mas íntima amistad. Prolongaron por cinco años el triunvirato, y desposaron á Antilo, hijo de Antonio y de Fulvia, con la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hija de Octavio y de Escribonia, la famosa Julia, despues de lo cual Antonio dió á su colega 120 naves y salió por fin con direccion á Siria. No debian volverse á ver sino sobre las olas que bañan el promontorio de Accio.

Seguidamente se decidió, á instigacion de Agripa, el ataque de la Sicilia por tres puntos: Lépido, que llegaba de Africa, por Lilibea; Estatilio Tauro por el promontorio Paquino, y Octavio por el cabo Pelore; pero Octavio y Estatilio, sorprendidos por una tormenta, debieron retroceder, en tanto que Lépido desembarcaba y ponia cerco á Lilibea. Sin embargo, antes del fin del verano consiguió Octavio poner tres legiones en Sicilia, junto á Tauromenio, legiones que se vieron en grave apuro por los descalabros que hubo en el mar, hasta que Agripa pudo forzar el paso interceptado, con lo cual dió entrada en la isla á Octavio con todas sus tropas, que se elevaban á 21 legiones, apoyadas con 20,000 jinetes y 5,000 arqueros ú honderos. Lépido se reunió con él cerca de Mesina. Pompeyo, que fundaba grandes esperanzas en sus 300 naves, atacó á la flota enemiga entre Miles y Nauloque (3 de setiembre de 36): la accion fué terrible y su desenlace estuvo largo tiempo indeciso; pero al fin la victoria fué de Agripa, que mandaba la flota triunviral y tenia sus naves armadas de arpones que detenian á las del enemigo, mucho mas ligeras, obligándolas á recibir el abordaje. Sexto huyó con 17 naves hácia el Asia, en donde tomó varias ciudades y entró en negociaciones con los reyes de Ponto y de los partos, lo que fué causa de que le abandonaran sus últimos amigos, hasta que, encontrándose solo, tuvo que entregarse y murió en Mileto á manos de un oficial de Antonio (35).

Las tropas que dejó en Sicilia se reunieron con las de Lépido, que así vino á encontrarse á la cabeza de 20 legiones, y pensando que era ocasion de reconquistar un puesto mas alto en el triunvirato, principió por querer conservar la Sicilia; pero Octavio sobornó sus tropas y le obligó á que se arrojara á sus piés para pedirle la vida. Octavio le dejó sus bienes con su dignidad de sumo pontífice, y le envió á Circei, en donde vivió 23 años.

Dos hombres en el imperio (36-30): habilidad de Octavio.

A todo esto se iba simplificando el problema de los futuros destinos de la república. Sobre los partidos que habia antes, el pueblo, el senado, los grandes y los ambiciosos, se elevaron tres hombres que se redujeron á dos y luego á uno, y muerto este, aparecieron de nuevo la anarquía y el caos, y por fin otros tres hombres se apoderaron del gobierno. Ahora bien: esta vez igualmente los tres se redujeron á dos, mientras triunfaba uno solo.

Depuesto Lépido, se quedó Octavio á la cabeza de 45 legiones y mas de 500 naves, fuerzas considerables, aunque temibles hasta para su jefe, y así fué que se apresuró á contentar á los mas exigentes: dió 20,000 licencias y gratificaciones, para las cuales solo la Sicilia contribuyó con 1,600 talentos. Cada soldado recibió 500 dracmas. Cuando Octavio volvió á Roma, el pueblo, que de repente se veia nadando en la abundancia, le acompañó al Capitolio coronado de flores. Querian colmarle de honores, y él, que comenzaba ya á representar su papel de desinterés y de modestia, no aceptó mas que la inviolabilidad tribunicia, y en prueba de su nueva moderacion, mandó quemar en público las cartas que escribieron á Pompeyo muchos personajes, suprimió algunos impuestos y declaró que abdicaria en cuanto Antonio hubiese puesto fin á su guerra contra los partos; pero entretanto devolvió las antiguas atribuciones á las magistraturas urbanas, á fin de que se creyera el lisonjero engaño de que aun duraba la república.

Sin embargo, su enérgico gobierno restablecia el órden en la península. Perseguian vigorosamente á los bandidos, devolvian los esclavos fugitivos á sus amos, ó les daban muerte cuando nadie los reclamaba, y así sucedió que en menos de un año, tanto en la ciudad como en los campos, todos los habitantes estaban seguros. Roma tenia, pues, un poder que funcionaba regularmente: en vez de aquellos magistrados que ajustaban su conducta á su interés ó á sus ambiciones, habia ahora una administracion vigilante y activa, que procuraba el bien de todos.

Expedicion de Antonio contra los partos (36).

Despues del tratado de Brindis, Antonio habia permanecido algunos años en Atenas al lado de Octavia, atento á la vez, en medio de las fiestas, á los sucesos de Italia y á los de Oriente, en donde sus tenientes desbarataban á los albanos y á los iberos, expulsaban á los partos de Siria y daban muerte á su jefe Pacoro y al traidor Labieno.

Con juegos magníficos celebró en Atenas aquellos triunfos, y los atenienses, que habian agotado ya con él toda clase de adulaciones, cuando le vieron aparecer en aquellas fiestas con los atributos de Hércules, idearon ofrecerle la mano de su protectora Minerva, que él aceptó, exigiendo como dote de la diosa la cantidad de 1,000 talentos. Sin embargo, excitado por las victorias de sus tenientes, apareció un instante en Asia en el sitio de Samosate, cuya direccion quitó á su entendido general Ventidio, si bien es verdad que le envió á triunfar en Roma. Antonio no consiguió tomar la plaza, y por 300 talentos consintió en alejarse, despues de lo cual volvió á Atenas y de allí pasó á Italia, dejando á Sosio en Siria, que derrocó del trono de Judea á Antígono, protegido de los partos, en provecho de Herodes de Idumea. El último representante de la heróica familia de los Macabeos fué apaleado y decapitado en Antioquía, y Herodes tomó posesion del trono y se afianzó, casándose con Mariamne, la heredera de la dinastía derrocada (37).

Antonio dejó á Octavia y á sus hijos en Tarento (36) y se decidió por fin á dirigir personalmente la guerra contra los partos; mas apenas holló la tierra de Asia se despertó en su corazon con mas fuerza que nunca su pasion á Cleopatra, mandó á la reina que fuera á Laodicea, reconoció los hijos que ella le habia dado, y agregó á su reino la Fenicia, la Celesiria, Chipre y una parte de la Cilicia, de la Judea y de la Arabia, esto es, casi todo el litoral del Nilo al monte Tauro, paises que en su mayor parte eran provincias romanas, como si ya no hubiera en Roma ni senado, ni leyes, ni otra cosa que el antojo del omnipotente triunviro.

Antonio contaba con 60,000 hombres, 10,000 jinetes y 30,000 auxiliares; y evitando los llanos de Mesopotamia, que fueron tan fatales para Craso, tomó por la Armenia, cuyo rey Artavasde era aliado suyo, y atacó á la Media. Dejó en pos de sí los 300 carros que necesitaba para sus máquinas de guerra, porque entorpecian su marcha, y penetró hasta Fraata, á poco camino del mar Caspio; pero muy luego reconoció la falta que cometiera abandonando sus máquinas, cuando vió que todos sus ataques contra aquella plaza eran inútiles, y mas aun cuando supo que Fraates, nuevo rey de los partos, habia sorprendido al cuerpo que custodiaba sus carros y quemado todo aquel armamento. Desalentado entonces, Artavasde se retiró con sus armenios, y Antonio, que temió se desanimaran sus tropas, se fué en derechura con 10 legiones al enemigo, le desbarató y le puso en fuga, y sin embargo, nada logró con aquel triunfo, pues cuando los legionarios volvieron al campo de batalla y no encontraron mas que 30 cadáveres, se descorazonaron. Con efecto, llegado el dia siguiente vieron de nuevo al enemigo no menos osado y orgulloso que antes de su derrota, sin contar con que durante el combate los sitiados habian forzado las líneas del bloqueo, por lo cual Antonio diezmó las tres legiones que las componian.

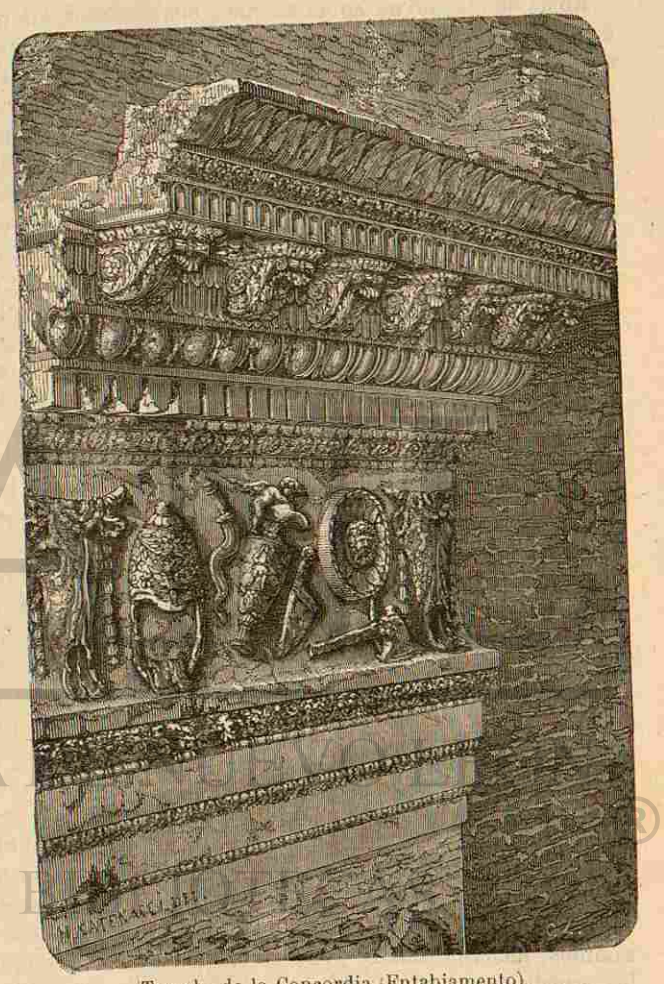
Acercábase el invierno y Fraates entabló negociaciones, con gran satisfaccion de Antonio. Las condiciones eran que las legiones levantarian el sitio, y el rey se comprometia á no poner obstáculo á su retirada. Pudieron, pues, hacer en paz dos jornadas; pero á la tercera les atacaron los partos en un sitio que creian favorable, aunque salieron mal, porque los romanos estaban prevenidos. Hubo otros cuatro dias de tranquilidad, y al siguiente el enemigo apareció otra vez, causándoles una pérdida de 3,000 hombres. Alentados los partos con su triunfo repitieron sus ataques todas las mañanas, de modo que el ejército avanzaba combatiendo. Antonio recobró en la desgracia aquellas virtudes que le granjearon en otro tiempo el amor de sus tropas: tan arrojado como incansable, animaba con su ejemplo á los suyos durante la accion, y por la noche recorria las tiendas

para prodigar á los heridos socorros y consuelos. « ¡ Oh retirada de los Diez mil ! » decia frecuentemente, recordando con admiracion el heroismo de los compañeros de Jenofonte. Al cabo de 27 dias de marcha, en los que tuvieron que sostener 18 combates, los romanos llegaron por fin á orillas del Araxo, en las fronteras de la Armenia, habiendo dejado en su camino desde Fraata los cadáveres de 24,000 legionarios.

La retirada habria sido menos desastrosa si el rey de Armenia no hubiese abandonado tan de prisa el campamento romano con sus 6,000 jinetes; pero Antonio aplazó su venganza para reunirse cuanto antes con Cleopatra, y no obstante un rigoroso invierno de nieves contínuas, se precipitó de tal manera que perdió otros 8,000 hombres. Por fin llegó á Leucocome, entre Berite y Sidon, y allí se presentó Cleopatra. En vano la fortuna le ofreció una ocasion propicia de vengar su derrota con la contienda que surgió entre Fraates y el rey de los medos sobre el reparto de los despojos, y á cuya consecuencia amenazaba el medo pasarse á los romanos, pues Cleopatra le impidió que aprovechase aquella coyuntura y le arrastró á Alejandría.

Contraste entre la conducta de Antonio y la de Octavio.

No obstante aquel desastre, que tanto contrastaba con los triunfos que aquel mismo año habia obtenido su colega, Antonio envió á Roma mensajeros de victoria; pero Octavio procuró que se divulgase la verdad, aunque en público hablaba mucho de los triunfos de su colega, y mandó erigir su estátua en el templo de la Concordia, atestiguando así la cordial amistad que entre ellos existia, digna conducta por cierto del hombre que decia : *Apresúrate lentamente*, y : *Harto pronto llegarás, si llegas*. En el año 35 Antonio hizo en Siria algunos preparativos, que suspendió por causa de Cleopatra hasta el siguiente año, en el cual emprendió una corta expedicion á Armenia, cuyo rey pensó aplacar la tempestad accediendo á un convite de Antonio; mas apenas se halló en su campamento fué apresado, y cargado de cadenas de oro le llevaron á Alejandría, en



Templo de la Concordia (Entablamento).

donde Antonio entró en triunfo como en la capital del Oriente.

Roma se ofendió de aquel ataque á sus derechos, sin que le importara nada á Antonio, que habia olvidado ya que era romano. Con efecto, dió títulos de rey á Alejandro y á Tolomeo, los dos hijos que habia tenido de Cleopatra, al primero con la Media, la Armenia y el reino de los partos, y al segundo con la Fenicia, la Cilicia y la Siria, en tanto que dotó á su hermana Cleopatra con la Cirenaica. Seguidamente presentó los dos príncipes al pueblo, Alejandro con la vestidura meda y la tiara, y Tolomeo con el largo manto y la diadema de los sucesores de Alejandro. Tambien Antonio cambió la toga por un ropaje de púrpura, y, como los monarcas de Oriente, llevaba diadema, cetro de oro y alfanje, cuando no salia acompañando á Cleopatra en un carro, como Osiris ó como Baco, lo que era mas frecuente, coronado de guirnaldas, calzado con el coturno, ceñida la cabeza con una corona de oro y el tirso en la mano. ¿Cabia insulto mayor á las ideas y á la gloria de Roma? ¡Cuán imperiosa debió ser la necesidad de tener un amo para que aquel demente encontrara 100,000 hombres decididos á combatir por su causa! ¿Debemos añadir que las obras maestras de Grecia y de Asia sirvieron de ornato á la nueva capital de Oriente, que pasaron á Alejandría los 200,000 volúmenes que componian la biblioteca de Pérgamo? Un dia, sin embargo, Antonio se acordó de Roma, y fué para pedir al senado la confirmacion de todo lo que habia hecho.

¿En qué se ocupaba Octavio mientras Antonio se deshonraba así en Oriente? Ya lo hemos dicho: ocupábase en gobernar, en dar á la Italia el reposo que necesitaba tanto. Agripa aceptó el humilde cargo de la edilidad (33) solo con el fin de plantear reformas de provecho, y, efectivamente, restauraron los edificios del Estado, reconstruyeron muchos caminos, hicieron fuentes públicas, se levantaron de nuevo los acueductos que se habian hundido, se limpiaron las cloacas que apestaban la poblacion y se abrieron 170 baños gratuitos. Por último, queriendo que el pueblo se reconciliase con el triunviro, se dispusieron juegos que duraron 59 dias, y en el teatro arrojaron billetes que el pueblo pudo cambiar por dinero, ropas ú otras cosas útiles.

Aquel gobierno sabio y previsor tuvo tambien glorias militares que fueron igualmente provechosas. Octavio destruyó la piratería del Adriático y sojuzgó á las revoltosas tribus que vivian en el norte de las dos penínsulas, para dar seguridad á Italia y á Grecia. Venció á los japodas, liburnos, corcireos y dálmatas; en el ataque de Métulo recibió tres heridas, penetró hasta el Save y dominó á una parte de los panonios, así como tambien á los salasos en los Alpes italianos, y para afianzar la sumision de estos últimos fundó dos colonias, *Augusta Taurinorum* y *Augusta Prætoria* (Turin y Aosta). Finalmente, en Africa habia muerto el último príncipe de Numidia, y Octavio reunió sus posesiones á la provincia.

Rompimiento (32): batalla de Accio (31).

Resulta, pues, que uno de los dos triunviros daba paises romanos á una reina bárbara y el otro aumentaba el territorio del imperio: el primero concentraba en Alejandría los tesoros, las obras maestras y los respetos del Oriente, y el segundo adornaba el foro con gloriosos despojos, como en los mejores tiempos de la república, y empleaba el botin en fundar el pórtico y la biblioteca Octavia. Sin embargo, Antonio se quejaba, y á principios del año 32 reclamó una parte de los despojos de Sexto y de Lépido, á lo cual Octavio respondió con amargas recriminaciones sobre su conducta en Oriente. Eran las señales precursoras de un rompimiento próximo. Los amigos de Antonio salieron de Roma y fueron á reunirse con él cuando estaba en Armenia, de cuyo territorio cedió una parte en cambio de la alianza del rey de los medos.

Sabedor de las declaraciones de Octavio en el senado dispuso sus preparativos de combate. Mientras Canidio juntaba sus fuerzas de tierra, que se componian de 16 legiones, Antonio marchaba con Cleopatra á la ciudad de Efeso, donde se reunian 800 naves, de las cuales la reina habia

dado 200, con 20,000 talentos y víveres para alimentar á las tropas todo el tiempo que durase la guerra. En vano los amigos de Antonio trataron de alejar á la reina, pues ella no queria perder con su ausencia el ascendiente que tenia sobre el triunviro, y el primer resultado fué que casi se suspendieron los preparativos, organizándose en cambio fiestas ostentosas. Fueron tantos los danzantes, tañedores de flauta y cómicos que de toda Asia acudieron á Samos, que Atenas les dió en recompensa la ciudad de Priene. En Atenas continuó la *vida inimitable*.

César se asustó en un principio cuando observó la prontitud con que se preparaba su rival; pero luego pasó todo el verano en fiestas, lo que le valió á Octavio la defeccion de varios personajes importantes indignados con la altanería de Cleopatra. Planco, que era uno de ellos, dijo á Octavio que el testamento de Antonio estaba en poder de las vestales. Octavio arrebató el testamento y leyó en el senado todo aquello que era mas propio para irritar las pasiones. Antonio decia, que el hijo legítimo de su union legal con Cleopatra, debia ser el heredero de César, que Octavio era un usurpador y todos sus actos en los últimos doce años ilegales; confirmaba el donativo hecho á la reina y á sus hijos de casi todos los paises que se hallaban en su poder, y, finalmente, abjurando su pátria y sus abuelos, mandaba que, aun cuando muriese en Roma, sepultaran su cuerpo en la tumba de Cleopatra. En vista de todo esto creyeron fácilmente á los que afirmaban que en cuanto fuera único soberano, regalaria tambien á la reina la ciudad de Roma y trasladaria la cabeza del imperio á la capital de Egipto.

Así que terminó Octavio sus preparativos provocó un decreto del senado en cuya virtud se quitó á Antonio el consulado del año 31 que se habia reservado, y se declaró la guerra á Cleopatra. « No vamos á combatir contra Antonio ni contra los romanos, decia Octavio, sino contra esa reina que en el delirio de sus esperanzas sueña la caida del Capitolio y el funeral del imperio. » Tomó posesion del consulado el 1° de enero de 31, y como la víspera habia expirado el triunvirato sin que se hiciera la denuncia correspondiente para su prolongacion, decia Octavio que no era ya un triunviro quien iba á combatir por su causa, sino un cónsul del pueblo romano que se ponia en campaña contra el ministro de una reina extranjera.

Tenia Antonio 100,000 infantes y 12,000 caballos, porque le habian mandado auxiliares todos los príncipes de Asia, y su escuadra se componia de 500 naves de guerra, muchas de ellas de ocho y diez hileras de remos; pero mal construidas y dirigidas y con escasa dotacion de remeros y de soldados. Octavio solo contaba con 80,000 infantes, 12,000 jinetes tambien y 250 naves inferiores, si bien es verdad que su ligereza y la experiencia de los marinos que se habian formado en la guerra contra Sexto, compensaban la inferioridad numérica.

Antes de la batalla decisiva hubo muchos combates parciales. Agripa se apoderó de Leucades y trató de interceptar los convoyes que llegaban de Asia, y Titio y Estatilio Tauro derrotaron á la caballería de Antonio. Poco á poco se fueron concentrando ambos ejércitos, el de Antonio en Accio, en la costa de Acarnania, á la entrada del golfo de Ambracia, y el de Octavio á su frente, en la costa de Epiro. Todos los generales de Antonio pedian el combate en tierra; pero á instigacion de Cleopatra él aceptó la batalla naval. Pasaron algunos dias sin hacer nada por la agitacion de las olas, hasta que al cabo el 2 de setiembre de 31, las naves de Antonio á impulso de un viento favorable, avanzaron al encuentro del enemigo, que con su ala derecha rehusaba el combate para atraerlas á alta mar, hasta que viéndolas ya lejos de la orilla cesó de huir y corrió con sus ágiles embarcaciones contra aquellas pesadas ciudadelas en cuyo derredor operaban á la vez tres ó cuatro de sus galeras cubriéndolas de picas y dardos inflamados. Publícola, que mandaba el ala derecha, extendió su línea y se separó imprudentemente del centro para contrarestar un movimiento de Agripa que trataba de envolverle, y aquella falta comprometia ya el éxito de la jornada, cuando de repente las 60 naves egipcias tomaron rumbo al Peloponeso. Antonio reconoció por el velámen de púrpura la que se llevaba á la

reina, y olvidando á los que entonces morian por él, marchó á su encuentro, pasó á bordo de la nave real, y sin ver á Cleopatra ni hablarle se sentó á proa, apoyó su cabeza en sus manos y durante tres dias permaneció en la misma postura sin romper el silencio hasta el cabo Tenare, en donde las mujeres de la reina le ofrecieron una entrevista. Del cabo Tenare zarparon con direccion á Africa.

Su flota se rindió despues de haberse defendido valerosamente. El ejército de tierra que estaba intacto, no queria creer la cobardía de su jefe, y cuando ya no pudo dudar, resistió siete dias mas á las proposiciones de César; pero su jefe Canidio huyó tambien y entonces se entregó. El vencedor de Filipos fué tan implacable como indulgente el vencedor de Accio. Ninguno de los prisioneros importantes que pidió la vida la perdió: el jefe de partido habia podido vengarse en otro tiempo; pero ahora que era amo perdonaba.

Aunque ya no era de temer Antonio, el ejército sí lo era, y así fué que Octavio se apresuró á dar licencias á los veteranos para que se dispersaran, así comó tambien envió á Agripa á Roma, para que con Mecenas, dos hombres superiores que se completaban uno con otro, como la prudencia con el valor y la habilidad con la fuerza, sofocasen en su orígen todo movimiento de rebelion. Tomadas estas medidas, salió en persecucion de su rival, atravesó la Grecia aliviando en cuanto pudo las miserias del pais, y se dió á la vela para el Asia; pero como ignoraba el refugio de Antonio, pasó el invierno en Samos, hasta que le llamó á Italia la noticia de que se habian amotinado los legionarios que licenció despues de su victoria. No tenia fondos para cumplir sus promesas á los soldados, y en tal apuro se le ocurrió poner en venta sus bienes y los de sus amigos, y aunque, á la verdad, nadie se atrevió á comprarlos, alcanzó el resultado que anhelaba, pues los veteranos se contentaron con algun dinero mientras llegaban los tesoros de Egipto. En suma, sus disposiciones calmaron repentinamente la agitacion y al cabo de einte y siete dias Octavio pudo emprender su regreso.

Muerte de Antonio y de Cleopatra (30).

Los reyes de Asia abandonaron á Antonio en cuanto supieron su derrota, y en las puertas de Egipto, Herodes, rey de los judíos, hizo traicion á su causa. Viendo que ya les faltaba todo, Cleopatra comenzó á trasladar por el istmo de Suez sus naves y sus tesoros para refugiarse en lejanos paises; pero los árabes robaron sus bajeles y entonces renunció á su designio. Pensaron luego en marchar á España creyendo que conseguirian levantar á sus habitantes, y tambien abandonaron este proyecto, con lo cual Antonio, cansado de formar planes impracticables, no quiso ver á nadie y se encerró en una torre que se mandó construir á la punta de una escollera. « Quiero vivir ahora como Timon, » se dijo; pero era ya tarde para filosofar, ni siquiera pudo sostener este nuevo papel y se volvió con Cleopatra para acabar como habia vivido en las orgías y el desórden. Con efecto, constituyeron la sociedad de los *inseparables en la muerte*, y todos los que formaban parte de aquella asociacion debian pasar la vida alegremente y morir juntos.

Sin embargo, todavía conservaban alguna esperanza, y así fué que Antonio pidió permiso al vencedor para retirarse á Atenas, en donde se proponia vivir como un simple particular, en tanto que Cleopatra solicitaba la corona de Egipto para sus hijos. Octavio respondió á la reina que entregase las armas y el poder, y en secreto la ofrecia la conservacion de su reino si expulsaba de él á Antonio ó procuraba su muerte. Cleopatra, que habia vencido á César y luego á Antonio, se imaginó que Octavio tambien podria caer en sus lazos, pues aunque contaba 39 años á la sazon, mas que con su hermosura habia cautivado siempre á los hombres con su talento y su gracia. No pensó, sin embargo, que el héroe tenia flaquezas y el soldado vicios, por lo cual sucumbieron los dos; en tanto que el político debia permanecer tan frio como implacable.

Dos veces pidió Antonio la vida, mientras Octavio sin responder se acercaba. Una vez que se apoderó de Pelusio no tardó en presentarse delante de Alejandría. Antonio vol-

vió á tomar las armas en aquel momento supremo, y ofreció á Octavio un combate singular; pero su enemigo se sonrió y se limitó á responder que Antonio tenia mas de un camino para ir á la muerte.

Alentado por un triunfo en una accion de caballería, Antonio resolvió un doble ataque por tierra y por mar; mas sucedió que las galeras egipcias saludaron con sus remos á las de César y se pasaron, al mismo tiempo que en tierra le abandonó su caballería y la infantería sufrió una derrota. Antonio entró en la ciudad exclamando que le habia vendido Cleopatra.

Con efecto, la reina esperaba el desenlace refugiada en una torre con sus riquezas, y cuando supo que estaba vencido su amante le envió la falsa noticia de su muerte, pues se habian prometido que el uno debia seguir al otro. Antonio mandó á su esclavo Eros que le diese el golpe mortal y el esclavo sin responder sacó la espada y se quitó la vida. « Valiente Eros, exclamó Antonio, tú me enseñas lo que debo hacer; » y tambien se atravesó con su acero.

En cuanto lo supo Cleopatra, pidió el cuerpo de Antonio, que se proponia entregar por sus propias manos al vencedor en rescate de su vida, y ayudada por dos de sus mujeres le subió con cuerdas hasta la torre y le tendió en una cama donde la pidió de beber y expiró : digno fin de aquel hombre que solo tuvo el alma de un soldado. Un oficial de Octavio penetró por la misma via hasta la reina, la arrancó un puñal con que trataba de herirse y la llevó al palacio donde recibió la visita de Octavio. La reina se rodeó de recuerdos de César como para ablandar al hijo con el amor que la habia tenido el padre, y le habló mucho de la gloria de César, de la que él habia alcanzado y de la resignacion con que ella toleraria su desgracia, calculando todas sus palabras, actitudes y ademanes para excitar la compasion si no despertaba en el vencedor un sentimiento de otra especie. Octavio impasible ante las seducciones de su palabra, ante su gracia y su hermosura, que descollaban bajo su largo ropaje de luto, la escuchó largo rato en silencio y se limitó á decir : « Buen ánimo, oh reina. » Cleopatra se quedó

aterrada cuando él salió, porque se consideraba vencida, y efectivamente, á los tres dias la dijeron que debia ponerse en marcha para Roma. Entonces se decidió, y la mañana siguiente la hallaron muerta en una cama de oro, vestida de reina, y con sus dos mujeres muertas tambien á sus piés. Ignórase cómo se quitó la vida; pero la estátua de Cleopatra con una serpiente enroscada en el brazo que se vió en el triunfo de Octavio, confirmó el rumor de que fué por medio de un áspid que, á su órden, la habian llevado oculto en un cesto de higos. Egipto quedó reducido á provincia romana (30).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODO QUINTO.

EL IMPERIO BAJO LOS PRIMEROS CÉSARES, LOS FLAVIOS Y LOS ANTONINOS

ó

LUCHAS SANGRIENTAS EN ROMA, PAZ Y PROSPERIDAD EN LAS PROVINCIAS.

223 (30 ant. de J. C. y 193 despues).

CAPITULO XXV.

AUGUSTO.

Regreso de Octavio á Roma (29 ant. de J. C.): organizacion del poder imperial: Octavio nombrado Imperator y príncipe del senado (28). — Fingida abdicacion (27): poder proconsular (27) y tribunicio (23): consulado vitalicio y prefectura de las costumbres (19): sumo pontificado (13). — Monarquía con apariencias de república: nuevas cargas: ejércitos permanentes: nuevos impuestos. — Clasificacion de las personas, distribuciones, juegos, construcciones, policía, reformas religiosas y civiles. — Provincias del senado y provincias del emperador: dependencia de los gobernadores. — Organizacion de las provincias occidentales. — Organizacion de las provincias orientales: correos, caminos, etc.—Organizacion de las fronteras: expediciones á la Arabia y á Africa: restitucion de las banderas de Craso hecha por los partos (20 ant. de J. C.). — Expediciones de Druso y de Tiberio. — Derrota de Varo (9 de J. C.). — La familia de Augusto: cuestion de la sucesion al imperio. — Muerte de Augusto (14 de J. C.). — El siglo de Augusto.

Regreso de Octavio á Roma (29 ant. de J. C.): organizacion del poder imperial: Octavio nombrado Imperator y príncipe del senado (28).

Muerto Antonio y agregado Egipto al imperio, Octavio se volvió al Asia Menor en donde recibió la primera embajada de los partos y pasó todo el invierno y la primavera del año 29 regularizando los asuntos de la península. Era el segundo año que estaba fuera de Roma, sin prisa para

regresar á ella, pues queria consolidar su poder ejerciéndole de lejos y dejar tiempo suficiente á los habitantes para que se acostumbraran á la idea de un amo. A mayor abundamiento habia quien cuidaba de sus intereses: Mecenas y Agripa andaban muy alerta y habian descubierto y castigado la conspiracion del jóven Lépido para asesinar á Octavio en cuanto entrase en Roma.

Y luego tambien el senado se prestaba á todo. Por la victoria de Accio votó un triunfo y otro por la sumision de Egipto. A principios del año 29 Octavio tomó posesion en Asia de su quinto consulado, y entonces los senadores y magistrados juraron obedecer en Roma sus actos y le ofrecieron el poder tribunicio por toda su vida, con la facultad de hacer extensiva su inviolabilidad á todo el que la implorase. Por fin en el mes de sexto, que despues tomó su nombre (agosto de 29), entró en Roma y triunfó tres veces, por los dálmatas, por Accio y por Egipto. Los soldados recibieron 1,000 sextercios por cabeza y los ciudadanos 400. De nadie se olvidaron, ni aun de los niños, y de repente entró en la circulacion tanta cantidad de oro, que en toda Italia bajó dos tercios el interés del dinero y dobló el valor de las tierras. Octavio anunció solemnemente la nueva era cerrando el templo de Jano que estaba abierto hacia dos siglos, y declaró que habia quemado todos los papeles de Antonio. Pasados algunos meses anuló los decretos triunvirales, lo cual era decir claramente que rompia con el pasado. Pero ¿cuáles eran sus proyectos? Dijeron que, habiendo consultado á Agripa y á Mecenas, uno le aconsejó la abdicacion y otro el imperio, consejos que en realidad merecen poco crédito. Para todo hombre práctico estaba bien condenada la república sin necesidad de que Mecenas hablara contra ella. César dejó á su hijo con el ejemplo de su vida la leccion de su muerte. Poco deseoso de emprender reformas cuyos resultados serian desconocidos en medio de la situacion que se habia creado, Octavio se consagró á formar de piezas y retazos una constitucion que se quedó sin nombre en la lengua política y que durante tres siglos tuvo la mentira por única base.

Es raro que un fraude dure tanto, y, con efecto, si aquí duró fué porque no residia sino en la forma : todos se hallaban de acuerdo en cuanto al fondo, si bien todos tambien pugnaban por conservar la falaz ilusion, la querida y gloriosa imágen de la antigua independencia.

No tomó, pues, ni la régia soberanía siempre odiosa, ni la dictadura que estaba envuelta en sangrientos recuerdos; pero conocia suficientemente la historia de su pais para saber que en las prerogativas mal definidas de las antiguas magistraturas encontraria disfraces para presentar la monarquía con oropeles republicanos, y que con las leyes de la libertad podria ejercer el poder absoluto. Era cónsul desde el año 31, y le bastaba conservar seis años mas aquel cargo que le hacia oficialmente jefe del Estado y le daba casi todo el poder ejecutivo.

Ante todo necesitaba el ejército, y á fin de no tener que abandonar su mando, hizo que el senado le concediera el título de *Imperator;* no aquel simple título de honor que daban los soldados á los cónsules en los campos de batalla, sino aquel cargo nuevo con nombre antiguo que obtuvo César y que conferia el mando supremo de todas las fuerzas militares. Bajo este concepto, los generales fueron sus tenientes, los soldados le juraron fidelidad y Octavio ejerció el derecho de vida y de muerte sobre todo hombre que ceñia espada.

Conservó el senado convirtiéndole en eje de su gobierno; pero antes obtuvo, con Agripa por colega, la censura bajo el título de *prefectura de las costumbres*, y así pudo expulsar de aquella corporacion á todos los miembros indignos ó enemigos del nuevo órden de cosas. Elevó el censo senatorial de 800,000 sextercios que era antes, á 1.200,000, cuidando de completar á sus expensas el nuevo censo á los senadores que lo necesitaban, de lo cual resultaba para él la doble ventaja de aumentar el brillo exterior de su senado y de tener por pensionados suyos á los grandes. A esta asamblea menos numerosa y mas digna entregó los asuntos mas importantes, con perjuicio del pueblo.

Revisó igualmente con severidad el órden ecuestre, reservándole cierto número de altos puestos y poniendo á sus nietos á su cabeza con el nombre de *príncipes de la juventud*. Tambien hizo patricios. En suma, levantaba las antiguas instituciones, porque demasiado débiles ahora para que le sirvieran de obstáculo, conservaban, no obstante, suficiente fuerza y vida, para ser útiles instrumentos en manos hábiles.

El año 28 formó un censo en el cual constaban 4.063,000 ciudadanos, nueve veces mas de lo que habia dado el último (año 70), y este aumento, debido principalmente á César, es una prueba del espíritu liberal que animaba á su gobierno. Empero no le siguió Octavio en aquella via: el pueblo romano cuenta ahora mas de 19 millones de almas, toda una nacion que á él le parece bastante fuerte y numerosa para soportar el peso del imperio, sin dejar de ser por eso una clase privilegiada respecto de los provincianos, que es lo que le importa. Bajo su reinado el aumento de ciudadanos será insignificante, no pasará de 34,000 almas.

Cuando los antiguos censores cerraban el censo, el que figuraba á la cabeza de la lista de los senadores, que por lo regular era uno de los dos, se llamaba el primero del senado, *princeps senatus*, puesto de honor que conservaba toda su vida. Agripa dió á su colega aquel título republicano, poniendo así bajo la direccion de Octavio las deliberaciones del senado, pues era antigua costumbre que el *princeps* fuese el primero que diese su opinion, la cual ejercia siempre una influencia que desde ahora será decisiva.

Fingida abdicacion (27): poder proconsular (27) y tribunicio (23): consulado vitalicio y prefectura de las costumbres (19): sumo pontificado (13).

En los primeros dias del año 27 Octavio entregó en la curia sus poderes, rasgo de desinterés inesperado que sorprendió y confundió á todos. Muy luego descubrieron aquel enigma presentado con tanta seriedad á la faz de Roma. Los que estaban en el secreto clamaron contra aquel cobarde abandono de la república; Octavio vacila, pero apremiado por el senado se da por vencido, acepta, y en virtud de una

ley se le confirma el mando supremo de los ejércitos con la potestad de hacer la paz ó la guerra, aunque, sin embargo, solo quiere tomar por diez años el título de *Imperator* que le ofrecen con carácter vitalicio.

El mando de los ejércitos implicaba el de las provincias, y todas ellas quedaban bajo su autoridad de procónsul:



Augusto.

Octavio se amedrenta de semejante cargo y quiere que el senado le comparta con él; le dejará las regiones prósperas y pacíficas del interior y tomará para sí las que aun se hallan revueltas ó amenazadas por los bárbaros. Sométese el senado á la necesidad de gobernar la mitad del imperio, y aunque es verdad que en aquellos territorios que envolverán las 25 legiones del *Imperator*, no tendrá un solo soldado,

su gratitud llega á tal punto que busca un nuevo nombre para el que inaugura la nueva era de Roma. Munacio Planco propone el de Augusto que solo se daba á los dioses, y el senado y el pueblo saludan á la par con sus aclamaciones aquella especie de apoteósis (17 de enero, 27 antes de J. C.).

En la época á que llegamos el fundador del imperio no poseia aun con facultades excepcionales mas que la autoridad militar; pero Augusto no se mostró nunca impaciente. Estuvo fuera de Roma tres años para justificar su poder, organizó en ese tiempo la Galia y la España, y cuando volvió (24) á consecuencia de una enfermedad que le atacó en Tarragona, causó tal alegría su regreso y luego su restablecimiento, que le hicieron nuevas concesiones. Dispensáronle de observar la ley *Cincia* para una distribucion que habia pensado, y con este antecedente declararon despues que ninguna ley podia ligar á los emperadores, así como tambien permitieron á su sobrino y yerno Marcelo que pretendiera el consulado diez años antes de tener la edad correspondiente. Otra enfermedad de que le curó el médico Musa le dió pretesto para abdicar el consulado, no obstante los senadores, y nombró en su reemplazo á un antiguo cuestor de Bruto. Roma no queria ser menos: ya que abandonaba el consulado por algunos meses, le dieron para toda su vida el poder tribunicio con el privilegio de presentar al senado las proposiciones que juzgara oportunas y con la autoridad proconsular hasta en las provincias senatoriales. En esta ocasion abdicaban positivamente el senado y el pueblo, pues añadian á la autoridad militar que ya estaba en sus manos, aquel poder civil que los tribunos absorbieron mas de una vez, gracias á la naturaleza indeterminada de su cargo, y Augusto era inviolable.

Tenia, pues, el derecho de proponer, esto es, de hacer leyes, de admitir y resolver las apelaciones, de oponer el veto tribunicio á toda medida y sentencia, siendo siempre así su voluntad superior á las leyes y á los magistrados, de convocar el senado y el pueblo y de presidir, ó sea dirigir á su antojo los comicios de eleccion. Todos estos privile-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gios eran vitalicios, y por lo tanto nos encontramos ya en plena monarquía, sin que se pueda acusar á Augusto de usurpacion, pues todo se efectúa legalmente. No es rey ni dictador, sino príncipe en el senado, *Imperator* en el ejército, tribuno en el foro y procónsul en las provincias : lo que antes se dividia entre muchos reside ahora en uno solo. Tal fué la revolucion.

Dado aquel gran paso, Augusto se detuvo cuatro años que empleó en organizar las provincias orientales y en convencer á los romanos de la impotencia de sus magistraturas republicanas. Lo cierto es que, á la sazon, de todos los grandes desmembramientos del poder público, solo la censura y el consulado estaban en manos de otros, pues no queremos hablar del sumo pontificado que desdeñosamente habia dejado á Lépido. No quiso el consulado del año 22. Asustado el pueblo por la peste y el hambre, amenazó quemar la curia si no le nombraban dictador y censor vitalicio; pero Augusto se negó, exasperado por el dolor rasgó sus vestidos y pidió la muerte antes que pasar por la afrenta de parecer que atentaba á la libertad de sus conciudadanos. Sin embargo, tomó la intendencia de los víveres é hizo que dieran la censura á los dos antiguos proscriptos Planco y Paulo Lépido, los cuales deshonraron aquel cargo con su flaqueza é impericia. Así sucedió que fueron los últimos censores y Augusto acabó por apoderarse de aquella magistratura (19) bajo el nombre de prefecto de las costumbres (*magister morum*).

Del mismo modo vino á caer el consulado. Si las elecciones del año 22 fueron borrascosas, mas aun lo fueron las del 19, y Augusto quiso poner término á tales tumultos tomando el poder consular con carácter vitalicio, sin despojarse de aquel título ilustre. Fué cónsul como era tribuno, sin compartir con nadie los derechos de su cargo aunque permitia que otros llevaran el título y las insignias, y no solo mantuvo el consulado, sino que le multiplicó, digámoslo así, pues todos los años nombró tres, cuatro y mas cónsules (*consules suffecti*).

Como los cónsules, á semejanza de casi todos los magistrados romanos, podian promulgar leyes, Augusto, que era procónsul, tribuno y prefecto de las costumbres, poseia ya aquel derecho, aunque limitado á los asuntos relativos á cada uno de aquellos cargos. Ahora bien, con el poder consular los soldados le atribuyeron casi todas las cuestiones el *jus edicendi* de los cónsules, lo cual equivalia á conferirle una gran parte del poder legislativo.

Pasados los diez años de mando en las provincias y en los ejércitos, se prolongaron sus poderes por cinco años (18), tiempo que le bastaba, segun decia, para terminar su obra; pero transcurrido el nuevo plazo, pidió otra próroga de diez años, y así continuó hasta su muerte, siempre protestando contra la violencia que imponian á sus gustos, en nombre del interés público. En memoria de aquellas repetidas abdicaciones del senado y del pueblo, sus sucesores hasta el fin del imperio celebraron siempre con fiestas solemnes el décimo año de su reinado (*sacra decennalia*). Cinco años despues murió Lépido y se hizo nombrar sumo pontífice, con lo cual concluyó sus usurpaciones en razon á que ya habia reunido en sí todos los cargos importantes.

Monarquia con apariencias de república: nuevos cargos: ejércitos permanentes: nuevos impuestos.

No profundizando las cosas podia decirse que aun subsistia la república. Con efecto, habia un senado cuyos decretos eran leyes, cónsules que conservaban los honores inherentes á su categoría, pretores que juzgaban en primera instancia, tribunos que hicieron uso de su veto quizás hasta la época de los Antoninos, y cuestores y ediles que desempeñaban sus cargos respectivos á nombre del pueblo romano, en tanto que los comicios por tribus y por centurias se reunian para confirmar las leyes, para nombrar magistrados y rechazar las proposiciones del príncipe si lo juzgaban oportuno. La conducta de Augusto era notable : en las rogaciones iba á votar á su tribu, en los juicios prestaba declaracion como un testigo y el abogado podia combatirle impunemente, y en las elecciones llevaba su candidato en medio de la muchedumbre, teniendo buen cuidado de aña-

dir, aunque se tratara de un pariente próximo : « Si es que lo merece. » ¿Quién es, pues, ese hombre que habita una humilde casa en el Palatino, que habla, escucha y vota en el senado como un senador cualquiera, que no cierra su puerta á nadie ni niega su apoyo al mas pobre de sus clientes; que tiene sus amigos, que sin guardias acude á los convites, y que para salvar á un acusado oscuro implora al acusador en vez de imponer su veto? ¿Es el amo? No : es la paz, es el órden personificados.

Habiendo resumido en su favor la esencia misma de todos los altos cargos republicanos para que pueda realizar y prodigar los bienes, reune una autoridad sin nombre todavía y que será ilimitada, porque ella hace de Augusto el representante de todo el pueblo romano, el depositario y guardian de su poderío y sus derechos. Un solo hombre posee actualmente con carácter vitalicio el poder ejecutivo y la mayor parte de los poderes legislativo y judicial, quedando únicamente para el senado y para el pueblo lo que el príncipe abandona por cálculo, cosas insignificantes que entretienen sus ocios y les ayudan á olvidar que en realidad todo lo han perdido.

Y, sin embargo, no parece así : el pueblo hace leyes y distribuye cargos públicos, y el senado imperial tiene mas prerogativas que tuvo jamás el senado republicano : gobierna la mitad del imperio, custodia el tesoro público, sus decretos son leyes como en los buenos tiempos de la omnipotencia patricia, los grandes culpables dependen de su jurisdiccion y no del pueblo; es, en suma, la fuente de toda legalidad, hasta para el emperador, cuyos poderes ha recibido de él y que él proroga. Seguramente, no le faltaban derechos ni títulos; mas á vuelta de todo esto, ¡qué contraste tan risible no se observa entre la pompa de las fórmulas y el vacío de la realidad! El pueblo soberano se reduce á una aglomeracion de mendigos que aparentan querer aquello mismo que quiere el que les alimenta, les divierte y les paga; y los padres conscriptos, los senadores de Roma, hablan y votan como hombres que carecen de dignidad personal, de autoridad, de carácter y de independencia. Hechuras del príncipe, cuyas limosnas solicitan cada dia para acallar á sus acreedores, ni siquiera poseen bajo su laticlave la libertad que conserva el pobre bajo sus harapos, la libertad de reirse á carcajadas de la gran comedia que tan gravemente representan Augusto y el senado.

Así como al parecer habia dos poderes, habia tambien dos órdenes de magistrados, los del pueblo romano y los del emperador, los primeros para desempeñar anualmente los antiguos cargos republicanos, excepto la censura, y los segundos, por tiempo ilimitado, para los que se crearon entonces. En el año 15 Augusto organizó definitivamente la *prefectura de la ciudad*, que respondia al emperador de la tranquilidad de Roma; y despues instituyó dos *prefectos del pretorio* para que mandaran las cohortes pretorianas y las numerosas *inspecciones de obras públicas*, *acueductos*, *carreteras*, *distribucianes al pueblo*, etc. Poco á poco formó igualmente, con amigos y con importantes personajes del senado, un *consejo privado* que entendia en los negocios de mayor cuantía y cuyas decisiones tuvieron igual valor que los senados-consultos desde el año 13 de J. C.

Sin el ejército todos aquellos derechos habrian sido inútiles, y por eso Augusto le dió el carácter permanente y le sometió á la mas severa disciplina. Situó sus 25 legiones en las fronteras, y 400,000 hombres hicieron frente á los bárbaros en campos permanentes (*castra stativa*), con flotillas en el Rin, el Danubio y el Éufrates, en tanto que hacian la policía de los mares cuatro escuadras, cuyos apostaderos se hallaban en Rávena, Frejus, Misena y el Euxino.

Las rentas existentes [1] no bastaban para sufragar los

1. Las rentas existentes eran las que procedian de los bienes del Estado (salinas, ríos, bosques, minas, canteras y tierras públicas); las de los bienes vacantes de los ciudadanos que habian fallecido sin herederos; el producto de las confiscaciones y las multas; el de aduanas en Italia (1/40 del valor de las mercancías ordinarias; 1/8 en los objetos de lujo); 1/20 sobre los libertos, y en las provincias el impuesto territorial, ordinariamente el 1/10 de la siembra; 1/5 de los plantíos, el impuesto personal ó capitacion, las aduanas y derechos de regalía, y los embargos. Cuando se estableció el imperio entraron á formar parte del patrimonio los bienes particulares del príncipe.

gastos del ejército, y entonces Augusto impuso un centésimo sobre todas las ventas hechas en subasta, un vigésimo sobre las herencias y un 50 por 100 sobre el valor de los esclavos, de cuyo modo reunió de 300 á 400 millones, lo que era suficiente en un imperio que contaba aun pocos funcionarios y donde cubrian las ciudades casi todas las atenciones de las provincias.

Bajo la pantalla del gobierno oficial, republicano en la forma, y que aparecia tan grave como ocioso en las sillas curules, habia, pues, un verdadero gobierno que apenas se dejaba ver en la curia y en el foro, y que sin pompa ni ruido arreglaba los asuntos del imperio. Este tenia en su mano la flota y las legiones, que ya no licenciaba, y un tesoro particular (*fiscus*) para pagar á sus soldados y funcionarios, gobierno que disponia directamente de la mayor parte de los cargos é indirectamente de todos. Pertenecíanle la mitad de las provincias con sus rentas y las demás obedecian sus órdenes. El emperador era en la ciudad el jefe de los sacerdotes, del senado y del pueblo, y como prefecto de las costumbres penetraba hasta en la vida privada. El poder consular y la autoridad tribunicia le daban accion sobre todos los ciudadanos, que ligaba con sus edictos y que podia sustraer á la justicia comun mediante su derecho de gracia. Todos los oprimidos de Roma, de Italia y de las provincias acudian á él, pues como era jefe del gobierno, tribuno y procónsul perpetuo, recibia las apelaciones, de modo que aparecia en todo el imperio como guardian del derecho, el justiciero por excelencia, el amparo de los desgraciados. Nueve cohortes de 1,000 pretorianos cada una y los jinetes bátavos respondian de su inviolabilidad, en tanto que el prefecto de la ciudad hacia por él la policía de Roma con los 4,500 hombres de las tres cohortes urbanas, cuidando á la vez de que el prefecto de los víveres tuviese siempre llenos los graneros públicos, y el prefecto de la guardia de noche las calles bien seguras. Si habia antiguos pretores sorteados anualmente para administrar el erario (*ærarium*), el príncipe disponia de él tambien á nombre del senado, por manera que tanto el ejército como la religion, la justicia, la hacienda, los funcionarios, todos los recursos, todas las fuerzas vivas del pais eran su patrimonio. Habíase constituido en alma de aquel gran cuerpo para que se moviera á su capricho, y todos los años, el 1º de enero, el senado, el pueblo, las legiones y los provincianos le juraban fidelidad y obediencia.

Ahora que conocemos el nuevo gobierno, vamos á ver cuáles eran sus obras.

Clasificacion de las personas, distribuciones, juegos, construcciones, policía, reformas religiosas y civiles.

Por una especie de instinto monárquico que llegó á ser con Constantino un principio fijo de organizacion social, Augusto introdujo en el Estado divisiones y clases, á fin de restablecer la subordinacion y la disciplina. Ya sabemos que reorganizó severamente el senado y los caballeros: ahora bien, despues colocó entre los dos órdenes á los hijos de los senadores, confiriéndoles algunas de las prerogativas honoríficas de sus padres y reservándoles ciertos cargos con el derecho de asistir á los debates de la curia, privilegios que les iniciaban en el conocimiento de los asuntos públicos y les facilitaban el acceso á las magistraturas que conducian al senado, estableciendo al mismo tiempo para esta corporacion una especie de sucesion que correspondia á la que Augusto queria fundar para el poder, sin declararlas francamente, dejándolas solo entrever como una condicion de estabilidad indispensable. A los caballeros seguian en categoría los vecinos de Roma, que formaban el término medio entre el órden ecuestre y la *plebs urbana*, y eran clase distinta por su censo inferior al de los caballeros y su privilegio de nombrar la cuarta decuria de los jueces.

Cuando César hizo el recuento de los que se mantenian á expensas del erario y vió que ascendia su número á 320,000, suprimió la mitad y fundó para los otros una distribucion permanente, mandando que cada año reemplazase el pretor á los pensionados muertos con otras personas que designara la suerte entre los pobres que no figuraban en las listas; pero pronto la miseria volvió á aumentar la cifra,

que Augusto no se atrevió á rebajar á 200,000 hasta la segunda mitad de su reinado.

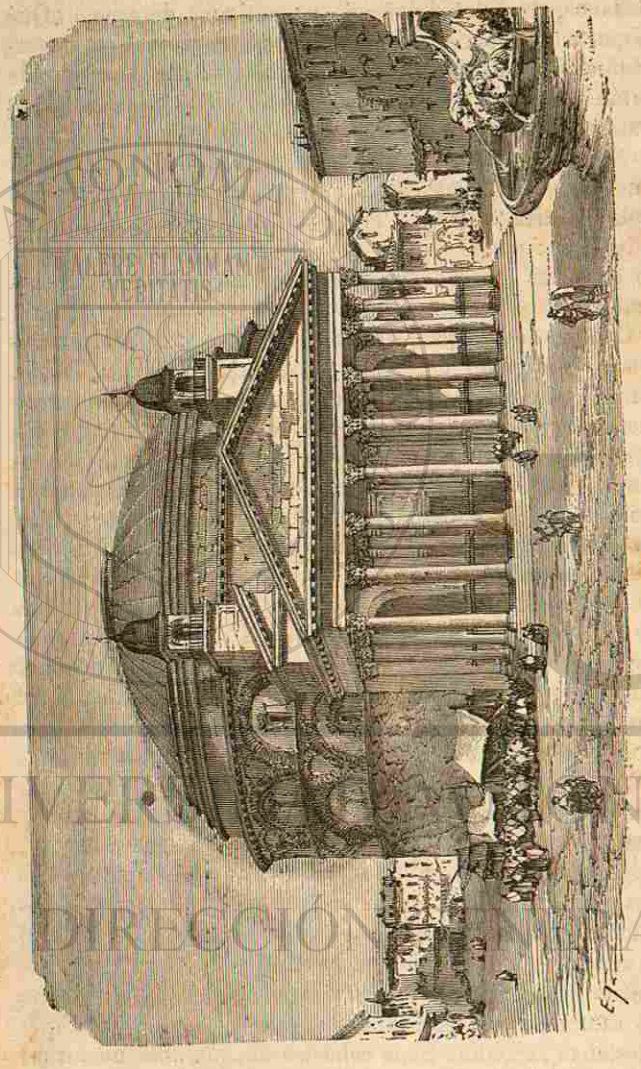
Lo mismo que los órdenes se habian trastornado las magistraturas y se habian olvidado las antiguas prescripciones sobre la gerarquía de los cargos; pero Augusto les dió nueva vida y restableció aquella graduacion, que era una obra muy hábil de la aristocracia. La tendencia mas marcada de su gobierno fué multiplicar en todo y por todo las diferencias de condicion social, ya de las personas, ya de las ciudades y de los paises. Bajo este concepto dividió á Roma en 14 regiones que, por las prerogativas de sus habitantes, eran superiores á los distritos *suburbicarios*, los cuales á su vez disfrutaban mas favor que los restantes de Italia. Sucedia tambien que en la misma Italia, no obstante el derecho de ciudad reconocido ahora á todos los italianos, subsistian aun municipios, colonias y prefecturas con sus leyes particulares, instituciones á las que Octavio añadió 28 colonias diseminadas en territorios que ocupó á los italianos y cuyos decuriones (senadores) tenian el privilegio de enviar por escrito su sufragio á Roma el dia de los comicios. Hasta en el derecho introdujo diferencias Augusto. El ciudadano advenedizo no se encontraba al nivel del ciudadano de orígen en el goce de aquel derecho, y ni el italiano ni el provinciano revestido de la toga fué en derecho ni en dignidad el igual del quirite de Roma. Finalmente, tambien entre estos últimos ocasionaban graves diferencias el *justrium liberorum*, el nacimiento y la fortuna, y á todo esto hay que añadir aun la grande y permanente distincion que estableció entre los quirites y los soldados, con los cuales formó dos pueblos distintos para apoyarse en el uno con el fin de dominar al otro.

¡Qué contraste! La república, que proclamaba la igualdad, tenia por base una gerarquía formal y profunda, y el imperio, que queria categorías y condiciones, condujo á la igualdad mas completa. En ambas épocas los nombres y las ormas estuvieron en contradiccion con el espíritu del gobierno. Con efecto, Augusto levantó el senado, pero rebajó á los senadores; habló muy alto de la dignidad de los ciudadanos, pero tomó para sí sus antiguos derechos. ¿Qué importan las apariencias? Real y verdaderamente en la servidumbre no hay grados: los de posicion mas encumbrade están mas cerca del amo, y por consiguiente son los que se hallan mas expuestos á sus caprichos y á sus iras.

No se descuidó Augusto en procurar alimento para aquel pueblo tan bien clasificado, y juegos para distraerle, y una policía activa, atenta al Tíber y á los bandidos, al fuego y á la peste: puede decirse que, una vez afianzado su poder, lo que mas preocupó su ánimo fué la cuestion de subsistencias.

Conocido es el grito del pueblo romano: *Panem et circensis*, y Augusto, que tenia oro en abundancia, satisfacia gustoso aquel doble deseo. Se nota el placer con que enumera en su testamento político todos sus dones: trigo, dinero, fieras y hombres. « Dí juegos, dice, en donde combatieron 10,000 gladiadores, y por mi órden se cazaron 3,500 fieras: 260 leones fueron degollados en una sola de aquellas cacerías. » Mandó abrir un ancho canal á lo largo del Tíber, y dió á la multitud el simulacro de un combate naval con 30 galeras de tres ó cuatro hileras de remos y una porcion de embarcaciones menores, tripuladas por 3,000 hombres y divididas en dos flotas. Tambien lisonjeaba á la multitud adornando la ciudad de Roma; continuó las grandes obras que habia emprendido César, y pudo decir que dejaba una ciudad de mármol donde la habia encontrado de ladrillos.

Varios personajes le ayudaron á embellecer Roma. El campo de Marte, en cuyo derredor se agruparon muchas y magníficas construcciones, formó como una nueva ciudad, toda monumental, que en lugar de casas tenia templos, teatros y pórticos. Dice Suetonio que Agripa, no menos entendido en las obras de la paz que en las de la guerra, elevó un crecido número de hermosos edificios, de los cuales subsiste todavía el Panteon (*Sta. Maria Rotonda*). Cuidaron mucho los caminos, y la policía acabó con los malhechores que infestaban la Italia. Siete cohortes de guardias nocturnas tenian dentro de Roma el encargo de evitar y cortar los incendios, y se puso un cuestor á la cabeza de cada uno de



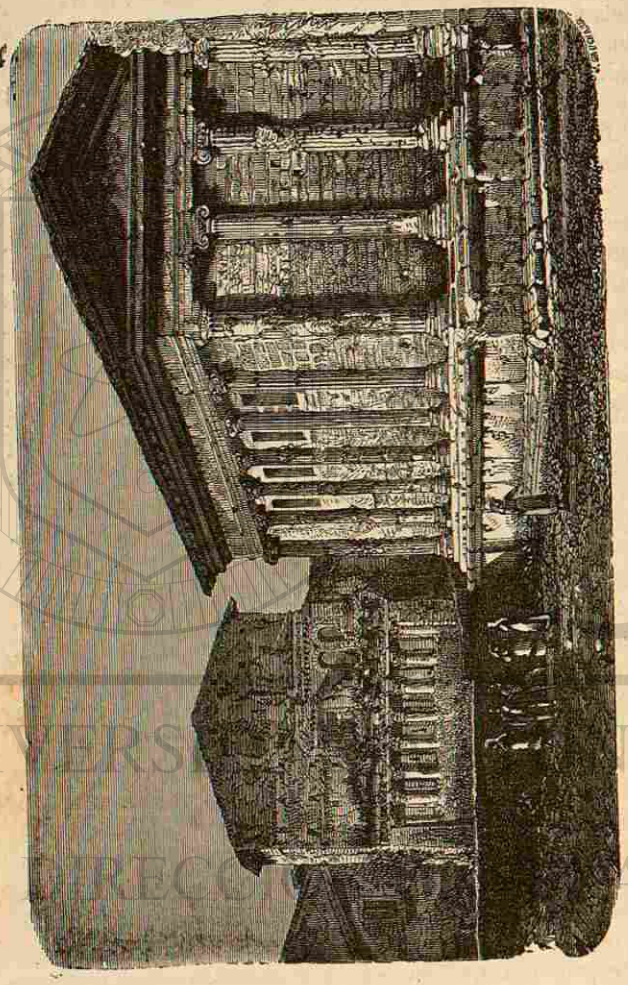
El Panteon en Roma.

los 11 departamentos en que se dividió la Italia, á fin de que vigilaran á los bandidos. Augusto fomentó el trabajo y pensó enviar á los campos los mendigos de Roma, para lo cual debia disponer la supresion de las distribuciones gratuitas, terrible azote que fué en aumento siempre, hasta venir á ser una de las causas de la caida del imperio.

Por egoista que fuera aquel gobierno, Augusto hubo de comprender sin embargo que no se arregla todo aletargando á las poblaciones en la seguridad, el bienestar y los placeres; y viendo que la sociedad romana era ya mas quieta, propúsose tambien hacerla mas digna. Revisó los libros sibilinos, que constituian el único código religioso de los romanos, y elevó templos á dioses nuevos y todos bienhechores y pacíficos, á la Fortuna que atrae y á la Fortuna que salva; á la Paz, diosa olvidada en Roma, á la que erigió dos altares bajo la condicion de que habia de convertir á los romanos á su culto. Vesta y los Lares, guardianes del Estado y de la familia, fueron los mas honrados de todos los antiguos dioses.

Habia otro culto tambien, que era el de las glorias nacionales: sin temor alguno Augusto las aceptó todas. La estátua de Pompeyo se levantó enfrente de su teatro, bajo un arco de mármol; y aunque ignoramos si derribó la de Bruto y volvió á levantar la de Ciceron, lo cierto es que siempre respetó la memoria del uno y el genio del otro.

Y en tanto que con los homenajes tributados públicamente á los dioses y á los héroes de la ciudad eterna iba reanimando el patriotismo, casi apagado por completo, la elocuencia y la poesía juntaban sus principales hechizos para devolver á aquellos romanos degenerados las viriles virtudes de sus padres. Los pontífices del pasado eran Tito Livio, que con majestuoso lenguaje cantaba su gloriosa historia, y Virgilio, que señalaba en torno de su cuna todas las potencias del cielo y de la tierra reunidas. Sentados en las ruinas de los antiguos templos, llamaban á los pueblos al cumplimiento de los ritos piadosos y al culto de las antiguas virtudes. ¿Quién se atreveria á decir que fueron inútiles aquellas lecciones? Habia en Roma sobrada aficion á



Templo de la Fortuna Viril.

las letras para no sufrir el influjo de los soberanos de la palabra. Desde que habia perdido el foro sus agitaciones, toda la actividad intelectual se concentró en el culto de las musas; las librerías apenas podian dar abasto, y se multiplicaban prodigiosamente las lecturas públicas de oradores y poetas. Asinio Polion fundó la primera biblioteca en su *Atrium libertatis*, y Augusto abrió otra en el templo de Apolo, contiguo á su casa.

Mientras florecian las letras, Augusto adelantaba en su obra. Ya no permitia aquellos espectáculos escandalosos que daban los senadores combatiendo en la arena ó los caballeros representando en el teatro. Mas de una vez echó reprimendas á todo el pueblo y limitó las emancipaciones, á fin de cerrar las impuras fuentes de su orígen; mas de una vez negó el derecho de ciudad á protegidos de Tiberio y hasta de Livia.

Ocupado en velar por do quiera la corrupcion romana, Augusto no se olvidó de las mujeres en sus reformas: castigó el adulterio, permitiendo que el esposo ultrajado hiriese con espada cuando sorprendiera á los culpables, así como tambien honró el matrimonio confiriendo privilegios á toda union legítima y fecunda. Aquí hay que señalar uno de los actos mas importantes de su gobierno interior, la famosa ley *Pappia Poppea*, el monumento mas considerable de la legislacion romana desde las leyes de las Doce Tablas, pues por ella se disponia todo lo relativo al matrimonio, y tambien el divorcio, el dote, las donaciones entre esposos, las herencias, legados, etc.

La poesía, como un eco fiel de tan elevada y sábia política, celebró sus felices efectos, diciendo: « Gracias á tí, ¡oh César! el buey se pasea seguro por sus prados; Céres y la venturosa abundancia alegran nuestros campos; los bajeles cruzan sin temor los mares pacificados, y la buena fé se alarma hasta de una simple sospecha. » ¿Creeremos al poeta? ¿Logró Augusto su propósito haciendo que su pueblo fuese religioso y moral por la virtud de sus leyes? La ley es extraña, digámoslo así, á tales cosas; pero no cabe duda que aquel hombre que durante 44 años hizo sen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tir á la sociedad romana su voluntad morigerada y sábia, introdujo en ella mas órden, mas dignidad, y quizás algunas de las virtudes que se habian olvidado.

Provincias del senado y provincias del emperador: dependencia de los gobernadores.

Proponíase Augusto hacer extensivo á su imperio el órden que habia restablecido en Roma, y como para realizar el plan necesitaba organizar de un modo normal las provincias, sofocar en ellas todas las rebeliones y tener las fronteras seguras, debió tomar providencias de dos clases, unas militares y otras administrativas. Ya hemos señalado los espantosos abusos que se cometian en las provincias. Augusto no cambió su posicion legal: lo que eran al otro dia de la conquista lo fueron aun en los tiempos de Trajano y de los Antoninos; pero con la diferencia de que habian cesado las rapiñas periódicas de los gobernadores, y además reinaba una seguridad que aprovechaban en bien de todos el comercio y la industria.

Ya sabemos que Augusto repartió el imperio con el senado[1], de modo que hubo dos clases de provincias: las que baña el Mediterráneo, regiones apacibles é industriosas, conquistadas hacia largo tiempo y ya romanas, donde no se necesitaba ni una cohorte; y detrás de esta zona las bárbaras y belicosas comarcas del Océano, del Rin y del Danubio, ó los paises incesantemente amenazados por malos vecinos, como las márgenes del Éufrates y el valle del Nilo. En estas últimas eran indispensables los ejércitos, y el gobernador que las mandaba debia tener los poderes ilimitados de la autoridad militar; mas como los ejércitos y sus jefes obedecian al generalísimo, al *imperator*, se hacia pre-

1. El senado tenia el Africa con la Numidia, el Asia, la Hélade y el Epiro, la Dalmacia, la Macedonia, la Sicilia, la Creta con la Cirenaica, la Bitinia con el Ponto, la Cerdeña y la Bética. El emperador se quedó con la Tarraconense, la Lusitania, toda la Galia, esto es, la Aquitania, la Narbonense, la Lugdunense y la Bélgica; la Celesiria, la Cilicia, Chipre y Egipto. Posteriormente cambió la Dalmacia por Chipre y la Narbonense. Todas las nuevas conquistas fueron atribuidas al emperador.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS


IMPERIO ROMANO
en tiempo de
AUGUSTO
Millas Romanas
Miriámetros
A. Vuillemin
Librería de Hachette y Cia

ciso dejar al emperador las provincias en donde se hallaban las legiones (27).

Los gobernadores que el senado enviaba á las provincias duraban un año, como antes; pero Augusto conservaba los suyos algunos años para aprovechar su experiencia. Los cargos eran gratuitos en tiempo de la república, y los gobernadores se cobraban con rapiñas: Augusto les puso á sueldo y vigiló estrechamente su conducta, de cuyo modo los gobernadores entraban en la categoría de un poder receloso y temido; su sueldo les quitaba el pretesto para vejar á los súbditos, y en vez de pasar solo algunos meses en una provincia que apenas tenian tiempo de conocer, ahora se quedaban en ella años enteros, con lo cual podian estudiar sus necesidades y contraer costumbres muy distintas de aquellas que les hacian considerar su gobierno como un destierro. No diremos, sin embargo, que los gobernadores se transformaron de repente en personajes inteligentes y probos; pero lo cierto es que los antiguos excesos se hicieron imposibles, porque todo crímen muy marcado habria sido castigado y toda fortuna considerable habria tentado la codicia de Augusto. Por su propio interés tenian que ser los gobernadores moderados y prudentes, y se lo aconsejaba tambien aquel celoso despotismo que se proponia nivelar todas las cabezas, á riesgo de cortar las que se encontraban á una altura excesiva.

Organizacion de las provincias occidentales.

Once años por lo menos pasó Augusto en las provincias de los 18 que siguieron á la batalla de Accio. Comenzó por la Galia y la España (27). Tres cosas se propuso Augusto en aquellas regiones occidentales del imperio, donde aun existia el dolor de la libertad perdida, así como la organizacion social que tan heróicamente sostuvo la lucha contra Roma, y eran las siguientes: sofocar todo espíritu de rebelion, establecer nuevas divisiones administrativas con el fin de crear entre los habitantes relaciones políticas contrarias al antiguo órden social, y principalmente multiplicar en todas partes la poblacion italiana con ciertos privilegios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que infundieran á todo hombre el deseo de ser romano; en suma, queria seguir la antigua política que dió al senado tan buenos resultados en Italia. Tres ejércitos dominaron á los belgas y á los aquitanos (29) que se levantaron durante la lucha con Antonio, y aquel triunfo fué como el último acto de la primera conquista, la del pais; pero quedaba la segunda, mucho mas difícil, pues era la de los espíritus y las costumbres, y á ella se dedicó Augusto con empeño.

Conservó los antiguos límites de la Narbonense, en tanto que extendió la frontera de Aquitania del Garona al Loira. La Céltica, reducida entonces con el nombre de Lugdunense á la mitad de su territorio, no contaba mas que los paises situados entre el Loira, el Saona y el Sena; y lo restante, esto es, el pais de los belgas, de los secuanos y de los helvecios formó la Bélgica, desmembrada despues en tres provincias, una Bélgica y dos Germanias. Muchas ciudades perdieron su nombre y su importancia en aquella reorganizacion, á beneficio de otras que Augusto sacó de su oscuridad intencionadamente. En la Narbonense estableció colonos romanos en Orange, Carpentras, Cavaillon, Nimes y Valencia; dió á Aix, Apt, Vienne y Viviers el título y derechos de colonias latinas, y quitó á Marsella, en castigo de su resistencia á César, las dos factorías de Adge y Antibes, declarando ciudad romana á la primera y colonia latina á la segunda, esto sin contar lo funesta que fué para ella la proximidad de la nueva colonia de Frejus, que vino á convertirse en uno de los grandes arsenales del imperio. En las tres provincias cabelludas, Gergovia, porque vió huir á César, perdió su categoría de capital de los arvernos, que se atribuyó á una aldea contigua, *Augusto-Nemetum* (Clermont), y la misma suerte tuvo *Bratuspantium*, en beneficio de *Cæsaromagus* (Beauvais). Las capitales de los suesonios (Soissons), de los veromanduos (San Quintin), de los tricasios (Troyes), de los rauracos (Augst), de los auskos (Auch) y de los treviros (Tréveris), tomaron el nombre de *Augusta*, en tanto que *Turones* se convirtió en *Cæsarodumum* (Tours), Lemovices se llamó *Augustoritum* (Limoges), y Bribacta, *Augustodunum* (Autun).

Con la misma desigualdad se repartieron los privilegios: los eduos y los remis conservaron el título de aliados, que se concedió tambien á los carnutos, para que hubiese al sur, al oeste y al norte tres poderosos pueblos interesados en el nuevo órden de cosas. Los santones, los arvernos, los biturigos (clientes emancipados de los eduos) y los suesonios siguieron con sus leyes, y los auskos, pueblo prepotente de Aquitania, obtuvieron el *jus Latii*. Finalmente, dividieron la Galia en 60 distritos municipales, esto es, redujeron á 60 el número de los pueblos galos reconocidos como otros tantos cuerpos de nacion, providencia que facilitó la policía y gobierno del pais, pues cada una de las cabezas de distrito fué responsable de los desórdenes que podian sobrevenir en su territorio. Augusto les ofreció como modelo la capital enteramente romana de Lion, en la confluencia del Saona y el Ródano, en la cual constituyó el centro de la administracion imperial en la Galia. Agripa construyó cuatro grandes vias militares que arrancaban de sus muros hácia el Océano, el Rin, la Mancha, y por el Ródano hácia los Pirineos; y gracias á la sumision de los salasos (25), se pudo abrir por los montes de su territorio un camino que reducia á tres dias la distancia entre Lion y la Italia.

Augusto combatió solapadamente el druidismo, que aun tenia fuertes raices en la Galia: hizo romanos á todos los dioses galos y les erigió altares que llevaron su doble nombre, Belen-Apolo, Marte-Camul, Diana-Arduina, etc.; y además prohibió los sacrificios humanos y solo prometió el derecho de ciudad á los que abandonasen los ritos druídicos, con lo cual logró que aquella provincia se hiciese romana en breve tiempo.

La España lo era ya entonces. Cuando venció á los astures y á los cántabros, que no soltaron las armas hasta el año 19, dividió la península en tres provincias en vez de dos, dió mas ensanche á la Citerior, llamada Tarraconense, y repartió la Ulterior en Lusitania y Bética. Hacia años que esta última era en España lo que la Narbonense en la Galia, y por lo tanto no habia mas que fomentar el movi-

miento que la inclinaba hácia las costumbres de los romanos. A ello contribuyeron las nuevas colonias, y así es que pocos años despues decia Estrabon: « Los indígenas de la Bética han adoptado completamente las costumbres, lengua y modo de vivir de los romanos. Muchos poseian ya el *jus Latii*; Augusto multiplicó las concesiones, y actualmente la mayor parte de ellos le disfrutan. A mayor abundamiento hay muchas colonias, por manera que falta poco para que no sean todos romanos, y así sucede que les llaman *Togati*. » Hasta los celtíberos sufrieron la influencia romana. El Ebro, cuyas fuentes estaban cautivas desde la sumision de Vizcaya, atravesaba todavía por las tres colonias recientes de *Celsa* (Xelsa), *Cæsar-Augusta* (Zaragoza) y *Dertona* (Tortosa). Toda la region occidental quedó envuelta con puertos militares: *Legio Septima* (Leon) y *Asturica* (Astorga) vigilaban á los astures; así como guardaban á los galaicos *Braccara* (Braga), y á los lusitanos *Olisippo* (Lisboa), *Ebora* (Evora), *Pax-Augusta* (Badajoz) y *Augusta-Emerita* (Mérida), su capital.

Todavía estaba Augusto en España cuando dió por rey á los moros, que consideraba muy bárbaros para la regularidad del gobierno romano, al hijo de Juba, que fué rey de Numidia, educado en Roma, y por lo tanto con el culto de las letras y el respeto al poder imperial. El mismo año que formó en Africa un reino, deshizo otro en Asia. Habia muerto Amintas, rey de los gálatas, dejando hijos; pero siendo inútil aquel Estado en el centro de las posesiones romanas, Augusto redujo á la condicion de provincias á la Galacia y á la Licaonia.

Vencidos los astures y los salasos, el imperio acabó con las guerras, cerraron el templo de Jano por segunda vez (25 años antes de J. C.), y llegaron á Roma indios y escitas para rendir homenaje al jefe de aquel inmenso imperio que solo se complacia en las obras de la paz.

Organizacion de las provincias orientales: correos, caminos, etc.

Augusto regresó á Roma para tomar posesion del poder tribunicio, y al cabo de dos años comenzó su visita á las provincias orientales por Sicilia, luego se trasladó á Grecia, pasó el invierno en Samos, y por último, recorrió el Asia Menor y la Siria, arreglando las cosas á modo de soberano, esto es, imponiendo nuevos tributos y dando ó quitando la libertad á las ciudades. Tambien distribuyó á su antojo las recompensas y los castigos; segun los merecimientos, entre los reyes aliados. Habia acabado de destruir el mutilado reino de los gálatas (25 antes de J. C.); y despues dió otro reino, el del Bósforo Cimeriano, á Polemon, rey de Ponto, porque en razon á la vecindad de la Armenia, se interesaba en que fuera así la política romana. Tambien los reyes de Capadocia y de Judea ensancharon sus posesiones, en tanto que fué derrocado el de Comagena por causa de un asesinato. Esta vez Augusto no llegó á Egipto, cuyo gobierno quedó bien arreglado despues de la conquista. Decidió no poner nunca de gobernadores mas que á simples caballeros en un pais de tan fácil defensa, prohibió á los senadores que entrasen en él sin permiso, y por medida de prudencia mantuvo allí tres legiones, nueve cohortes y tres escuadrones, pues Egipto alimentaba á Roma durante cuatro meses del año, por su territorio pasaba todo el comercio de la India, y pagaba un impuesto equivalente al de seis provincias.

En tales obras se ocupaba el soberano del mundo. Si es cierto que todo le pertenecia, no lo es menos que su tiempo, sus cuidados y hasta su fortuna pertenecian á todos. En sus largos viajes socorria á las ciudades necesitadas y reedificaba aquellas que habia destruido algun azote. Trales, Laodicea y Pafos, que fueron arruinadas por los terremotos, se levantaron mas hermosas que antes de entre sus cenizas. Hubo un año en que pagó con su dinero propio todo el impuesto de la provincia de Asia. Las medidas generales de la administracion imperial concordaban con tan ge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

nerosa conducta, que era á la par ejemplo y leccion para todos los gobernadores. Augusto no impuso violencia alguna en materias religiosas: admitió á cuantas divinidades quisieron entrar en el culto romano, y cada grande division del imperio tuvo su dios nacional protegido por las leyes romanas. Las nuevas provincias pagaban principalmente la contribucion de sangre, siendo Roma poco exigente en cuanto al servicio militar. No se proponia ya sacar á los súbditos la mayor cantidad de oro posible, sino regirlos del modo mejor para conciliar su interés propio y el del imperio, y así fué que reemplazó en muchos paises aquel sistema de impuestos en productos, que generalmente siguió la república, con el de los impuestos en dinero, medida muy favorable á las provincias. Augusto mandó á tres geómetras que midiesen las distancias del imperio á fin de ejecutar un catastro general que era necesario para hacer con equidad el derrame de las contribuciones.

Otro objeto tuvo tambien aquella obra, cual fué el de trazar en todo el imperio nuevas carreteras. Augusto compuso las de Italia, mandó construir las de la Cisalpina, cubrió de caminos toda la Galia y la Península ibérica y organizó un sistema de correos, de modo que sus mensajeros y sus ejércitos podian trasladarse rápidamente de una provincia á otra, con lo cual ganaron mucho el comercio y la civilizacion, y una nueva sávia circuló en aquel imperio tan admirablemente dispuesto para una larga y próspera existencia.

Organizacion de las fronteras: expediciones á la Arabia y á Africa: restitucion de las banderas de Craso hecha por los partos (20 ant. de J. C.).

Por el año 19 antes de Jesucristo, época del último viaje de Augusto á Oriente, estaba ya concluida la difícil obra de la fundacion del gobierno imperial y de la organizacion de las provincias. Hacia seis años que se habia cerrado el templo de Jano y reinaba una completa paz en todos los ánimos: Cepion y Murena que se atrevieron á conspirar no encontraron cómplices ni defensores, porque el amor al trabajo volvia á posesionarse de los nombres, y la gratitud universal saludaba como á un dios salvador al autor de todos aquellos bienes.

Sin embargo, todavía le faltaba á Augusto la mitad de su obra, faltábale dar al imperio por la política ó por las armas unas fronteras bastante sólidas, para que no interrumpiese sus trabajos de administracion algun importuno ataque. Tenia que fortificar en Europa la barrera del Rin, encerrar los Alpes en el imperio y llevar hasta el Danubio las avanzadas de las legiones; en Asia tenia que poner á la Armenia bajo la influencia romana y que intimidar á los partos, y debia en Africa contener á los nómadas y abrir nuevamente en aquel antiguo mundo los caminos comerciales de Cartago y de los Tolomeos. No era Augusto aficionado á la guerra; creia su imperio bastante grande, y á la verdad, mas que combates y conquistas debemos ver en la historia militar de su reinado una série de medidas de policía tomadas en grande escala, pues ningun soberano buscó nunca con mas sinceridad la paz en la guerra.

Cuando hizo su primer viaje allende los Alpes (27-24), pensó ante todo en la organizacion interior de las provincias. Cierto es tambien que por aquel tiempo se hallaban en paz los germanos. En Oriente, donde le dejaba poco que reformar la sociedad griega que hacia largo tiempo estaba sometida y organizada, aprovechó su estancia (23-19) para determinar las relaciones del imperio con sus dos vecinos los armenios y los partos. Toda la línea fronteriza desde el Ponto hasta el mar Rojo, se hallaba cubierta por Estados vasallos, salvo en la parte de Antioquía, y Augusto afianzó su fidelidad aquí derrocando jefes, allí concediendo títulos y favores. Todas estas medidas tomadas en presencia de Augusto y á la vista de un ejército romano, produjeron tan honda impresion en los armenios y los partos, que rindieron las armas sin combate, y los primeros le pidieron un rey que les llevó Tiberio, en tanto que los segundos le devolvieron las banderas de Craso, lo que valia mas que una victoria (20). Fracasó en una tentativa á orillas del Yemen para proteger el comercio del mar Rojo (24-23); pero Pe

tronio, gobernador de Egipto, penetró hasta el interior de aquel pais en persecucion de la reina de Etiopía (22) y Balbo abrió de nuevo, por el Fezan, el camino de Africa (19). Cuando Augusto regresó á Roma despues de haber empleado tan bien sus tres años de ausencia, el pueblo le salió al encuentro y le ofreció el consulado vitalicio con la prefectura de las costumbres (19), sin que esto pueda tacharse de cobardía ni flaqueza, pues todos aceptaban aquella dominacion que, buscando la paz, hallaba tambien la victoria. Todos repetian entonces aquellos hermosos versos en que el amigo de Mecenas pintaba á la reina de Etiopía fugitiva, á la Armenia casi sojuzgada, á los dacios vencidos, y en medio de una córte formada por los diputados del mundo, un jefe parto arrodillado delante de Augusto, recibiendo de sus manos una corona, como si Fraates debiera la suya á la voluntad del emperador.

Expediciones de Druso y de Tiberio.

El primer golpe contra aquella prosperidad vino de las márgenes del Rin, de donde debian venir despues todos los peligros del imperio. Los germanos desbarataron á la caballería romana y arrebataron á Lolio el águila de la quinta legion, y como si este ataque hubiese sido una señal convenida, resonó al punto á lo largo del Danubio un prolongado grito de guerra : parecia que se iba á levantar en peso todo el mundo bárbaro (17 y 16 antes de J. C.). Augusto, que compartia, como habia hecho antes, el gobierno del imperio con su yerno Agripa, asociado entonces por cinco años al poder tribunicio, le mandó á Siria para que aquel tumulto no tuviese eco en Oriente, y él se puso en marcha algunos meses despues con direccion á la Galia (16 antes de J. C.). Inmediatamente que supieron su aproximacion, los sicambros volvieron á las selvas, en tanto que sus tenientes rechazaron hasta la otra parte del Danubio á los bárbaros que le habian atravesado. Augusto encargó á sus yernos Druso y Tiberio que sometieran á los retios y á los montañeses de los Alpes, y fundó en aquellas regiones los puntos de apoyo de la dominacion romana en dos plazas fuertes, *Augusta Vindelicorum* (Augsburgo) á orillas del Lech, y *Carnuntum* (Haimburgo) en el Danubio.

Mientras se efectuaban aquellas operaciones recorria Agripa las provincias orientales y daba á Polemon el reino del Bósforo, y una vez restablecida la paz en todas partes, entrambos jefes volvian á Roma casi al mismo tiempo (13 antes de J. C.), Augusto para tomar por fin posesion del sumo pontificado y Agripa para desempeñar cinco años mas el poder tribunicio ; pero la vida de este gran ministro tocaba á su término. Regresaba de una expedicion contra los panonios sublevados, cuando le acometió una enfermedad que le mató en breves dias (marzo 12 antes de J. C.), con gran dolor de Augusto que perdia un amigo, un colega necesario, exento de toda ambicion, y que se eclipsaba voluntariamente para que resplandeciera en él toda la gloria.

Dos hechos sobresalen en la segunda parte del reinado de Augusto que comienza en la muerte de Agripa, á saber : en Roma la cuestion de la sucesion al imperio, y en el exterior la organizacion de las fronteras del Rin y del Danubio, empresa comenzada ya y que exigia una conclusion inmediata. Druso se granjeó la simpatía de los galos, que agradecidos á los beneficios de la paz, erigieron en la confluencia del Saona y del Ródano una estátua colosal de Augusto, con 60 estátuas mas pequeñas que figuraban las 60 ciudades de la Galia. Seguidamente Druso se ocupó de los germanos : abrió un canal del Rin al lago Flevo para poder atacar á los bárbaros por las bocas de su rio y penetró dos veces hasta el Weser, en tanto que su hermano Tiberio acababa de sofocar la rebelion de los panonios (11 antes de J. C.). Un año despues Augusto se presentó en la Galia y mandó edificar 50 fuertes que dominaban el paso del Rin. El año 9 Druso se decidió á dar el gran golpe y avanzó no sin combates hasta las orillas del Elba á donde acudieron los cimbrios á pedirle la amistad de Roma. Ya aquellos dos pueblos se habian encontrado en las márgenes del Po y al cabo de un siglo volvian á encontrarse en los confines de la Germania. Acercábase el invierno y Druso se retiraba, cuando se cayó del caballo y se hirió mortal-

mente. Tiberio, que á la sazon se hallaba en Pavía, atravesó los Alpes, pudo llegar á tiempo para ver morir á su hermano, y despues venció á los sicambros trasportando 40,000 de ellos á la orilla izquierda del Rin (8 antes de J. C.). Augusto cerró por tercera vez el templo de Jano, durante doce años no se abrieron las puertas de donde y salia la guerra.

En medio del silencio de las armas nació aquel que con su palabra debia regenerar el mundo, regeneracion que no habia podido conseguir la doctrina de los sabios (año 4 antes de la era vulgar).

Una expedicion del nieto de Augusto á Oriente fué lo único que vino á interrumpir aquella paz universal (2 antes de J. C. y 4 despues), y para eso justo es decir que Cayo César, mas que á combatir, iba á enseñar por aquella parte las armas romanas y á sentar pacíficamente en el trono de Armenia á un vasallo del imperio. Tambien allende el Rin las legiones recorrian todos los años el territorio con la misma idea, y uno de sus jefes se atrevió á pasar el Elba, hasta que en los años 4 y 5 de J. C. Tiberio se puso á su frente y les señaló cuarteles de invierno en el corazon de la Germania, innovacion mas amenazadora que las excursiones periódicas de las legiones, pues desde aquellos campamentos se iba á extender á las tribus contiguas la influencia de los romanos.

Derrota de Varo (9 de J. C.).

Entretanto el marcomano Marbod fundaba en Bohemia un reino que defendian 70,000 infantes y 4,000 jinetes disciplinados á la romana y cuya superioridad reconocian los suevos, senones y lombardos. Alarmóse Augusto, y ya habia reunido un formidable ejército que se hallaba á punto de atravesar el Danubio, cuando se sublevaron los panonios y los dálmatas, creyendo que las legiones estaban ocupadas con los marcomanos; pero por fortuna se conjuró el peligro: Marbod consintió en negociar, Tiberio pudo caer sobre los rebeldes, y sostenido por Germánico y 15 legiones, venció su tenaz resistencia al cabo de tres campañas.

Y triunfó á tiempo, pues cinco dias despues de la sumision de los panonios y los dálmatas se supo en Roma que Herman, jefe de los queruscos, habia sorprendido y dado muerte á tres legiones con su general Varo. Era que se levantaba la Germania del norte y rechazaba al Rin la dominacion extranjera. Augusto, desgarrándose los vestidos, exclamaba desesperado: « ¡Varo, Varo, vuélveme mis legiones! » Por fortuna para Roma, Marbod, rival de Herman, no hizo movimiento alguno, y Augusto, sin cuidado por la parte del Danubio, pudo enviar á Tiberio á la Galia. Tiberio fortificó todos los castillos del Rin, restableció la disciplina y hasta llevó las águilas allende el rio para infundir confianza. Su sucesor Germánico permaneció á la cabeza de ocho legiones que guarnecian la orilla izquierda del Rin; pero el enemigo, contento con su victoria, no tomaba aun la ofensiva. Se habia salvado el imperio, aunque aquel desastre habia empañado la gloria de un largo y pacífico reinado.

La familia de Augusto: cuestion de la sucesion al imperio.

Augusto concluyó su reinado en el luto y la soledad, lo mismo que Luis XIV, rey de Francia. Habia visto morir á su hermana Octavia, á su sobrino Marcelo, á Virgilio, Agripa, Druso, Mecenas y Horacio; y ocho años antes de nuestra era solo le quedaban los hijos de su hija Julia, el hijo de la emperatriz Livia, Tiberio y los hijos de Druso, y el otro hijo de Livia, que recientemente habia fallecido. Como en apariencia vivia la república, no podia hablar de legar el poder; pero habia adoptado á los hijos primogénitos de Julia, Cayo y Lucio César, y les aplicaba ya aquel sistema que le habia dado tan buenos frutos, la ocupacion de las magistraturas republicanas. A la edad de 15 años estaban designados para cónsules, cargo que debian ejercer cinco años despues. Tiberio vió con despecho aquella adopcion, y descontento se retiró á Rodas, en donde vivió siete años como un simple particular, hasta que las circunstancias le llamaron á Roma. Los afrentosos desórdenes de Julia hicieron que Augusto decretase su destierro á *Pandataria;* su

nieto Lucio murió en Marsella, y Cayo, que habia sido enviado á Oriente con gran pompa, fué herido por un armenio y murió al cabo de corto tiempo en Cilicia (4 de J. C.).

La muerte de Lucio y de Cayo hizo necesario á Tiberio, en razon á que Agripa Póstumo, el tercer hijo de Julia, no tenia mas de 14 años. Augusto, instado por Livia, que á medida que envejecia ejercia sobre él mayor ascendiente, se decidió á adoptar á los dos, y obligó á Tiberio á que adoptase por su parte á su sobrino Germánico.

La sucesion se arregló fácilmente, porque todo el mundo aceptaba el principio de antemano. Sin embargo, una conspiracion estuvo á punto de deshacerlo todo: Cinna, nieto de Pompeyo, quiso dar de puñaladas á Augusto; pero Livia aconsejó la clemencia, y el emperador perdonó y despues dió el consulado al culpable.

Otro de los dos herederos desapareció. Agripa se hizo tan odioso con su vida licenciosa, que su abuelo le envió á la isla de Planasia; un año despues la segunda Julia, acusada de los mismos crímenes que su madre, fué desterrada igualmente, y el anciano emperador, implacable juez de todos los suyos, se encontró á los 70 años solo en su casa desolada.

Los servicios que prestó Tiberio en aquellos años tan terribles, en que apareció Marbod con sus amenazas y se rebelaron los panonios y perecieron tres legiones, borraron paulatinamente las prevenciones de Augusto, que compartió con él las mas importantes prerogativas y le tomó por colega el año 13.

Muerte de Augusto (14 de J. C.).

Llegaba ya entonces al término de su larga existencia, y, con efecto, el 19 de agosto (14 de J. C.) murió en un viaje que hizo á la Campania, á la edad de 76 años menos 35 dias. Su cuerpo fué llevado á Roma y sepultado en la tumba que se habia erigido.

Augusto escribió una estadística del imperio, que se perdió, y la recapitulacion de los actos de su vida, que se conserva casi íntegra[1], y en la cual podemos leer sus títulos á la gratitud de sus contemporáneos. No cabe duda que la merecia desde la victoria de Accio, porque habia dado al mundo 44 años de paz; pero ¿qué fué lo que fundó para el porvenir? Un gobierno militar, con los sangrientos desórdenes que traen siempre consigo estos gobiernos.

El siglo de Augusto.

Otra gloria le cabe, y fué la de dejar su nombre á uno de los grandes siglos literarios. Sin embargo, para que aquel siglo sea en verdad la edad de oro de la literatura romana, debe empezar el cuadro en los escritores que vivieron despues de Sila; deben figurar en él los poetas Lucrecio y Cátulo; César, cuya gloria literaria se eclipsa ante su gloria militar y política; Ciceron, cuyo nombre recuerda el mayor crímen de Octavio[2], y Salustio, amigo de César.

Salustio está muy lejos de Ciceron como ciudadano, y mucho pierden sus escritos cuando se considera que el hombre de tan austeros pensamientos y vigoroso estilo fué el mas rapaz de los gobernadores que hubo en Numidia. La *Guerra de Yugurta* y la *Conjuracion de Catilina* son las obras suyas que conocemos. Lucrecio ha dejado un poema filosófico que contiene bellezas de primer órden; César sus *Comentarios de la guerra de las Galias*, y Cátulo elegías en las que rivalizaba con Horacio, aun cuando su lengua era mas ruda, menos armoniosos sus versos y su combinacion menos hábil. Todos estos escritores son anteriores á Augusto; pero fueron sus coetáneos Tito Livio, Horacio y Virgilio, esto es, la historia, la oda y la epopeya. Tito Livio, nacido en Padua 59 años antes de J. C., tuvo la honra de ser amigo de Augusto, que le confió la educacion del jóven

1. En 1861 M. Perrot y M. Guillaume descubrieron y reprodujeron trece columnas del texto griego de la famosa inscripcion del testamento de Augusto. El precioso hallazgo se hizo en Angora (Asia Menor).

2. Véase pág. 394. Las principales obras de Ciceron son las siguientes: *Verrinas, Filípicas, Catilinarias*, etc. (discursos): *Del orador*, etc. (libros de retórica); *De los deberes, las Tusculanas* (tratados filosóficos); *De la república, Las leyes* (tratados políticos); y una copiosa cantidad de cartas que contienen preciosos materiales para la historia de su época.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Claudio, emperador despues, y murió en el año 19 de nuestra era: la *Historia romana* que escribió no tiene igual en la literatura antigua, tanto por la brillantez del estilo como por su magnífico plan y por su elevacion y elocuencia de los pensamientos: 142 libros, de los que solo nos quedan 35, componian aquella inmensa obra, que puso á Tito Livio entre los primeros historiadores, entre Herodoto y Tucídides y Tácito; por sus tendencias aristocráticas le llamaron el Pompeyano.

Horacio, que murió 8 antes de J. C., amigo tambien de Augusto y de Mecenas, el epicúreo de gustos refinados, que no quiso emprender una obra larga porque un trabajo seguido no era propio de sus hábitos de molicie, escribió sátiras, epístolas y odas que eternamente sirven de modelos. Virgilio, nacido cerca de Mantua, pintó en sus primeras poesías las desgracias de la Italia, presa de los soldados de los triunviros. Su padre es aquel Títiro á quien Octavio dejó su cabaña, en tanto que Melibeo tenia que entregar sus mieses y sus frutos al soldado impío y bárbaro. Virgilio comenzó por dar las gracias á Octavio en sus *Églogas*, imitacion de Teócrito, en que parece haberse olvidado de la naturaleza; mas no tardó en hallar su originalidad en las *Geórgicas*, uno de los poemas mas perfectos que se conocen. Virgilio canta la agricultura para ensalzarla á los ojos de los hombres: la paz, las costumbres rústicas, laboriosas y sencillas, para facilitar á Augusto la tarea de pacificar el universo. Posteriormente dedicó su lira á Roma para reanimar el patriotismo expirante, y dió á la literatura latina un poema que siempre se leerá, aunque es inferior á la *Iliada*. Virgilio murió el año 19 antes de nuestra era.

Mas numerosos que los líricos fueron los poetas eróticos. La oda se inspira en el entusiasmo, la elegía en el gemido, y en aquella época este debia escucharse mas, porque tenia mas eco en las almas. Cátulo compuso algunas elegías; Galo (muerto 22 antes de J. C.), Tíbulo muerto 18 antes de J. C.) y Propercio (muerto 18 antes de J. C.) escribieron muchas. Ovidio (muerto 17 de J. C.),

brillante y armonioso siempre, prestó nuevos hechizos á las antiguas leyendas que recogió en sus *Fastos:* las *Metamórfosis*, los *Tristes*, el *Ponto*, etc., demuestran su fecundidad, que por cierto es con frecuencia bien estéril.

Hubo un ramo que no progresó en aquel período, y fué precisamente el que habia llegado á su perfeccion relativa en el período anterior: nos referimos al *arte dramática*. No tuvieron rivales ni Plauto ni Terencio. La comedia degeneró hasta la pantomima, cuya boga fué tan grande merced á los Pílades y Batilos, que no se representaba ya ninguna pieza séria. Los eminentes actores Roscio y Esopo fueron reemplazados con histriones, que á veces eran de casas principales, como aquel tañedor de lira y aquel cantor que se llama Neron; y en vano Séneca intentó reanimar el arte con sus producciones tan frias como declamatorias.

La elocuencia se *pacificó:* el imperio cerró la tribuna de las arengas, la palabra cayó con la libertad y en vez de oradores hubo charlatanes.

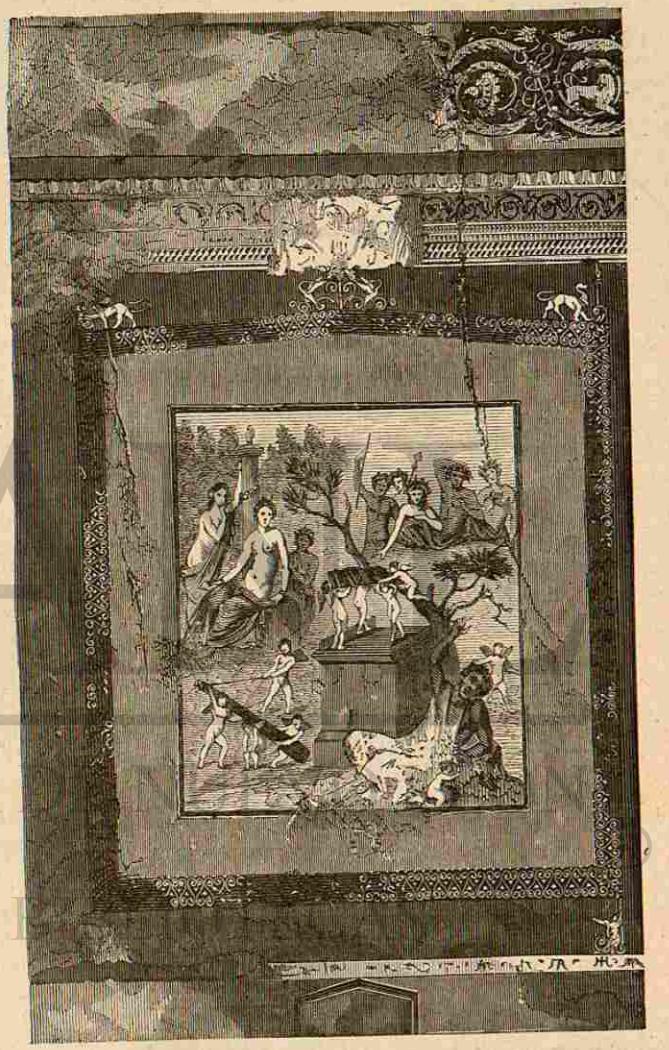
Sabido es que en Roma no hubo filosofía nacional, sino que allí los hombres se declararon por Epicuro ó por Zenon, segun su carácter y costumbres. Las relajadas doctrinas del primero se adaptaban completamente á los contemporáneos de Augusto, en tanto que las de Zenon, incompatibles con el despotismo, conservaron el fuego del republicanismo y el amor á la libertad en el corazon de muchos romanos. Bajo los primeros emperadores formaron los estóicos un partido de oposicion política (Traseas, Helvidio, Prisco, etc.), que se vió diezmado con harta frecuencia. Mas adelante hallaremos á dos de los mas ilustres intérpretes de la moral estóica en los dos extremos de la escala social: á Marco Aurelio en el trono y á Epicteto en la esclavitud.

Tres representantes cuenta la erudicion profunda y variada en Varron, Higino y Flacco; la medicina cobró favor en Roma desde que el liberto Musa salvó á Augusto de una enfermedad de peligro: eximieron de impuesto á los médicos, les dieron la facultad de usar el anillo de oro de los caballeros, y Celso escribió su obra que mereció le llamaran el Hipócrates romano.

Hasta el tiempo de Augusto la jurisprudencia fué, mas que una ciencia, un conjunto de costumbres. El grave y libre republicano Labeon, y Capiton, su rival, hombre de carácter mas flexible, ordenaron la jurisprudencia, el primero á nombre de los antiguos principios de la ciudad, y el otro sobre la base de la equidad y de la ley natural, y fundaron las dos grandes escuelas de jurisconsultos conocidas con los nombres de proculeyos y de sabinios.

Otros nombres hay que, aunque menos célebres, tienen tambien su gloria, como verbigracia el galo Trogo Pompeyo (1er siglo), que compuso una historia universal de la que solo nos queda un compendio escrito por Justino (siglo II); Asinio Polion (del tiempo de Augusto), que escribió mucho y en diversos géneros y fué gran protector de las letras, pues á él se debe la primera biblioteca pública y él fué quien introdujo el uso de las lecturas ante un auditorio selecto, uso alejandrino, que desgraciadamente dió á la poesía romana el mismo carácter que perdió á los poetas de Alejandría, el carácter del servilismo y de la baja adulacion á sus nobles protectores; los historiadores Diodoro Sículo y el judío Nicolás de Damasco, que compusieron historias generales para aquel imperio universal y escribieron en griego, como Dionisio de Halicarnaso, Estrabon el gran geógrafo, y su rival Dionisio el Periegeto. Por último, citaremos tambien á Agripa, que mandó levantar un mapa del imperio y compuso su comentario.

Las artes no subieron á igual altura en el siglo de Augusto, pues lo mismo los romanos del imperio que los de la república, las cultivaron por moda mas que por aficion, y salvo la arquitectura, las abandonaron á los griegos. Los *arquitectos* pudieron demostrar su talento en las grandes obras que ejecutaron Augusto, Claudio, Neron y los Flavios, y por la misma época escribió Vitrubio las reglas de su arte. En cambio la pintura declinó, y apenas se cita otro nombre que el del paisista Ludio, que sustituyó el fresco al encáusto. La *estatuaria* se sostenia sin brillo, y muchas de las bellas estátuas que aun se admiran, parecen copias de antiguos modelos, ejecutadas en los tiempos de



Pintura al fresco hallada en Pompeya.

los primeros emperadores. Así como se habian formado colecciones de libros, se formaron de objetos raros y preciosos, distinguiéndose entre los coleccionistas Asinio Polion. Finalmente, Augusto fundó las bibliotecas Palatina y Octaviana, y siempre se conservó en su casa la aficion á las letras y á las artes. Augusto, Germánico, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron escribieron en prosa y en verso.

CAPITULO XXVI.

LOS EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO (14-68 DESP. DE J. C.)

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones. — Expedicion de Germánico, victoria de Idistaviso (16). — Gobierno de Tiberio: triunfo político de Druso en el Danubio, y de Germánico en Oriente (18-19). — Muerte de Germánico (19). — Seyano: muerte de Druso (23): destruccion de la familia de Germánico (23-28). — Caida de Seyano (33): últimos años de Tiberio. — Calígula: feliz principio y fin ignominioso: Queréas (37-41). — Claudio (41-54): leyes útiles: concesiones á los provincianos. — Conquista de Bretaña (43): la Licia y la Judea reducidas á provincias de la Tracia. — Mesalina y Agripina. — Neron (54-68): Ambicion de Agripina: envenenamiento de Británico (55). — Desórdenes de Neron: asesinato de Agripina (59). — Incendio de Roma (64): persecucion contra los cristianos. — Muerte de Séneca y de Lucano: Corbulon: viaje de Neron á Grecia (66). — Rebelion de Vindex: muerte de Neron (68).

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones.

Tiberio pertenecia á aquella ambiciosa familia de los Claudios que habia tenido 28 consulados, 5 dictaduras, 7 censuras y otros tantos triunfos. El enlace de su madre Livia con Octavio y su adopcion por Augusto le introdujeron en la casa de los Césares. Desempeñó con actividad é inteligencia cuantas misiones le confió su padre adoptivo y salvó al imperio de una peligrosa crísis en la época de la

guerra contra Marbod. Muerto Agripa, no habia general alguno que pudiese invocar tan altos servicios: él combatió en España y en los Alpes, gobernó la Galia, dió un rey á la Armenia, dominó á los panonios, venció á los germanos, trasportó 46,000 bárbaros á Bélgica y devolvió al imperio la tranquilidad despues de la derrota de Varo.

Tal era el hombre que, á la edad de 56 años, alcanzaba el poder por el fallecimiento de Augusto; pero á lo dicho debemos añadir que se le conocia tambien por su depravacion de costumbres, su carácter sombrío y vengativo y su aficion al derramamiento de sangre.

Siempre trae consigo una crísis la muerte del fundador de un gobierno monárquico. El respeto que tenian á Augusto impuso silencio á todas las ambiciones; pero Tiberio, que no se hallaba en un caso igual, vino á encontrarse rodeado de republicanos y de candidatos al imperio que Augusto conocia lo bastante para que pudiera designarlos por sus nombres. Aquellas pretensiones, algunas de ellas abiertas y declaradas, aconsejaban mucha prudencia al soberano, y así fué que en los primeros dias apenas se atrevió á mandar como emperador dentro de Roma, si bien se apresuró á que le reconociesen las legiones. Desgraciadamente sabian los soldados que en ellos descansaba la seguridad del emperador y del imperio, y como se habian acabado las guerras civiles que les enriquecian, pensaban que las sucesiones al trono debian hacer sus veces, y se sublevaron tres legiones de Panonia, pidiendo un denario por dia y la licencia al cabo de diez y seis años con una suma fija pagada en el campamento antes de dejar las armas. Tiberio envió á su hijo Druso con Seyano, prefecto del pretorio que mandaba una parte de las fuerzas que se habian quedado en Italia, y un eclipse de luna contribuyó á calmar á los sediciosos.

Hubo en el Rin otra rebelion que no se venció tan fácilmente. Los soldados de aquellas siete legiones divididas en dos campamentos, tuvieron las mismas exigencias: cuatro legiones dieron muerte á sus centuriones, y cuando vieron llegar á Germánico, sobrino de Tiberio, le ofrecieron el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los primeros emperadores. Así como se habian formado colecciones de libros, se formaron de objetos raros y preciosos, distinguiéndose entre los coleccionistas Asinio Polion. Finalmente, Augusto fundó las bibliotecas Palatina y Octaviana, y siempre se conservó en su casa la aficion á las letras y á las artes. Augusto, Germánico, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron escribieron en prosa y en verso.

CAPITULO XXVI.

LOS EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO (14-68 DESP. DE J. C.)

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones. — Expedicion de Germánico, victoria de Idistaviso (16). — Gobierno de Tiberio: triunfo político de Druso en el Danubio, y de Germánico en Oriente (18-19). — Muerte de Germánico (19). — Seyano: muerte de Druso (23): destruccion de la familia de Germánico (23-28). — Caida de Seyano (33): últimos años de Tiberio. — Calígula: feliz principio y fin ignominioso: Queréas (37-41). — Claudio (41-54): leyes útiles: concesiones á los provincianos. — Conquista de Bretaña (43): la Licia y la Judea reducidas á provincias de la Tracia. — Mesalina y Agripina. — Neron (54-68): Ambicion de Agripina: envenenamiento de Británico (55). — Desórdenes de Neron: asesinato de Agripina (59). — Incendio de Roma (64): persecucion contra los cristianos. — Muerte de Séneca y de Lucano: Corbulon: viaje de Neron á Grecia (66). — Rebelion de Vindex: muerte de Neron (68).

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones.

Tiberio pertenecia á aquella ambiciosa familia de los Claudios que habia tenido 28 consulados, 5 dictaduras, 7 censuras y otros tantos triunfos. El enlace de su madre Livia con Octavio y su adopcion por Augusto le introdujeron en la casa de los Césares. Desempeñó con actividad é inteligencia cuantas misiones le confió su padre adoptivo y salvó al imperio de una peligrosa crísis en la época de la

guerra contra Marbod. Muerto Agripa, no habia general alguno que pudiese invocar tan altos servicios: él combatió en España y en los Alpes, gobernó la Galia, dió un rey á la Armenia, dominó á los panonios, venció á los germanos, trasportó 46,000 bárbaros á Bélgica y devolvió al imperio la tranquilidad despues de la derrota de Varo.

Tal era el hombre que, á la edad de 56 años, alcanzaba el poder por el fallecimiento de Augusto; pero á lo dicho debemos añadir que se le conocia tambien por su depravacion de costumbres, su carácter sombrío y vengativo y su aficion al derramamiento de sangre.

Siempre trae consigo una crísis la muerte del fundador de un gobierno monárquico. El respeto que tenian á Augusto impuso silencio á todas las ambiciones; pero Tiberio, que no se hallaba en un caso igual, vino á encontrarse rodeado de republicanos y de candidatos al imperio que Augusto conocia lo bastante para que pudiera designarlos por sus nombres. Aquellas pretensiones, algunas de ellas abiertas y declaradas, aconsejaban mucha prudencia al soberano, y así fué que en los primeros dias apenas se atrevió á mandar como emperador dentro de Roma, si bien se apresuró á que le reconociesen las legiones. Desgraciadamente sabian los soldados que en ellos descansaba la seguridad del emperador y del imperio, y como se habian acabado las guerras civiles que les enriquecian, pensaban que las sucesiones al trono debian hacer sus veces, y se sublevaron tres legiones de Panonia, pidiendo un denario por dia y la licencia al cabo de diez y seis años con una suma fija pagada en el campamento antes de dejar las armas. Tiberio envió á su hijo Druso con Seyano, prefecto del pretorio que mandaba una parte de las fuerzas que se habian quedado en Italia, y un eclipse de luna contribuyó á calmar á los sediciosos.

Hubo en el Rin otra rebelion que no se venció tan fácilmente. Los soldados de aquellas siete legiones divididas en dos campamentos, tuvieron las mismas exigencias: cuatro legiones dieron muerte á sus centuriones, y cuando vieron llegar á Germánico, sobrino de Tiberio, le ofrecieron el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imperio, y él en su dolor quiso herirse con su espada que sus amigos le arrancaron de las manos, en tanto que los soldados furiosos le decian: « ¡Hiere, hiere! » No sabiendo cómo dominar aquella rebelion, supuso una carta de Tiberio concediendo cuanto pedian y doblando el legado de Augusto; en suma, apenas le bastaron para su empresa los tributos de las Galias con todo el dinero propio y el de sus amigos.

Expediciones de Germánico, victoria de Idistaviso (16).

Queriendo ocupar á aquellos hombres tan alborotados, su general les llevó contra el enemigo, y lo primero que hicieron fué asolar un espacio de 50 millas perteneciente á los marsos. En la primavera siguiente (15 de J. C.), Germánico pasó otra vez el Rin para sacar partido de las contiendas entre Herman y Segesta, ó sean los partidos nacional y romano, y lo único que logró fué levantar el asedio de Segesta, en cuya accion quedó cautiva la mujer del vencedor de Varo.

Los últimos destrozos de los romanos y las quejas de Herman exasperaron á los queruscos y formóse una nueva liga, en cuya persecucion halló Germánico en la selva Teuteberg los huesos de las tres legiones: los soldados enterraron aquellos mutilados restos que hacia seis años estaban sin sepultura. Los germanos no hacian frente en ninguna parte, y cansado Germánico de perseguir á un enemigo que huia constantemente, se detuvo y se volvió al Ems donde estaba su flota, en tanto que Cecina marchaba al Rin por el camino de los *Largos Puentes*. Herman se adelantó y por poco se repite allí el desastre de Varo; pero afortunadamente Cecina, hombre de experiencia, conquistó una buena posicion donde se acamparon sus tropas y pudo dejar expedita la via del Rin. Tambien Germánico se vió en peligro por causa de las tempestades del equinoccio y perdió una porcion de naves.

A todo esto los bárbaros se habian envalentonado de tal modo que se hizo necesaria otra expedicion, y, con efecto, mil bajeles llevaron ocho legiones á las orillas del Weser.

Atreviéronse los germanos á esperar á los romanos en la llanura de Idistaviso; mas la disciplina salió triunfante en dos batallas: por fin habian vengado á Varo. Entonces volvieron á emprender el camino de la Galia, la mitad del ejército por tierra y la otra mitad en la flota, con desgracia en verdad, pues otra tormenta deshizo ó alejó á una parte de las naves. Toda la Germania se agitó con la noticia; pero Germánico sorprendió á los bárbaros repetidas veces y las legiones pudieron llegar á sus cuarteles de invierno (16 de J. C.), en donde Germánico encontró cartas de Tiberio que le llamaban á Roma para otro consulado y el triunfo. Creia sin duda el emperador que las legiones eran demasiado adictas á su jefe, el cual obedeció sus órdenes.

Gobierno de Tiberio: triunfo político de Druso en el Danubio y de Germánico en Oriente (18-19).

Tiberio gobernaba en Roma con cordura y sin violencia, rehusando toda clase de honores, los templos que le ofrecian y las bajas lisonjas del senado. Vivia como un particular opulento y era cortés si no afable con todo el mundo. Se levantaba delante de los cónsules, pedia para todas las cosas la opinion del senado, y á veces escuchaba las lecciones que se atrevia á darle la libertad moribunda. Asistia gustoso á los juicios del pretor y « era pródigo cuando habia honroso motivo; » pero lo cierto es que hizo economías en la hacienda, no se ocupó tanto como Augusto en agradar al pueblo con el espectáculo de juegos incesantes, y procuró que las subsistencias no faltasen nunca. Un año que estaba caro el trigo, dió pan barato al pueblo pagando la diferencia á los panaderos. Lejos de mostrarse débil con los soldados, les sujetó á la mas severa disciplina, y eso que no desconocia cuánto los necesitaba.

Siguió en las provincias la política de Augusto, y si no se atrevia á alejarse de Roma en donde no podia contar con los servicios de un Mecenas y de un Agripa durante su ausencia, las enviaba buenos gobernadores, evitaba el aumento de los tributos y cuidaba de aliviar sus males en cuanto era posible. Eximió por cinco años de todo impuesto

á doce ciudades de Asia que habian quedado arruinadas en un terremoto, y Sardes, que fué la que salió peor librada, recibió diez millones de sextercios. Tiberio practicaba la máxima que recomendaba á sus gobernadores de provincia: « Un buen pastor esquila á sus ovejas sin cortarlas. »

Sin embargo, ante aquel sabio y patriarcal gobierno se alentaron los grandes y tramaron una conspiracion que, descubierta á tiempo, produjo la muerte de Libon, uno de sus jefes. Tiberio tropezó tambien con enojos domésticos. Acostumbrada Livia á los miramientos de su esposo, queria que la escucharan, en tanto que Agripina, mujer de Germánico y nieta de Augusto, desafiaba descaradamente á la madre de Tiberio y no reconocia por igual á la esposa de Druso. Sus rivalidades dividian la córte y provocaban odios que enconaban los cortesanos.

Tiberio llamó á Germánico de las orillas del Rin con la doble idea de separarle de sus legiones y de seguir en aquella frontera la prudente política de Augusto, que él tambien habia practicado. Permitió que entrase en Roma en triunfo y compartió con él el consulado del año siguiente. A todo esto los partos se presentaban de nuevo en actitud hostil: habian expulsado á Vonon, que era el rey puesto por Roma, tenian en su lugar al arsácida Artaban y los dos rivales se amenazaban. A mayor abundamiento, la Comagena y la Cilicia sin reyes hacia tiempo, se hallaban en el mayor desórden. Por último, Siria y Judea pedian una disminucion de impuesto. « Solo Germánico, decia Tiberio, puede calmar con su sabiduría la agitacion de Oriente. » Por decreto del senado se confirieron al jóven príncipe los poderes que obtuvieron en otro tiempo Agripa y Cayo César, esto es, el gobierno de las provincias allende el mar con una autoridad superior á la de todos los gobernadores. Druso, hijo de Tiberio, marchó á Panonia para vigilar los movimientos de los suevos.

La tarea de este último era la mas sencilla, pues no tenia mas que asistir á las disensiones interiores de la Germania ó provocarlas. Habíanse formado dos poderosas confederaciones, al norte la de los queruscos con Herman y su

tio Inguiomaro, y al mediodía la de los marcomanos con Marbod. Entraron en reñida lucha; Marbod vencido imploró un asilo en las tierras del imperio y le dieron por residencia la ciudad de Rávena. Así se destruyó la fuerza de los marcomanos, y la de los queruscos no sobrevivió á Herman que cayó á los golpes de los suyos, cuando se preparaba, segun parece, á proclamarse rey. Es de creer que las sordas intrigas de los romanos contribuyeron á tales resultados que les libraban de dos terribles enemigos.

No menos feliz era Germánico en Oriente, donde introdujo por todas partes los principios del nuevo gobierno, el órden y la paz. En Armenia dió la corona al hijo del rey de Ponto, Polemon, fiel vasallo del imperio que hacia tiempo ya habia adoptado las costumbres del pais, y cuya excelente eleccion fué aplaudida por todos; redujo á provincia á la Capadocia, cuyo anciano rey acababa de morir en Roma, así como á la Comagena; concluyó en Siria una alianza con Artaban, que no pedia otra cosa sino que se alejara á su rival, y viendo que en la Tracia uno de los dos reyes habia dado muerte al otro, envió al asesino á Alejandría donde despues sufrió tambien la muerte.

En Africa el año anterior (17 de J. C.) un númida, desertor de las legiones, llamado Tacfarinas, habia reunido una tropa que disciplinó y con ella levantó á los musulmanes y á los moros.

El procónsul le desbarató, y en recompensa de aquella accion que devolvia la seguridad á una provincia frumentaria, recibió las insignias del triunfo.

Muerte de Germánico (19).

En medio de semejante prosperidad señala la historia el acto mas infame de Tiberio, el envenenamiento de Germánico. Un hombre tan reflexivo y calculador como era él no cometia crímenes inútiles. La muerte de su hijo adoptivo no le quitaba un peligroso rival, pues sabia que era incapaz de una traicion odiosa, y le privaba de un apoyo necesario. El artesano del crímen fué Pison, patricio de carácter fiero y violento, que obtuvo el gobierno de Siria cuando enviaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON

á Germánico á Oriente. Germánico emprendió un viaje á Egipto sin conocimiento de Tiberio y á pesar de las prohibiciones de Augusto, y á su regreso se encontró con que Pison habia cambiado todas sus disposiciones: riñeron, y el indócil gobernador, antes que ceder, prefirió abandonar su provincia. La noticia de una grave indisposicion de Germánico le detuvo en Antioquía, y á su restablecimiento se



Agripina.

opuso á las fiestas celebradas por su convalecencia y se trasladó á Seleucia, en donde le detuvo otra vez el rumor de una recaida mucho mas grave. Hablábase de envenenamiento en torno de Agripina, y dícese que los emisarios de Pison, que espiaban los progresos del mal, señalaban la mano que habia cometido el crímen. Germánico sucumbió.

Quemaron su cuerpo en el foro de Antioquía; Agripina recogió piadosamente sus cenizas y desembarcó en Brindis con la urna sepulcral en la mano y en medio del pueblo, que se entregaba á un dolor silencioso y sombrío.

Pison recibió con alegría la noticia de la muerte de Germánico, y seguidamente volvió á tomar el camino de su gobierno. Los legados y senadores que estaban en Siria habian entregado el mando á uno de ellos, y Pison no retrocedió ante una guerra civil, lo que no debia perdonarle Tiberio. Embarcado por fuerza, regresó á Italia, en donde le esperaban sus acusadores, quienes querian que el emperador fuese único juez en aquella causa; mas él, despues de haber oido de una parte las amenazas de los acusadores y de la otra los ruegos del reo, remitió enteramente la causa al senado. Tiberio asistió tambien al juicio, y nada desanimó tanto al acusado, dice Tácito, « como el verle allí sin piedad y sin ira, obstinado y cubierto por no declarar sus afectos. » Es el retrato mas fiel de Tiberio que ha hecho Tácito.

Pison se dió la muerte en su casa. El emperador recompensó á los tres amigos de Germánico que fueron acusadores; pidió para Neron, el primogénito de sus hijos, la facultad de aspirar á la cuestura cinco años antes de la edad, y le casó con la hija de Druso, solicitando despues igual favor para el hijo segundo de Germánico (20 de J. C.)

Consumado el drama, Tiberio se consagró nuevamente á los cuidados del gobierno. Nombró 15 comisarios para templar las severidades de la ley Pappia-Poppea, contra la cual habia muchas quejas; se negó á recibir una ampliacion de derechos que querian conferirle para la eleccion de gobernadores, y limitó el derecho de asilo, ocasionado á muchos desórdenes en las ciudades de provincia. Todavía no favoreció á los delatores, y cuando uno de ellos denunció al senador Léntulo, Tiberio se levantó y exclamó diciendo que no se consideraria digno de ver la luz si Léntulo fuese su enemigo. Mantenia el buen gobierno en las provincias por el acierto en nombrar los gobernantes y por su severidad contra los prevaricadores. Hubo en la Galia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un principio de rebelion con pretesto de la elevacion de los tributos. Floro trató de levantar á los belgas; mas se vió derrotado y cercado en las Ardenas, y tuvo que darse muerte. Mas cuidado causó el eduo Sacroviro, que con 40,000 hombres se apoderó de Autun: sin embargo, dos legiones del Rin se corrieron á aquella provincia é hicieron en aquellas gentes mal armadas un espantoso degüello.

A esto apareció de nuevo en Africa Tacfarinas, que alentado con su primer triunfo, se atrevió á atacar á Tala; pero habiendo sufrido una gran pérdida, cambió de plan y dividió su ejército en partidas que acometian y se fugaban en cuanto se hallaban en peligro. El emperador envió contra aquel enemigo incansable á Bleso, tio de Seyano, el cual con su actividad obligó á Tacfarinas á emprender la fuga, dejando á su hermano en poder del enemigo (23).

Nueve años hacia que gobernaba Tiberio felizmente, como lo prueba el siguiente cuadro que traza Tácito de su gobierno: « Tratábanse en el senado los asuntos públicos y los principales intereses de los particulares. Siempre consultaba el nacimiento, los servicios militares y el talento civil en las distribuciones de honores, y hacia buen uso de las leyes.... Elegia para sus asuntos privados á los hombres que gozaban de mayor consideracion, á veces sin conocerlos mas que de fama, y la mayor parte de ellos envejecian en sus cargos.... Cuidaba de que los impuestos no pesaran demasiado en las provincias.... Las posesiones del príncipe en Italia no eran muchas; tenia esclavos sin insolencia y pocos libertos, y siempre los tribunales resolvian en sus contiendas con los particulares. »

Seyano: muerte de Druso (23): destruccion de la familia de Germánico (23-28).

Como Luis XI y todos los príncipes que tienen á su frente una poderosa aristocracia, Tiberio gobernaba con la gente humilde, y su único favorito fué un simple caballero, Elio Seyano, que habia sabido granjearse su amistad con una adhesion absoluta y una actividad incansable. Seyano le salvó la vida una vez que se caia sobre ellos una bóveda,

y con este motivo le concedió altas dignidades y toda su confianza. Deslumbrado con aquella grandeza, creyó Seyano que le seria fácil dar el último paso derrocando al anciano y á sus hijos.

Su primera víctima fué Druso, que en una riña le habia levantado la mano, y para vengarse sobornó á la mujer del príncipe y la decidió á que envenenara á su esposo. Terrible fué este golpe para Tiberio, que, privado ya de su hijo adoptivo, se iba á quedar solo frente á sus contrarios; y así como aquella doble muerte aumentó las esperanzas de los partidos, así tambien dió mas incremento á sus temores. Desde aquel dia se creyó amenazado; y teniendo en sus manos un arma terrible, la antigua ley de majestad hecha para el pueblo y ahora al servicio del hombre á quien el pueblo se entregara, la facilidad con que podia desembarazarse de aquellos que le inspiraban algun recelo, le acostumbró á no conocer mas justicia que la del verdugo. Cierto es que los ambiciosos no se atrevian aun á obrar por su cuenta; pero ya se agrupaban en torno de Agripina y formaban un partido muy numeroso. Tiberio permitió á Seyano que desbaratase este partido, porque le dijo que queria mover una guerra civil. Silio, vencedor de Sacroviro, se lisonjeaba de haber conservado el imperio á Tiberio, y como era uno de los partidarios mas ardientes de Agripina, tomaron de ahí pretesto para acusarle de concusion y de lesa majestad, con lo que le obligaron á que se quitara la vida y desterraron á su esposa. Una Claudia, amiga y prima de Agripina, fué tambien condenada por adúltera.

Luego le tocó la vez al partido de los republicanos. Acusaron á Cremucio Cordo, por su historia de las guerras civiles, y despues de haberse defendido con valor, se dejó morir de hambre. Este fué el primer crímen de Tiberio. Por aquella época salió de Roma para no volver (26 de J. C.) y se retiró á la deliciosa isla de Caprea, á la entrada del golfo de Nápoles. Tenia entonces 69 años, y su nieto Tiberio habia cumplido ocho, en tanto que habian llegado á la edad de hombre dos de los hijos de Germánico, sobre los cuales fundaban ya grandes esperanzas. Seyano siguió ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blando de conjuraciones, porque habia oido algunas palabras imprudentes, y Tiberio asestó otro golpe á aquel partido que, á su parecer, codiciaba su herencia.

El primer dia de enero del año 28 de J. C. llevaron á la cárcel á Sabino, el mas ardiente partidario de Agripina, prision que demostró claramente lo que habian venido á ser los magistrados y senadores de Roma. Cuatro antiguos pretores fueron los instrumentos de su pérdida. Uno de ellos le llevó un dia á su casa y le arrancó algunas palabras imprudentes, en tanto que escondidos los otros tres escuchaban por las rendijas, y seguidamente dieron parte á Tiberio, que pidió al senado la cabeza del culpable. Todos los dias tentaron otros lo que habian hecho aquellos cuatro pretores, en razon á que el papel de espía era lucrativo, porque la ley concedia al delator la cuarta parte de los bienes del reo, y á veces el príncipe les abandonaba todos aquellos bienes. Sucedió, pues, que los nobles, que ya no podian enriquecerse á costa de las provincias, buscaban su fortuna en la delacion: una palabra, un ademan les bastaba para hacer de un inocente una víctima. « El terror reinaba en la ciudad, dice Tácito. Los parientes se temian; conocidos ó desconocidos, todos se evitaban y se recelaba de todo, hasta de las paredes, hasta de las bóvedas inanimadas y mudas. »

Una vez que se ha entrado en tal camino no es fácil detenerse. Tiberio descargó sus iras contra Agripina, cuyas desgracias y virtudes justifican su carácter, y la encerró en la isla de Pandataria, donde cuatro años despues se dejó morir de hambre. De sus tres hijos, Neron se mató ó recibió la muerte, Druso fué envenenado, y si Cayo se salvó fué porque su juventud le sirvió de égida contra las sospechas y temores del verdugo de todos los suyos.

Caida de Seyano (33): últimos años de Tiberio.

Viendo ya como destruida toda la familia de Germánico, Seyano se creyó á punto de realizar sus planes y se atrevió á pedir la mano de la viuda de Druso, lo que equivalia á pedir la herencia del emperador; pero le fué negada, y en-

tonces el senado indemnizó al favorito colmándole de honores y mandando erigir su estátua al lado de la del emperador, sin cuidarse del resentimiento de este último. Su cuñada Antonia le escribió diciéndole que Seyano conspiraba y tenia cómplices hasta dentro de palacio, y Tiberio, artificiosamente, aisló á su prefecto del pretorio y despues le mandó prender en medio del senado. El pueblo despedazó su cadáver, y hubo entonces numerosas ejecuciones, en las que perecieron Bleso, tio de Seyano, sus tres hijos y sus amigos, que eran muchos, porque habia sido poderoso.

Dice Suetonio que la crueldad de Tiberio no conoció límites cuando supo que su hijo Druso habia muerto envenenado. Aun enseñan en Caprea el lugar de las ejecuciones: es un peñon desde el cual precipitaban al mar á los reos, á una señal que él hacia. A su lado habia palacios que, al decir de Tácito, eran teatro de voluptuosidades infames. Aquí, afortunadamente, cabe una duda, pues Tiberio tenia 69 años cuando salió de Roma y mas de 73 á la muerte de Seyano, á cuya época se refiere Tácito cuando habla de las abominaciones de Caprea. Sea como fuere, á nosotros nos importa mas el príncipe que el hombre, por manera que dejaremos á Suetonio tan afrentosos detalles y hasta saldremos de Roma, en donde Tiberio acaba de permitir que Druso se muera de hambre, para seguir ocupándonos en las cosas del imperio.

El gobierno de Tiberio ofreció en los últimos años el mismo carácter de firmeza y sensatez que en los primeros habia tenido. Se observó con severidad la disciplina, se reprimieron enérgicamente las licencias del pueblo, aunque Tiberio supo mostrarse liberal cuando llegaba el caso, como, por ejemplo, cuando aquel incendio que asoló el Aventino, y le dió ocasion para repetir lo que habia hecho otras dos veces: pagó el valor de las casas incendiadas, lo que le costó 10 millones de sextercios.

La aristocracia de provincia recibió á veces el mismo trato que la de Roma, y salvo algunas ejecuciones de que fueron víctimas varios personajes opulentos ó que se habian

puesto muy en evidencia, no se turbó el reposo en ninguna parte, á pesar de las provocaciones que de tiempo en tiempo recordaban á los pueblos vencidos su antigua independencia. Tacfarinas no pudo reunir en Africa mas que vagabundos y bandidos: Floro no consiguió levantar á los belgas, ni Sacroviro á la Lugdunense.

Por causa del tributo se turbó un instante la paz en las fronteras con la rebelion de los frisones (28 de J. C.); pero Tiberio no tomó providencias porque no queria guerras allende el Rin, que habrian podido agitar de nuevo á la Germania. A orillas del Éufrates tuvo que combatir contra Artaban, rey de los partos, que á la muerte del rey de Armenia hizo reconocer en el pais á su hijo Arsaces. Tiberio confió aquella guerra al entendido y prudente Vitelio, para lo cual hubo de conferirle una autoridad superior en todas las provincias del este. Auxilió á Mitrídates, príncipe de Iberia, para que conquistase la Armenia, y mediante una conspiracion tramada con los señores partos descontentos, sentó en el trono de Artaban á un Tiridates educado en Roma. Artaban, vencido, huyó á la Escitia, en tanto que Vitelio pasaba el Éufrates y coronaba á Tiridates. Tiberio podia lisonjearse en sus últimos dias de haber introducido las águilas romanas en el centro del imperio de los partos. Verdad es que á poco tiempo Tiridates, por su incapacidad, tuvo que refugiarse en el territorio del imperio.

A todo esto Tiberio habia cumplido 78 años, y abandonándole ya las fuerzas y la vida, falleció el 16 de marzo (37 de J. C.). Fué un hombre activo y firme; pero de carácter melancólico y severo, enemigo del ruido y del boato, y de la adulacion tambien, por lo cual despreciaba al senado; fiero ante sus enemigos, sin hacer caso del bien ni del mal cuando no coincidia con lo útil; receloso, porque siempre encontró en su derredor vilezas y traiciones, y por último, cruel, porque se veia amenazado. Cuando dieron un tósigo á su hijo único, cuando conspiraron contra él sus favoritos dentro de palacio, se vengó terriblemente, y exacerbado hasta lo sumo, fué desde entonces un abominable tirano hasta el fin de su vida. Cierto es que la mitad del

mal proviene de su carácter; pero no lo es menos que la otra mitad debe achacarse á su situacion. Una sociedad en donde faltaban á la par instituciones, doctrinas y costumbres, debia ser una revolucion perpetua que habia de oscilar entre la anarquía y el despotismo.

Calígula: feliz principio y fin ignominioso: Queréas (37-41).

Nacido el 31 de agosto del año 12, Calígula iba á cumplir los 25 años. El anciano emperador le preferia Tiberio Gemelo, hijo de Druso y de su misma sangre; pero como Gemelo no tenia mas de 17 años, se contentó con asegurarle una parte de las prerogativas imperiales, disposicion testamentaria que anuló el senado confiriendo á Calígula todos los poderes.

Roma celebró con aclamaciones el advenimiento del hijo de Germánico, y el nuevo emperador justificó en un principio todas las esperanzas. Con efecto, puso en libertad á los prisioneros, quemó todos los papeles de Tiberio, prohibió las acusaciones de lesa majestad, llamó á los desterrados, nombró cónsul á su tio Claudio y adoptó á Gemelo, que recibió el título de príncipe de la juventud; fué generoso con el pueblo y con los soldados, al mismo tiempo que disminuia los impuestos y restablecia los comicios de elecciones: en suma, parecia que iba á renacer la libertad.

Calígula cayó enfermo á los ocho meses, y podria creerse que entonces se alteró su razon, pues desde aquellos dias no fué ya un emperador, sino un loco furioso, en guerra con los dioses á quienes insultaba, con la naturaleza cuyas leyes queria violar, como aquella vez que mandó hacer un puente entre Bahia y Puzol, con la nobleza de Roma que diezmó, y contra las provincias que arruinó con sus vejámenes. En menos de dos años gastó en locuras los 300 millones que habia ahorrado Tiberio, y viendo exhausto el erario le llenó con la fortuna de los ricos que á veces con la vida les arrancaba. Estando en la Galia perdió una vez á los dados, y mandando que le trajeran el catastro de la provincia, designó á los ciudadanos mas ricos y les condenó á muerte. « De un golpe gano yo 150 millones, dijo á sus

cortesanos, mientras vosotros me ganais un puñado de dracmas. » De todo hacia dinero, hasta de los recuerdos de familia : una vez vendió en Lion los muebles del palacio imperial y una porcion de objetos que habian sido del uso y pertenencia de sus antepasados.

Dos expediciones emprendió Calígula, una contra los germanos y otra contra los bretones. En la primera situó á la otra parte del Rin á varios soldados de su guardia germana y luego fué y los hizo prisioneros; y en la segunda, así que llegó á orillas del Océano, dió la señal de la carga y seguidamente mandó á los soldados atónitos que recogieran conchas en la arena.

Cuatro años sufrió el mundo aquella demencia furiosa sin que se rebelara nadie. « ¡Que no tuviese el pueblo romano una sola cabeza para cortársela de un golpe! » decia aquel monstruo. Sin embargo, por fin el senado se cansó de ofrecerle víctimas y Casio Queréas, tribuno de la cohorte pretoriana, le degolló el 24 de enero del año 41.

Queréas era republicano, y tanto él como sus amigos pensaban que tan abominable príncipe habia desacreditado completamente la institucion monárquica. Parecia, pues, propicia la ocasion para que el senado empuñase las riendas del poder, y con efecto, hízolo y durante tres dias Roma pudo creerse en república; pero este cambio no agradaba á la plebe ni á las tropas. Cuando asesinaron á Calígula, su tio Claudio que estaba con él, se escondió en un rincon oscuro, y como acertara á descubrirle un soldado le sacó gritando : « Sé nuestro emperador. » Claudio temblaba de miedo pidiendo que le perdonaran la vida y ellos le llevaron á su campamento, donde se reanimó y prometió dinero (*donativum*) á las tropas. Ofrecia pagar su advenimiento: malhadada reforma que erigieron en ley los soldados.

Los senadores abandonados poco á poco corrieron al encuentro del nuevo amo, y Queréas murió en el suplicio. « ¿Sabes matar? preguntó al soldado encargado de ejecutarle; quizás tu espada no tiene tan buen filo como aquella con que yo maté á Calígula. »

Claudio (41-54): leyes útiles: concesiones á los provincianos.

Claudio, hermano de Germánico y nieto de Livia por el primer Druso, tenia á la sazon 50 años. De naturaleza enfermiza desde su niñez, todo el mundo en la casa imperial desdeñó al pobre niño que no se atrevian á enseñar al pueblo ni á las tropas. Acabaron por olvidarle, y á los 46 años ni siquiera era senador. Claudio se consoló cultivando las letras y escribiendo una historia de los etruscos y los cartagineses. Cayo le nombró cónsul y así le puso un poco en evidencia : lo demás lo hicieron los soldados. A ellos debió el imperio; pero siempre conservó los defectos de su educacion, una timidez, una irresolucion y una costumbre de dejarse gobernar, altamente deplorable en sus consecuencias, pues á menudo se vieron neutralizadas sus buenas intenciones y practicó el mal sin quererlo. Los verdaderos dominadores fueron su esposa Mesalina, personificacion de la licencia, y sus libertos Polibio, Narciso y Pálas.

Claudio principió bien : anuló los actos de Calígula, mandó jurar la observancia de las leyes de Augusto y llamó á los desterrados. Sin grande esfuerzo tomó las costumbres que popularizaron al primer emperador, y visitaba á sus amigos enfermos y suplicaba á los cónsules y al senado, lo mismo que si pidiese favores. Juzgaba, y frecuentemente con mucho acierto; aunque por otra parte le quitaban mucha consideracion su falta de dignidad, el movimiento continuo de su cabeza, su tartamudez y á veces algunas sentencias ridículas. Restableció la censura y hasta la ejerció, mas bien con los gustos de un anticuario que con la conciencia de las necesidades positivas del imperio.

No obstante sus defectos y flaquezas, Claudio no habria sido de los malos emperadores sin los crímenes é infamias que tenia siempre á su vista. Los libertos que aun no se habian maleado con un cargo público, pugnaron por justificar su influencia con sus servicios, y entonces se vió, lo que no se esperaba, acertadas medidas en favor de los esclavos [1], ó

1. Se declaró homicida al amo que mataba á su esclavo, y se prohibió que abandonaran los esclavos enfermos en la isla de Esculapio.

contra los abogados codiciosos, los usureros y los desterrados de las provincias que acudieron á Roma, etc.; así como se vieron tambien obras muy útiles (un acueducto, un puente en Ostia, una tentativa para secar el lago Fusino, etc.), una administracion liberal en las provincias, y en lo exterior una política firme que dió excelentes frutos.

Habíase propuesto Augusto constituir en medio de las naciones sometidas una minoría romana que fuese el punto de apoyo de su gobierno, lo que era obrar como le aconsejaba el interés de Roma; pero el esfuerzo fué inútil, pues tendia nada menos que á entorpecer el movimiento del mundo, como si los emperadores hubiesen podido continuar la aristocracia contra la cual acababan en los suplicios las batallas de Farsalia, de Tapso y de Filipos. Augusto dejó dicho en su testamento que no se prodigasen los privilegios de ciudad, y resultaba que en 34 años el número de ciudadanos era casi doble. Tiberio contribuyó á esto mucho, y mas contribuyó Claudio, pues erigió en regla del gobierno imperial aquella ley de extension continua y de progresiva asimilacion que hizo la fortuna de la república. Tanto fué así que solicitó para los nobles de la Galia Cabelluda que hacia mucho tiempo eran ya ciudadanos, el derecho de poseer tambien las dignidades romanas y de ser nombrados senadores.

Claudio no persiguió mas religion que la de los druidas, porque sus sacerdotes rehusaban la paz que Augusto les ofreció bajo la condicion de que mezclaran sus dioses con las divinidades del Olimpo: quiso abolir su culto y castigó con pena de muerte á los partidarios del druidismo.

Conquista de Bretaña (43): la Licia y la Judea reducidas á provincias de la Tracia.

Aquella lucha trajo otra. Para vencer al druidismo en la Galia habia que encadenarle en Bretaña, á cuyo pais pasaron las legiones mandadas por Plautio, quien sojuzgó rápidamente toda la isla hasta el Severn y el Támesis (43). Detrás de este rio tenia un ejército Caractaco: Claudio acudió en persona á presenciar su derrota y luego dejó á Plautio

para que organizara la nueva provincia. Su sucesor Ostorio Escápula se vió amenazado por una rebelion casi general de los isleños (50); mas hizo entrar en órden á los icenos y á los brigantes del norte, y desbarató en el oeste á los ordovices, de cuyo modo restableció la paz que continuó hasta la muerte de Claudio.

En una expedicion feliz que hicieron los romanos á Germania hallaron la última de las águilas de Varo. Sin embargo, Claudio lo que hizo aquí fué practicar la política de Tiberio, se ocupó principalmente en proporcionarse sobre el Rin una fuerte posicion defensiva, á la par que inventaba modos para que los jefes de los bárbaros se interesasen por la causa de Roma. Y lo logró tan cumplidamente, que en el año 47 le pidieron un rey los queruscos. El general mas eminente de aquella época, que lo era Corbulon, habia querido hacer suyos los proyectos del primer Druso contra los germanos, y en efecto, sometió á los frisones y atacó á los caucos; pero Claudio le detuvo, y entonces el ambicioso general obedeció diciendo: « ¡Cuán dichosos han sido en otros tiempos los cónsules romanos! » Sin embargo, para que las legiones no estuviesen desocupadas las empleó en hacer obras útiles.

No se turbó la tranquilidad en el Danubio; pero en Tracia hubo sediciones que produjeron la intervencion de Claudio, y entonces el pais quedó reducido á provincia (46).

En el Bósforo un rey derrocado por él tomó las armas, y vencido hubo de entregarse. Por último, en Oriente el emperador tuvo la gloria de reconquistar la Armenia y de dar un rey á los partos, si bien es verdad que estos triunfos quedaron anulados, pues expulsaron al candidato de Roma para el trono de los Arsácidas y Vologeso dió por algun tiempo la corona de Armenia á su hermano Tiridates.

Claudio quitó la libertad á la Licia porque hacia mal uso de ella, y habiendo muerto en 44 Agripa, rey de los judíos, reunió la Palestina al trono de Siria, en tanto que Suetonio Paulino y Geta sometieron en Africa á los moros, cuyo pais formó dos provincias que fueron la Mauritania Cesarea y la Mauritania Tingitana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mesalina y Agripina.

No carecia, pues, de gloria militar y política aquel principado. Conquistadas la Mauritania y la mitad de la Bretaña, contenidos los germanos, reducidas á la condicion de provincias la Tracia, la Licia y la Judea, y fomentadas durante largo tiempo las divisiones de los partos; en lo interior una prosperidad creciente, en las tropas la disciplina y una actividad aprovechada para el bien público bajo la direccion de generales que habian encanecido en el mando, tales eran los resultados que podian satisfacer ámpliamente el orgullo de un príncipe. Pero ¡ay! tenemos ahora que volver á Roma para ver á aquellos grandes que no sabian



Mesalina.

mas que conspirar ó adular, y para ver tambien aquel palacio imperial que un hombre sin carácter y una mujer impúdica deshonraban.

Terribles fueron las venganzas de las nueve ó diez conspiraciones que se tramaron contra la vida del príncipe. Bajo el reinado de Claudio dieron muerte á 35 senadores y 300 caballeros, siendo los principales de ellos Silano, Valerio Asiático, Escriboniano que sublevó el ejército de Dalmacia, y Peto cuya esposa Aria demostró un valor estóico. Vacilaba Peto en herirse y ella entonces se hirió con valentía y alargándole el puñal le dijo : « Toma, Peto, no duele. » El monstruo de vicios y crueldad que se llamó Mesalina hizo tambien víctimas á montones. No es posible referir la historia de la imperial cortesana sin emplear las libertades de la lengua latina; pero citaremos no obstante un suceso que probará el descaro con que se burlaba del emperador, de las leyes y del pudor público. Quiso casarse por segunda vez antes de que la muerte hubiese disuelto su primer enlace, y se casó en efecto con el senador Silio. Alarmados los libertos porque se veian en peligro, arrancaron á Claudio una órden de muerte (48).

La nueva emperatriz fué Agripina, la orgullosa y fiera sobrina del emperador, hija de Germánico, cuyo principal intento era sustituir su hijo Neron, de 11 años de edad, á Británico, hijo de Claudio y hermano de Octavia. Para esto principió por casar á Octavia con Neron, y supo gobernarse de modo que paulatinamente arrebató á Británico el cariño de su padre y acumuló sobre la cabeza de su hijo todos los títulos y honores. Claudio á ninguna cosa ponia obstáculos : Agripina le tenia rodeado de hechuras suyas, é influyó para que se diera á su amigo Burro la prefectura del pretorio, en tanto que nombraban maestro de Neron á Séneca, famoso ya por sus escritos.

Sin embargo, Británico se hacia hombre y era de temer que en el corazon de su anciano padre se despertase algun cariño. Ya en la embriaguez se le habian escapado algunas amenazas, y entonces decidió Agripina poner un término á tales alarmas para lo cual se sirvió de la envenenadora Lo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

custa, que preparó un manjar que siempre apetecia Claudio : ocultaron su muerte para dar tiempo á Burro para que presentase Neron á los pretorianos, y los soldados le proclamaron emperador porque les prometieron igual gratificacion que la que habia dado Claudio. El senado confirmó la eleccion y á Claudio le hicieron dios segun el uso (14 de octubre de 54).

Neron (54-68) : ambicion de Agripina : envenenamiento de Británico (55).

Educado en una córte corrompida, en medio de las culpables intrigas de su madre, por un maestro indulgente que solo se proponia aumentar su crédito y riquezas, Neron se vió rodeado de aduladores que alabaron todas sus locuras y quisieron justificar todos sus crímenes. No carecia de talento y conocia el bien ; pero cuidadosamente supieron inclinarle á la licencia y despertaron su vanidad de cantor y de músico. Largo tiempo despues de su muerte elogiaron todavía los cinco primeros años de su reinado (*quinquennium Neronis*) como la época mas feliz del imperio. Cierto es que disminuyó los impuestos en las provincias, combatió el lujo, auxilió con sus propios recursos á los senadores necesitados y prometió que seguiria las huellas de Augusto. Una vez que tenia que firmar una sentencia capital exclamó diciendo : « ¡Desearia no saber escribir! » y otra vez que el senado le prodigaba acciones de gracias, dijo : « Esperad á que las haya merecido. » Séneca y Burro lograron contener por algun tiempo las fogosas pasiones del príncipe ; pero la ambicion de Agripina deshizo su obra.

Agripina, que abrigaba el propósito de reinar bajo el nombre de su hijo, queria asistir á las deliberaciones del senado, y no sin trabajo se consiguió que se contentara con oirlo todo detrás de una cortina. Un dia que Neron daba audiencia á los embajadores armenios, se adelantó á recibir tambien los homenajes ; mas el príncipe se lo impidió, evitando así la pública intervencion de una mujer en los asuntos de Estado, que aun en aquel período los romanos habrian considerado como una afrenta. En íntima

amistad con el liberto Pálas, se imaginaba que nada se haria sin ella en palacio, y tambien aquí salieron á su encuentro Séneca y Burro, que, aunque hechuras suyas, resolvieron servir de obstáculo á aquella dominacion que tanto habia envilecido al emperador difunto. Desgraciadamente aquellos dos ministros, no obstante la austeridad de su vida ó de sus doctrinas, combatieron el influjo de Agripina favoreciendo las pasiones del príncipe y dejando que se formara á su lado una córte de gente licenciosa, en la cual no tardó la emperatriz en encontrarse con una rival, que era la liberta Actea. Entonces cambió de tono y de conducta ; pero nada logró con las caricias, como nada habia adelantado con la cólera, y los dos ministros hicieron caer en desgracia al liberto Pálas, para que ella se convenciera de que su crédito estaba perdido.

Agripina, loca de furor, amenaza con revelarlo todo : dice que presentará Británico á los pretorianos, con lo cual el trono que ha dado á un hijo ingrato será para el que debia ocuparlo. Neron no se asustó : el primer dia de su reinado mandó dar muerte á Silano, miembro de la familia imperial, y no le costaria mas el asesinato de su hermano adoptivo. Con efecto, Británico, á la edad de 14 años, murió envenenado en un convite. Amedrentada Agripina con tan precoz crueldad, se buscó defensores en las tropas, y con esto Neron, quitándose la máscara, la mandó á vivir fuera de palacio, casi se negó á verla, oyó una acusacion contra ella y la obligó á responder á las preguntas de Séneca y de Burro, en cuya ocasion habló á su hijo con altivez y con dureza, sin ganar por eso la autoridad que habia perdido.

Desórdenes de Neron : asesinato de Agripina (59).

Libres de Agripina, los dos ministros gobernaron con moderacion y justicia durante algunos años, castigaron á varios gobernadores de provincia, y abolieron ó disminuyeron algunos impuestos que Neron queria suprimir completamente. Mas ya en aquel tiempo se habia apoderado de él la aficion á los placeres, y se corrompia cada dia mas frecuentando el teatro y con el roce de impúdicas amistades.

Séneca tambien no siempre practicaba sus bellas máximas, por lo cual no eran eficaces sus lecciones. Con asombro sabia Roma que su príncipe corria por las noches las calles de la ciudad con un disfraz de esclavo, que entraba en las tabernas y venia á las manos con la gente. Un senador le devolvió una vez los golpes y tuvo la imprudencia de pedirle luego perdon, lo cual le costó la vida, porque Neron recordó entonces su inviolabilidad tribunicia. Pasaba los dias en el teatro alborotándolo todo, excitando aplausos ó silbidos y provocando tumultos para tomar parte en los combates de la plebe, arrojando al azar proyectiles desde un puesto alto en medio de la pelea.

La virtuosa hermana de Británico no podia ser digna esposa de aquel libertino que robó á Poppea Sabina, mujer de Oton. Octavia era un obstáculo para la ambicion de Poppea, mucho mas que Agripina, á quien solo importaba que su culpable hijo sufriese una influencia que no era la suya, y tanto le incomodaron sus quejas, que Neron ordenó su muerte. Aniceto, que mandaba la flota de Misena, trazó el plan del asesinato de la emperatriz; y, con efecto, pretestando una reconciliacion con su hijo, llamaron á Agripina á Bahía y la hicieron entrar en una nave dispuesta de modo que debia abrirse en alta mar. Así fué; pero Agripina se salvó á nado y huyó á su casa del lago Lucrino, en donde mandó Neron que la diesen muerte á puñaladas, y declararon que ella atentó á su vida cuando sorprendieron á un liberto que despachó á su hijo para asesinarle. De aquel modo acabó Agripina, nieta de Augusto, hermana, esposa y madre de tres emperadores. Las furias vengadoras persiguieron al parricida; que Burro felicitó villanamente á nombre de los soldados, mientras se tributaban acciones de gracias á los dioses en los templos de la ciudad, por propuesta de Séneca. Quiso sofocar sus remordimientos en los desórdenes mas livianos, y aquel dia empezó el período de sus insignes locuras. Avergonzados le vieron los romanos corriendo en carros por la arena, y cantando y tocando la lira en el teatro. Quizás logró embotar sus sentidos; pero nunca halló el reposo. En Grecia no se atrevió á penetrar en el templo de Eleusis, de donde la voz del heraldo apartaba á los impíos y á los parricidas.

Incendio de Roma (64): persecucion contra los cristianos.

A la muerte de Burro, que quizá pereció envenenado, y cuando Séneca se alejó de la córte para gozar de sus cuantiosos tesoros, la influencia de Poppea creció hasta un punto que Neron, para casarse con ella, mandó dar muerte á su esposa Octavia, confinada en Pandataria. Tigelino obtuvo entonces el mando de los guardias y toda la confianza del príncipe. El incendio de Roma (64) no puede achacarse con certeza á Neron; pero sí puede decirse que le dió motivo para perseguir á los cristianos. Atroces fueron los suplicios. Envolvian á los cristianos en pellejos de animales para que les devorasen las fieras, les crucificaban ó les llenaban el cuerpo de resina, y les pegaban fuego por la noche, sirviendo de iluminacion en los jardines de Neron durante las fiestas que daba á la plebe. Para satisfacer su prodigalidad en los juegos y los espectáculos y cubrir los gastos de las locas construcciones que emprendia, y principalmente de su casa de oro, de sus festines, en uno de los cuales solo los perfumes le costaron cuatro millones de sextercios; de su lujo en muebles y vestidos, que todos los dias renovaba; de los repartos que al pueblo hacia de pan, carne, caza, ropas, dinero y hasta piedras preciosas, en cambio de los aplausos á sus cantares y á sus versos; para pagar todo esto, decimos, multiplicó los destierros y las condenas, que implicaban inevitablemente la confiscacion de bienes y sacó producto hasta de los empleos, que solo daba bajo la condicion de que partieran con él los beneficios. Así provocó de nuevo el saqueo en las provincias, que deploraron amargamente su alegría por el establecimiento del imperio, y así tambien faltó poco para que el imperio se disolviera en los últimos tiempos de aquel principado.

Muerte de Séneca y de Lucano: Corbulon: viaje de Neron á Grecia (66).

Despues de los asesinatos de Agripina y Octavia, las primeras víctimas fueron: Sila, postrer vástago de una ilustre familia; Plauto, de sangre de los Césares, y el liberto Pálas. Sin embargo, hasta el año 65 no se multiplicaron los suplicios, con motivo de una formidable conjuracion que se descubrió para dar á Calpurnio Pison el imperio, y en la cual resultaron cómplices muchos senadores, caballeros y hasta soldados. Séneca y su sobrino el poeta Lucano, que ridiculizaba al emperador por su manía de hacer versos, tuvieron que abrirse las venas, y á estos siguieron Silano, el consular Antistio y el virtuoso Traseas, que murió con tanta nobleza como habia vivido. Neron perdió entonces toda compostura: se atrevió á salir al teatro en Roma, y la vida de Vespasiano corrió peligro porque se habia dormido mientras el imperial histrion se hallaba en escena.

Y sin embargo, en medio de tantas faltas parecia que el genio de Roma velaba por la fortuna del imperio. Ocupados los germanos en sus disensiones intestinas, olvidaban el camino del Rin y de la Galia. La reina Boadicea provocó en Bretaña una insurreccion general que costó la vida á 70,000 romanos ó provincianos; pero Suetonio Paulino comprimió la rebelion y quitó á la Bretaña toda esperanza de libertarse (61). En Oriente, Corbulon habia rechazado á los partos que invadian la Armenia, y habia sentado en el trono á un príncipe adicto al imperio (60); y si es verdad que Vologeso le expulsó y puso en su lugar á su hermano Tiridates, tambien lo es que Corbulon amenazó pasar el Éufrates, y entonces Tiridates, queriendo poner fin á la rivalidad, fué á Roma y solicitó humildemente que Neron le confirmase en la posesion de la Armenia.

El emperador se aficionó á las conquistas con aquellos triunfos de sus tenientes, y en el año 66 hizo grandes preparativos y grandes proyectos, y desembarcó en Grecia. Empero, presto olvidó la guerra por los placeres: queria

presentarse en los juegos y disputar la corona en las carreras olímpicas, que no le negaron aunque se cayó en medio del estadio. Lisonjeados los griegos con aquella honra á sus antiguas costumbres, le prodigaban las adulaciones, y él recompensó magníficamente sus aplausos proclamando en los juegos ístmicos de Corinto que la Grecia seria libre. Mas queria hacer en favor de los griegos: propúsose cortar el istmo de Corinto; pero aquella obra exigia otra constancia que la que consagraba el frívolo emperador á toda cosa útil, y además, al fin y al cabo pensó que ya tenia bastante para su gloria. No se acordó de Oriente sino para llamar á Corbulon, que encontró en Corinto la órden de acabar con su vida. « ¡Bien lo he merecido! » dijo el gran general. Neron envió á Vespasiano contra los revoltosos (67), y él se volvió á Italia y á Roma, en donde entró con las 1,800 coronas que habia ganado en los juegos.

Rebelion de Vindex: muerte de Neron (68).

Por fin el imperio se cansaba de obedecer á un mal cantor, como le llamaba Vindex, que fué el primero que se rebeló estando de propretor en la Galia, y ofreció el imperio á Galba, procónsul de la Tarraconense, sin que este quisiera aceptar mas que el título de teniente del senado y del pueblo (68). Al principio creyó Neron que no tendria necesidad de moverse de Roma. Virginio, que mandaba las legiones del Rin, se puso en movimiento contra Vindex; pero á punto de combatir, los dos caudillos se entendieron. Desgraciadamente nada sabian sus tropas, y habiéndose atacado, Vindex, en un acceso de desesperacion, se dió la muerte. Las legiones de Virginio, á semejanza de lo que tantas veces habian hecho los pretorianos, querian hacer tambien un emperador y proclamaron á su general; mas este se negó porque era republicano de corazon, como aun quedaban algunos en los campamentos, y hasta miraba con malos ojos la candidatura de Galba.

En tanto los sucesos se precipitaban en Roma. Todo el mundo abandonaba á Neron, y Ninfidio, su prefecto del pretorio, pensaba en aquella confusion apoderarse del im-

perio. Consistia su plan en deshacerse primeramente de Neron y despues de Galba, para lo cual principió por proclamar á este por los pretorianos, prometiéndoles en su nombre un buen *donativum*. Neron tuvo que huir, y no pudiendo encontrar un gladiador que quisiera darle muerte, se refugió en la casa de uno de sus libertos; mas siguieron sus huellas, y al oir el ruido de los jinetes que se acercaban, se atravesó la espada en la garganta, exclamando: « ¡Qué artista pierde el mundo! » Con él concluyó la raza de los Césares, que desde Julio se habia continuado mediante la adopcion (junio 68).

Inmenso fué el vacío que se hizo en el mundo: quebrantóse el imperio con la caida de aquella casa, y el trono imperial se disputó con sangrientas rivalidades y guerras civiles. Las provincias no entraron aun en lucha. El movimiento comenzó por las legiones de las fronteras, que se levantaron contra los pretorianos para decidir entre ellas quién sentaria en el trono á su general: dos años duró esta anarquía, hasta que por fin la contuvo con mano fuerte Vespasiano.

CAPITULO XXVII.

ANARQUÍA DE DOS AÑOS Y DINASTÍA DE LOS FLAVIOS.

Galba (68), Oton (69) y Vitelio (69). — Orígen de Vespasiano: su estancia en Egipto (69). — Rebelion de los bátavos: Civil. — Destruccion de Jerusalen (70): gobierno de Vespasiano. — Triunfos de Agrícola en Bretaña: muerte de Vespasiano (79): Tito (79-81). — Domiciano (81-96).

Galba (68).

Servio Sulpicio Galba tenia ya mas de 72 años y habia desempeñado los primeros cargos del Estado: durante ocho años gobernó la España Tarraconense. Todo el mundo se declaró en favor de aquel anciano que no podia hacer esperar mucho su herencia; mas apenas llegó á Roma se

desataron los odios contra él por su severidad y su avaricia, dos cosas á que los otros emperadores no habian acostumbrado á los soldados ni á la plebe. Verdad es que cometió la imprudencia de licenciar sin estipendio á la guardia germana y de diezmar á los marinos de Neron que se negaban á marchar á sus naves y que formaban una legion entera. A los pretorianos que exigian el *donativum* prometido en su nombre les dijo: « Yo elijo mis soldados, pero no los compro; » y al mismo tiempo enviaba al suplicio á aquellos amigos de Neron que se libertaron del primer degüello despues de la muerte de su amo.

Y no obstante tanta severidad, Galba fué tambien débil é indulgente con sus poderosísimos favoritos Vinio, Laco é Icelo, que en su nombre cometian mil injusticias. Donde mas claro apareció el descontento fué en las legiones de la alta Germania, que no habian recibido recompensa por su campaña contra Vindex. Temiendo la explosion, y para contenerla, Galba designó por sucesor á Liciniano Pison, recomendable por la severidad de sus costumbres y su nobleza de orígen; pero no prometió *donativum* á los pretorianos, y entonces aquel hombre de carácter tan austero se convirtió de repente en un ser odioso. Habrian preferido por heredero del imperio á Marco Fulvio Oton, que en otro tiempo fué amigo de Neron y primer marido de Poppea, un ambicioso acribillado de deudas, que acababa de regresar de su gobierno de Lusitania y que se habia formado un partido en la córte imperial, contando con que Galba le favoreceria con su eleccion. Ahora bien: en cuanto vió que no era así, levantó á los pretorianos, la mayor parte de las tropas se hicieron suyas, y el cuarto dia despues del nombramiento de Pison, Galba, abandonado por todos, pereció degollado en el campo de Marte. Un fiel y valiente centurion desvió los golpes asestados á Pison, que pudo refugiarse herido en el templo de Vesta; pero le arrancó de allí una horda de furiosos y le decapitaron, terrible suerte que sufrieron muchos de los amigos de Galba, el cual habia reinado siete meses.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perio. Consistia su plan en deshacerse primeramente de Neron y despues de Galba, para lo cual principió por proclamar á este por los pretorianos, prometiéndoles en su nombre un buen *donativum*. Neron tuvo que huir, y no pudiendo encontrar un gladiador que quisiera darle muerte, se refugió en la casa de uno de sus libertos; mas siguieron sus huellas, y al oir el ruido de los jinetes que se acercaban, se atravesó la espada en la garganta, exclamando: « ¡Qué artista pierde el mundo! » Con él concluyó la raza de los Césares, que desde Julio se habia continuado mediante la adopcion (junio 68).

Inmenso fué el vacío que se hizo en el mundo: quebrantóse el imperio con la caida de aquella casa, y el trono imperial se disputó con sangrientas rivalidades y guerras civiles. Las provincias no entraron aun en lucha. El movimiento comenzó por las legiones de las fronteras, que se levantaron contra los pretorianos para decidir entre ellas quién sentaria en el trono á su general: dos años duró esta anarquía, hasta que por fin la contuvo con mano fuerte Vespasiano.

CAPITULO XXVII.

ANARQUÍA DE DOS AÑOS Y DINASTÍA DE LOS FLAVIOS.

Galba (68), Oton (69) y Vitelio (69). — Orígen de Vespasiano: su estancia en Egipto (69). — Rebelion de los bátavos: Civil. — Destruccion de Jerusalen (70): gobierno de Vespasiano. — Triunfos de Agrícola en Bretaña: muerte de Vespasiano (79): Tito (79-81). — Domiciano (81-96).

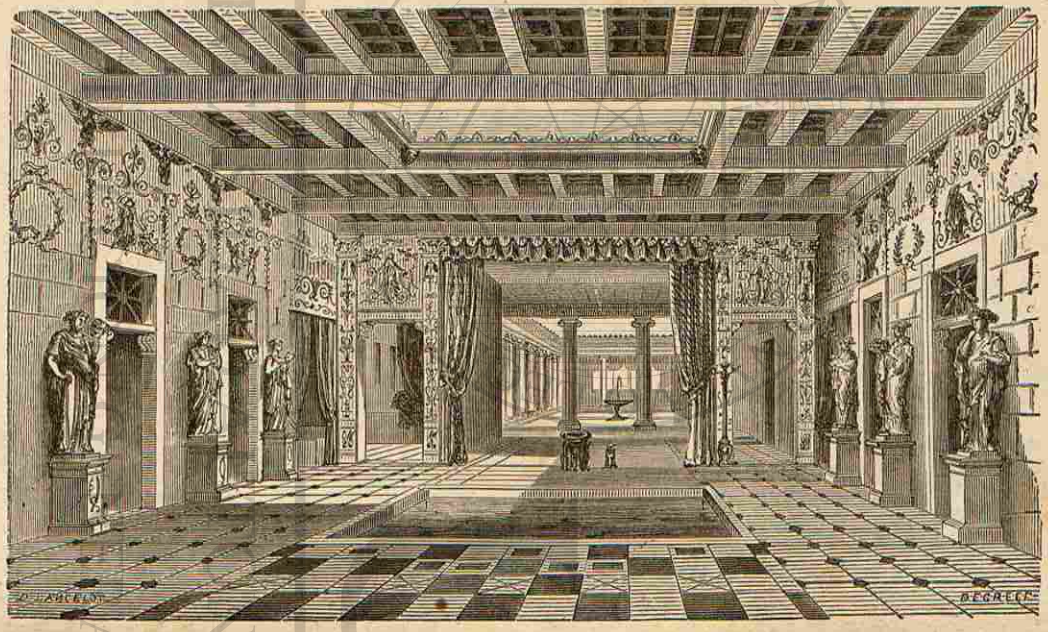
Galba (68).

Servio Sulpicio Galba tenia ya mas de 72 años y habia desempeñado los primeros cargos del Estado: durante ocho años gobernó la España Tarraconense. Todo el mundo se declaró en favor de aquel anciano que no podia hacer esperar mucho su herencia; mas apenas llegó á Roma se

desataron los odios contra él por su severidad y su avaricia, dos cosas á que los otros emperadores no habian acostumbrado á los soldados ni á la plebe. Verdad es que cometió la imprudencia de licenciar sin estipendio á la guardia germana y de diezmar á los marinos de Neron que se negaban á marchar á sus naves y que formaban una legion entera. A los pretorianos que exigian el *donativum* prometido en su nombre les dijo: « Yo elijo mis soldados, pero no los compro; » y al mismo tiempo enviaba al suplicio á aquellos amigos de Neron que se libertaron del primer degüello despues de la muerte de su amo.

Y no obstante tanta severidad, Galba fué tambien débil é indulgente con sus poderosísimos favoritos Vinio, Laco é Icelo, que en su nombre cometian mil injusticias. Donde mas claro apareció el descontento fué en las legiones de la alta Germania, que no habian recibido recompensa por su campaña contra Vindex. Temiendo la explosion, y para contenerla, Galba designó por sucesor á Liciniano Pison, recomendable por la severidad de sus costumbres y su nobleza de orígen; pero no prometió *donativum* á los pretorianos, y entonces aquel hombre de carácter tan austero se convirtió de repente en un ser odioso. Habrian preferido por heredero del imperio á Marco Fulvio Oton, que en otro tiempo fué amigo de Neron y primer marido de Poppea, un ambicioso acribillado de deudas, que acababa de regresar de su gobierno de Lusitania y que se habia formado un partido en la córte imperial, contando con que Galba le favoreceria con su eleccion. Ahora bien: en cuanto vió que no era así, levantó á los pretorianos, la mayor parte de las tropas se hicieron suyas, y el cuarto dia despues del nombramiento de Pison, Galba, abandonado por todos, pereció degollado en el campo de Marte. Un fiel y valiente centurion desvió los golpes asestados á Pison, que pudo refugiarse herido en el templo de Vesta; pero le arrancó de allí una horda de furiosos y le decapitaron, terrible suerte que sufrieron muchos de los amigos de Galba, el cual habia reinado siete meses.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Interior de una casa romana.



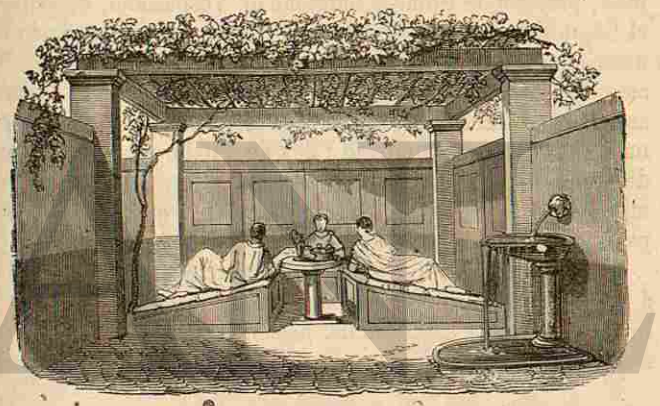
Utensilios de cocina hallados en Pompeya.

Oton (69) y Vitelio (69).

Con su servilismo de costumbre, el senado se apresuró á reconocer á Oton. Los pretorianos, á cuya voluntad debia someterse entonces el nuevo príncipe, se nombraron sus jefes y hasta el prefecto de la ciudad, que fué Sabino, hermano de Vespasiano, y le costó gran trabajo salvar la vida á muchos senadores. Sin embargo, Oton dió pruebas de habilidad y de entereza; aunque no tuvo tiempo de demostrar lo que podia hacer, porque ya tenia un rival. A principios de enero del 69 las legiones del Rin proclamaron emperador á su jefe Vitelio en Colonia, y preciso fué empeñar una guerra civil, porque las negociaciones que entabló Oton para evitarla no dieron resultado. Tres veces sus generales desbarataron en la alta Italia á los enemigos mandados por Cecina y Valente; pero perdió una gran batalla entre Verona y Cremona (cerca de *Bedriacum*), y entonces Oton se sacrificó porque queria poner fin á tan crueles luchas, desoyendo á sus amigos, que le suplicaban esperase las legiones de la Mesia. Su muerte (15 de abril) expió é hizo olvidar los crímenes de su vida.

Seguidamente tomó Vitelio el camino de Roma, donde ya estaba reconocido por el senado y el pueblo, y le acompañaban sus legiones, cometiendo horribles excesos por el camino. Hombre sin talento y sin energía, no se habia distinguido aun mas que por su brutal voracidad. Pródigo de los bienes propios y ajenos, dejó libre al soldado, no se cuidó del imperio y no pensó en otra cosa que en mandar traer de los paises y los mares mas distantes ciertos manjares extraños y desconocidos. Cerca de 200 millones de francos vino á gastar en los ocho meses que duró su reinado. Su acto mas solemne fué la invencion de un plato monstruoso que llamó el escudo de Minerva. Fuera de los festines se acompañaba de histriones, conductores de carros y gente de baja estirpe. Así sucedió que por todas partes estallaron rebeliones, en la Mesia, la Panonia y la Siria, habiéndose iniciado en esta última provincia aquel gran movimiento.

Queria el Oriente tener su emperador, puesto que el Occidente habia nombrado dos, uno tras otro. Vespasiano, que se habia ilustrado en la guerra de Bretaña, mandaba entonces fuerzas considerables, encargadas de la sumision de los judíos, y aunque muy severo en punto á disciplina, se habia hecho simpático á las tropas, en tanto que Muciano, gobernador de Siria, y Alejandro, prefecto de Egipto, querian ser los ministros necesarios del príncipe hechura suya, porque envidiaban aquella influencia que valió á Virginio y á Oton la elevacion de Galba, y á Cecina y á Valente la de Vitelio. Alejandro, pues, proclamó á Vespasiano en la capital de los Tolomeos, y pocos dias despues las legiones de Judea y Muciano saludaron con el título de emperador á su antiguo general. Entonces Vespasiano dejó



Triclinio [1].

1. Las casas de los romanos ricos empezaban generalmente por un *vestíbulo* que se extendia de un ala á otra, adornado de estátuas. De aquí se pasaba al *atrium* por una puerta que se abria hácia adentro, y á la que se llamaba para advertir al *ostiarius* ó portero, con una aldaba ó campanilla. El *atrium* era una de las piezas principales, porque comunicaba con las demás de la casa, y en ella se recibia á la familia y clientes. En el *atrium* se hallaban el altar de los lares, el tálamo nupcial y las imágenes de los antepasados. Detrás estaba el *cavædium* cuyo centro, *impluvium*, quedaba al aire libre para que cayera el agua en un pilon, puesto

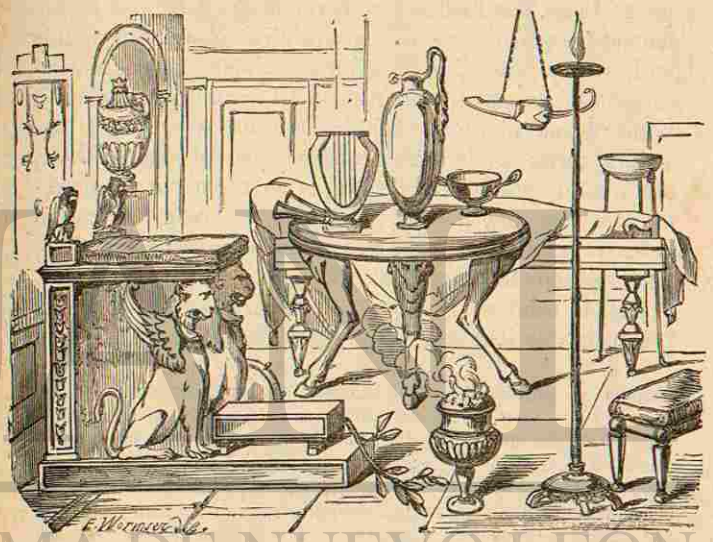
á su hijo Tito el encargo de terminar la guerra de Judea, que se concentraba ya en Jerusalen, y fué á tomar posesion de Egipto para interceptar los abastecimientos de Roma, mientras Muciano debia encaminarse á Italia por las provincias del Danubio, cuyas legiones no estaban bien dispuestas en favor de Vitelio.

El tribuno legionario Antonio Primo se le adelantó, arrastrando consigo las tropas de Mesia y de Dalmacia, invadió la Italia y desbarató á las tropas de Vitelio cerca de Cremona, cuya ciudad fué dada á saco é incendiada. Otro ejército de Vitelio hizo traicion en Narnia. Flavio Sabino, prefecto de Roma y hermano de Vespasiano, ocupaba el Capitolio, y á él acudió Vitelio, entregándole las insignias imperiales é implorando, vestido de luto, la proteccion de los soldados y de la plebe. Sin embargo, no se aceptó su abdicacion, y hubo un combate y una horrible matanza dentro de la ciudad : los de Vitelio se apoderaron del Capitolio, le incendiaron y degollaron á Sabino, y Domiciano, el hijo menor de Vespasiano, tuvo que disfrazarse para salvar su vida.

Empero, llegado el dia de las saturnales, Antonio tomó á Roma al cabo de una reñida accion en el campo de Marte, y sacaron á Vitelio del palacio imperial y le pasearon por la ciudad con las manos atadas á la espalda y una

allí para este uso. A sus cuatro lados se hallaban las galerías y dormitorios, los comedores, *triclinia*, las habitaciones de los esclavos y los cuartos donde conservaban el vino, el aceite, el trigo y las frutas. En una de estas piezas, que se llamaba *tablinum*, se encerraban los archivos de la familia. Habia *fauces* ó corredores á los lados del *tablinum* para penetrar en el *peristilo*, pórtico largo con columnas, en cuyos intervalos se veian macetas de flores. En el centro del pórtico habia un jardinillo, y en su contorno se encontraban el *œcus*, espaciosa sala de trabajo en donde se reunian las mujeres, la biblioteca y la sala de recepcion para los amigos del amo; en el fondo del peristilo se elevaban los altares de los dioses lares. Si la casa era grande, en el extremo opuesto á la calle habia un jardin. Encima de los pisos superiores habia una azotea, *solarium*. El pavimento interior solia ser de mosáico. Las ventanas á la calle, que eran pocas, se cerraban con vidrios muy pequeños, con piedras especulares, y regularmente con un simple lienzo. Cuando hacia frio se calentaban con braseros; no conocian el uso de chimeneas.

espada debajo de la barba; á su vista derribaron sus estátuas y le mataron con mil ultrajes : arrastraron su cuerpo por las calles y le precipitaron al Tíber (20 de diciembre de 69). « Vitelio inauguró su imperio con un banquete que se acabó en las gemonías. » La familia de los Flavios subió con Vespasiano al trono que, tras tantos disturbios, necesitaba un hombre activo, hábil y de costumbres sencillas, como lo era el nuevo Augusto. Tan mermada se hallaba entonces



Muebles y utensilios [1].

la aristocracia, que el primer personaje del imperio era un simple vecino de Rieti, nieto de un centurion de Pompeyo é hijo de un exactor de los tributos, si bien es verdad tam-

1. Los asientos eran de madera sencilla, ó tenian incrustaciones de marfil, plata ó bronce, á veces carecian de respaldo como nuestros bancos, y otras le tenian de forma semicircular; los rellenaban de lana y pluma de cisne y los cubrian con un mullido tapiz. *Solium* se llamaba el asiento de honor que ocupaba el amo de casa para recibir á sus clientes. Habia lechos de reposo para los enfermos y los débiles. Comian

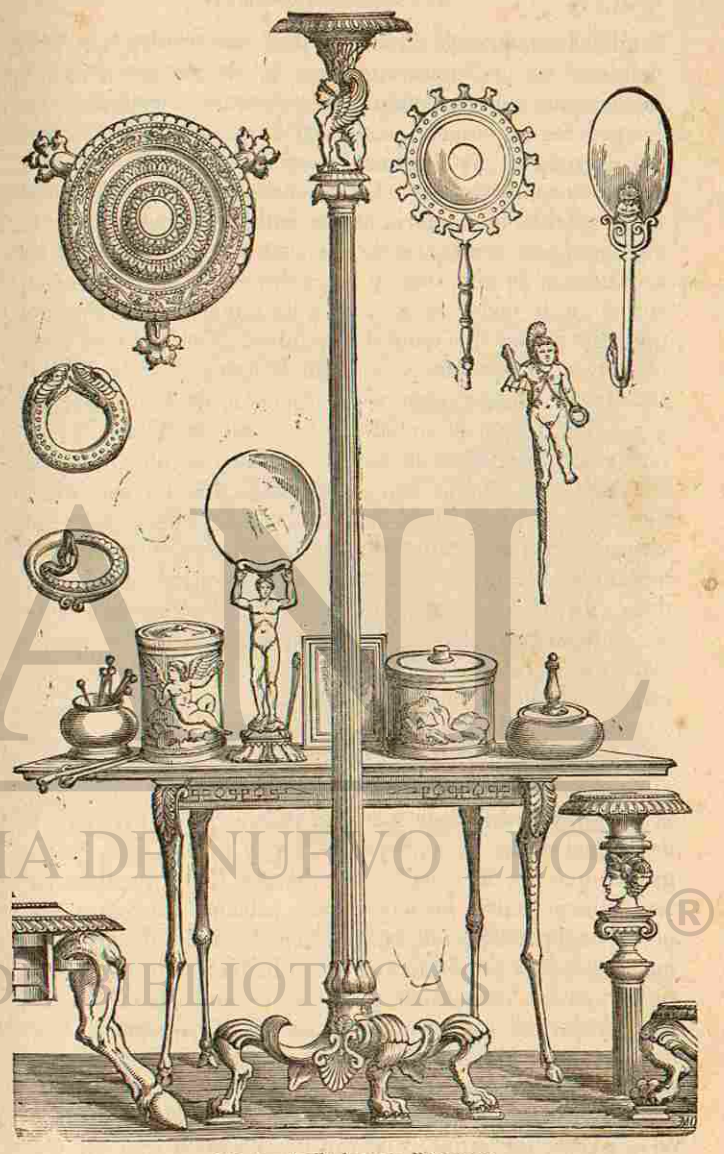
bien que Vespasiano podia enorgullecerse de su padre, pues las ciudades de Asia le habian erigido estátuas con esta inscripcion : « Al publicano honrado. »

Orígen de Vespasiano: su estancia en Egipto (69).

Vespasiano se dió á conocer en la guerra como los antiguos republicanos. Hizo sus primeras armas en Bretaña, donde se distinguió, y dió pruebas de integridad en su gobierno de Africa, puesto que volvió pobre y tuvo que empeñar todos sus bienes á su hermano y entregarse al comercio para sostenerse á la altura de su clase. Sus apuros en la vida privada erán la mejor escuela en que podia educarse el futuro emperador, porque así aprendia la economía y una buena administracion de los asuntos públicos. Enviado á Siria, donde se concentraban fuerzas considerables, tanto por la proximidad de los partos como por los movimientos desordenados de los judíos, se granjeó el cariño de las tropas aunque siempre conservó en ellas la disciplina, y los soldados le elevaron al trono.

Cuando salió de Siria para apoderarse ante todo de la provincia que llamaban el granero de Roma, supo en el

tendidos, no sentados (Véase la pág. 487). Tres camas rodeaban la mesa por tres lados, y en cada cama habia tres personas con el cuerpo apoyado en el codo del brazo izquierdo. Las mesas eran los muebles mas suntuosos de las casas romanas. Hacíanlas redondas, de maderas preciosas, sobre todo de citro, y se sostenian en una ó tres patas de plata, marfil ó bronce. Las camas de los dormitorios eran tambien de madera fina con incrustaciones de marfil, concha ó plata y piés de bronce. Guardaban en armarios los objetos preciosos y las ropas. Se alumbraban con lámparas, *lucerna*, vasijas de forma larga con una torcida de estopa á la punta y que colgaban de una cadenilla, así como tambien usaban la *candela*, varillas de junco untadas de cera ó de sebo, y puestas en un candelabro de bronce de tres á cinco piés de alto. El *Lychnus* era una lámpara de muchos mecheros, especie de araña que Domiciano usó para los juegos y cacerías nocturnas. La *tæda* era una tea de resina. Los pobres tenian faroles de hojas de cuerno, de piel de vejiga ó de tela de cáñamo empapada en aceite. En las ruinas de Pompeya se han encontrado mil utensilios caseros y adornos de mujeres, collares, cadenas, pendientes, brazaletes, sortijas, espejos de metal, alfileres de oro y de marfil, peinetas, cajas de aromas, vasijas de cristal con afeites, pomitos de agua de olor, tijeras, etc.



Objetos hallados en Pompeya.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

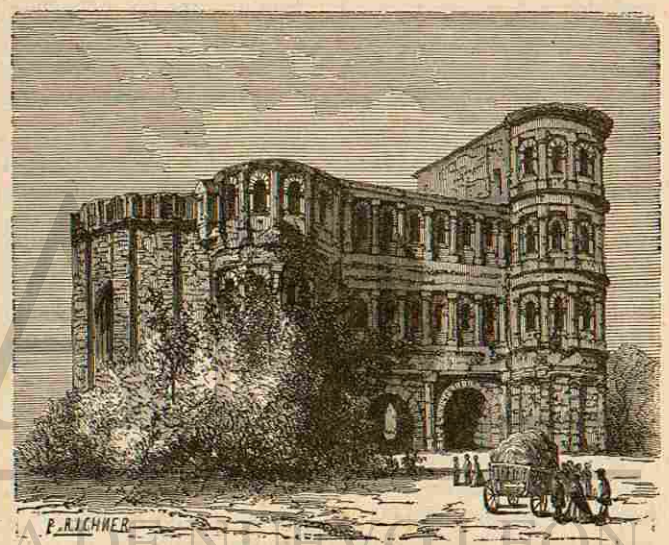
camino la victoria de Cremona, poco tiempo despues de la defeccion de las tropas vitelianas, la muerte de su rival y los decretos del senado, que se apresuraba á conferir todos los poderes imperiales (*lex regia*) al que acababa de coronar la victoria. Así fué que le recibieron los egipcios con aclamaciones unánimes. Lo primero que hizo fué borrar en lo posible la memoria de los antiguos sucesos, para lo cual anuló las sentencias de sus cuatro predecesores en las acusaciones de majestad, y luego desterró á los astrólogos, con el fin de poner un término á las ambiciosas esperanzas que alimentaba la credulidad pública. Mas hacia ya años que vivia en Oriente, y tambien le habian alcanzado á él las supersticiones: quiso ver á Apolonio de Tiana, filósofo y visionario, que se hallaba á la sazon en Alejandría, y mas aun, le imitó en lo de hacer milagros, pues al decir de Tácito y Suetonio, sanó á un ciego y á un paralítico. Serapis, que era el gran dios de los alejandrinos, consagró con presagios la fortuna de aquel advenedizo, y el emperador plebeyo regresó á Roma con el asentimiento de los dioses y de los pueblos, y se creyó que el advenimiento de Vespasiano realizaba la antigua profecía en que se anunciaba que por aquel tiempo saldria un rey del Oriente para reinar en todo el mundo.

Rebelion de los bátavos: Civil.

Vencidos los vitelianos, quedaban todavía dos guerras, la una muy encarnizada, pero sin peligro para el imperio y de la cual se habia encargado Tito, y la otra muy peligrosa, que era la rebelion del bátavo Civil, hombre de regio linaje entre los suyos, que peleaba valerosamente por la independencia de su pais con el auxilio de los germanos y los galos. Como aun no se habia terminado la contienda entre Vespasiano y Vitelio, tomó naturalmente partido por el que se encontraba mas lejos, hasta que despues de la batalla de Cremona y de la muerte de Vitelio se quitó la máscara, alentado por el espíritu de los soldados del Rin, que se negaban á obedecer al emperador de las legiones sirias, y por las esperanzas que en las

naciones transalpinas infundieron el incendio del Capitolio y el espectáculo de tantos desórdenes. Los druidas decian por todas partes que la dominacion romana no sobreviviria á la ruina del Capitolio.

No tardó en formarse la conjuracion, y proclamaron la independencia de la Galia los dos treviros Clásico y Tutor y el lingon Sabino, que se suponia descendiente del primer César: las legiones que habrian debido comprimir el



Puerta romana en Tréveris.

movimiento se sublevan, degüellan á sus jefes y dejan que sus auxiliares germanos se pasen á Civil, el cual provoca la defeccion de las cohortes bátavas, que se habian conquistado una fama merecida en la guerra de Bretaña y en Cremona, y arrastra tambien á los caninefatos y á los frisones.

Habiendo vencido á los romanos que daban guarnicion en la frontera de la isla de los bátavos, pone despues en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuga á dos legiones que marchaban contra él y las obliga á encerrarse en un fuerte, donde quedan cercadas. A estas noticias acuden de Germania los bructeros y los tencteros, y otros pueblos se disponen á seguirles, porque la profetisa Veleda habia prometido á los bátavos la derrota de los romanos. El ejército del alto Rin habria podido libertar á las legiones de *Vetera Castra;* pero se lo estorbaron sus discordias y tuvo que negociar con Civil, vencedor de las tropas que tenia en asedio. Entonces, por primera vez, los soldados romanos prestaron juramento á una potencia enemiga : sobre las banderas de Civil juraron fidelidad al imperio galo.

Sin embargo, la rebelion no lograba organizarse en lo interior del pais, porque las ciudades galas estaban mas enemistadas unas contra otras que contra el imperio. Los lingones mandados por Sabino fueron derrotados por los secuanos, y su jefe, que se proclamó César (tal era el olvido en que habian caido los recuerdos de la Galia), tuvo que huir, se refugió en una casa y la pegó fuego, con lo cual le creyeron muerto; pero logró esconderse en un subterráneo, donde vivió nueve años con su esposa Eponina, hasta que por fin le descubrieron, y entonces pereció, porque así lo queria la implacable política de Vespasiano. Eponina se empeñó en sufrir la misma suerte.

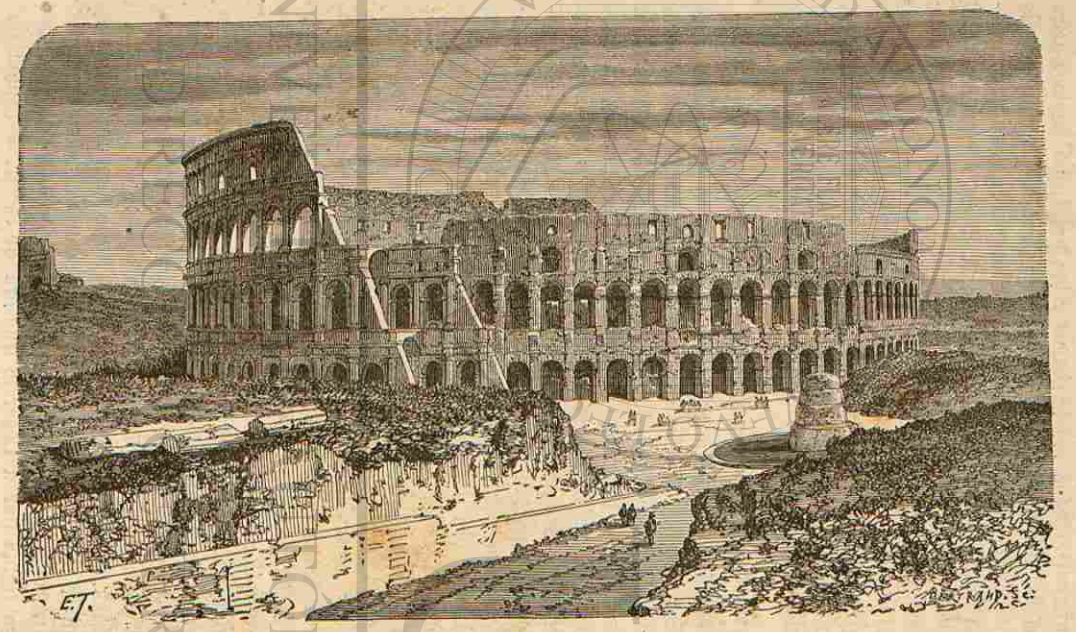
Celebróse en Reims una asamblea de los pueblos belgas que puso de relieve las rivalidades. Langres y Tréveris fueron las únicas ciudades que persistieron en su rebelion, contra la cual habia enviado Muciano inmensas fuerzas, mandadas por Cerealis; y así que se presentaron estas fuerzas, las legiones comprometidas en el movimiento se retiraron tristes y abatidas á implorar el perdon de Cerealis. Por último, una derrota que sufrieron los treviros en una posicion formidable y la indulgencia del general romano produjeron la sumision de las dos ciudades rebeldes. Entonces Civil creyó conjurar el peligro ofreciendo á Cerealis el imperio de la Galia, con tal de que dejase libres á los bátavos, y el general envió á Vespasiano aquellas proposiciones. El bátavo se atrevió á sitiarle en su propio

campamento; pero Cerealis supo mantener la disciplina romana, atacó á los bárbaros y los persiguió hasta *Castra Vetera*, donde se dió una batalla de dos dias, despues de lo cual Civil, vencido, se retiró á su isla y organizó una resistencia tan tenaz, que Cerealis consintió en negociar viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos. La paz fué muy honrosa para los bátavos, que quedaban aliados, mas no tributarios, con la condicion de dar hombres para el ejército : en suma, solo les exigieron la contribucion de sangre, que es la que mejor y mas fácilmente pagan los pueblos belicosos.

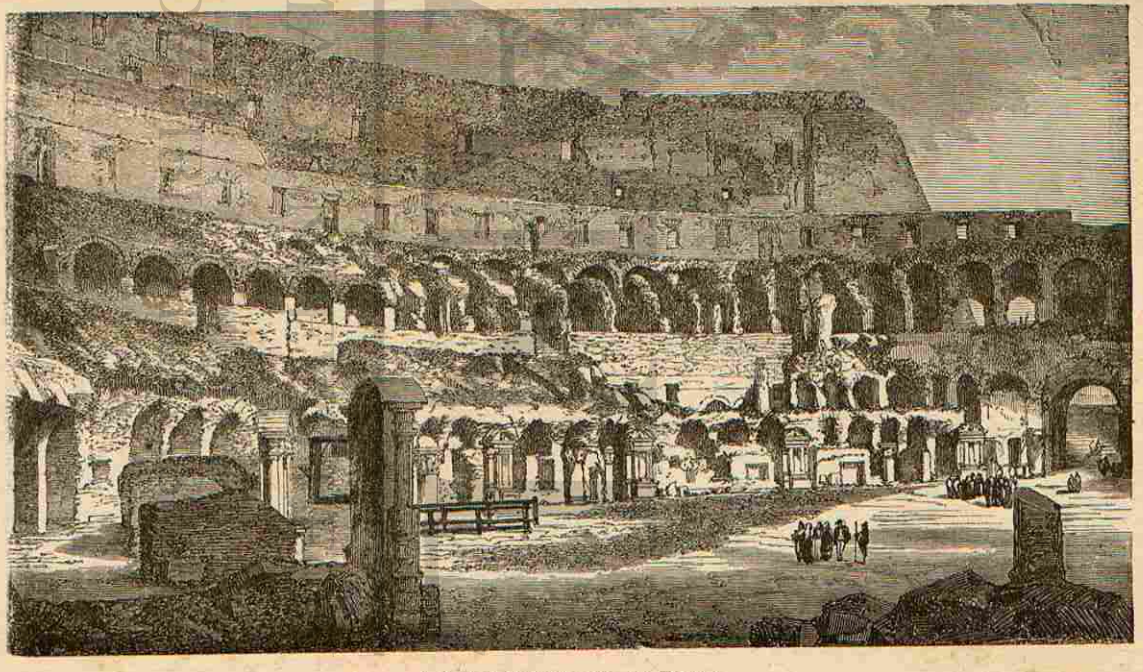
Destruccion de Jerusalen (70): gobierno de Vespasiano.

Muciano, que ya estaba en Lion, se volvió á Roma al encuentro de Vespasiano, cuyo advenimiento al imperio marcaban aquellos triunfos. Por aquellos dias se concluia tambien otra guerra al extremo opuesto del mundo romano. Habia sofocado Tito la rebelion de los judíos (65-70); pero irritado aquel pueblo con las exacciones de sus últimos gobernadores, comenzaba otra vez con los Macabeos su heróica lucha contra la dominacion extranjera. Creian los judíos que era llegada la hora del Mesías anunciado en los libros sagrados, y negándose á reconocerle en la santa víctima que habian crucificado en el Gólgota, se figuraban que iba á aparecer prepotente y glorioso en medio del ruido de las armas. Empero Roma era mucho mas fuerte que la débil monarquía de Antíoco, y aquella insurreccion, que se extendió hasta Galilea, donde organizó la resistencia el historiador Josefo, vino á quedar encerrada en la capital de Judea ante los esfuerzos de Vespasiano y Tito. Jerusalen cayó al fin de un sitio memorable, incendiaron el templo, pasó el arado sobre sus ruinas y comenzó la dispersion del pueblo hebreo (70) que todavía dura.

Mas de un millon y cien mil judíos sucumbieron en aquella guerra. Los cristianos separaron su causa de aquel patriotismo heróico « porque su reino no era de este mundo » y se debia dar á César lo que era de César. » Simon de Goria, que fué uno de sus jefes, figuró en Roma en el



El Coliseo en Roma.



Interior del Coliseo en Roma.

triunfo de Vespasiano y Tito, y murió despues de haber sufrido largo tiempo el castigo de los palos [1].

En tanto que los generales de Vespasiano ganaban aquellas victorias, Muciano le servia en Roma habilidosamente, domando el poder y el orgullo de los pretorianos. En el estío del año 70 llegó por fin Vespasiano y restableció la disciplina entre aquellas tropas que en dos años habian hecho y deshecho cinco emperadores, así como tambien, con su título de censor, degradó á los senadores y á los caballeros indignos, para reemplazarlos con hombres notables de la Italia y las provincias. Renovado así el senado y casi convertido en una representacion sincera de todo el imperio, Vespasiano, á ejemplo de Augusto, fundó en aquella asamblea la base de su gobierno, sometió á su exámen todos los asuntos importantes y asistió constantemente á sus discusiones. Suprimió las acusaciones de majestad, desalentó á los delatores, estableció una policía severa y cuidó atentamente de que se hiciese pronta y buena justicia.

Mejoró tambien la hacienda, que Neron dejó en mísero estado, tanto con el restablecimiento de las provincias que obtuvieron su libertad en tiempo de Neron (la Comagena, Tracia, Acaya, Rodas, Samos, Licia y Cilicia), como con el aumento de los impuestos, que hizo extensivos á muchas y muy extrañas cosas. Su avaricia no tuvo límites: llegó hasta á traficar con las gracias que dispensaba, porque la administracion del imperio exigia inmensos caudales; pero á vuelta de esto sabia ser generoso en bien del Estado. Gastó muchísimo para reedificar el Capitolio, para construir

1. En la *Historia Sagrada* que forma parte de esta coleccion, se encontrará la historia de los judíos despues de Herodes, así como tambien la de esta guerra.

Hé aquí la série de los principales sucesos subsiguientes: Arquelao, primogénito de los hijos de Herodes, recibe de Augusto con el título de etnarca la Judea, la Idumea y Samaria. — Rebelion de los judíos reprimida por Varo. — Deposicion de Arquelao (6 de J. C.), y reunion de la Palestina á la Siria. — Gobierno de los procuradores: Poncio Pilato (26-35). — Herodes Agripa, rey de los judíos. — Redúcese de nuevo á la Judea á la condicion de provincia. — Largos desórdenes: levántanse los judíos por las exacciones de Floro (65).

el Coliseo y el templo de la Paz, para establecer una biblioteca y una escuela de retórica con profesores retribuidos, y finalmente, para reparar en todo el imperio los desastres que habian causado diez años de incuria y dos de guerra civil.

Con Vespasiano comienza una reaccion contra las afeminadas costumbres de la alta sociedad romana, que combatió, no con leyes, sino con el ejemplo de una sencillez á la antigua usanza: todo el mundo podia acercarse á él, y mas parecia el primero de los senadores que el soberano del mundo. Casó ostentosamente á la hija de Vitelio y dió el consulado á un personaje que quisieron hacerle sospechoso porque los astros le prometian el imperio. « Así se acordará, dijo Vespasiano, y cuando sea emperador me estará agradecido. »

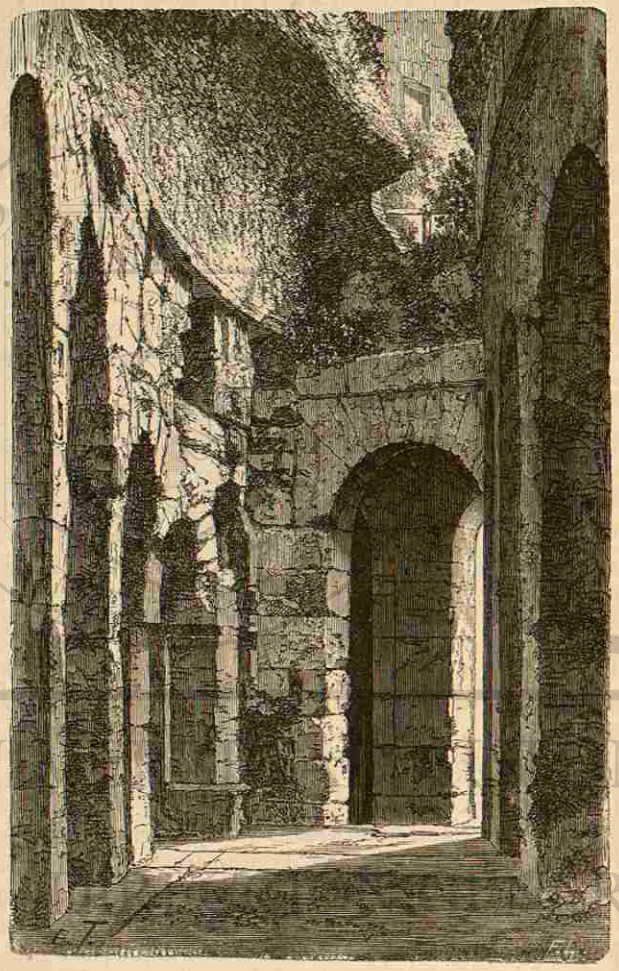
No obstante la habilidad de su gobierno, Vespasiano temia la libre expansion de las ideas, y así fué que expulsó de Roma á los estóicos, cuyos sentimientos republicanos, proclamados en alta voz, eran incompatibles con el sistema monárquico y habrian podido promover trastornos. Por igual razon desterró á Elvidio Prisco, el mas respetado de los senadores, y aunque le dieron muerte contra su voluntad, lo cierto es que su destierro fué una mancha en aquel reinado.

Triunfos de Agrícola en Bretaña: muerte de Vespasiano (79).

Vespasiano concluyó como habia comenzado, con triunfos militares. En medio de la paz general continuó la conquista de la isla de los bretones, emprendida por la Galia, obra en que se emplearon Cerealis y luego Agrícola, suegro de Tácito, que tuvo la gloria de pacificar la Bretaña: dió toda la vuelta con una escuadra, pero no consiguió domar á los montañeses de Caledonia. Solo el sur de Escocia quedó reunido á la provincia, y elevó una línea de puestos fortificados entre los dos golfos de Clide y del Forth, á fin de evitar sus incursiones.

Mas á todo esto se tramó una conjuracion contra aquel emperador en quien la fortuna, segun dice Plinio, no pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Galeria interior del Coliseo en Roma.



Ruinas del templo de Vespasiano.

dujo otro efecto que el de igualar su poder y su deseo de practicar el bien : Cecina era el jefe de la empresa. Tito le convidó á una cena y mandó que le dieran de puñaladas, de cuyas resultas murió Vespasiano al cabo de corto tiempo. Hombre de carácter formal, práctico y de órden, se reia de las lisonjas. « Conozco que voy á ser dios, » exclamó cuando se acercaba su última hora. Y luego se levantó y añadió : « Un emperador debe morir en pié. » Estas palabras pintan al hombre (23 de junio de 79).

Tito (79-81).

No sin temor vieron los romanos que le sucedia su hijo Tito, asociado hacia ya algun tiempo á Vespasiano. Tito se distinguió en las guerras de Germania y de Bretaña, y principalmente en la expedicion de Judea ; pero se temia encontrar en él otro Neron, porque tambien se habia dado á conocer por su vida licenciosa, sus violencias y su aficion á los espectáculos teatrales. Cecina, acusado de conspirador, murió por órden suya estando á su mesa. Cambió, sin embargo, cuando se vió en el poder, en razon á que el gobierno de 80 millones de hombres le pareció una cosa bastante formal para que renunciara á sus placeres, y su afabilidad y su bondad le valieron el sobrenombre de « delicias del género humano. » Todo el que se acercaba á él quedaba satisfecho, y cuando por acaso no tenia ocasion de practicar el bien, decia por la noche que habia perdido el dia.

Y no se crea que su bondad degeneró en flaqueza ó en locas profusiones, pues sabia ser muy severo, principalmente con aquella raza de hombres que pululaban en los últimos tiempos : castigó á los delatores, los vendió como esclavos ó los condenó á la deportacion. Habria querido casarse con la reina Berenice, hermana del rey judío Agripa, á quien amaba, y no lo hizo por razon de Estado, así como perdonó á dos patricios que habian conspirado contra él y se empeñó en que fueran sus amigos.

Horribles calamidades afligieron su cortísimo reinado : hubo un incendio que en tres dias consumió una parte de

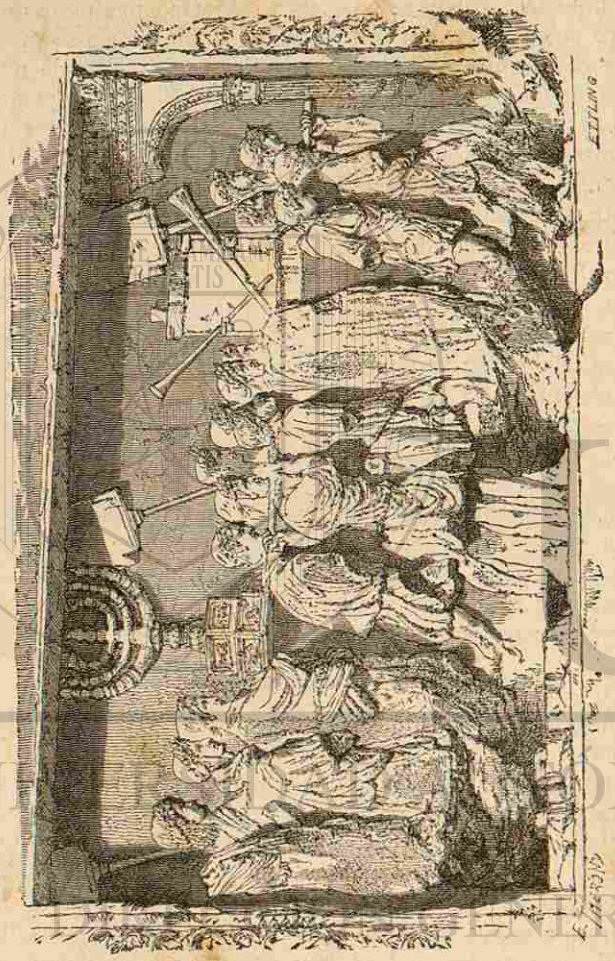
Roma con el Capitolio, el Panteon, el teatro de Pompeyo y la biblioteca Palatina ; y despues sobrevino una peste que hizo muchas víctimas en toda la Italia. Un azote mas terrible aun sembró el espanto en la Campania : el 1° de noviembre de 79 se abrió repentinamente el Vesubio en medio de grandes terremotos, y el nuevo volcan vomitó masas de cenizas y de lavas, que sepultaron á Herculano, Pompeya y Estabia. Plinio el naturalista, que mandaba entonces la flota de Misena y quiso ver de cerca el terrible fenómeno, murió entre las cenizas y las piedras que arrojaba el Vesubio. Tito alivió cuanto pudo las miserias, sin olvidar por eso las fiestas populares. Consagró crecidas sumas á la conclusion del Coliseo que su padre comenzó, á las fiestas para celebrar su inauguracion y que duraron cien dias[1], y, finalmente, á la construccion de aquellas termas en que aparecieron en todo su esplendor el arte y el lujo de Roma. Estando en la Sabina le atacó una fiebre, de cuyas resultas murió en la misma casa en que su padre habia nacido (13 de setiembre de 81), despues de haber reinado 27 meses, espacio de tiempo sobrado corto para que la prueba de su reciente conversion fuera difícil. Quizá pereció á manos de su hermano, cuyo abominable reinado hizo que figure el suyo entre los recuerdos de la edad de oro.

Domiciano (81-96)

Antes de su advenimiento tenia ya Domiciano muy mala fama. Su juventud habia sido digna de los tiempos de Neron, y habia cansado con sus intrigas á su padre y á su hermano. Y no obstante afectaba mucha sobriedad, mucha aficion al estudio y á la poesía, principalmente desde que veia la alta fortuna de su casa. Fué rígido y justiciero en sus primeros actos y reprimió con mano fuerte los abusos. Merced á su constante vigilancia tuvieron las provincias un gobierno casi paternal ; y aun despues que crecieron en Roma sus temores y su tiranía, conservó fuera de Italia el

1. Una naumaquía, combates de gladiadores, etc. En un solo dia arrojaron al circo 5,000 fieras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Bajo relieve del arco de Tito en Roma.



Eruption del Vesubio.

mismo espíritu de imparcialidad con que inauguró su gobierno. Suetonio atestigua que jamás fueron mas íntegros los agentes de la administracion imperial. Reconstruyó el Capitolio incendiado, restableció la biblioteca Palatina y envió á Alejandría copistas que volvieron con una parte de los tesoros perdidos.

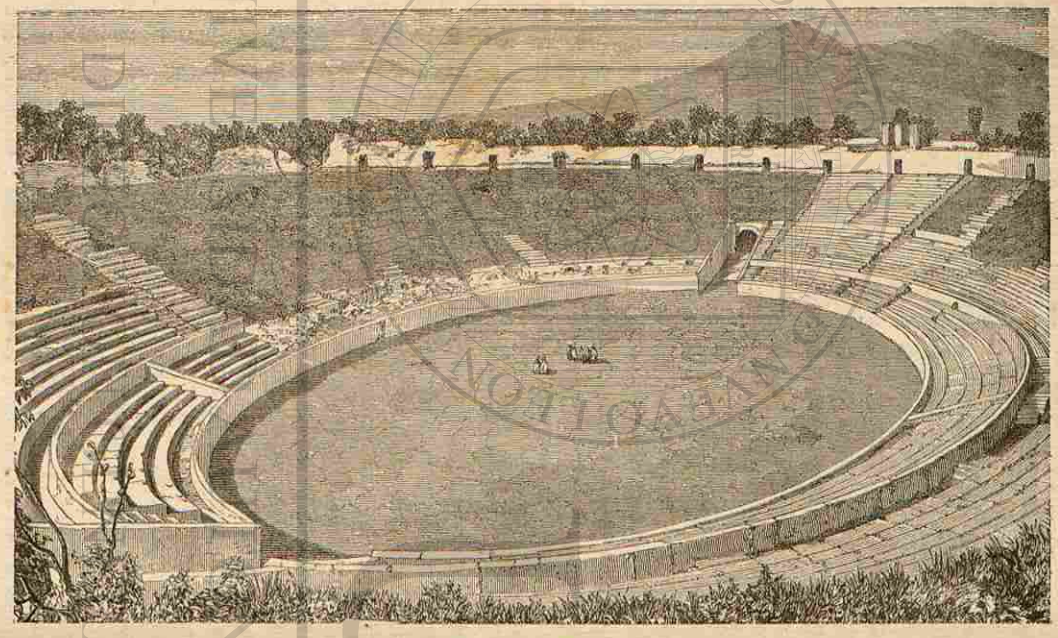
Mas paulatinamente Domiciano se entregó á las violencias hijas del temor que le dominaba. Campearon otra vez los delatores, y con ellos volvieron las sentencias capitales. Mandó dar muerte á su primo Sabino porque el que debia proclamarle cónsul se equivocó y le llamó emperador. Prodigó el oro y los favores á los soldados, y los juegos y congiarios á la plebe, y estos gastos, que creia necesarios á su seguridad, le obligaron á crear recursos, porque no alcanzaban los impuestos, y de aquí las acusaciones de lesa majestad contra los ricos, á las que siempre seguia la confiscacion de bienes. Su orgullo corria parejas con su crueldad. Cuando sojuzgó á los nasamones, pueblo de Africa que creyó haber exterminado (85), quiso que le llamaran dios y señor.

En su reinado, que duró 15 años, hubo gloria y afrenta militar. Envidioso Domiciano de la fama que se conquistó Agrícola en Bretaña, donde consolidó el poder romano y fomentó la colonizacion en tales proporciones que la civilizacion de la isla arranca de su época, le llamó en 85, y Agrícola vivió ocho años mas en un retiro absoluto, para evitar que se fijaran en él las miradas del tirano: su yerno Tácito inmortalizó su memoria.

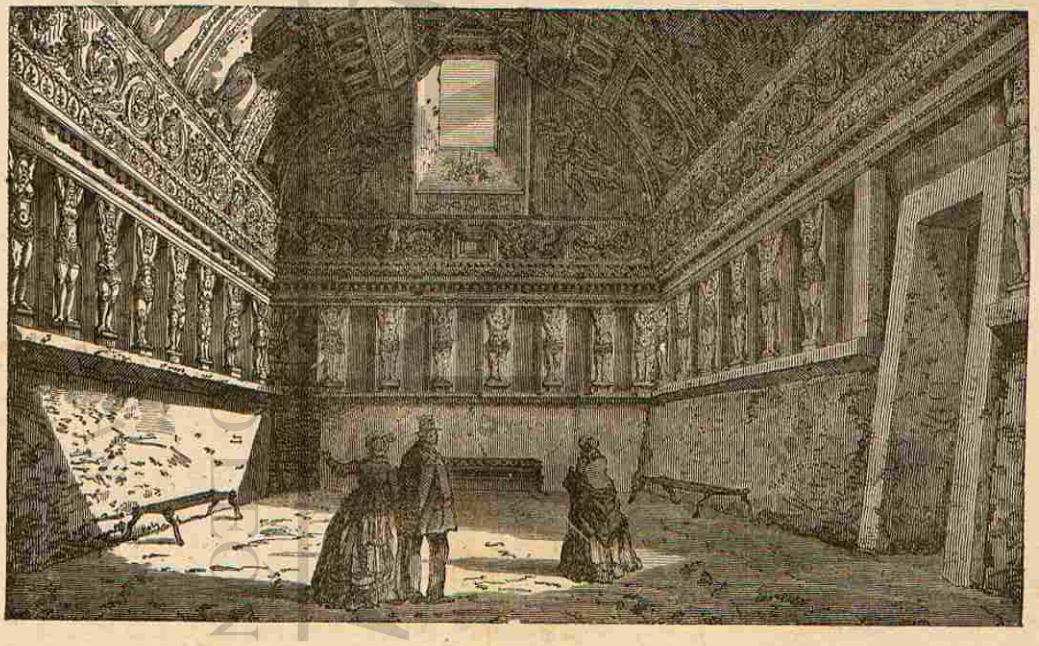
Domiciano ambicionó para sí la gloria militar y quiso justificar con victorias el sobrenombre de Germánico que llevaba desde su advenimiento. Emprendió sin necesidad una expedicion contra los cuados y asoló su pais á mansalva, por lo cual celebró un triunfo y acuñó medallas en las que se veia á la Germania cargada de cadenas; y sin embargo, los prisioneros que seguian su carro eran hombres comprados ó alquilados para la ceremonia y que no tenian de germano mas que el disfraz. Tambien pudo jactarse de la extraña visita que recibió en Roma de un rey de los semnones y de una profetisa germánica. Los dacios del Danubio inferior, alentados por un esforzado caudillo al cabo de un largo reposo, amenazaron las provincias romanas y penetraron en la Mesia (86): Domiciano envió tropas contra ellos, que fueron derrotadas repetidas veces por su rey Decebalo. Mandó el emperador á los cuados y á los marcomanos que diesen auxiliares á sus generales, y habiéndose negado, les declaró la guerra y salió á campaña; pero todos sus planes se frustraron, y antes que confiar la direccion de la lucha á algun jefe entendido como Agrícola, prefirió comprar con mucho dinero la paz á los dacios, y sobre esto celebró un triunfo y tomó el título de Dácico (89 ó 90). Una paz comprada no dura mucho: Decebalo atacó nuevamente; pero perdió una batalla, y gracias que pudo contener los desastrosos efectos de su derrota valiéndose de una estratajema en cuya virtud le supusieron los romanos otro ejército, siendo así que era una selva cuyos árboles habia cortado y revestido de armas y armaduras para que los tomaran por hombres.

Máximo comprimió una rebelion de Lucio Antonio, gobernador de la alta Germania que estaba de acuerdo con varias tribus germanas, las cuales no pudieron pasar el Rin cuyas aguas habian crecido súbitamente, ocasion que aprovechó Máximo para vencer al usurpador (92). El año siguiente murió Agrícola y « siquiera así, dice Tácito, no tuvo el dolor de ver los asesinatos que con tanta crueldad multiplicó Domiciano en los tres últimos años de su vida.» La rebelion de Antonio sirvió de pretesto á aquellos horrores, y eso que Máximo tuvo la precaucion de quemar todas las cartas del vencido.

Domiciano creyó conjurar los peligros de esta clase aumentando una cuarta parte el estipendio y prohibiendo que se reunieran en un solo campo dos legiones. Todo le hacia temblar porque se creia rodeado de asesinos, y proporcionaba su crueldad á su miedo. En su último período hizo extensiva la persecucion á todas las clases: expulsó á los filósofos como habia hecho su padre, y Epicteto y Dion Crisóstomo huyeron á las naciones bárbaras; condenó á muerte



Anfiteatro en Pompeya.



Termas en Pompeya.

á los cristianos que se negaban á pagar el impuesto establecido para la reedificacion del Capitolio y á darle los sobrenombres oficiales de dios y señor, y no contento con ordenar suplicios, se complacia en presenciarlos. No habia amigo ni pariente que pudiese considerarse seguro : su primo Flavio y su hermana Domicia perecieron como cristianos; pero al fin su esposa y otras personas que tenia en su lista de sangre se le adelantaron y le dieron muerte el 18 de setiembre de 96.

El senado condenó su memoria, derribó sus estátuas y mandó borrar su nombre de los monumentos públicos, en tanto que los soldados querian por el contrario proclamarle dios y le habrian vengado si hubiesen hallado un jefe; mas por fortuna todos eran cómplices de aquel atentado, hasta los dos prefectos del pretorio.

CAPITULO XXVIII.

LOS ANTONINOS (96-192).

Nerva (96-98). — Trajano (98-117): su gobierno. — Guerras de Trajano contra los dacios y los partos. — Adriano (117-138): sus viajes: reorganizacion del gobierno imperial. — Antonino Pio (138-161). — Marco Aurelio el Filósofo (161-180): ataques de los germanos. — Cómodo (180-192).

Nerva (96-98).

Extinguida la familia de los Flavios, el senado proclamó á uno de los conjurados, al anciano consular Coceyo Nerva, oriundo de Narni, á quien los astros prometieron el imperio. Con Nerva comienza un período de 80 años que llaman el tiempo mas feliz de la humanidad : es el siglo de los Antoninos. Nerva se apresuró á lisonjear á los pretorianos con la promesa de un *donativum*. Quisieron rebelarse las legiones del Danubio; pero el elocuente desterrado de Domiciano, Dion Crisóstomo, supo mantenerlas en la obediencia. Así que aseguró la paz demostró Nerva sus buenas intenciones : llamó á los desterrados y les restituyó sus bienes, puso coto á las persecuciones religiosas, disminuyó los impuestos, suspendió los juicios de majestad, pronunció la pena de muerte contra los esclavos y los libertos que denunciaran á su amo y prohibió que en lo sucesivo se recibiera su testimonio. Todo buen ciudadano pudo aspirar á los cargos públicos (Tácito fué cónsul), hizo repartos de tierras entre los pobres, y merced á una severa economía, consiguió aliviar á las ciudades presa de algun azote y atender al mantenimiento de los niños abandonados que mandó á criar á diferentes poblaciones de toda Italia. En suma, proponíase hacer compatibles el poder y la libertad que no lo habian sido hasta entonces, y en todo y por todo se aconsejaba del interés del Estado. En la portada de su mansion mandó grabar estas dos palabras : *Palacio público.*

A ejemplo de Tito deliberaba en el senado y juró que no impondria á ningun senador la pena de muerte, como así

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á los cristianos que se negaban á pagar el impuesto establecido para la reedificacion del Capitolio y á darle los sobrenombres oficiales de dios y señor, y no contento con ordenar suplicios, se complacia en presenciarlos. No habia amigo ni pariente que pudiese considerarse seguro : su primo Flavio y su hermana Domicia perecieron como cristianos; pero al fin su esposa y otras personas que tenia en su lista de sangre se le adelantaron y le dieron muerte el 18 de setiembre de 96.

El senado condenó su memoria, derribó sus estátuas y mandó borrar su nombre de los monumentos públicos, en tanto que los soldados querian por el contrario proclamarle dios y le habrian vengado si hubiesen hallado un jefe; mas por fortuna todos eran cómplices de aquel atentado, hasta los dos prefectos del pretorio.

CAPITULO XXVIII.

LOS ANTONINOS (96-192).

Nerva (96-98). — Trajano (98-117): su gobierno. — Guerras de Trajano contra los dacios y los partos. — Adriano (117-138): sus viajes: reorganizacion del gobierno imperial. — Antonino Pio (138-161). — Marco Aurelio el Filósofo (161-180): ataques de los germanos. — Cómodo (180-192).

Nerva (96-98).

Extinguida la familia de los Flavios, el senado proclamó á uno de los conjurados, al anciano consular Coceyo Nerva, oriundo de Narni, á quien los astros prometieron el imperio. Con Nerva comienza un período de 80 años que llaman el tiempo mas feliz de la humanidad : es el siglo de los Antoninos. Nerva se apresuró á lisonjear á los pretorianos con la promesa de un *donativum*. Quisieron rebelarse las legiones del Danubio; pero el elocuente desterrado de Domiciano, Dion Crisóstomo, supo mantenerlas en la obediencia. Así que aseguró la paz demostró Nerva sus buenas intenciones : llamó á los desterrados y les restituyó sus bienes, puso coto á las persecuciones religiosas, disminuyó los impuestos, suspendió los juicios de majestad, pronunció la pena de muerte contra los esclavos y los libertos que denunciaran á su amo y prohibió que en lo sucesivo se recibiera su testimonio. Todo buen ciudadano pudo aspirar á los cargos públicos (Tácito fué cónsul), hizo repartos de tierras entre los pobres, y merced á una severa economía, consiguió aliviar á las ciudades presa de algun azote y atender al mantenimiento de los niños abandonados que mandó á criar á diferentes poblaciones de toda Italia. En suma, proponíase hacer compatibles el poder y la libertad que no lo habian sido hasta entonces, y en todo y por todo se aconsejaba del interés del Estado. En la portada de su mansion mandó grabar estas dos palabras : *Palacio público.*

A ejemplo de Tito deliberaba en el senado y juró que no impondria á ningun senador la pena de muerte, como así

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué, pues se contentó con desterrar á uno de ellos que habia conspirado contra su persona. Sin embargo, tanta bondad excluia en él la entereza : entregó los asesinos de Domiciano á los pretorianos para que recibiesen la muerte en los suplicios, y hasta tuvo que dar gracias á los soldados porque habian castigado á los culpables, y conociendo su flaqueza que le habia hecho ceder ante las exigencias de los pretorianos, prescindió de todos los suyos y adoptó á Trajano, el mejor y mas afamado general del imperio que mandaba entonces las legiones del Rin inferior. Tres meses despues murió Nerva (27 de enero de 98).

Trajano (98-117) : su gobierno.

Tenia Trajano 46 años cuando Nerva le adoptó, y aunque era español [1], nadie en aquella mezcla ya tan adelantada de las diferentes poblaciones del imperio, echó en cara al nuevo príncipe su orígen provinciano. Llamó inmediatamente á los autores de la sedicion. Todos temblando de miedo se presentaron, y despues de haberles degradado les desterró ó les impuso la pena de muerte. Así dió á conocer quién era el hombre que se hallaba al frente del imperio. Reconocido emperador por el senado, el pueblo y el ejército despues de la muerte de Nerva, se quedó un año mas á orillas del Rin para concluir la comenzada obra de la pacificacion de las fronteras y el restablecimiento de la disciplina que debia ser cosa fácil para un príncipe que vivia en los campamentos y se imponia las privaciones y penalidades de sus soldados. Ningun motivo de queja dieron los legionarios de su escolta que le acompañaron á Italia. A pié quiso entrar en Roma, y su esposa Plotina que siguió su ejemplo, subió las gradas del palacio, y volviéndose al pueblo, dijo : « Espero salir de aquí como entro. » El nuevo emperador infundia respeto por su elevada estatura y aire marcial; pero su afabilidad, su deferencia por el talento y los años le granjearon muy luego las simpatías y ué, en efecto, uno de los mejores príncipes que hubo en

1. De Itálica, cerca de Sevilla (*N. del T.*).

Roma, por lo cual el senado y el pueblo le concedieron unánimemente el sobrenombre de *Optimus* con el título de padre de la patria.

Trajano tambien abrió su casa á todos los ciudadanos como habia hecho Nerva, con lo cual el palacio volvió á tomar aquel aspecto sencillo y severo que tuvo en tiempo de Vespasiano, y contestaba á los que le decian que con aquellas familiaridades se perdia el respeto debido á los príncipes : « Seré con todo el mundo como habria querido que fuesen conmigo los emperadores cuando yo era ciudadano. » A semejanza de Augusto visitaba á sus antiguos amigos y asistia á sus fiestas de familia. Quisieron una vez que entrase en recelos contra un senador, y él se fué solo á cenar á casa del acusado y dijo despues á los acusadores : « Si hubiera tenido malos designios contra mi persona, anoche habria podido satisfacerlos. » Ni en Roma ni en Italia consintió Trajano que hubiera delatores. Era muy de esperar que con un emperador de orígen provinciano se acentuase mas la reaccion en favor de Italia y de las provincias; y con efecto, olvidando el uso establecido, Trajano extendió á toda la Italia las gratificaciones prometidas á cada nuevo reinado y suprimió los donativos de feliz advenimiento que pagaban las provincias y las ciudades. Fomentó mucho la poblacion distribuyendo entre varias ciudades de Italia el dinero y las rentas que se destinaban á la subsistencia de los niños pobres, y para concentrar en la provincia la vida que paulatinamente se alejaba de ella, exigió que todos los candidatos á los cargos públicos tuviesen por lo menos un tercio de su fortuna en bienes raices en Italia. Nunca los emperadores pensaron en punto á subsistencias mas que en Roma, y Trajano allanó los obstáculos que entorpecian la circulacion de granos en las provincias, con lo cual el comercio libre difundió la abundancia por todas partes y la Italia ganó tanto, que Roma pudo entonces devolver á Egipto en una escasez motivada por la insuficiencia de la crecida del Nilo, los servicios que de él recibia anualmente.

Sóbrio por naturaleza y avaro de los caudales públicos, supo disminuir los impuestos y aumentar las rentas del

fisco. Vendió los muchos palacios y casas campestres que adquirieron sus antecesores por confiscacion, y por fin el Estado vino á ser, como dice Plinio, mas extenso que el patrimonio del príncipe. Suprimió los recargos injustos introducidos sucesivamente en la tasa del vigésimo de las herencias; mandó que los procuradores fuesen designados por la suerte y permitió que los recusaran en los pleitos con el fisco, para obtener los jueces ordinarios. Anteriormente todo romano que moria se veia casi precisado á dejar al emperador una parte de su sucesion para asegurar lo restante á sus herederos; pero en tiempo de Trajano no hubo mas legados impuestos en nombre del príncipe. El senado podia creer que habia recuperado su antiguo poderío. Mucho tiempo hacia que apenas servia mas que para proclamar las voluntades del jefe del Estado, para condenar á sus víctimas y para dar decretos en forma de lisonjas; en tanto que ahora discutia verdaderamente y solo él disponia de los cargos públicos. Trajano devolvió las elecciones á los comicios: aparentemente los candidatos pedian como en otros tiempos los sufragios populares, y á él se le vió tambien en el campo de Marte solicitando entre la multitud de candidatos. Al finalizar su tercer consulado juró con la antigua forma republicana que no habia hecho nada contrario á las leyes, y cuando dió al prefecto del pretorio la espada, señal de mando, le dijo: « Empléala por mí si obro bien, y contra mí si obro mal. »

La equidad, no la severidad era su regla de justicia, y antes que condenar á un inocente preferia dejar impune á un culpable. En los casos criminales prohibió que recayera sentencia contra los ausentes. Leyendo las cartas de Plinio el Jóven á quien nombró gobernador de Bitinia y á quien consultaba sobre los asuntos mas insignificantes, se comprende su celo y vigilancia; sus contestaciones concisas pero lucidas, son propias de un hombre de Estado. En los monumentos que erigió propúsose siempre un objeto de utilidad pública ó de ornato, como la columna Trajana, que todavía da testimonio de sus proezas. Las mas importantes de aquellas construcciones fueron una gran carretera que

atravesaba todo el imperio, del Ponto Euxino hasta las Galias y un camino que cruzaba las lagunas Pontinas, sin contar una multitud de vias militares que facilitaron la rápida accion del gobierno imperial. A su costa abrió los puertos de Ancona y de Civita Vecchia (*Centum Cellæ*). Finalmente, los puentes que hizo en España y de los cuales existe todavía el de Alcántara en el Tajo, las colonias que estableció en diversos puntos como apostaderos militares ó plazas de comercio, la biblioteca Ulpiana, que fué la mas rica de Roma, etc., demuestran palpablemente que su actividad se extendia á todo.

Desgraciadamente Trajano no supo librarse de los afrentosos vicios y de los errores de su época. Mandó que no se ejecutasen sus órdenes cuando las diera despues de sus grandes banquetes, y siguió considerando como crímen de Estado el cristianismo, por manera que en su magnífico reinado encontramos la tercera persecucion contra los cristianos. Las preocupaciones, las ideas recibidas y las leyes del imperio, hacian que á los ojos de los magistrados romanos, los cristianos no formaban mas que una secta enemiga del culto público, que trabajaba sigilosamente en favor de doctrinas desconocidas y odiosas, que se adquiria numerosos prosélitos y que venia á ser un Estado dentro del Estado por sus relaciones, por su gerarquía y por sus asambleas secretas. Como habia sucedido en la antigüedad griega y romana, confundian la vida religiosa con la vida política, subordinando la última á la primera, y los emperadores que resumian sus deberes en el mantenimiento del órden y de la paz, querian en ambas esferas la misma docilidad y el mismo silencio. Con la misma pena castigaban á los que reclamaban la independencia de su patria que á los que pedian la libertad de su Iglesia, á Sabinio como á Simon de Goria, á los druidas como á los cristianos. Plinio consultó al príncipe sobre la conducta que debia observar con los muchos cristianos que habia en su gobierno, y Trajano, que como sumo pontífice queria que se respetasen los dioses del imperio, y como jefe del Estado se habia propuesto castigar á las asambleas secretas con arreglo á lo

que disponian las antiguas leyes, prohibió que se buscase á los cristianos; pero ordenó tambien que no se perdonara á ninguno de cuantos pudieran presentarse. Así fué que condenó á morir entre las garras de los leones á Ignacio, obispo de Antioquía: fatal error con el cual confundia á los mártires con los delincuentes.

Guerras de Trajano contra los dacios y los partos.

Tantas y tan diversas atenciones ocuparon solo una parte del reinado de Trajano. Sabemos ya que antes de su advenimiento se habia distinguido contra los partos y los judíos, que habia restablecido en el Rin la disciplina y condenado al reposo á las alborotadas naciones que habitaban en la orilla derecha, principalmente á los bructeros, y las medidas que tomó en aquellas fronteras fueron tan acertadas, que no se volvió allí á turbar la paz en todo su reinado. Lo mismo quiso hacer en el Danubio, para lo cual dirigió personalmente una expedicion contra los dacios (101), cuando Decebalo volvió á tomar las armas porque los romanos le negaban las sumas prometidas por Domiciano, y formó una liga con los partos y los sármatas. Trajano atravesó el rio con 60,000 hombres, venció á los dacios en tres grandes batallas, se apoderó de su capital Sarmisegetusa, y les obligó á pedir la paz (103), haciendo que sus diputados fuesen al senado, como se acostumbraba en tiempos antiguos. Otra vez se levantaron en 104, y nuevamente Trajano volvió al Danubio, construyó un puente de piedra cuyos restos se ven aun [1], penetró repetidas veces en la Dacia, venció á Decebalo, que se dió muerte, y redujo aquel pais á provincia (106). Entonces colonizaron aquella tierra, fundaron ciudades [2] florecientes, y todo un pueblo

1. Cerca de Czernitz á tres leguas mas abajo de las Puertas de Hierro. Tenia 50 metros de altura desde los cimientos, con 20 de ancho y un poco mas de 1000 metros de largo; y 20 ó 22 machones de piedra sostenian los arcos que eran de madera (D'Anville, *Géographie ancienne*, I, 315).

2. Parece ser que fundó tambien distintas ciudades en la Mesia y la Tracia, como Trajanópolis y Plotinópolis en Tracia, y Ulpia Colonia y Marcianópolis en la Mesia.

habla todavía en las márgenes del Danubio un idioma que casi es la lengua de los coetáneos de Trajano. Aquella conquista que puso á cubierto la Mesia y la Tracia, con lo cual la civilizacion pudo hacer rápidos progresos en estas provincias, se celebró con un triunfo y con fiestas que duraron 123 dias, habiendo habido combates de gladiadores donde murieron 10,000 cautivos y cacerías en que se contaron hasta 11,000 fieras.

Una vez pacificado el Occidente, Trajano pensó en el Oriente, cuyas fronteras amenazaban los partos, cuyo rey Kosroes habia derrocado al príncipe que reinaba en Armenia, poniendo en su lugar á su sobrino Partamasiris. Con igual talento dirigió Trajano esta nueva guerra, y despues de dar muerte al rey redujo el pais á la condicion de provincia para acabar con aquellas contínuas rebeliones de los armenios, así como habia acabado con las incursiones de los dacios. Los principillos del istmo caucasiano, los reyes de Cólquide y de Iberia, prometieron obediencia fiel, y los albaneses recibieron al soberano que quiso imponerlos. Su capitan Corn. Palma habia sometido ya á una parte de los árabes (105), y atacado así el imperio parto por sus dos flancos, por el sudoeste y el nordeste, fué fácil invadirle: Trajano construyó un puente en el Tigris, penetró en la Mesopotamia y dictó la paz á Kosroes [1].

Otra expedicion emprendió que fué todavía mas brillante. En 115 conquistó Ctesifonte, tomó á Seleucia y á Susa, en donde halló el trono de oro macizo de los monarcas persas; redujo á provincias romanas á la Siria y á una parte de la Mesopotamia, y en recuerdo de estas victorias le erigió la ciudad de Benevento un arco de triunfo que aun subsiste. Sojuzgada ya toda la region occidental del imperio de los partos, mandó construir una flota en el Tigris, llegó hasta las bocas de este rio y del Éufrates en el golfo Pérsico, y

1. Se cree que ocurrieron estas guerras entre los años 106 y 112. En la cronología armenia la muerte de Kosroes es de 111. M. St-Martin opina que habia en aquella época muchos pretendientes que se disputaban el imperio, lo cual facilitó los progresos de Trajano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Columna Trajana en Roma.

viéndose en la mar, dijo: « Si fuera mas jóven conquistaria las Indias. » Preocupábale mucho el recuerdo de Alejandro, su héroe y su modelo; pero se consoló de no poder seguir sus huellas sometiendo una parte de la Arabia, á donde no llegaron las armas del conquistador macedonio. No podian ser muy duraderas tan rápidas y brillantes conquistas. En todas partes se levantaron los vencidos cuando se alejó el emperador, y en Babilonia supo que uno de sus generales habia muerto en una derrota. Otros mas afortunados recobraron Seleucia, Nisibe y Edesa; pero los romanos fracasaron en Asia y los judíos se levantaron de nuevo en Mesopotamia, en Chipre, en Egipto y en Cirene. La sangre corrió á mares, y Trajano no pudo ver el fin de tan formidable alzamiento. Triste y descorazonado dió un rey á los partos, que fué expulsado al poco tiempo, y dejando á Adriano á la cabeza del ejército de Siria, se fué á Selinonte de Cilicia, en donde murió el 11 de agosto de 117. Trasladaron á Roma sus cenizas y las sepultaron al pié de la columna que aun lleva su nombre[1], y el senado tributó durante largo tiempo un homenaje á su memoria, expresando á cada nuevo emperador su deseo de que fuese mas feliz que Augusto y mas virtuoso que Trajano.

Adriano (117-138): sus viajes: reorganizacion del gobierno imperial.

Trajano no dejó hijos ni se designó sucesor; pero la emperatriz Plotina declaró que en su última hora habia adoptado á Adriano, cuyo padre era primo de Trajano, á quien

1. La columna Trajana, de órden dórico, tiene 132 piés de altura, 12 en su base y 10 en su remate. La forman 34 trozos de mármol huecos en su interior por donde se ha practicado una escalera de caracol de 182 escalones que alumbran 43 aberturas. Tenia en lo alto una estátua dorada del emperador. Las cuatro caras del pedestal están adornadas con trofeos y en sus cuatro ángulos hay águilas sosteniendo coronas de laurel. En la caña de la columna se ve un bajo relieve en espiral con 2,500 figuras de 2 piés de altura, que representan todos los hechos de la guerra. Esta columna, modelo de la de la plaza Vendôme en Paris, ha sido una rica mina para los anticuarios, que se han dedicado á conocer las armas y usos militares de los romanos y los bárbaros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amaba como á hijo y á quien habia casado con Sabina, sobrina de su hermana. Ocultó la muerte del emperador algunos dias para dar parte á Adriano, que estaba en Antioquía con una division del ejército, y Adriano corrió á Selinonte, donde le proclamaron los soldados. El senado reconoció sin vacilar al elegido de las legiones.

Adriano, español como Trajano, poseia cualidades eminentes y se habia distinguido mucho en las últimas guerras, por manera que se pudo creer que continuaria el belicoso reinado de su antecesor; pero no fué así: otra vez Augusto sucedió á César, el príncipe entendido y pacífico al guerrero, el genio de la administracion al de las conquistas. « Te recomiendo las provincias si me sucede á mí una desgracia, » dijo Trajano al jurisconsulto Prisco, á quien juzgaba digno del imperio: Adriano no olvidó jamás aquellas palabras, y lejos de buscar nuevas guerras, se apresuró á sofocar las que aun quedaban, para poderse consagrar con toda libertad á la administracion interior. Con efecto, empleando la fuerza y la astucia logró que los judíos, los moros, los sármatas y los bretones soltaran las armas que habian vuelto á empuñar en los últimos y tristes dias del reinado de Trajano.

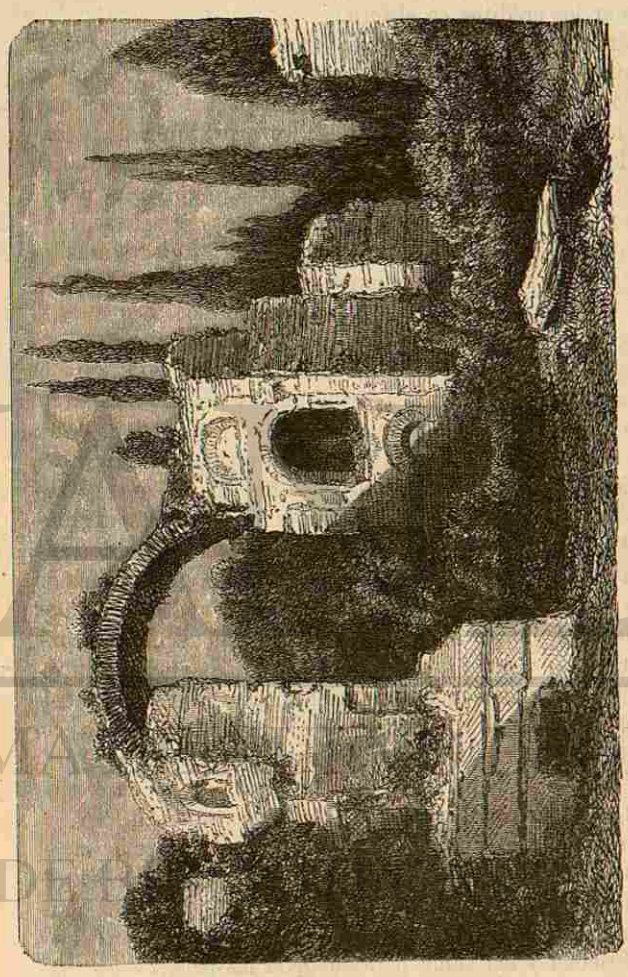
Trajano traspasó los límites que Augusto y aun la naturaleza fijaron al imperio. Era de buena política ocupar la Dacia, pues á toda costa se debia domar á aquellos dacios que humillaron á las águilas romanas, y así se reemplazaba la débil frontera del Danubio, que todos los inviernos podia pasar el enemigo por los hielos, con la línea mucho mas fuerte de los montes Carpatos. Mucho mas peligroso era en Oriente el paso del Tigris. Adriano permitió á los partos que recobrasen la Asiria y la Mesopotamia; pero se abandonó demasiado á su sistema, dejando que declinara la influencia romana en la Armenia, que se dió un rey á su gusto, en tanto que en Occidente, en vez de ir á buscar á los belicosos caledonios hasta sus montes, se limitó á contener sus incursiones, construyendo una muralla que empezaba en las bocas del Tyne y acababa en el golfo de Solway (*Vallum Adriani*), muralla de la cual subsisten todavía numerosos vestigios, denominados muro de los Pictos. Decidido á levantar defensas para el imperio allí donde faltasen las fronteras naturales, concluyó las fortificaciones que cubrian las tierras decumatas á orillas del Rin, y aunque habria querido abandonar la Dacia, como habia muchos colonos romanos en esta provincia para poder sacarlos de allí sin cometer un acto injusto, y habria sido cruel dejarlos expuestos á la espada de los bárbaros, creyó prudente destruir una parte del puente que construyó Trajano, y por medio de subsidios anuales obtuvo que los roxolanos y los sármatas que expulsó de Iliria conservasen la paz con el imperio.

Una sola guerra hubo en su reinado, pero fué terrible. Habiendo presenciado Adriano los trastornos que causaron los judíos en todo el Oriente, combatió su culto para arrancarles sus eternas esperanzas en el vengador que prometió á su raza Jehovah, borró el nombre de la ciudad de David, que se llamó Elia Capitolina, levantó allí altares á todos los dioses y prohibió á los judíos que practicasen su sangriento bautismo, con lo cual, despues de haber perdido su nacionalidad política, iban á perder tambien su nacionalidad religiosa. Entonces, á la voz del doctor Akiba, los judíos probaron de nuevo la suerte de las armas y eligieron por jefe (133) á Barcochebas, hijo de la Estrella, que queria pasar por el esperado Mesías. Repitiéronse, pues, los horrores de la última guerra judía en tiempo de Vespasiano; murieron en la lucha 582,000 judíos, toda la Judea fué asolada, y los restos de la poblacion quedaron en servidumbre. Prohibiéronles acercarse á Jerusalen, y solo una vez por año podian acudir á cantar las lamentaciones de sus profetas sobre las ruinas de la ciudad santa.

Entretanto Adriano regularizaba en el interior un gobierno animado por un espíritu muy notable de organizacion y de justicia. « Ya estás salvado, » dijo á un enemigo á quien encontró despues de su advenimiento, y otro dia escuchó con paciencia á una pobre mujer á quien se habia negado á escuchar en un principio y que le dirigió esta pregunta: « ¿Para qué eres emperador? » Tomó á su cargo



Tivoli.



Ruinas del palacio de Adriano cerca de Tibur.

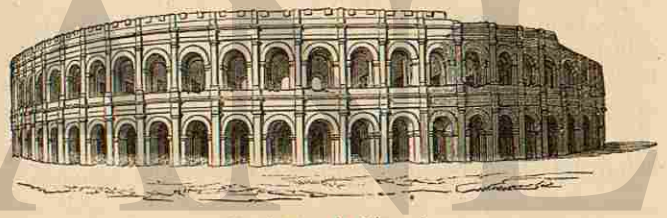
los correos que costeaban las ciudades, descargó á las provincias de los atrasos que debian hacia 16 años y mandó quemar los créditos en el foro.

Adriano, que habia subido al trono tras los excesos de la tiranía y de la gloria, hizo dos cosas: condenó la política belicosa de Trajano y trató de que fuera imposible otro Domiciano, organizando mejor el imperio. Suprimió aquellas formas republicanas que subsistian desde el tiempo de Augusto, y dió mas carácter monárquico al gobierno. Dividió todos los oficios en cargos del Estado, del palacio y del ejército, señalando el primer puesto á las magistraturas civiles y el último á las funciones militares. Separó de palacio á los libertos y confió á los caballeros los cargos de la córte, introduciendo en ellos una gerarquía rigorosa, así como instituyó tambien cuatro cancillerías (*scrinia*) para el despacho de los negocios y formó una especie de ministerio superior con los prefectos del pretorio, revestidos de la doble autoridad civil y militar. Siguiendo el ejemplo de Augusto, reunió á los principales jurisconsultos en un consejo secreto del imperio, que tuvo definitivamente la autoridad legislativa, por manera que los decretos del senado comenzaron á caer en desuso. Habia entonces una gran confusion entre las leyes, decretos, senado-consultos y demás fuentes del derecho, donde se encontraban muchas decisiones contradictorias; y por órden del emperador, Salvio Juliano reunió los antiguos edictos pretorianos, coordinó sus disposiciones y compuso una especie de código que se llamó *edicto perpetuo* y que recibió fuerza de ley en el año 131. Los pretores tuvieron que adoptar sus cláusulas, aunque en ciertos casos añadian reglas de forma y artículos accesorios.

Tambien introdujo Adriano una severa reforma en el ejército, dictando una porcion de reglamentos, que le sobrevivieron, sobre disciplina, ejercicios y edad en que el hombre podia obtener grados, y dió á sus soldados el ejemplo de la sobriedad y del valor para soportar las penalidades, haciendo caminatas de 20 millas á pié, con la cabeza descubierta, en medio de las tropas, y alimentándose como ellas. Con el fin de conservar la paz, organizó un formidable

ejército, siguiendo el famoso axioma *si vis pacem, para bellum*.

A todas las provincias se extendió la actividad de Adriano, pues las visitó sucesivamente, primero por el oeste, y por el oriente despues, viajando casi siempre á pié, sin pompa, sin otra compañía que la de algunos jurisconsultos; y, salvo algunas interrupciones, empleó 11 años en sus viajes, de 121 á 132. Observando y viendo así las cosas, pudo estudiar las necesidades del pais, corregir abusos, castigar á los culpables, suprimir cargas inútiles y hacer en todos sentidos radicales reformas. Muy provechosos fueron para las provincias aquellos viajes: hubo ciudades que adornó con magníficos monumentos, como Nimes, en donde quizás elevó las Arenas en honor de Plotina; como Atenas, y Alejandría y Roma, que le debe el castillo de Sant Angelo (*Moles Adriani*) y el puente entre el castillo y la ciudad [1].



Las Arenas de Nimes [2].

Fundó distintas poblaciones, como Andrinópolis en Tracia y Antinoópolis en Egipto, y en algunas de ellas aceptó un cargo municipal, siendo arconte en Atenas, demarca en

1. Adriano se construyó cerca de Tibur un palacio célebre en el que se veia la reproduccion de los lugares y monumentos que mas habian llamado su atencion en sus viajes, como el Liceo, la Academia, el valle de Tempe, etc. (V. pág. 523.)

2. En un fragmento de inscripcion hallado en las Arenas de Nimes, se lee que su construccion es de la segunda mitad del siglo II. No es el mayor de los anfiteatros que se conocen; pero en cambio es uno de los que mejor se conservan: su eje mayor tiene 133m,07, el menor 101m,40; su altura alcanza á 21m,32 y el grueso de las construcciones es de 31m,53. Encierra 5 galerías de circulacion, acueductos, salas y 162 escaleras

Nápoles y magistrado quinquenal en Itálica. Por esta razon le llamaron el restaurador del imperio, *restitutor orbis*, segun consta en las inscripciones y las medallas, que en esta ocasion nos ofrecen un auténtico testimonio. Si tuvo la vanidad de querer brillar en las ciencias y en las artes, si escribió poemas y obras de historia y de elocuencia, lo cierto es que esta aficion á los goces intelectuales redundó en provecho de la instruccion pública, pues fundó escuelas para la juventud, sin que por esto se olvidase de fomentar el comercio y la industria. Tambien protegió á los esclavos, que fueron justiciables de los tribunales, y no de los caprichos y las iras de sus amos. Cerró los *Ergastula*. Empero, lo mismo que Trajano, no vió cuán odioso era dar la muerte á hombres á quienes repugnaban las impurezas de la religion oficial: en vez de impedir la persecucion, se limitó á prohibir que se matase á los cristianos sin acusacion jurídica (126).

La paz, el bienestar y el órden que debió el imperio á este príncipe, hicieron olvidar sus culpables flaquezas, sus costumbres, que no fueron mejores que las de su tiempo, el ascendiente que sobre él tomó Antinoo, de quien hizo un dios, y su carácter tan irascible que á veces fué cruel. Apolodoro de Damasco, el célebre constructor del puente de

que conducen á 35 hileras de gradas que dan al circo; los espectadores estaban separados de los combatientes por un muro (*podium*) de 2^m, 69 de elevacion. Habia 4 hileras de gradas para los magistrados y notables de la ciudad, 11 para los caballeros, 10 para los simples ciudadanos y otras 10 para la plebe y los esclavos. Cabian 24,000 espectadores. El Coliseo de Roma (v. p. 496) tenia 50 hileras de gradas, 54 metros de circunferencia exterior y 51 de altura. La arena ofrecia 93 metros de largo y 59 de ancho; y habia espacio para 80,000 espectadores. El anfiteatro de Verona tenia en su mayor diámetro 154 met. y 123 en el menor, con 39 met. en el grueso de sus construcciones y 30 de elevacion. El de Cápua presentaba 171^m, 51 en su mayor diámetro, 143^m, 33 en el menor, y 31^m, 83 en el grueso de las construcciones. Aun se encuentran ruinas de anfiteatros en Albano, Otrícoli, Rímini, Bolonia, Pœstum, Pola, Tarragona, Arles, Saintes y Burdeos (el palacio Juliano) Por último, los habia tambien en Paris, en Lion y en otras 34 ciudade. de Francia. ¡Qué matanza de hombres se hacia todos los años en el imperio romano!

Trajano, pagó con su vida su bien fundada crítica de los talentos de Adriano en la estatuaria. En los primeros dias de su reinado fueron condenados y ejecutados cuatro consulares, entre los cuales se contaban Corn. Palma y el moro Lusio Quieto, que Trajano pensó elegir por sucesor. Hácia el fin de su vida se repitieron las conjuraciones ó se aumentaron sus sospechas, cuando adoptó á Tito Antonino, al fallecimiento de Elio Vero, que habia adoptado antes, y entonces pereció su cuñado Serviano con su nieto y quizá otras víctimas. Así fué que el senado, airado tambien contra un príncipe que todo lo hacia por sí mismo, vaciló largo tiempo sobre si no condenaria su memoria despues que murió en Bahía el 12 de julio de 138, hasta que por fin venció la justicia, secundada por las piadosas instancias de Antonino.

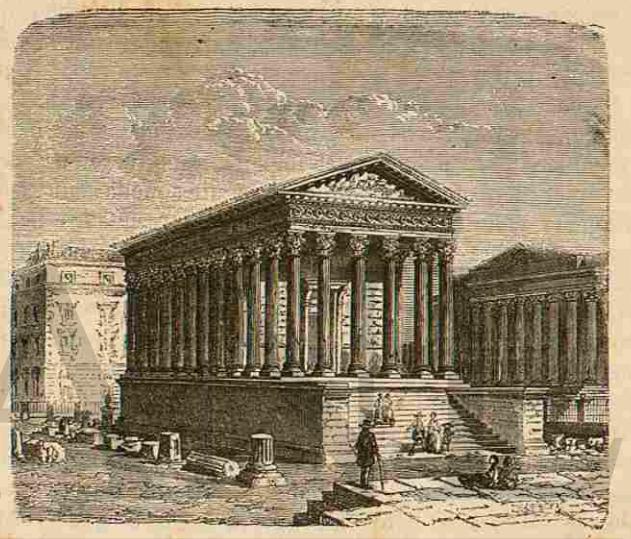
Antonino Pio (138-161).

Los antepasados de Antonino, oriundos de la ciudad de Nimes, habian desempeñado altos cargos en Roma, donde habitaban. Adriano confió á Antonino el gobierno de una parte de Italia, y despues el proconsulado de Asia, hasta que por fin le adoptó bajo la condicion de que él á su vez adoptaria á M. Aurelio y á Lucio, hijo de Elio Vero. Bajo su reinado de 23 años (138-161) gozó el imperio de una paz profunda, debida á sus virtudes y á su moderacion, no menos que al buen gobierno de su predecesor, que alejó por algun tiempo las causas de desórden. Su fama se extendió tanto, que los príncipes de la India, de la Bactriana y de la Hircania le eligieron por árbitro en sus contiendas, y sus contemporáneos le aplicaron el bello sobrenombre de *Padre del género humano*. Para todos los cargos públicos exigió experiencia y justicia, y jamás destituyó á ningun hombre que no podia reemplazar con otro de mayores capacidades. Mediante su economía en los gastos fundó instituciones útiles, como los refugios para las huérfanas, que se educaban bajo la proteccion de la emperatriz Faustina, y las cátedras de instruccion que estableció no solo en Roma como Vespasiano, sino en las grandes ciudades de las pro-



Columna Antonina en Roma.

vincias. Tambien pudo auxiliar á las poblaciones afligidas por algun azote, como Roma, Antioquía, Narbona y Rodas, asoladas por incendios ó terremotos. Decia Antonino que la riqueza de un príncipe es la felicidad pública. Vivia sóbriamente, se dejaba ver de todo el mundo, y siempre estaba dispuesto á escuchar las reclamaciones. Tramáronse



La Casa cuadrada en Nimes [1].

contra él dos conspiraciones, y solo se dió muerte á los dos jefes. El filósofo Justino compuso una apología del cristianismo que presentó al emperador, la cual valió tolerancia

1. La Casa cuadrada es un rectángulo de 25m. 65 sobre 13m, 45. El interior no tiene mas de 16 metros de largo sobre 12 de ancho y otro tanto de altura: las paredes 70 centímetros de grueso. Diez columnas de órden corintio estriadas forman el peristilo, habiendo otras veinte medio incrustadas en las paredes al rededor de todo el edificio. La iglesia de la Magdalena en Paris es una imitacion en mayores proporciones del precioso monumento de Nimes.

y proteccion á los cristianos, ya muy numerosos en Roma y en las provincias.

Ninguna guerra emprendió Antonino, y ni siquiera visitó las provincias, que con el buen gobierno y la paz de que disfrutaban no necesitaban sus visitas. Sin embargo, sus tenientes combatieron en Africa contra los moros, y en el Danubio contra los alanos y los cuados. Los lacios y los armenios aceptaron los reyes que él les dió. Tambien los judíos se movieron, y los bretones quisieron destruir la muralla de Adriano.

Apiano refiere un hecho que pinta la moderacion de Antonino. Llegaron á Roma diputados de pueblos bárbaros que querian ser súbditos del imperio, y no fueron admitidos, porque Antonino se propuso seguir aquella política de Augusto y de Adriano que tan buenos resultados habia producido para la felicidad de cien millones de hombres. Sin embargo, diremos tambien que aquella paz constante trajo consigo el olvido de la antigua virtud guerrera: inactivas las legiones en sus campamentos, no sabian ya ni manejar las armas ni soportar las penalidades, y se necesitó toda la severidad de Avidio Casio para arrancar á los soldados de aquella molicie, principalmente á los de Siria, para quitarles la costumbre « de los baños y de las peligrosas voluptuosidades de Dafne, y para hacer que cayeran de sus cabezas las flores con que en los festines se coronaban. »

Marco Aurelio el Filósofo (161-180): ataques de los germanos.

Conociendo Antonino que llegaba la hora de su muerte, mandó que llevaran la estátua de oro de la Victoria al cuarto de su hijo adoptivo Marco Aurelio Antonino, llamado el Filósofo. Propúsose el nuevo emperador continuar el gobierno de sus tres predecesores. Creó un pretor popular para la proteccion de los pupilos, dispuso que se enterrase á los pobres á costa del Estado, y con la proclamacion de *edicto provincial* hizo para los gobernadores de provincia lo que Adriano habia hecho para los pretores con el edicto perpetuo. Así combatia la arbitrariedad y unificaba la administracion, en tanto que, facilitando la obtencion del derecho de ciudad romana, preparaba otra unidad mas importante aun, cual era la de las condiciones.

Marco Aurelio compartió el título de Augusto con Lucio Vero, su yerno y hermano de adopcion, hombre que se entregaba á los placeres y que nunca prestó al emperador un buen concurso. Enviado á Oriente en circunstancias gravísimas, cuando los partos acababan de destrozar á las legiones de Armenia, se quedó en Antioquía dando pasto á sus vicios, mientras el entendido y célebre Avidio Casio sostenia victoriosamente la guerra, tomaba á Ctesifonte y á Seleucia, que destruyó, construia fortalezas en Osrhoena y convertia á Nisibe en baluarte del imperio (165). El año siguiente los dos emperadores celebraron con un triunfo el fin de aquella guerra. Poco despues sobrevino una horrorosa peste que hizo muchas víctimas en Roma y en todo el imperio. Los pueblos germanos de las orillas del Danubio, que hacia largo tiempo estaban en paz, se prepararon tambien entonces para un ataque general, y con la irrupcion de los bárbaros coincidieron grandes desastres, la peste y los terremotos, como si los dioses hubiesen querido despertar al imperio romano, sumido en un letargo.

Empero el filósofo estóico que ocupaba el trono imperial no se amedrentó en manera alguna, pues habia aprendido desde su juventud á someter su cuerpo á su alma, sus pasiones á su razon: á sus ojos la virtud era el único bien, el mal la única pena, y todo lo demás le era indiferente. En medio de los peligros de la guerra contra los marcomanos en las márgenes del Danubio, escribió las admirables máximas de la filosofía estóica en los doce libros de su obra intitulada Εἰς ἑαυτόν.

Severo consigo mismo y justo y benévolo con los demás, excepto con los cristianos, á quienes persiguió, Marco Aurelio tuvo la desgracia de hallar en su familia un hijo desnaturalizado, que fué para él una causa de contínuos pesares, y una esposa que al parecer no observó una conducta digna de elogios, aunque mas de una vez la prodiga alabanzas en su libro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al través de su prisma de filósofo, Marco Aurelio consideraba la guerra como una afrenta y una calamidad; pero demostró el mayor denuedo siempre que la necesidad de una legítima defensa le hizo empuñar las armas. Los marcomanos, mandados por su rey, salieron de Bohemia, siguieron con otros germanos las orillas del Danubio, y atacaron á los dacios, movimiento que inmediatamente produjo otros: casi todo el mundo bárbaro se levantó, y el esfuerzo fué tan simultáneo, que la Germania apareció toda organizada para invadir el imperio. Los sármatas roxolanos, los cuados, los yacigios, los vándalos y otros pueblos que solo de nombre conocemos, formaron una liga, cuya vanguardia, digámoslo así, fueron los marcomanos; y aquella lucha contra los pueblos del Danubio era doblemente peligrosa, porque las mejores tropas del imperio estaban en Oriente, porque los caucos acababan de invadir la Bélgica y los catos habian atravesado las murallas que amparaban á las tierras decumatas. Todo movimiento parcial se comprimió sin dificultades; pero de repente se supo en Roma con espanto que los bárbaros habian pasado el Danubio, que habian asolado la Panonia y la Iliria, y penetrado hasta las inmediaciones de Aquileya. Entonces los dos emperadores se pusieron en marcha contra ellos, y aunque el enemigo huyó, se llevaron 100,000 cautivos. Marco Aurelio trató de dividir á los rebeldes; consiguió que abandonaran la liga algunas tribus, y las repartió en Dacia, en Mesia y aun en Italia, concedió á otras diversos privilegios y admitió á muchos bárbaros en sus legiones. A beneficio de estas medidas tuvo algunos años de paz, y al regreso de aquella expedicion (diciembre, 169) la muerte arrebató á Vero, de cuyo modo Marco Aurelio se quedó libre de un indigno colega.

Los germanos que no fueron vencidos aparecieron de nuevo al frente de Aquileya, y entonces Marco Aurelio mandó vender los objetos preciosos del palacio imperial para allegar recursos, así como tambien armó á los esclavos, á los gladiadores y á muchos bárbaros (172), porque el pacífico reinado de Antonino, el hambre, la peste y los combates del Eufrates y del Rin habian mermado las legiones. El enemigo se retiró delante de aquellas fuerzas; pero el emperador hubo de comprender que necesitaba dar un golpe decisivo, y habiendo transformado en plaza de armas á la ciudad de Carnunto, en Panonia, atacó, no siempre con fortuna, á los marcomanos y á los yacigios, y persiguió á los cuados hasta su pais, en donde se vió en grande aprieto cuando se hallaba á orillas del Gran. Sin embargo, una espantosa tormenta, que se llamó la lluvia milagrosa, le salvó y fué orígen de la tradicion sobre la legion fulminante compuesta de cristianos. Firmóse un tratado de paz con varias naciones, y así se terminó gloriosamente aquella guerra (174).

Marco Aurelio se trasladó rápidamente á Siria (175) para sofocar la rebelion de Casio ó cederle el imperio si lo disponian los dioses. Casio murió á manos de sus tropas, y el emperador se quejó amargamente de que le hubiesen quitado el placer de hacerse un amigo de un adversario. De todos modos, no hubo ya mas víctimas. Marco Aurelio escribió al senado estas nobles palabras: « Que la rebelion no cueste la vida sino á los que murieron en el primer tumulto. » Casi seguidamente los marcomanos y otros pueblos que habitaban al norte del Danubio y del Ponto Euxino, los bastarnos, los alanos, acosados por los godos, repitieron sus incursiones (178), y el desdichado emperador, que la mala suerte condenaba á pasar la vida en los campamentos, se apresuró á ponerse en campaña con su hijo Cómodo; pero se detuvo en Carnunto y dirigió desde allí las operaciones militares. Los bárbaros opusieron gran resistencia, y las supuestas victorias de los romanos no dieron fruto alguno. Marco Aurelio, profundamente descorazonado, falleció el 7 de marzo de 180 en Vindobona (Viena), ó en Sirmio segun dicen otros, dejando á su hijo empeñado en una temible guerra.

Cómodo (180-192).

Lucio Cómodo Antonino fué el sucesor de Marco Aurelio, cuando, siguiendo la costumbre, clasificaron á este último entre los dioses. No tenia á la sazon mas de 19 años, y por

efecto de las condescendencias de su padre, era ya presa de las desordenadas pasiones que muy luego debian convertirle en un tirano estúpido. Apresuróse á concluir la paz con los marcomanos y los cuados, que prometieron no acercarse á cinco millas de distancia del rio, ni celebrar asambleas en que no se hallaran presentes los centuriones de Roma. Mas de 20,000 bárbaros entraron al servicio del emperador, por lo cual les descubrieron los secretos de la táctica romana. Cómodo, que se encontraba en las orillas del Danubio, precipitó su viaje á Roma, donde se entregó á los placeres y principalmente á su loca pasion por la caza y los combates del circo. Combatió 735 veces y otras tantas recibió sus prendas de gladiador. En muchas ocasiones, sin embargo, se contentó con el papel de cochero en el circo ó con el de Hércules en la arena, pues cifraba toda su aficion en asemejarse á aquel héroe de la fuerza bruta: queria que le llamasen el Hércules romano, y con los atributos del semi-dios se hizo representar en las monedas.

Perenne, prefecto de los guardias, se encargó en un principio del gobierno y continuó la anterior administracion; pero le degollaron unos soldados descontentos que de Bretaña pasaron á Roma para acusarle por su dureza (186), y le reemplazó en la prefectura del pretorio y en la privanza de Cómodo el frigio Cleandro, que traficó con todo, hasta con la honra y la vida de los ciudadanos: vendia los empleos y las sentencias. Tres años despues murió el avaro y cruel favorito en una sedicion popular excitada por la peste y el hambre.

Las conspiraciones hicieron crecer de punto la perversidad de Cómodo. Antes de que muriera Perenne, se arrojó sobre él un asesino armado por su hermana Lucila, viuda de Vero, diciendo: « Toma un puñal que el senado te envía. »

En el año 187 un desertor, capitan de bandidos, citó á sus amigos de Galia y de España en Roma en un dia determinado, con el fin de asesinar al indigno hijo de Marco Aurelio y suplantarle; y aunque se apoderaron del conjurado y le dieron muerte, gracias á la delacion de un cómplice, Cómodo, amedrentado y bien servido por una policía secreta y por los delatores, que otra vez pululaban ya, dió sentencias capitales contra los hombres mas virtuosos, contra sus parientes, contra el senado y hasta contra el eminente jurisconsulto Salvio Juliano. A fin de no tener que temer nada por parte de las provincias, guardaba á su lado en rehenes á los hijos de los gobernadores, así como tambien para estar bien seguro de Roma concedia todas las libertades á los pretorianos; pero nada de esto le valió, y murió á manos de los hombres que le rodeaban, porque eran en verdad los mas amenazados por sus crueldades. La víspera de las saturnales quiso pasar la noche en una escuela de gladiadores, á pesar de las observaciones que le hicieron sobre un capricho tan indigno de la majestad imperial, y allí escribió en tablillas los nombres de sus víctimas para la noche siguiente, contándose entre ellos el de su concubina Marcia, el de su mayordomo Ecleto y el de Leto, capitan de su guardia. Durmióse algunos instantes, y entonces un niño, jugando, tomó aquellas tablillas y se las enseñó á Marcia, quien supo adelantarse en el crímen: despues del baño le dió un veneno, y viendo que no obraba con suficiente eficacia, ella y sus cómplices, amenazados de la misma suerte, pagaron á un atleta, que mató á Cómodo el 31 de diciembre de 192. Llevaron secretamente su cadáver á palacio y esparcieron el rumor de que el emperador habia muerto de un ataque de sangre á la cabeza; mas el senado mandó arrojar su cuerpo al Tíber y condenó su memoria. No tardaron los pretorianos en vengarle.

Durante el reinado del último Antonino no hubo mas guerras que las de las fronteras de Bretaña y de Dacia, entrambas insignificantes, y que terminaron felizmente Marcelo y Pertinax, generales de Marco Aurelio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXIX.

RETRATO DEL IMPERIO EN LOS DOS PRIMEROS SIGLOS.

Límites y provincias del imperio.— Vias militares, campamentos y fortificaciones de las fronteras. — Actitud hostil de los germanos y de los persas. — Autoridad absoluta de los emperadores: impotencia del senado: nulidad del pueblo.— Administracion de la justicia, del Erario y de los ejércitos. — Industria y comercio. — Depravacion de costumbres. — Carácter de la literatura en tiempos del imperio. — Religion: progresos del cristianismo.

Límites y provincias del imperio.

El imperio romano tenia una extension de mas de 1,000 leguas (4,450 kilómetros) del Océano al Éufrates, sobre una anchura que por término medio era de 500, del Danubio al Sahara; pero sus diferentes provincias, agregadas unas á otras por la conquista, carecian de la union inherente á las instituciones generales, así como tambien del espíritu nacional y el patriotismo, que con dificultad podian formarse en el seno de tan vasto territorio. Augusto, que reconoció todo esto, se guardó muy bien de aumentar su imperio con nuevas victorias, y, salvo Trajano, sus sucesores imitaron su ejemplo, y ninguno de ellos traspasó los límites marcados por la naturaleza, que eran el Atlántico, el Rin, el Danubio, el Éufrates, las cataratas del Nilo, los desiertos de Africa y el Atlas. Real y verdaderamente no hizo el imperio mas adquisicion desde la época de Augusto que la Bretaña, hasta la muralla de los Pictos, y la Dacia, si bien es cierto que formaron varias nuevas provincias, ya á costa de las antiguas ó de los paises aliados, ya con la conquista, por manera que su número creció de 20 á 87 próximamente [1].

1. Eran, además de las ya citadas en la pág. 438, las dos *Germanias*, los *Alpes marítimos*, la *Retia*, la *Nórica*, la *Mesia*, las dos *Panonias*, divididas en los tiempos de Vespasiano ó de Trajano en *Panonia superior* y en *Panonia inferior*, la *Galacia* con la *Licaonia*, la *Panfilia* con la *Licia*, creadas en tiempo de Augusto; la *Capadocia* en el de Tiberio, la *Numidia* en el de Calígula; las dos *Mauritanias*, la *Judea* en tiempo de Claudio, los *Alpes Cocios* en el de Neron; la *Galicia* con *Asturias*, la *Tracia*, las *Islas* y la *Comagena*, en tiempo de Vespasiano; la *Bretaña* en el de Domiciano; la *Dacia*, la *Armenia menor*, la *Armenia mayor*, la *Asiria*, la *Mesopotamia* y la *Arabia*, en tiempo de Trajano; y en época insegura la *Transpadana*. Adriano abandonó la Armenia mayor, la Asiria y la Mesopotamia; pero Avidio Casio, en tiempo de Marco Aurelio, recobró la Mesopotamia. Desde la época de Adriano se hicieron frecuentes los desmembramientos de provincias. Adriano principió por dividir la Italia, menos las cercanías de Roma (*Urbicaria regio*), en cuatro consulados, á saber: 1° *Umbria*, *Toscana* y *Piceno*; 2° *Campania* y *Samnio*; 3° *Apulia* y *Calabria*, y 4° *Lucania* y *Brucio*. Además separó el *Epiro* de la Acaya, y la *Fenicia* de la Siria, y formó dos *Mesias*. Despues hubo dos *Retias*, una *Venecia*, segregada quizás en el siglo III de la Transpadana, una *Tesalia* y dos *Tracias*.

Aunque seguia vigente la division en provincias del emperador y provincias del senado, las últimas no habian tenido aumento desde el reparto de Augusto: á mayor abundamiento, el emperador era tan absoluto en unas como en otras.

Vias militares, campamentos y fortificaciones de las fronteras.

Herederos de los censores de la república, los emperadores prosiguieron las obras que aquellos comenzaron. Augusto consagró un cuidado particular á la conservacion y continuacion de las vias romanas: puso en buen estado, á veces á su costa, todas las calzadas de Italia; y en tanto que por sus órdenes abrian carreteras en la Galia, él personalmente llevaba hasta Gades la via que atravesaba los Pirineos Orientales. No hicieron menos sus sucesores, y así fué que el imperio llegó á tener un sistema completo é inmenso de vias militares, que facilitaron la vigilancia y la defensa y contribuyeron á la rápida propagacion de la civilizacion romana en todas las provincias.

De distancia en distancia habia en estos caminos *estaciones* y *mansiones*, donde se encontraban relevos y todo lo necesario para la mayor celeridad y seguridad de los viajes; y así fué que en una época en que todavía no se habia perfeccionado este sistema, como se vió despues en tiempo de Trajano, Tiberio pudo hacer 200 millas en 24 horas, de

Lion á Germania, para recibir el último suspiro de su hermano Druso[1].

El imperio utilizó contra los bárbaros los ejércitos permanentes en que se apoyaba su despotismo, pues si no aspiraba á ensanchar sus fronteras, sí queria que estuviesen bien defendidas por todas partes. Sus legiones alzaron campamentos á orillas del Rin, del Danubio y del Éufrates, que paulatinamente se transformaron en ciudades importantes, como *Castra Regina* (Ratisbona), *Batavia Castra* (Pasau) etc.

Tambien el Asia en la Osrhoena, á lo largo del Éufrates y en la Arabia Petrea, y el Africa en la Tripolitana y el antiguo pais de los númidas y los moros, tuvieron líneas de fortalezas desde las cuales se vigilaba á los bárbaros y se contenia á los nómadas. A veces en lugar de alcázares levantaban una muralla contínua como la de Adriano, que consistia en dos líneas paralelas de trincheras con dos fosos, y entre ellos quedaba una via militar, pues la muralla septentrional tenia 12 piés de alta y 8 de ancha. Contábanse allí 81 torres de 65 piés de diámetro, que tenian entre sí una porcion de bastiones, habiendo además 23 castillos para las tropas que custodiaban la muralla. Otra inmensa obra construyeron entre el Rin y el Danubio, la cual, comenzada por Druso en una extension de 600 kilómetros, se extendia de norte á sur desde Bonn hasta el Danubio, no lejos de las bocas del *Nablis* (Naab). Formaban esta obra, ora una muralla con torres de milla en milla, y cuyo pié defendia un foso, ora unas empalizadas elevadas sobre el revés de un foso y guardadas por castillos de trecho en trecho. Menos importante que las anteriores, la fortificacion dácica no era otra cosa que tierra levantada y reforzada con estacas, que corria por todo el valle septentrional del Danubio.

1. Los apostaderos solo servian á los agentes del gobierno ó á los que obtenian permiso especial para aprovecharlos. Los romanos hicieron pocos canales, porque se ignoraba entonces la construccion de esclusas; y sin embargo, se conocen la *Fossa Drusiana*, que ponia en comunicacion el Rin con el lago Flevo, y la *Fossa Corbulanis*, canal de 23 millas de extension entre el Mosa y el Rin.

Finalmente, los romanos tenian flotillas armadas en los grandes rios que servian de límites, en el Ponto Euxino y en los dos mares de Italia.

Actitud hostil de los germanos y de los persas.

Muy necesarias eran aquellas precauciones, porque la Germania tomó una posicion amenazadora en el siglo III. Habíanse disuelto las antiguas confederaciones de los queruscos y los marcomanos; pero en su vez se reunieron otras mucho mas formidables. Los alemanes, mezcla de diversas tribus suévicas, compusieron en el sudoeste de Germania un pueblo belicoso; y al norte de los alemanes, entre el Mein, el Rin y el Weser, los pueblos llamados caucos, amsíbares, queruscos, camaves, bructeros, catos, atuarios y sicambros, habian dado nacimiento á la confederacion de los FRANCOS, que atacaron sin cesar por el bajo Rin, como los alemanes por el alto Rin y la Retia. Finalmente, al nordeste, desde las fronteras de los queruscos hasta la península címbrica, aparecian los SAJONES, que, separados de la Galia por los francos, devastaban las costas. Al este se encontraban ya los GODOS en el Danubio, y reemplazaban, con mayor peligro para Roma, á los dacios vencidos por Trajano, como en lugar de las antiguas confederaciones de queruscos y suevos estaban ahora los ALEMANES. Las tribus VÁNDALAS no habian dejado aun las orillas del Oder y del Báltico. Por último, los SUEVOS subsisten tambien en el centro de la Alemania; pero sin importancia, pues si aun toman parte en los movimientos que en su derredor se efectúan, no lo hacen como nacion independiente, sino mezclándose con los pueblos circunvecinos, batallando entre ellos por conquistar el imperio romano.

Cuando la Germania se organizaba así para el ataque, el advenimiento de los Sasanidas devolvia á la monarquía su antigua religion, su casta sacerdotal de los magos y su espíritu belicoso, de cuyo modo el Éufrates se iba á encontrar no menos amenazado que el Rin y el Danubio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Autoridad absoluta de los emperadores: impotencia del senado: nulidad del pueblo.

El gobierno imperial respondió con un movimiento de concentracion al doble peligro que aparecia en la doble frontera del imperio, y que revelaron las luchas de Marco Aurelio y de Alejandro Severo. En aquella época habian desaparecido ya las formas republicanas que aun envolvian al principio monárquico, se habian concluido las deliberaciones públicas, y aun cuando subsistia el senado, Adriano habia trasladado sus poderes á su consejo (*consistorium principis*), que trataba en secreto todos los asuntos importantes, y ya tambien entonces habian declarado los jurisconsultos que era ley la voluntad del príncipe. Así se constituyó el despotismo mas absoluto en los asuntos civiles, políticos y religiosos, pues el emperador era jefe de la religion como de los ejércitos, del senado y de los funcionarios: resumia en sí los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial.

El despotismo se apoyaba en las legiones, principalmente en los pretorianos, que, como se creian necesarios, hacian pagar su proteccion con un *donativum* y muchas gratificaciones, y á veces con cualquier pretexto derrocaban á un emperador y sacaban á subasta su herencia. Su caudillo, ó prefecto del pretorio, habia venido á ser el segundo personaje del imperio, aunque desde el tiempo de Adriano se compartió entre dos este alto cargo público. Los pretorianos eran la defensa del despotismo, y sus medios de ataque los delatores y las acusaciones de majestad. En suma, era una tiranía completa que surgia de una república, la cual no pareció muerta durante largo tiempo, fenómeno que se explica fácilmente. Aquel imperio carecia de instituciones generales que ligasen al príncipe y á los súbditos, y esto sucedia en el seno de una sociedad doble, la sociedad política y la sociedad civil, formada la una de 500 ó 600 familias nobles ó ricas, que diezmaba el emperador porque le amenazaban incesantemente, y compuesta la otra de la masa del pueblo y de los provincianos. Sobre estos últimos

ejercia el emperador, por derecho de conquista, una autoridad absoluta que, merced á la misma fuerza de las cosas, no podia tardar en extenderse á la minoría, que constituia el pueblo romano. Pasó algun tiempo ocultándose esta usurpacion bajo las formas republicanas; pero presto se descubrió la realidad, y desde entonces comenzaron á salir conspiradores y asesinos de la antigua clase media soberana, con lo cual se vió una horrible lucha, las matanzas del circo trasladadas al senado. Empero, bajo esta region de las tormentas y las revoluciones vivian en paz los provincianos y apoyaban á un gobierno que, al restablecer el reposo y el órden entre 100 millones de almas, fomentó extraordinariamente los progresos de la civilizacion y el bienestar de todos. Ni Tiberio ni Domiciano fueron aborrecidos en las provincias, y jamás se interrumpieron con las tiranías mas odiosas los progresos de la sociedad civil, gracias á los jurisconsultos, que pugnaban por generalizar los derechos, siempre sobre la base de la justicia y la equidad.

Disponíase la sucesion al trono por la voluntad del príncipe difunto, y principalmente por los caprichos de la soldadesca, cuyo asentimiento se compraba. La confirmacion del senado era una formalidad supérflua. No odiaban los romanos la legitimidad, por mas que diga Tácito; pero daba la extraña casualidad que todas las familias imperiales eran infecundas. Suplíase con la adopcion la falta de herederos naturales, y aunque esta instabilidad dió al imperio sus mejores príncipes, lo cierto es que confirió á los pretorianos un derecho de eleccion que las legiones les disputaron, y de aquí aquellas frecuentes y sangrientas revoluciones que quizás habria evitado una mejor organizacion del poder civil, libre de la preponderancia absorbente del poder militar.

Ninguna seguridad habia en la situacion del senado. Con algunos príncipes pareció ser aun el gran consejo representativo de todo el imperio, y con otros ni siquiera se le consultaba: estas alternativas denotan su impotencia.

Y á todo esto el pueblo romano no figura en nada; apenas se oye su voz mas que en el circo ó cuando reina el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hambre. De todos modos sus reclamaciones son escasas y siempre muy modestas: *Panem et circensis!* Y como el emperador en este punto es generoso, el pueblo, que le ve humillar á sus antiguos opresores á la par que lisonjea sus caprichos, le aplaude y le quiere, aunque sea un Neron, á quien lloró durante largo tiempo.

Augusto conservó una imágen de los antiguos comicios; Tiberio borró aquella sombra de los antiguos derechos; Calígula, por puro antojo, restableció la organizacion de Augusto, y luego se decidió por el sistema de Tiberio. En el siglo III todos los nombramientos pertenecian al príncipe, y sin embargo, los buenos emperadores nada resolvian sin propuesta del senado y sin consultar al pueblo, en cuyo caso celebraban los comicios con la antigua solemnidad y enarbolaban la bandera en el Janículo.

Administracion de la justicia, del erario y de los ejércitos.

Las leyes que se votaban antes en asamblea pública se reemplazaron con los senados-consultos, basados en la proposicion verbal ó escrita del emperador y en las constituciones de los príncipes (*rescripta*, *decreta*, *mandata*, *edicta*); y aunque los pretores y demás magistrados conservaban el derecho de promulgar edictos, era bajo la condicion de que habian de ajustarse á los principios de los jurisconsultos, cuyo influjo iba en aumento. Salvio Juliano, que fué uno de ellos, hizo la primera codificacion del derecho romano, el *edictum perpetuum*, que, salvo en los casos imprevistos, debieron observar los pretores.

El emperador, como juez supremo, recibia las apelaciones en última instancia, y le ayudaba á juzgarlas, así como los pleitos de su incumbencia, un consejo distinto del consistorio, encargado de los asuntos políticos, el *auditorium*. Por lo regular los *judicia publica* se ventilaban en el senado, ejecutor de las altas obras imperiales. Los pretores y el prefecto de la ciudad, con jueces elegidos entre los senadores, los caballeros y el pueblo, pronunciaban en materia civil. Augusto elevó á 180 el número de los centumviros, tribunal independiente del pretor, y los dividió en cuatro

colegios, segun la naturaleza de los asuntos que respectivamente entraban en su competencia.

Tambien dividió Augusto la ciudad de Roma en 14 barrios, que vigilaban siete cohortes de guardias nocturnas, y nombró inspectores de las calles, de los monumentos, de los acueductos, del Tíber, etc. Habia un prefecto de los víveres, encargado de mantener la abundancia en la poblacion. Los ediles cedieron á los pretores la intendencia de los juegos públicos que costeaba el erario. Quiso asimismo Augusto limitar el lujo en los festines, combatió la aficion á los juegos de gladiadores, á los astrólogos, á los agoreros, y trató de reformar las costumbres; pero sus leyes, que algunos de sus sucesores confirmaron, fueron impotentes, y se desencadenaron en Roma, centro del despotismo, los desórdenes y los crímenes hijos de las malas pasiones que fomenta la tiranía.

La monarquía trajo grandes cambios en la administracion de los caudales públicos. La necesidad de sostener un ejército permanente, y además los guardias, las flotas y los funcionarios, á quienes Augusto señaló sueldo para que fueran mas dependientes; la construccion de grandes vias en el imperio; la ereccion de monumentos y edificios públicos; el establecimiento de fábricas imperiales; las fundaciones útiles, como bibliotecas y cátedras, cuyos profesores pagaba el Estado; las medidas filantrópicas en favor de los necesitados, de los enfermos, de los niños pobres [1], etc; finalmente, las gratificaciones al pueblo, á los soldados [2] y á los cortesanos, y el boato de la córte imperial, absorbieron cantidades enormes, procedentes ya del *fiscus*, tesoro particular del príncipe, ya del erario público, cuya administracion conservaba el senado, con tal de que le abriera al emperador cuantas veces este lo exigia. Impo-

1. Trajano consagró una cantidad importante, que aumentaron despues Adriano y Antonino, para el sostenimiento de 5,000 niños pobres. Plinio el Jóven dió en Como, que era su patria, una propiedad cuyas rentas debian aplicarse al mismo objeto, y otros particulares le imitaron.

2. El *donativum* de Marco Aurelio le costó mas de 3,500 francos por soldado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sible de todo punto seria formar un cuadro exacto de las rentas y gastos del imperio, porque se perdió el que compuso Augusto (*rationarium imperii*), y tampoco tenemos la estadística que promete Apiano en su prólogo. Quizás se elevaban los ingresos á 400 millones, sin incluir los recursos extraordinarios que producian los legados y las confiscaciones, recursos importantísimos, pues casi todos los romanos legaban algo al emperador, y habia mas de 30 delitos que implicaban confiscacion de bienes. Tiberio y Antonio dejaron á su muerte un tesoro de 300 millones.

Poco ó nada se cambió el sistema rentístico del imperio desde el tiempo de Augusto (p. 429); pero como la fortuna de los romanos no contaba con mas garantías que su libertad y sus derechos políticos, los emperadores multiplicaron y aumentaron á su antojo los impuestos. ¿No debieron ser fabulosas las sumas que se necesitaron para satisfacer las locas prodigalidades de Neron, Vitelio y Heliogábalo? Uno de los impuestos mas productivos era el del vigésimo en las herencias, legados y donaciones por testamento, y como solo recaia en los ciudadanos, Caracalla ensanchó su círculo, confiriendo el derecho de ciudad á todos los provincianos, y exigió hasta el décimo de las sucesiones. Adriano creó el *abogado del fisco*, que, mediante el *procurador* ó intendente de hacienda, debia dar en las provincias los pasos necesarios para obligar á los deudores á satisfacer sus deudas.

La monarquía modificó hondamente aquella organizacion militar que desde la fundacion de Roma estuvo unida con estrechos lazos á su organizacion política. Augusto pidió á las tropas el apoyo que no quiso buscar en nuevas instituciones, y creó un ejército permanente, que formó un pueblo separado dentro del imperio. Además de las 10 cohortes pretorianas y los soldados germanos que componian su guardia particular, tuvo Augusto 23 ó 25 legiones; Trajano tuvo 30 y Severo 32. Constaba cada legion de 10 cohortes, la primera de 1,105 infantes y 132 jinetes, y las restantes de 555 infantes y 66 jinetes, lo que arroja un total de 6,600 infantes y 726 jinetes. A cada legion correspondian 10 pesadas máquinas de guerra (*onagri*) y 55 pequeñas (*carrobalistæ*), que lanzaban flechas y piedras. De Trajano á Constantino se dividió la cohorte en seis centurias de 80 hombres cada una, de modo que toda la legion no tuvo mas de 4,800 infantes. La caballería (*alæ*) contaba 1,000 hombres, divididos en 24 escuadrones (*turmæ*), ó 500, que los reducian á 12.

La decadencia del arte militar produjo una reduccion en la infantería y un aumento en la caballería y las máquinas. Gibbon dice que el ejército regular se elevaba á 375,000 hombres. El órden de batalla que adoptaron se asemejaba mucho al de la falanje macedónica. Casi habia tantos auxiliares como legionarios, pues muchos pueblos bárbaros daban cuerpos enteros, como los bátavos, cuya caballería adquirió gran fama. Los auxiliares conservaban su traje nacional y su armamento, y servian de tropas ligeras.

Como la Italia y las antiguas provincias se negaban á contribuir al servicio militar, era muy poco romano aquel ejército [1] que reclutaban las legiones en la Iliria, la Tracia y las provincias fronterizas semi-bárbaras. Abundaban en él los germanos, y cada dia eran mas numerosos los generales cuyos nombres bárbaros atestiguan su orígen extranjero, hasta que por fin, en los tiempos de Constantino y Teodosio, jefes y soldados, todos fueron bárbaros. ¿Qué patriotismo, qué sentimiento de honor y de obediencia podia pedirse á semejantes tropas? Servian por dinero y por el botin que á veces hacian en el pais: la decadencia de las instituciones militares fué una de las principales causas de la caida del imperio.

Industria y comercio: depravacion de costumbres.

Despoblada por las guerras civiles, por la concentracion de las propiedades, la fundacion de colonias militares y la ruina de la agricultura, la Italia llegó al extremo de no encontrar en su territorio medios de subsistencia. En Roma

1. Desde el tiempo de Augusto quedaron exentas del servicio militar Roma y la Italia. *Herod.*, II, VI y VII.

se consumian los trigos de Africa, sin que la industria ocupara allí los brazos que la agricultura dejaba libres, pues los emperadores mantenian al populacho en la holganza con sus repartos de trigo, vino, aceite y carne entre mas de 200,000 pobres [1]. Todos los provechos del comercio y del trabajo de los oficios eran principalmente para los libertos y los extranjeros; pero tenian que luchar contra la competencia de los esclavos de los grandes, que abrian talleres en donde fabricaban las cosas necesarias á la vida y hasta una parte de los artículos de lujo. Por lo comun ejercian tambien ellos la medicina y las artes, y hasta suministraban á sus amos preceptores y sabios.

Roma no era, sin embargo, todo el imperio, y las necesidades de la inmensa capital daban orígen á un comercio considerable. ¡Qué movimiento tan grande de negocios debió establecerse del Océano al Éufrates, entre aquellas mil ciudades reunidas bajo el mismo dominio, que enriquecia la paz, y en cuyo seno se habia despertado la industria! Desgraciadamente tenemos pocos datos sobre la industria de las provincias y sobre aquel comercio interior que las vias militares facilitaban. La prosperidad del imperio en tiempo de los Antoninos es lo único que anuncia su extension, y si algo se sabe es sobre los cambios que hacian con los paises extranjeros y con las principales casas de comercio. Las caravanas del Asia central transportaban por la Asiria, la Mesopotamia y la Armenia los multicolores tapices de Babilonia, los vasos murrinos de la Partia ó de la Caramancia, entre los cuales habia algunos que valian 300 talentos; el acero, las pieles, las sederías de la Persia y la Sérica; la seda torcida, que trabajaban en las fábricas de Alejandría y de las ciudades griegas, donde la compraban á peso de oro. Habia buques mercantes que se aventuraban por el océano Atlántico, y flotas enteras iban á buscar en las costas de Africa, de Arabia y de las Indias piedras

1. Septimio Severo dejó á su muerte en los graneros de Roma trigo para siete años, á razon de 75,000 celemines por dia. Hacíanse entonces distribuciones de aceite, y Aureliano añadió raciones de carne de cerdo y dió pan en vez de trigo.

preciosas, conchas de tortuga, marfil, telas, ébano, incienso, perfumes, especias, maderas escogidas, perlas de la Taprobania y del golfo Pérsico, tres veces mas caras que el oro, etc. Mios-Ormos, en el mar Rojo, era el depósito principal de tan vasto tráfico. Dioscuria de Cólquide hacia un gran comercio de esclavos y servia de mercado á los pueblos establecidos entre el mar Caspio y el mar Negro. Alejandría, Marsella, Cádiz, Bizancio, Antioquía, Palmira, Seleucia, y las islas de Naxo, Cos y Rodas, eran las principales plazas que surtian á los romanos de artículos de necesidad ó de lujo. En Delos estaba el mayor mercado de esclavos de todo el imperio. El norte de Africa con sus granos, frutas y fieras; la España con sus lanas finas, miel, cera y carnes saladas; la Bretaña con su estaño, y la Galia con sus paños, ganados, aceites, obras de hierro, de plomo y estaño, tomaban parte en aquel inmenso movimiento de negocios. Por las provincias del Danubio llegaba el ámbar del Báltico, con el que hacian figurillas de una sola pieza que usaban como talisman y que costaban mas caras que un hombre vivo. El Ponto daba cueros y pescado salado; Egipto, papiro, vidrio, alfarería y cáñamo; Grecia, objetos de arte, telas finas, etc., etc; Tiro, su preciada púrpura, que se pagaba hasta 1,000 dracmas la libra. Todos los años, al decir de Plinio, se llevaban 100 millones de sextercios la India, la Sérica y la Arabia.

La paz tiene sus peligros como la guerra, porque el reposo, el bienestar y la riqueza engendran la corrupcion y la molicie. Bajo este concepto, la Roma de los emperadores no fué mucho peor que la de la república; pero lo cierto es que los desórdenes de las orillas del Tíber se fueron extendiendo, y paulatinamente invadieron las grandes ciudades que tomaban por modelo á la capital. En vano Augusto y otros emperadores combatieron el mal con sus leyes, pues se obedeció mucho mejor á los que, como Calígula, Neron, Vitelio, Cómodo y Heliogábalo, y las emperatrices Mesalina, Agripina y Sabina, predicaban con su ejemplo la inmoralidad y la depravacion mas escandalosa. Parecia que el exclusivo objeto de la vida era satisfacer

una sensualidad á veces repugnante en su refinamiento. Apicio se hizo famoso en tiempo de Augusto porque daba de comer sin interrupcion. Petronio, en su *Festin de Trimalcion*, pinta aquel lujo de mesa que era el único arte en que sobresalian los romanos de entonces.

Además de ser infames, fueron tambien crueles semejantes costumbres. Las principales fiestas del pueblo eran aquellas en que se inundaba de sangre el circo. Tito dió en el anfiteatro largos combates, y el mas grande de los emperadores romanos, Trajano, mandó salir á la arena 10,000 gladiadores despues de su segundo triunfo dácico, y durante 103 dias hubo una matanza contínua de hombres ó de fieras. Y cuando se acababan aquellos juegos sangrientos, corrian al teatro á ver los bailes y las pantomimas. La impureza despues de la muerte por diversion, y escuelas de retóricos que se entregaban á vacías declamaciones para los mas austeros, tales eran los espectáculos y la enseñanza que destinaban á la plebe. Felizmente hubo tambien algunos ejemplos de valor, de fidelidad y de heroismo por parte de los hijos, las esposas y los esclavos de los proscriptos, como Epicaris y Arria, y algunas muertes estóicas, como la de Traseas, que patentizaron existia aun en el mundo la dignidad humana [1].

Carácter de la literatura en tiempos del imperio.

El establecimiento de un gobierno monárquico y la formacion de una córte debian ejercer un pernicioso influjo en la literatura, que, con efecto, se separó del pueblo para vivir en el palacio del príncipe y en las casas de los grandes, lejos de las inspiraciones viriles y originales que habia

1. La cortesana Epicaris entró en una conspiracion contra Neron, no confesó nada en el tormento, y amenazada otra vez con la tortura, temiendo ceder, se ahogó estrechando su cinturon á su garganta. Peto, senador romano, fué llevado á Roma acusado de conjuracion contra Claudio, y en el camino su esposa Arria se fué á él, se hirió en el pecho con su puñal, y entregando el arma á su esposo, le dijo: « No hace daño. » Tambien su hija, esposa de Traseas, quiso morir con él, y no renunció á su propósito hasta que la ordenaron que viviese para sus hijos.

encontrado en la multitud; pero ¿habia realmente un pueblo romano?

¿Qué podia ser la literatura con un gobierno hipócrita, con una religion que se avergonzaba de sí misma, con un pueblo envilecido y una sociedad sin ninguna idea generosa? Debia ser lo que fué: ingeniosa, amanerada, y ante todo declamatoria. Todo se dió á la forma: la idea y la pasion faltaban completamente. ¿Qué hicieron Séneca, Lucano, Tácito, Plinio el Jóven en su *Panegírico?* Todos declamaron, uno solo con genio.

Carneades introdujo en Roma el estudio de la retórica siglo y medio antes de nuestra era, y sus sucesores, que fueron los jefes de la nueva Academia, apenas conservaron de la doctrina de Platon mas que lo suficiente para granjearse algun respeto. Sus verdaderas tendencias eran prácticas, su escuela vino á ser un plantel de hombres de Estado, cuyo principal empeño fué el arte de decir y disputar con perfeccion, para apoderarse del arma terrible de la palabra, que en una república revuelta alcanzaba los cargos, la fortuna y la gloria, ó salvaba la vida. Mientras hubo tribuna hubo oradores; pero cuando Augusto *pacificó hasta la elocuencia*, se reemplazó la pasion con la retórica, ó sea el efecto estudiado, y lo que no era mas que un trabajo preparatorio, se convirtió en ejercicio de toda la vida. Así se explica el tono forzado á que subió la literatura del imperio. En tiempo de Augusto fué todavía oratoria, con Tito Livio; en el de Claudio no fué mas que retórica, con Séneca, y en el de Neron fué declamatoria en la *Farsalia*, y fácilmente habria imitado al emperador que en presencia de Roma ardiendo toma su lira y canta la ruina de Troya.

Tan lejos de la vida real no podia la literatura romana existir largo tiempo, y así fué que apenas pasó de los Antoninos. La primera señal de la decadencia apareció en el lenguaje. Decian los griegos que « la lengua de los dioses es como su vida, » y, efectivamente, el bello idioma de Ciceron y de Virgilio degeneró bajo las mismas influencias que rebajaban al genio romano. En la alta sociedad lo mismo que en la córte no se hablaba mas que el griego.

Adriano se helenizó hasta tal punto que pronunciaba el latin de un modo ridículo; Plutarco enseñaba en griego en Roma, y en griego Marco Aurelio escribió sus máximas. Los extranjeros de todas partes que se habian aglomerado en la capital introdujeron expresiones, frases y giros de nueva especie. Desde el tiempo de Augusto, Asinio Polion y Mecenas patrocinaron aquellas importaciones extrañas que desfiguraban el antiguo idioma del Lacio, que, por otra parte, cuando se extendió á todas las provincias occidentales, debió hacer á los hábitos locales grandes concesiones. Perdióse la antigua sencillez, el estilo de la poesía fué el de la prosa, rebuscaron las expresiones inusitadas, singulares, y con todo esto formaron una lengua pomposa, que chocaba mucho con la vulgaridad de las ideas y de los sentimientos que expresaba, cuando no hablaba Tácito.

Comenzó la decadencia despues de lo que se llama el siglo de Augusto, aunque siempre las letras se cultivaron en el palacio de los Césares. Augusto, Germánico, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron escribieron en verso y en prosa; pero la tiranía degradaba las musas con sus venales lisonjas, ó las amedrentaba cuando precipitaba de la roca Tarpeya á Saturnino, daba muerte en la cárcel á Paconiano, mataba á Escauro, á Cremucio Cordo y á otros muchos por sus escritos. No quiere esto decir que se hubiese acabado la aficion á las letras; al contrario, buscaban con afan los libros y formaban bibliotecas, que cuando menos ponian á salvo los antiguos tesoros de las literaturas griega y romana, y poco á poco esta inclinacion se extendió á las provincias y propagó los libros por todo el imperio. Habia libreros en Lion y en Autun, y consta que los *Epigramas* de Marcial eran populares en la Galia y en la Bretaña. Habia tambien sociedades literarias. Augusto fundó una academia en el palacio imperial, y Calígula creó la de Lion. A ejemplo de Vespasiano, que señaló á ciertos profesores un sueldo de 100,000 sextercios[1], con exencion de

1. Los músicos y los actores tenian el doble y el cuádruplo; pero en este punto los modernos somos mucho mas espléndidos que los antiguos.

algunas cargas públicas, Trajano, Adriano y los Antoninos establecieron cursos públicos en diversas ciudades, con sueldo de 9,000 dracmas para los profesores. Por último, en todas las ciudades de importancia habia escuelas, que eran otros tantos focos que esparcian las luces en su derredor hasta las provincias mas lejanas, y sin embargo de todo esto, la decadencia aparecia en todas partes.

Lucano, Séneca, Tácito, los dos Plinios.

El español Lucano, sobrino de Séneca y condenado á muerte por Neron á la edad de 29 años, se colocó á cierta distancia de Virgilio con su *Farsalia*, si no por la elegancia de la versificacion y la gracia de los episodios, al menos por el interés de su poema, mucho mas nacional que la *Eneida*, y por la energía de su estilo, no obstante su afectacion y nebulosidades. Val. Flacco (muerto en 88) con sus *Argonautas* no puede rivalizar con la *Farsalia*. El poema de Silio Itálico sobre la segunda guerra púnica no es mas que una historia escrita en verso por un poeta que fué cónsul en tiempo de Neron (67). La *Tebaida* de Estacio, muy posterior (Estacio nació en 61), es ampulosa y oscura. Las circunstancias se prestaban á la sátira. Persio (muerto en 62) se atuvo á la sátira general; Juvenal (muerto en tiempo de Adriano) se desató contra las depravadas costumbres de su época, y Petronio (muerto en 66) pintó orgías sin nombre en su *Satiricon*. Tambien declinó el género satírico. Marcial no escribió mas que epigramas; pero compuso hasta 1,500. La fábula cuenta un nombre, que es el de Fedro, contemporáneo de Tiberio, y otro la tragedia, que es el de Séneca el Trágico.

Mucho mejor se sostiene la literatura en prosa. La *Historia romana* de Veleyo Patérculo, en tiempo de Tiberio, se distingue por su elegancia de estilo: su coetáneo Valerio Máximo es ya mas declamatorio en sus *Hechos memorables*. Séneca, preceptor de Neron y tio de Lucano, dió un gran brillo á la literatura romana. Poseia la espontaneidad de Ciceron, aunque no su pureza de estilo: sus declamaciones y sutilezas desaniman á cada instante al lector de sus tra-

tados filosóficos, que sin embargo, en muchas páginas tiene que abandonarse á los encantos de una moral casi cristiana. No se cree que las diez tragedias que se le atribuyen sean todas suyas: su falta de plan y de accion, su pomposa y hueca palabrería, demuestran la inferioridad de la musa trágica entre los romanos. Quintiliano, español como Séneca, trató de contener en su *Institucion oratoria* la decadencia del gusto literario por medio de buenos preceptos y presentando á la vez un modelo digno de elogios.

Plinio el Anciano (*Historia natural*) es mas célebre por su saber universal que por las gracias de su estilo, y murió (79) por su amor á la ciencia, aproximándose demasiado al Vesubio cuando la famosa erupcion que sepultó á Herculano y Pompeya.

Su sobrino Plinio el Jóven escribió en un estilo de decadencia, aunque muy elegante todavía, el *Panegírico de Trajano* y una multitud de *Cartas* que verosímilmente compuso para la posteridad, lo que las hace poco interesantes. Fué amigo de uno de los principales escritores de la lengua latina, de Cayo Cornelio Tácito, yerno de Agrícola, inmortal pintor de los Césares en sus *Anales* y sus *Historias*, y verídico pintor de los bárbaros en su *Germania*. Entrambos florecieron en tiempo de Trajano.

Pueden añadirse á la lista algunos nombres menos célebres: el agrónomo Columela y el geógrafo Mela en tiempo de Claudio; Quinto Curcio, historiador de Alejandro, bastante inclinado á la fábula, y que se cree fué contemporáneo de Vespasiano; Suetonio, que en tiempo de Adriano escribió una biografía de los doce Césares; Floro coetáneo de Tácito y de Plinio, que dejó un enfático compendio de la historia romana, y Frontino, que en tiempo de Domiciano compuso un tratado de los acueductos y cuatro libros de táctica militar.

Despues de Adriano el vuelo se detiene. Ya la poesía épica está muerta y los diversos géneros líricos decaen sucesivamente: la biografía hace las veces de historia, y ni en la poesía ni en la prosa sobresale un nombre. Hasta la época de Numeriano no se encuentra un poeta de algun

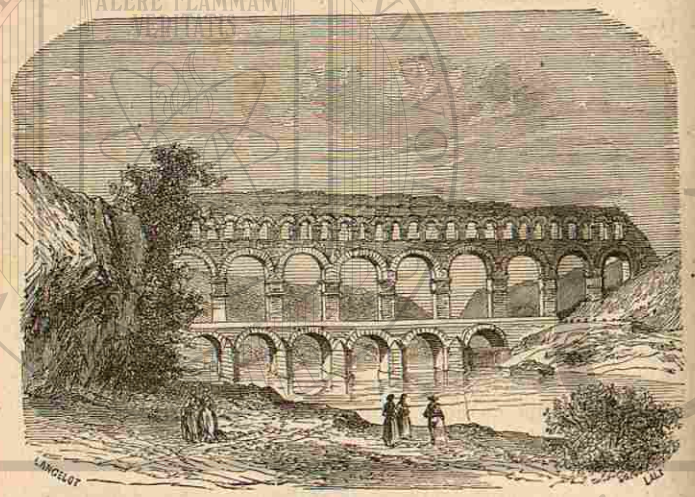
valor, que fué Nemesiano; su coetáneo Calpurnio escribió tambien algunas églogas dignas de elogio. En la prosa aparecen el retórico Fronton (en tiempo de Antonino), que tuvieron la osadía de comparar á Ciceron; Justino, el compendiador de Trogo Pompeyo; los seis compiladores de la *Historia Augusta*, Esparciano, Lampridio, Vulcacio, Capitolino, Polion y Vopisco; los panegiristas Claudio Mamertino (en tiempo de Diocleciano) y Eumenio en la época de Constantino.

Si se descuida la historia, en cambio la novela brilla con Apuleyo, y la jurisprudencia se eleva á grande altura con Papiniano, Paulo, Gayo y Ulpiano, eminentes legistas que con sus trabajos prepararon la gloria de la jurisprudencia romana, la cual fundaba el derecho en estos tres preceptos: vivir honradamente, no perjudicar á nadie y dar á cada cual lo que le pertenece. Citemos tambien á Julio Obsequens (*de Prodigiis*), á Censorino (*de Die natali*), al agrónomo Paladio (siglo III), á los gramáticos Solino (siglos II y III), y Aulo Gello (130), quien nos ha dejado en sus *Noches áticas* preciosas noticias. Finalmente, segun dijimos ya, la literatura abandonó la lengua latina[1].

No tan acentuada como en las letras aparecia la decadencia en las artes propiamente dichas. Nada le debieron á Tiberio, que no elevó monumento alguno. Neron, inclinado á lo imposible, tomaba lo gigantesco por lo gran-

1. El célebre Galeno (del tiempo de Adriano), y el gran geógrafo Tolomeo (del tiempo de los Antoninos), escribian en griego, idioma que usaron tambien los historiadores Josefo (del tiempo de los Flavios), Apiano y Arriano (del tiempo de los Antoninos), Dion Casio y Herodiano (del tiempo de Alejandro Severo), el anticuario Pausanias; Plutarco, cuyas vidas y tratados de moral tanto se han leido; Diógenes Laerces, autor de biografías de filósofos; Ateneo, llamado el Varron griego por su vasta erudicion; Luciano, autor de diálogos satíricos; el fabulista Babrio (todos del siglo II); los sofistas Dion Crisóstomo (del tiempo de los Flavios); Hermógenes y Máximo de Tiro (del tiempo de Marco Aurelio); Filostrato (de la época de los príncipes sirios); Arístides y Favorino (del tiempo de Adriano); Longino (del tiempo de Aureliano); los filósofos Filon (del tiempo de Calígula), Epicteto (del de los Flavios), Marco Aurelio, Sexto Empírico (del siglo II), Plotino y Porfiro (siglo III), y Longo, cuya época nos es desconocida.

dioso, y en todo daba á conocer su mal gusto, lo mismo en su *casa de oro* que en la estátua colosal esculpida por Zenodoro, á semejanza del coloso de Mercurio, que hizo para los arvernos el mismo artista. Vespasiano erigió el arco de Tito y el Coliseo, que su hijo concluyó. En el siglo II arrojó el arte sus postreros destellos: Roma y las grandes ciudades del imperio se embellecieron con muchos monumentos y se adornaron con las estátuas procedentes de Grecia, ó copiadas ó inspiradas por modelos griegos,

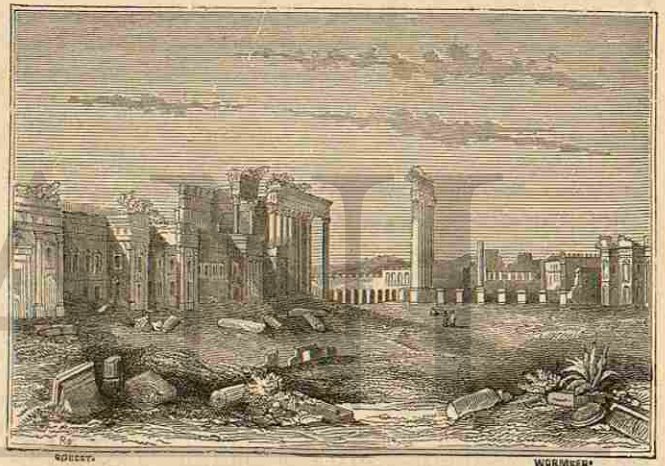


El puente del Gard.

que encontradas despues han renovado el arte de nuestros dias.

Cuéntanse entre los monumentos mas importantes de aquella época las columnas de Trajano y de Antonino; las termas de Tito, en donde se ha descubierto el *Laoconte* [1]; los arcos de Trajano en Ancona y en Benevento; las arenas de Nimes (p. 525) y el templo en la misma ciudad que llaman la Casa Cuadrada (p. 529); los puentes del Danubio, del Gard, de Alcántara y de Mérida; el templo de Júpiter Olímpico en Atenas, que fué concluido por Adriano siete siglos despues que Pisistrato puso sus cimientos; el gran palacio del mismo príncipe en Tibur (p. 523), donde quiso reunir cuanto habia admirado en sus viajes, y el templo del Sol en Heliópolis (Balbeck), construido verosímilmente en tiempo de Antonino, y cuyas imponentes ruinas cubren todavía una extension de cuatro á cinco kilómetros. A esto añadiremos las estátuas de Antinoo, las de los emperado-

1. El Apolo del Belvedere se encontró en el palacio de Ancio.



El templo del Sol.

res, sus bustos, los camafeos y las medallas, y mencionaremos igualmente las casas particulares, á cuyo ornato contribuian todas las artes, pues no habia otra rivalidad entre los grandes que la del lujo, y disipaban sus riquezas en vestiduras de seda y de púrpura, en muebles preciosos, en costosas curiosidades, en construcciones magníficas, gastos bien inútiles en verdad cuando se vivia en el foro y en el campo de Marte ó en una casa rústica.

El cristianismo, la filosofía y hasta las supersticiones orientales combatian á la antigua religion, la cual en su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

caida arrastró al arte que á su sombra habia crecido. Escasearon los artistas y acabaron por olvidar los secretos de su arte. Las revueltas subsiguientes, los ataques de los bárbaros y el empobrecimiento general consumaron su ruina. El arco de Galieno, hecho sencillamente de piedra tiburtina, sin mármol ni adornos, demuestra que en el siglo III ni siquiera buscaban ya los materiales preciosos, despues de haberlos empleado con tanta abundancia. Degeneraron, pues, la arquitectura, la estatuaria y la pintura, y únicamente se sostuvieron las piedras grabadas y los mosáicos; pero de aquella decadencia nació un arte nuevo, el bizantino, que puede considerarse como una transicion entre el arte antiguo, que aspiraba á lo bello mediante la forma, y el arte cristiano, que solo empleó la forma para expresar la idea.

Religion: progresos del cristianismo.

Toda religion, por mala que sea, tarda en morir: siglos enteros se necesitan para destruir hasta la raiz lo que han sembrado los siglos. En tiempo de Ciceron ya los augures no podian mirarse sin reirse, y la incredulidad creció de punto en aquellas saturnales de la fuerza que se llamaron los cien últimos años de la república. La protesta de los estóicos contra las degradaciones de la religion oficial no reunió en el siglo I muchos prosélitos, pues si bien es verdad que la moral casi cristiana de Epicteto, de Marco Aurelio y de los libros de Séneca sacaba del paganismo á todo hombre inteligente, no lo es menos que no podian penetrar en la muchedumbre aquellas doctrinas tan viriles como austeras.

De todos modos, nada podia entorpecer ya el hundimiento del antiguo culto. Los oráculos tuvieron que callarse, porque hasta los paganos los llamaban impostores[1]; los templos de los dioses estaban desiertos, y Luciano satirizaba cruel é impunemente todos sus mitos. Aquellos que permanecieron fieles á la antigua creencia la modificaron hasta tal punto, que hubieron de formarse una doctrina en la cual se aceptaban los dioses de todos los cultos y de todos los paises, con menosprecio de la antigua religion oficial. Adriano favoreció el nuevo sistema, que tomó incremento con Alejandro Severo, Galieno y Juliano; pero en vano los neoplatónicos quisieron regenerar por medio de una moral mas severa, y aun introduciendo nuevos dogmas, el desacreditado culto, pues fué impotente su tentativa de querer unir elementos incompatibles, y los pueblos, en la incapacidad de comprender los complicados sistemas de los filósofos, abrazaron la causa de los que se decian en relaciones con el cielo.

1. Enomao, filósofo griego, compuso en el siglo II una coleccion de mentiras del oráculo de Delfos, y Eusebio nos ha conservado una parte de su obra.

Era aquella la época en que el supersticioso Oriente invadia el Occidente y se despertaba el espíritu griego, no límpido y poderoso como en los buenos dias de la grande civilizacion helénica, sino confundido entre elementos extraños é impuros, lleno de misticismo y de alarmas, y ante el cual retrocedió el genio de Roma, que tenia por base la sencillez y la entereza. Los sacerdotes de Persia, de Egipto y de Siria, los astrólogos, los nigrománticos, los agoreros de un porvenir que siempre desconocen, pero que en ciertas ocasiones se apoderan del presente, inundaban las ciudades, y llamando en su derredor á la muchedumbre, aumentaban la supersticion por lo mismo que faltaba entonces una sólida y robusta creencia.

Y sin embargo, algunos, muchos ya, habian encontrado aquella creencia que tanta falta hacia.

Cuatro años antes de la era cristiana[1], y bajo el reinado de Herodes, habia nacido Jesus en Belen. Los judíos, agobiados por la miseria, esperaban la venida del Mesías anunciado por los profetas, y San Juan Bautista anunciaba

1. La diferencia de 4 años proviene de un error de cálculo en que cayó Dionisio, monge del siglo VI, que introdujo el uso de contar los años desde el nacimiento de Jesucristo. Los benedictinos dicen que aquel suceso ocurrió el 25 de diciembre del año 747 de la fundacion de Roma, ó el año 7 antes de la era vulgar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que estaba en medio de ellos. Jesus comenzó su ministerio público en el décimo quinto año de Tiberio, y predicaba por todas partes el amor de Dios y de los hombres, la justicia, la caridad y la esperanza de una vida futura en que seria premiado el bueno y castigado el malo. « Bienaventurados los mansos, decia, porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. — Habeis oido que se dijo : No matarás. Yo os digo mas : Quien quiera que tome ojeriza contra su hermano, merecerá que le condene el concilio. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí, deja allí tu ofrenda y vé á reconciliarte con tu hermano, y despues volverás á presentar tu ofrenda. — Habeis oido que se dijo : No cometerás adulterio. Yo os digo mas : Cualquiera que mirase á una mujer con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon. — Habeis oido que se dijo : Ojo por ojo y diente por diente. Yo empero os digo : Si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra; y al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa. — Habeis oido que fué dicho : Amarás á tu prójimo y tendrás odio á tu enemigo. Yo os digo mas : Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen. Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? — Guardaos bien de hacer vuestras buenas obras con el fin de que os vean; de otra manera no recibireis su galardon de vuestro Padre que está en los cielos. Y así cuando des limosna no quieras publicarlo á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Mas tú, cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta; y tu Padre, que ve lo mas oculto, te recompensará. Asimismo cuando orais no habeis de ser como los hipócritas, que se ponen de pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, al contrario, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester antes de pedírselo. Ved, pues, cómo habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga el tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen. — No juzgueis á los demás si quereis no ser juzgados. ¿Con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que está dentro del tuyo? — Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseais que ellos hagan con vosotros. Porque esta es la suma de la ley y de los profetas[1]. »

Al encontrarse con esta moral nueva aquellos hombres á quienes no pedian los fariseos otra cosa que prácticas exteriores, admiraron una doctrina tan pura y tan sencilla, y tanto los pobres cómo los oprimidos tenian fé en el que solo hablaba palabras de caridad y de dulzura.

En el *Nuevo Testamento* se refieren los numerosos milagros de Jesus[2]: leprosos que se encuentran limpios, paralíticos que andan, ciegos que recobran la vista, muertos que resucitan; y se cuenta tambien la ira de los fariseos cuando veian que el pueblo, por correr en pos de Jesus, abandonaba sus asambleas. Primeramente quisieron cogerle en contradiccion, para lo cual le hicieron preguntas insidiosas, y luego acabaron por acusarle á Pilato, gobernador de Judea, y amotinaron á la multitud diciendo que se queria proclamar rey de los judíos. Vendido por Judas

1. Traduccion de D. F. Torres Amat.
2. Véase la *Historia sagrada*, que forma parte de esta coleccion.

despues de su última cena con sus doce discípulos, fué llevado á Pilato, que le interrogó y se convenció de su inocencia; pero no tuvo fuerza para salvarle y le abandonó á los fariseos, diciendo: « Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá os lo veais vosotros. »

Los cuatro *Evangelistas*, San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, escribieron la historia de la pasion de Jesus azotado, coronado de espinas y crucificado entre dos ladrones, y que resucitó el tercer dia y subió al cielo 40 dias despues de su muerte. En los *Hechos de los Apóstoles* se leen los sucesos de la dispersion de los doce discípulos que salieron de Jerusalen para instruir y bautizar á las naciones: Pedro, Andrés, hermano de Pedro, Juan el Evangelista, Felipe, Santiago el Mayor, Bartolomé, Tomás, Mateo, Simon, Tadeo, Santiago el Menor y Judas Iscariote, que fué el traidor, y á quien reemplazó despues Matías. San Pablo, que se convirtió al fin de la primera persecucion, se llama el apóstol de los gentiles.

Los apóstoles predicaron la *buena nueva* (evangelio) en Jerusalen, lo que produjo la primera persecucion. El sumo sacerdote mandó prender á los apóstoles; mas les salvó un fariseo llamado Gamaliel, diciendo á sus perseguidores: « Os aconsejo que no os metais con esos hombres y que los dejeis, porque si este designio ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá; pero si es cosa de Dios no podreis destruirla, y os expondriais á ir contra Dios. »

Por aquellos dias, no pudiendo atender los doce apóstoles á los muchos cuidados de su ministerio, aconsejaron á los discípulos que nombrasen siete diáconos, y Estéban, que se encontró en el número de los escogidos, fué la primera víctima de los sacerdotes, que produjeron testigos falsos, los cuales decian: « Este hombre no cesa de proferir blasfemias contra este lugar santo y contra la ley. » Y habiéndole arrojado fuera de la ciudad, le apedrearon. Dispersáronse los apóstoles; pero en alas de la persecucion se difundió por lejanos paises su palabra. Felipe en Samaria les predicaba á Jesucristo, y en el camino de Gaza bautizó

al superintendente de los tesoros de Candace, reina de los etíopes, en tanto que Pedro convertia á un centurion romano en Cesarea.

Saulo, dicen los *Hechos de los Apóstoles*, de donde extractamos esta relacion, se presentó al príncipe de los sacerdotes, y poseido de ira contra el Señor, le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, á fin de llevar presos á Jerusalen á cuantos cristianos encontrase. Acercábase ya á Damasco, cuando de repente le rodeó de resplandor una luz del cielo, y cayendo en tierra asombrado, oyó una voz que le decia: « Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: « ¿Quién eres tú, Señor? » Y el Señor le dijo: « Yo soy Jesus. Levántate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. » Con efecto, en Damasco encontró discípulos que le instruyeron, y muy luego se puso á predicar el Evangelio. Algunos de los judíos se conjuraron para quitarle la vida; pero él se escapó á Jerusalen, donde los discípulos vacilaron en contarle entre los suyos, hasta tanto que Bernabé les refirió cómo el Señor se le habia aparecido en el camino, y con cuánta firmeza habia procedido en Damasco predicando en el nombre de Jesus.

Saulo convirtió en Chipre al procónsul Paulo, cuyo nombre tomó, y luego recorrió el Asia Menor, la Macedonia y la Grecia. En Atenas disputaba todos los dias en la sinagoga y en la plaza, y llevado al Areópago, exclamó diciendo: « Atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion, porque al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: *Al Dios no conocido.* Pues este Dios que vosotros adorais sin conocerle es el que yo vengo á anunciaros. El Dios que crió al mundo no está encerrado en templos habitados por hombres. Dios es quien nos da á todos la vida y el aliento, y no debemos imaginar que el ser divino sea semejante al oro, á la plata ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte é industria humana. Dios intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia, por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud,

por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta con haberle resucitado de entre los muertos. » Al oir mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él y otros le dijeron: « Te volveremos á oir otra vez sobre esto. » Sin embargo, algunos se le juntaron y creyeron, entre los cuales fué Dionisio Areopagita.

Pablo, marchándose de Atenas, pasó á Corinto, donde permaneció año y medio predicando y convirtiendo, y donde escribió sus primeras epístolas. En Efeso corrió grandes peligros. Un platero que ganaba mucho fabricando de plata templitos de Diana, amotinó á sus compañeros de oficio contra Pablo. Llenóse luego la ciudad de confusion, y todos á una voz se pusieron á gritar: « ¡Viva la gran Diana de los efesios! » Mas el síndico logró apaciguar el tumulto, infundiendo á los habitantes el temor de que podia venirles un castigo por parte de Roma, y les dijo: « Estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia, no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. » Despues que cesó el tumulto, Pablo regresó á Macedonia á fin de arraigar la fé en los discípulos que allí habia dejado, y seguidamente marchó á Jerusalen. Irritados los judíos con los triunfos de su apostolado entre los gentiles, quisieron darle muerte; mas el tribuno que mandaba en la ciudad libró al apóstol del peligro que le amenazaba, enviándole con buena escolta al gobernador romano residente en Cesarea, quien le tuvo dos años en la cárcel. Por fin Pablo apeló á César, y entonces le mandaron á Roma á bordo de un buque que naufragó cerca de la isla de Malta. Absuelto de la acusacion que habia motivado su viaje, ofendió á Neron convirtiendo á la fé y por lo tanto á la castidad á una mujer de la córte, y le degollaron el 29 de junio del año 65; y en el mismo dia y por la misma causa fué crucificado San Pedro, vuelta la cabeza hácia la tierra y los piés hácia él cielo, como él lo habia pedido.

El año anterior habia habido en Roma un espantoso incendio que achacaron á los cristianos, lo que dió pretesto á la primera persecucion. Atroces fueron los suplicios: envolvieron á los cristianos en pieles de animales para que los devorasen los perros, los crucificaron, untaron sus cuerpos con resina, y Neron los encendió una noche para que alumbraran sus jardines en una fiesta. Empero, como dice Tertuliano, la sangre de los mártires fué semilla de cristianos, y la nueva religion, cuya doctrina explicaron los apóstoles en sus *Epístolas*, cundió por todo el mundo romano, principalmente por las provincias orientales[1]. Las *Epístolas* de los apóstoles nos dicen cuáles fueron en tiempos de Neron las Iglesias mas importantes. San Pablo escribió á los romanos, á los corintios, á los gálatas, á los efesios, á los fieles de Filipos y de Tesalónica en Macedonia y de Coloso en Frigia, y á los hebreos; Santiago á las doce tribus dispersas, y San Pedro á los fieles del Ponto, de Galacia, de Capadocia, del Asia (antiguo reino de Pérgamo) y de Bitinia. El *Apocalipsis* de San Juan se escribió para las siete Iglesias de la provincia de Asia: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea: Edesa y Antioquía figuraban á la cabeza de las Iglesias de Oriente.

Cinco años despues del martirio de San Pedro y de San Pablo destruyeron el templo de Jerusalen y comenzó la dispersion de los judíos; mas en el instante en que sucumbia la antigua ley, emprendia la nueva la conquista del mundo romano, cuyo triunfo pudieron retrasar sin comprometerle en lo mas mínimo, las persecuciones de Domiciano, Trajano, Adriano y Marco Aurelio.

1. El *Nuevo Testamento* contiene los cuatro *Evangelios*, los *Hechos de los apóstoles*, 21 *Epístolas* y el *Apocalipsis* de San Juan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODO SEXTO.

EL IMPERIO DESDE PERTINAX HASTA DIOCLECIANO

Ó

ÉPOCA DE LA ANARQUÍA MILITAR.

Años 91 (193-285 antes de J. C.)

CAPITULO XXX.

LOS PRINCIPES SIRIOS (193-235).

Pertinax y Didio Juliano (193). — Septimio Severo contra Niger y Albino (193-197). — Gobierno de Septimio Severo: guerras contra los partos y los bretones (198-211). — Caracalla y Geta (211-217). — Macrino (217-218): Heliogábalo (218-222). — Alejandro Severo (222-235).

Pertinax y Didio Juliano (193).

Los asesinos de Cómodo, que querian cuanto antes tener emperador, nombraron á Pertinax, prefecto de Roma; el senado aprobó su eleccion, y el 1° de enero de 193 los pretorianos, aunque con disgusto, prestaron juramento al nuevo príncipe por la cuantiosa gratificacion que les prometieron. Pertinax era hijo de un liberto traficante de leña y residente en Alba Pompeya; pero su inteligencia le habia elevado ya mucho entre las tropas. Experimentado, probo y de buena intencion, sencillo en su vida privada y resuelto á tener al senado los miramientos que aun merecia, Pertinax verosímilmente habria figurado entre los mejores príncipes si no hubiese sido tan corto su reinado. Queria restablecer el órden en el Estado y en la hacienda, medio arruinada por las locuras del último príncipe, y con este fin mandó vender los muebles y todo lo supérfluo del palacio imperial, quitó algunas de las trabas que entorpecian el comercio, y eximió de impuestos por diez años á los que cultivasen nuevamente las tierras entonces desiertas de la

Italia; pero como aquellas economías no podian agradar á sus soldados, le asesinaron en su palacio el 28 de marzo, cuando habia reinado 88 dias.

Entonces comenzaron escenas incalificables y afortunadamente sin ejemplo en la historia. La soldadesca puso el imperio en subasta: hubo dos postores que se le disputaron á fuerza de promesas, y por fin se adjudicó la monarquía de Augusto al anciano cónsul Didio Juliano, por la cantidad de 6,250 dracmas para cada soldado. Terminada la venta, los pretorianos echaron una escala de lo alto de los muros de su campamento, y el nuevo emperador acudió á recibir el juramento de sus guardias y las insignias imperiales. Por temor al pueblo tenian los pretorianos cerradas las puertas de su campamento; mas entonces las abrieron, y formándose en órden de batalla, acompañaron á Didio al palacio. El senado aceptó al elegido de las tropas, deplorando en secreto la afrenta que hacia al imperio aquel anciano ambicioso, sin dignidad, que tan tristemente coronaba su estéril existencia. Didio prometió lo que no podia cumplir, y los acreedores, implacables con su imprudente deudor, se habrian apresurado á derrocarle si no se hubiesen adelantado á ellos las legiones de las fronteras. Nada mas natural: sabiendo cómo nombraban los emperadores, los ejércitos no podian permitir que los pretorianos tuviesen el monopolio de tan indigno tráfico, y propusiéronse disponer tambien ellos del imperio. Las legiones de Bretaña proclamaron, pues, á su jefe Albino, las de Siria á Pescenio Niger y las de Iliria á Septimio Severo. Inmediatamente este último marchó á Roma: el senado, sabedor de su aproximacion, declaró á Didio enemigo público, le mandó dar muerte no obstante sus plegarias y sus lágrimas, castigó á los asesinos de Pertinax, y reconoció como emperador al elegido por las legiones de Iliria.

Septimio Severo contra Niger y Albino (193-197).

Septimio Severo estaba casado con una mujer siria, y algunos le consideran como el primero de los príncipes sirios, aunque nació en Leptis (Africa) de una familia que

quizás era oriunda de la Galia. Cuando se encontró cerca de Roma llamó á los pretorianos, que, segun la costumbre, fueron sin armas, y una vez que las legiones ilirias les rodearon sigilosamente, Septimio Severo les echó en cara con dureza la muerte de Pertinax y la afrentosa eleccion de Didio, ordenó que les arrancaran las insignias militares, rompió sus cohortes y les desterró á 100 millas de Roma. Así sucumbió aquella guardia turbulenta que, nacida en la oscuridad, llegó un dia á disponer del imperio. Desgraciadamente Severo no la abolió, sino que se contentó con modificarla, y hasta la dió mayor fuerza, pues en su tiempo ascendió á 50,000 hombres, elegidos entre los mas valientes de las legiones, de cuyo modo contaba excitar la emulacion en el ejército.

Septimio Severo entró luego en Roma, y como aun habia peligros, pues tenia dos rivales en las extremidades del imperio, se condujo con moderacion y dulzura; pero no tardó Roma en ver qué tiempos empezaban entonces para ella: los soldados de las legiones de Iliria, poco menos bárbaros que aquellos que habian tenido á su frente, se consideraban en una ciudad conquistada, y se alojaban en los templos, en los edificios públicos, bajo los pórticos, saqueando todas aquellas casas que se negaban á satisfacer al punto sus exigencias. Un dia que Severo estaba arengando al senado se presentaron á pedirle que concediera una gratificacion de 2,500 denarios por cabeza, y tuvo que acceder en gran parte á sus deseos.

Concluidos los asuntos mas urgentes, el emperador pensó en la guerra. Con toda precaucion, para no tener que habérselas con dos enemigos á un tiempo, antes de entrar en Roma escribió á Albino dándole el título de César, lo que equivalia á una promesa de compartir el imperio con él; y seguidamente se ocupó de Niger, principiando por mandar á Africa soldados, con la idea de que su rival no pudiese interceptar los convoyes de Cartago y de Alejandría que llevaban víveres á Roma. Niger, que no contaba con la rapidez de aquella expedicion, gozaba en Antioquía de su nuevo título, sin ver los peligros de su situacion en medio

de las aclamaciones de las provincias de Oriente. Sus tropas, que habian perdido la costumbre de combatir, eran incapaces de medirse con las valerosas legiones de Iliria. Derrotado en Cízica, donde queria cerrar á Severo la entrada de Asia, lo fué por segunda vez cerca de Nicea de Frigia; y en vano fortificó los pasos del Tauro, pues su incansable adversario penetró en la Cilicia, le venció por tercera vez cerca de Iso, y le alcanzó y dió muerte cerca de Antioquía cuando se encaminaba hácia los partos (194). Solo en Bizancio encontró Severo una tenaz resistencia, dirigida por el ingeniero Prisco, que se mantuvo firme dos años, y Severo castigó duramente á la ciudad, desmantelándola y poniéndola bajo la dependencia de Perinto. Tambien quitó sus privilegios á Antioquía y persiguió cruelmente á los partidarios de Niger, aun á los soldados, que se huyeron al pais de los partos donde enseñaron la táctica y el empleo de las armas romanas.

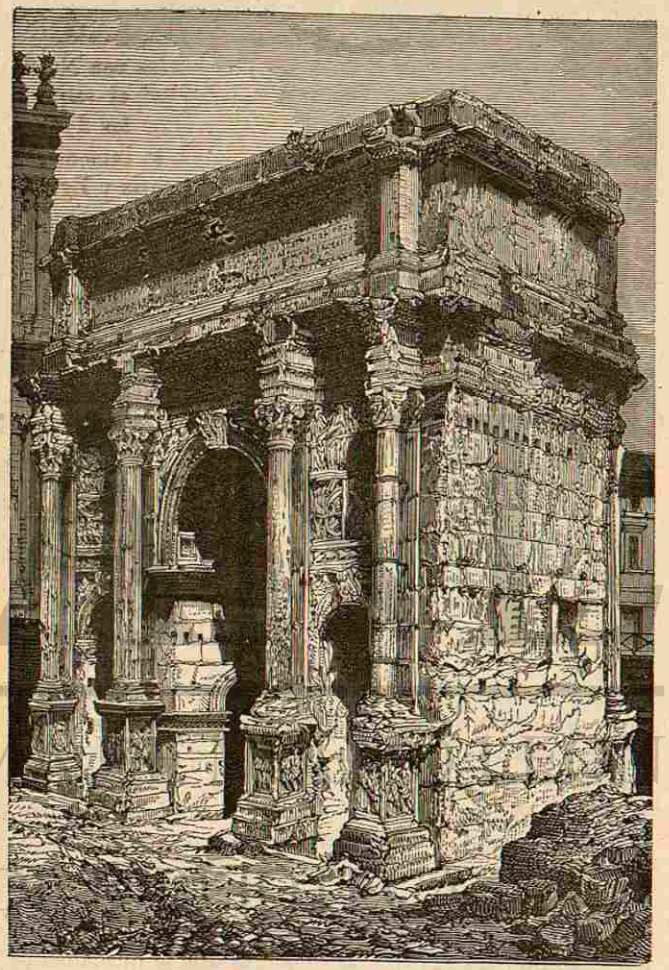
Ya hemos dicho que Severo habia tratado de contemporizar con Albino. Mandó que acuñaran medallas con su efigie, le envió cartas amistosas, y sus hijos escribieron tambien á los hijos del nuevo César. Muerto Niger, le comunicó la noticia de su victoria con unos mensajeros encargados de asesinarle. Albino conoció, aunque tarde, que habia sido engañado; mas como el senado le llamó secretamente, quiso adelantarse á su rival, tomó en la Galia el título de Augusto y llegó hasta Lion, donde se empeñó un sangriento combate entre las legiones de Bretaña y de Iliria (19 de febrero de 197). Albino, vencido, se dió muerte, y la ciudad de Lion, que le abrió sus puertas, fué dada á saco é incendiada. Severo envió al senado la cabeza de Albino con una carta amenazadora, y á su regreso ejerció en Roma las mayores atrocidades: parecia que habian vuelto aquellos tiempos de las proscripciones de Mario y de Sila, cuyos rigores merecian sus elogios. No solo perecieron los amigos de Albino, sino muchos ciudadanos cuyo único crímen era la fortuna que poseian: 41 familias senatoriales extinguió el verdugo, y en medio de estas terribles ejecuciones, Severo celebró la apoteósis de Cómodo.

Gobierno de Septimio Severo: guerras contra los partos y los bretones (198-211).

Queriendo cubrir con alguna gloria tamañas crueldades, atacó á los partos, que combatieron coaligados con Niger, y tomó á Seleucia y Ctesifonte, que entregó al saqueo; pero sus conquistas no tuvieron mas vida que las de Trajano, y otra vez la Partia se salvó merced á la inmensidad de su territorio. Severo visitó á su vuelta la Siria y Egipto, y á su llegada á Roma (199) ordenó la quinta persecucion contra los cristianos, no obstante las elocuentes apologías de Tertuliano y de Minucio Félix.

Su ministro Planciano, africano como él, aunque de baja esfera, era el principal consejero de aquellas crueldades, pues le dominaba con su influencia y habia venido á ser el principal personaje del imperio. Reunia á la prefectura del pretorio, ó sea la autoridad militar, la jurisdiccion civil y criminal, la administracion de policía y hacienda; en suma, todos los poderes, que aprovechó para satisfacer su codicia. Obtuvo que Caracalla, el hijo primogénito del emperador, se casara con su hija Plautilla (203), la cual aportó al matrimonio un dote que hubiera bastado á diez reinas; pero el jóven príncipe odiaba á la hija y al padre, y Planciano, insultado y amenazado, conspiró contra Severo y Caracalla, que le acusó y le mandó dar muerte en presencia del emperador, siendo reemplazado por el famoso jurisconsulto Papiniano, quien, para juzgar mejor los procesos, se asoció á los abogados Paulo y Ulpiano.

Papiniano contribuyó poderosamente á las reformas. Severo, tan cruel como activo, queria plantear en el Estado la misma disciplina que en el ejército, y así fué que promulgó muchas leyes para corregir las costumbres, quitó el influjo á los libertos y castigó con rigor á los dilapidadores de la fortuna pública. Sus economías fueron tales, que á su muerte se halló trigo en los graneros para siete años. Ya las provincias no tenian que temer las exacciones de sus gobernantes; pero aun hizo mas por ellas, pues las embelleció con muchas y magníficas construcciones, como lo



Arco de Septimio Severo en Roma.

prueban las ruinas que aun se ven en medio de los desiertos de Africa. « Contentad á los soldados, sin hacer caso de nada mas, decia á sus hijos, porque con ellos rechazareis á los bárbaros y contendreis al pueblo. » No queria decir que se pasara por todos sus caprichos y se descuidara la disciplina, lejos de eso, nunca fué mas severa; pero en cambio les concedia varias prerogativas y aumentaba el estipendio y las distinciones con el fin de que su gobierno tuviese un buen apoyo. Proclamaba altamente el principio que Augusto y sus sucesores ocultaron con formas republicanas, el despotismo militar, base bastante frágil para tan vasto imperio. Al cabo de algunos años de reposo, Severo marchó á Bretaña á sofocar una rebelion, empresa pronta y fácil, y aprovechó su presencia en la isla para acabar de someterla. Internóse en las montañas de los caledonios; pero molestado sin descanso por ataques contínuos que le costaron hasta 50,000 hombres, volvió á la política de Antonino y construyó una muralla de un mar á otro en la línea que habia trazado Agrícola.

Enfermó en su expedicion, y sin embargo, su hijo Caracalla, llamado así por el nombre de un vestido galo que llevaba, no esperó su fin, y un dia que el emperador iba á caballo á conferenciar con los bárbaros, sacó su espada y por detrás quiso herirle; mas entonces los guardias arrojaron un grito de horror y el emperador volvió la cabeza. Celebró su conferencia, se retiró á su tienda, llamó á su hijo y le dijo que podia consumar su parricidio. A todo esto se empeoraron sus males: los caledonios, sabedores de la noticia, se levantaron, y Severo mandó que se continuase la guerra hasta el completo exterminio de aquellos hombres; pero las tropas se arredraron ante tamaña lucha[1], estalló en ellas una sedicion, y proclamaron á Caracalla. Entonces Severo, llevado á su tribunal, ordenó el suplicio de los culpables, y quizás habria dado muerte á su hijo á no haber conocido que eran muy pocos los dias que le quedaban de vida. Sus últimas palabras fueron estas : « Fuí todo, y el

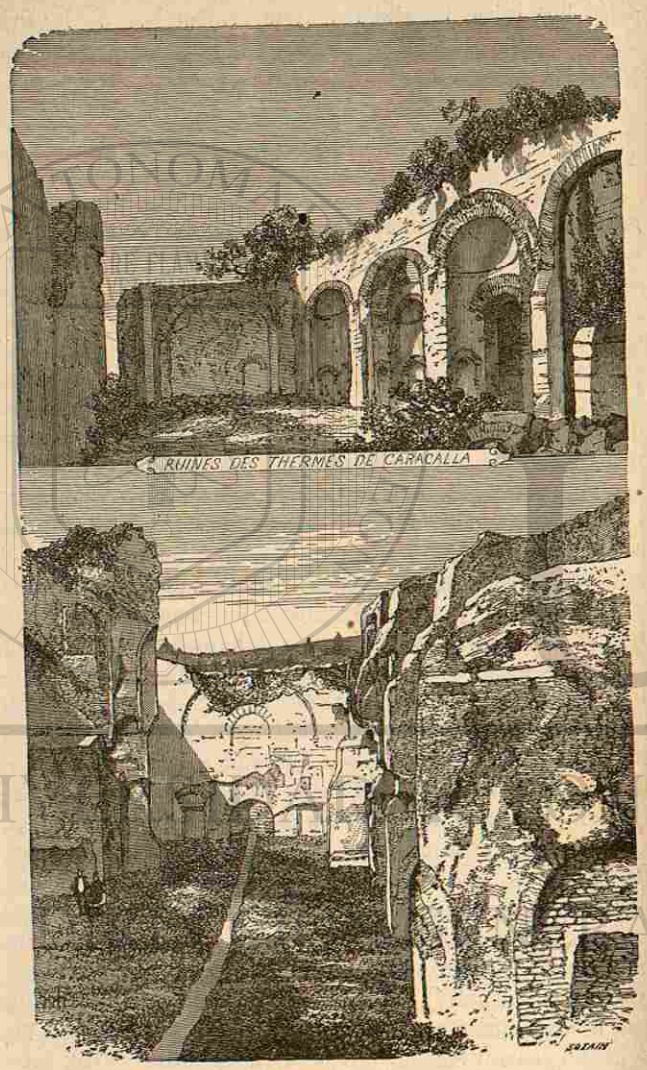
1. En esta guerra se suponen las hazañas de los héroes de Osian.

todo es nada; » antes habia dicho : *Laboremus* (trabajemos). Dejó dos hijos, Caracalla y Geta, entrambos de la siria Julia, que se habian ya dadó á conocer por sus enemistades (211).

Caracalla y Geta (211-217).

Los dos hermanos, acompañados de su madre, se apresuraron á volver á Roma, donde á la par fueron reconocidos emperadores. Quisieron compartir el imperio; pero Julia se opuso, y con esto se aumentaron las divisiones y los odios. No tardaron en amenazarse de muerte, y Caracalla, que se adelantó, dió de puñaladas á su hermano en los brazos de su madre, citó á Rómulo para justificarse, y dispuso la apoteósis de Geta. Sin embargo, acosáronle los remordimientos y trató de ahogarlos en la sangre. Papiniano se negó á hacer en público la apología del fratricidio, diciendo con entereza : « Es mas fácil cometer un crímen que justificarlo. » Así hablan á veces los grandes magistrados. No conoció Séneca tales escrúpulos. Papiniano pereció y con él 20,000 personas adictas á Geta. Caracalla diezmó al senado y le escarneció, y no solo en Roma fué cruel, sino que extendió á las provincias sus actos inhumanos, aunque por otra parte durante su reinado se planteó la constitucion antonina *de civitate*, por la cual obtenian todos los provincianos el derecho de ciudad, quedando por lo tanto sujetos al impuesto sobre las herencias, que solo pagaban los ciudadanos, y que con esto subió al doble. La medida en cuestion era indispensable en razon á sus locas prodigalidades, á lo mucho que le costaban sus construcciones y la paga de las tropas, que aumentó por segunda vez : en tres dias disipó los tesoros que su padre habia reunido.

Caracalla salió de Roma en 213, y ora con la vestidura de Alejandro, ora con la de Aquiles, recorrió y devastó las provincias del Danubio y de Asia. Despues que compró la paz á los alemanes llegó á Alejandría, donde ordenó un degüello general en venganza de algunas sátiras (215), prohibió las asambleas de sabios en el Museo, y colgó en el



Termas de Caracalla en Roma.

Serapeum la espada con que mató á Geta, como si hubiese sido un objeto consagrado.

Queriendo darse el sobrenombre de Pártico, pidió al rey de los partos la mano de su hija, y entonces pudo avanzar con un ejército que parecia una escolta, hasta el corazon del pais. Artaban le salió al encuentro y le recibió como á su yerno, con todas las exterioridades de la amistad; mas en tanto que los confiados partos se abandonaban á un imprudente alborozo, Caracalla hizo una señal y los romanos emprendieron una horrible matanza, de la cual, aunque con trabajo, pudo escaparse Artaban. Seguidamente asoló el territorio y se trasladó á Mesopotamia, en donde le esperaba la muerte. Un dia, pues, que visitaba con escasa comitiva el templo de la Luna en Carres, un centurion á quien habia injuriado y que además estaba vendido á Macrino prefecto de los guardias, cuya vida corria peligro, dió muerte á Caracalla (217), pereciendo él tambien á manos de los jinetes germanos que formaban la guardia particular del príncipe.

Macrino (217-218): Heliogábalo (218-222).

El ejército, que necesitaba un jefe para hacer frente á los partos enfurecidos, eligió, pasados tres dias, al prefecto de los guardias Macrino, que ni siquiera era senador, y cuya complicidad en el asesinato de Caracalla, que elevó á la categoría de los dioses, ignoraban los soldados.

Macrino dió una batalla sangrienta en Mesopotamia, luego compró la paz por 80 millones de denarios, y de vuelta en Antioquía escribió al senado diciendo que su gobierno daria libertad y seguridad á todos, por lo cual le confirmaron con alegría los poderes imperiales. Los delatores desaparecieron porque les amenazaron con la pena capital cuando no probasen la acusacion, y redujeron al antiguo vigésimo el derecho sobre las herencias. Empero las severas disposiciones que tomó Macrino en favor de la disciplina le indispusieron con los soldados, que, sublevados en su campamento y seducidos con las liberalidades de Mesa, hermana de la emperatriz Julia, proclamaron al jóven

sumo sacerdote de Emesa, Basiano, hijo de Soemis. Su abuela Mesa, sacrificando á la ambicion la honra de su hija, supuso que Basiano era hijo de Caracalla para que le adoptaran las legiones. Con efecto, las tropas enviadas contra el rebelde abrazaron su causa, y Macrino, que con todas sus fuerzas avanzaba para asediar el campamento, fué derrotado en las fronteras de Siria y de Fenicia por el nuevo Antonino (8 de junio de 218). Entonces huyó á Calcedonia de Bitinia, en donde enfermó, lo que dió tiempo á sus perseguidores para alcanzarle, y allí pereció con su hijo Diadumeno. Cuantos gobernadores de provincia se mostraron favorables á Macrino fueron degollados.

Basiano ó Marco Aurelio Antonino, mas conocido con el nombre del dios sirio Heliogábalo, cuyo sacerdocio ejercia, tomó inmediatamente la potestad tribunicia y consular, sin esperar los decretos del senado. Muchos malos emperadores habia habido hasta entonces; pero siquiera sus vicios tenian algo de romano, en tanto que esta vez se vieron las mas impuras voluptuosidades con el lujo mas insensato y una relajacion de costumbres única en la historia. Heliogábalo, que no tenia mas de 17 años, traia consigo las supersticiones de Siria y de Fenicia, y era su dios la piedra negra de Emesa, que constituyó en divinidad suprema del imperio y que casó solemnemente con la *Astarte* de Cartago.

Tan extraño á las costumbres de los romanos como á sus leyes, imitó á los monarcas asiáticos, que elegian sus ministros en las últimas clases sociales: dió los primeros cargos á bailarines y á barberos, formó un senado de mujeres, y quiso ser adorado como el gran rey. Su palacio estaba enarenado con polvos de oro y plata; sus vestiduras, recamadas de pedrerías, no le servian nunca mas de una vez; llenó de esencia de rosa los estanques donde se bañaba, y de vino el canal de los combates navales, y daba festines en los que no se servian mas que lenguas de pavos reales y ruiseñores, sesos de papagayos y faisanes, pechugas de cisne, guisantes con granos de oro, arroz con perlas, y otros manjares no menos refinados. Todo esto se pagaba con las confiscaciones y los impuestos, que elevó al nivel establecido por Caracalla. Sin embargo, hasta los soldados acabaron por hastiarse de aquel emperador monstruosamente afeminado, que se vestia de mujer, hacia labores de lana y queria que le llamasen *Domina* ó *Imperatrix*, pues unas veces era emperador el hijo de un cocinero y otras un cochero del circo. Los pretorianos simpatizaron con su primo Alejandro Severo, á quien habian adoptado y nombrado César. Heliogábalo, temiendo su influjo, trató varias veces de matarle; pero su madre Mamea le salvó, y por fin una sedicion de los pretorianos acabó con aquel sirio que vestia la púrpura y que murió con su madre Soemis el 11 de marzo de 222. Inmediatamente proclamaron emperador al jóven Alejandro, que no contaba mas de 14 años á la sazon, y que quedó bajo la tutela de su abuela Mesa y de su madre Mamea. No tenia mas edad Heliogábalo cuando le declararon que el mundo entero se hallaba sometido á sus voluntades.

Alejandro Severo (222-235).

Aleccionadas por la catástrofe que acababan de presenciar, las dos emperatrices inculcaron al jóven príncipe las virtudes cuyo gérmen habia sembrado en él la naturaleza. Mamea le dió buenos consejeros, los jurisconsultos Paulo y Ulpiano y el historiador Dion Casio fueron sus ministros, tuvo un consejo de 16 senadores, y con aquel buen gobierno se sucedieron en el imperio algunos años de paz y de ventura. Desterró de Roma las supersticiones extrañas, purificó el palacio, donde vivió con pudor y sóbriamente, reformó las monedas alteradas en los últimos reinados, trató de contener los excesos del lujo, y señaló á los veteranos de las fronteras ciertos beneficios militares que debian heredar sus hijos si llevaban las armas.

Mas, desgraciadamente, ni las virtudes de aquel príncipe, que mandó grabar en la portada de su palacio estas palabras, fundamento de la moral social: « Haz á otro lo que quieras que los demás hagan contigo, » ni las luces de Ulpiano, podian dar cima á la árdua tarea de mantener la disciplina entre unos soldados que tantas veces habian ase-

sinado á sus capitanes. Una vez disputando con el pueblo ensangrentaron la ciudad durante tres dias; y su descontento llegó al colmo con la avidez de la imperiosa Mamea, que se habia quedado dueña absoluta del poder despues de la muerte de Mesa. Un dia degollaron al prefecto Ulpiano en presencia del jóven emperador, y Dion Casio, que mandó en Panonia con la antigua severidad, se libró con mucho trabajo de sus golpes. Alejandro no pudo ó no se atrevió á castigar tamañas violencias, y su reinado no fué mas que una lucha terrible contra las costumbres de su tiempo. De carácter afable y generoso por naturaleza, no estaba bien en un trono bañado en sangre, y le convenia mas el *lararium*, donde pasaba todos los dias algunas horas en presencia de las imágenes de los que él llamaba bienhechores de la humanidad, y entre los que se contaban Orfeo, Abraham y Jesucristo. Orígenes instruyó á su madre Mamea en el cristianismo.

La ruina del reino de los partos, desmembrado en principados hereditarios, y la fundacion de otro imperio persa por el sasanida Artajerjes (226), ocasionó una guerra en el Eufrates, pues el nuevo monarca, que devolvia á los montañeses de Pérsida aquella dominacion que les quitaran los partos, se suponia de la raza de los antiguos reyes y reclamó todas cuantas provincias cayeron en poder de Darío. Alejandro contestó atacando á los partos por tres sitios diferentes, y aunque la expedicion no fué feliz, se pudo presentar como una victoria, gracias á algunos triunfos parciales y á la retirada de los persas (232). La noticia de una invasion germánica en Galia y en Iliria precipitó el regreso de Alejandro, que corrió al Rin acompañado de su madre y de una parte de las legiones de Asia, y echó en Maguncia un puente sobre el rio; mas el ejército no le atravesó, porque el emperador prefirió comprar la paz. Indignáronse por ello los soldados, de cuyo descontento se aprovechó el tracio Maximino, que habia sido pastor y que era ahora uno de los principales jefes del ejército. Las tropas sublevadas en la Panonia y comarcas circunvecinas simpatizaron con él, seducidas por su fuerza extraordinaria y su arrojo,

y le proclamaron Augusto en medio del campamento, en tanto que algunos soldados iban á buscar la cabeza de Alejandro y la de su madre. El desdichado emperador no tenia mas de 26 años, y habia reinado 13 (marzo de 235).

CAPITULO XXXI.

DOMINACION DE LOS EJÉRCITOS (235-285).

El godo Maximino (235) : Pupieno y Balbino, Gordiano III (238). — El árabe Filipo (244 : Decio (249) y Galo (251) : destrozos de los godos. — Valeriano (253) : Galieno (260) : los Treinta tiranos. — Restauracion del imperio por los príncipes ilirios (268-285) : Claudio II (268) : Aureliano (270) : derrota de Zenobia (273). — Tácito (275) : Probo (276) : Caro (282) : Carino y Numeriano (284).

El godo Maximino (235) : Pupieno y Balbino, Gordiano III (238).

Maximino era un tracio de orígen godo que en su mocedad habia guardado ganados, un gigante de siete piés de altura, de fuerzas colosales, que comia diariamente 40 libras de carne y se bebia una ánfora de vino [1]. En presencia de Septimio Severo venció un dia á 16 legionarios, uno tras otro. El emperador le alistó en sus tropas, y en corto tiempo ganó grados y fama. Su inaudita fortuna no le hizo confiado, pues no vió mas que enemigos en los senadores, y aprovechó dos levantamientos para perseguirles cruelmente. Mató á uno de ellos, llamado Magno, con 400 personas que le dijeron eran cómplices. El bárbaro Maximino, que ni una sola vez se atrevió á poner los piés en Roma, y que creia necesaria la crueldad para arrancar de su molicie á los romanos, trató al imperio como á pais conquistado, saqueó templos y ciudades, convirtió en moneda las estátuas de oro de los dioses y confiscó las rentas municipales y las sumas destinadas á fiestas y espectáculos.

1. Una ánfora = 1 pié cúbico = 26 litros.

sinado á sus capitanes. Una vez disputando con el pueblo ensangrentaron la ciudad durante tres dias; y su descontento llegó al colmo con la avidez de la imperiosa Mamea, que se habia quedado dueña absoluta del poder despues de la muerte de Mesa. Un dia degollaron al prefecto Ulpiano en presencia del jóven emperador, y Dion Casio, que mandó en Panonia con la antigua severidad, se libró con mucho trabajo de sus golpes. Alejandro no pudo ó no se atrevió á castigar tamañas violencias, y su reinado no fué mas que una lucha terrible contra las costumbres de su tiempo. De carácter afable y generoso por naturaleza, no estaba bien en un trono bañado en sangre, y le convenia mas el *lararium*, donde pasaba todos los dias algunas horas en presencia de las imágenes de los que él llamaba bienhechores de la humanidad, y entre los que se contaban Orfeo, Abraham y Jesucristo. Orígenes instruyó á su madre Mamea en el cristianismo.

La ruina del reino de los partos, desmembrado en principados hereditarios, y la fundacion de otro imperio persa por el sasanida Artajerjes (226), ocasionó una guerra en el Eufrates, pues el nuevo monarca, que devolvia á los montañeses de Pérsida aquella dominacion que les quitaran los partos, se suponia de la raza de los antiguos reyes y reclamó todas cuantas provincias cayeron en poder de Darío. Alejandro contestó atacando á los partos por tres sitios diferentes, y aunque la expedicion no fué feliz, se pudo presentar como una victoria, gracias á algunos triunfos parciales y á la retirada de los persas (232). La noticia de una invasion germánica en Galia y en Iliria precipitó el regreso de Alejandro, que corrió al Rin acompañado de su madre y de una parte de las legiones de Asia, y echó en Maguncia un puente sobre el rio; mas el ejército no le atravesó, porque el emperador prefirió comprar la paz. Indignáronse por ello los soldados, de cuyo descontento se aprovechó el tracio Maximino, que habia sido pastor y que era ahora uno de los principales jefes del ejército. Las tropas sublevadas en la Panonia y comarcas circunvecinas simpatizaron con él, seducidas por su fuerza extraordinaria y su arrojo,

y le proclamaron Augusto en medio del campamento, en tanto que algunos soldados iban á buscar la cabeza de Alejandro y la de su madre. El desdichado emperador no tenia mas de 26 años, y habia reinado 13 (marzo de 235).

CAPITULO XXXI.

DOMINACION DE LOS EJÉRCITOS (235-285).

El godo Maximino (235) : Pupieno y Balbino, Gordiano III (238). — El árabe Filipo (244 : Decio (249) y Galo (251) : destrozos de los godos. — Valeriano (253) : Galieno (260) : los Treinta tiranos. — Restauracion del imperio por los príncipes ilirios (268-285) : Claudio II (268) : Aureliano (270) : derrota de Zenobia (273). — Tácito (275) : Probo (276) : Caro (282) : Carino y Numeriano (284).

El godo Maximino (235) : Pupieno y Balbino, Gordiano III (238).

Maximino era un tracio de orígen godo que en su mocedad habia guardado ganados, un gigante de siete piés de altura, de fuerzas colosales, que comia diariamente 40 libras de carne y se bebia una ánfora de vino [1]. En presencia de Septimio Severo venció un dia á 16 legionarios, uno tras otro. El emperador le alistó en sus tropas, y en corto tiempo ganó grados y fama. Su inaudita fortuna no le hizo confiado, pues no vió mas que enemigos en los senadores, y aprovechó dos levantamientos para perseguirles cruelmente. Mató á uno de ellos, llamado Magno, con 400 personas que le dijeron eran cómplices. El bárbaro Maximino, que ni una sola vez se atrevió á poner los piés en Roma, y que creia necesaria la crueldad para arrancar de su molicie á los romanos, trató al imperio como á pais conquistado, saqueó templos y ciudades, convirtió en moneda las estátuas de oro de los dioses y confiscó las rentas municipales y las sumas destinadas á fiestas y espectáculos.

1. Una ánfora = 1 pié cúbico = 26 litros.

Despues de haber alcanzado algunos triunfos contra los alemanes, se trasladó á Panonia para atacar á los sármatas, cuando el procónsul de Africa, Gordiano I, rico senador que rayaba en los 80 años, y su hijo Gordiano II, descendientes de los Gracos y enlazados con la familia de Trajano, fueron proclamados emperadores en aquella misma provincia, y el senado, que les reconoció, declaró á Maximino enemigo público y se apresuró á organizar la resistencia en Italia. Mas el menor de los Gordianos, atacado por el gobernador de Mauritania, pereció en el combate, y su anciano padre se dió muerte en un esceso de desesperacion. El senado no podia ya retroceder, y eligió en su seno dos emperadores, que eran un antiguo soldado, Máximo Pupieno, y el jurisconsulto Claudio Balbino. El pueblo exigió que les agregaran como César un hijo del Gordiano que murió luchando; pero los soldados que se hallaban en la ciudad no querian á ninguno de ellos, y arrojándose sobre el pueblo le desalojaron de las casas, que saquearon é incendiaron, destruyendo así una gran parte de la ciudad de Roma. Sin embargo, Maximino, al cabo de una tardanza que dejó tiempo á las provincias para que se pronunciaran contra él, se presentó delante de Aquileya, en un pais que habia asolado Pupieno, y la esforzada resistencia de la plaza, así como los enojos del asedio y la falta de víveres, produjeron una sedicion, en la que pereció con su hijo (abril de 238). Maximino ordenó la sexta persecucion contra los cristianos.

Libre ahora el imperio, prometíase todo el mundo una dominacion benigna y feliz; pero contaban sin los pretorianos, enfurecidos con los elegidos del senado, y su guardia germana. Así fué que en los juegos capitolinos (julio de 238) estalló una rebelion, y ambos emperadores fueron degollados en su palacio. Entonces declararon los pretorianos único jefe del imperio á Gordiano III, jóven de 13 años, en cuyo nombre gobernó con cordura su preceptor y suegro Misiteo. El tribuno Aureliano venció á los francos cerca de Maguncia (241), y los soldados cantaban despues de aquel triunfo:

Mille Francos, mille Sarmates semel occidimus;
Mille, mille, mille Persas quærimus.

« Así el nombre de los francos aparece por primera vez en una cancion de la tropa, que expresa á la vez su valor y el espanto de los romanos. » El jóven emperador arrojó á los godos de Mesia y á los persas de Siria; mas la muerte de Misiteo, *guardian de la república*, elevó á la prefectura del pretorio al árabe Filipo, que dió muerte al emperador y usurpó su corona (febrero de 244).

El árabe Filipo (244): Decio (249) y Galo (251): destrozos de los godos.

Lo primero que hizo Filipo fué concluir la paz con Sapor, que recobró la Mesopotamia, y seguidamente volvió á la capital, en donde celebró con gran pompa (248) el milésimo aniversario de la fundacion de Roma. Al cabo de cinco años se cansaron los soldados de Filipo y hubo levantamientos por todas partes, al mismo tiempo que los bárbaros atravesaban el Danubio, y el senador á quien envió á Panonia para que expulsara de allí á los godos, fué proclamado por la soldadesca. Cerca de Verona se dió una batalla (setiembre de 249) en la que murió Filipo, y degollaron á su hijo en Roma. La paz de que disfrutó la Iglesia en aquel tiempo hizo creer infundadamente que Filipo era cristiano.

Decio, natural de Panonia, quiso curar los males del imperio con las antiguas instituciones, nombró censor á Valeriano y dispuso una cruel persecucion contra los cristianos para reconquistar el favor de los dioses. Cuanto mas inminente parecia la disolucion del imperio á impulsos de tantos desórdenes y revueltas, tanto mas se acercaban las tribus germánicas bien organizadas y amenazadoras. Los godos de las márgenes del Vístula y de la Escandinavia, con su jefe ó dios Odin, se acampaban ahora, unidos á otras naciones, en las fronteras del imperio, y sometidos á un gobierno monárquico, obedecian á un plan regular en sus ataques. Primero invadieron la Dacia, luego la Mesia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y en 250 el rey Cniva penetró con 70,000 guerreros hasta Filipópolis de Tracia. Decio marchó á combatirlos, y aunque al principio, por pura necesidad, adoptó una guerra de táctica, el sistema le salió bien, y les tenia encerrados y hambrientos, cuando pereció en una gran batalla que se dió en Mesia (octubre de 251).

El ejército proclamó á su jefe Galo, que concluyó una paz afrentosa con los godos, les permitió que se volvieran por el Danubio con todo su botin, y además les prometió un tributo ánuo; y aunque el orgullo romano se dió por ofendido con tales condiciones, que alentaban en sus ataques á los bárbaros, el senado aceptó al nuevo emperador, imponiéndole por colega á Hostiliano, hijo de Decio, á lo cual contestó Galo nombrando César á su hijo Volusiano. Una peste que hizo grandes destrozos en todo el imperio, ó quizás un crímen de Galo, se llevó á Hostiliano en 252: los persas invadieron nuevamente la Siria y los godos penetraron en el Asia Menor hasta Efeso y en Iliria hasta las riberas del Adriático. Galo no hizo caso, y siguió en Roma; pero su general el moro Emiliano rechazó á los bárbaros, y enorgullecido con su victoria sobre enemigos de quienes era tributario su príncipe, tomó la púrpura que el ejército le ofreció. Galo entonces salió contra él, y sus soldados le asesinaron (mayo de 253), y cuatro meses despues Emiliano tuvo la misma suerte. Valeriano, que acudió á vengar á Galo con las legiones del Rin, fué saludado emperador y recibido en Roma con aclamaciones.

Valeriano (253): Galieno (260): los Treinta tiranos.

El mas espantoso desórden reinaba en el imperio. Los alemanes atravesaban el Rin, los godos el Danubio, los persas el Éufrates; el hambre y la peste asolaban sin descanso las provincias, y las persecuciones contra los cristianos tenian en permanencia en todas las ciudades los instrumentos de tortura y los suplicios. Los mas osados de tantos enemigos eran los francos, que, llegados á los Pirineos, fueron á España y luego pasaron el estrecho de Hércules. Los moros vieron con terror aquella nueva raza,

vanguardia de los vándalos. Queriendo Valeriano contener aquella disolucion inminente, envió á su hijo Galieno con el galo Póstumo, que habiendo vencido á los francos, recibió en recompensa el mando superior de toda la Galia, y él personalmente salió contra los persas (258), recobró Antioquía, en donde habian entrado, derrocó al usurpador que ellos apoyaban, y penetró en la Mesopotamia. Sin embargo, cerca de Edesa sufrió una derrota, y extraviado por un traidor, cayó prisionero en 260, cautividad que, con indignos ultrajes, hubo de sufrir hasta su muerte. Dícese que el emperador romano servia de estribo á Sapor cuando montaba á caballo, y que despues de su muerte curtieron su piel, la tiñeron de encarnado y la colgaron en la bóveda del templo principal de los persas, donde estuvo muchos siglos.

Sapor triunfante pudo entrar en Antioquía y asolar una parte del Asia Menor, hasta que Balisto, prefecto del pretorio, secundado por el jefe árabe Odenato, le obligó por fin á pasar el Éufrates. En recompensa de tan señalado servicio, Galieno le proclamó Augusto, y Odenato tomó el título de rey de Palmira (264). Situada en un oasis á tres jornadas del Éufrates, Palmira habia venido á ser una capital rica y poderosa por su inmenso comercio, al paso que en ella florecian la literatura y las artes importadas de Grecia. Las ruinas que aun hoy se ven son testimonio de su antiguo poderío.

Durante la cautividad de su padre, Galieno gobernó solo ocho años, que fueron una lucha perpétua contra los usurpadores, los bárbaros y las calamidades de toda clase que cayeron sobre el imperio. Galieno no merece, pues, su mala fama. Zósimo le representa trabajando con prudencia y valor para conjurar las desgracias públicas y para contener la ruina del Estado. Cierto es que no era aquella ocasion de cultivar la elocuencia, la poesía y las artes, y que en su córte no cuadraban entonces los placeres; pero no hay razon para echarle en cara que no hizo ningun esfuerzo en favor de su cautivo padre. En el año 260 nada pudo intentar contra los persas, porque ni siquiera era dueño de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siria, donde se habia proclamado Augusto aquel Macriano á cuya traicion se debió quizás que Valeriano cayese prisionero. Sin embargo, el prefecto Balisto continuó la guerra contra Sapor, alcanzando algunos triunfos, y Odenato llegó hasta las murallas de Ctesifonte (261) sin obtener el rescate de Valeriano. Todo lo que Galieno hacia en Oriente quedaba neutralizado porque proclamaban entonces un emperador en cada provincia y en cada ejército. En recuerdo de la historia de Atenas, se llama aquel período el de los Treinta tiranos, aunque en realidad no hubo mas de 19 á 20, notables muchos de ellos, pues aquellos hombres, « hijos de los acontecimientos que obligan á los talentos á recobrar su soberanía natural, » defendieron el imperio aunque destrozándole.

Póstumo se declaró en la Galia (261) y degolló á Saloniano, hijo primogénito de Galieno. El desdichado padre atacó dos veces al emperador y salió herido en los combates; pero Póstumo tuvo en su favor las sediciones de otras partes y permaneció en posesion de la Galia hasta que sus soldados le mataron porque no les permitió el saqueo de Maguncia (267). Su asesino, Leliano, ocupó su puesto y fué derrocado por Victorino, que poco tiempo despues, á consecuencia de otra sedicion, perdió el trono y la vida en Colonia. Su madre Victoria, que tenia una grande influencia en los soldados, los cuales por cariño la llamaban *madre de los campamentos*, hizo nombrar emperador á Mario, que habia sido armero; pero á los pocos dias un jóven que estaba á su servicio le clavó la espada en el corazon, diciéndole : « Fué forjada en tu fragua. » Victoria favoreció entonces al senador Tétrico, que, aunque elegido por las legiones, se mantuvo prudentemente en Burdeos y quizás debió á su reserva la vida y un reinado de seis años. Aureliano le derrocó en 274.

Lo mismo que pasaba en Galia se veia allí donde habia ejércitos. Las legiones de Mesia proclamaron á Ingenuo; pero Galieno le derrotó cerca de Mursa, y entonces él se dió muerte. Memor y Celso en Africa; Trebeliano, jefe de piratas, en Isauria; el procónsul Valente en Acaya, y Pison

en Tesalia, se ciñeron la púrpura, y la mayor parte de ellos perecieron degollados al cabo de pocos dias. Saturnino dijo á los soldados cuando le prendian el manto imperial en los hombros : « Compañeros, perdeis un buen general y vais á tener un emperador muy malo. » Por su severidad no tardaron en darle muerte. Emiliano, proclamado en Alejandría, fué vencido por Teodoto, general de Galieno, y pereció en la cárcel. Tambien parece que Balisto, vencedor de los persas, se sublevó en la Siria, puesto que Odenato le mandó degollar por traidor. Finalmente, el mismo Odenato, valeroso príncipe que expulsó de Oriente á los persas y á los godos que desembarcaron en el Asia Menor, donde pusieron fuego á Nicea, á Nicomedia y al famoso templo de Efeso, fué asesinado tambien por su sobrino (267). Su esposa Zenobia mandó degollar al asesino y se tituló reina de Oriente.

Despues de la muerte de Ingenuo, Galieno diezmó sus legiones y trató con dureza á la Mesia; mas así que se alejó, los soldados proclamaron á Regiliano, y poco despues le dieron muerte. Por los mismos dias el ejército de Iliria saludó con el nombre de Augusto á su general Aureolo, que acababa de desbaratar al usurpador Macriano: Aureolo suponia que se habia visto en la precision de revestir la púrpura, y Galieno, que se encontraba entonces en grandes apuros, le confirió poderes extraordinarios y aprovechó sus servicios para rechazar á un diluvio de bárbaros, alemanes principalmente, que habian invadido la Italia, y luego le llevó á la Galia contra Póstumo (262) para que continuase solo aquella guerra. En 265 emprendió Galieno una expedicion contra Bizancio, que se sublevó, y seguidamente marchó á la Galia, en donde Aureolo medio le vendia dirigiendo sin vigor las hostilidades. Sitiando una plaza recibió una herida que le obligó á regresar á Italia, Aureolo le siguió, y viéndose de nuevo á la cabeza de las legiones de Iliria continuó en 268 sus antiguos proyectos; pero Galieno corrió á su encuentro, le desbarató, le encerró en Milan y estaba á punto de tomar la plaza cuando le asesinaron sus oficiales. Solo á fuerza de dinero lograron estos

aplacar la cólera del soldado. Habíase casado Galieno, segun los ritos bárbaros, con la hija del rey de los marcomanos, á quien concedió una parte de la Dacia ó de la Panonia, y la verdadera emperatriz era Salonia, célebre por sus virtudes, su valor y su saber, que fué discípula de Plotino, uno de los fundadores del neo-platonismo.

« Hallábase el Estado presa de los usurpadores, los tiranos se batian entre sí, se defendian contra las tropas del príncipe legítimo, rechazaban á los bárbaros ó les pedian su auxilio; Ingénuo asalariaba á los roxolanos, Póstumo á los francos. Ignorábase en donde estaba el imperio: romanos y bárbaros, todos aparecian divididos, las águilas romanas contra las águilas romanas, las enseñas de los godos contra las enseñas de los godos. Cada provincia reconocia al tirano que tenia mas cerca..... Con un trozo de púrpura se hacia por la mañana un emperador y por la tarde una víctima, era adorno de un trono ó de un féretro..... Y en medio de todo esto habia juegos públicos, mártires, sectas entre los cristianos, escuelas entre los filósofos que discutian sistemas metafísicos al rumor de los alaridos de los bárbaros. » (Chateaubriand.)

Efectivamente, con los desórdenes intestinos de aquel período coincidieron las invasiones de los bárbaros. Las mas terribles eran las de los godos, situados á orillas del mar Negro y en el bajo Danubio, desde cuyos puntos penetraban en el Asia Menor, la Tracia y la Grecia; y las de los hérulos que, saliendo del mar de Azof en 500 naves, iban á devastar las plazas y las islas del mar Egeo. El emperador mandó que en todas las ciudades se levantara un cerco de murallas, lo cual salvó á Bizancio, pero no á Atenas, Corinto, Esparta y Argos. Un godo quiso quemar en Atenas las bibliotecas, y otro detuvo su brazo diciéndole : « Dejemos á nuestros enemigos esos libros, que les quitan el amor á las armas. » Sin embargo, los atenienses, mandados por el historiador Dexippo, tuvieron la gloria de derrotar á aquellos bárbaros, que se vengaron asolando Beocia, el Epiro, Tracia é Iliria. Galieno no pudo poner término á sus destrozos sino concluyendo la paz con ellos y asalariando á un cuerpo de hérulos; pero la suspension de la lucha fué muy corta, y bajo el reinado de Claudio II continuaron las invasiones.

Restauracion del imperio por los príncipes ilirios (268-285) : Claudio II (268) : Aureliano (270) : derrota de Zenobia (273).

Galieno, expirante, eligió por sucesor al dálmata que era entonces el general mas afamado del imperio, y Claudio vengó su muerte mandando decapitar á Aureolo, jefe de la conjuracion de que Galieno habia sido víctima. Penetraron en Italia los alemanes, sufrieron una espantosa derrota cerca del lago de Garda, y amenazado Tétrico con una guerra formal, abrió negociaciones para compartir siquiera el poderío. Una invasion de 320,000 godos suspendió el tratado, obligando á Claudio á correr en socorro de Macedonia, donde sitiaban á Tesalónica y á Casandria : ganó una batalla cerca de Naisa y persiguió á los fugitivos hasta la Mesia; pero sobrevino una peste que arrebató al vencedor en Sirmio en medio de sus preparativos cóntra Zenobia (abril de 270). La guarnicion de Aquileya proclamó á Quintilio, hermano de Claudio; mas cuando este supo que las legiones del Danubio habian reconocido á Aureliano, que Claudio designó, se mandó abrir las venas.

Aureliano, oriundo de Panonia, era de baja esfera y debia toda su fama á su arrojo. Fué el primero que venció á los francos, y sus soldados le llamaban : *Aurelianus manus ad ferrum*. Activo y enérgico, era el hombre de las circunstancias, y mereció el dictado de *restitutor orbis*. Marchó á Roma, yá poco tiempo fué á Panonia contra un ejército de escitas, marcomanos y vándalos; pero no tardó mucho en retroceder á consecuencia de una invasion de alemanes que penetraron por la Retia hasta Plasencia, en donde destruyeron un ejército romano, y de allí hasta las playas del Adriático. Grande era el terror que habia en Roma. El senado consultó los libros sibilinos, y en cumplimiento á sus respuestas inmolaron víctimas humanas que Aureliano entregó. Sin embargo, la Italia quedó libre gracias á la victoria del Metauro cerca de *Fanum Fortunæ*, y el peligro

que entonces corrió Roma hizo que el emperador mandase rodear la ciudad con una fuerte muralla de 21 millas de larga. Menos afortunado fué contra los godos, pues la batalla, aunque sangrienta, quedó indecisa; sin embargo, los bárbaros retrocedieron, y en virtud de un convenio les abandonó la Dacia, cuyos habitantes trasladó á Mesia, que tomó el nombre de Dacia de Aureliano. Entonces volvió el Danubio á ser el límite del imperio.

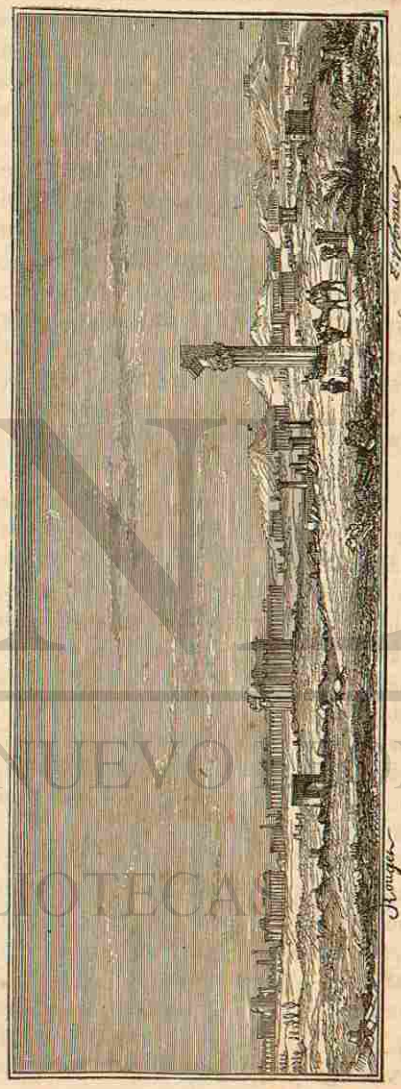
Restablecida la paz en la frontera, pasó á Oriente (273) para combatir á la reina de Palmira, princesa célebre por su valor y extraordinaria inteligencia, que pensaba fundar un gran imperio oriental, y la quitó la Siria, Egipto y una parte del Asia Menor. Zenobia perdió dos batallas y tuvo que refugiarse en su capital, en donde la asedió su enemigo, y cuando apurados los recursos de la ciudad huyó la reina en sus dromedarios hácia el Éufrates, pudieron detenerla en su huida y la llevaron á presencia de Aureliano. Su principal ministro, el sofista Longino, autor de un tratado *sobre lo Sublime*, que todavía se conserva, y que habia escrito una carta ofensiva que Zenobia envió á Aureliano, fué condenado á muerte, en tanto que el emperador reservó á la reina para su triunfo. La poblacion de Palmira sufrió un terrible castigo porque se rebeló, pues Aureliano volvió á ella y la destruyó despues de haber degollado á sus habitantes.

Como el comercio habia dado á algunos hombres colosales fortunas, hubo en Egipto uno de estos potentados, llamado Firmo, que se revistió la púrpura; pero le derrocaron sin gran trabajo, y entonces todo el Oriente quedó agregado al imperio.

En Occidente Tétrico gobernaba la Galia, la España y la Bretaña, con deseos de descargarse de un peso tan grande, para lo cual suplicaba secretamente á Aureliano que le librase de sus legiones, y le escribia citando á Virgilio: *Eripe me his, invicte, malis*. En la batalla de Chalons del Marne (274) Tétrico vendió á sus tropas y se pasó á Aureliano. Largo tiempo hacia que Roma no habia visto un triunfo tan magnífico : Tétrico y Zenobia figuraron en él

con sus hijos y muchos prisioneros pertenecientes á las mas apartadas naciones.

Al carro del emperador iban uncidos cuatro ciervos que habia arrebatado á un rey godo. Tétrico fué nombrado gobernador de Lucania, su hijo entró en el senado, y Zenobia se retiró á una hermosa casa campestre de Tibur, entre la de Horacio y la de Adriano. Sus hijos se enlazaron por casamiento con las mas ilustres familias, y Eutropo conoció á su descendencia bajo el reinado de Valente.



Ruinas de almira.

Libre ya de cuestiones exteriores, Aureliano se dedicó á restablecer el órden en la administracion y la disciplina en los ejércitos. Quizás obró con crueldad cuando solo hacia falta energía : lo cierto es que vertió mucha sangre. Por causa

de una reforma que quiso introducir en la moneda muy alterada que circulaba entonces, hubo en Roma una sedicion en la que perecieron 7,000 soldados, y los vengó con atroces suplicios. Tambien le acusaron de orgullo porque fué el primero de los emperadores que se atrevió á ceñirse la diadema. Queriendo entretener el bélico ardor de las legiones, preparó una expedicion contra los persas que no habian pagado aun la cautividad de Valeriano, tan afrentosa para el imperio; pero su secretario Mnesteo, que temia el castigo de sus concusiones, le asesinó entre Heraclea y Bizancio (enero de 275), y Aureliano murió llorado por las tropas, aborrecido por el senado, y juzgado por todos como un hombre severo en demasía, aunque tuvo tambien la fama de príncipe afortunado y entendido, y quizás, si hubiese vivido, habria salvado al imperio.

Tácito (275); Probo (276); Caro (282); Carino y Numeriano (284).

Ningun jefe popular habia á la sazon entre las tropas, y así fué que el ejército dejó la eleccion al senado, que prudentemente declinó tal honra porque se acordaba de los Gordianos, de Pupieno y de Balbino; pero las legiones se obstinaron en su empeño, lo que equivalia á seguir mandando, y así transcurrieron cerca de ocho meses. Sin embargo, una invasion que los germanos hicieron en la Galia indujo al senado á proclamar á Tácito, uno de sus miembros (setiembre de 275), anciano de 75 años, que se suponia descendiente del historiador y que poseia en bienes una fortuna de 75 millones, con mas bastante dinero en metálico para pagar el estipendio de todas las tropas. No fué acertada la eleccion, porque aquel anciano era aficionado al reposo, y los soldados necesitaban un jefe que conociese el arte de la guerra. No obstante, las tropas le recibieron sin murmurar, y habiendo emprendido las operaciones militares, expulsó á los alanos del Asia Menor y penetró hasta el Cáucaso, para comenzar por aquella parte la guerra contra los persas; pero murió ó le mataron el 12 de abril de 276. La misma suerte tuvo su hermano Floriano, que se vistió la púrpura tres meses despues, cuando los que le habian sostenido supieron el advenimiento de Probo.

En esta ocasion eligieron los soldados, y con mas cordura. Probo, nacido en Sirmio, se distinguió en tiempo de Valeriano, y en el de Tácito obtuvo el consulado y el gobierno de Oriente. El senado confirmó su eleccion, y habiéndose presentado en Roma, corrió á la Galia, que los alemanes invadieron despues de la muerte de Póstumo, les quitó 60 ciudades, pasó el Rin en su seguimiento, y los llevó en desórden hasta mas allá del Necker. En toda la orilla derecha del rio se fundaron colonias militares y campamentos para defender la aproximacion, y se volvieron á levantar aquellas fortificaciones que habia del Danubio al Rin. Amedrentados los germanos, pidieron la paz y entregaron 16,000 guerreros mozos, que él incorporó en sus tropas. Dos usurpadores se sublevaron contra él, Próculo en Lion y Bonoso en Colonia; pero sin gran esfuerzo pudo desbaratarlos.

Restablecido el órden al norte de los Alpes, derrotó en la Iliria á los sármatas, á los getas en Tracia, á los bandidos de Isauria y de Panfilia en el Asia Menor, y por último, en Egipto á los blemios que habian tomado las ciudades de Coptos y Tolemaida. Narses, rey de Persia, pidió la paz en vista de aquellos triunfos, y sus enviados comparecieron ante un anciano que estaba sentado en el suelo, vestido sencillamente con una casaca de lana y comiendo un pedazo de carne salada con algunos guisantes, el cual sin levantarse les dijo que él era el emperador y que si su amo negaba la justicia, él dejaria la Persia tan pelada como su cabeza, y les enseñaba su calva. « Si teneis hambre, añadió, comed de lo que estoy comiendo, y si no retiraos. »

A su regreso por Tracia Probo estableció en las tierras del imperio á 100,000 bastarnos que le seguian fieles, como ya habia establecido germanos en Bretaña y francos en las orillas del Ponto Euxino. Peligroso era el sistema, pues aquella invasion legal del imperio por los bárbaros, que el mismo emperador dirigia, facilitó en vez de impedir la otra

invasion que violentamente tuvo efecto un siglo despues. Además, no siempre los nuevos colonos aceptaban su destierro. Los francos del Ponto Euxino se apoderaron de algunas barcas, atravesaron el Bósforo, y destrozando en su camino las costas del Asia Menor y de Grecia, saqueando á Atenas, Siracusa y Cartago, se dirigieron por el estrecho de Hércules, flanqueando la España y la Galia, á las bocas del Rin, en donde asombraron á sus compatriotas contándoles que impunemente habian podido atravesar todo el imperio. ¡Fatal revelacion que oyeron muy atentos los frisones y los sajones, los cuales desde entonces asolaron las costas del imperio con sus piraterías!

Antes de volver á Roma supo Probo que la revoltosa poblacion de Alejandría habia proclamado emperador á Saturnino; mas con unos cuantos soldados acabó con el desdichado pretendiente que al aceptar su título lloraba. Despues de celebrar en Roma un ostentoso triunfo sobre los germanos y los blemios, disponíase Probo á marchar contra los persas; pero su severidad, las duras faenas que imponia á sus soldados haciéndoles plantar viñas[1], secar pantanos, etc., no menos que el pensamiento que le suponian de suprimir el ejército, produjeron una rebelion en la que halló la muerte. Venido el dia siguiente los soldados le lloraron y le erigieron un sepulcro con una inscripcion pomposa, pero verídica (282), pues él cortó la primera tentativa formal de los bárbaros para establecerse en el imperio.

Seguidamente las legiones eligieron á Caro, prefecto de los guardias, que era un buen general y un padre demasiado indulgente. Apresuróse á dar el título de César á sus dos hijos: Carino, mozo arrojado, aunque de costumbres licenciosas, y Numeriano, de carácter suave y amante del estudio. Encargóse el mayor del gobierno de Occidente, y el menor acompañó á su padre á Oriente, despues de una derrota de los godos y los sármatas. Caro devastó la Mesopotamia, tomó á Seleucia y Ctesifonte y atravesó el Tigris;

1. Tal fué el origen de los viñedos del Rin y de Hungría.

pero murió herido por el rayo ó á consecuencia de una enfermedad (25 de diciembre de 283), y al punto reconocieron como emperadores á sus dos hijos. Apresuróse Numeriano á negociar con los persas, y cuando volvia con las legiones hácia el Bósforo, pereció á manos de su suegro Ario Aper (12 de setiembre de 284), y cinco dias despues, estando al frente de Calcedonia, las tropas proclamaron al dálmata Diocleciano, que degolló á Aper en presencia de todo el ejército. Trató Carino de derrocar al que se llamaba vengador de su hermano; pero se dió una batalla en Mesia, y allí acabaron con él sus oficiales, que se hallaban resentidos de una afrenta (mayo de 285).

En aquel tiempo se habian ya vestido la púrpura 41 emperadores, sin contar los que llamaron los Treinta tiranos, que casi todos tuvieron muerte airada; y de aquel número 25 fueron asesinados, cuatro ó cinco perecieron en el campo de batalla (Decio), en las cadenas (Valeriano), quizás por el veneno (Claudio y Caro), ó se mataron (Oton). En suma, 11 ó 12 nada mas llegaron naturalmente al fin de su vida. ¡Qué prueba tan ostensible de la mala organizacion del poder supremo en el imperio romano y de los peligros á que expone el despotismo á los mismos hombres que le ejercen!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODO SÉPTIMO.

DE DIOCLECIANO Á TEODOSIO.

ó

ÉPOCA DE LA ORGANIZACION MONÁRQUICA Y DE LA DECADENCIA.

Años 110 (285-395 despues de J. C.)

CAPITULO XXXII.

ORGANIZACION MONÁRQUICA DEL IMPERIO ROMANO (285-337).

Diocleciano (285) y Maximiano (286). — Maximiano agregado al imperio (286). — La tetrarquía (292). — Introduccion del ceremonial de las córtes asiáticas. — Victorias. — Abdicacion de Diocleciano (305). — Seis emperadores (306). — Victorias de Constantino. — Carácter de Constantino: su conversion. — Edicto de Milan (313): el cristianismo dominando en el imperio. — Concilio de Nicea (325). — Fundacion de Constantinopla y reorganizacion del imperio: prefecturas, diócesis y provincias. — Separacion de las funciones civiles y militares, degradacion del ejército, nobleza administrativa. — Hacienda: miseria de los propietarios. — Últimos sucesos del reinado de Constantino.

Diocleciano (285) y Maximiano (286).

Diocleciano, que por sus talentos se elevó de una baja esfera á los mas altos cargos militares, supo mantenerse cuanto tiempo quiso en el trono imperial, merced á su habilidad, su experiencia y moderacion, aunque tambien en ciertas ocasiones apeló á la astucia, á la injusticia y á las crueldades. Cambió la organizacion del imperio y destruyó mucho; pero fué para plantear el despotismo militar: borró los postreros vestigios de la república, y aplicó su influencia á introducir en la córte imperial y en el gobierno el espíritu y los usos y costumbres de las monarquías orientales. Desde entonces no fué ya Roma la única residencia de los emperadores, pues Diocleciano y sus colegas se establecieron en *Nicomedia* (Ismid), que se convirtió en capital del Asia Menor, así como tambien en Milan, que lo era de la Italia, en Tréveris ó en Arles, capitales de la diócesis de la Galia, y en *Sirmio* (Sirmich), ciudad principal de la Panonia y de la Iliria. En aquella época los progresos de la religion cristiana amenazaban tambien de próxima ruina á la antigua religion, ya bien quebrantada, de modo que el imperio iba á entrar en una nueva via, bajo el doble concepto político y religioso. Diocleciano comenzó la reforma política, que en lo religioso terminó Constantino.

En un principio pareció Diocleciano muy lleno de mansedumbre, y á la muerte de Carino acogió á todos sus partidarios; mas así que se vió libre de tan peligroso rival, se impuso la doble tarea de restablecer el órden en el interior y la seguridad en los paises fronterizos. Mientras la tiranía de los gobernadores de la Galia excitaba la rebelión entre los aldeanos de la provincia (bagaudos), los alemanes atravesaban el Danubio, asolaban la Retia y las comarcas de la ribera izquierda del Rin, los piratas sajones devastaban las costas de Bretaña y de Galia, y los francos, penetrando hasta Sicilia, entraban á saco en Siracusa. Despacharon al entendido general Carausio con una flota para proteger las costas de Bélgica y de Armórica; pero habiéndose recelado que favorecia á los bárbaros y compartia con ellos el botin, fué condenado á muerte, y entonces él se proclamó emperador de Bretaña (286), hizo alianza con los piratas sajones y francos, y se sostuvo hasta el año 293, en el que murió asesinado por su ministro Alecto, que conservó la Bretaña tres años mas.

Maximiano agregado al imperio (286).

Amedrentado en tan crítica situacion, Diocleciano pensó en elegir un colega en la fuerza de la edad y perito en el arte de la guerra, y se acordó para esto de Valeriano Maximiano, que habia sido su compañero de armas (286). Hijo de una oscura familia de Panonia, habíase distinguido Maximiano tanto por su actividad como por su valor, y con el sobrenombre de Hércules (Diocleciano tenia el de Júpi-

ter), entrambos Augustos pelearon con buena fortuna, Diocleciano en Oriente contra los persas, á quienes quitó la Mesopotamia, y Maximiano en la Galia, de donde expulsó á los alemanes; á los francos y á los bagaudos. Sin embargo, entrambos juzgaron útil agregarse dos colegas, á fin de que fuera mas activa la vigilancia en las provincias y en las fronteras.

La tetrarquía (292).

El 1º de marzo de 292 Diocleciano proclamó en Nicomedia dos Césares, ilirios tambien, que eran: Galerio, pastor de nacimiento y de apellido, y hombre muy valeroso; y Constancio Cloro, de un carácter mas afable y de entendimiento mas culto. Obligóles Diocleciano á que se separasen de sus mujeres para casarles con las hijas de los emperadores, á fin de afianzar así la union política de los cuatro príncipes. Constancio repudió, pues, á la piadosa Elena, madre de Constantino el Grande, y se casó con Teodora, hija adoptiva de Maximiano. Dividieron entre sí el imperio: Diocleciano se quedó con el Oriente, Galerio tomó la Tracia y las provincias del Danubio, Maximiano la Italia, el Africa y las islas, y Constancio la Galia y la España con la Mauritania y la Bretaña. No se destruyó con este reparto la unidad del imperio, pues las providencias de cada príncipe eran válidas en las provincias de sus colegas, y además Diocleciano continuó siendo el jefe supremo, el alma de la administracion, y sus colegas nada podian hacer sin sus órdenes, principalmente en los asuntos del interior. La creacion de los nuevos cuerpos jovianos y hercúleos para la custodia personal de los príncipes debilitó á los pretorianos de Roma. Cada uno de los cuatro príncipes tenia su capital y su córte; y tanto Roma, que abandonaban, como el senado, del que no hacian caso alguno, perdieron la consideracion de que habian gozado hasta entonces, y así se acabaron de desvanecer los últimos recuerdos republicanos.

Habilidoso y conciliador, supo mantener Diocleciano la concordia entre los jefes de índole tan diversa que habia dado al imperio; pero ¿quién podria, á su muerte, continuar su obra y reprimir las pasiones que excitaba aquella division de la autoridad? Sin embargo, justo es reconocer que con aquella precaucion suspendió un instante la ruina inminente del imperio, por mas que el nuevo sistema fuese opresivo y costoso para las provincias, que hubieron de cubrir los gastos de las cuatro córtes.

Introduccion del ceremonial de las córtes asiáticas.

Diocleciano fué el primero de los emperadores romanos que quiso dar á la majestad imperial toda la pompa exterior de las córtes asiáticas. Se ciñó la diadema, se vistió de seda y de oro y cuantos obtenian licencia para acercarse á su persona debian observar el ceremonial asiático y adorar de rodillas á la divinidad y majestad imperiales. No obraba así por vanidad, sino por mantenerse á cierta distancia de los mas elevados personajes. Hacia un siglo que todos los males del imperio provenian de la facilidad con que los generales se nombraban emperadores, y Diocleciano, cuando designó anticipadamente los tres Césares, interpuso entre su persona y los ambiciosos el interés de tres casas prepotentes, á la par que por fin comenzaba á establecer esa gerarquía tan necesaria en el gobierno monárquico para poner al príncipe al abrigo de las sediciones militares, si bien es verdad que fundaba igualmente ese despotismo de córte, ese gobierno de serrallo que acaba con el espíritu público y hace que se consideren superiores los servicios al príncipe que los que pueden prestarse al Estado.

Victorias.

Los emperadores tuvieron que sufrir en los tres continentes una encarnizada lucha contra los enemigos interiores y exteriores. Maximiano desbarató á los germanos, atravesó el Rin y asoló el pais enemigo; pero en el corazon de la Galia tuvo que sofocar la terrible rebelion de los bagaudos. Nunca las poblaciones rurales de la Galia lograron emanciparse completamente de la servidumbre en que por espacio de tanto tiempo les tuvieron los nobles y los druidas; y como á las miserias de su antigua condicion vinie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ron á reunirse los males que les imponian la concentracion de las fortunas, la decadencia de la agricultura y el peso de los impuestos, que incesantemente se aumentaban, se levantaron á fines del siglo III, y aunque Maximiano consiguió, no sin gran trabajo, matarles sus caudillos y tomarles las plazas en donde se habian hecho fuertes, lo cierto es que el reposo que dió á la Galia no fué sólido, pues los bagaudos continuaron en armas por los campos, y solo desaparecieron entre el confuso tumulto de la grande invasion.

Mejor librado salió Diocleciano en Oriente, donde aparecieron en 292 nuevos peligros. Habian los persas arrojado del trono de Armenia á un partidario de los romanos, y despues amenazaban la Siria; cinco pueblos africanos se levantaron, y al mismo tiempo se vistieron la púrpura Juliano en Italia y Aquileo en Egipto. Diocleciano venció fácilmente á Aquileo y degolló á todos sus partidarios, en tanto que Maximiano vencia á Juliano y sojuzgaba á los moros. Tambien Galerio derrotaba por aquellos dias á varios pueblos de las márgenes del Danubio y en 294 se ponia en marcha contra los persas, haciéndoles pagar caro un desastre que sufrió, pues Narses se vió en la precision (297) de ceder la Mesopotamia, con cinco provincias allende el Tigris y la soberanía sobre la Armenia y la Iberia al pié del Cáucaso. Fué aquel el tratado mas glorioso que hasta entonces habia firmado el imperio. Diocleciano, que queria conservar sus conquistas, elevó en ellas numerosas fortificaciones.

En el otro extremo del mundo romano, Constancio, despues de haber expulsado á los francos de la Galia y de Batavia, bajó á Bretaña y venció en 296 al usurpador Alecto, que habia sucedido á Carausio. Una invasion de los alemanes le llamó á la Galia, y habiéndoles alcanzado cerca de Langres, les puso en derrota, no obstante la herida que recibió en la pelea (301).

Reinando ya el sosiego en todas partes, Diocleciano, con el fin de asegurar la paz, se dedicó á sembrar la division entre los bárbaros: armó á godos y á vándalos, á gépidos y burgundios, unos contra otros, mandó componer todas las fortificaciones fronterizas, construyó nuevos alcázares y en pocos años dió al imperio un aspecto imponente. Todo ello se celebró con un pomposo triunfo, uno de los últimos que se vieron en Roma (303).

Abdicacion de Diocleciano (305).

Por desgracia las cosas cambiaron pronto. Diocleciano, que castigaba rigorosamente toda falta de obediencia, ordenó, aconsejado por Galerio, una persecucion contra los cristianos, que, muy numerosos ya en los ejércitos y en las ciudades, llevaban ostensiblemente las insignias de su culto. Un sumo sacerdote, que veia con dolor el abandono en que se iban quedando sus indignos altares, influyó sobre Diocleciano para que publicase un edicto contra la nueva religion, y aunque el príncipe se resistió, teniendo en cuenta que se habia extendido demasiado para que pudiese estirparse sin peligro, Galerio acabó por arrancar al anciano emperador un edicto excluyendo á los cristianos del desempeño de todo cargo público y de los tribunales, cerrando sus iglesias y prohibiéndoles toda manifestacion exterior del culto que profesaban. Un cristiano desgarró el edicto que pusieron en Nicomedia, y entonces Diocleciano, á la proscripcion del culto añadió la de las personas, hasta que por último su ira llegó al colmo por causa de un incendio que se declaró en el palacio imperial, del que acusaron á los cristianos, y en todo el imperio hubo torturas y suplicios, si se exceptúan las provincias en donde reinaba Constancio Cloro.

Principiada esta terrible persecucion, enfermó Diocleciano, llegando á empeorar de tal manera, que se difundió la noticia de su muerte. Hastiado del poder, así que sintió algun alivio abdicó el 1° de mayo de 305 en Nicomedia, ejemplo que siguió Maximiano en Milan el mismo dia. El jefe del mundo romano se retiró á un magnífico palacio edificado cerca de Salona (Espalatro), en las costas de Dalmacia, y pasó apaciblemente su vejez lejos del ruido de las armas. Un dia que Maximiano le instaba á recobrar el go-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bierno, respondió diciendo : « No me lo aconsejarias si vieses qué hermosas coles he plantado por mi mano en Salona. » Ocho años despues falleció (313) en aquel mismo palacio, cuyas ruinas existen todavía.

Seis emperadores (306).

Galerio y Constancio tomaron el título de Augustos, y Galerio, que se creia jefe supremo del imperio, no aumentó las provincias de su colega, y sin consultarle nombró dos nuevos Césares. El primero, designado ya por Diocleciano, y que tomó el nombre de Maximino, era un hombre tosco y sin talento, al cual entregó Galerio el gobierno de Siria y de Egipto, y el segundo, llamado Severo, obtuvo la Italia con el Africa, y posteriormente tomó el título de Augusto. Constantino, hijo de Constancio, se quedó en rehenes en la córte de Galerio, y para escaparse empleó la astucia cuando supo la enfermedad de su padre, que poco tiempo despues de su llegada murió en York de Bretaña, llevándose consigo el mas bello sobrenombre que haya podido tener un príncipe absoluto : « Constancio el Pobre. » Las legiones proclamaron á Constantino y le dieron el título de Augusto; pero Galerio no le reconoció mas que el de César (306).

Por aquel tiempo, Galerio se habia hecho odioso con sus crueldades y exacciones. Irritada la poblacion de Roma con el abandono en que la dejaban los nuevos emperadores, se levantó, y los pretorianos, ejerciendo por última vez su antiguo poderío, proclamaron Augusto á Majencio, hijo de Maximiano (306). Seguidamente Majencio tomó á su padre por colega, de modo que el imperio tuvo á la vez seis amos: Galerio y Severo, los dos Augustos; Constantino y Maximino, los dos Césares; y por último, los dos usurpadores Majencio y Maximiano. Severo se puso en marcha contra estos (307); pero halló cerradas las puertas de Roma y sus tropas se pasaron al enemigo, por lo cual tuvo que huir á Rávena con ánimo de defenderse, y allí encontró la muerte que le dió Maximiano. Galerio, no pudiendo vengarle, le reemplazó con su amigo Licinio, á quien proclamó Augusto; y Maximino, gobernador de Egipto, siguió el ejemplo y tomó el mismo título, que de nuevo llevaron á la vez seis príncipes.

Victorias de Constantino.

El primero que le perdió fué Maximiano. Cansado su hijo de la autoridad que sobre él queria ejercer, le obligó á refugiarse en Iliria y luego en Tréveris, residencia de su yerno Constantino, donde urdió intrigas en secreto; pero descubierto por su hija Fausta, fugóse á Arles y quiso sublevar á los galos. Entonces Constantino acudió á él desde las orillas del Rin, le sitió en Marsella y le obligó á darse muerte (310). Un año despues murió Galerio, que se habia entregado á la vida licenciosa, y Maximino y Licinio se repartieron sus provincias.

Quedaban solo cuatro emperadores, aunque todos ellos enemigos. Majencio fué ahora el que sucumbió. Enorgullecido con haber derrocado en Africa al usurpador Alejandro, que habia reinado tres años en aquella provincia, Majencio abusaba en Roma de su poder para satisfacer su crueldad y sus livianas pasiones: consideraba á sus colegas como subalternos, y se atrevió á provocar á su cuñado Constantino, que corrió á Italia y desbarató á sus tropas en varios encuentros, la última vez cerca del puente Milvio, en el Tiber. Majencio se ahogó en su fuga (23 de octubre de 312). En aquella expedicion se hizo Constantino amigo de los cristianos, porque habia puesto la cruz en sus estandartes (312).

Mientras Constantino se apoderaba de Roma, en donde exterminaba á toda la familia de Majencio, los francos invadian la Galia; pero él les salió al encuentro, los expulsó del pais y arrojó su caudillo á las fieras en el anfiteatro de Tréveris. Despues limpió de enemigos la orilla derecha del rio, en donde construyó, frente á Colonia, un puente de piedra que cubrió con un campo fortificado (Deutz); venció á los bructeros en el Lippe y cerró las brechas de la fortificacion de las tierras decumatas.

Cuando atacó á Majencio, aliado de Maximino, interesó

en su causa á Licinio y le casó en Milan con su hermana, de cuyo enlace resultó una expedicion de Licinio contra Maximino, que, derrotado cerca de Andrinópolis, fué á morir á Tarso (agosto de 313). Todo el Oriente se sometió al vencedor, que no por esto dejó de ser cruel con la parentela y amigos de los vencidos, pues ni siquiera perdonó á la viuda y la hija de Diocleciano.

Ya no habia mas que dos amos en el imperio : Licinio en Oriente y Constantino en Occidente; y sin embargo, aun sobraba uno, porque aquellos ambiciosos olvidaron los lazos de la sangre que les unian, y en lugar de vivir en paz para cicatrizar las llagas del imperio, no trataron mas que de derrocarse mútuamente. Licinio fomentó una conspiracion contra su rival, quien al punto le declaró la guerra (314), le desbarató cerca de Cibalis de Panonia y luego en Andrinópolis, hasta que le decidió á hacer la paz mediante la cesion de la Panonia, la Dalmacia, la Dacia, la Macedonia y la Grecia. Entonces declaró á sus dos hijos, Crispo y Constantino, Césares en Occidente, título que obtuvo tambien en Oriente Luciano, hijo de Licinio.

Nueve años duró la paz, que aprovechó Constantino para ordenar la administracion, en tanto que aumentaba su gloria y poderío con una victoria sobre los godos, de los cuales 40,000 entraron á su servicio con el nombre de *fœderati*. Constantino atacó á su colega bajo pretesto de proteger á los cristianos perseguidos, y aunque Licinio se hallaba preparado para la lucha y ocupaba una fuerte posicion cerca de Andrinópolis, salió completamente derrotado (3 de julio de 323) y tuvo que huir á Bizancio y á la Calcedonia, en donde sufrió otra derrota que le obligó á entregarse al vencedor en Nicomedia. Constantino le quitó la púrpura y le prometió respetar su vida, promesa que no cumplió, pues pasado algun tiempo le mandó dar muerte en Tesalónica.

Al cabo de 17 años de desórdenes que habian cubierto el imperio de sangre y de ruinas, era Constantino el dueño único del imperio romano, gracias á sus crueldades y perfidias y gracias tambien á su actividad y sus talentos.

Carácter de Constantino : su conversion.

No cabe duda que Constantino merece el sobrenombre de Grande en el sentido que se da á este epíteto cuando se aplica á los conquistadores. A la par con la pericia militar poseia la actividad necesaria para llevar á cabo las mas árduas empresas, y rara vez fracasaba, porque lo mismo en la eleccion que en el uso de los medios, titubeaba poco en hacer todo aquello que consideraba útil. Empero su desmesurada ambicion, su espíritu receloso y su sed de venganza le aconsejaron actos que son otras tantas manchas en su vida. Su pérfida conducta con Licinio, su crueldad con los príncipes francos Ascárico y Regais, que arrojó á las fieras en el circo de Tréveris, como hizo tambien con los cautivos bructeros, el asesinato de su suegro Maximiano, á quien habria debido respetar por su edad y sus largos servicios, aunque fuese culpable; la muerte de su propio hijo Crispo, que sacrificó quizás al odio de una madrastra; finalmente, la de su esposa Fausta y de tantas otras víctimas de sus sospechas, demuestran la facilidad con que se complacia en derramar sangre. Nada puede justificar sus crueldades, ni la vulgar excusa de una imperiosa necesidad.

Constantino, que elevó el cristianismo al trono imperial, ha merecido los mas desmedidos elogios á los escritores cristianos, y en cambio los paganos le dirigieron las mas acerbas censuras, tanto, que le compararon á Neron, en tanto que los primeros muy gustosos le habrian santificado.

La situacion en que se halló Constantino explica tan distintos pareceres, que son juicios apasionados por ambas partes. A los ojos de la historia imparcial y severa, si Constantino fué un gran príncipe, es con la condicion de conservar tambien la justa responsabilidad de sus faltas. La ambicion y el interés personal fueron sus primeros móviles, y si adoptó la sublime moral del cristianismo, si al hacerla triunfar creyó hacer triunfar la verdad, tambien debemos reconocer que aquella moral ejerció poquísimo influjo en su conducta y que el cristianismo fué ante todo para él un instrumento de poderío, un medio para elevarse sobre sus

adversarios que le perseguian. Declararse por una religion que tanto incremento tomaba, equivalia á adquirir una fuerza inmensa.

El paganismo, estrechamente ligado á las instituciones republicanas, iba de dia en dia en decadencia (v. p. 556), porque hacia ya largo tiempo que los pueblos se apartaban con repugnancia de aquellas creencias afrentosas ó pueriles. Sin consuelos ya y sin esperanzas en la religion oficial, corrian al cristianismo, que les abria un cielo nuevo. Luciano se burló mucho de los extraños prosélitos que el nuevo culto encontraba; pero lo cierto es que aquellos pobres desvalidos y esclavos que rechazaba la sociedad pagana y la cristiana acogia en su regazo, socorriendo sus miserias, aliviando sus dolores, haciéndoles hombres con solo enseñarles que la dignidad humana reside, no en la condicion y en las riquezas, sino en la virtud y en la caridad, seres todos que regeneraba inspirándoles un piadoso entusiasmo por la inmensa esperanza de una vida mejor en que cada cual al mismo nivel seria recompensado segun sus méritos; lo cierto es, repetimos, que todos aquellos réprobos habian venido á constituir la inmensa mayoría en el imperio, y por ellos se comunicaba la *buena nueva*. La Iglesia, como su divino Maestro, llamaba á sí á los niños y á los débiles, mientras triunfaba de los fuertes por la superioridad de su dogma.

Jamás el mundo habia oido aquellas voces del corazon, pues la de Marco Aurelio no tuvo eco, y así se descubrió un aspecto nuevo de la humanidad, oculto hasta entonces bajo las declamaciones vanas y frias de los retóricos y bajo la lógica árida y á veces inútil de los filósofos. Si se exceptúan los últimos estóicos moralistas, puede decirse que hasta entonces no habia habido mas que espíritu ó materia, orgullo de la inteligencia y sensualismo; pero el corazon del hombre se abrió como el de Jesus al soplo del Evangelio, y de él salieron todos los sentimientos bondadosos, todas las buenas pasiones, caridad, amor, castidad, humildad y abnegacion: en suma, al culto de la vida y de sus toscos placeres sucedió el culto de la muerte, porque al

cabo del destierro en el mundo, con sus pruebas y dolores, los cristianos veian la reunion con Dios y los goces eternos.

Así fué que el cristianismo hizo progresos rápidos, no obstante las crueles alternativas de paz y de guerra á que le sometió el gobierno imperial desde la primera persecucion de Neron (64) hasta la última y mas cruel que ordenó Galerio, en tiempo de Diocleciano, en 303 [1]. San Ciprianó pensaba que las persecuciones eran útiles para mantener entre los fieles la pureza de la fé y las costumbres, y Tertuliano decia que era semilla de cristianos la sangre de los mártires. Con efecto, á pesar de los verdugos, la doctrina de Jesucristo fué cundiendo en todas las provincias, convirtiéronse hasta los filósofos (Modesto, Arístides, Minucio Félix, Hermias, etc.), y tambien entraron en la nueva religion los bárbaros que invadian el imperio. Mucho tiempo

1. El diácono Esteban, protomártir (33 de nuestra era). — Primer concilio de Jerusalen (50). — Primera persecucion en tiempo de Neron con motivo del incendio de Roma (martirio de San Pedro y San Pablo, 61-68). — Confundidos los cristianos con los judíos se ven envueltos en los ódios que estos inspiran desde su rebelion, y no estando abrogados los edictos contra los cristianos, siempre caen algunas víctimas en el intervalo que separa á las grandes persecuciones. — Segunda persecucion en tiempo de Domiciano. Perecen un sobrino de Vespasiano y su esposa. Destierran á Patmos al apóstol Juan despues de haberle aplicado el tormento (95). — Tercera persecucion en tiempo de Trajano (107). — Entretanto ganaba terreno la Iglesia y propagaba sus doctrinas. Los paganos oponen los supuestos milagros de Vespasiano, principalmente los de Apolonio de Tiana, filósofo pitagórico y taumaturgo, y dan á su culto formas nuevas y misteriosas á fin de que las imaginaciones se queden bajo su influencia (iniciaciones, expiaciones, etc.), de cuyo modo intentan purificar el paganismo para que sea menos indigno de luchar contra la religion de Jesus, y Epicteto y Marco Aurelio elevan la moral pagana á mucha altura; pero la filosofía es impotente, no menos que las heregías que surgieron en el seno de la Iglesia en el siglo II. Unos heréticos quieren aclarar el texto sagrado explicándole (*Ebionitas*, *Nicolaitas*, *Marcionitas*, etc.); otros predican un nuevo Evangelio (Simon el Mago, Menandro, los Gnósticos). Los cuatro Evangelios y las Epístolas de los Apóstoles sostienen la unidad. Arístipo y Justino presentan á Adriano y Antonino dos apologías que dan á los fieles algun reposo; mas los sofistas aconsejan á Marco Aurelio la cuarta persecucion. 166-177 (martirio de Justino, de Policarpo, de Plotino, etc.). — Hasta Severo hay bas-

antes de Constantino contaba ya, del Gánges al Atlántico, millones de fieles, unidos, no solo por los lazos de una creencia comun, sino tambien por los que establecia una organizacion á cuyo beneficio formaban los cristianos una sociedad especial dentro de la inmensa sociedad romana. A principios del siglo IV se hallaba ya concentrada en aquella enérgica minoría casi toda la vida espiritual del imperio. Constantino, que vió su fuerza, se decidió á protegerla, y en cambio de la paz que dió á los cristianos, estos aseguraron su poderío.

No fué solo Constantino quien conoció la fuerza de los cristianos en aquella época, sino que la comprendieron tambien algunos de sus adversarios, calculando hábilmente lo que valian aquellos hombres que, en medio de la anarquía de la sociedad romana, poseian la mas rígida disciplina, una gerarquía ordenada severamente, sínodos, y lo que era mas que todo, una vida con ideas y creencias comunes. Un cristiano que viajaba con carta de su obispo, encontraba auxilio y proteccion desde la Bretaña hasta las orillas del Éufrates. Socorríanle si era pobre, y cuando caia enfermo le cuidaban, pues siempre se encontraba entre hermanos que no necesitaban ni hablar la misma lengua para entenderse, porque en aquella vasta familia diseminada en tantos paises se comprendian por señales. Galerio, que tanto los persiguió, creyó oportuno contemporizar con ellos, y algun tiempo antes de su muerte revocó los edictos de persecucion que habia arrancado á Diocleciano, poniendo así un término á las crueldades que sufria la Iglesia hacia ya dos

tante paz: Severo se alarma con las asambleas secretas de los cristianos y ordena la quinta persecucion, 199-204. (*Apologético* de Tertuliano, tolerancia y simpatía de Alejandro Severo). La sexta tiene efecto en tiempo de Maximino, 233-238. — Tolerancia de Filipo, á quien envia algunos escritos Orígenes. — Las desgracias que caen sobre el imperio en tiempo de Decio se atribuyen á la cólera de los dioses y producen una terrible persecucion que repiten Galo y Valeriano, 256-260, y despues Aureliano, 275, hasta que la interrumpe un edicto de Galieno en favor del ejercicio público de la religion cristiana. — La décima y última persecucion, que fué la de Diocleciano, ó por mejor decir, de Galerio, se llamó la era de los mártires, 303-312.

siglos y medio. El emperador Majencio proclamó en Roma la tolerancia, aunque sin practicarla. Así fué que los cristianos, no obstante tales concesiones, desdeñaron á aquellos príncipes y fijaron su atencion y esperanzas en la córte de Tréveris, donde los fieles de Galia, de Bretaña y de España habian ya encontrado un protector en Constancio Cloro, donde la emperatriz Fausta, su madre Eutropia y la piadosa Elena, madre de Constantino, imploraban al emperador en favor del nuevo culto.

Edicto de Milan (313): el cristianismo dominando en el imperio.

Constantino se constituyó en defensor de la fe cristiana mientras llevaba á cabo su expedicion contra Majencio: puso la cruz en sus estandartes y se erigió una estátua en Roma que le representaba con la cruz en la mano. En 313 dió en Milan un edicto de tolerancia y restituyó á los cristianos sus bienes confiscados y no ocupados aun, con la facultad de desempeñar cargos públicos y edificar templos. Sin embargo, aunque Constantino favoreció los progresos del cristianismo, se guardó muy bien de promulgar edictos amenazadores contra los paganos. Conservó el título de sumo pontífice, que tenia importantes prerogativas, y si sus monedas ofrecian por un lado el monograma del Cristo, por el otro se veia en ellas una divinidad pagana. El mismo año que hizo obligatoria la observancia del domingo, publicó una ley sobre las consultas de los arúspices. Finalmente, cuando fundó á Constantinopla para que tuviera el imperio una capital cristiana, todos los años mandó llevar al circo su estátua, que ostentaba en la mano una imágen de la Fortuna. Quizás la mezcolanza de fé cristiana y de usos y preocupaciones del paganismo era una necesidad de aquella época, en que pacíficamente se consumaba la mas grande de las evoluciones de la humanidad.

Impúsole la política aquellos miramientos mientras vivió Licinio, adorador de los antiguos dioses; mas tan pronto como se vió dueño único del imperio, renunció á las contemporizaciones, y dos años antes de las batallas de Andri-

nópolis y de Calcedonia (321), concedió á la Iglesia la facultad de recibir donativos y legados, y la colmó de bienes á expensas del patrimonio imperial, saliendo garante de su posesion perpetua; á la par que concedió á los sacerdotes cristianos los privilegios de que disfrutaban los pontífices del paganismo, esto es, el derecho de asilo en sus templos y la exencion personal de las cargas públicas, impuestos y servicios forzosos. A ningun clérigo se le podia dar tormento, y el descanso del domingo fué un señalado favor para los esclavos.

Por una parte favoreció las conversiones, confiriendo á cristianos los innumerables destinos de la nueva administracion que planteó en el imperio, ordenando á los gobernadores paganos que renunciasen á su culto, y concediendo privilegios á las ciudades que destruian los altares de los ídolos; en tanto que por otra parte se propuso acabar con la idolatría, primeramente por medio de consejos á sus pueblos, y despues, cuando ya el cristianismo aparecia triunfante y no eran de temer las rebeliones, por medio de severos edictos, en cuya virtud cerraron los templos y destruyeron los ídolos en todos los lugares, menos en Roma, sin que por eso se derramara la sangre de los que no querian renegar del antiguo culto, pues formó empeño en que bajo su reinado no pudiese el paganismo reclamar el honor de haber tenido tambien sus mártires.

El gobierno de la Iglesia vino á concentrarse en manos de los *obispos* ó vigilantes elegidos por cada comunion cristiana, á quienes ayudaban en sus funciones los ancianos ó *sacerdotes*, los *diáconos* y los *subdiáconos*. Cuanto mas se extendia el campo trabajado ya por los piadosos obreros de Jesucristo, tanto mayor habia debido ser el número de trabajadores, y así era que formaban entonces un cuerpo numeroso llamado clero, ó sea la *parte* del Señor. Naturalmente los jefes de la nueva sociedad religiosa debian ocupar un gran puesto en la sociedad civil, y con la idea de evitar á los fieles la peligrosa necesidad de acudir á la justicia pagana, encargáronse los obispos de la conciliacion de los pleitos.

Ahora bien, Constantino cambió el uso en derecho, mandando que en lo civil pudieran someterse las partes á la decision de los obispos, que tendria fuerza de ley, y los gobernadores de las provincias recibieron órden de cuidar de la ejecucion de las sentencias.

Así, pues, los obispos no solo eran ya dueños del culto, sino que eran tambien en realidad magistrados públicos. Con su comportamiento respecto de ellos, Constantino aumentó el respeto que les profesaban los fieles: les admitió en su palacio, cerca de su persona, entre su séquito, y nunca quiso sentarse en el concilio de Nicea sin que toda la asamblea le hubiera pedido que lo hiciese. Por último, si no se resolvió á recibir el bautismo hasta que se encontró en su lecho de muerte, su fé fué siempre ardiente y sincera, y así lo probó con su conducta, con las leyes que hemos dicho, con la eleccion de Lactancio, el Ciceron cristiano, para preceptor de su hijo Crispo, y con su deferencia á todos los deseos de su madre Elena, cuyo piadoso celo secundó en el memorable viaje que ella hizo á Palestina á fin de buscar la cruz de Jesus y purificar los santos lugares.

Muy luego se dejó sentir en la legislacion y en el gobierno el feliz influjo de las doctrinas cristianas. Constantino proscribió los combates de gladiadores, prohibió el látigo y el tormento contra los deudores insolventes del Estado, y el mismo que en otro tiempo arrojaba los prisioneros á las fieras del anfiteatro, prometió cierta cantidad á sus soldados por cada enemigo que le presentaran vivo. Tambien hizo suya y fomentó una institucion de los Antoninos. Solian los pobres abandonar á sus hijos al nacer, y Constantino mandó que llevaran á los oficiales imperiales todos aquellos que no podian criar, en tanto que á los padres les daba ropas, víveres y limosnas en dinero. Socorrió á los necesitados, á las viudas y los huérfanos, fundó hospitales para los enfermos, que servian clérigos ó laicos sin retribucion alguna, y no dejó ya entregados á los prisioneros á la desesperacion ó al vicio.

El gran principio que introdujo el cristianismo y que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contenia en gérmen toda la civilizacion del porvenir[1], esto es, la igualdad moral y la fraternidad humana, era incompatible con la esclavitud; pero el cristianismo no traia la mision de trastornar violentamente la sociedad civil, y bastante hizo con favorecer la emancipacion y mejorar la suerte del esclavo, demostrándole que ante Dios era igual y hermano del hombre libre. La Iglesia, que sin cesar elevaba al cielo el pensamiento de los fieles, que tenia ya sus solitarios y sus monjes, debia honrar el celibato, que pedia á sus ministros como una prueba del desprendimiento de las cosas del mundo. Constantino suprimió la ley Papia Poppea, que adolecia de un espíritu opuesto, y al mismo tiempo el matrimonio, lazo social é institucion de órden, fué regido por una legislacion que debia devolverle toda su dignidad, porque cada dia se aplicaba mas severamente.

Concilio de Nicea (325).

Siendo ya el cristianismo religion de Estado, importaba mucho al gobierno que reinara la paz en la Iglesia. Habíanla turbado los *donatistas*. Elevado Ceciliano en 311 á la sede episcopal, recibió la imposicion de manos de un obispo que pertenecia á los que la Iglesia mancilló con el nombre de *traditores*, porque en la última persecucion entregaron los libros sagrados por salvar su vida. El obispo Donato, que queria expulsar de la comunion de los fieles á aquellos hombres de poca fé, se negó á reconocer la eleccion de Ceciliano, lo que dió márgen á que se dividiera la Iglesia de Africa y se turbara la paz pública con aquellas contiendas que no pudo apaciguar el gobernador de la provincia. Constantino citó en Roma á Ceciliano y á Donato, los cuales comparecieron el 2 de octubre de 313 ante el pontífice romano, á quien acompañaban 19 obispos de Italia; pero los adversarios no cejaron en su contienda, y el año siguiente se reunió otro concilio en Arles, que condenó á los donatistas, y como estos apelaran, el emperador se declaró contra

1. A aquel gran principio añadiremos la idea de la caida y de la redencion por la fé y por las obras, fuente de actividad y de perfeccionamiento contínuo.

ellos y empleó la fuerza pública para obligarles á la obediencia. Sin embargo, no logró nada: estalló la guerra en Africa, y contenida por Constantino, prosiguió con mas furor despues de su muerte, asolando aquella provincia hasta la invasion de los vándalos[1].

La heregía de los donatistas no atacó al dogma; pero la de Arrio le puso en grave peligro, pues el sacerdote de Alejandría negaba la divinidad del Verbo y sostenia que no era Jesus de la misma sustancia de Dios, sino de una sustancia análoga; y su doctrina, que aspiraba á explicar el misterio de la Trinidad, atacaba por su base la unidad de la Trinidad cristiana y conducia al deismo puro. Volvian á pasar de la religion á la filosofía, cuando esta última tenia tan demostrada su impotencia. Viendo la agitacion que la heregía causaba en Oriente, Constantino convocó un concilio ecuménico en Nicea de Bitinia, en donde celebraron los primeros estados generales de la cristiandad 318 obispos, sacerdotes ó diáconos. Grande fué el espectáculo que ofrecieron aquellos venerables personajes, de los cuales muchos tenian todavía las señales del martirio, discutiendo las mas árduas cuestiones que puede dilucidar la humana inteligencia y determinando el símbolo de fé que la Iglesia católica profesa aun al cabo de 15 siglos.

Su tenor era el siguiente: « Creemos en un solo Dios, padre omnipotente, criador de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, hijo único de Dios, engendrado del Padre y consustancial con el Padre, por quien han sido hechas todas las cosas así en el cielo como en la tierra; que por salvarnos bajó de los cielos, se encarnó é hizo hombre, padeció, resucitó al tercer dia, subió á los cielos y vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. Creemos tambien en el Espíritu Santo. La santa Iglesia católica anatematiza á los que dicen que hubo un tiempo en que no era, ó suponen que el Hijo de Dios es de otra sustancia. »

1. Los circonceliares que salieron de los donatistas, interpretando á la letra el Evangelio en el sentido de la igualdad social, rompieron las cadenas de los esclavos, repartieron los bienes de los amos, absolvieron á los deudores, etc., lo que produjo una terrible guerra.

Todos los obispos firmaron este símbolo, y Constantino amenazó con la deposicion y el destierro á los disidentes.

El concilio fijó tambien la Pascua en el domingo siguiente al plenilunio mas próximo del equinoccio de primavera, y dispuso 20 cánones ó reglas generales de disciplina.

I. Exclusion de las órdenes sagradas contra todo aquel que por exceso de celo se mutilara, como hizo Orígenes.

II. Prohibicion de conferir órdenes á los neófitos hasta que se hallen bien instruidos.

III. Soltería de los clérigos. Sin embargo, los casados antes de la ordenacion podian conservar su esposa, y cada Iglesia podia observar en este punto sus usos y costumbres.

IX. No será aceptado el que hubiese sido ordenado sacerdote sin exámen, ó que en el exámen hubiere confesado sus pecados.

X. Se negará la ordenacion á los que durante la persecucion sacrificaron á los falsos dioses (los *lapsi* ó apóstatas).

XVII. Se prohibe la usura á los clérigos.

XVIII. Los diáconos administradores, bajo la vigilancia de los obispos, de todo lo temporal de las iglesias, de las limosnas para los pobres, de las pensiones de los clérigos, etc., estarán subordinados á los sacerdotes, y estos á los obispos.

IV. El obispo será instituido cuando menos por tres obispos de su provincia, con autorizacion escrita de la mayoría de los ausentes, y el metropolitano ú obispo de la capital de la provincia confirmará lo hecho.

XV. No podrán ser trasladados de una ciudad á otra ni los obispos, ni los sacerdotes, ni los diáconos.

XVI. Los que se retiren de la Iglesia en donde son sacerdotes, diáconos ó miembros del clero, no serán recibidos en otra Iglesia, á menos que lo consienta su primer obispo.

VI. Se observarán las antiguas costumbres de las Iglesias establecidas en Egipto, Libia y Pentápolis, para que el obispo de Alejandría tenga autoridad sobre todas esas provincias, puesto que de igual ventaja disfruta el obispo de

Roma. Tambien en Antioquía y en las demás provincias, cada Iglesia conservará sus privilegios. «En este cánon, dice el abate Fleury, se ve un grado mas sobre los metropolitanos, esto es, una jurisdiccion sobre muchas provincias, atribuida á ciertos obispos que llamaron despues patriarcas ó primados, como tambien á los metropolitanos se llamó arzobispos. Así, pues, los obispos de Roma, de Alejandría y de Antioquía tenian jurisdiccion sobre las provincias circunvecinas, como el obispo de Efeso en el Asia propia, los de Cesarea en Capadocia, de Heraclea en Tracia y de Cartago en Africa.» Además de aquella jurisdiccion particular del obispo de Roma como patriarca en Occidente, la Iglesia católica le considera, á título de sucesor de San Pedro, como jefe de la Iglesia universal y vicario de Jesucristo en la tierra.

VII. El obispo de Jerusalen conservará sus honores.

V. Las excomuniones que pronuncie un obispo serán observadas por sus colegas; pero todos los años se reunirán dos veces los obispos de la provincia para examinar si no influyó en las condenas la debilidad ó el odio.

XI, XII y XIV. En estos cánones se prescriben las penitencias públicas impuestas á los obispos, y en las cuales habia distintos grados. Los *flentes* se quedaban fuera de la iglesia, llorando é invocando las oraciones de los fieles; los *audientes* entraban en la instruccion, pero se retiraban cuando empezaban las oraciones; los *prostrati* permanecian de rodillas mientras la asamblea oraba por ellos, y los *consistentes* asistian á la celebracion de los misterios, mas no comulgaban. Cada una de estas penitencias podia durar años enteros. La excomunion ó separacion de la sociedad de los fieles se pronunciaba contra los heréticos ó los pecadores recalcitrantes.

El cánon XIII se refiere á los moribundos y á su última comunion; y los cánones VIII y XX son contra ciertos heréticos (novacianos y paulianistas). Tambien se habla de las diáconas que, como los diáconos, recibian la imposicion de las manos y desempeñaban cerca de las mujeres enfermas y pobres en los hospicios, á la entrada de la iglesia y en la

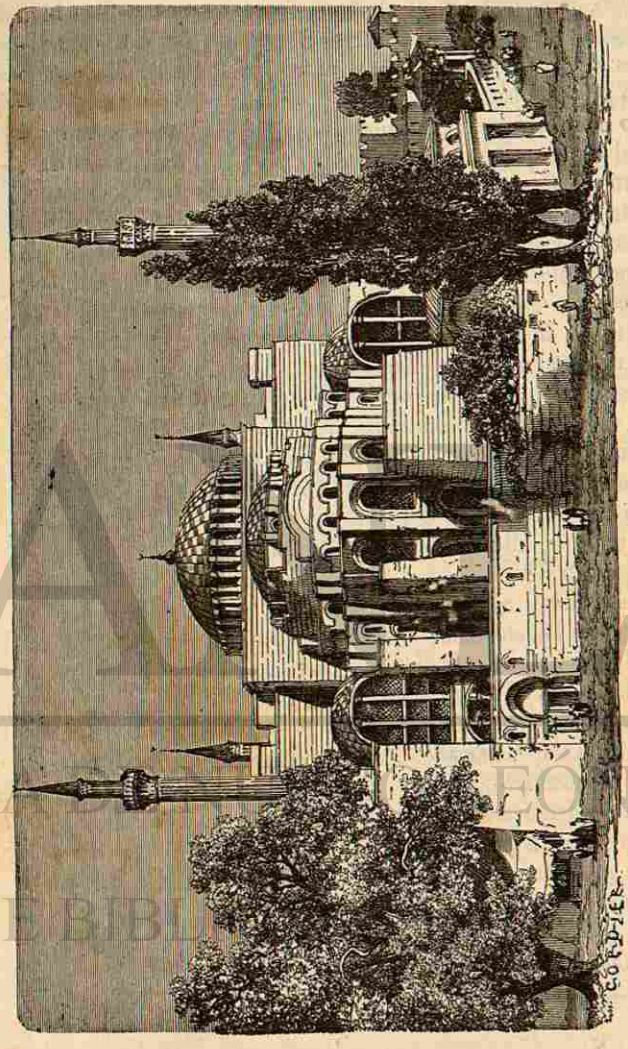
ceremonia del bautismo, las mismas funciones que los diáconos con los fieles del otro sexo.

Finalmente, por el mismo cánon xx se encargaba á los fieles que, segun el antiguo uso, hicieran de pié las oraciones que se deben á Dios.

Una vez disuelto el memorable concilio que determinó el dogma y la disciplina, el emperador escribió á todas las Iglesias « para que se conformasen con la voluntad de Dios expresada por el concilio, » y publicó un edicto mandando que se destruyesen los libros del arrianismo, así como tambien ordenó que los partidarios del sectario pagasen una capitacion diez veces mayor. Sin embargo, algunos años despues, cediendo á las instancias de su hermana, llamó á Arrio del destierro y le sostuvo contra las elocuentes acusaciones de San Anastasio, arzobispo de Alejandría. El heresiarca murió en 336; pero le sobrevivió su doctrina, que durante largo tiempo fué una causa de turbacion en el imperio bajo los sucesores de Constantino.

Fundacion de Constantinopla y reorganizacion del imperio: prefecturas, diócesis y provincias.

Habíase concluido la revolucion en el órden religioso: el cristianismo era ya el culto dominante en el imperio, suceso inmenso cuyas consecuencias tocamos todavía. Uno de sus resultados mas inmediatos debia ser la completa transformacion del gobierno, ante la cual no retrocedió Constantino, tanto mas cuanto su política se armonizaba así con sus creencias. Con efecto, Diocleciano no habia hecho mas que bosquejar aquella nueva organizacion que debia supeditar el órden militar al civil para poner coto á las revoluciones que provocaban los soldados con su despotismo. Constantino principió por renegar de Roma, donde pululaban aun los recuerdos republicanos y los dioses menospreciados ya, y se fué á fundar otra capital en las orillas del Bósforo, entre Europa y Asia, en la mas admirable posicion que pueda ocupar una ciudad populosa. En lugar de Bizancio se levantó Constantinopla, á bastante distancia de las fronteras orientales para que no fueran muy temibles



Santa Sofía en Constantinopla.

los ataques del enemigo y bastante cerca de ellas, sin embargo, para poder vigilarlas mejor y defenderlas. Tan bien eligió el sitio, que las invasiones pasaron durante diez siglos al frente de sus muros antes de tomarla. En el año 326 se comenzaron las construcciones, y en 330 Constantino consagró la nueva Roma, segun él la llamó, como capital del imperio. Allí estableció un senado, tribus y curias, elevó un Capitolio dedicado, no á los dioses del Olimpo, destronados y muertos entonces, sino á la ciencia; edificó palacios, acueductos, termas, pórticos, un miliario de oro y once iglesias. Dividió el sitio, que ofrecia siete colinas, en catorce regiones; y el pueblo tuvo tambien repartos gratuitos, funesta importacion de una costumbre cuyos malos resultados se patentizaron en Roma. Egipto envió á Constantinopla sus trigos, y las provincias sus estátuas y mas preciados monumentos [1]; y entretanto Roma, abandonada por el emperador y por las familias pudientes, que fueron á establecerse en donde residia la córte, « se aisló poco á poco en medio del imperio, y mientras combatian en su derredor, ella se sentó á la sombra de su nombre esperando su ruina. »

La division que se hizo entonces en el imperio fué la misma de Diocleciano, á saber : cuatro prefecturas que se subdividieron en 14 diócesis correspondientes á 119 provincias.

La prefectura de Oriente tenia 16 diócesis : Oriente, Egipto, Asia, Vicariado, Ponto y Tracia, que comprendian 49 provincias.

La prefectura de Iliria tenia 2 diócesis, Macedonia y Dacia, con 11 provincias.

La prefectura de Italia 3 : Italia, Iliria y Africa, 30 provincias.

La prefectura de las Galias 3 tambien : España, Galia y Bretaña, 29 provincias.

Hé aquí el cuadro :

1. Constantinopla, que se aumentó bajo los sucesores de Constantino, tenia despues del reinado de Teodosio un diámetro de 14,075 piés.

PREFECTURAS	DIÓCESIS.	PROVINCIAS.	METRÓPOLIS
GALIAS.	ESPAÑA. 7 prov.	Betica	*Hispalis* (Sevilla).
		Lusitania	*Emerita Augusta* (Mérida.
		Gallecia	*Bracara Augusta* (Braga).
		Tarraconensis	Tarragona.
		Cartaginiensis	Cartagena.
		Baleares	Palma y *Portus Magonis* Mahon.
		Mauritania Tingitana (entre el Océano y Malva).	Tánger.
	GALIAS. 17 prov.	Narbonensis I y II	Narbona y Aix.
		Viennensis	Viena.
		Alpes maritimæ	Embrun.
		Alpes penninæ	Centros, en el valle de Tarento.
		Aquitania I, II y III	Bourges, Burdeos, *Elusa* (Eauce).
		Lugdunensis I, II, III y IV.	Lion, Ruan, Tours, Sens.
		Maxima Sequanorum	Besanzon.
		Belgica I y II	Tréveris, Reims.
		Germania I y II	Colonia y Maguncia.
	BRETAÑA. 5 prov.	Britania I y II	Lóndres é *Isca Silurum* Caërleon).
		Flavia Cesariensis	*Venta Belgarum* (Winchester).
		Maxima Cesariensis	York.
		Valentia	
ITALIA.	ITALIA. 17 prov.	Rethia I y II	Coira y Augsburgo.
		Alpes cottiæ	Suza.
		Liguria	Milan.
		Venetia é Istria	Aquilea.
		Ærnilia	Plasencia.
		Picenun annonario y Flaminia	Rávena.
		Etruria y Umbria	Florencia.
		Picenum suburbicarium.	Espoleto.
		Valeria	*Amiternum* (S. Vittorino).
		Samnium	*Corfinium* (S. Pelino).
		Campania	Nápoles.
		Apulia y Calabria	*Lucería* (Lucera).
		Lucania y Brutium	Cosenza.
		Sicilia	Siracusa.
		Sardinia	Cagliari.
		Corsica	*Aleria* (Aleria).
		Dalmatia	*Salona*.
		Savia	*Siscia* (Sisseck).
	ILIRIA (occidental). 7 prov.	Pannonia I y II	*Petobio* (Petobio) y *Bregetio* (Szony).
		Valeria	*Acincum* (Buda).
		Noricum mediterraneum	*Lirunum* (Klagenfurt).
		Noricum ripense	Vorch.
	AFRICA (occidental). 6 prov.	Tripolis	*Leptis Magna* (Lebida).
		Byzacium	*Byzacium* (Begui).
		África	Cartago.
		Numidia	Constantina.
		Mauritania *Sitifensis*	Setif.
		Mauritania cesariensis	*Cæsarea* (Cherchell).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PREFECTURAS	DIÓCESIS.	PROVINCIAS.	METRÓPOLIS.
	DACIA. 5 prov.	Dacia ripensis y mediterranea	*Ratiaria* y *Sardica* (Arzer-Palenka y Triaditza)
		Mœsia I	*Viminacium* (Widdin).
		Dardania	*Scupi* (Uskup).
		Prevalitana	*Scodra* (Scutari).
ILIRIA.	MACEDONIA. 6 prov.	Macedonia	*Thessalonica* (Saloniki).
		Epirus nova et vetus	*Dyrrachium* (Durazzo). *Nicopolis* (Preveza).
		Thessalia	*Larissa* (Larisa).
		Creta	*Gnossus* (Ginosa).
		Achaïa	Corinto.
	ORIENTE. 15 prov.	Palestina I, II, III	*Cesarea* (Kaïsarirh), *Scythopolis* (El-Baisan), y *Petra* (Krok ó Karak).
		Arabia	*Bostra* (Basra).
		Phenicia maritima	Tiro, y despues Beryte.
		Phenicia Libanensis	Damasco ó Emesa.
		Syria I y II	Antioquía y Apamea.
		Euphratensis	*Hierapolis* (Bambig).
		Osrhoene	*Edesse* (Orfa).
		Mesopotamia	*Amida* (Diorbekir).
		Cilicia I y II	Tarso y *Anazarbe* (Ac-Saraï).
		Isauria	*Seleucia Trachea* (Selefkeh).
		Cyprus	*Constantia* (Constanza).
	EGIPTO. 6 prov.	Egyptus	Alejandría.
		Arcadia	*Memphis* (Sakkarah).
		Thebaïs	Tébas.
		Libya I y II	*Parætonium* (El-Baretoun) y *Cirene*.
		Augustamnica	*Pelusio* (Tineh).
ORIENTE.	Vicariado de ASIA. 8 prov.	Pamphylia	*Aspende* (Menougat) ó *Pergé* (Karahissar).
		Lycaonia	*Iconio* (Konieh).
		Pisidia	*Antiochia Pisidiæ* (Ak-Cheher).
		Phrygia salutaris y Pacatiana	*Synnada* (Said-Gazelle y *Laodicea* (Ladikieh).
		Lycia	*Myra* (Makre).
		Caria	*Halicarnaso* (Boudroun) ó *Aphrodisias*.
		Lydia	*Sardes* (Sart).
	Proconsulado de ASIA. 3 prov.	Asia	*Dergamus* (Bérgamo).
		Hellespontus	*Abydos* (Nagara-Bouroun).
		Insulæ	Rodas.
	PONTO. 11 prov.	Galatia I y II	*Ancyra* (Angouri) y *Pessinus* (Bosan).
		Bithynia	*Nicomedia* (Is-Nikmid).
		Honorias	*Claudiopolis* (Castomena)
		Cappadocia I y II	*Cesarea* y *Tyana* (Kaisarieh y Nikdeh).
		Helenopontus	*Amasea* (Amasiah).

PREFECTURAS	DIÓCESIS.	PROVINCIAS.	METRÓPOLIS.
ORIENTE.	PONTO 11 prov.	Pontus Polemonicus	*Neocesarea* (Niksara) ó *Trapesus*, Trebisonda.
		Armenia I y II	*Sebaste* y *Melitene* (Siwas y Malathija).
		Paphlagonia	*Gangra* (Kiangari).
	TRACIA. 6 prov.	Europa	*Heraclea* (Erekli).
		Rhodope	*Abdera* ó *Trajanópolis* (Orikhova).
		Hœmus mons	Andrinópolis.
		Thracia	*Philippopolis* (Filipópolis).
		Mœsia II	*Marcianópolis* (Perejaslaw).
		Scythia	*Tomi* (Tomisvar) [1].

Separacion de las funciones civiles y militares, degradacion del ejército, nobleza administrativa.

Administraban las prefecturas los prefectos del pretorio, en correspondencia con los ministros del emperador é investidos de todos los poderes civiles; las diócesis los viceprefectos ó vicarios, subordinados á los prefectos y las provincias los procónsules, los consulares, los correctores y los presidentes, que, bajo la vigilancia de los vicarios, estaban encargados de todas las relaciones del poder con los habitantes del imperio. Ningun magistrado tenia autoridad militar, ni aun los prefectos del pretorio [2], pues aquella pertenecia al *magister utriusque militiæ*, ó generalísimo, á cuyas órdenes se hallaban los *magistri peditum et equitum*, que á su vez mandaban á los condes y á los duques. La nueva organizacion se fundaba, pues, en el principio del desmembramiento de las provincias y de la separacion entre las funciones civiles y militares, á fin de que se equilibrasen entre sí los dos órdenes de funcionarios y que cada uno de los agentes de la autoridad, viéndose reducido á un

1. Este cuadro, tomado de la *Notitia imperii*, presenta el estado del imperio en una época posterior á Constantino; y así es que muchas de las provincias señaladas en él se formaron despues, como la Augustánica, la Galacia saludable, la Honoriada, la Retia II, la Valeria y la Cilicia II.

2. Galieno prohibió el servicio militar á los senadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poder limitado y á una dilatada gerarquía, encontrase mas obstáculos que los que tuvieron para rebelarse los antiguos y poderosos gobernadores. Empero tan complicada administracion no podia menos de llegar á ser molesta, queriendo intervenir y obrar incesantemente allí donde jamás intervenian ni obraban los escasos agentes de la república y de los primeros emperadores. Su intervencion contínua habria bastado para hacerla opresiva y odiosa.

El ejército activo apenas se componia ya mas que de bárbaros, principalmente de germanos, y tuvieron la mala idea de situar en las fronteras aquellas tropas mercenarias que conservaban sus jefes nacionales y sus enseñas, medida peligrosa en extremo, pues podian volverse contra el imperio que estaban encargados de defender, convirtiéndose así en vanguardia de la invasion. Las legiones, que se redujeron á 1,500 hombres, fueron á guarnecer las ciudades del interior, si se exceptúan los cuerpos llamados *ripenses*. Los mejor retribuidos y mas considerados fueron los *palatinos*, que desde la supresion de los pretorianos formaron la guardia particular del emperador; seguian los soldados de las legiones del interior, y en último término se hallaban los de las fronteras, los cuales sufrian la rebaja de una tercera parte del estipendio, por manera que todos los honores y ventajas se concedian en razon inversa á los servicios. « Los soldados, dice Zósimo, introdujeron sus vicios en las ciudades, donde adquirieron hábitos de molicie, y las fronteras se quedaron indefensas. » Constantino tenia tanto deseo de quitar fuerza á los jefes militares, que separó las dos armas de infantería y caballería en dos mandos distintos.

Por remediar un mal provocó otro. Así como los primeros emperadores habian dado la preponderancia al poder militar sobre el civil, así Constantino se aplicó á rebajar y á degradar aquel estado, relegó á los jefes de los soldados á las últimas filas de la nobleza que formó, justamente en un tiempo en que los enemigos exteriores iban á ser mas terribles que nunca. Cierto es que con estas medidas dificultó sobremanera las rebeliones de las legiones y de los

generales; pero no lo es menos que si ellas dieron garantías á la seguridad del príncipe, tambien se las quitaron á la del imperio. Fácil será juzgar lo que valian los soldados de entonces, sabiendo que se reclutaban exclusivamente entre los proletarios y que les marcaban el brazo ó la pierna para que pudiesen reconocerles siempre que desertasen. Sí; marcaban al legionario como al esclavo ladron ó fugitivo: ¡el campamento se convertia en presidio!

Constituida la córte imperial por el patron de las córtes asiáticas, tenia una innumerable tropa de oficiales que rodeaba á la persona sagrada del príncipe. A su cabeza habia siete ministros: el *præpositus sacri cubiculi*, especie de sumiller que por lo regular era un eunuco, y el *magister officiorum*, canciller y ministro del interior, jefe de todos cuantos desempeñaban un cargo de la casa y bajo cuya direccion trabajaban 148 escribas divididos en 4 oficinas (*serinia*); el *quæstor*, ministro de la justicia; el *comes sacrarum largitionum*, ministro de hacienda; el *comes rerum privatarum principis*, ministro del tesoro particular y del dominio del Estado, y por último dos *comites domestici*, jefes de la guardia imperial compuesta de 3,500 armenios, divididos en 7 cuerpos (*scholæ*), de los cuales dos hacian el servicio en el interior del palacio.

Hallábanse á las órdenes del *præpositus sacri cubiculi*, el *primicerius sacri cubiculi*, los *decani*, todos los condes del palacio y los *cubicularii*, ó sumilleres divididos en cuatro secciones. Habia además el *comes castrensis* (mariscal del palacio), el *primicerius cellarorium* (cillerero mayor); el *primicerius lampadariorum*, el *comes sacræ vestis*, los *silentiarii*, los *comites domorum* (gobernadores de las posesiones imperiales), los *chartularii sacri cubiculi*, *magistri memoriæ*, *libellorum*, *epistolarum* etc., etc., (secretarios).

Todos estos cargos, divididos por categoría, conferian títulos de nobleza personal é intransmisible á aquellos que los desempeñaban. Los cónsules, los prefectos y los siete ministros se llamaban *ilustres*; los procónsules, vicarios, condes y duques eran *spectabiles*, y los consulares, correctores y presidentes, *clarissimi*. Tambien hubo *perfectissimi*

y *egregii*. Los príncipes de la casa imperial tenian el título de *nobilissimi*.

Roma conservó sus cónsules anuales; pero el emperador instituyó dos en Constantinopla. Dejó en pié el patriciado, aunque quitándole la condicion hereditaria, por manera que se acababa el título con el que le habia recibido. Todas estas reformas se introdujeron con tal rapidez en las costumbres, principalmente en las de la córte, que los sucesores de Constantino hicieron asunto de Estado el mantenimiento de las categorías y las clases, contando como un delito grave toda usurpacion de título.

Hacienda : miseria de los propietarios.

Aquella gerarquía divina, como la llamaron en la lengua oficial, y aquel ejército de funcionarios, aumentaron el brillo de la córte sin aumentar la fuerza del gobierno, porque una nobleza individual y no hereditaria, que dependia exclusivamente del favor del príncipe, no podia arraigarse en el pais, y lo único que hacia era sobrecargar los gastos. Con efecto, hubo que señalar sueldos á aquel inmenso personal que mas que en el bien público se ocupaba en agradar al príncipe, y el costo de la administracion creció desmesuradamente cuando el Estado necesitaba mas que nunca todos sus recursos para sus ejércitos, sus carreteras y sus fuertes fronterizos. Preciso fué aumentar los impuestos en ocasion en que se dejaba sentir hasta en el corazon de las mas ricas provincias aquella miseria general que resultó de los desórdenes de la anarquía militar y de los saqueos de los bárbaros, de la decadencia de la agricultura y de la concentracion de las propiedades. Entonces se declaró entre el fisco y los contribuyentes una guerra de astucias y violencias que irritó á las poblaciones y apagó hasta los últimos restos del patriotismo.

El fisco (*arca largitionum*) estaba bajo la direccion del ministro de hacienda, cuyos agentes se repartian en diez oficinas. Cada provincia tenia una tesorería provincial, en la que entraba la recaudacion de los *rationales* (recaudadores particulares), y habia *præfecti thesaurorum* que cuidaban de los ingresos, y *comites largitionum* que atendian á los gastos. Las arcas del Estado recibian el sobrante.

La cobranza de los impuestos era tan difícil y tantos los agentes, que quizás importaba la recaudacion la cuarta parte de los ingresos. La mas odiosa de aquellas cargas era el impuesto territorial permanente, que satisfacian los hacendados una mitad en productos y otra en dinero y que determinaban por las rentas de las propiedades en cada distrito. Debia cobrarse á fines del año, y le llamaban *jugatio ó capitatio*, porque dividian la contribucion de cada provincia en cierto número de partes que denominaban cabezas de impuestos (*capita*), por manera que un hacendado rico podia representar por sí solo muchas cabezas, en tanto que debian reunir á muchos pobres para formar una sola. El emperador determinaba la suma que debia cada provincia (*indicebatur* y de aquí *indictio*) con arreglo á un catastro en donde constaban, no solo las tierras, sino los esclavos, colonos y ganados que habian encontrado en las posesiones. Los gobernadores hacian el derrame por ciudad con su respectivo territorio, y los decuriones ó magistrados de las ciudades señalaban su cuota á cada contribuyente, ó cabeza de impuesto, como ya hemos dicho, quedando encargados bajo su responsabilidad de hacer efectiva la suma para entregarla intacta á los oficiales imperiales. No se rectificaba el catastro sino cada 15 años [1], y sucedia que si en el intervalo perdia una ciudad la mitad de sus propietarios por invasion de los bárbaros ú otra calamidad, continuaba pagando hasta la próxima indiccion por las tierras que estaban incultas lo mismo que si hubiesen producido como antes.

Habia tambien la *capitatio plebeia vel humana*, para los que no eran propietarios, para los artesanos, jornaleros, colonos y esclavos, que pagaban los amos. Recaian sobre el comercio y la industria el *aurum lustrale*, la *lustralis collatio*, ó el *chrysargyre*, y con tal rigor, que no se libraba el

1. De aquí el ciclo de las indicciones que comenzaba para los griegos el 1°, en los actos imperiales el 24 de setiembre (312), y en la Iglesia romana el 1° de enero (313).

mísero artesano y que hasta el campesino que llevaba al mercado los productos de su campo tenia que pagar, porque solian considerarle como traficante. La ley de Teodosio II, que prohibió esta exaccion, prueba que habia existido. El *aurum coronarium* se convirtió en impuesto forzoso, siendo así que era voluntario y se pagaba solo en las grandes ocasiones en que las ciudades enviaban coronas de oro á los cónsules y emperadores.

A estos recursos hay que añadir el impuesto particular que pagaban los senadores, los productos de los dominios imperiales, lo que daba el monopolio de la fabricacion de telas de seda, de lino y de púrpura y la de armas; la renta de las minas y de las canteras de mármol y de piedra; los derechos de aduanas y la contribucion sobre los artículos de consumo, el vigésimo sobre el precio de los esclavos emancipados, el vigésimo de las herencias y las confiscaciones, etc.

Constantino eximió de impuestos al clero [1] y dotó magníficamente á la Iglesia con los dominios imperiales: de igual privilegio disfrutaron los militares. Toda la nobleza de córte, todas las personas de palacio, quedaron libres tambien de cargos municipales hasta la tercera generacion y no pagaron mas impuesto que la indiccion ánua, así como tambien gozaron de inmunidades completas los profesores de artes liberales y los médicos. En suma, todo el peso de las cargas públicas vino á caer sobre los hacendados y los hombres pudientes de las ciudades, los cuales, colocados entre la nobleza administrativa (*honorati*) y los proletarios (*plebeii*), formaban una clase cuya condicion fué de mal en peor desde Constantino. Los notables (*curiales*, *decuriones*) esto es, los que poseian cuando menos 25 *jugera* de tierra, componian una corporacion hereditaria, y por la ley se hallaban sujetos á las cargas y tributos municipales. Sobre ellos y demás poseedores pesaban las contribuciones territoriales, las indirectas, las extraordinarias, los supuestos

1. Sin embargo, por una ley del año 326, Constantino prohibió que eligiesen sacerdote á un notable. « Los ricos deben sobrellevar las cargas, decia, y los pobres deben alimentarse con los bienes de las iglesias.

dones gratuitos y una porcion de servicios forzosos. Si faltaba algo para llenar el cupo de la ciudad, los notables le completaban, y cuando arruinado algun propietario abandonaba sus tierras, ellos debian labrarlas, por manera que, aumentando sin cesar sus bienes y con ellos las cargas, sin que aumentasen sus capitales, los mayores hacendados venian á ser los mas pobres. Los decuriones no podian librarse de los gravámenes que les agobiaban, porque tenian en su contra severos reglamentos inherentes á su condicion que les cerraban la Iglesia, el ejército y la administracion, y toda astucia para renegar de su título se condenaba por las 92 leyes que habia sobre este punto en el código teodosiano.

Hubo un emperador que ordenó volviesen por la fuerza á la ciudad los que habian huido al desierto. « Ciertos hombres cobardes y perversos, escribia Valente en 373, abandonan los deberes de ciudadano, buscan la soledad y bajo el pretexto religioso se introducen en las congregaciones de monjes : ordenamos, pues, que el conde del Oriente les arranque de sus retiros y les obligue á cumplir sus deberes con la patria. »

La adversidad de los notables se aumentó con las desgracias y adversidades del imperio. Paulatinamente fué disminuyendo el número de hacendados en provecho de una nueva clase casi desconocida en la antigüedad y que vino á formar la inmensa mayoría en la edad media, esto es, los colonos ó labriegos, que no eran libres ni esclavos, siervos de la tierra, como dijeron despues, que se vendian con las tierras que cultivaban, con la única condicion de que si el comprador dividia los bienes no separase al padre de los hijos ni al esposo de la esposa y repartiese con el amo una parte de los productos. Libres de casi todas las cargas públicas, exentos del servicio militar, se multiplicaron, sin embargo, abundantemente, pues su número creció con todos aquellos que renunciaron á una libertad onerosa por causa de su miseria.

Ultimos sucesos del reinado de Constantino.

Tres grandes hechos descuellan en el reinado de Constantino, á saber : el establecimiento del cristianismo como religion dominante en el imperio, la fundacion de Constantinopla y la reorganizacion administrativa. Desde la caida de Licinio (323) hasta su muerte (337), ocupan su historia las sangrientas tragedias del palacio imperial, donde por sus órdenes murieron su hijo Crispo, la emperatriz Fausta y Licinio, niño de doce años. Las embajadas de los blemios, de los etíopes y de los indios, el tratado con Sapor II, que prometió mejorar la condicion de los cristianos en Persia, y dos afortunadas expediciones contra los godos y los sármatas (332), hicieron olvidar aquellas desgracias domésticas y pasearon triunfante el estandarte del imperio por las orillas del Danubio. El rey godo Alarico dió á Constantino un contingente anual de 40,000 bárbaros, á la par que recibia en clase de colonos á 300,000 sármatas expulsados de su pais. Sapor se atrevió á reclamar (337) las provincias transtigritanas; pero Constantino, á pesar de sus 64 años, hizo tales preparativos que, amedrentado, el Sasanida pidió la paz. Entonces ocurrió la muerte de Constantino, y cuando sintió que se acercaba su última hora, dió á la Iglesia el doble consuelo que de él se prometia hacia tiempo, recibió el bautismo y llamó con san Atanasio á los obispos que fueron desterrados en la reaccion del arrianismo.

La familia de Constantino era muy dilatada. Habia dado á sus tres hijos, Constantino, Constancio y Constante, y á su sobrino Dalmacio, el título de César (335) con la posesion mas nominal que positiva, de las provincias que formaban la prefectura de las Galias: al primero el Asia; al segundo la Siria y Egipto; al tercero la prefectura de Italia, y al cuarto la Tracia, la Macedonia y la Acaya. Anibaliano, que era á la vez sobrino y yerno, recibió el Ponto, la Capadocia y la pequeña Armenia con el título de rey, y sus dos hermanos debieron contentarse con honores.

El imperio habia tenido en los últimos 80 años 24 emperadores, de los que solo 2 no perecieron de muerte violenta, y 40 tiranos. Desde el advenimiento de Decio hasta el de Diocleciano (35 años) los bárbaros invadieron y asolaron todas las provincias. Los emperadores ilirios, Claudio, Aureliano, Probo y Caro, rechazaron á los bárbaros y derrocaron á los tiranos, de cuyo modo salvaron la existencia y la unidad del imperio, aunque no por eso pudieron fundar una situacion duradera. Dos hombres superiores, Diocleciano y Constantino, trataron de evitar la repeticion de tales calamidades organizando la monarquía, para lo cual se aplicaron á combatir el desórden interior, que les pareció el enemigo mayor y mas terrible. Desmembraron, pues, las provincias, así como los mandos, y Constantino envolvió todo el imperio en una vasta gerarquía y le sujetó con el lazo moral de una misma religion, que, sin las heregías creadas por las disensiones de los griegos y habiendo preconizado algo mas el amor á la patria terrestre, habria podido infundir á las almas que regeneraba el patriotismo que salva á los imperios. Desgraciadamente, ni los soldados degradados ni los generales ineptos que habia entonces supieron defender las fronteras, y no se podia contar con los habitantes de las ciudades y las aldeas para contener las invasiones. Con huestes escasas amedrentaron á aquella multitud que habia olvidado hacia tres siglos el manejo de las armas, que oprimia y exacerbaba un gobierno muy ducho, en verdad, para mantener el órden [1]; pero mas aun para agotar los recursos de las poblaciones en su provecho y en el de una córte ostentosa y ávida. Ni el mismo Constantino pudo librarse del influjo de los cortesanos, á quienes colmó de riquezas diciéndoles : « Aun cuando tuviereis todo el oro del mundo, presto llegará dia en que no poseereis mas espacio que este, si os lo dan; » y con su lanza trazaba en la arena los seis piés de tierra que constituyen nuestra última morada.

1. No tanto, sin embargo, como se dice, puesto que hubo las rebeliones de Magnencio, Vetranion, Nepotiano, Silvano, Galo y Juliano.

CAPITULO XXXIII.

LOS SEGUNDOS FLAVIOS (337-363), VALENTINIANO Y TEODOSIO (363-395).

Asesinatos en la familia de Constantino: tres emperadores. — Muerte de Constantino II (340) y de Constante (350): usurpacion de Magnencio (353). — El emperador Constancio: muerte de Galo (354): elevacion (355) y rebelion de Juliano (361). — Juliano (361-363). — Joviano (363): reparto del imperio entre Valentiniano y Valente (364). — Lucha de Valentiniano contra los bárbaros de Occidente (364-375). Invasion de los godos en Oriente (375): batalla de Andrinópolis y muerte de Valente (378). — Graciano (375-383) y Teodosio (379-395).

Asesinatos en la familia de Constantino: tres emperadores.

La tetrarquía que Diocleciano estableció no pudo ser mas que una forma transitoria, buena si entre los cuatro príncipes habia uno bastante respetado y poderoso para que los demás le estuviesen subordinados, y mala si fomentaba entre ellos las rivalidades. Constantino en sus últimos años cometió la imprudencia de restablecer aquel sistema, y repartió el imperio entre sus hijos y sobrinos, lo cual, si no ofrecia peligro mientras él viviera, le envolvia y muy grande para despues de su muerte. ¿Quién podia mantener el equilibrio entre aquellas desatadas ambiciones? Bien pagaron su falta aquellos mismos á quienes, al parecer, favorecia. Excitados sigilosamente los soldados, degollaron á los dos hermanos y á los siete sobrinos de Constantino, entre los que se contaban Dalmacio y Anibaliano, salvándose únicamente del furor de la soldadesca Galo y Juliano, los hijos menores de Julio Constancio.

Proclamados Augustos los tres hijos de Constantino, procedieron á un nuevo reparto que produjo guerras civiles y sangrientas catástrofes. A Constancio le tocó el Oriente, á Constante la prefectura de Italia, y á Constantino II la de las Galias.

Muerte de Constantino II (340) y de Constante (350) usurpacion de Magnencio (353).

Descontento con la parte que le habia correspondido, Constantino II quiso quitar la Italia á su hermano Constante, y pereció en una batalla cerca de Aquileya (340), despues de lo cual el vencedor se corrió á la Galia, que habian invadido los francos. Dos años de guerra no pudieron arrancarles la Bélgica, el pais de los bátavos y el norte de la Galia, donde por fin radicaron. Entretanto Constancio luchaba contra los persas, que envalentonados con la muerte de Constantino, habian restablecido su supremacía en la Armenia y asediaban á Nisibe. Constancio los desbarató cerca de Singare de Mesopotamia (348); pero en su imprudente persecucion sufrió una derrota que neutralizó los efectos de su triunfo. Felizmente, la ignorancia de los persas en el arte de los sitios y las precauciones que tomó Diocleciano cuando rodeó con fuertes murallas todas las ciudades de aquellos paises, les impidieron hacer grandes progresos. Tambien sucedió que Sapor hubo de retroceder por causa de una invasion de los masagetas; pero al mismo tiempo tuvo Constancio que ir á combatir contra dos usurpadores en Occidente.

Constante, que afrentosamente abandonaba una parte de la Galia á los bárbaros, vivia en la molicie y en los vicios, cuando se sublevaron los guardias (350) y proclamaron en Autun á Magnencio, de orígen franco, y que de grado en grado habia ascendido hasta obtener el mando de los jovianos y los hercúleos. No tardó el nuevo emperador en hacerse con numerosos partidarios, entre los que se contaba Marcelino, conde de las Sagradas Liberalidades; y habiendo dejado la Galia á su hermano Decentrio, que recibió el título de César, marchó á Italia. Otro usurpador, llamado Nepotiano, sobrino de Constantino, quiso defenderla y se declaró emperador de Roma; pero Marcelino le derrocó y persiguió cruelmente á todos los de su partido. Por aquel tiempo Constante, que se fugaba á España, fué alcanzado y muerto en el pueblo de Elena, á la falda de los Pirineos.

Las legiones de Iliria, aprovechando aquel caos que de nuevo comenzaba á reinar, proclamaron tambien al anciano general Vetranion, hombre tan tosco que no sabia leer ni escribir, aunque desempeñaba los mas altos empleos. Elegido á pesar suyo, no podia ser un peligroso adversario, y así sucedió que cuando llegó Constancio el 25 de diciembre de 350 acompañado de un numeroso ejército, engañó fácilmente á Vetranion con falsas negociaciones, le sobornó las tropas, y despues le mandó que entregase la púrpura y licenciase su córte, prometiéndole en cambio una pension anual, con la cual se fué á vivir en la oscuridad y en el reposo.

La necesidad de contener en Oriente á los persas y de combatir en Occidente al encarnizado enemigo de la casa de los Flavios, obligó á Constancio á sacar del retiro en donde se educaba por su órden, á su primo Galo. Nombróle César, le encargó la continuacion de aquella desastrosa guerra que hasta entonces habia sostenido contra Sapor, y entretanto marchó con sus tropas y las legiones ilirias de Vetranion contra Magnencio, ofrecióle una parte del imperio, y al oir su desdeñosa negativa, le dió la batalla de Mursa en Panonia, que ganó por la defeccion del franco Silvano (351): 50,000 soldados de los mejores del imperio sucumbieron en aquella terrible lucha. Magnencio se retiró á Italia y derrotó cerca de Pavía á un ejército imperial; mas no teniendo fuerzas bastantes para encerrarse en la Península, donde podian interceptarle las regiones transalpinas, retrocedió hasta la Galia, en cuyo territorio se dió la muerte, porque todos le abandonaron. Su hermano Decentrio hizo lo mismo (353); y entonces tanto la Galia como España y Bretaña sufrieron cruentos males: las confiscaciones y los suplicios que pronunciaron contra todos aquellos á quienes suponian partidarios del emperador, amedrentaron á las tres provincias y las prepararon á la rebelion que tuvo efecto con Juliano.

El emperador Constancio: muerte de Galo (354): elevacion (355) y rebelion de Juliano (361).

Nuevamente se encontraba el imperio con un soberano único; mas quiso la desgracia que este fuera el tímido y receloso Constancio, que se dejaba gobernar por las mujeres, los eunucos y los aduladores. Entregado á las contiendas religiosas que suscitaba el arrianismo, aunque no era hombre de fé arraigada, y muy ocupado en mantener la etiqueta en la córte imperial[1], Constancio no vió la rebelion que se preparaba en Oriente. Galo, aconsejado por su ambiciosa mujer Constantina, aspiraba al título de Augusto, cuando sus vicios y su crueldad le habian reducido á un escaso número de partidarios; y á fin de que no tuviera tiempo de hacerse peligroso, Constancio le llamó de Asia con seductoras promesas, Galo se puso en camino con sentimiento, y llegado á Petobio en la Panonia superior, le cargaron de cadenas los mismos que le acompañaban, le llevaron á Pola de Istria, y allí le decapitaron.

Igual suerte esperaba á su hermano Juliano, quien habria sucumbido tambien si no hubiese mediado en su favor la emperatriz Eusebia. Tuviéronle algun tiempo muy vigilado y luego le mandaron á Atenas, en donde pudo dedicarse libremente al estudio é iniciarse en las doctrinas de la escuela platónica por los numerosos filósofos que vivian en aquella capital de la antigua civilizacion. A los 14 meses le llamaron á la córte, siendo causa de su fortuna los nuevos apuros de Constancio. Silvano, que residia en Colonia, donde sus relaciones con los francos le hicieron sospechoso, temió por su cabeza y se decidió á proclamarse emperador (355); pero Constancio, sigilosamente, envió á Ursino á Colonia, acompañado del historiador Amiano Marcelino,

1. Amiano Marcelino (XVI, 10), refiriendo la entrada de Constancio en Roma, dice que en su carro solo se veia oro y piedras preciosas, y que en toda la carrera se mantuvo inmóvil como una estátua, sin menear la cabeza ni las manos, sin volver los ojos á derecha ó á izquierda. Por esta inmovilidad divina, que era una de las infinitas reglas introducidas por los eunucos, se puede juzgar lo que serian las otras.

y con sordas intrigas preparó la caida de Silvano, á quien arrancaron de una capilla cristiana que le servia de refugio, despues de lo cual le dieron muerte los soldados asalariados que le esperaban. Estaba derrocado el usurpador, y sin embargo, Constancio no se veia con fuerzas para gobernar solo el imperio. Creyendo que la presencia en la Galia de un príncipe de la familia imperial pondria un término á tantas rebeliones y que así podria él consagrar su atencion á Oriente, en donde le amenazaban los persas, llamó á Juliano de Atenas á Milan, le casó con su hermana Elena, y le encargó que librase á la Galia de los destrozos de los germanos que la invadieron inmediatamente despues de la caida de Silvano.

Los francos tomaron á Colonia, los alemanes destruyeron á Estrasburgo y Maguncia; 45 ciudades florecientes fueron saqueadas, y habian llevado á la orilla derecha del Rin tropas considerables de cautivos para que trabajasen las tierras, en tanto que los campos de la otra orilla permanecian incultos. Aunque sin experiencia de la guerra, Juliano, guiado por el prefecto Salustio, se condujo como un gran general: viendo que los alemanes y los francos ocupaban una parte de Bélgica, venció á los primeros en varios encuentros, principalmente en la gran batalla de Estrasburgo (agosto de 357), que dejó limpio de bárbaros todo el pais entre Basilea y Colonia, quedando prisionero el rey Chnodomaro, y en pos de los fugitivos atravesó el Rin, restableció las fortificaciones del Tanno y rescató á un crecido número de cautivos galos y de legionarios prisioneros. Las posiciones que ocupaban los francos en el Rin interior eran demasiado sólidas para que pensara en desalojarlos; pero de todos modos les quitó tambien Colonia, supo infundirles respeto al imperio, desbaratando á muchas de sus partidas, y tomó como mercenarios á muchos de ellos, al mismo tiempo que su buena administracion le granjeaba las simpatías de los galo-romanos.

No desperdiciaron los cortesanos aquella ocasion para despertar contra Juliano la envidia de Constancio, que por la misma época dirigia desde Sirmio otra guerra contra los

germanos del Danubio, á la par que no recibia ninguna buena noticia de Oriente, en donde los persas derrotaban á sus generales. Parecia que estaban en Oriente los mas graves peligros, siendo así que, gracias á la naturaleza del gobierno persa y á las costumbres de sus pueblos, donde en realidad los habia, y muy grandes, era en el Rin y en el Danubio. Constancio alcanzó algunos triunfos sobre los cuados y los dacios, y despues se quiso poner á la cabeza del ejército de Siria, para cuya expedicion pidió á Juliano una parte de sus tropas; pero este servicio en paises remotos disgustó á las legiones galas, que en lugar de obedecer proclamaron á su general Augusto en Paris.

Tanto por su moderacion como por su justicia y cordura, Juliano mereció el poder supremo, y aunque es de sentir que le obtuviera de aquel modo, no tenemos pruebas para afirmar que hubiese provocado él la rebelion de sus tropas. Antes al contrario, toda una noche resistió á sus clamores, y de provocarla se habria visto perdido, pues jamás Constancio le habria perdonado una popularidad tan peligrosa. Cuando por fin aceptó, distribuyó á los soldados el *donativum* de costumbre, manteniendo severamente la disciplina, sin débiles complacencias con los que le daban el imperio y sin perseguir por eso á los que se conservaban fieles á Constancio.

En un principio quiso negociar, y Constancio, que no tenia heredero, quizás habria aceptado; pero sus cortesanos temieron las venganzas de Juliano, y rechazadas las proposiciones, se dispusieron á emprender la guerra. Juliano tomó la ofensiva, despues de haber dado otro golpe á los bárbaros para que no sacasen provecho de su ausencia, y habia llegado al centro de la Iliria mediante una marcha rápida y osada, cuando Constancio murió, á los 45 años de edad, cerca de Tarso en Cilicia, el 3 de octubre de 361, habiendo dado la sucesion á su rival, que era el último vástago de la familia de Constantino.

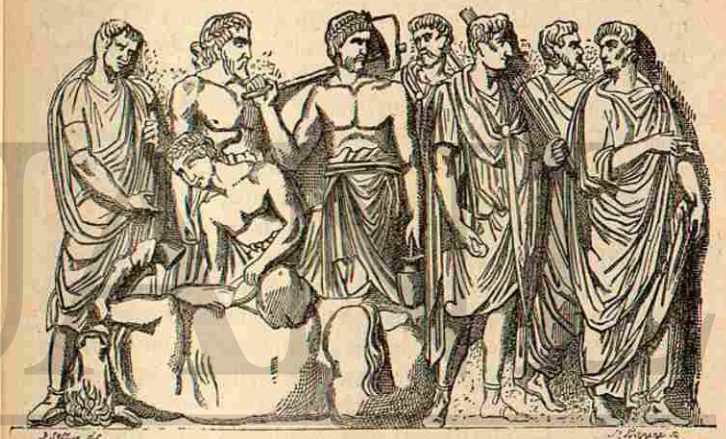
Juliano (361-363).

Juliano, llamado el Apóstata, no tenia mas de seis años cuando degollaron á todos los suyos. Educado en el seno de la religion cristiana, comenzó por seguir todos sus ritos; pero luego entibiaron su fé los maestros que tuvo, aquellos sofistas, aquellos retóricos paganos que supieron inspirarle en Atenas tanto entusiasmo por la literatura griega.

Era cuando la Iglesia se hallaba combatida por el cisma de Arrio. Constancio protegia á los sectarios y se emprendian nuevas persecuciones contra los obispos que habian permanecido fieles al símbolo de Nicea. Tanto en la córte como en el pueblo se discutian los problemas mas árduos, las Iglesias todas se hallaban turbadas, y felicitábanse los partidarios del antiguo culto viendo á la nueva religion en lucha consigo misma. No cabe duda que Juliano debió fijar su atencion en aquel espectáculo que se ofrecia á la vista del mundo; pero lo que ejerció mayor influencia sobre su viva y ardiente imaginacion, fué la doctrina neo-platónica, mezcolanza de sutilidades metafísicas y de sueños religiosos de los que creian ver señales en los poemas de Homero ó de Hesiodo. La filosofía á que nos referimos se habia propuesto reunir todos los sistemas anteriores en una vasta síntesis, y como aspiraba á ser religion universal y no un sistema de escuela, habíase impregnado de misticismo, segun el espíritu de la época, y conducia al éxtasis, á las comunicaciones directas con los dioses, á las evocaciones de almas; en suma, venia á parar en supersticiones teúrgicas y en operaciones de magia.

Aquella union del espíritu filosófico y del misticismo, aquella doctrina que no rompia con lo pasado, sino que divinizaba las obras maestras de Grecia y salvaba con explicaciones morales y racionales hasta cierto punto los dioses del antiguo Olimpo, protectores del imperio, sedujo á Juliano que, á la verdad, nunca habia practicado con ardor una religion impuesta por el asesino de su hermano y de toda su familia. Así que dejó traslucir sus secretas tendencias, acudieron los sofistas, tan contentos como atónitos porque

se encontraban con uno de los suyos en un príncipe de aquella casa de los Flavios, que tan fatal habia sido al paganismo; y aun estaba Juliano en Atenas, cuando ya su condiscípulo San Basilio temia que el cristianismo iba á tener en él uno de sus mas peligrosos adversarios. Y con efecto, en cuanto subió al trono profesó públicamente el paganismo y mandó que se volviesen á abrir los templos. Mucho debió desconocer la sociedad que iba á gobernar cuando se propuso resucitar lo que tan legítimamente estaba herido de muerte, y es seguro que de haber vivido



Un sacrificio.

mas tiempo le habria costado muy caro su absurdo propósito. Sin embargo, justo es decir que no empleó para nada la violencia. « No quiero, escribia, que se dé muerte á los galileos, ni que los maltraten en manera alguna; pero sí quiero que les sean preferidos los adoradores de los dioses. » Y bajo este concepto promulgó un edicto de tolerancia, en cuya virtud quedaron permitidos los sacrificios que prohibió Constancio y se abrieron las puertas á los desterrados de todos los partidos religiosos. Su axioma era: « Igualdad y justicia para todos. » Dejó, pues, á los galileos, como él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los llamaba, la misma libertad de conciencia que Constantino habia dejado á los paganos, aunque no obstante se debe censurar aquel pérfido decreto por el cual prohibió á los cristianos que enseñasen retórica y bellas letras, bajo pretesto de que nada les importaba una literatura llena de ideas y creencias que ellos anatematizaban diariamente.

Al mismo tiempo Juliano trataba de purificar el servicio de los dioses, obligaba á sus sacerdotes á observar las costumbres mas severas y fundaba algunas instituciones de beneficencia, así como tambien permitió á los judíos que reedificasen el templo de Jerusalen para que no se dijera que su tolerancia era exclusiva; pero su muerte y un terremoto acompañado de erupciones volcánicas ó de explosiones de gases inflamables, interrumpieron las obras. Ostentó en su vida una sencillez patriarcal y á veces el cinismo del mas rígido estóico. Contábanse cuando él entró en palacio 1,000 oficiales de boca, otros tantos barberos, coperos, etc., y habiendo despedido á tanta gente inútil, hizo economías en la casa imperial, á cuyo beneficio pudo disminuir una quinta parte los impuestos. Quizás los sofistas y los gerofantos reemplazaron despues á los coperos; pero de todos modos no puede decirse que gastó el tiempo en cuestiones ociosas, pues sus cartas, lo mismo que sus obras (el *Misopogon*, los *Cèsares*), demuestran una actividad intelectual inclinada al bien y á las cosas formales.

Dijeron que el tribunal que estableció en Calcedonia para juzgar á los funcionarios prevaricadores, á los ministros y á los favoritos de Constantino, habia sido injusto y condenado á inocentes; y sin embargo, dió señales de una paciencia que le honra en una ocasion en que habria podido ser severo. Deseaba vengarse por fin de los persas, y estando con su ejército en Siria, los cristianos de Antioquía se burlaron de su barba inculta y de su sencillez hasta el punto de insultarle : ahora bien, en vez de castigar como emperador, apeló á la filosofía y escribió una sátira contra sus afeminadas costumbres (el *Misopogon*).

Con 35,000 hombres penetró hasta Ctesifonte, atravesó el Tigris y quemó sus naves; pero muy luego, extraviado por traidores, se encontró sin víveres en un pais que por órden del mismo Sapor devastaban, y como tampoco recibia los auxilios del rey de Armenia y de sus generales Procopio y Sebastian, debió pensar en replegarse hácia la Gordiena, cuyo camino le abrió la victoria. Siguió otro combate, y en él fué herido y murió conversando con sus amigos sobre la inmortalidad prometida al alma del justo. 32 años tenia y no habia estado en el trono mas de 21 meses, tiempo sobrado corto para justificar los temores y las esperanzas que hizo concebir su advenimiento (26 de junio de 363).

Joviano (363): reparto del imperio entre Valentiniano y Valente (364).

Hallábase el ejército en una situacion muy peligrosa, y así fué que, sobre la negativa del sabio Salustio, se apresuraron á proclamar á Joviano jefe de los *protectores*. Joviano continuó la retirada hasta que Sapor consintió en negociar, porque habia perdido la esperanza de destruir las legiones. Sapor obtuvo entonces la supremacía sobre la Armenia y la Iberia, las cinco provincias transtigritanas, y quince plazas fuertes, entre las cuales se contaban Nisibis y Singara, que eran los baluartes del imperio. En vano pidieron los habitantes de Nisibis que les permitieran defender sus murallas, pues fueron transportados á Amida. Aparentemente Joviano no pudo soportar la afrenta de aquel tratado, el mas desastroso de los que habia firmado Roma, y murió al octavo mes en Bitinia, antes de haber llegado á Constantinopla. Joviano era cristiano. Sin el apoyo imperial, el paganismo cayó para no volver á levantarse (febrero de 364).

Por segunda vez en menos de un año tenia el ejército que nombrar emperador, y con el acuerdo de todos los generales proclamaron al panonio Valentiniano, tribuno de los guardias, hombre de entendimiento poco cultivado y duro de carácter, pero de una capacidad reconocida. Comprendiendo la necesidad de que el imperio tuviese dos jefes, los soldados impusieron al nuevo Augusto la eleccion de un colega, y, con efecto, nombró á su hermano Valente

y le confió el Oriente, mientras se reservaba la tarea de velar sobre el Rin y el Danubio.

Lucha de Valentiniano contra los bárbaros de Occidente (364-375).

Cuando Juliano se alejó, alentáronse los bárbaros y volvieron á tomar el camino de las provincias romanas. Los alemanes y los burgundios atravesaron el alto Rin, y los cuados y los sármatas el Danubio, en tanto que los francos salieron de sus cantones del Rin inferior y los piratas sajones se esparcieron de nuevo por los mares. Los pictos y los escotos bajaban de sus montes en Bretaña, y por último, en Africa se rebeló Firmo, jefe moro. Parecia, pues, que todo el mundo bárbaro salia en armas contra el imperio humillado y vacilante. Valentiniano tenia valor para hacer frente al peligro, y á mayor abundamiento le secundaron buenos generales, y principalmente Teodosio. En el año 365 se estableció en Paris para atender de cerca á los bárbaros, degradó á los cuerpos que se dejaron quitar las banderas, y mas seguro de sus tropas con aquella severis dad, propia de antiguas costumbres, marchó contra los alemanes y los derrotó junto á Chalons (366). Sin embargo, dos años despues, el rey Rando sorprendió en un dia de fiesta á la ciudad de Maguncia y se llevó mucho botin y muchos cautivos; y á todo esto se preparaban otras expediciones y toda la línea de los alemanes estaba en armas. El emperador apeló á la política de Diocleciano, de Tiberio y de Augusto, sembró la division entre los bárbaros; opuso á los alemanes los burgundios, que se habian civilizado algun tanto en su roce con los romanos, y él atravesó el Rin con un inmenso ejército y venció á las revoltosas tribus cerca de Salzbach (368). Pasó una gran parte del año siguiente restableciendo las fortificaciones que guardaban la entrada del rio y comenzó otras obras importantes en el Necker, cerca de Manheim. A fin de que los bárbaros conocieran que el imperio queria tomar de nuevo contra ellos la ofensiva, se corrió hasta el valle del Mein, que penetra en el corazon de la Germania, y como el rey

aleman Macrieno se intimidó y pidió la paz, Valentiniano, con su hijo Graciano, pudo entrar triunfante en la ciudad de Tréveris. El poeta Ausonio, de Burdeos, preceptor del jóven príncipe, y Simaco, el último orador de Roma, celebraron las proezas que dieron paz y seguridad á la Galia.

Mientras tenian efecto estas operaciones en el Rin, habian arrojado á los *reyes del mar* (sajones) de las playas que saqueaban frecuentemente, y el conde Teodosio, padre del futuro emperador, se habia conquistado en Bretaña una fama igual á la de Agrícola para sus coetáneos; pero no tuvo un Tácito por yerno. Libró á los bretones de las rapiñas de los pictos, restableció la dominacion romana, casi expulsada de la isla, y despues de consolidarla con una buena administracion, trasladó al Africa los mismos talentos. Las exacciones de los últimos gobernadores y sus crueldades con los donatistas excitaron tanto el descontento, que pudo conquistar el moro Firmo una gran parte del pais; pero Teodosio comprimió la rebelion y devolvió la paz á la provincia á costa de su vida, pues algun tiempo despues le envolvieron en una oscura intriga y le decapitaron en Cartago, no obstante su inocencia y sus servicios.

Valentiniano fué duro y hasta cruel en el gobierno interior de sus provincias. Apenas conocia mas que un castigo para todos los delitos: la muerte, y hay quien afirma en una relacion, afortunadamente poco auténtica, que tenia en su palacio unos osos para que devorasen á ciertos criminales á su vista. Fué tolerante con todas las religiones, aunque pertenecia á la Iglesia ortodoxa, y solo persiguió á los magos que entonces pululaban. Además, no fué exclusivamente hombre de guerra, como lo prueban sus buenas leyes contra la exposicion de los niños, sobre la disciplina de las escuelas, el mantenimiento en Roma de médicos asalariados y el establecimiento de patronos ó defensores en las ciudades de provincia. Desgraciadamente, el imperio le perdió en una expedicion contra los cuados, pueblos que queria castigar por una incursion que habian hecho en Iliria y cuyo pais asoló en efecto; mas recibió una embajada

suya, y habló con tanta ira, que se rompió una vena en su pecho y expiró al cabo de pocos minutos (375).

Sucedióle su hijo Graciano, que llevaba ya el título de Augusto desde 367, aunque no tenia todavía mas de diez y siete años, y seguidamente agregó al imperio á su hermano Valentiniano II, de cuatro años de edad, y le abandonó las prefecturas de Italia y de Iliria, bajo la direccion de su madre Justina.

Invasion de los godos en Oriente (375): batalla de Andrinópolis y muerte de Valente (378).

Entretanto reinaba Valente en los paises orientales. Príncipe receloso y débil á la par que cruel, habia comprimido la peligrosa rebelion de Procopio, primo de Juliano, que fué decapitado en 366; y, lejos de imitar la prudente reserva de su hermano, turbó el pais con una terrible persecucion contra los magos y contra todos aquellos que los consultaban, así como tambien con su parcialidad en favor del arrianismo. Expulsó á muchos obispos, puso en el trono arzobispal de Constantinopla á un arriano, y habria ocasionado mayores males á la Iglesia si la gravedad de los sucesos políticos que entonces sobrevinieron hubiese dejado á Valente bastante tiempo para ocuparse en atender á todas las instancias de los heresiarcas. Valente restableció á los reyes de Armenia y de Iberia, que habia derrocado Sapor, y obligó al gran rey á concluir una tregua con el imperio; mas desgraciadamente vino á neutralizar su triunfo una horrible catástrofe por la parte de Tracia.

Cuando Procopio se sublevó tomó á su servicio un cuerpo de 30,000 visigodos, y una vez caido el usurpador, quiso Valente imponer un castigo á los bárbaros que le prestaron auxilio. Emprendió, pues, una guerra de tres años, que acabó con un tratado en cuya virtud todos los bárbaros debian trasladarse á la otra ribera del Danubio, al mismo tiempo que se suprimian los subsidios que les pagaba el imperio y se designaban para los cambios dos ciudades fronterizas. Atanarico, que era uno de los principales caudillos de los godos del oeste ó visigodos establecidos al

norte del Danubio inferior, aceptó el tratado á nombre de su pueblo. No desperdició Valente esta ocasion de emplear su celo en favor del arrianismo. Sobornó al obispo Ulfila, que acababa de convertir á los godos y que compuso en su lengua una traduccion de los Evangelios, el primer monumento escrito de su idioma, del cual existe un manuscrito en Upsal. Ulfila debió comenzar por formar un alfabeto que en gran parte era griego: con la invasion de los bárbaros iba á volver, pues, el arrianismo.

Dos siglos hacia ya que amenazaba constantemente aquella invasion, y el pueblo que la decidió era extraño á la raza germánica, fué aquel tropel de hunos que pertenecian á la raza mogola, segun puede colegirse de la descripcion de los escritores antiguos. Los hunos eran nómadas, y apenas conocian los lazos sociales. Sus tribus obedecian en sus expediciones á caudillos particulares, que á veces, sin embargo, se entendian para llevar á cabo empresas comunes. Atila, que era uno de ellos, fué el primero que logró ponerse á la cabeza de toda la nacion. Todos los hunos eran jinetes y vivian en tiendas ó en chozas. Avidos y crueles, como los mogoles de la edad media que á las órdenes de Djenguzy-khan degollaron á cinco ó seis millones de hombres, robaban oro y plata, no para gastarlo, porque desconocian su uso, sino para enterrarlo, y organizaban desastrosas expediciones contra los pueblos civilizados, sin otro fin que el de aumentar aquellos inútiles tesoros y movidos tambien por su espíritu aventurero y vagabundo. Con sus incursiones rápidas é imprevistas difundieron el terror por todas partes, mucho mas que ningun otro pueblo bárbaro de aquel tiempo, pues por do quiera que pasaban destruian solo por destruir aquellas hordas feroces. Atila decia con orgullo que no volvia á crecer la yerba por donde habia pisado su caballo. Suponíase que habian nacido en el desierto, de la monstruosa union de demonios y de brujas, orígen impuro que aparentemente confirmaba su crueldad con las mujeres, que hasta los germanos respetaron.

Ignórase cuál fué su primitiva morada y por qué causa emigraron hácia el oeste, y lo único que se sabe con alguna

certeza es que en el tiempo en que comenzaron los movimientos de las tribus escandinavas y germanas, las hordas nómadas del Asia occidental levantaron sus tiendas y se acercaron al oeste. Repetidas veces interrumpió su marcha la tenaz resistencia de algunas tribus; pero seguian luego adelante cuando habian vencido el obstáculo ó arrastrado con ellos al pueblo que se interceptaba en su camino. Así sucedió en la época de Valente. Los hunos atravesaron el Ural y subyugaron á los alanos que habitaban entre el Volga y el mar Negro, y mientras una parte de aquel pueblo huyó detrás del Cáucaso, en donde habitan aun sus descendientes, otra siguió á los vencedores que desembocando por las vastas llanuras de Sarmacia vinieron á encontrarse frente á frente con el gran reino de los godos.

La nacion germánica, que poco á poco habia bajado de la embocadura del Oder hasta el Danubio y el Ponto Euxino, se habia mantenido dividida durante largo tiempo entre muchos jefes; pero Hermanrico consiguió reunir á la mayor parte de sus tribus y fundó un poderoso Estado con el nombre de reino de los ostrogodos ó godos del este, que se extendia del Báltico al mar Negro, y al que se habian sometido muchos pueblos. El nuevo reino cortaba el continente, y quizás habria contenido la invasion si no se hubiese hallado en plena disolucion. El centenario Hermanrico comenzó los preparativos en cuanto supo que el enemigo se acercaba; mas las tribus sumisas demostraban poquísimo celo por tan temida lucha, y dos jefes roxolanos, á cuya hermana mandó dar muerte porque su esposo se negaba á armarse en su favor, intentaron asesinarle, en tanto que otros jefes le negaron obediencia, por lo cual el anciano rey, desesperado, se atravesó con su espada. Su sucesor Vitimiro fué vencido y muerto, dejando un niño, á quien salvaron Alateo y Safráces, dos guerreros godos que habian servido con los romanos, y que despues de haber abandonado al grueso de la nacion para que se sometiera á los vencedores, penetraron con el niño hasta el interior del pais y se libraron de la persecucion de los hunos, ocupados en combatir á otro enemigo. Con efecto, Atanarico, jefe de

los godos del oeste, se habia corrido al Dniester para atajar el paso; mas la caballería atravesó el rio de noche y se situó á su espalda, y entonces preciso fué retroceder al Pruth, donde Atanarico habria construido fortificaciones, de los Cárpatos al mar, que hubiesen detenido á los hunos, si su pueblo desalentado no hubiera preferido ir á mendigar un asilo en las tierras del imperio. El valeroso jefe se negó á humillarse de aquel modo, ó no tuvo confianza en la hospitalidad de Valente, y marchó á los montes con algunos de los suyos (375).

Cuando dijeron al emperador que los restos de la nacion de los godos imploraba su auxilio, se enorgulleció hasta el punto de olvidar la prudencia y abrió el imperio á aquella multitud que contaba todavía 200,000 combatientes, imponiéndoles por única condicion que rindiesen sus armas y entregasen en rehenes una parte de sus hijos, que fueron enviados á las provincias del Asia Menor. A todo se sometieron los bárbaros; pero así que los oficiales imperiales les vieron indefensos les hicieron pagar tan caros los víveres, que para satisfacer aquella codicia principiaron por agotar todos sus recursos y despues dieron sus esclavos y hasta sus hijos. Sin embargo, llegado el dia en que ya no tenian nada se mantuvieron robando en el pais, se fabricaron armas, que añadieron á las que habian escondido, y muy luego Alateo y Safráces, que por la misma época forzaron el paso del Danubio y se reunieron á ellos, aumentaron su número y sus esperanzas. Entonces emprendieron el saqueo de toda la Tracia en compañía de los hunos y los alanos, que acudieron á buscar su parte en el botin.

Valente reunió sus fuerzas y pidió auxilio á su sobrino, y cuando Graciano se preparaba, un jóven aleman que estaba con licencia entre los suyos, habló de los preparativos, y los alemanes creyeron propicia la ocasion para atacar las fronteras indefensas, por lo cual no pudieron enviarse las fuerzas prometidas á Valente. Entretanto aumentaba el peligro. Todos los bárbaros establecidos en las provincias del Danubio, todos los cautivos germanos que habian aglomerado allí los emperadores, corrieron con sus hermanos,

y en vano pugnaron las legiones durante un año por atajar aquella devastacion. Al cabo en 378, llegó Valente con una parte del ejército de Oriente, mientras Graciano se ponia tambien en marcha; pero Valente quiso evitar la concentracion de los bárbaros en un solo cuerpo y avanzó contra ellos: su jefe Fritigerno le engañó algun tiempo con fingidas negociaciones, y cuando tuvo reunidas todas sus fuerzas atacó al emperador cerca de Andrinópolis (9 de agosto de 378), y hubo allí una derrota mas desastrosa aun que la de Cánnas. Apenas quedó ileso un tercio del ejército romano; el emperador, herido, entró en una choza que prendieron fuego los bárbaros y murió en medio de aquella hoguera. Todo el pais llano hasta los muros de Constantinopla fué asolado del modo mas horroroso, en tanto que la emperatriz Dominica defendió la capital con algunas tropas de sarracenos llamados de Asia, de cuya manera los hijos del desierto de Arabia se encontraron por primera vez frente á frente con los hombres del Norte: dos siglos y medio despues debian encontrarse de nuevo al otro extremo del Mediterráneo.

Graciano (375-383) y Teodosio (379-395).

Graciano, con mas suerte, derrotaba á los alemanes cerca de Colmar; pero el imperio de Oriente se hallaba sin cabeza, y Graciano, que no podia aspirar á reunir aquella pesada corona con la que ya llevaba, fijó sus miras en el hijo del valeroso conde Teodosio para que se encargara de la difícil tarea de vengar el inmenso desastre que tanto deploraba el imperio. Teodosio se retiró á su patria, que era España, cuando murió su desdichado padre; Graciano le llamó, y el 19 de enero de 379 le dió, con el título de Augusto, las dos prefecturas de Oriente y de Iliria. Teodosio se dedicó con empeño á la obra. Gracias á una providencia atroz, el Asia estaba en paz: todos los godos que habian enviado á las provincias en clase de rehenes fueron congregados el mismo dia en las metrópolis para recibir dones en dinero y en tierras; mas habian apostado tropas que salieron y los degollaron á todos. Sus padres y sus hermanos

los vengaban en la Tracia. Teodosio tenia que rehacer un ejército, y ante todo tenia que reanimar á los soldados, lo que consiguió proporcionándoles muchas ocasiones de combatir siempre con ventaja. Era la antigua táctica de Fabio Cunctator contra Aníbal, cuyo feliz éxito fué aquí mas rápido. No dejó que ninguna plaza fuerte cayese en poder del enemigo, cuyo número mermó provocando defecciones, por manera que, sin haber alcanzado una gran victoria, obligó á los godos á entrar en negociaciones. Habia muerto Fritigerno, el vencedor de Andrinópolis, y su sucesor, el valeroso Atanarico, se dejó atraer á Constantinopla, donde deslumbrado con el brillo de aquella ostentosa córte, decidió á su pueblo á que aceptase los ofrecimientos del emperador (octubre de 382). Es verdad que en el fondo Teodosio les concedia lo que anhelaban. Les estableció en la Tracia y la Mesia, con encargo de defender el paso del Danubio, y admitió en las tropas imperiales á 40,000 de sus guerreros. Era lo mismo que entregarles el imperio, pues aquellos godos que se quedaban constituidos en cuerpo de nacion, con sus jefes nacionales y con su organizacion militar, volvieron á abandonarse á sus instintos de robo y á su aficion á correr aventuras. No habian de tardar 30 años en tomar á Roma, despues de haber asolado Grecia é Italia, y la guerra que entonces llevaron al corazon del imperio, hizo caer las vallas que servian de obstáculo á las oleadas de la invasion.

Sea como quiera, Teodosio comenzó por mejorar una situacion desastrosa, empleando para ello un expediente conocido ya, aunque no en aquellas proporciones. El imperio, creyéndose salvado, le demostró su gratitud, á la par que aumentaron su fama los tristes sucesos de Occidente, los cuales produjeron por algunos dias la reunion bajo su autoridad de toda la herencia de Augusto. Por último, la Iglesia, que gracias á él se vino á encontrar libre del arrianismo, le consideró como otro Constantino, y el postrer soberano del mundo romano mereció el sobrenombre de Grande.

Graciano, príncipe tan activo como entendido y valeroso,

fué derrocado por un usurpador. Su aficion á la caza le hacia olvidar sus deberes, y siempre le rodeaban arqueros alanos, lo cual irritó á los soldados hasta el punto que las legiones de Bretaña proclamaron á su jefe Máximo, compañero del conde Teodosio. Máximo se trasladó á la Galia, y Graciano, abandonado por sus tropas, trató de llegar á los Alpes; mas le alcanzaron cerca de Lion y le dieron muerte el 25 de agosto de 383. Como Máximo habia sacado las legiones de Bretaña para emprender aquella expedicion, la isla, indefensa, fué atacada por los pictos y los escotos, así como tambien por los sajones y los frisones.

Teodosio habria querido vengar á su bienhechor; pero aun no estaba pacificado el Oriente, y quizás lo habria perdido todo una guerra civil, por cuya razon reconoció al usurpador como prefecto de las Galias, bajo la condicion de que dejase la prefectura de Italia al jóven Valentiniano II (385). Justina, madre de este último, trataba de propagar el arrianismo en las provincias de su hijo que le eran desfavorables, y viendo que principalmente en Milan la oposicion era terrible, quiso vencerla desterrando al arzobispo san Ambrosio, lo que no consiguió porque la poblacion rechazó á los bárbaros. Entonces creyó Máximo que la ocasion era propicia, y atravesó los Alpes, en tanto que Valentiniano II huia á Tesalónica (387), al lado de Teodosio, que acababa de desbaratar á los ostrogodos en el Danubio.

El mismo príncipe se habia pronunciado ya contra los arrianos, se habia convertido (380) y promulgaba edictos en favor de la ortodoxia. Habiendo sido arrojado de Santa Sofía el patriarca Damófilo, ocupó su puesto Gregorio Nazianceno y se reunió en Constantinopla un concilio (381) que condenó de nuevo la heregía y confirmó el símbolo de Nicea. Justina debia sus desgracias á su celo por el arrianismo; pero como Teodosio se habia casado con su hija, la hermosa Gala, la emperatriz se prometia encontrar un apoyo en su yerno, que no obstante vaciló durante un año, hasta que supo que Máximo con su dureza ponia en rebelion á la Italia.

Teodosio entró en Panonia el año 388 é intentó varias

operaciones en la Galia con los sajones y los francos: Máximo empleó contra él armas iguales y puso á prueba la fidelidad de sus tropas, en cuyas filas se habrian declarado numerosas defecciones si no hubiera sabido evitarlas con severas medidas preventivas. Vencido el usurpador en las márgenes del Save, sus propios soldados le entregaron, y pereció de muerte violenta en Aquilea. Teodosio no conservó nada de su conquista, que abandonó á Valentiniano. Tres años permaneció en el gobierno de su cuñado, tanto para afianzar el poder del jóven príncipe como para extirpar con la heregía los últimos vestigios del paganismo que existian aun en las provincias occidentales, y á su marcha le dejó de primer ministro al franco Arbogasto, que acababa de libertar á la Galia de los germanos y que repartió entre los bárbaros todos los cargos militares y civiles. Valentiniano se cansó pronto de aquella tutela y quiso exonerar al conde de todos sus empleos; pero Arbogasto respondió en presencia de la córte que solo Teodosio podia quitarle el cargo que habia querido confiarle. Airado Valentiniano, se arrojó á él con la espada desnuda, y pasados algunos dias hallaron muerto al príncipe en su lecho (15 de mayo de 392).

No podia prometerse Arbogasto que Teodosio dejaria impune aquel asesinato, y no atreviéndose á proclamarse, vistió la púrpura á su secretario el retórico Eugenio. Teodosio, vengador de la ortodoxia, contaba en su favor al clero católico, y Arbogasto y Eugenio trataron de hacerse amigos entre los paganos; mas esta idea levantó contra ellos á la poblacion cristiana. La batalla de Aquilea puso fin á su dominacion: Eugenio, hecho prisionero, pereció, y Arbogasto se dió la muerte (394). En esta ocasion el vencedor no se desprendió de su conquista.

El fervor de Teodosio se aumentó porque un ermitaño le habia anunciado aquella victoria: prohibió bajo las mas severas penas el culto de los dioses, que, habiendo sido expulsado de las ciudades, se refugió en los campos (*pagani*), y quitó á los heréticos el derecho de alcanzar honores y el de disponer de sus bienes por testamento. Por otra parte, se observó que con sus acertadas y numerosas

providencias queria curar algunos de los males que minaban aquella sociedad moribunda, aunque sin alcanzarlo, pues el mal era incurable, y lo único que pudo hacer fué honrar los últimos dias del imperio ostentando en el trono ejemplares virtudes[1]. Ya hemos señalado su gratitud hácia la familia de su bienhechor y su desinterés, y ahora añadiremos que siempre estuvo unida su numerosa familia, y que si conservó cortesanos, tuvo tambien amigos.

Poco antes de espirar (17 de enero de 395) dividió su

1. *Resúmen de los últimos años del imperio de Occidente.* — Gracias á su situacion, Constantinopla pudo resistir diez siglos á la invasion que pasó al norte y al sur de sus murallas. Roma fué tomada al instante por los bárbaros, y el imperio de Occidente tuvo 80 años de dolorosa agonía. Alarico, jefe de los visigodos, dió la señal invadiendo á Italia, y aunque le venció Estilicon en Polenza (403), lo cierto es que abrió la puerta á la invasion de Radagaiso, que aprovechando la marcha de las legiones á Italia, atravesó la frontera y las siguió hasta Florencia, en donde fué desbaratado y muerto. Sin embargo, la victoria fué inútil, pues á su espalda inundaban la Galia y la España los alanos, los suevos, los vándalos y los burgundios (407). Tres años despues Alarico tomaba á Roma, y en 419 los visigodos fundaban un reino en el mediodía de la Galia y en España. Los burgundios (413) y los suevos (419) elevaron otros dos Estados bárbaros; y los vándalos que se trasladaron á Africa en 429, bajo el reinado de Valentiniano III, dieron orígen al cuarto reino que fundaron los germanos en el imperio (435). A mediados del siglo apareció un formidable enemigo: Atila, rey de los hunos, que habia sometido todo el mundo bárbaro desde el Volga hasta el Rin, atravesó este rio y reclamó como esclavos fugitivos á los germanos establecidos ya en el imperio; pero estos (francos, visigodos y burgundios) se reunieron con los restos de las legiones romanas que mandaba Aecio, le obligaron á levantar el sitio de Orleans y le vencieron en las llanuras de Chalons (451). Atila retrocedió, se vengó el año siguiente sobre la Italia, y afortunadamente para el mundo, le sorprendió la muerte en 435.

Honorio murió en 423, y le sucedió su sobrino Valentiniano III, que reinó hasta 454, en cuyo tiempo le dió muerte el senador Máximo y ocupó su puesto. Su viuda Eudosia que queria vengarle, llamó al vándalo Genserico, quien saqueó á Roma en 455. Mayoriano, proclamado emperador en 457, se mostró digno de luchar contra las dificultades sin cuento que le rodeaban; pero el suevo Ricimero le hizo asesinar y dió sucesivamente su puesto á tres senadores. Con el último, que era Olibrio, pereció él (473), y siguieron Glicerio, Julio Nepote, y, finalmente, Rómulo Augústulo, en cuyo tiempo Odoacro, rey de los hérulos, puso fin al imperio de Occidente (476), fundando el nuevo reino bárbaro de Italia.

imperio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, irrevocable separacion que dura todavía en la religion y civilizacion de aquellas dos mitades del mundo antiguo.

Un hecho notabilísimo honra la memoria de Teodosio. El pueblo de Tesalónica mató en una rebelion al gobernador y á varios oficiales imperiales, y aunque Teodosio en un caso igual habia perdonado á los habitantes de Antioquía, esta vez se indignó y sus órdenes costaron la vida á 7,000 personas. Tan espantosa matanza excitó un sentimiento de horror en todo el imperio, y cuando algun tiempo despues Teodosio se presentó en las puertas de la catedral de Milan, san Ambrosio le detuvo, le echó en cara su crímen delante de todo el pueblo, y le prohibió la entrada en la iglesia y que se acercara á la santa mesa. Teodosio aceptó la penitencia pública que le impuso el santo obispo en nombre de Dios y de la humanidad ultrajados, y por espacio de ocho meses no traspasó los atrios del templo.

Aquí nos detendremos, pues ha concluido ya la edad antigua y principia la edad media. Triunfa completamente el cristianismo sobre las ruinas del paganismo espirante, el imperio está dividido para siempre, y los bárbaros se apoderan de los cargos públicos, invaden los ejércitos y las provincias. Las fuentes vivas que deben renovar la vida del mundo están abiertas. La Germania, *la fábrica de naciones*, derrama sus oleadas de hombres, que van á fortalecer las razas degeneradas, y la Iglesia, el espíritu nuevo, obliga ya á los poderosos de la tierra á que se inclinen ante su palabra. San Ambrosio acaba de decir lo que repetirán muy luego San Remo y Gregorio VII: *Mitis... depone colla.*

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

POR ÓRDEN ALFABÉTICO, CON INDICACION DE LAS PAGINAS.

A

ACCIO (batalla de) 413.
ADMINISTRACION de Italia y cuadro de las costumbres y la constitucion romanas, despues de las guerras púnicas, 134 á 142.
ADRIANO, 519 á 527.
AFRICA despues de la batalla de Zama, 178.
AFRICA CARTAGINESA (conquista de), 199.
AFRICA (guerra de) en los tiempos de: Régulo, 147; de Escipion el Africano, 174; de Escipion Emiliano, 199; de César, 370.
AFRICA (expedicion á) en tiempo de Augusto, 444.
AGRARIAS (leyes) de Esp. Casio, 80, de Lic. Estolon, 110; de Tiberio Graco, 240; de César, 330.
AGRÍCOLA (triunfos de) en Bretaña, 495.
AGRIPINA, 462; su ambicion, 476; su muerte, 477.
AIX (batalla de), 262.
ALBA (ruina de) 47.
ALBINO, 567.
ALESIA (sitio de), 343.
ALEJANDRO SEVERO, 575.
ALIA (batalla del) 105.
ALPES, 29; pasos de los Alpes, 34.
AMILCAR; sus servicios en Sicilia, 149; en la guerra de los mercenarios, 154; en las conquistas de España, 155.
AMNISTÍA despues de la muerte de César, 383.
ANCO: sus guerras contra los latinos, 48.
ANDRINÓPOLIS (batalla de), 642.
ANIBAL; su mando en España, 155; pasa el Ródano y los Alpes, 159; sus victorias del Tesino, 161; del Trebia, id.; de Trasimeno, id.; de Cannas, 164; sus descalabros en la Campania, 165; Fabio y Marcelo le arrojan de la Campania, 168; marcha sobre Roma, 170; sale de Italia y pierde la batalla de Zama, 176; su muerte, 192.
ANTÍOCO EN GRECIA, 185.
ANTONINO PIO, 527 á 530.
ANTONINOS (los), 508.
ANTONIO; su poderío despues de la muerte de César, 386; oposicion contra él, 388; sus exacciones en Asia, 399; su regreso á Italia, 402; su expedicion contra los partos, 408; contraste de su conducta con la de Octavio, 410; rompimiento con este, 413; su derrota en Accio, 415; su muerte, 417. (V. CLEOPATRA).
APENINO (el) 29.
APIANO, 553.
APIO EL CENSOR, 124 y 131.
APIO EL DECEMVIRO, 93.
APULEYO, 553.
AQUILONIA (victoria de), 126.
AQUITANIA (conquista de), 338.
ARABIA (expedicion á) en tiempo de Augusto, 444.
ARIOVISTO y los helvecios, 334.
ARÍSTIDES (el retórico), 553.
ARMÓRICA (conquista de la) 338.
ARRIANO, 553.
ARTES (bellas) de los romanos en tiempo de los reyes, 67; en tiempo del imperio, 454; decadencia de las artes desde la época de los Antoninos, 553.
ASCULUM (batalla de), 131.
ASDRUBAL, 155.
ASILO abierto por Rómulo, 44.
ASINIO POLION, 454.
ATENEO, 553.
ATENAS (asedio de), 287.
ATENION, 264.
AUGURES (influencia de los), 62.
AUGUSTO, monarquía con apariencia de república, nuevos cargos, ejércitos permanentes, nuevos impuestos, 427;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clasificacion de las personas, distribuciones, juegos, construcciones, policía, reformas religiosas y civiles, 431; organizacion de las provincias occidentales, 439: id. de las orientales y medidas generales de su administracion, 443; su muerte, 450. (V. Octavio).
Aulo Gello, 553.
Aureliano, 585.

B

Babrio el fabulista, 553.
Balbino (emperador), 578.
Batavos (rebelion de los), 489.
Bélgica (conquista de la), 338.
Benevento (batalla de), 131.
Boyos (los) emigrando al Danubio, 190.
Bretaña (conquista de) en tiempo de Claudio, 472.
Bretaña (expedicion de César á), 340.
Bretones (guerra de Severo contra los), 568.
Brindis (tratado de), 402.
Británico (envenenamiento de), 476.
Bruto, primer cónsul, 53.
Bruto contra César (conjuracion de), 380; su muerte en Filipos, 399.

C

Cayo Graco (poderío de), 247; su muerte, 248.
Calígula, feliz principio y fin ignominioso, 469.
Calpurnio, 553.
Camilo, 105, 108.
Campamentos, 537 (V. Castrametacion de los ejércitos romanos).
Canales, 261, 537.
Cannas (batalla de), 164.
Capitolio (construccion del), 55; sitio del Capitolio, 105.
Capiton, 454.
Cápua (adquisicion de), 116; sitio de Cápua, 170.
Caracalla, 571.
Carbon (descalabro de), 292.
Carino (emperador), 590.
Cartago y su gobierno, 142 (V. Guerras púnicas).
Cartagena (toma de), 172.
Caro (emperador), 590.
Castrametacion de los romanos, 208 (V. Ejércitos romanos).
Caton (triunfos de) 189.
Catilina (conjuracion de), 321.
Caton el censor; su orígen y carácter, 230; su censura, 233.
Caton de Utica, 325; su muerte, 372.
Cátulo, 452.
Celso, 453.
Celtas, 35.
Censorino, 553.
Censura (creacion de la), 100; su apogeo, 140.
Cerdeña (expediciones á), 151.
César, su juventud, 316; forma el primer triunvirato, 327; su consulado, 330; ataques contra él en el senado, 356; sus campañas en la Galia, 338, 356; pasa el Rubicon y conquista la Italia, 359; su dictadura, 361; se ve sitiado en Alejandría, 367; su victoria sobre Farnaces, 368; decretos del senado en su favor; su triunfo y moderacion de su gobierno, 372; concentra en sus manos todos los poderes, 377; sus proyectos, id.; conjuracion contra él, su muerte, 380, 382; sus exequias, 384.
César, escritor, 451
Ceson, 89.
Ciceron, su consulado, 321; su destierro, su conducta durante el segundo triunvirato, 388; su muerte, 394, Ciceron escritor y filósofo, 395.
Cimbrios (invasion de los) y de los teutones en el Nórico, la Galia y la España, 259; su derrota en Aix y en Vercelí, 262.
Cincinato, 87.
Cinna llama á Mario, 280.
Cinocéfalos, 185.
Cisalpina (guerra en) 151.
Cisalpinos (levantamiento de los), 190.
Clase media (destruccion de la) y de la igualdad, 220.
Clases (dos) en la república, los ricos y los pobres; venalidad de los unos, orgullo y rapiñas de los otros, 225.
Claudio, leyes útiles; concesiones á los provincianos, 471; su muerte, 476.
Claudio II, 585.
Claudio (derrota de) en Drépano, 148.
Cleopatra y Cesar, 368; Cleopatra y Antonio, 399; muerte de Cleopatra 419.
Clientes, 59.
Clodio, 333; sus contiendas con Milon, 349.
Coalicion (segunda y tercera) de los pueblos italianos, 124-128.
Colegios sacerdotales, 61.
Colonias, 136.
Columela, 552.
Comercio, 545.
Comicios centuriados, 63, 65, 75.
Comicios curiados, 59, 75.
Comicios por tribus, 83.
Cómodo, 533 á 535.
Correos y caminos en tiempo de Augusto, 443.
Concesiones al pueblo despues del destierro de los Tarquinos, 75.

Concesion á los plebeyos de las tierras públicas del Aventino, 92.
Concesiones á los vecinos de Roma, 134.
Concesiones á los demás italianos, 135
Conferencias de Luca, 351.
Conjurados (inaccion de los) despues de la muerte de César, 383.
Conquistas de Roma y de Cartago entre la primera y la segunda guerra púnica, 150.
Constancio, 627; Constancio, único emperador, 629; su muerte, 631.
Constante, 627; su muerte, id.
Constantino su carácter, su conversion, 601; reorganiza la administracion y funda Constantinopla, 612; últimos sucesos de su reinado, 624.
Constantino II, 627.
Constantinopla (fundacion de), 612.
Constitucion y leyes populares del rey Servio, 63.
Constitucion (nueva) del año 444, 100; luchas producidas por la nueva Constitucion, 101.
Consulado (establecimiento del), 74; reparto del consulado, 111.
Corbulon, 480.
Coriolano, 86.
Córcega (expedicion á), 151.
Craso, 325; su expedicion contra los partos, 351.
Cristianos (persecuciones contra los), 479 y 597.
Cristianismo (historia del), 556; el cristianismo religion dominante en el imperio, 605.
Culto, 31, 441 (V. Colegios sacerdotales y Divinidades griegas).
Curias, 58 (V. Comicios curiados).
Curion, 356.

D

Dacios (guerra contra los), 516.
Decadencia de las artes y las letras desde los Antoninos, 552.
Decemviros, 89 y 93.
Decentrio, 627.
Decio (emperador), 579.
Derecho latino, 135.
Deudas (leyes sobre las), 96 y 110.
Dictadura (creacion de la), 77.
Didio Juliano, 565.
Diócesis, 614.
Diocleciano, 592; su abdicacion, 597.
Diodoro Sículo, 454.
Diógenes Laerces, 553.
Dion Casio, 553, 575.
Dion Crisóstomo, 553.
Dionisio de Halicarnaso, 454.
Divinidades griegas en Roma, 62.
Domiciano, 499.
Druso, hermano de Tiberio (expedicion de) en tiempo de Augusto, 446.
Druso, hijo de Tiberio; sus triunfos políticos en el Danubio, 459; su muerte, 464.
Durazzo (combates en torno de), 362.
Duumvirato de Octavio y Antonio, 407.

E

Ecnome (batalla de), 145.
Edilidad curul creacion de la), 111.
Egatas (batalla de las islas), 148.
Ejércitos romanos; su organizacion, 142, 205; levantamientos de tropas, 206; penas y recompensas, 212; ejércitos permanentes en tiempo de Augusto, 427; administracion de los ejércitos, 542; degradacion del ejército, 618.
Emperadores (autoridad absoluta de los), 540.
Emperadores (los) de la casa de Augusto, 456.
Emperadores (seis) á la vez, 598.
Ennio, 216.
Epicteto, 553.
Equilibrio de los diversos poderes, 140.
Escipion el Africano; sus triunfos en España, 173; en Africa, 174; su destierro, 230.
Escipion Emiliano, 237: Escipion Emiliano y los italianos. 244.
Esclavos (guerra de los), 238.
España (guerra de) en tiempo de César, 361, 376.
Españoles (levantamiento de los), 189.
Esparciano, 553.
Espartaco, 305.
Espurio Melio, 101.
Estacio, 551.
Estado del mundo antiguo por el año 200, 178.
Estado interior de la república antes de los Gracos, 215.
Estipendio (establecimiento del), 103.
Estrabon, 454.
Etruscos, 38 (V. Roma).
Eumenio, 553.
Euno, rey de los esclavos, 238.
Exploraciones de los romanos para abrir una carretera hácia Grecia y España, 259.

F

Fabios (los), 81.
Fabio Cunctator (dictadura de), 163.
Fabio Máximo (censura de), 123.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FAMILIA ROMANA, derechos del padre de familia, la mujer y los hijos, 68.
FARNACES (expedicion contra), 368.
FAVORINO, 553.
FEDRO, 551.
FILIPO (emperador), 579.
FILIPO (derrota de), 168; guerra contra Roma, sus aliados, 146; sus preparativos secretos, 192; su muerte, 194.
FILIPOS (batallas de), 396.
FILON, 553.
FILOPEMENES (muerte de), 193.
FILOSTRATO, 553.
FLACCO, 453.
FLAMINIO, 162.
FLAMININO, 184.
FLAVIOS (los primeros), 482; los segundos Flavios, 626.
FLORO, 552.
FORTIFICACIONES de las fronteras, 537.
FRONTINO, 552.
FRONTON, 553.
FRUGALIDAD y desinterés de los romanos, 139.
FUNCIONES civiles y militares (separacion de las), 617.

G

GAYO, 553.
GÁLATAS (sumision de los), 187.
GALBA, 482.
GALENO, 553.
GALIAS (guerra de las), 334; medidas tomadas por César para pacificar la Galia, 347.
GALIENO, 581.
GALO (emperador), 580.
GALO (muerte de) en tiempo de Constancio, 629.
GALO (el poeta), 452.
GENTES, 58.
GERMÁNICO; sus expediciones contra los germanos, 458; sus triunfos políticos en Oriente, 459; su muerte, 461; destruccion de la familia de Germánico, 464.
GERMANOS (expediciones contra los) de César, 340; de Druso, 446; de Germánico, 458; ataques de los germanos, 530; actitud hostil de los germanos en el siglo III, 539.
GETA, 571.
GOBIERNO IMPERIAL (reorganizacion del) en tiempo de Adriano, 519.
GODOS, llegan al Danubio, 539; sus destrozos, 579; su invasion en Oriente, 638.
GORDIANO III, 578.
GRACIANO, 642.
GRECIA por el año 200, 180; la Grecia reducida á provincia, 197.
GUERRA (segunda) de los esclavos, de los pobres de Roma y de los italianos, 264.
GUERRAS CIVILES entre Mario y Sila, 278; entre César y Pompeyo, 359; entre los triunviros y los asesinos de César, 396; entre Octavio y Antonio, 413; entre Oton y Vitelio, 486; entre Vitelio y Vespasiano, 488.

H

HACIENDA, 430, 543, 620.
HELENOS, 36.
HELIOGÁBALO, 574.
HERACLEA (batalla de), 130.
HERDONIO (el sabjno), 89.
HERMÓGENES, 553.
HIERON (tratado con), 144.
HIGINO, 453.
HISTORIA AUGUSTA, 553.
HORACIO, 452.
HORCAS CAUDINAS, 120.
HORTENSIO (dictadura popular de), 126.
HOSTILIANO, 580.

I

IBEROS, 35.
IDISTAVISO (victoria de), 458.
IGUALDAD CIVIL, 96.
IGUALDAD POLÍTICA, 140.
ILIRIA (guerra en), 151.
ILIRIOS, 34.
IMPERIO (límites del), 537; retrato del imperio en los dos primeros siglos, idem.
IMPERIO ROMANO (organizacion monárquica del), 592, 612.
INDUSTRIA, 545.
INTERREGNO, 354.
INVASION DE LOS GALOS, 105.
ISLAS DE ITALIA, 33.
ISTRIA (guerra en), 151.
ITALIA (geografía de) antes de la guerra del Samnio, 114; Italia despues de la batalla de Zama, 178.
ITALIANOS (concesiones á los), 134; opresion de los italianos, 268; su conato de establecimiento en Roma, 270; su rebelion, 272 (V. GUERRA SOCIAL).

J

JERUSALEN (destruccion de), 495.
JOSEFO, 553.
JOVIANO, 635.
JUDEA (reduccion de la) á provincia, 472.
JULIANO (elevacion y rebelion de), 629; sus esfuerzos para restablecer el paganismo, 632.
JULIO OBSEQUENS, 553.

JUSTICIA (administracion de la), 542.
JUSTINO, 553.
JUVENAL, 551.

L

LABEON, 454.
LAGOS DE ITALIA, 30.
LAMPRIDIO, 553.
LATINOS (defeccion de los) en 340, 118.
LEGION (sus diferentes cuerpos), 205.
LEGISLACION DE SILA, 296.
LEPIDO (deposicion de), 404.
LEY JULIA, 276.
LEY PLAUTIA PAPIRIA, 277.
LEYES AGRARIAS (falta de ejecucion), 111.
LEYES DE PUBLILIO FILON, 118.
LEYES DE LAS DOCE TABLAS, 95; derecho de las personas y de las cosas, id.; disposiciones favorables á los plebeyos, 96.
LEYES LICINIAS, 110.
LEYES PENALES DE SILA, 297.
LEYES POPULARES de Valerio y de Horacio, 98.
LEYES SUNTUARIAS, 233.
LIBERTAD GRIEGA (proclamacion de la), 185.
LIBROS SIBILINOS (los), 51.
LICIA (reduccion de la) á provincia, 472.
LILIBEA (sitio de), 148.
LITERATURA de los romanos en tiempo de los reyes, 67; en tiempo de Augusto, 451; carácter de la literatura bajo el imperio, 548; su decadencia desde los Antoninos, 552.
LONGINO, 553.
LONGO, 553.
LUCANO, 480.
LUCIANO, 553.
LUCILIO, 217.
LUCRECIA (muerte de), 53.
LUCRECIO (el poeta), 451.
LÚCULO (sus campañas contra Mitridates), 309.

M

MACEDONIA (la) por el año 200, 180; reduccion de la Macedonia á provincia, 197.
MACRINO, 573.
MAGNENCIO (usurpacion y caída de), 627, 628.
MAGNESIA (batalla de), 185.
MAMERTINO, 553.
MANLIO, 108.
MARCELO (muerte de), 171.
MARCO AURELIO EL FILÓSOFO, 530 á 533.
MARIO, 251; su mando en Africa, 255; derrota á los cimbrios y á los teutones, 262; su rivalidad con Sila, 278; secundado por Sulpicio, arroja á Sila de Roma, id.; su fuga, 279; es llamado por Cinna, 280; sus proscripciones, id.; su muerte, 282.
MATRIMONIOS (autorizacion de los) entre los dos órdenes, 99.
MARCIAL, 551.
MARSELLA (sitio de), 361.
MAXIMIANO, 593.
MAXIMINO (el Godo), 577.
MÁXIMO DE TIRO, 553.
MELA, 552.
MERCENARIOS (guerra de los), 153
MESALINA, 474.
METAURO (batalla del), 171.
METELO (mando de) en Africa, 255.
MILAN (edicto de), 605.
MILON Y CLODIO, 349; destierro de Milon, 354.
MISENA (tratado de), 402.
MITRÍDATES, sus primeras contiendas con Roma, 283; manda degollar á los romanos en Asia, 285; paz con los romanos, 289; sus empresas contra Roma; Lúculo le arroja al Ponto, 309; sus últimos esfuerzos contra Roma, 313; su muerte, 315.
MÓDENA (guerra de), 389.
MONIMA, 311.
MOVIMIENTOS POPULARES en tiempo de Mario, 265.
MULTAS, 92.
MUNICIPIOS, 135.
MUNDA (batalla de), 376.
MURSA (batalla de), 628

N

NABIS, 185.
NEMESIANO, 553.
NEPOTIANO, 627.
NERON, 476; sus desórdenes, 477; su viaje á Grecia, 480; su muerte, 481.
NERVA, 508.
NEVIO, 217.
NICEA (concilio de), 608.
NICOLAS DE DAMASCO, 454.
NIGER, 566.
NILO (victoria del), 367.
NOBLEZA ADMINISTRATIVA, 617.
NOMBRE LATINO (el), 134.
NUMA POMPILIO, 45.
NUMANCIA, 201.
NUMERIANO, 590.

O

OCTAVIO (deposicion de), 242.
OCTAVIO, 387; su habilidad, 407; contraste de su conducta con la de Antonio, 410; su rompimiento con él,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

413; su victoria en Accio, 415; su regreso á Roma, 420; le nombran emperador y príncipe del senado, 422; su fingida abdicacion, 423; toma el poder proconsular y tribunicio, el consulado vitalicio, la prefectura de las costumbres y el sumo pontificado, 423 427 (V. AUGUSTO).
ODENATO, 581.
ORCOMENE (batalla de), 287.
ORDENES (union de los dos), 139.
ORGANIZACION MILITAR, 142 (V. EJÉRCITOS).
OSCOS, 37.
OTON, 484.
OVIDIO, 452.

P

PAZ profunda en tiempo de Antonino Pio, 527.
PALADIO, 553.
PANORMA (victoria de), 147.
PAPINIANO, 553.
PARTOS (expedicion de Craso contra los), 351; devuelven las banderas de Craso, 444; guerra contra los partos en tiempo de Trajano, 516; en tiempo de Severo, 568.
PATÉRCULO (Veleyo), 551.
PATRICIOS (los), 59.
PAULO EMILIANO, 195.
PAULO (el jurisconsulto), 553, 575.
PAUSANIAS, 553.
PELASGOS, 34.
PÉRGAMO sumision del reino de), 203.
PERSAS actitud hostil de los), 539.
PERSEO, 195.
PERSIO, 551.
PERTINAX, 564.
PERUSA guerra de), 400.
PETRONIO, 551.
PIDNA (batalla de), 195.
PIRATAS (guerra de los), 308.
PIRRO (guerra de), 129; marcha sobre Rom , 130; Pirro en Sicilia, 131; su muerte, 132.
PLAUTO, 217, 453.
PLEBEYOS, 60.
PLEBÍSCITOS (derecho concedido al pueblo), 83.
PLINIO EL ANCIANO, 552.
PLINIO EL JÓVEN, 552.
PLOTINO, 553.
PLUTARCO, 553.
POBLACIONES (primeras) de Italia, 34 á 41.
POESÍA (brillo de la historia y de la) en tiempo de Augusto, 550.
POLION, 553.
POMPEYO, 299; restablece el poderío tribunicio, 307; su mando en Asia, 313; Pompeyo cónsul único, 354; su guerra con César, 362; su derrota en Farsalia, 365; su muerte, 366
POMPEYO (los hijos de), mueven guerra en España, 376.
PONTO (conquista de) y de una parte de la Armenia, 313.
PORFIRO, 553.
POSESIONES de la república en 219, 156; y en 130, 203.
PREFECTURAS, 136, 614.
PRETURA (creacion de la), 111
PROBO, 589.
PROCONSULADO, 120.
PROMONTORIOS DE ITALIA, 34.
PROPERCIO, 452.
PROSCRIPCIONES de Mario, 280; de Sila, 295; de los triunviros, 391.
PROVINCIAS: Número de provincias por el año 130 ant. de J. C., 203: prerogativas de los gobernadores de provincia, 204; condicion de los provincianos, 205; levantamiento de una parte de los provincianos en tiempo de Mitridates, 264; provincias del senado y provincias del emperador, 438; organizacion de las provincias en tiempo de Constantino, 615.
PUEBLO (nulidad política del) bajo el imperio, 540.
PUERTA COLINA (batalla de la), 292.
PÚNICA (primera guerra), 142-149; segunda. 156-177; tercera, 199.
PUPIENO, 578.

Q

QUEREAS, 470.
QUERONEA (batalla de), 287.
QUINTIO CAPITOLINO, 87.
QUINTO CURCIO, 552
QUINTILIANO, 552.

R

REACCION ARISTOCRÁTICA, 234; tentativas de conciliacion, 235; nueva reaccion aristocrática á la muerte de Cayo Graco. 250.
REBELION de las guarniciones romanas de Campania, 117.
REBELIONES en la Campania y en Sicilia, 264.
REFORMAS populares de Servio Tulio, 50.
RÉGULO (triunfos y descalabros de) en Africa, 147.
RELIGION PAGANA (V. CULTO); ruina de la religion. 216, 556.
REPARTO DEL IMPERIO entre Valentiniano y Valente, 635.
RETIRADA DEL PUEBLO al monte Sagrado, 78 y 95; al monte Janículo, 123.
REVOLUCION del año 510 (carácter aristocrático de la), 74.
REYES (historia y constitucion de Roma bajo los), 57; prerogativas del rey, 59; guerras reales, 53 y 76.
RIOS DE ITALIA, 30.
RÓDANO (paso del), 159.
ROMA: su origen probable, 57; sus embellecimientos en tiempo de Tarquino el Antiguo, 48; introduccion en Roma de las costumbres etruscas, id.; grandeza de Roma con el último Tarquino, 66; toma de Roma, 105; reconstruccion de Roma despues de la invasion de los galos, 107; interior de Roma del año 67 al año 59 ant. de J. C., 316; incendio de Roma en tiempo de Neron, 479.
RÓMULO, 42.

S

SABELIOS, 37.
SABINAS, 44.
SACRIPOR (batalla de), 290.
SAGUNTO (sitio de), 157.
SALUSTIO, 451
SALVIO, 264.
SAMNIO (devastacion del), 123.
SAMNITAS: primera lucha contra los samnitas, 116; secreta hostilidad de los romanos y los samnitas; segunda guerra samnita, conquista de la Apulia y la Campania, 120; coalicion de los samnitas con los etruscos, los umbrios y los hérnicos, 122; sumision de los samnitas, 123; su traslacion á Etruria, 126.
SATURNINO, 265.
SELEUCIDAS (los), 179.
SEMPRONIO GRACO (triunfos de), 189.
SENADO, 59; su hábil política con los plebeyos, 75, 79, 92, 100; con los italianos, 136; le domina la faccion de los nobles, 197; extension de su autoridad á costa del poder popular, 296; su impotencia bajo el imperio, 540.
SÉNECA, 475; su muerte, 480.
SENTINUM (batalla de), 124.
SEPTIMIO SEVERO, 565; contra Niger y Albino, 566; su gobierno, 568.
SERTORIO (guerra de), 301.
SERVIO TÚLIO, 50.
SEXTO EMPÍRICO, 553.
SEXTO POMPEYO (guerra contra), 404.
SEYANO, 464; su caida, 466.
SICILIA (organizacion de la) en provincia, 150.
SIGLO DE AUGUSTO (brillo literario del), 451.
SILA: su rivalidad con Mario, 278; le arrojan de Roma, id.; su regreso, 279; su vuelta á Roma despues de la guerra de Mitridates, 290; su dictadura, id.; sus proscripciones, 293; legislacion de Sila, 296; su abdicacion y su muerte, 298.
SILIO ITÁLICO, 551.
SIRACUSA (toma de), 168.
SIRIOS (los emperadores), 564.
SOCIAL (guerra), 272.
SOLDADESCA (insolencia de), 395.
SOLDADOS ROMANOS (servicio de los) en el campamento, 210 (V. EJÉRCITOS ROMANOS).
SOLINO, 553.
SUCESION AL IMPERIO (cuestion de la), 449.
SUETONIO, 552.
SULPICIO (el tribuno), 183.

T

TÁCITO (emperador), 588.
TÁCITO (el historiador), 552.
TAPSO (batalla de), 370.
TARENTO (sumision de), 132; reconquista de Tarento, 170.
TARENTINOS (los) insultan á los romanos y llaman á Pirro, 129.
TARQUINO EL ANTIGUO, 48.
TARQUINO EL SOBERBIO, su poderío, 51; su destierro, 53.
TEODOSIO, 642.
TERENCIO, 217, 453.
TERENTILA (proposicion), 89.
TERMÓPILAS (combate de las), 185.
TESINO combate del), 161.
TETRARQUÍA (la), 594.
TEUTONES (invasion de los cimbrios y de los) en el Nórico, la Galia y la España, 259; los extermina Mario, 262.
TIBERIO, sus expediciones al Rin y al Danubio, 446; 456; sus servicios en tiempo de Augusto, id.; peligros que le rodean; levantamiento de las legiones, 457; habilidad de su gobierno, 459; sus últimos años, 466; su muerte. 468.
TIBERIO GRACO, 240; su muerte, 243.
TÍBULO, 452.
TIRANOS (los treinta), 582.
TIRRENOS, 36.
TITO, 498.
TITO LIVIO, 451.
TOLOMEO (el geógrafo), 553.
TOLOMEOS (los), 179.
TRACIA (reduccion de la) á provincia, 472.
TRAJANO, 509 á 519.
TRASIMENO (batalla de), 161.
TREBIA (batalla del), 161.
TRIBUNADO (creacion del), 79.
TRIBUNADO CONSULAR (creacion del), 100.

TRIBUNALES PERMANENTES, 233.
TRIBUNOS; su derecho de acusar á los cónsules, 81; obtienen la igualdad civil para el pueblo, 96; sus usurpaciones, 101; obtienen la igualdad política para el pueblo, 110.
TRIBUS, 58 (V. CURIAS).
TRIBUS (las treinta y tres), 134.
TRIUNVIRATO (primer), 329.
TRIUNVIRATO (segundo), 391.
TRIUNVIROS (proscripcion de los), 391.
TROGO POMPEYO, 454.
TULIO HOSTILIO, 47.

U

ULPIANO, 553, 575.
USOS Y COSTUMBRES de los romanos; costumbres domésticas de los romanos en tiempo de los reyes, 68; costumbres públicas en Roma en la misma época; patriotismo, espíritu religioso y fidelidad á las promesas, 70; costumbres y constitucion de los romanos antes de las guerras púnicas, 134; depravacion de las costumbres, 545.
USURA, 72 á 77.

V

VADIMON (batalla del lago), 128.
VALENTE, 635, 641.
VALENTINIANO (lucha de) contra los bárbaros de Occidente, 636.
VALERIANO, 580.
VALERIO FLACCO, 551.
VALERIO MÁXIMO, 551.
VARO (derrota de), 448.
VARRON, 453.
VERCELI (batalla de), 262.
VESPASIANO (orígen de), 490; su gobierno, 495; su muerte, 499.
VEYES (sitio de), 103.
VIAS MILITARES, 136, 204, 537.
VILIO, 184.
VINDEX (rebelion de), 481.
VIRGILIO, 452.
VIRGINIA (Apio y), 93.
VIRIATO, 201.
VITELIO, 484.
VITRUBIO, 454.
VOLCANES DE ITALIA, 30.
VOLERON (Publilio); derecho concedido al pueblo de nombrar sus tribunos y hacer plebiscitos, 83.
VOPISCO, 553.
VULCACIO, 553.

Y

YUGURTA (guerra de), 253.

Z

ZAMA (batalla de), 174.
ZENOBIA (derrota de), 585.

FIN DEL ÍNDICE ALFABÉTICO.

MAPAS Y GRABADOS

DE LA HISTORIA ROMANA

MAPAS.

Las posesiones de Cartago en la época de la segunda guerra púnica. 156
El imperio romano en tiempo de Augusto..... 438

GRABADOS.

1. Sepulturas etruscas en Tarquinia..... 39
2. Numa Pompilio..... 46
3. Junio Bruto..... 54
4. Trajes romanos : soldado, matrona y senador..... 72
5. Veturia y Coriolano..... 86
6. Hortensio 127
7. La Via Apia..... 138
8. Escipion el Africano..... 175
9. Trofeo de armas..... 177
10. Campamento romano..... 214
11. Mario..... 251
12. Pompeyo..... 300
13. Julio César..... 317
14. Ciceron..... 323
15. Arco de triunfo en Orange..... 348
16. Gran triunfo..... 376
17. Marco Bruto..... 381
18. Marco Antonio..... 386
19. Templo de la Concordia..... 411
20. Augusto..... 424
21. El Panteon en Roma..... 434
22. Templo de la Fortuna Viril..... 436
23. Pintura al fresco hallada en Pompeya..... 455
24. Agripina..... 462
25. Mesalina..... 474

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

26. Interior de una casa romana..... 484
27. Utensilios de cocina hallados en Pompeya..... 485
28. Triclinio..... 487
29. Muebles y utensilios..... 489
30. Objetos hallados en Pompeya..... 491
31. Puerta romana en Tréveris..... 493
32. El Coliseo en Roma..... 496
33. Interior del Coliseo en Roma..... 497
34. Galería interior del Coliseo en Roma..... 500
35. Ruinas del templo de Vespasiano..... 501
36. Bajo relieve del arco de Tito en Roma..... 504
37. Erupcion del Vesubio..... 505
38. Anfiteatro de Pompeya..... 508
39. Termas de Pompeya..... 509
40. Columna Trajana en Roma..... 518
41. Tívoli..... 522
42. Ruinas del palacio de Adriano cerca de Tibur..... 523
43. Las Arenas de Nimes..... 525
44. Columna Antonina en Roma..... 528
45. La Casa cuadrada en Nimes..... 529
46. El puente del Gard..... 554
47. El templo del Sol..... 555
48. Arco de Septimio Severo en Roma..... 569
49. Termas de Caracalla en Roma..... 573
50. Ruinas de Palmira..... 587
51. Santa Sofía en Constantinopla..... 612
52. Un sacrificio..... 633

FIN DEL ÍNDICE DE MAPAS Y GRABADOS.

INDICE GENERAL

Prólogo..... 1
Capitulo I. Geografía física y primeras poblaciones de Italia.... 29

PERIODO PRIMERO.

Roma bajo los reyes ó época de la formacion del pueblo romano.
Año 244 (754-510 ant. de J. C.)

Cap. II. Historia tradicional de los reyes (754-510)..... 42
Cap. III. Constitucion de Roma bajo los reyes..... 57

PERIODO SEGUNDO.

Roma bajo los cónsules patricios ó época de la lucha de los dos órdenes.
(510-367 ant. de J. C.)

Cap. IV. Establecimiento del gobierno republicano (510-471)..... 74
Cap. V. Los decemviros: igualdad civil..... 89
Cap. VI. Progresos políticos y triunfos militares (448-390). Invasion de los galos..... 98

PERIODO TERCERO.

Roma bajo los cónsules de los dos órdenes, ó época de la conquista del mundo antiguo.
Años 233 (366-133 ant. de J. C.)

Cap. VII. Leyes licinias, igualdad política (366)..... 110
Cap. VIII. Guerra de la independencia italiana (343-265)..... 114
Cap. IX. Administracion de la Italia y cuadro de las costumbres y de la constitucion romana..... 134
Cap. X. Primera guerra púnica..... 143
Cap. XI. Conquistas de Roma y de Cartago entre las dos guerras púnicas (241-219)..... 150
Cap. XII. Segunda guerra púnica..... 156

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. XIII. Estado del mundo antiguo por el año 200 y guerras de 200 á 170..... 178
Cap. XIV. Historia militar de 178 á 129..... 192

PERIODO CUARTO.

Desde los Gracos hasta Augusto, ó época de las guerras civiles.
Años 103 (133-30 ant. de J. C.)

Cap. XV. Estado interior de la república antes de los Gracos..... 215
Cap. XVI. Los Gracos (131-121)..... 238
Cap. XVII. Yugurta y los cimbrios (112-101)..... 250
Cap. XVIII. Segunda guerra de los esclavos, de los pobres de Roma y de los italianos. Levantamiento de los provincianos (103-84)..... 264
Cap. XIX. Dictadura de Sila..... 290
Cap. XX. Pompeyo..... 299
Cap. XXI. Interior de Roma desde el año 67 hasta el 59..... 316
Cap. XXII. El primer triunvirato..... 329
Cap. XXIII. Guerra civil y dictadura de Sila..... 359
Cap. XXIV. El segundo triunvirato (43-30)..... 383

PERIODO QUINTO

El imperio bajo los primeros Césares, los Flavios y los Antoninos, ó luchas sangrientas en Roma, paz y prosperidad en las provincias.
Años 223 (30 ant. de J. C. y 193 despues).

Cap. XXV. Augusto..... 420
Cap. XXVI. Los emperadores de la casa de Augusto (14-68 desp. de J. C.)..... 456
Cap. XXVII. Anarquía de dos años y dinastía de los Flavios..... 482
Cap. XXVIII. Los Antoninos (96-192)..... 511
Cap. XXIX. Retrato del imperio en los dos primeros siglos..... 536

PERIODO SEXTO.

El imperio desde Pertinax hasta Diocleciano, ó época de la anarquía militar.
Años 91 (193-285a de J. C.)

Cap. XXX. Los príncipes sirios (193-235)..... 565
Cap. XXXI. Dominacion de los ejércitos (235-285)..... 577

PERIODO SÉPTIMO.

El imperio de Diocleciano á Teodosio, ó época de la organizacion monárquica y de la decadencia.
Años 110 (285-395 despues de J. C.).

Cap. XXXII. Organizacion monárquica del imperio romano (285-337)..... 592
Cap. XXXIII. Los segundos Flavios (337-363), Valentiniano y Teodosio (363-395)..... 626

FIN DEL ÍNDICE GENERAL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

COULOMMIERS. — TIPOGRAFIA PAUL BRODARD ET Cia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS